

Vol 4. 1981. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Por numerosas razones / 3

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Un cuento desconocido / 6

Hora de lluvia / 6

Textos en otros idiomas / 11

Baudelaire / 11

Baudelaire / 12

[Let others believe that beauty...] / 13

[Crean otros que la belleza...] / 13

TESTIMONIOS

Un respeto extraordinario por este lugar / Fidel Castro / 14

José Martí en la prisión fecunda de Fidel / 20

ESTUDIOS

Cuál es la literatura que inicia José Martí / Roberto Fernández Retamar / 26

ISMAELILLO: versos “unos y sinceros” de José Martí / Emilio de Armas / 51

O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina / José H. Garrido Pérez / 68

Apuntes para un estudio del realismo en la estética de José Martí / Madeline Cámara / 84

1889 en José Martí: hacia un nuevo Ayacucho / Bernardo Callejas / 106

José Martí contra el surgimiento del panamericanismo / Augusto E. Benítez / 146

Aproximación al Diario de Campaña de José Martí / Joel James / 181

Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano / Ibrahím Hidalgo Paz / 208

El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia / Diana Abad / 231

Acerca del club Los Independientes / Juan Carlos Mirabal / 257

NOTAS

José Martí y Juan Gualberto Gómez / José Luciano Franco / 279

José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento /
Bernabé López García / 286

José Martí y la música / M. A. Sapónov / 298

VIGENCIAS

Carta a Federico Henríquez y Carvajal / Gabriela Mistral / 309

PÁGINAS PARA LOS MAS JÓVENES

José Martí y la juventud / Hortensia Pichardo / 311

DEL X SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Mensaje / Armando Hart Dávalos / 355

El fervor y la claridad del Seminario / Roberto Fernández Retamar / 357

Declaración final / 360

LIBROS

José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario / José Cantón Navarro /
363

José Martí según Salomon / Mercedes Santos Moray / 366

OTROS LIBROS /372

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana (enero-diciembre, 1980) / Araceli García-Carranza / 376

SECCIÓN CONSTANTE / 415

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

@ 1981 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

Por numerosas razones, la realización en diciembre de 1980 del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba no puede ser ajena a cuantos estamos vinculados al Centro de Estudios Martianos. Baste recordar que si a raíz del ataque al cuartel Moncada el compañero Fidel llamó a Martí "autor intelectual" de aquella hazaña, el 11 de mayo de 1973 afirmó que el Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí en 1892 y dirigido por él hasta su muerte en combate en 1895, fue "el precedente más honroso y más legítimo del glorioso Partido que hoy dirige nuestra Revolución: el Partido Comunista de Cuba". Y este Partido, que así se proclama con orgullo descendiente del de Martí, en condiciones nacionales e internacionales diferentes de las que él conoció; este Partido que cumple el precepto martiano de hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario; este Partido de los pobres de la tierra, orientado por el marxismo-leninismo, cuya encarnación en nuestra patria es el desarrollo histórico del democratismo revolucionario sumamente radical de Martí, ha celebrado su Segundo Congreso en momentos de considerable tensión mundial. En este Congreso se analizaron las tareas realizadas en el quinquenio pasado, y se diseñaron las que corresponde realizar en el quinquenio iniciado en 1981: entre estas últimas, como

se ratificó en el discurso de clausura del Congreso pronunciado por Fidel en la Plaza de la Revolución el 20 de diciembre de 1980, ocupan lugar primordial la necesidad de aumentar nuestra producción y la de prepararnos para la defensa de nuestra patria frente a la eventual embestida de las más reaccionarias fuerzas yanquis. Tales tareas tienen una evidente impronta martiana. ¿Acaso el Héroe de Dos Ríos no comprendió con toda claridad, y así lo comunicó a su hermano mexicano Mercado, la víspera de morir en la guerra, que su deber era "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América"? ¿Acaso no añadió: "Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso"? ¿Acaso no llamó por su nombre a "los imperialistas de allá", y planteó que había que cegar el camino, que "con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia"? También nosotros, como él, a fuerza de haberse convertido nuestra patria durante seis décadas, desde 1898 hasta 1958, en una virtual colonia yanqui, habíamos vivido en el monstruo y le conocíamos las entrañas: sólo que ahora nuestra honra es aún más fuerte que la de David.

En el extraordinario Informe central al Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, planteó Fidel:

¿Se interrumpirá acaso el experimento cubano? ¿Logrará el imperialismo borrar de la faz de la tierra el ejemplo de Cuba? ¡Jamás! Ahora que soplan vientos de tormenta en el hemisferio y en el mundo; ahora que fuerzas reaccionarias y de extrema derecha se atrincheran en el poder del país imperialista más poderoso, decimos sencillamente: ¡Jamás! Cuba podrá ser borrada físicamente, pero jamás será doblegada, jamás será de nuevo sometida, jamás se rendirá, y es nuestra convicción más firme que nuestro ejemplo será inmortal. Como dijo Martí: "¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y

próspera a la patria, se unirá el mar del sur al mar del norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!"

Con toda razón en un memorable documental del cineasta cubano Santiago Álvarez, Martí apareció como el primer delegado del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. El Delegado del Partido Revolucionario Cubano será siempre el primer delegado de los congresos del Partido Comunista de Cuba, el cual continúa la tarea martiana a la altura de nuestros tiempos. Precisamente de un nuevo documental de Santiago Álvarez, La guerra necesaria, extraemos algunos comentarios de Fidel sobre Martí que publicamos en este número del Anuario, junto a textos de Martí que Fidel señaló durante su prisión fecunda: unos y otros ratifican una vez más una filiación nunca desmentida, ni en las palabras ni en los hechos.

Es imposible que no agradezcamos de todo corazón que en una de las Resoluciones adoptadas por el Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba se diga: "El Centro de Estudios Martianos, por la trascendencia nacional e internacional de su labor, tanto en el plano cultural como en el político e ideológico, debe continuar recibiendo esmerada atención". Este honor no lo recibimos como un halago a nuestra muy modesta tarea, sino como una incitación, como un estímulo para merecer la confianza que en nosotros ha depositado el Partido Comunista de Cuba, del que hay que decir lo que Martí dijera del Partido Revolucionario Cubano: que "nació uno, de todas partes a la vez. Y erraría, de afuera o de adentro, quien lo creyese extinguido o deleznable. Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura, lo que el pueblo quiere". Y "el Partido Revolucionario Cubano", en la preparación de la guerra independentista, como el Partido Comunista de Cuba en nuestros días de revolución social, "es el pueblo cubano".

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Un cuento desconocido

NOTA

Este relato, que no se ha recogido en las *Obras completas* de José Martí, lo publicó, sin firma, la *Revista Universal*, de México, en su número del 17 de octubre de 1875. La atribución es segura, por numerosos rasgos de pensamiento y de estilo y por el autorretrato caricaturesco (coincide con un dibujo que aparece en un cuaderno de apuntes de Martí en España), así como por la fecha del envío y la destinataria del cuento: Blanca de Montalvo, novia juvenil de Martí en Zaragoza, a la que también alude él en el poema "Cartas de España" y en la estrofa final del poema "VII" de *Versos sencillos*.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Hora de lluvia

Me pediste ayer tarde una historia, para que fuese para ti —leyendo cosas mías— menos triste esta noche en que no podíamos vernos.

Ahí te envío para que te entretengas en otra noche de lluvias, este cuento ligero que se parece tanto a la verdad —por tu hermoso capricho nacido, y escrito velocísimamente en noche lluviosa.

Que lo leas, mi Blanca.

Abril, 29 de 1873¹

¹ Aparte del elemento de ficción propio de un cuento, debe conocerse lo siguiente: según la "Tabla cronológica de la vida de Martí", incluida en el tomo 27 de sus *Obras completas* (La Habana, 1963-1973), la primera noticia sobre la estancia suya en Zaragoza data del 28 de mayo de 1873, cuando "solicita admisión a examen en la Universidad Literaria de Zaragoza"; pero en esa misma fuente se afirma que desde finales del año anterior ya se preveía su traslado de Madrid a la mencionada ciudad aragonesa. (N. de la R.)

Mi Blanca: A las ocho y media empiezo a escribir para ti esta brevísima historia —feliz ya, porque nace de tu cariño y tu deseo.

Espacio estrecho es una hora, y cosa rápida y risible ha de ser todo lo que en ella precipitadamente escriba yo. Tiempo, papel —todo es estrecho para este poderoso amor que vive en mí.

Llueve copiosísimamente; llueve sin cesar. Es, Blanca mía —y no te rías— que el cielo mismo frunce el ceño, y se pone mohíno, y llora, porque no hemos podido hablarnos hoy. Tú eres el cielo.

Mi prólogo extravagante en verdad, te dice aquí adiós.

Tú esperas un cuento; yo no puedo hacerte esperar: allá va a ti.

Era un hombre soberbiamente feo. De cabello rebelde, de cabeza erguida,—con la boca demasiado grande, con la nariz demasiado redonda, de faz huesosa, de cejas oblicuas, de mirar altivo, de barba osada y puntiaguda. Así era el hombre.

Ni había en aquellos labios vestigio de sonrisa. Miraba, y parecía que gemía. Hablaba, y hacía daño su tristeza, —y miradas y palabras brotaban de aquella fisonomía como escondido dolor y como lágrimas.

—¿Qué, no eres feliz? —le preguntaron un día.

—¿Lo eres tú que lo preguntas? —contestó él.— Ni Dios mismo, si Dios es hombre, es feliz.

—¿Que sufres? —le dijeron otra vez.

Y miró con cariño al que lo adivinaba, y respondió:

—No: vivo.

No era aquella una tristeza necia y vulgar, ni un dolor monótono, ni una pena desconsolada y femenil. Era aquel un soberbio dolor.

—¿Qué, nada habrá que te cure? —le dijo en diciembre uno a quien él quería como hermano.

—Si la muerte fuera morir, me curaría la muerte. Pero como morir es volver a vivir, ni la muerte me curará.—Esto dijo.

Él era acomodado, si no rico;—joven, vigoroso, querido. ¿Qué espíritu era aquél que en estas condiciones sufría?

—¿Qué tienes? —le preguntó el que lo quería tanto.

—Ni patria ni amor. ¿Entiendes tú que un corazón lata en vano, y no sepa el miserable por qué late? ¿Entiendes tú, que un alma se sienta repleta de vigor, ardiente para amar, henchida

con intentos generosos,—y no sepa en qué ha de emplear su fortaleza, ni encuentre cosa digna de poseer sus ansias ni halle dónde verter su generosidad?—Así vivo yo. Yo siento en mí una viva necesidad, un potente deseo, una voluntad indomable de querer: yo vivo para amar: yo muero de amores,—y he querido encarnarlos en la tierra, y una fue carne y otra vanidad, y otra mentira y otra estupidez, y entre tantas mujeres para los ojos, no halló el alma una sola mujer.

La patria me ha robado para sí mi juventud.

Mi corazón se va lleno de ira de esas necias criaturas que lo usan, que lo desean, que lo aman quizás, pero que no son capaces de entenderlo. —Y vivo cadáver, encerrado en extraño país; —avergonzado de tanto necio amor. Y vivo muerto. Si hallas tú alguna vez unos ojos más claros que la luz, más puros que el primer amor, más bellos que la flor de la inocencia;—para mí los guarda, para mi ansiedad los educa, dilo al instante, hermano mío, a esta alma enamorada que se muere por no tener a quien amar.

Dílo; pero no la mires tú antes, que aunque me amara después, —me atormentaría ya de celos aquella mirada suya que no fue para mí. Vivo muerto ¿qué habrá que me dé vida?

Y el amigo, sombrío ante aquellas sombras, seguro de que nada curaría aquella tristeza, superior a las comunes y monótonas tristezas humanas, quedó a su vez triste aquel día, porque un amigo leal no es feliz si no ve feliz a su amigo.

Esto era en diciembre, mes frío como la indiferencia, oscuro como la desconfianza, negro como la culpa.

Son las nueve.

Era una virgen púdica:—Toda la vida de una mujer está en sus ojos y eran aquellos ojos más claros que la luz, más puros que el amor primero, más bellos que la flor de la inocencia.

Eran aquellos ojos cuna gentil de todas las purezas, ricos en ternura y en bondad, riquísimos en arrobadoras miradas.—Y eran en mirar tan abundantes, y había más flores en su alma que miradas en sus ojos.

Niña apenas, había crecido extraordinariamente;—porque la naturaleza, ufana de su obra, se había dado orgullosa prisa por mostrársela pronto a la tierra.

Aquella criatura tenía la cara a la manera de los óvalos divinos de aquel hijo predilecto de Dios que llaman los pintores Rafael.

—Tenía en el cutis colores que robaban celosas las flores para engalanarse los días de primavera.—Tenía una boca de líneas tan puras como la celeste boca de María.

No era su belleza perfectamente terrenal; porque su hermosura, poca quizás para la tierra, es la hermosura que necesitan las almas ávidas de cielo.

Son las nueve y diez.

—¿Amas? —le preguntaron un día a la niña.— Y encendió sus mejillas un color más vivo que una amapola de las dehesas castellanas.

—¿A quién amas? —le preguntaron otra vez; —y ella, alta la frente, serenísimos los ojos, inundada de alegría la faz, dijo clara y distintamente, dijo con orgullo candoroso:

—A él. A él.—

—¿Quién es él? —Nada había más puro que aquella criatura. Nada habría más feliz que el hombre amado de ella. ¿Quién es él?

Era ya abril.

—¿Que vives? ¿que despiertas? —decía abrazando a aquel hombre de cabello rebelde y faz huesosa el que como hermano lo quería: —¿que ya vives?

—Amo, por eso vivo.—Ya hallé a quien amar. Criatura de ojos más claros que la luz, más puros que el primer amor, más bellos que la flor de la inocencia.

—Y ¿la patria?

—La amo. Para los deberes, la vida. Para mi amada, el corazón.

—¿Y si mueres?

—No muero.—Morir es empezar a vivir.

Si muriera, vendría todas las tardes a besarla mil veces en la frente,—y ella, que me conocería, me besaría.

—¿Tanto amas?

—Tanto amo.—Me regocija, me resucita, me alimenta, me despierta. Jesús salvó a la tierra: ella es mi Jesús.

—¿Que redime tus dolores?

—Sí los redime.

—Nunca te olvide. ¡Bendito amor!

¡Bendito amor!—No hay ya para aquel hombre de la faz huesosa ni instantes de agonía, ni horas de ira, ni rudo dolor.—Ve el cielo siempre azul, la noche siempre clara, las almas siempre nobles y serenas, su alma misma iluminada por la paz.

Era abril.

¿Quién era el hombre?

¿Quién será, Blanca mía, la divina mujer, de óvalo de virgen, de colores que robaban las rosas, de boca de líneas tan puras como la boca de María?

—Nunca te olvide; —dijo al hombre su amigo.—¡Bendito amor!
•Bendito amor, Blanca mía.—No me olvides jamás.

Son las nueve y veinticinco minutos.—Ya acaba mi brevísima historia.—Aún llueve. Aún esperas. Salgo a llevártela. ¿Me quieres, Blanca mía?

Textos en otros idiomas

NOTA

El Centro de Estudios Martianos continúa recibiendo manuscritos de José Martí que se suman a los procesados con vistas a la edición crítica de sus *Obras completas*. Entre los que vienen atendiéndose con ese fin, los hay escritos en otras lenguas. El *Anuario* ofrece ahora a los lectores la transcripción y la correspondiente traducción de dos de estos últimos. El primero, en francés, tiene el carácter de anotaciones hechas quizás como núcleo para una elaboración futura, y contiene muestras de los sabios vislumbres martianos. Esta vez en torno a importantes figuras de las letras francesas, y en particular acerca de Baudelaire. (La abreviatura *p.i.*, entre corchetes, indica la existencia de una palabra ilegible en el original.)

El texto en inglés tiene todas las trazas de ser un párrafo perteneciente a los apuntes para un discurso en esa lengua que se reproducen en las *Obras completas* de Martí (La Habana, 1963-1973, t. 23, p. 327-328). Esta es una hipótesis que se refuerza con un cotejo de los manuscritos.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Baudelaire

B. met le froid dans les os.

Quan on le connaît, on ne l'échappe pas. Il vous mord dans le coeur, et quand d'un coup de main il a voulu appeler votre attention, l'épaule saigne, como sous la griffe d'un lion.

Et quelque chose de Baud. lui a resté toujours, bien que deux hommes ne sauraient être aussi différents, l'un surgissant, [p.i.] et harassé, comme le démon du Bien, des pourritures du siècle,—et cherchant dans les parfums et le haschisch l'oubli de la plaie humaine, centaure s'ébattant dans la fange,—l'autre, fuyant d'un monde qui l'effraie et le souille, et reposant sa tête, lourd de dégoût, sur un oreiller idéal, tel qu'un pigeonet effarouché met la tête sous l'aile de la colombe,—... avec l'horreur sacré d'un fils qui refuse [p.i.] de l'amant de sa mère.

Richepin, qui vient, tel qu'un aigle sans ailes, de publier "Les Blaphèmes", qu'est-ce qu'il est, si ce n'est une mélange involontaire, et comme un fils [p.i.], de Baudelaire et Hugo?—C'est comme une tête incomplète, la voûte lui ayant été enlevée d'un coup de sabre; et dans la coupe sanglant et découverte fumant les débris des croyances humaines.

De Hugo, lui vient l'essor.

De Baud., l'hardiesse.

Mais il lui manque le génie, qui sait péser et s'arreter.

Baudelaire

B[audelaire]. pone frío en los huesos.

Cuando se le conoce, no es posible escaparle. Os muerde en el corazón, y cuando con una palmada ha querido llamar vuestra atención, el hombro sangra, como bajo la garra de un león. Y algo de Baud. le ha quedado siempre, aunque dos hombres no podrían ser tan diferentes, surgiendo uno, [p.i.] y abrumado, como el demonio del Bien, de las podredumbres del siglo,—buscando en los perfumes y el haschisch el olvido de la llaga humana, centauro que retoza en el fango,—huyendo el otro de un mundo que lo espanta y lo mancha, y reposando su cabeza cargada de asco, sobre una almohada ideal, como un pichoncillo asustado pone la cabeza bajo el ala de la paloma,—... con el sagrado horror de un hijo que rechaza [p.i.] del amante de su madre.

Richepin, que acaba, como un águila sin alas, de publicar *Las blasfemias*, ¿qué es, sino una mezcla involuntaria, y como un hijo [p.i.], de Baudelaire y Hugo?— Es como una cabeza incompleta, cuya bóveda le ha sido arrancada de un sablazo; y en la copa sangrante y descubierta, humeando, las ruinas de las creencias humanas.

De Hugo, le viene el vuelo

De Baud., la audacia

Pero le falta el genio, que sabe pesar y detenerse.

[*Let others believe that beauty...*]

Let others believe that beauty is but the passing bloom of an hour, or the belabored exhibition of wealth, or a mere intermezzo in the serious business of life. To conform life to beauty is the only serious business of life. There where life disagrees with beauty—be it in the form of morality, or of repose, or of order, there misery begins, and real unhappiness, and the descent and decay of our true existence.

[Crean otros que la belleza]

Crean otros que la belleza no es más que el florecimiento pasajero de una hora, o la elaborada exhibición de la riqueza, o un simple *intermezzo*¹ en los asuntos serios de la vida. Conformar la vida a la belleza es el único asunto serio de la vida. Allí donde la vida disiente de la belleza—esté esta en la forma de moralidad, o de reposo, o de orden, allí empieza la desgracia, y la real infelicidad, y la degradación y mengua de nuestra verdadera existencia.

¹ Intermedio. En italiano en el original. (N. de la R.)

*Un respeto extraordinario por este lugar**

FIDEL CASTRO

• SANTIAGO ÁLVAREZ: —*Comandante, en la mañana de hoy estamos en Playitas, y creo que este sería un buen lugar para que usted nos dijera algo sobre el Granma, ya que hay antecedentes históricos relacionados con el desembarco del Granma y el desembarco de Martí de Playitas. ¿Qué significado tienen para usted ambos hechos?*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Mira, Santiago, cuando uno llega aquí, siente mucho más el deseo de pensar en aquella etapa histórica, de pensar en Martí, que pensar en el Granma. Yo siento un respeto extraordinario por este lugar, y me resisto a aceptar comparaciones de ninguna índole entre Playitas y el Granma. Accedí a venir a este lugar para complacerte.

Por otro lado, no me gusta hablar de los hechos en que personalmente hemos participado, y mucho menos hacer la apología de los mismos; pero ya que tú quieres, te puedo decir algunas cosas. Pienso que cada generación tiene sus fechas históricas. Si los mambises tuvieron el 10 de Octubre, nosotros tuvimos nuestra fecha histórica el 26 de Julio; si ellos tuvieron el 24 de Febrero, el inicio de la segunda Guerra de Independencia, eso exactamente significó para nosotros el desembarco del Granma.

* * *

* Fragmentos de una entrevista al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, realizada por Santiago Álvarez en Playitas, el 5 de noviembre de 1976, como parte del rodaje de la película *La guerra necesaria*. La presente selección recoge fragmentos no incorporados a la obra cinematográfica. (N. de la R.)

El Granma se concibió... Bueno, hoy se llama Granma, pero ya nosotros desde Isla de Pinos habíamos elaborado una estrategia de lucha. Incluía su parte política, para demostrar que no había ningún tipo de solución pacífica en las condiciones existentes en nuestro país bajo la dictadura de Batista; pero teníamos que demostrarlo ante la opinión pública, para dejar bien sentado que si se iba a producir una guerra no era por deseo de los revolucionarios, sino por una necesidad inevitable que imponían las condiciones políticas existentes en Cuba. Y en este sentido, había mucho la influencia martiana. Tú sabes los enormes esfuerzos que él hizo para demostrar que la única salida que había para la independencia de Cuba era la lucha armada, frente a las corrientes reformistas y las corrientes autonomistas. Y nosotros nos propusimos, tan pronto salimos de la prisión, demostrar que no había ninguna posibilidad de solución pacífica.

* * *

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*Perdóneme usted que le vuelva a repetir eso, aunque a usted no le gusta por su modestia y demás, pero hay un antecedente en Martí, de la guerra necesaria, el lema de esa guerra necesaria de que hizo uso Martí en toda su propaganda para influir en los emigrados.*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Nosotros partíamos exactamente de la misma posición martiana, de que la guerra se hacía necesaria. Segundo, partíamos de la experiencia de nuestro Ejército Libertador, y cómo el Ejército Libertador también, con un puñado de hombres, se enfrentó a cientos de miles de soldados españoles.

* * *

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*Es una de las premisas, o la premisa para cualquier movimiento en la América Latina, por ejemplo, el derrocamiento de un ejército de ese tipo, ¿no?*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Ellos han tratado de desarrollar las técnicas que llaman de "lucha contra la subversión", o la "lucha contra la revolución". Indiscutiblemente que ahora se cuenta con mejores técnicas. Pero no creo que esto

sea un factor determinante. Desde luego, en cada país se ha producido de un modo diferente: nosotros la hicimos a nuestro modo, y en aquellas condiciones. De ahí no se puede sacar una receta general para todos los países. Los angolanos la hicieron de manera diferente; los vietnamitas la hicieron de manera diferente. Nosotros la hicimos a nuestro modo, tomando muy en cuenta el pensamiento político, las tradiciones de nuestro país, la experiencia de nuestra propia historia. En realidad, nuestra lucha fue una síntesis que recogía ese pensamiento político, recogía esa experiencia, y recogía el pensamiento político de Marx, de Engels y de Lenin.

Como yo expliqué en el Congreso, esos fueron los elementos. Porque las condiciones también en la época de Céspedes y de Martí eran diferentes: se luchaba por la liberación nacional. Ya en nuestra época se luchaba por la liberación nacional y la liberación social al mismo tiempo, y esta lucha era absolutamente inseparable. Los hechos lo han demostrado. No sólo para derrocar a Batista, sino para resistir lo que vino después, porque lo que vino después ha sido una lucha que lleva ya dieciocho años.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*Por eso la liberación nacional en estos momentos sin la liberación social es un...*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —¿Qué vas a hacer? ¿Vas a liberar del imperialismo a un pueblo para ponerlo en manos de la oligarquía y en manos de los burgueses? Eso no tiene sentido.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*Usted dijo ahorita algo de las características del pueblo angolano. Actualizando toda esta historia de nuestro pueblo, del Granma, la participación, la ayuda nuestra solicitada por el pueblo angolano...*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Eso lo dije el día que se rompió el Granma en miniatura de cristal, en la Plaza de la Revolución: que lo importante es que el Granma original no se hundió, que el Granma original llegó y triunfó, y que el Granma original había seguido navegando, y había llegado a otras tierras, que había llegado incluso a Angola. Fue la imagen que utilicé para demostrar la continuidad de este proceso histórico y de esta lucha.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*En definitiva, nuestra Isla de Cuba es un Granma inmenso en el medio del Caribe.*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Y también, Santiago, por ser una isla, a lo largo de nuestra historia los dirigentes han tenido que llegar por mar. Si exceptuamos la Guerra del 68, que comenzó en La Demajagua, que comenzó desde adentro.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*El mar es un símbolo.*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Después, por ejemplo, llegó Martí y tuvo que llegar por mar. En 1953 nosotros iniciamos la lucha desde dentro también, pero después tuvimos que llegar por mar. Si no existieran mares habríamos llegado tal vez por alguna frontera. En aquella época y en esta época no había otra forma de llegar que por mar.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*Pero como isleños que somos el mar es un símbolo de nuestra libertad también.*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Es un gran símbolo. Ya tú ves este mar donde estamos nosotros ahora. Cuando uno piensa lo que significó el desembarco por aquí por Playitas... Eran seis hombres solamente, hace ochenta y un años, el 11 de abril de 1895. El Moncada ocurre aproximadamente cincuenta y ocho años después, y el Granma ocurre sesenta y un años después [...]

Ahora me pongo a imaginar lo que significó aquel hecho, desembarcar de noche; por esa costa no abundan estas playas. En el *Diario* de Martí dicen que a las siete y media se prepararon para desembarcar. Ya en aquella fecha era de noche. La noche era tormentosa. Martí dice que rumbaron mal. Llegaron aquí a las diez de la noche, en una noche oscura. Me pregunto cómo pudieron encontrar esta playita. Porque indiscutiblemente en estas costas, en las zonas de rompientes fuertes y de rocas, habría sido virtualmente imposible desembarcar. De puro milagro encontraron un rinconcito tan pequeño como este, que apenas tiene ochenta metros para desembarcar. Más allá hay una playita un poco mayor, pero después no se encuentran playas por este lugar.

Cuando veníamos en el helicóptero hacia acá estábamos mirando la topografía del terreno, son montañas ásperas, bastante secas, de una vegetación muy difícil de atravesar, y me imagino lo que tiene que haber sido para Gómez y para Martí, y los demás expedicionarios, pero especialmente para Martí. Que Martí no tenía experiencia de la guerra, que Martí no era un hombre físicamente fuerte, que Martí había dedicado su vida a un trabajo de organización, a la creación literaria, a la creación política: era un intelectual. Cómo habrían sido aquellos momentos y de dónde encontró fuerzas para realizar una proeza semejante: remar, desembarcar, cargar con su mochila, con su fusil, con sus cien balas, caminar de noche por esos lugares donde nosotros con mucho trabajo hemos llegado de día, avanzar por todas esas montañas en aquellas condiciones es algo realmente increíble. Pero él mismo decía que precisamente de esas situaciones, de esa felicidad que el hombre

encuentra cuando está realizando una tarea de esta naturaleza, es que saca fuerzas, y él sacó fuerza, y nunca se vio en todo el *Diario* de Martí, jamás se ve una queja, sino todo era optimismo, todo era entusiasmo, todo era orgullo. Él decía que había dejado las cadenas que lo habían acompañado durante toda su vida en la lucha por la independencia de Cuba. Yo creo que fue una proeza extraordinaria, y este lugar es un lugar sagrado.

Tú estabas comentando ese monumento que hicieron, o intento de monumento que hicieron en la época de Grau, y todos coincidimos con el criterio tuyo de que ese monumento, o esta tarja recordatoria, que no es ni una cosa ni la otra, debiera de sustituirse algún día por algo mejor. Quizás sería mejor algo más modesto, más sencillo. Tal vez una tarja. Qué mejor monumento que esta playa y este inmenso paredón que era como un símbolo del poder de España y las dificultades que la Revolución tendría en su camino.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*Además, los que hicieron este monumento en la época del año 1947, ¿qué podrían hacerle a Martí?*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Tratar de que todo el mundo lo olvidara, si acaso la mixtificación no había sido suficiente. Gobiernos de ladrones. Incluso, la carretera esta que va de Guantánamo a Baracoa la hizo la Revolución; por eso se puede llegar hasta aquí. Pero me contaba Almeida que vienen muchas excursiones de niños, de las escuelas, pioneros a este lugar. Por eso pienso tal vez que ese pequeño tramo que falta de la carretera hasta aquí debiera hacerse. Pero dejar este lugar lo más natural posible. Esta zona —como tú sabes— suele ser una zona de mar brava. Las olas más fuertes siempre están batiendo en esta costa sur de Oriente. Por eso tiene que haber sido muy difícil el desembarco de ellos, y muy peligroso, porque —como tú ves— son rocas que afloran. Si la embarcación choca con cualquiera de estas rocas que afloran en la noche, se habrían podido ahogar, cuando menos habrían perdido el armamento, el parque, los documentos, todo lo habrían perdido. No se explica cómo pudieron a esa hora, a las 10 de la noche, desembarcar aquí.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*En el Diario dice que llegaron todos fatigados por el uso de los remos, que Martí mismo no tenía hábito de remar, tenían adoloridas las manos. El esfuerzo ese que usted mismo señalaba...*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Tú sabes que la RDA tiene los planos del barco que trajo a Martí, y cuando el Congreso nos regaló una maqueta del barco, y regaló una maqueta

del puente del barco. Fue un obsequio realmente muy emocionante y muy bonito.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*¿Usted sabe que aquí cerca también está el hijo de la señora con que se encontraron Martí y Maceo, a unos cuantos metros de aquí?*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Sí. Me contaste que tenía siete años entonces.

SANTIAGO ÁLVAREZ: —*Tiene noventa y tantos años. Está viejito. Salustiano se llama. Sería bueno ver si...*

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO: —Con muchísimo gusto cuando pasemos por allí podemos saludarlo.

José Martí en la prisión fecunda de Fidel

La Editorial Lex, de La Habana, Cuba, editó en 1948 el título *José Martí, Obras completas*, en dos gruesos volúmenes en papel biblia. Entre los centenares de libros que Fidel leyó y estudió durante su permanencia en el Reclusorio Nacional para Hombres, de Isla de Pinos, se encontraban esos dos tomos, que aún se conservan en la Oficina de Asuntos Históricos. A continuación se reproducen los fragmentos de esas *Obras* que fueron subrayados por Fidel:

...Una revolución seria, compacta e imponente, digna de que pongan mano en ella los hombres honrados.

Esperar es una manera de vencer.

Pero cuando el país llama; es necesario responder.

...Tal como es de admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir a sus esperanzas personales de gloria o de poder.

El dar la vida sólo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente.

Respetar a un pueblo que nos ama y espera de nosotros es la mayor grandeza.

Yo no sirvo más que al deber, y con este seré siempre bastante poderoso.

Necesitamos anunciar al país, y mantener con nuestras artes, un programa digno de atraer la atención de un pueblo que ya

* Entre los libros más valiosos que aparecieron en Cuba en 1980, sobresalió *La prisión fecunda*, publicado por la Editora Política con prólogo de Jesús Montané Oropesa. Para la realización de este volumen, el periodista cubano Mario Mencía recogió un notable tesoro informativo y documental en torno a la etapa de prisión —justamente calificada de *fecunda*— que a raíz del asalto al cuartel Moncada, y por casi veinte meses, guardaron Fidel Castro y sus compañeros del 26 de Julio en el llamado Presidio Modelo, en la entonces Isla de Pinos, convertido hoy en aleccionador museo. Allí también mantuvo la memoria de José Martí una soberana presencia en el pensamiento de Fidel. Muestra de ello es la parte que el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* reproduce del libro *La prisión fecunda*, en este publicada con el título de "Fragmentos de la obra de José Martí subrayados por Fidel en la prisión". Los textos de Martí se reproducen como aparecen en *La prisión fecunda*. (N. de la R.)

no se entrega al primero que, amparándose de un nombre santo, quiera ponerse a su cabeza.

Nuestro país piensa ya mucho y nada podemos hacer en él sin ganarle el pensamiento.

Haber servido mucho obliga a continuar sirviendo.

El valor, el prestigio, la intención pura, el martirio ejemplar de los revolucionarios del extranjero son inútiles, mientras no trabajen todos unidos.

...La guerra no puede hacerse sin que el país tenga fe en ella, y en los que la han de iniciar o figurar en ella principalmente.

...Sin el espíritu del país, toda la labor revolucionaria es vana. Séanos dado —ahora que podemos fundar o destruir— fundar.

Levantarse sobre las intrigas es levantarse sobre serpientes.

Podrán los gobiernos desconocernos: los pueblos tendrán siempre que amarnos y admirarnos.

En revolución, los métodos han de ser callados; los fines, públicos.

Para la patria nos levantamos. Es un crimen levantarse sobre ella.

...No tengo más remuneración para ofrecer que el placer del sacrificio...

...Fundar con el esfuerzo reunido de todos los hombres de buena voluntad.

Pero los cubanos, como un estratégico famoso, saben que no se ha de hacer nada de lo que desean que hagamos nuestros enemigos.

...Sólo la flor de mala tierra necesita el riego de todos los días.

Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura lo que un pueblo quiere.

Del alma perezosa no se saca fuego.

En vano se pedirá a un dueño armado e imperioso, las leyes que han de arrebatarse la prosperidad y el poder.

...Una república que, más de disputas y de nombres, debe ser de empresa y trabajo.

...Y si la pasión quisiese vengar en las cabezas inocentes los crímenes del gobierno vencido, habrá sobrados pechos que se pongan de escudo entre el inocente y la venganza.

... Por levantar una nación buena y sincera en un pueblo que habría de parar, si se le acaba el honor, en provincia ruinoso de una nación estéril o factoría o pontón de un desdeñoso vecino.

Llega el valor del injuriado a donde llega el pánico visible del enemigo que lo injuria.

¡Este es nuestro pueblo, sólo reacio e invisible cuando se apena o indigna de que no se le sirva con amor verdadero, o con la rapidez y plenitud que imponen la mucha miseria y oprobio de que padece!

... Una colonia que sólo necesita de emanciparse de este abuso para desplegar en una naturaleza maravillosa la inteligencia probada y extraordinaria de sus hijos.

... Si los remedios han de tomar para su preparación más tiempo del que la enfermedad necesita para la muerte: ¿A qué el remedio?

Nadie tiene derecho a poner en peligro la patria por su desidia.

La patria es sagrada, y los que la aman, sin interés ni cansancio, le deben toda la verdad.

... La más noble pasión debe ceder el puesto a las realidades que la hacen inoportuna e imposible.

Las palabras están de más, cuando no fundan, cuando no atraen, cuando no añaden.

¿Pues pensar, qué es, si no es fundar?

Pensar es abrir surcos, levantar cimientos y dar el santo y seña de los corazones.

¡A todos los valientes, salud, y salud cien veces, aunque se hayan empequeñecido o equivocado!

¡Dése lo justo, y no se nos pedirá lo injusto!

El que a ser hombre tenga miedo, póngase de alquiler, con el ambicioso que lo use y lo pague, y le defienda la casta o la mala propiedad.

... En hacer lo que conviene a nuestro pueblo, con sacrificio de nuestras personas; y no en hacer lo que conviene a nuestras personas con sacrificio de nuestro pueblo.

La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se le sirve pero no se le toma para servirse de ella.

Los fuertes, prevén; los hombres de segunda mano, esperan la tormenta con los brazos en cruz.

... Va en silencio la juventud a venerar la sepultura de los héroes...

Debe andar triste por dentro el corazón de quien ayuda a oprimir a los hombres.

El vanidoso mira a su nombre; y el hombre honrado a la patria.

Lo culpable, en las horas decisivas, es la indecisión.

Volverá a haber, en Cuba y en Puerto Rico, hombres que mueran puramente, sin mancha de interés, en la defensa del derecho de los demás hombres.

¡Lo odioso es la cobardía cuando se necesita el valor!

De las raíces vive el árbol; y la verdad, de los hombres que a los pies de ella caen sobre la tierra.

Los que quieren sacrificarse tienen por enemigos a los que no se quieren sacrificar...

El que se conforma con una situación de villanía, es su cómplice.

Quien desee patria segura, que la conquiste.

No hay más patria, cubanos, que aquella que se conquista con el propio esfuerzo.

La virtud es callada, en los pueblos; como en los hombres.

... Alfombra somos, para que pise nuestro pueblo.

El que tacha a los demás de no fundar ha de fundar.

... Y por la oportunidad, ya a punto de perderse, con que las Antillas esclavas acuden a ocupar su puesto de nación en el mundo americano, antes de que el desarrollo desproporcionado de la sección más poderosa de América convierta en teatro de la codicia universal las tierras que pueden ser aún el jardín de sus moradores, y como el fiel del mundo.

La gloria no es de los que ven para atrás, sino para delante.

¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante!

Cada cubano que muere, es un canto más; y cada cubano que vive debe ser un templo donde honrarlo.

Es mejor dejarse morir de las heridas que permitir que las vea el enemigo.

Cimiento a la vez que trincheras deben ser las palabras ahora.

¿Cuándo se ha levantado una nación con limosneros de derechos?

La patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie.

...El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber.

Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero.

...Que enseñemos al ignorante infeliz, en vez de llevarlo detrás de nuestras pasiones y envidias a modo de rebaño.

...Que desechemos, como funesta e indigna de hombres, la libertad ficticia y alevosa que pudiera venirnos por arreglos o rentas.

...Tengo fe en que el martirio se impone y en que lo heroico vence.

Guiar es prever.

Ilusiones se hacen los que niegan a los hombres el hermoso derecho de conmoverse y admirar.

El entusiasmo no ha tenido nunca canas.

Si la sangre se enciende, tendrá idea, tendrá brazo, tendrá amor, tendrá dentro un alma convencida, y fuera un propósito serio, revolucionario, un patriotismo cordial y constructivo.

En la patria, el honor es de todos, y de todos es el deshonor.

Los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra.

Si los dolores verdaderamente agudos pueden ser templados por algún goce, sólo puede templarlos el goce de acallar el grito de dolor de los demás.

...Las tumbas tienen por lenguaje las flores de resurrección que nacen sobre las sepulturas.

Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida.

La libertad no puede ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre.

El árbol que da mejor fruta es el que tiene debajo a un muerto.

Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas.

La honradez es el vigor de la defensa de lo que se cree.

Cuál es la literatura que inicia

José Martí*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

"También Spinoza pulía lentes", llegó a exclamar, irritado, el gran viejo Ezequiel Martínez Estrada,¹ ante la "papelería" de José Martí. El autor de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* nos invitaba a la vez a evocar la vestimenta última del héroe, su mortaja, según la describiera él mismo en su diario de campaña: "pantalón y chamarreta azul, sombrero negro y alpargatas". Y añadía Martínez Estrada: "Recordemos esta imagen, que no es la de las fotografías; recordemos que murió como Mayor General del Ejército Libertador y no con las palmas de la Academia de la Lengua".²

No es que el sabio argentino ignorara la importancia de cuanto Martí escribió, sino que reconocía que lo esencial en él no fue su condición de hombre de letras, y que presentarlo en primer lugar como tal, es una de las formas de traicionarlo:

La magnitud y el mérito insigne de la obra literaria de Martí [...] [dijo también Martínez Estrada] ha eclipsado el rasgo más auténtico de su personalidad, que es la del revolucionario. [...] Creo que una valoración exclusivamente literaria de Martí, o apenas superada con algunas tímidas e incidentales consideraciones de carácter filosófico y político, desfigura más que empequeñece su imagen verdadera. ¿Por qué no decirlo profundamente? Martí fue sencillamente, por naturaleza, por temperamento y por inteligencia, un revolucionario, en la más cabal acepción del término. Me atrevo a decir: de los más cons-

* Trabajo leído en sesión plenaria del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Venecia, el 27 de agosto de 1980.

¹ Ezequiel Martínez Estrada: "Martí revolucionario" [c. 1960], *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana*, La Habana, 1963, p. 56.

² *Idem*, p. 51.

cientes y perseverantes que conoce la historia. Un revolucionario, "y todo el resto es literatura".³

Para calibrar adecuadamente estos juicios, hay que remitirlos a las circunstancias en que nacieron. Alboreaba la revolución en Cuba, y Martínez Estrada, que se había ido a vivir a la Isla como una prueba carnal de su identificación con aquella, deploraba que en tantas partes se ignorase olímpicamente la magna tarea política del hombre a quien Fidel Castro había llamado autor intelectual del 26 de Julio, y por tanto del proceso revolucionario desencadenado entonces. Sobre este último llovían a la sazón muy diversas interpretaciones (en cierta forma, esa lluvia no ha escampado aún), pero sólo unas pocas, excepcionalmente, se tomaban la molestia de ahondar en esa autoría intelectual, de extraer las conclusiones lógicas de la misma, de estudiar la política de José Martí, sus raíces, sus proyecciones, sus advertencias.

Han pasado unas dos décadas desde que brotaron aquellas líneas de Martínez Estrada, quien dedicaría los últimos años de su vida a escribir sobre Martí una obra monumental que al parecer ha quedado inconclusa.⁴ Aunque todavía insuficientemente, la tarea política de Martí ha ido conociéndose cada vez más: cada vez más se hace claro que no puede entenderse la nueva revolución de la América Latina y el Caribe si no se entiende aquella tarea política. ¿Quién puede olvidar que el último texto público del Che Guevara, su *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*, comienza con una cita martiana: "Es la hora de los hornos, y no se ha de ver más que la luz"?⁵ Volver ahora a las palabras cálidas e impacientes de Martínez Estrada debe hacerse con una nueva lectura. La obra literaria de José Martí no puede ser vista como un deslumbrante paramento detrás del cual se oculta su rostro verdadero, de revolucionario impar. Lo cierto es que esa obra no oculta, sino que revela (*también revela*) aquel rostro. Ya en 1933 otro hondo conocedor de Martí, Juan Marinello, había señalado: "En el camino hacia José Martí se alzarán siempre un gran

³ *Idem*, p. 53.

⁴ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, primer tomo, prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, 1967; *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* [tercer tomo], México, 1966. Sobre el segundo tomo (*La doctrina social y política: el Apóstol*), cf. R. F. R.: "Prólogo" cit., p. xv-xvi.

⁵ Cit. en Ernesto Che Guevara: *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*, en *Obras 1957-1967*, tomo 2, La Habana, 1970, p. 584. Dadas las condiciones en que se escribió el *Mensaje*, el Che citó de memoria. La frase textual dice: "Es la hora de los hornos, en que no se ha de ver más que la luz". (José Martí: Carta a José Dolores Poyo de 5 de diciembre de 1891, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, tomo I, p. 275. Citaremos en lo adelante de esta edición, limitándonos a indicar el tomo y las páginas, con números romanos y arábigos, respectivamente.)

obstáculo: su unidad. [...] Por eso el artista no es en él hombre distinto del político, del meditador, del apóstol".⁶

Esa unidad ha de tenerse siempre frente a los ojos al estudiar cualquier aspecto martiano. Por ejemplo, lo que no cabe más remedio que llamar su literatura. Al entrar en ella, ninguna palabra de pase mejor que la observación de Marinello que acabamos de citar. El hombre a quien sus ideas revolucionarias llevan a la cárcel, en la adolescencia, y luego al destierro; el tenaz conspirador; el implacable crítico de las primeras conferencias panamericanas; el organizador y dirigente del Partido Revolucionario Cubano; el que desata la guerra independentista de 1895; el que confiesa el 18 de mayo de ese año a su fraternal amigo mexicano Mercado que cuanto había hecho hasta entonces, y haría, tenía como fin "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América";⁷ el que, al día siguiente de escribir esas palabras, muere en combate, es el mismo hombre que escribe los poemarios *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*, las críticas admirables sobre Wilde, Emerson, Whitman, Twain o los pintores impresionistas franceses, la revista para niños *La Edad de Oro*, numerosos artículos y cartas que cuentan entre lo más bello y entrañable que se haya hecho en nuestro idioma.

Es cierto que Martí, como tantos hombres de acción, tuvo el pudor de la letra; pero no es menos cierto que por lo general la letra tuvo en él el carácter de la acción. Aunque comprendamos el gesto irritado de Martínez Estrada y la enérgica incitación implícita en ese gesto, no es posible, como ya ha sido dicho por otros,⁸ equiparar los lentes que pulfa Spinoza para ganarse la vida, y que difícilmente remiten a los postulados de su grandiosa *Ética*, con los millares de páginas escritas por Martí con frecuencia para ganarse la vida, sí, pero igualmente para informar y advertir a sus pueblos, a su pueblo latinoamericano y caribeño, cuando no para transmitir las visiones de varia naturaleza que tuvo. Baste aquí recordar dos hechos: el primero se refiere a su gigantesca tarea periodística, que llevó a Pedro Henríquez Ureña a decir: "Su obra es pues periodismo", aunque añadiendo de inmediato: "pero periodismo elevado a un nivel artístico como jamás se ha visto en español, ni posiblemente en ningún otro idioma".⁹

⁶ Juan Marinello: "Martí artista" (1933), *Literatura hispanoamericana. Hombres. Meditaciones*, México, 1937, p. 13.

⁷ J. M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, *O.C.*, XX, 161.

⁸ Cf. Cintio Vitier: "En la mina martiana", prólogo a *Martí, Dario y el modernismo*, de Iván Schulman y Manuel Pedro González, Madrid, 1969, p. 15.

⁹ Pedro Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, trad. de J. Díez-Canedo, México, 1949, p. 167.

No cabe duda de que, después de algunas de sus traducciones, sus trabajos periodísticos son lo que más cerca se halla, en la obra escrita por Martí, de los lentes spinozianos: se hicieron para ganar el sustento. Sin embargo, además de la existencia en dichos trabajos de ese "nivel artístico" que, según el dominicano, "jamás se ha visto en español, ni probablemente en ningún otro idioma", reparemos en otro punto: Martí colaboró entre 1881 y 1882 en el periódico caraqueño *La Opinión Nacional*. Pero el 3 de mayo de ese último año, el director del periódico, al ponerle distintos reparos a sus colaboraciones (algunas de las cuales habían sido rechazadas), le escribe: "Hágale también una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo [los Estados Unidos], porque esto no gusta aquí y me perjudicaría".¹⁰ Ese mismo año 1882, al enviar su primera colaboración al periódico *La Nación*, de Buenos Aires, recibe de su director, con fecha 26 de septiembre, otra carta en que aquel le plantea:

La supresión de una parte de su primera carta [Martí solía escribir sus trabajos periodísticos en forma de cartas], al darla a la publicidad, ha respondido a la necesidad de conservar al diario la consecuencia de sus ideas [...] Sin desconocer el fondo de verdad de sus apreciaciones, y la sinceridad de su origen, hemos juzgado que su esencia, extremadamente radical en la forma absoluta de sus conclusiones, se apartaba algún tanto de las líneas de conducta que a nuestro modo de ver [...] debía adoptarse desde el principio, en el nuevo e importante servicio de correspondencias que inaugurábamos.

La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error de que se abría una campaña de *denunciation* contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico [...] Su carta hubiera sido todo sombras, si se hubiera publicado como vino [...].¹¹

Ante tales declaraciones es evidente que, tan temprano como en 1882 (cuando Martí era aún un liberal, no el demócrata revolucionario que llegaría a ser más tarde), él utilizaba el periódico como cauce para advertir a sus lectores hispanoamericanos, en prosa de centelleante hermosura, sobre nuevos peligros históricos.

¹⁰ Carta a José Martí de [Fausto Teodoro de] Aldrey, de 3 de mayo de 1882. *Papeles de Martí...*, tomo 3, *Miscelánea*, recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, 1935, p. 41.

¹¹ Carta a José Martí de Bartolomé Mitre y Vedia, *Papeles de Martí...*, cit., p. 84.

En *La Opinión Nacional*, a raíz de aquella carta, dejó de colaborar. ¿Iba a cerrarse también las columnas de *La Nación* al recibir crítica semejante a la otra? No, no lo hizo: respondió con habilidad, y durante diez años procuró transmitir allí, a través de las hendijas, lo que pudiera pasar de aquel mensaje que se haría cada vez más urgente. Pero son hechos como esas censuras editoriales los que explican que en su carta póstuma a Mercado, escrita trece años más tarde, le dijera a propósito de su incansable prédica antimperialista: "En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin".¹²

Es pues evidente que, en considerable medida, el periodismo martiano, que ocupa la mayor parte de su obra escrita, le sirvió para transmitir, aunque fuera "como indirectamente", buena parte del núcleo más radical de sus ideas; es evidente que con aquellos textos, a la vez que se ganaba la vida, realizaba tarea beligerante, lo que, en su caso, no estaba reñido con la mayor exigencia de calidad literaria. Por cierto que las limitaciones ideológicas que ya hemos visto que le impusieron directores de dos diarios en que colaboró, lo acompañaron, en varia medida, incluso en publicaciones periódicas que entera o casi enteramente redactó. Tal fue el caso de la extraordinaria revista para niños *La Edad de Oro*, hecha toda por él, que comenzó a aparecer en julio de 1889, y tuvo que ser interrumpida en su cuarto número, "porque por creencia o por miedo de comercio", dirá Martí a Mercado en carta de 26 de noviembre de ese año, "quería el editor que yo hablase del 'temor de Dios', y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuviera en todos los artículos e historias".¹³ Incluso en el periódico *Patria*, que fundó en Nueva York en 1892 como vocero oficioso del Partido Revolucionario Cubano, le fue menester cierta cautela, dados la heterogeneidad del Partido y el hecho de publicarse aquel *in partibus infidelium*.

Y si sus trabajos periodísticos no fueron sólo tarea de pan ganar, ¿qué decir de aquellas otras zonas no periodísticas de la obra martiana? Pensamos por ejemplo en su poesía, de la que llegó a editar dos cuadernos sufragados por él mismo, *Ismaelillo* (1882) y *Versos sencillos* (1891), dejando inéditos sus *Versos libres*; pensamos en su amplio y fascinante epistolario; en sus discursos, muchos de los cuales, improvisados al calor de la brega política, se han perdido para siempre; en sus nume-

¹² J. M.: ob. cit. en n. 7, *ibidem*.

¹³ J. M.: Carta a Manuel Mercado de 26 de noviembre de 1889, *O.C.*, XX, 153.

rosos cuadernos de apuntes, donde nos ha dejado observaciones preciosas que esperan aún por una ordenación y un estudio cabales; en sus diarios (para no insistir en sus obras de teatro y su novela, a las que prestó, en general, menos importancia). La verdad es que Martí produjo incesantemente textos públicos y privados, y que le asistió una vez más la razón a Marinello cuando apuntó que "en el sentido más noble del vocablo, Martí fue un grafómano".¹⁴

Sirvan las palabras anteriores para insistir en que hay en la obra martiana una zona indudablemente literaria, que aunque vinculada por lo general a su labor política, no puede ser dejada de lado, o siquiera oscurecida, en relación con aquella labor. Pues si la tarea política, considerada en sentido lato, fue para él evidentemente fundamental, y permeó por ello la mayor parte de cuanto escribió, Martí reconoció y proclamó en numerosas ocasiones el valor propio, específico, de la literatura —y del arte en general—. Hablando en 1888 del cubano Heredia, a quien consideró "el primer poeta de América", afirmará que "a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana";¹⁵ y dos años después insistirá en que "no es poeta [...] el que pone en verso la política y la sociología".¹⁶ Ni siquiera cuando va a hablar de "los poetas de la guerra", los que en los campos donde combatían por la libertad de Cuba "firmaban las redondillas con su sangre",¹⁷ dejará de ser exigente a propósito de los valores concretamente literarios, y hablará de "la forma ingenua y primeriza"¹⁸ de las obras de aquellos guerreros poetas que ponían los combates, la amistad y el amor "en rima o romance, inferiores siempre, por lo segundón y mestizo de la literatura en que se criaron, a las virtudes con que en ellos se copiaban insensiblemente los poetas".¹⁹ "Rimaban mal a veces", afirma, aunque de inmediato, conciente de que se trataba de héroes, añada: "pero sólo pedantes y bribones se lo echarán en cara: porque morían bien".²⁰

Por supuesto, no es esta la ocasión para presentar panorámicamente la obra literaria de Martí, la cual, desde Rubén Darío,

¹⁴ Juan Marinello: "El caso literario de José Martí" (1953), *Once ensayos martianos*, La Habana, 1964, p. 70.

¹⁵ J. M.: "Heredia" (1888), *O.C.*, V, 137.

¹⁶ J. M.: "Francisco Sellén" (1890), *O.C.*, V, 181.

¹⁷ J. M.: Prólogo a *Los poetas de la guerra* (1893), *O.C.*, V, 229.

¹⁸ *Idem*, 230.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

Miguel de Unamuno y Gabriela Mistral hasta Federico de Onís, Juan Marinello, Andrés Iduarte, Manuel Pedro González, José Antonio Portuondo, Valerio Stolbov, Cintio Vitier, Giovanni Meo Zilio, Hans-Otto Dill y muchos más, ha hallado comentaristas acuciosos, apasionados y a menudo polémicos. Hemos querido ceñirnos a un punto que, como tantos otros en aquella obra, ha quedado abierto a discusión; y nos parece que esta oportunidad con que nos honra la Asociación Internacional de Hispanistas sí es ocasión para considerar dicho punto. Hay diversas razones para ello: en primer lugar, la amplitud y la seriedad científica de este congreso; y también, en lo meramente personal, que nos permite retomar una ponencia presentada a esta Asociación hace doce años,²¹ complementarla y, acaso, rectificarla en algún punto, de acuerdo con lo que ahora pensamos sobre el espinoso problema.

Quisiéramos poder partir de algunas premisas, de algunas verdades que han ido abriéndose paso; y a la vez, del hecho de que otros criterios no encontraron aceptación suficiente en la comunidad de estudiosos de estas materias.

Como premisa inicial, básica, apenas discutida hoy, querríamos considerar la certidumbre de que Martí no fue "precursor" de una literatura que, supuestamente, después de él llevarían a su culminación otros escritores hispanoamericanos. En vez de ello, en vez de esa condición de mero anunciador de lo que maduraría más tarde, creemos que hoy se le reconoce a Martí su carácter de iniciador, de fundador, no sólo en lo político sino también en lo literario. Ya se sabe que la confusión sobre este punto se debe, en primer lugar, a otra de las pocas figuras realmente grandes de la literatura hispanoamericana, el admirable Rubén Darío, quien después de desaparecido Martí (al igual que Casal, Gutiérrez Nájera y Silva), se presentó a sí mismo, desde 1896, como iniciador de una nueva literatura hispanoamericana.²² Incluso en 1913, al escribir (luminosamente, por otra parte) sobre la poesía de Martí, Darío hizo esta pregunta cuya respuesta afirmativa suponía desde luego evidente: "¿No se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después?"²³ De esa manera, Martí, que en 1893 llamó "hijo" a Darío,²⁴ y a quien este consideraba "Maestro",²⁵

21 R. F. R.: "Modernismo, noventiocho, subdesarrollo", ponencia presentada al III Congreso de la AIH, 1968.

22 Rubén Darío: "Los colores del estandarte" (1896), *Escritos inéditos de Rubén Darío*, Nueva York, 1938.

23 Rubén Darío: "José Martí, poeta. I" (1913), *Archivo José Martí*, 7, La Habana, 1944, p. 331.

24 Darío ha contado el hecho en *La vida de Rubén Darío contada por él mismo*, Barcelona, s.d., p. 143.

25 Cf. el excelente trabajo que a Martí dedicó Darío en *Los raros* (1896).

vendría a ser un mero "precursor" del movimiento que a Darío, según sus palabras, le tocaría "iniciar años después". Numerosas investigaciones obligan a dar respuesta negativa a la pregunta dariana, e incluso rectificar el aserto que hay en ella. Hoy sabemos, como ya hemos dicho, que Martí no fue un "precursor", sino un "fundador"; y, además, que la literatura que Darío afirmaba haber iniciado (en 1888, con *Azul...*), había sido inaugurada años antes por otros escritores, como Gutiérrez Nájera. Lo que, por supuesto, no resta un ápice al valor altísimo de la obra dariana.

Y ahora venimos a "la cuestión total", como hubiera dicho el propio Martí: si se le reconoce condición de iniciador, de fundador, ¿cuál es la literatura que él inicia, que él funda? El primer gran reconocimiento que recibe la obra literaria martiana no proviene de los jóvenes, sino de un viejo, de quien lo separaban ideas fundamentales, pero que, sin embargo, supo ver, por la áspera originalidad de su propio idioma y su bronco talante (como luego haría Unamuno²⁶ por razones en cierta forma semejantes), aspectos esenciales en la obra literaria martiana. Nos referimos, como se supondrá, a Sarmiento, quien escribe en carta abierta a Paul Groussac publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, el 4 de enero de 1887:

En español, nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí [...] después de Víctor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal [...] Deseo que llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrones con que habría descrito el caos.²⁷

Pero muy pronto los jóvenes escritores del continente comienzan a reconocer y proclamar el magisterio literario martiano. En 1888 (es decir, el año de la aparición de *Azul...*) afirmará Rubén Darío que Martí

es famoso, triunfa, esplende, porque escribe, a nuestro modo de juzgar, más brillantemente que ninguno de España o de América [...] porque fotografía y esculpe en la lengua, pinta o cuaja la idea, cristaliza el verbo en la letra, y su pensamiento es un relámpago y su palabra un típano o una lámina de plata o un estampido.²⁸

26 Miguel de Unamuno: "Sobre los *Versos libres* de Martí", "Carta sobre Martí", "Sobre el estilo de Martí", "Notas de Estética", *Archivo José Martí*, 11, La Habana, 1947.

27 Domingo Faustino Sarmiento: "La Libertad iluminando al mundo", *Obras*, tomo XLVI, Buenos Aires, 1900, p. 175-176.

28 Raúl Silva Castro: *Obras desconocidas de Rubén Darío*, Santiago de Chile, 1934, p. 201.

Ese mismo año, en carta de 12 de noviembre dirigida a Pedro Nolasco Préndez, le comunica Darío: "¡Si yo pudiera poner en verso las grandezas luminosas de Martí!"²⁹ Al aparecer, en 1839, *La Edad de Oro*, Gutiérrez Nájera la saluda con un hermoso comentario, donde afirma: "Martí, cuyas ideas no podemos seguir a veces, porque sus ideas tienen las alas recias, fuerte el pulmón y suben mucho; Martí, en cuyo estilo mágico nos solemos perder de cuando en cuando [...]; Martí, para escribir *La Edad de Oro*, ha dejado de ser río y se ha hecho lago, transparente y límpido".³⁰

Por su parte, Martí supo de esos jóvenes, y siguió con atención el desarrollo de sus obras. A Darío ya hemos recordado que lo llamó "hijo". En varias ocasiones (incluso en sus propios versos),³¹ se refirió, siempre con alto aprecio, a Gutiérrez Nájera: por ejemplo, en carta de 26 de julio de 1888 a Mercado, le escribió que el mexicano

es de los pocos que está trayendo sangre nueva al castellano y de los que mejor esconden las quebraduras y hendiduras inevitables de la rima. Más hace; y es dar gracia y elegancia al idioma español al que no faltaba antes gracia, pero placiril y grosera. Y eso lo hace Gutiérrez sin afectación, y no porque tome de modelo a este y aquel, aunque se ve que conoce íntimamente, y ama con pasión, lo perfecto de todas las literaturas; sino por invencible tendencia suya a hermanar la sinceridad y la belleza. Hay mucho que decir de Gutiérrez, y yo tendré a honor el decirlo. Es un carácter literario.³²

A Julián del Casal, Martí dedicó, con motivo de su muerte en 1893, un penetrante obituario al que hemos de volver. En sus cuadernos de apuntes (no se sabe exactamente en qué fecha) Martí dejó constancia de que proyectaba escribir un estudio sobre los nuevos poetas de América, entre los que estaban Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera y Darío.³³ Estos poetas, junto a otros, serían conocidos como *modernistas*.

Así, como el soñador de la Mancha con la Iglesia, hemos topado, y no podía menos de ser, con el controvertido tema de

29 Alberto Ghirardo: *El archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, 1943, p. 313.

30 Manuel Gutiérrez Nájera: "*La Edad de Oro de José Martí*" (1889), *Acerca de la Edad de Oro*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, 1980, p. 50.

31 J. M.: "Para Cecilia Gutiérrez Nájera y Maillefert" (1894), *O.C.*, XVII, 228-229.

32 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 26 de julio de 1888, *O.C.*, XX, 129.

33 J. M.: *O.C.*, XVIII, 287.

Martí y el modernismo. Esa literatura que Martí no se limitó a preluir, sino que inició, ¿fue pues el modernismo, como han sostenido tantos?³⁴ ¿O la arriscada condición de revolucionario político del héroe cubano, todo aquello que visiblemente lo distingue de los estetas que se suele llamar modernistas, lo separa de ellos, según han mantenido otros estudiosos de la obra martiana?³⁵ Nosotros mismos hemos echado nuestro cuarto a espadas sobre la cuestión, abogando por una amplitud del concepto de modernismo, que lo viera como manifestación de la toma de conciencia del carácter "subdesarrollado" de nuestra sociedad, e hiciera así posible no sólo que Martí figurara entre aquellos hombres, sino que los encabezara.³⁶ Para ello, por supuesto, fue menester salir fuera de la literatura, no limitarnos a enumerar sus rasgos formales, sino preguntar a la historia por las razones de la aparición de aquellos escritores, de aquella escritura. Considerábamos (y seguimos considerando) como enteramente válidas observaciones como la que Arnold Hauser hiciera en una conversación con Lukács: "La historia de la cultura es ante todo, y sobre todo, historia".³⁷

La persistencia en interrogar a la historia nos ha llevado a algunos complementos. Sin olvidar el hecho palmario de que si las semejanzas que los llamados por antonomasia modernistas tienen con Martí son evidentes, no menos evidentes son las diferencias, lo que ha contribuido a que sobrevivan en muchos estudiosos las reservas para ver como una unidad, por compleja que fuese, tareas literarias tan diversas. La verdad es que al preguntarnos hoy si Martí inició el modernismo, lo más acertado nos parece responder tanto afirmativa como negativamente. Y, según trataremos de explicar, no por el mero gusto de la paradoja.

Se ha dicho mucho que el modernismo no es un movimiento (como lo llamó Darío³⁸) ni una escuela, sino una época. Pero

34 Según Boyd G. Carter, "al parecer, al colombiano-panameño Darío Herrera le cupo la distinción de ser el primero que determinó y afirmó la importancia de Martí en el desarrollo del modernismo, aun cuando es cierto que Gutiérrez Nájera, Darío y otros escritores le tenían por modernista sin emplear esta palabra para definir su talento". Ello ocurrió "en su artículo de título tan reivindicador como justiciero titulado 'Martí, iniciador del modernismo' que se publicó en el número de julio de 1895 de la revista *Letras y Ciencias* de Santo Domingo". (B.G.C.: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte", *Anuario Martiano*, 4, La Habana, 1972, p. 345.)

35 El libro clásico sobre este punto de vista es el de Juan Marinello, *José Martí escritor americano. Martí y el modernismo*, México, 1958.

36 Expusimos por primera vez este criterio en "Martí en su (tercer) mundo", *Cuba Socialista*, n. 41, enero de 1965, y lo reiteramos después en la ponencia presentada al III Congreso de la AIH, en 1968.

37 Arnold Hauser: *Conversaciones con Lukács*, trad. de G. Rack, Barcelona, 1979, p. 14.

38 "El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América...", escribiré en 1905 al frente de *Cantos de vida y esperanza*; y "el movimiento que me tocara iniciar años después", en 1913, cit. en n. 23. Subrayados de R.F.R.

no siempre se ha dicho con igual sentido. Para Martí mismo, por ejemplo, es evidente que una época no es en primer lugar una entidad literaria sino histórica. Así ha de entenderse que en 1882 llame a la suya propia "época de elaboración y transformación espléndidas, en que los hombres se preparan, por entre los obstáculos que preceden a toda grandeza, a entrar en el goce de sí mismos, y a ser reyes de reyes";³⁹ aunque los poetas la vean como "época de tumulto y de dolores".⁴⁰ Y más adelante, después de mencionar "los tiempos de reenquiciamiento y remodelo",⁴¹ afirma: "Esta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van deshaciendo en llanuras; época ya cercana de la otra en que todas las llanuras serán cumbres".⁴² A esa época, como a todas, le corresponderá una literatura concreta, pues, como dirá en 1887, "cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas".⁴³

Desde muy pronto Martí sabe que las realidades literarias deben verse en estrecha relación con determinadas realidades históricas. Si unas líneas atrás hemos recordado la proclamación por Martí de valores específicamente estéticos en las obras literarias (en las obras de arte en general), ahora debemos añadir que también proclamó constantemente que aquellos valores remiten a hechos históricos específicos. Creemos que este conocimiento, como tantos otros, lo adquirió en México, durante los fecundos años 1875 y 1876 que vivió allí, donde, participando a la vez en la lucha política y en la vida literaria, como fue habitual en él, desarrolló tanto concepciones históricas como artísticas.

El voraz asimilador que fue Martí hizo suyos muchos de los postulados que los radicales de la Reforma mexicana habían venido defendiendo desde los grandes combates juaristas. Tales postulados implicaban, también, la defensa de los valores culturales nacionales, propia de una burguesía nacional en ascenso revolucionario. No es otro el punto de vista de Martí cuando en 1875 escribe: "La imitación servil extravía, en Economía, como en literatura y en política";⁴⁴ e invita a los pin-

³⁹ J. M.: "El poema del Niágara" (1882), en *O.C.*, VII, 224.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Idem*, 225.

⁴² *Idem*, 228.

⁴³ J. M.: "El poeta Walt Whitman" (1887), *O.C.*, XIII, 134.

⁴⁴ J. M.: "La polémica económica", *O.C.*, VI, 335.

tores mexicanos a copiar "la luz en el Xinantecatl y el dolor en el rostro de Cuauhtemotzín", añadiendo: "Hay grandeza y originalidad en nuestra historia: haya vida original y potente en nuestra escuela de pintura".⁴⁵

Sin embargo, aunque Martí se identificó plenamente con aquel país (llegando a hablar, como un mexicano más, de "nuestra historia", de "nuestra escuela de pintura"), siguió siendo, desde luego, un irreductible patriota cubano. Andrés Iduarte ha señalado con razón que si Martí se consideró mexicano en México, por otra parte, "precisamente por no mexicano, por hijo de una patria aún no nacida, por andariego a la fuerza, va a darle [a las ideas que adquirió en México] una aplicación continental que no le dará ningún mexicano".⁴⁶ Ello es lo que ocurrirá cuando, tras abandonar México a raíz del golpe de Estado de Porfirio Díaz, Martí pasa a residir en Guatemala. Allí dará una "aplicación continental" a lo que en México había aprendido. A partir de su estancia guatemalteca (entre 1877 y 1878), se hacen frecuentes en él las expresiones "madre América" y "nuestra América", distinta de la América que no es nuestra. Sus preocupaciones de genuinidad, de originalidad, van ahora a toda la América suya, "desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile".⁴⁷ Bien puede decirse que en Guatemala Martí hace un primer balance de su experiencia histórica en relación con lo que llamará "nuestra América".

Su conocimiento directo de esa América nuestra habrá de enriquecerse aún más durante el medio año que pasa en Venezuela en 1881. Y si es dable hablar de un primer balance histórico suyo en Guatemala, ahora, en Venezuela, será menester hablar de un balance literario. En la patria de Bolívar Martí alcanza su primera madurez literaria. Así lo testimonian materiales como sus apuntes, los trabajos que da a conocer en los dos únicos números que logra publicar de la *Revista Venezolana*, los versos de su libro *Ismaelillo*, que verá la luz al año siguiente, en Nueva York.

Una observación hecha por Martí en un cuaderno de apuntes de Caracas, durante ese año, se ha convertido en cita obligada a propósito de la forma inequívoca como Martí remitía la literatura a la historia:

No hay letras, que son expresión [dijo allí] hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura

⁴⁵ J. M.: "Una visita a la Exposición de Bellas Artes. II" (1875), *O.C.*, VI, 390.

⁴⁶ Andrés Iduarte: *Martí escritor*, México, 1944, p. 235.

⁴⁷ J. M.: "*Revista Guatemalteca*" (1877), *O.C.*, VII, 104.

hispanoamericana, hasta que no haya—Hispanoamérica. [...] Lamentémonos ahora, de que la gran obra nos falte, no porque nos falte ella, sino porque esa es señal de que nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo.⁴⁸

No puede decirse de manera más clara que para Martí las letras eran “expresión”, “reflejo” de un pueblo; ni tampoco que la carencia de una literatura hispanoamericana fuerte y coherente era a sus ojos la consecuencia de una endebles política, de la no realización de los proyectos de los libertadores. Si Martí lamenta la pobreza de nuestra literatura, sabe que ello se debe a razones que van más allá de la literatura, y pregunta: “¿Se unirán, en consorcio urgente, esencial y bendito, los pueblos conexos y antiguos de América? ¿Se dividirán, por ambiciones de vientre y celos de villorrio, en nacioncillas desmeduladas, extraviadas, laterales, dialécticas...?”⁴⁹ Es el Martí cargado de estas preocupaciones quien publicará dos números de la *Revista Venezolana*. En el segundo y último de ellos explica las razones que lo llevarán a publicarla, en un editorial titulado “El carácter de la *Revista Venezolana*”. Sin duda, como se ha dicho, el texto tiene aliento de manifiesto literario.⁵⁰ Pero es imprescindible contemplar sus dos vertientes: la que mira a la genuinidad de la literatura hispanoamericana (donde Martí reitera sus criterios sobre este aspecto, ampliados a toda nuestra América), y la que se ocupa del “estilo” de algunos textos de la revista. En la primera de esas vertientes, la más amplia, Martí explica que la revista “encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa”,⁵¹ y pregunta: “¿será alimento bastante a un pueblo fuerte, digno de su alta cuna y magníficos destinos, la admiración servil a extraños rimadores, la aplicación cómoda y pernicioso de indagaciones de otros mundos [...]?” para responder de inmediato: “—No: no es esta la obra”.⁵² Y más adelante: “Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de

48 J. M.: *Cuadernos de apuntes* (1881), O.C., XXI, 164.

49 *Ibidem*.

50 “Este editorial es algo así como la Carta Magna del Modernismo y punto de partida de su estética por lo que a la prosa atañe”, escribió Manuel Pedro González en “José Martí, su circunstancia y su tiempo”, *José Martí* [:] *Esquema ideológico*, selección, prefacio, glosas y notas por Manuel Pedro González e Iván A. Schulman, México, 1961, p. 17. José Antonio Portuondo ratifica: “el primer manifiesto del modernismo lo escribe José Martí en 1880 [sic] en el segundo número de la *Revista Venezolana* cuando él trata de explicar sus propias ideas”, en *En torno a José Martí*, Burdeos, 1974, p. 336.

51 J. M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*” (1881), O.C., VII, 208.

52 *Ibidem*, 209.

la historia [...]”⁵³ En la segunda vertiente, Martí expone sus criterios estilísticos, que le han valido el reproche “de esmerado y de pulcro”.⁵⁴ “No es defensa, sino aclaración la que aquí hacemos”, afirma. Pero la aclaración resulta ser una vehemente y lúcida defensa de los aspectos formales de lo que sin duda es ya el alba de una nueva literatura hispanoamericana:

La frase [dice] tiene sus lujos, como el vestido, y cuál viste de lana, y cuál de seda, y cuál se enoja porque siendo de lana su vestido no gusta de que sea de seda el de otro. Pues ¿cuándo empezó a ser condición mala el esmero? Sólo que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno. De arcaico se tachará unas veces, de las raras en que escriba, al director de la *Revista Venezolana*; y se le tachará en otras de neólogo; usará de lo antiguo cuando sea bueno, y creará lo nuevo cuando sea necesario: no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas.⁵⁵

Aunque Martí ya había realizado para entonces una tarea literaria relevante (baste recordar ese gran texto de sus dieciocho años que es *El presidio político en Cuba*), a partir de este momento aparece cuajada ya en él una literatura distinta, nueva, aún innominada. Cuando catorce años después, en vísperas de morir en combate, escriba la carta que se ha considerado con razón su testamento literario, dirá allí: “Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*; ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros”.⁵⁶ Y aunque no haga con referencia a su prosa una observación similar, lo cierto es que alrededor de la fecha en que escribe *Ismaelillo*, 1881, también su prosa adquiere calidad mayor, acento nuevo en la lengua, resplandores “unos y sinceros”. Recuérdense textos como “Miguel Peña” y “Cecilio Acosta”, ejemplos de las impresionantes etopeyas que prodigarán en los años venideros.

53 *Ibidem*, 210.

54 *Ibidem*, 211.

55 *Ibidem*, 211-212.

56 J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui de 1º de abril de 1895, O.C., I, 26.

Junto a sus esenciales experiencias políticas (prisión, destierros, defensa del gobierno lerdistista en México, conspiración, presidencia del Comité Revolucionario Cubano en Nueva York); y junto al conocimiento directo que para entonces tiene de varios países latinoamericanos, de España, Francia y los Estados Unidos, Martí se ha nutrido ya de muchas literaturas: sobre su hondo conocimiento de los clásicos nos siguen gustando las pintorescas observaciones de Gabriela Mistral, quien dijo de él:

Mascó y comió del tuétano de buey de los clásicos; nadie puede decirle lo que a otros modernos que se quedase sin ese alimento formador de la entraña: conoció griegos y romanos. Cumplió también su obligación con los clásicos próximos, es decir, con los españoles, y fue el buen lector que pasa por los setenta rodillos de la colección Rivadeneira sin saltarse ninguno, sólo que pasa entero, sin ser molido y vuelto papilla por ellos. [...] Tanto estimó a los padres de la lengua que a veces toma en cuenta a los segundones o tercerones de ella, me valga el vocablo.⁵⁷

Pero además Martí conocía ya lo más vivo de las literaturas modernas, e incluso escribía tanto en español como en francés e inglés. Instando a los nuevos escritores hispanoamericanos a nutrirse también de otras literaturas, dirá en 1882, en trabajo sobre Wilde:

¿Por qué nos han de ser fruta casi vedada las literaturas extranjeras, tan sobradas hoy de ese ambiente natural, fuerza sincera y espíritu actual que falta en la moderna literatura española? Ni la huella que en Núñez de Arce ha dejado Byron, ni la que los poetas alemanes imprimieron en Campoamor y Bécquer, ni una que otra traducción pálida de alguna obra alemana o inglesa, bastan a darnos idea de la literatura de los eslavos, germanos y sajones, cuyos poemas tienen a la vez del cisne níveo, de los castillos derruidos, de las robustas mozas que se asoman a su balcón lleno de flores y de la luz plácida y mística de las auroras boreales. Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas.⁵⁸

Pero junto a esa invitación también hay en Martí este juicio en su trabajo sobre Wilde:

Es cierto que yerran los estetas en buscar, con peculiar amor, en la adoración de lo pasado y de lo extraordinario

57 Gabriela Mistral: *La lengua de Martí*, La Habana, [1934], p. 7-8.

58 J. M.: "Oscar Wilde" (1882), *O.C.*, XV, 361.

de otros tiempos, el secreto del bienestar espiritual en lo porvenir. Es cierto que deben los reformadores vigorosos perseguir el daño en *la causa que lo engendra, que es el excesivo amor al bienestar físico*, y no en el desamor del arte, que es su resultado.⁵⁹

Martí ha escrito esas palabras entre 1881 y 1882. A partir de estas fechas comenzarán a desarrollar su obra los escritores que iban a ser llamados modernistas: algunos adelantándose precozmente, como Gutiérrez Nájera; otros, casi al finalizar la década del ochenta, como Darío con su *Azul...* (1888). Tales escritores (al menos en su juventud, que varios de ellos no sobrepasaron) serían particularmente sensibles a *algunos* de los aspectos de la prédica martiana, con prescindencia de otros esenciales: lamentarán la pobreza de la literatura hispanoamericana, pero sin llegar a ver esa pobreza como expresión orgánica de una endeblez histórica; los fascinará el estilo "esmerado y pulcro" de Martí, pero desconociendo su convite "a las letras a que vengan a andar la vía patriótica de brazo de la historia"; querrán nutrirse de otras literaturas, volver los ojos a otras tierras y a otros tiempos, olvidando que para Martí no era "alimento bastante a un pueblo fuerte [...] la admiración *servil* a extraños rimadores, la *aplicación cómoda y perniciosa de otros mundos*", y sin percatarse de que era menester "perseguir el daño en la causa que lo engendra, que es el excesivo amor al bienestar físico, y no en el desamor del arte, que es su resultado".

El marco histórico en que surgirán estos escritores (padeciéndolo más que entendiéndolo, y sin arrestos de transformarlo) lo ha descrito así Françoise Pérus:

Frustrado el proyecto de transformación de la sociedad latinoamericana; ahogado —lo que es peor— en una ola de "prosperidad" cuyas fosforescencias encandilaban incluso a los sectores medios antes en rebeldía, los escritores de cuño tradicional que emergen a la vida social hacia 1880 ya no tienen, ciertamente, ninguna misión que cumplir en este sentido; en rigor, tampoco tienen gesta alguna que cantar. Deshecha, o si se quiere "degradada" la vieja aristocracia, tampoco quedan muchos "mecenases" capaces de acoger a estos escritores en su regazo protector; los negocios interesan de todos modos más que la poesía. Sin saber bien cómo ni por qué —o apenas intuyéndolo— los escritores no "científicos" [...] se sienten entonces desamparados, "marginados" por esos "reyes burgueses"

59 *Idem*, 367. Subrayado de R. F. R.

que en vez de protegerlos y ubicarlos en un sitio de honor, los condenan a realizar tareas tan "prosaicas" como el periodismo, o a ejercer funciones subalternas en las filas de una "mediocre" burocracia.⁶⁰

Si estos escritores van a tener en común con Martí un estilo "esmerado y pulcro"; si buscan ansiosos otras literaturas, otros aires, ahogados por su desajuste social; si, sobre todo, vuelven los ojos a París, esa "capital del siglo XIX" que dirá Walter Benjamin,⁶¹ Martí, a la vez que seguirá enriqueciendo su palabra prodigiosa, ahondará cada vez más su visión histórica, y radicado, para mejor cumplir su tarea revolucionaria, en esa otra naciente capital del siglo, Nueva York, verá formarse, ante su mirada escrutadora y su inocultable alarma (que ya era patente, según los directores de periódicos que lo censuraron, en 1882), lo que al final de su vida, en 1895, llamará por su nombre: el imperialismo.⁶² Para entonces ha dejado atrás sus ilusiones liberales, y es un demócrata revolucionario extremadamente radical, dirigente de las masas de su país, que en versos de honda raíz popular confesará querer echar su suerte "con los pobres de la tierra".⁶³

Entre 1880 y 1895 ya los modernistas se han dado a conocer en publicaciones periódicas y aun en libros. Muchos de ellos, como hemos recordado, eran fervorosos lectores de Martí. Pero él, que ve con atención y simpatía los esfuerzos de aquellos jóvenes renovadores, ve también con preocupación su despego por sus tierras, su desarraigo. En 1890, al censurar al que bebe "por novelería o pobreza de invención, o dependencia intelectual, cuanta teoría, autóctona o traducida, sale al mercado ahíto",⁶⁴ añadirá:

En América se padece esto más que en pueblo alguno, porque los pueblos de habla española nada, que no sea manjar rehervido, reciben de España; ni tienen aún, por

⁶⁰ Françoise Pérus: *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*. La Habana, 1976, p. 65-66.

⁶¹ Walter Benjamin: *Paris, capital del siglo XIX*, trad. y notas de Miguel González y José Emilio Pacheco, México, 1971.

⁶² "[...] impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos regando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia [...]" (J. M.: Carta a Mercado de 18 de mayo de 1895, cit. en n. 7. *Ibidem*. El subrayado es de R. F. R.)

⁶³ A "los pobres de la tierra" menciona Martí en el conocido poema III de sus *Versos sencillos* (1891) ("Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar"). (O.C., XVI, 67); y "Los pobres de la tierra" se llama su artículo de *Patria* de 24 de octubre de 1894 dedicado a "Los obreros cubanos en el Norte" (O.C., III, 303).

⁶⁴ J. M.: "Francisco Sellén", cit. en n. 16, 189.

la población revuelta e ignorante que heredaron, un carácter nacional que pueda más, por su novedad poética, que las literaturas donde el genio impaciente de sus hijos se nutre y complace. [...] Ahora, con el apetito de lo contemporáneo, lo accesible del idioma y el ansia loable de la perfección, lo que empieza a privar es lo de los franceses, que no tienen en esta época de tránsito mucho que decir, por lo que mientras se condensa el pensamiento nuevo, pulen y rematan la forma, y tallan en piedra preciosa a veces, cazos de finas y menudas facetas, donde vacían cuanto hallan en lo antiguo de gracia y color, o riman, por gala y entretenimiento, el pesimismo de puño de encaje que anda en moda, y es propio de los literatos sin empleo en la ciudad sobrada de literatura; lo cual no ven de lejos los poetas de imaginación, o toman como real, por el desconuelo de su vida, los que viven con un alma estética, en pueblos podridos o aún no bien formados.⁶⁵

Pero quizás cuando más claramente haya expresado Martí tanto su interés como su preocupación por los escritores modernistas sea en las páginas de extraordinaria agudeza que escribiera a raíz de la muerte de Julián del Casal, en 1893: "De él se puede decir", apunta allí, "que, pagado del arte, por gustar del de Francia tan de cerca, le tomó la poesía nula, y de desgano falso e innecesario, con que los orífices del verso parisiense entretuvieron estos años últimos el vacío ideal de su época transitoria".⁶⁶ Y refiriéndose ya a la primera generación modernista en conjunto:

en América está ya en flor la gente nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso, y quiere trabajo y realidad en la política y en la literatura. Lo hinchado cansó, y la política hueca y rudimentaria, y aquella falsa lozanía de las letras que recuerda los perros aventados del loco de Cervantes. Es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo. El verso, para estos trabajadores, ha de ir sonando y volando. El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa.⁶⁷

⁶⁵ *Idem*, 189-190.

⁶⁶ J. M.: "Julián del Casal" (1893), O.C., V, 221.

⁶⁷ *Idem*, 221-222.

Aquí está trazado el programa del modernismo mejor, más que como era entonces, como Martí querría que fuese.

Dos años antes del obituario a Casal, en 1891, Martí había publicado su ensayo más profundo y visionario: "Nuestra América". Con plena conciencia de la ubicación histórica de nuestros países, de su necesaria unión y de los nuevos peligros que los acechaban, exclamó allí:

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de añas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes [...] ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos!⁶⁸

Y más adelante: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas"⁶⁹.

Martí hizo posible como nadie en su tiempo injertar en nuestras repúblicas el mundo; pero, a fin de que ello tuviera verdadero sentido, se dio, también como nadie, a fortalecer el tronco de nuestras repúblicas, haciendo, según sus propias palabras, "con los oprimidos [...] causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores".⁷⁰

No se hallan expresiones así en otros escritores hispanoamericanos de aquellos años. Acaso el delicado y bondadoso Gutiérrez Nájera pensara en expresiones similares al decir: "Martí, cuyas ideas no podemos seguir a veces, porque sus ideas tienen las alas recias, fuerte el pulmón y suben mucho". Baste evocar las tristes "Palabras liminares" de *Prosas profanas*, para comprobar qué lejos estaba de esas ideas, en 1896, el mayor de

68 J. M.: "Nuestra América" (1891), *O.C.*, VI, 16.

69 *Idem*, 18.

70 *Idem*, 19.

aquellos poetas entonces jóvenes, Rubén Darío. Pero recordemos también, porque es necesario hacerlo, que allí no está todo Darío, y que después de 1898, con la intervención imperialista en la guerra de independencia cubana que Martí había encendido, se producirá un importante vuelco en su obra, visible en su mejor libro: *Cantos de vida y esperanza* (1905). El hecho, que conmoviera a muchos intelectuales hispanoamericanos, ya había provocado en 1900 una obra clásica de nuestra literatura: el *Ariel* de José Enrique Rodó. A obras de esa naturaleza se dirigía la esperanza de Martí en su texto sobre Casal. Pero aún entonces, después de 1898, sobrevivió en buena parte del modernismo aquella ceguera histórica, aquella dependencia intelectual, aquel mero regodeo de superficie que Martí censurara acremente. Piénsese, por ejemplo, en una figura como Enrique Gómez Carrillo. Un reciente comentarista de su libro de 1913 *La sonrisa de la esfinge*, ha dicho que resulta evidente

en la visión del Egipto contemporáneo que Gómez Carrillo nos proporciona [...] su casi absoluta carencia referencial al significativo momento histórico que el país vivía, y especialmente en los planos histórico y social. [...] Tal falta casi absoluta de referencia a la situación colonial tan hondamente traumatizadora que, por entonces, el país experimenta, resulta especialmente incomprensible e intrigadora [...] Surge así un Egipto fuertemente atemporalizado, casi arrancado de cuajo del cuadro de graves problemas humanos en que se debatía, totalmente ignorado por el autor en ese aspecto.⁷¹

En abierto contraste con esa "falta casi absoluta de referencia a la situación colonial", con ese "Egipto fuertemente atemporalizado", léase el trabajo de Martí "La revolución en Egipto", de 1881.⁷² Así como frente al Oriente de bisutería en que incurrieron no pocos modernistas, es impresionante la penetración del artículo martiano "Un paseo por la tierra de los anamitas", de 1889.⁷³ La vigencia del análisis de esos textos es en verdad sorprendente. ¿Y qué decir de los millares de páginas en que Martí realizó lo que, glosando a Martínez Estrada, podríamos llamar una *Radiografía de los Estados Unidos*?

Con suma razón observó Federico de Onís, en 1934, que la modernidad de Martí "apuntaba más lejos que la de los moder-

71 Pedro Martínez Montávez: "Egipto en la visión de Enrique Gómez Carrillo", *Ensayos marginales de arabismo*, Madrid, 1977, p. 31.

72 J. M.: "La revolución en Egipto" (1881), *O.C.*, XIV, 111-117.

73 J. M.: "Un paseo por la tierra de los anamitas", *La Edad de Oro*, *O.C.*, XVIII, 459-470.

nistas, y es hoy más válida y patente que entonces";⁷⁴ lo que complementaría Juan Marinello al escribir en 1968: "es justicia proclamar que es Martí la figura primordial en una transformación de las letras latinoamericanas que llega hasta nosotros".⁷⁵

Y es que, en verdad, lo que Martí inicia no es una escuela, ni un movimiento (como Darío llamara al modernismo), ni siquiera (exclusivamente) un período de la literatura hispanoamericana. Lo que inicia es una época: una época *histórica*, con su correspondiente literatura. Y de inmediato surge la pregunta: ¿cómo llamar a esa época?

Antes de intentar responder, vamos a traer a colación algunos juicios (que compartimos) de una reciente *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*.⁷⁶ Dicen allí sus autores:

Ha sido preciso, para empezar, llamar a las cosas por su nombre, sustituir un léxico decididamente culturalista por otro de más exacto significado histórico. Utilizar, por ejemplo, palabras como *Renacimiento*, *renacentista* o *humanismo*, significa contribuir a la persistencia de un confusiónismo tan nebuloso como abrumador. Frente a tales términos hablamos de *burguesía en auge* y de *burgués*, entendiendo que *humanismo* no es sino el nombre convencional tras el cual se oculta, sencillamente, la compleja ideología de la que, andando el tiempo, sería la nueva clase dominante, la burguesía.⁷⁷

Más adelante, añaden: "Nuestra *Historia social* ha sido estructurada de acuerdo con un esquema cuyas divisiones literarias coinciden —y no por casualidad, desde luego— con las históricas".⁷⁸

Nosotros no contamos aún con una historia social de la literatura hispanoamericana (aunque sabemos de proyectos en este sentido como los de Alejandro Losada, Hernán Vidal y Ana Pizarro). Sólo una obra de esa naturaleza, realizada cabalmente, permitirá ver en su justo sitio los momentos y personalida-

⁷⁴ Federico de Onís: "José Martí", *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, Madrid, 1934, p. 35.

⁷⁵ Juan Marinello: "Martí: poesía", *Anuario Martiano*, 1, La Habana, 1969, p. 128.

⁷⁶ Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas, Iris M. Zavala: *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, tres tomos, Madrid, 1978-1979.

⁷⁷ *Idem*, tomo I, p. 34-35.

⁷⁸ *Idem*, p. 36.

des de nuestra literatura. Pero por ahora nada nos impide ir a plantear a nuestra historia la pregunta que nos hemos formulado.

En libro reciente y confiable de Pablo González Casanova (*Imperialismo y liberación en América Latina. Una introducción a la historia contemporánea*, México, 1978) leemos:

La historia contemporánea de América Latina abarca aproximadamente de 1880 a nuestros días. Corresponde a un proceso de ascenso y crisis del imperialismo y del sistema capitalista mundial. En las antiguas potencias coloniales, y en Estados Unidos, se desarrolla un nuevo tipo de empresas, conocidas como el capital monopólico, que ejercen gran influencia en los aspectos del estado y combinan las antiguas formas de expansión colonial con otras nuevas. Las conquistas de los pueblos más débiles y menos desarrollados se realizan con modernas técnicas militares; la imposición de gobernadores, nombrados directamente por las metrópolis, se complementa con la sujeción de los pueblos a través de sus propias clases gobernantes [...]

A esa historia se enfrenta otra de luchas de resistencia y liberación, en que las masas pugnan por no ser sometidas ni explotadas, o por romper los lazos que las atan [...]⁷⁹

El actor principal de la integración de América Latina al imperialismo fue Estados Unidos [...]. El actor principal de la liberación fueron las masas de América Latina.⁸⁰

No nos cabe duda de que a José Martí correspondió iniciar esta época que aún vivimos, la historia contemporánea de nuestra América, en sus combates, en sus ideas, en sus letras. Se trata de una época que se abrió alrededor de 1880 y que, para el conjunto de la América Latina, no se ha cerrado aún: la *época del imperialismo y de la liberación*. Dentro de esa época, como en todos los casos similares, es necesario señalar períodos.⁸¹ Pablo González Casanova lo ha hecho en lo que toca a la historia. ¿Van a aceptarse tales períodos, sin modificaciones, para nuestra historia *literaria*? No creemos que deba procederse mecánicamente así. En otra ocasión hemos tratado el complejo problema de la periodización de nuestra historia literaria.⁸² No

⁷⁹ Pablo González Casanova: ob. cit., p. 11.

⁸⁰ *Idem*, p. 14.

⁸¹ Cf. Evgueni Zhukov: "Acercas de los criterios de la periodización en la historia", *Ciencias Sociales*, Moscú, n. 4 (38), 1979.

⁸² R. F. R.: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, La Habana, 1975, p. 79-85.

es este el momento de afrontar tal problema. Pero una cuestión, al menos, nos parece evidente: el *modernismo* es el primer período *literario* de la *época del imperialismo y de la liberación*. Y al ser Martí el iniciador de la época, lo es también, necesariamente, de su primer *período*: pero, al mismo tiempo, lo sobrepasa, sigue conservando vigencia en la medida en que su época permanece viva, abierta. Incluso algunos modernistas van más allá de su momento y alimentan otros períodos. El caso más señalado es el de Rubén Darío, que no sólo es reconocido como una suerte de nuevo Garcilaso por las sucesivas generaciones de poetas hispanoamericanos, sino que incluso es asumido entrañablemente como poeta nacional por la Nicaragua revolucionaria.⁸³ Pero todo, en su indeleble condición de poeta modernista. No es ese el caso de Martí. No es en calidad de modernista, sino de iniciador de una época (en la cual el modernismo, con sus virtudes y sus limitaciones, queda inmerso), que puede decirse de Martí, como hace Federico de Onís, que él

se nos impone al principio de ella [de su época] en América como el máximo creador y sembrador de ideas, formas, tendencias y actitudes que han tenido la virtud de perdurar como dominantes en ellas, y que están cada vez más llenas de posibilidades para el futuro. Toda su obra, en prosa y en verso, en sus discursos, sus ensayos, sus poemas, sus artículos, sus diarios y sus cartas, en todo lo que escribió, está llena de gérmenes nuevos que anuncian las corrientes y direcciones que va a seguir en su desarrollo posterior la literatura en América.⁸⁴

De Onís acierta también cuando afirma:

Martí tuvo conciencia clara del sentido de su época en el mundo y en América, y este fue su mayor hallazgo, el que informa toda su obra prestándole universalidad. Vio desde muy temprano cómo el mundo estructurado del siglo XIX entraba desde 1880 en una época de transición en el que se estaba incubando un mundo nuevo en el que tendría cabida la originalidad americana.⁸⁵

Pero se equivoca De Onís cuando añade de inmediato: "esa época de transición es lo que iba a ser el modernismo".⁸⁶ No:

⁸³ Cf. Carlos Fonseca: "Darío y Gorki", *Casa de las Américas*, n. 117, noviembre-diciembre de 1979.

⁸⁴ Federico de Onís: "Martí y el modernismo" (1953), *España en América*, Universidad de Puerto Rico, 2da. ed., 1968, p. 624.

⁸⁵ Ob. cit., p. 625.

⁸⁶ *Ibidem*.

esa época era (es) *la del imperialismo y la liberación*. Como también yerra al asegurar que "el valor de Martí sea esencialmente estético".⁸⁷ Ya Gabriela Mistral había corregido este error al decir en 1934: "Se hablará siempre de él [de Martí] como de un caso moral, y su caso literario lo pondremos como una consecuencia".⁸⁸ No puede haber sido "esencialmente estético" el valor del hombre que escribió: "La justicia primero, y el arte después. [...] ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!"⁸⁹ Pero lo realmente extraordinario en él es que fundió lo político (capital en su vida), lo moral y lo estético, mereciendo plenamente que Marinello dijera de él que fue "el héroe que dio a la libertad la categoría de la belleza".⁹⁰

No nos interesa aquí, sin embargo, polemizar con De Onís. Por el contrario, al margen de esos desacuerdos, nos complace reconocer cuánto vio el maestro español en lo tocante a la futuridad literaria de Martí. Por ello nos permitiremos citarlo de nuevo *in extenso* sobre este punto:

En los diarios es donde se demora en la pintura más íntima de su pueblo, del alma de sus hombres, de la naturaleza tropical, de la jugosa habla popular, viniendo a ser el antecedente más genuino de la nueva visión de la tierra y el pueblo de América que producirá la novela y el cuento del siglo XX. En sus poesías, por ser la flor más íntima de su obra, se ve aún más marcada la diferencia entre los estilos, el ensayo perpetuo de renovación, el caminar de lo libre a lo sencillo, de lo culto a lo popular. Lo uno y lo otro, separado o junto, anuncian tendencias que van a dominar en la poesía más moderna de España y de América.

Habría que considerar otros aspectos de la obra martiana que inician corrientes nuevas [...] Entre ellos [...] el indigenismo [...] y lo mismo el negrismo y toda forma de popularismo de cualquier tierra americana, que iban luego a florecer en toda América, no como pintoresquismo romántico o regionalismo costumbrista, sino como sustancia y expresión del propio ser.⁹¹

⁸⁷ Ob. cit., p. 629.

⁸⁸ Gabriela Mistral: ob. cit. en n. 57, p. 35.

⁸⁹ J. M.: "La exposición de pinturas del ruso Vereschagin" (1889), *O.C.*, XV, 433.

⁹⁰ Juan Marinello: "Discurso pronunciado en la clausura del III Seminario Juvenil de Estudios Marianos", *Anuario Martiano*, 6, La Habana, 1976, p. 328.

⁹¹ Federico de Onís: ob. cit. en n. 84, p. 631.

Tales cosas se escribían a principios de la década del cincuenta. Casi treinta años después, a más de ratificar esas palabras, ¿no se nos impone la vigencia de los discursos martianos en muchos discursos de actuales dirigentes revolucionarios de nuestra América? ¿No resuena su *Diario de campaña* en el *Diario en Bolivia* del Che Guevara? ¿No está presente Martí en la literatura de testimonio, en la ensayística, en la literatura para niños de la Hispanoamérica actual? ¿Y no sería fructuoso, a pesar del despego que Martí mostró por cierta novelística, ver en qué medida mucho de su misterioso realismo deslumbrante se derrama en "lo real maravilloso" de buena parte de la nueva novela hispanoamericana? "¡Qué novela tan linda la historia de América!", exclamó Martí en 1889.⁹² A lo que añadirá sesenta años después Alejo Carpentier: "¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?"⁹³

Iniciador de nuestra época tanto en lo político como en lo literario, José Martí es nuestro apasionante contemporáneo, y nos reserva aún muchas sorpresas en los años por venir.

Ismaelillo:
versos "unos y sinceros"
de José Martí*

EMILIO DE ARMAS

Publicado hace ya un siglo, *Ismaelillo* desmiente la afirmación de que la poesía, en virtud de sus cambiantes usos formales, envejece más rápidamente que la prosa. Libros de la misma época, y que tuvieron entonces difusión y resonancias mayores que las alcanzadas por el pequeño cuaderno de Martí, ocupan hoy un sitio indiscutible en las historias literarias, pero han perdido —al menos para nosotros— su capacidad fecundante. Y esta, en la literatura tanto como en la vida, es el único signo inequívoco de vigencia. Las páginas que Martí dedicó a su hijo, en cambio, no sólo fueron uno de los más originales acontecimientos en la literatura de lengua española durante el siglo XIX —lo cual no pudo ser plenamente advertido en su momento—, sino también uno de los más genuinos aportes que se hayan hecho a la poesía moderna en nuestro idioma. Cuando ya tantos de los amores que lloró el siglo romántico parecen ocultar la ausencia de objetivos vitales más altos, los breves y tensos versos de *Ismaelillo* —puestos frecuentemente en música y cantados en nuestros días— revelan una auténtica y dolorosa pasión: la del creador por su criatura. Y esto los sitúa en la medida exacta de la vida, lo que intuyó como nadie la madre del poeta, al confesarle a este en una carta, casi como excusándose de no saber apreciar el cuaderno de su hijo: "para mí está en prosa porque está escrito en la realidad".¹

Los quince poemas del volumen que en 1882 publicó la imprenta de Thompson y Moreau, en Nueva York, no constituyen una simple evocación del hijo de tres años, arrebatado por la madre en 1881, sino una recreación poética que proviene de la

* Este trabajo constituye el desarrollo de algunas ideas esbozadas en la nota "Escrito en la realidad: nuevas ediciones de *Ismaelillo*" (*Anuario del Centro de Estudios Marianos*, Ciudad de La Habana, n. 1, 1978, p. 334-337), y como tal contiene en sus primeras páginas, con ligeras modificaciones, los párrafos de dicha nota que se refieren específicamente a *Ismaelillo* como obra literaria, y que fueron escritos para servir de introducción al presente estudio.

1 *Papeles de Martí*, III, Miscelánea, La Habana, Imprenta El Siglo xx, 1935, p. 16.

⁹² J. M.: "Las ruinas indias", *La Edad de Oro* (1889), O.C., XVIII, 389.

⁹³ Alejo Carpentier: [prólogo a] *El reino de este mundo*, México, 1949, p. 17.

misma fuente que la creación vital. Martí no se propuso la sustitución del ser real por su figura literaria, lo cual no hubiera ido más allá de las acostumbradas formas de compensación en que suele desembocar tanta poesía, incluso buena. Trató —y esta es la causa de que *Ismaelillo* quebrara los moldes literarios del siglo XIX— de volcar en el libro una potencia fecundante que sólo a través de su entrega como imagen podía ser expresada. Fue un segundo y nuevo engendramiento de la criatura, nacida ahora del padre, del amor y del dolor del padre en íntima y vivificante unión. “Ellos tienen tu sombra;/ ¡Yo tengo tu alma!”, afirma en el poema que lleva por título, precisamente, “Hijo del alma”, frase que en este caso trasciende su tradicional contenido afectivo para significar, literalmente, una filiación espiritual por la que padre e hijo lo son doblemente: según la generación del cuerpo y según la del alma. Una idea similar aparece en los siguientes versos de la composición “Y a ti ¿qué te traeré?”, escrita por Martí en 1884 para celebrar un transitorio reencuentro con su hijo:

*¡Oh lindo sol, oh blanda luz, oh palma
De un valle triste! ¡Vuelve a ser testigo
De esta resurrección! ¡Te traigo tu alma,
Que desde el vuelo alzó, vive conmigo!*²

Conceptos religiosos tradicionales sirven aquí para expresar una relación de entrañable identificación espiritual entre el padre y el hijo, y la re-uniión de ambos equivale a una mutua resurrección. La fuerza de sustentación hallada por el padre en la indefensión del hijo es una de las ideas que recorren la poesía de Martí, desde los poemas escritos en sus *Cuadernos de apuntes*, a partir de 1878, hasta composiciones de importancia capital, como “Canto de otoño”, en los *Versos libres*. Los *Cuadernos 4 y 6* ofrecen varios ejemplos:

*Hijo!—Como las hojas de los árboles
Al sol que nace con amor se vuelven,—
Las fuerzas todas de mi vida piden
Amparo a ti!—*

[Cuaderno 4]

*Bien solitario estoy, y bien desnudo,
Pero en tu pecho, oh niño, está mi escudo!*

[Cuaderno 6]

² Todas las citas de textos de Martí —salvo cuando se indique lo contrario— tienen como fuente la transcripción de los originales correspondientes, realizada por el equipo de investigadores que, en el Centro de Estudios Marianos, prepara la edición crítica de sus *Obras completas*.

Y en lo que parece ser una serie de apuntes poéticos motivados por la experiencia de una tormenta en alta mar, leemos:

*Bien vengas, mar! De pie sobre la roca
Te espero altivo: si mi barba toca
Tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo:
Alas tengo, y huiré: las de mi hijo!*

[Cuadernos 4 y 6]

*Gigante el viento derriba
Los hombres de las escalas;
Desatadas van las balas
Rodando por la cubierta,—
Y yo, en medio a la obra muerta,
Vivo, de mi hijo en las alas!—*

[Cuaderno 6]

Estos bocetos alcanzan una insuperable nitidez expresiva en *Ismaelillo*, cuyos versos no sólo apelan al hijo como salvación de la fe puesta en los hombres por el padre, según se anuncia en el prólogo (“Espantado de todo, me refugio en ti”), sino que proclaman la fuerza de impulsión vital hallada por el creador en su criatura:

*¿Conque mi dueño quiere
Que a vivir vuelva?*

... ..
*¡Déjeme que la vida
A él, a él ofrezca!*

Trasladando esta idea al plano de la acción revolucionaria —en el cual culminan y se funden en uno solo todos los actos de Martí—, la relación padre-hijo, creador-criatura, se convierte en una viva alegoría del binomio hombre-pueblo, resultado no de una intención simbólica del poeta en la concepción de su *Ismaelillo*, sino de la riqueza creadora, genésica, que dio origen tanto al libro como a la obra toda de Martí. La honda identificación entre el padre y el hijo, o entre el libertador y su pueblo, se verifica en un plano donde la causalidad natural es trascendida en favor de una ley superior: “Hijo soy de mi hijo!/ El me rehace!”, exclama el poeta en “Musa traviesa”, abriendo un nuevo grado de la escala espiritual recorrida en *Ismaelillo*: los términos del binomio resultan reversibles, y el creador se hace hijo de su obra, confirmándose en ella.

En un apunte de 1881, Martí había escrito: “porque es necesario que ese hijo mío, sobre todas las cosas de la tierra, y a par

de las del cielo, y ¡sobre las del cielo!, amado;—ese hijo mío a quien no hemos de llamar José sino Ismael— no sufra lo que yo he sufrido”.³ El nombre, pues, asume aquí toda su fuerza poética y se transforma en verbo capaz de conjurar el sufrimiento futuro y de abolir la causalidad que parece presidir este sufrimiento. La sustitución del nombre de José —palabra cuyo origen hebreo significa “el que añade”, y que en la tradición bíblica designa al hijo preferido que, sin embargo, fue vendido como esclavo— aspira simbólicamente a interrumpir una cadena de dolores, tempranamente prefigurada por aquella real, de hierro, que sujetó al pie de Martí el grillete que le fue impuesto en el presidio, y cuyo recuerdo llevará en la mano, en forma de anillo. Esta cadena es la misma que ciñe a la isla irredenta, y el niño a quien ha de llamarse Ismael —según la tradición citada, el hijo de una madre cuyo grito fue escuchado— se nos aparece, de pronto, como el hijo de la libertad, engendrado por un acto que habrá de poner fin a toda sujeción. Esta imagen ha sido concebida, a su vez, desde una plena libertad expresiva, por lo cual resulta esencialmente irreducible a una simbología cerrada, que pretenda ver en el ámbito de *Ismaelillo* claves conceptuales y no aprehensiones de la realidad por la poesía. Su origen podrá ser rastreado hasta las fuentes bíblicas, pero sólo para encontrar que las desborda en el mismo sentido en que Abdala, imagen de la entrega absoluta a la patria, trasciende toda posible identificación histórica,⁴ sin que por ello pierda relevancia el hecho de que Martí acudiera al mundo cultural de los pueblos “no blancos” —marginados del concepto de cultura propio de la Europa colonialista— en busca de una tradición que su insoslayable visión política reconocía como propia.

Ismaelillo —como protagonista del libro— es una de las más ricas imágenes creadas por Martí, pues, sin dejar de ser el hijo real, es al mismo tiempo el hijo necesario de su espíritu, y como tal encarna “el mejoramiento humano”, “la vida futura” y “la utilidad de la virtud”, los tres puntales de la fe confesada por el poeta, en la primera página del cuaderno, como escudo ante aquel espanto de todo que le hace refugiarse en el hijo. Este gesto defensivo, sin embargo, no lo es de recogimiento: armado de su fe en la criatura, el creador sale a combatir contra los “tábanos fieros” de toda pasión ilegítima, y al cabo de esta lucha no encontramos al héroe trágico del romanticismo, sino a un vencedor confiado y sonriente, como obrero que ha dado feliz término a la faena del día:

*Ya miro en polvareda
Radiosa evaporarse
Aquellas escamadas
Corazas centelleantes:
.....
En tanto, yo a la orilla
De un fresco arroyo amable,
Restaño sonriendo
Mis hilillos de sangre.*

Aunque escrito desde el dolor, el libro es un acto de alegría creadora a partir de su arranque mismo, que parece pedir el rasgueo de una guitarra: “Para un príncipe enano/ Se hace esta fiesta”, hasta el victorioso acorde final:

*Así, guerrero fúlgido,
Roto a tu paso,
Humildoso y alegre
Rueda el peñasco;
Y cual lebrel sumiso
Busca saltando
A la rosilla nueva
Del valle pálido.*

Nótese cómo, bajo los efectos de la acción del niño, la naturaleza se transforma en un sentido que la lleva a adquirir conciencia agradecida de sí misma: la comparación del peñasco roto con un lebrel sumiso quiebra y desplaza una fuerza de ciega resistencia, establecida frente al hombre en el reino mineral, hacia la mansa aceptación del perro, animal que alegremente se subordina a un orden presidido por la figura humana, como expresión de la culminación natural de la vida en el reino de lo consciente y justo.

Un análisis del proceso que dio origen a esta fiesta de la palabra al servicio de la vida, resulta idónea para desentrañar algunas de las fibras creadoras más hondas de Martí.

Como es sabido, *Ismaelillo* fue el primer conjunto de versos que el poeta dio a la imprenta, cuando ya había escrito y publicado mucha poesía en revistas, especialmente durante su estancia mexicana (1875-1876), y con este cuaderno quiso iniciar su obra lírica, al valorar esta en carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, fechada en Montecristi el primero de abril de 1895, en previsión de la muerte: “Versos míos”, escribió entonces, “no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un

³ José Martí: *Cuadernos de apuntes, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 216. (A esta edición se hará referencia con la abreviatura O.C.)

⁴ Al parecer, ninguno de los personajes históricos cuyos nombres los hacen posibles antecedentes de la figura de Abdala, coincide con el guerrero nubio creado por Martí.

apice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros".⁵ El rechazo de toda su poesía anterior hace aún más significativa la valoración de *Ismaelillo*, implícita en las palabras anteriores. En ellas, dos conceptos encarnan la medida de calidad exigida por Martí a sus versos: *unos y sinceros*. La condición de *unos* ha de entenderse, en primer término, como expresión de plena identidad entre el autor y su obra, identidad que se logra en el complejo ajuste de la palabra al pensamiento poético; la *sinceridad* no sólo significa la primacía de la ética sobre la estética, sino el carácter *real* que ha de alcanzar la imagen, necesariamente *única* si constituye un acto poético total, en el que el verbo se llena hasta sus límites del hombre que lo pronuncia, haciéndose así expresión insustituible —por excluyente en su exacta formulación— de la realidad nombrada. No es un convencional orgullo de escritor en certidumbre de madurez, sino un radical sentido autocrítico, lo que dicta la severa advertencia de Martí en el prólogo a *Ismaelillo*: "Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así". La realidad plasmada en los versos del cuaderno (el amor unitivo y reengendrador entre el padre y el hijo, entre el creador y su criatura) es única, y como tal exige una expresión exacta y necesariamente única: en último término, real ella también. La sinceridad, asumida como logro mayor de tal expresión, irrumpe de inmediato: "Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos [...] Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte". Recordemos el comienzo autodefinidor de los *Versos sencillos* ("Yo soy un hombre sincero..."), y las palabras escritas en el prólogo atribuido al supuesto libro *Flores del destierro*:⁶ "notas de imágenes tomadas al vuelo, y como para que no se escapasen, entre la muchedumbre antiática de las calles, entre el rodar estruendoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio —refugio cariñoso del proscripto". Y más adelante añade: "Cada día, de tanta imagen que viene a azotarme las sienes, y a pasarse, como buscando forma, ante mis ojos, pudiera hacer un tomo como este, pero el buey no ara con el arpa de David, que haría sonora la tierra, sino con el arado, que no es lira! ;Y se van las imágenes, llorosas y torvas, desvanecidas como el humo". Esta imperiosa fugacidad de imágenes en que el poeta ve bullir el mundo ante él, reclama una expresión acorde, capaz de fijar en forma verbal permanente lo que es imagen visual, transitoria. "No se ha de decir lo raro", afirmó Martí a pro-

pósito de Casal, "sino el instante raro de la emoción noble o graciosa".⁷ Tal propósito anima sus versos *unos y sinceros*, de manera patente, a partir de *Ismaelillo*, induciéndolo a una búsqueda de la forma exacta para captar la imagen precisa; pero dicha búsqueda nada tiene que ver con el anhelo de novedades —por demás ingenuo y provinciano en gran medida— que llenó, con una exótica utilería, parte del vacío cultural enfrentado por el vasto movimiento modernista; se trata de un cabal discernimiento, ejercido en las últimas fronteras del fenómeno literario, entre lo auténtico y lo falso, es decir, entre lo sincero y lo insincero de la expresión poética. Lo sincero quedará indisolublemente unido a la capacidad de captar la realidad en sus rasgos más específicos, más irrepetibles y recónditos, y es por esto que Martí declara, en el prólogo a *Ismaelillo*, haber dejado de pintar en una forma cuando había dejado de ver en ella. La preocupación por la sinceridad poética se manifestaría después en el prólogo a los *Versos libres*, en el proemio atribuido a *Flores del destierro* y en la presentación de los *Versos sencillos*. En el primero, después de anunciar: "Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados", añadirá, con reveladora precisión: "Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado". En el segundo —quizás una ampliación o continuación del exordio a los *Versos libres*— precisará: "¿Mas, con qué derecho puede quebrar la mera voluntad artística, la vulgar sujeción a tradiciones extrañas e infecundas, la forma natural y sagrada, en que, como la carne de la idea, envía el alma los versos a los labios? Ciertos versos, pueden hacerse en toda forma: otros, no". Y ya en el tercero, culminación de su obra lírica, ratifica sus convicciones: "creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras". Serían tales versos, carne de su pensamiento, forma natural y sagrada de sus visiones de la realidad, los que Martí se propondría como poeta, y su primera consecución plena —en *Ismaelillo*— constituiría el signo de madurez que el autor, con absoluta lucidez, confesaría más tarde haber reconocido en ellos, al rechazar toda su poesía anterior al breve y luminoso cuaderno.

En cartas escritas a raíz de la publicación de *Ismaelillo*, Martí insistió en la autenticidad de estos poemas, como si sólo ella fuera excusa suficiente para haberlos dado a la imprenta, él que sabía ante sí una obra de envergadura tal, que la poesía como oficio se le figuraba una traición a la poesía que se debe

5 J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, O.C., t. 20, p. 477.

6 Acerca del origen de este libro como consecuencia de un criterio de edición erróneo, remito a mi estudio *Un destinde necesario*, Ciudad de La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, p. 56-135.

7 J. M.: "Julián del Casal", O.C., t. 5, p. 222.

realizar en los actos. El 23 de mayo de 1882 le afirmaba a Diego Jugo Ramírez:

He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí una sola línea mental. Pues ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite? Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones. Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro, en que volarían grandes aves blancas.⁸

El pensamiento de Martí, sólidamente asentado en una lúcida visión de la realidad como suma de la naturaleza, la historia y el hombre en permanente inter-relación, apunta en *Ismaelillo*, a través de un lenguaje poético pleno de reveladoras exactitudes, hacia la expresión de dicha suma. En función de esta expresión hay que entender el término *visiones*, al que Martí recurre para designar sus aprehensiones de la realidad. No se trata, pues, de fantasmagorías mentales, sino, literalmente, de la poesía en tanto vía específica de comunicar el conocimiento: "Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones", explicación absoluta y de una resumidora sencillez, pues ella encierra la clave de *Ismaelillo*: cada imagen, cada *visión* del libro, ha sido vivida por el poeta con la tangibilidad de lo real, y expresada en un español que recorre sin esfuerzos los registros más insospechados del lenguaje, desde el arcaísmo revitalizado hasta el certero neologismo, para dar origen a textos donde el idioma aparece en toda su tensión creadora y el verbo poético, apoyándose en la rica tradición de lo popular hispánico,⁹ se proyecta hacia la realización de una lírica radicalmente novedosa.

En efecto, la poesía anónima de España había alcanzado —a través de cantigas, romances, coplas que el viento de los siglos fue desbastando y puliendo en forma y tono— la difícil calidad de hacerse universal e intemporal en la expresión de lo particular y contingente: el reclamo de la doncella enamorada ("Al alba venid, buen amigo") no es sólo una puntual cita que habrá de consumarse poco después, al cabo de la noche en que ha sido susurrada, sino el símbolo de la unión ideal de los

8 J. M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, *O.C.*, t. 7, p. 271. El año de la carta aparece entre corchetes.

9 Cf. José María Chacón y Calvo: "La poesía de Martí y lo popular hispánico", en *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, La Habana, vol. III, enero-junio de 1954.

amantes en la luz naciente, y el paso de lo particular a lo universal se consigue sólo por un sencillo efecto de variación dentro del mismo tema: "Venid a la luz del alba". Pero la palabra "luz" ha caído ahora bajo el acento mismo de la lengua, y se convierte así en *la luz*, signo convenido de una cita amorosa que se apagó quizás mucho antes que las vidas de sus protagonistas, pero también signo de lo nupcial y permanente. Esta calidad expresiva, ganada por los poetas anónimos de España en constante menester de juglaría, reaparece en *Ismaelillo*, varios siglos y un océano más allá de su origen:

*Suavemente la puerta
Del cuarto se abre,
Y éntranse a él gozosos
Luz, risas, aire.*

[“Musa traviesa”]

La irrupción del niño da origen a la entrada natural de la luz y el aire en la habitación cerrada. Pero, entre la luz y el aire —no antes ni al cabo de ellos, sino justamente *entre*— penetran las risas, y la sencilla y sabia ordenación de los tres sustantivos que integran el verso, reunidos por el adjetivo “gozosos”, establece un plano de correspondencia entre el fenómeno natural (manifestación del mundo exterior a través de la puerta recién abierta) y la presencia humana, el niño, que se convierte así en portador de la luz y del aire, cuyos nombres devienen expresión de la alegría. Una vez establecido tal plano de correspondencia, la *visión* alcanza su plenitud por una fúlgida extensión de lo objetivo a lo subjetivo: “Al par da el sol en mi alma/ Y en los cristales”. El hecho de que el fenómeno espiritual (entrada del sol en el alma) coincida con el material (paso de la luz a través de los cristales), es un rasgo de maestría suma, pues en el caso contrario nos encontraríamos ante la voluntad evidente de lograr un efecto de trascendentalismo convencional, el cual cristalizaría sobre la palabra “alma”, cuya bien calculada aparición, después de “los cristales”, no pasaría de ser un buen truco literario. Pero el orden dado por Martí a ambos sustantivos hace que la anécdota narrada en el pasaje —es decir, la entrada de la luz solar en la estancia como resultado de la irrupción del niño—, luego de alcanzar sin esfuerzo el límite de su potencialidad expresiva, se resuelva en el plano de lo real, de tal manera que la *visión* se convierte, toda ella, en una rica imagen de la sobreabundancia de la vida, y no en una mera abstracción de carácter simbólico.

El fragmento analizado constituye un espléndido ejemplo de la síntesis de lo objetivo y lo subjetivo lograda por Martí en *Ismaelillo*. Otro, a no dudarlo, serían los conocidos versos de

"Mi caballero": "Dos pies que caben/ En solo un beso!", fórmula insuperable de expresar la correspondencia entre la fragilidad e indefensión del niño, y la ternura protectora que estas cualidades reclaman. En el mismo poema, la evocación del hijo arrebatado se apoya, sencilla y eficazmente, en el tiempo verbal único en que está realizado el texto:

*Por las mañanas
Mi pequeñuelo
Me despertaba¹⁰
Con un gran beso.*

La reiteración del pretérito imperfecto de indicativo, a lo largo del recuento de los pequeños grandes goces cotidianos del padre y el hijo, va llevando a un primer plano el tiempo *actual* del poema, es decir, la soledad del padre, sin que esta circunstancia de dolor se sobreponga a la felicidad recreada en las sucesivas imágenes de la composición. Antes bien, a medida que el alegre despertar del hijo culmina en el del padre ("Ebrio él de gozo,/ De gozo yo ebrio"), la expresión de la pérdida se prepara como resultado de un contraste magistralmente logrado entre cuatro versos de vibrante entonación —"¡Qué suave espuela/ Sus dos pies frescos!/ ¡Cómo reía/ Mi jinetuelo!"—, versos en los que el adverbio exclamativo sustituye al verbo como elemento dominante, y las dos líneas siguientes, donde la dicha evocada y rota irrumpe nuevamente en el tiempo verbal, concentrándose en la palabra de mayor carga afectiva en todo el poema: "Y yo besaba/ Sus pies pequeños".

Frente a las desmelenadas elegías amorosas que por entonces padecía la poesía hispanoamericana, la sobria expresividad de *Ismaelillo* es signo de un señorío literario que justifica la afirmación, hecha conjuntamente por Cintio Vitier y Fina García Marruz, de que este libro inaugura la lírica moderna en nuestro idioma.¹¹ Inmediatamente después de la intensa y contenida nostalgia que recorre "Mi caballero", el poemario vuelve a ser la fiesta para "un príncipe enano" anunciada en la composición inicial, al reaparecer la figura del niño en tiempo presente de plena actividad creadora: "Mi musa?", se pregunta el poeta: "Es un diablillo/ Con alas de ángel./ ¡Ah, musilla traviesa,/ Qué vuelo trae!" Y una vez más, el verbo exactamente escogido y conjugado lo dice todo: el hijo regresa al padre como encar-

¹⁰ Los subrayados en las citas de Martí son míos.

¹¹ Cf. *Temas martianos* [por] Cintio Vitier [y] Fina García Marruz, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1968, p. 141, 148 y 242. Debo a ambos autores valiosas observaciones verbales acerca de *Ismaelillo*, de las cuales doy cuenta en notas referidas a esta.

nación permanente de la alegría, y *trae* consigo, para el padre, la posesión de la realidad total, que no es otro el reino de que nos habla Martí en "Musa traviesa":

*Bajo a hondos mares,
Y en los senos eternos
Hago viajes.
Allí asisto a la inmensa
Boda inefable,
Y en los talleres huelgo
De la luz madre:
Y con ella es la oscura
Vida, radiante,
Y a mis ojos los antros
Son nidos de ángeles!*

En este poema, el niño aparece como una fuerza diminuta e incontenible, que quiebra el orden estéril con que la vida cotidiana encarcelaba al hombre, para restablecer un caos fecundo en el que la realidad se asienta sobre la condición esencialmente libre del ser humano. Así, después de magnificar la potencia creadora encerrada en el micromundo infantil ("Cual si de mariposas/ Tras gran combate/ Volaran alas de oro/ Por tierra y aire"), el texto avanza en una rápida sucesión de versos dispuestos en pares, estructura que, ajustándose a la acción revolucionadora del niño, resulta acentuada por la coincidencia del segundo miembro de cada par con la rima de la composición:

*Hala acá el travesuelo
Mi paño árabe;
Allá monta en el lomo
De un incunable;
Un carcax con mis plumas
Fabrica y átase;
Un sílex persiguiendo
Vuelca un estante,
Y ¡allá ruedan por tierra
Versillos frágiles,
Brumosos pensadores,
Lópeos galanes!
De águilas diminutas
Puéblase el aire:
¡Son las ideas, que ascienden,
Rotas sus cárceles!*

El poderoso juego del niño, encarnación aquí de las fuerzas originales de la vida, no sólo barre con la cultura de gabinete (brillantemente adjetivada en esos "lópeos" galanes), sino que da lugar, como la explosión del átomo primigenio, a la plenitud de la realidad. El vínculo entre el juego y la creación se desarrolla a todo lo largo de "Musa traviesa", pasando por el que constituye uno de los momentos de éxtasis exclamativo más altos en la poesía de nuestra lengua ("¡Oh, Jacob, mariposa./Ismaelillo, árabe"), hasta la conclusión necesaria y absoluta: "Hijo soy de mi hijo!/ Él me rehace!"

La ética, asumida como una forma superior de poética vital, preside la relación entre el creador y su criatura, estableciendo un ciclo de "mejoramiento humano" que parte del sufrimiento del padre, quien vive la conjunción de agonía y deber como experiencia universalmente transformadora, y se consume en el hijo, que ha de encarar el espanto de todo como estación ineludible en el camino hacia esa "vida futura", prometida por "la utilidad de la virtud". Esta utilidad ha de entenderse en el estricto sentido original de la palabra, es decir, como expresión de fruto, ganado por la dedicación y el servicio. En tal sentido continúa "Musa traviesa":

*¡Pudiera yo, hijo mío,
Quebrando el arte
Universal, muriendo
Mis años dándote,
Envejecerte súbito,
La vida ahorrarte!—*

Momento de dolorosa lucidez en que el espanto de todo parece que va a imponerse a cualquier otra concepción, sólo para convertirse en paradójico origen de entrega a la vida y preparación para la felicidad, acciones prefiguradas ya por los esforzados gerundios que anteceden, como en suma de resistencias, a la tajante afirmación de una rebeldía participante:

*Mas no: que no verías
En horas graves
Entrar el sol al alma
Y a los cristales!*

Así concebida, la ética martiana contiene y rebasa su estética, que se apoya en aquella a la vez que la sirve, ganando para la poesía "la utilidad de la virtud".

Otro de los grandes aciertos literarios del libro es el de saber integrar la expresión de graves concepciones morales a una

formulación lírica que responde al juego del niño como norma artística. En "Mi reyecillo", inmediatamente después de sentenciar: "Rey tiene el hombre, / Rey amarillo: / ¡Mal van los hombres/ Con su dominio!", el poeta imprime un significativo giro a la composición, y en vez de exponer el contraste entre la servidumbre de la riqueza y la libertad del espíritu por una oposición de carácter conceptual, incurriendo así en la frecuente confusión decimonónica de la poesía con el sermón y la prédica, retoma la palabra clave del poema —*rey*— y la utiliza en un sentido que desplaza de inmediato su connotación negativa, para convertirla en imagen de una dominación inocente y liberadora, declarándose "vasallo / De otro rey vivo,— / Un rey desnudo, / Blanco y rollizo". Es de notar la presencia del último adjetivo, vinculada a un realismo radical que recorre todo el libro, dotándolo de un matiz que desmiente la falsa escisión del vocabulario en palabras "poéticas" y "antipoéticas", respetada por la poesía convencional de entonces, y de más tarde. Ya en el verso inicial del libro nos encontramos nada menos que con el término *enano*, cuya significación también ha sido desplazada por el poeta, para alcanzar un contenido entrañablemente afectivo. El niño, si es ideal como criatura literaria, es plenamente real como ser viviente, y su condición física requiere ser expresada con imágenes específicas, las que rebasan con alegre desenfado los horizontes literarios del siglo XIX. Si el poeta se refiere a su hijo como "diablillo / Con alas de ángel", no olvida hablarnos de su cuello, "en que la risa/ Guesa honda hace!". Este rescate de palabras cuya significación las mantenía fuera de los cerrados jardines "poéticos", no responde a un afán de novedad formal: es, por el contrario, consecuencia de un pleno señorío artístico, que sabe encontrar la fórmula justa para la realidad cantada, sin insistir en lo original más allá de su eficacia expresiva. En ocasiones, un adjetivo se convierte en vehículo de toda una *visión*: así cuando nos habla de "las crespas / Arenas del desierto", condensando en el calificativo *crespas* no sólo la forma ondulada en que el viento suele disponer dichas arenas, sino la condición cambiante, la permanente ondulación de la forma misma; o cuando se refiere a "la piel, curtida/ De humanos aires", para darnos una apretada y sobria imagen que alude por igual a la crudeza de la vida, y a la capacidad de resistencia que tal crudeza crea en el hombre, en una síntesis que hace posible conciliar el espanto de todo con la fe en "la utilidad de la virtud".

Pero no sólo las imágenes de *Ismaelillo* —desde la sencilla e insustituible expresión "hijo del alma", hasta unas "internas aves" que presagian ya el siglo XX—, sino el ritmo de su discurso poético, logrado gracias al contrapunto entre la forma re-

gular escogida —la seguidilla— y el alcance vasto o cerrado, turbulento o remansado de la expresión, constituyen aciertos literarios de primera magnitud. En cuanto al ritmo, resulta aleccionador comprobar cómo este se atiene estrictamente a los moldes ofrecidos por la estructura tradicional de la seguidilla, dando origen a versos cuya organización interna suele combinarlos en parejas, o cómo trasciende tales modos y, a lo largo de sucesivos encabalgamientos, se extiende para servir de vehículo a un despliegue abrupto del pensamiento. Un fenómeno semejante se produce en los *Versos libres*, textos en los que el endecasílabo se repliega o se desborda con una fidelidad expresiva que justifica plenamente el calificativo dado por el autor a dicho libro, y cuyos antecedentes aparecen ya en algunos momentos de *Ismaelillo*. En “Rosilla nueva”, por ejemplo, sería posible reorganizar las combinaciones de heptasílabos y pentasílabos, en el pasaje que constituye, todo él, un amplio símil de reminiscencias homéricas, en versos de medidas diversas:

*Y así como la nieve,
del sol al blando rayo,
suelta el magnífico manto plateado,
y salta en hilo alegre al valle pálido...*

Pero el caso máximo ocurre en “Tábanos fieros”,¹² composición cuya creciente tensión expresiva causa bruscos cambios de ritmo y encabalgamientos que, como los presentados por el poema XLV de los *Versos sencillos* (“Sueño con claustros de mármol”), tienden un puente entre el poemario al que respectivamente pertenecen, y los *Versos libres*. Realizado en sucesión de heptasílabos y pentasílabos que alternan regularmente, en “Tábanos fieros” aparecen con frecuencia verdaderas combinaciones de endecasílabos y alejandrinos:

*Lidíemos, no a la lumbre del sol suave,
sino al funesto brillo de los cortantes hierros:
rojos relámpagos la niebla tajen...*

O esta serie de versículos compuestos de pies dactílicos y trocaicos:

*Sus faldas trueque el monte en alas ágiles:
clamor óigase,
como si en un instante mismo,
las almas todas volando ex cárceles,
rodar a sus pies vieran su hopa de carnes.*

¹² Ver nota 11.

La función significativa del ritmo se funde, en “Tórtola blanca”, con el tema mismo del poema, de manera muy semejante a como ocurre en la composición X de los *Versos sencillos*, dedicada a “La bailarina española”. En “Tórtola blanca” Martí expresa, con fortuna mayor que en otros textos suyos de intención semejante,¹³ su repudio del placer fácil propiciado por el baile, y la consiguiente oposición entre el goce y el deber. El poema se inicia con una descripción en que el rimo reiterativo —creado por una sucesión de hexasílabos de igual acentuación— sugiere el movimiento rápido y creciente de los danzantes:

*El aire está espeso,
La alfombra manchada,
Las luces ardientes,
Revuelta la sala...*

La segunda estrofa incorpora a la composición, adaptándola plenamente a ella, una fórmula rítmica que Martí descubrió tempranamente en Heredia, y que reaparece en otros poemas de *Ismaelillo*: se trata de una tensa sucesión verbal, compuesta por tres o cuatro miembros,¹⁴ que en “Tórtola blanca” sirve para expresar el momento en que el baile se transforma en verdadero aquelarre: “Detona, chispea,/ Espuma, se vacía”, momento a partir del cual el ritmo de los versos, organizados en parejas como los danzantes, se hace aún más rápido por la reiteración inicial de la conjunción copulativa, que establece una equivalencia entre los hechos narrados y la significación moral que a estos atribuye el poeta:

*Estrecha en su cárcel
La vida incendiada,
En risas se rompe
Y en lava y en llamas;
Y lirios se quiebran,
Y violas se manchan,
Y giran las gentes*

¹³ Cf. “Noche de baile”, “Baile” y “Baile agitado”, en José Martí: *O.C.*, t. 16, p. 319-320, 324-325 y 326-328, respectivamente.

¹⁴ Ver nota 11. La fórmula rítmica aludida aparece repetidamente en los poemas de Heredia “En una tempestad” (“Brotó el rayo veloz, se precipita,/ Hiero y aterro...”) y “Niágara” (“...calma, acalla/ Tu trueno aterrador: disipa...”; “Chocan, y se enfurecen,/ Y otras mil, y otras mil ya las alcanzan”; “Mas llegan... saltan... El abismo horrendo/ Devora...”; “Cubre el abismo en remolinos, sube,/ Gira en torno...”; “Viene, te ve, se asombra,/ Menosprecia...”). Resonancias frecuentes de estos versos aparecen en *Ismaelillo*: “¡Vuelan, brillan, palpitan,/ Relampaguean!” (“Príncipe enano”); “¡Y estallo, hiervo, vibro,/ Alas me nacen!” (“Musa traviesa”); “Él gira, él para, él bate”; “Mandobla, quiebra, esparce”; “Detiénesse, ondea, deja” (“Tábanos

*Y ondulan y valsan;
Mariposas rojas
Inundan la sala,
Y en la alfombra muere
La tórtola blanca.*

Ante ejemplos como el anterior, es posible hablar de una función plenamente expresiva del ritmo en *Ismaelillo*, y de una actitud creadora que —actuando conscientemente— hace del verso no un simple molde silábico, en el que el poeta vierte sus palabras con mayor o menor donaire, sino la exacta manifestación de su pensamiento en unidades de entonación que, sirviéndose de la sabia métrica elaborada por la lírica popular española, alcanza un tono que renueva la poesía del idioma. Años después, en el prólogo a sus *Versos sencillos*, Martí dejaría constancia del cuidado proceso de cristalización formal de su poesía, entendido este como resultado de la plena integración de los recursos artísticos y el pensamiento del autor:

¿Ni a qué exhibir ahora, con ocasión de esas flores silvestres, un curso de mi poética, y decir por qué repito un consonante de propósito, o los gradúo y agrupo de modo que vayan por la vista y el oído al sentimiento, o salto por ellos, cuando no pide rimas ni soporta repujos la idea tumultuosa?

Ese “ir por la vista y el oído al sentimiento” —observación que implica un concepto enteramente original de la rima, al tener en cuenta el elemento gráfico de esta— encierra toda una poética, basada en la acción determinante de la realidad como campo de la visión del poeta, sobre la formulación literaria de dicha visión, de tal modo que la expresión resulte, en el cabal sentido dado al término por el propio Martí, “la hembra del acto”,¹⁵ no sólo por haber sido engendrada por este, sino porque se ajuste a él como su propia carne y lo complete. La forma, pues, deviene en Martí no el tradicional ropaje de las ideas, sino la carne de ellas, concepción que excluye la convencional independencia entre “forma” y “contenido” aceptada por la época, para situar la poesía en la conjunción del hombre y la palabra, suma de lo objetivo y lo subjetivo expresada a través de “la forma natural y sagrada” en que “envía el alma los versos a los labios”.

Esta conjunción de lo objetivo y lo subjetivo lograda por Martí en *Ismaelillo*, se basa en el establecimiento de una incesante

analogía entre los fenómenos del mundo natural y los del dominio espiritual, de tal manera que aquellos condicionan la manifestación de estos, a la vez que determinan su expresión literaria. En “Brazos fragantes”, el poeta afirma: “Ricas en sangre nueva/ Las sienas laten”, y de inmediato añade: “Mueven las rojas plumas/ Internas aves”, imagen basada en un paralelo con el enunciado precedente, al convertirse el color rojo, característica implícita en el elemento objetivo “sangre”, en atributo explícito del elemento subjetivo: “las rojas plumas”, cuyo movimiento constituye la formulación poética de la analogía establecida por el autor entre la realidad física y la espiritual.¹⁶ La conjunción de ambos planos en *Ismaelillo* responde a una concepción radicalmente integradora —y por lo mismo de orientación dialéctica— del fenómeno humano, que el positivismo había sometido a una dependencia casi mecánica, y de oculta filiación determinista, respecto de la insuficiente filosofía de la naturaleza elaborada por la época.

La poesía, lograda como una perfecta fusión del pensamiento y la expresión, fue la meta consciente que Martí impuso a su obra literaria. La calidad y el alcance de aquel pensamiento, puesto a la transformación de la historia de Cuba y América, y a la creación de una conciencia humana superior, no podían exigir nada menos que un verbo *sincero* y *uno*, capaz de establecer la equivalencia exacta y necesaria entre la fuerza genésica del pensamiento y la acción correspondiente, entendidas una y otra como elementos originales del *acto*, es decir, de la fundación revolucionaria, tanto en la vida como en la literatura.

En el terreno específico de la expresión como “hembra del acto”, resultado a la vez que complemento de este, *Ismaelillo* es una obra artística realizada a la altura del pensamiento de su autor. Sus versos, por consiguiente, son *unos* con dicho pensamiento, y *sinceros* en tanto constituyen la exacta formulación poética del mismo.

Encero de 1981

¹⁵ En el prólogo atribuido a *Flores del destierro*. Ver nota 6.

¹⁶ La función de la analogía en la poesía de Martí ha sido estudiada por Fina García Marruz a propósito de los *Versos sencillos*. Cf. *Temas martianos*, ed. cit., p. 256-265

O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina*

JOSÉ H. GARRIDO PÉREZ

Cuando en 1883, en su inconcluso libro *Conflicto y armonía de las razas en América*, Domingo Faustino Sarmiento declaraba francamente: "No detengamos a los Estados Unidos en su marcha; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos América, como el mar es el océano. *Seamos Estados Unidos*";¹ José Martí, en la revista neoyorquina *La América*, de octubre del mismo año se quejaba de lo "¡tan enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma, y no serán jamás —aunque acá o allá asome un Judas la cabeza— más que una gran nación espiritual!"² Queda planteada así la dicotomía ideológica angular que ha venido marcando a los pueblos del Nuevo Mundo desde el momento en que fueron bruscamente integrados, como elementos más esenciales que periféricos³ al capitalismo premonopolista en formación.

Veamos el origen —y las motivaciones clasistas— de la tesis de Sarmiento.

* El primero de junio de 1979, víctima de un lamentable accidente, falleció en Santiago de Cuba el joven arquitecto cubano José H. Garrido Pérez, nacido en Pinar del Río el 13 de abril de 1952. De clara inteligencia, dedicó buena parte de sus energías creadoras al estudio de José Martí, lo que pudo apreciarse en sus frecuentes y lúcidas intervenciones en los Seminarios Juveniles de Estudios Marianos. En las palabras —reproducidas en este Anuario— que R. F. R. pronunció para dejar inaugurada la exposición que la Biblioteca Nacional y el Centro de Estudios Marianos dedicaron a los diez años de los Seminarios, el director del CEM recordó "al arquitecto José H. Garrido Pérez, acucioso y vehemente en sus trabajos". Como un homenaje publicamos la valiosa ponencia que él presentó en el VIII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos, en enero de 1979. (N. de la R.)

1 Domingo Faustino Sarmiento: *Conflicto y armonía de las razas en América*, Buenos Aires, 1915, p. 456. (El subrayado es nuestro.)

2 José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 324. [En lo adelante las citas que se refieran a la obra de José Martí se remitirán a esta edición. Las cursivas son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

3 Cf. Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1971, p. 16.

Resuelta la contradicción fundamental que mantenía la sociedad colonial con la metrópoli española a principios del siglo XIX mediante el corte revolucionario de mayo de 1810, Argentina emprendió el camino para lograr una organización acorde con los intereses de la aristocracia ganadera —"aristocracia con olor a bosta", la había llamado Sarmiento⁴— que había promovido y apoyado la lucha. En relación con los problemas básicos a enfrentar —la estructura económico-social y la resolución de los problemas políticos y de la organización del nuevo Estado⁵— las soluciones propuestas se dividieron en dos alternativas fundamentales: la primera, vinculada a los ideólogos de Mayo, perseguía la unidad política, en una gama que abarcó desde los simpatizantes de la Constitución norteamericana, hasta los defensores de una transformación del país en función del liberalismo económico de Moreno y Belgrano; la segunda, relacionada con los sectores latifundistas, ganaderos y comerciantes, especialmente bonaerenses, propendió al proteccionismo comercial, y en lo político mantuvo la disgregación territorial característica del federalismo feudal. Los unitarios mantuvieron inicialmente su influencia hasta el gobierno de Bernardino Rivadavia —"el que pecó de finura en tiempos crudos"⁶— como ministro en la provincia de Buenos Aires (1821-24) y luego como presidente de la República (1826-27). El sistema colonial estanciero español había concentrado toda la tierra disponible en escasas manos, ante lo cual Rivadavia reaccionó entregándola a quienes quisieran trabajarla; de ahí su famosa Ley de Enfiteusis, que aunque no podría jamás confundirse con una verdadera —radical— reforma agraria,⁷ resulta, evidentemente, progresista para las proyecciones nacionalistas de la burguesía minifundista liberal. De aquí nace, sin duda, el entusiasmo y la simpatía de Martí por Rivadavia, pues influido como muchos otros intelectuales de la época por el *Progress and Poverty* del californiano Henry George, Martí consideró el problema de la tierra como aspecto angular de la problemática social, y abogó por su expropiación.⁸ "En 1827, al deshacerse la unidad política del país, la obra de Rivadavia fue atacada y en parte destruida; la enfiteusis desapareció,

4 Cit. por María Rosa Oliver: "La literatura de testimonio", *Casa de las Américas*, n. 27, diciembre de 1964, p. 4.

5 Cf. María Litter: "Los caudillos y el proceso de la organización nacional", *Educación Popular*, Buenos Aires, año 13, n. 63, marzo-abril de 1975, p. 3.

6 J. M.: *O.C.*, t. 6, p. 19.

7 Compárese con el *Reglamento de Tierras*, dictado en 1815, en la Banda Oriental, por el patriota montonero y federal José Artigas. Cf. Orlando Contreras: "Uruguay: Viaje a la semilla", *Tricontinental*, La Habana, n. 55, 1977, p. 7-8.

8 Cf. J. M.: *O.C.*, t. 12, p. 250-251.

y las tierras se repartieron arbitrariamente, creándose inmensos latifundios",⁹ pues Juan Manuel Rosas distribuyó entre sus adictos 8 600 000 hectáreas de tierra, que entregó a sólo 538 propietarios.¹⁰ Las instituciones culturales, por otra parte, también fueron prácticamente anuladas por el grave daño causado a las universidades y bibliotecas de los principales centros urbanos —Buenos Aires y Córdoba— y en general a toda la instrucción pública —entiéndase: la instrucción pública urbana destinada a la burguesía; enseñanza que sólo llegaba al proletariado, dosificada, en la medida que "el asalariado no [podía] satisfacer a su patrón si se hubiera quedado al margen de una instrucción elemental, [y] había, pues, que procurársela como una condición necesaria de su propia explotación".¹¹ En 1834 la Revolución Restauradora lleva definitivamente a Rosas al poder, investido ahora de *facultades extraordinarias* que le permitieron desarrollar un programa proteccionista, fundamentalmente a partir de la Ley de Aduanas dictada en 1835. Su gobierno fue sostenido a mano dura —aunque en esto hay mucho de leyenda negra antirrosista—,¹² pero siempre opuesto a los intereses entreguistas de la burguesía comercial porteña. Pese a favorecer a la clase de los hacendados bonaerenses, Rosas contó con el apoyo de las masas populares, pues "su proteccionismo económico en favor de los intereses ganaderos coincide parcial, pero efectivamente, con las formas estables de los grupos rurales y artesanales primitivos afincados en una sociedad elemental y autosuficiente".¹³ En esta situación, "las provincias padecieron años de caudillaje, y desde 1838 los hombres de pensamiento, sobre todo los jóvenes, tomaron el camino del destierro".¹⁴ Estos jóvenes intelectuales, agrupados en la Asociación de Mayo, con Juan Bautista Alberdi y el poeta Esteban Echeverría a la cabeza, elaboran un análisis de la situación im-

9 Pedro Henríquez Ureña: *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 78.

10 Marcelo Isacovich: *Argentina, económica y social*, Buenos Aires, Ed. Quipo, 1961, p. 33.

11 Aníbal Ponce: *Educación y lucha de clases*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, p. 228.

12 "La leyenda negra que luego se urdió para difamarlo (a Rosas) no puede ocultar el carácter nacional y popular de muchas de sus medidas de gobierno, pero la contradicción de clases explica la ausencia de una política industrial dinámica y sostenida, más allá de la cirugía aduanera en el gobierno del caudillo de los ganaderos." (E. Galeano: ob. cit., p. 326.) Con respecto a la revalorización de la figura de Juan Manuel Rosas, pueden consultarse los siguientes ensayos: Carlos Machado: *Los orientales*; Héctor Pedro Blomberg: *La ciudad de don Juan Manuel y Bajo la Santa Fe*; Abelardo Ramos: *Historia Argentina*.

13 Juan José Hernández Arregui: *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Ed. Hachea, 1964, p. 22.

14 P. Henríquez Ureña: ob. cit., p. 78.

perante, en el que la influencia de lo que Noël Salomon ha llamado "spencerismo utilitario",¹⁵ los postulados prefacistas de Alexis de Tocqueville —por entonces en boga en Europa— y los propios intereses clasistas de la *intelligensia* argentina, los hacen llegar a las siguientes conclusiones:

La Revolución de Mayo ha sido burlada; la tiranía de Rosas, la *Republica de chiripá de los caudillos*, es una supervivencia de la colonia, es decir, de la monocracia peninsular. Rivadavia y los unitarios amarraron a su vez, no sólo por sus instituciones más o menos inadecuadas, al país y su olímpico descuido de los intereses rurales, sino, y sobre todo, porque dieron a Buenos Aires los poderes y renta de la nación. Mas tales errores no justifican ni paliar el magno esfuerzo de los federales: la estragación económica y política en que tienen sumido al país. Es que federales y unitarios son monarquizantes, y lo único compatible con la *civilización* moderna es la *democracia*, que no significa la *soberanía bruta de la masa*, sino la igualdad de derechos para todos y el triunfo social de la justicia para asegurar la vigencia de lo que importa por encima de todo: la libertad de la persona humana.¹⁶

Es bueno recordar que luego de 1853, cuando estos mismos ideólogos tomaron el poder, y lo ejercieron, principalmente bajo las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-68) y Sarmiento (1868-74), la tal "libertad de la persona humana" fue olvidada al aniquilar a la población gaucha mediante la acción etnocida, permitida y dirigida desde el poder por la alienada y hostil oligarquía nacional, para sustituir el contingente indígena básico de la Pampa por un alud de inmigrantes europeos; hecho insólito que convierte a estos gobernantes, en aquellos que —según palabra de Martí— "al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas".¹⁷

"La presencia de Juan Manuel Rosas en el poder polarizará en extremo las ideas y sentimientos políticos y, con igual fuerza, el contenido de la expresión literaria de la época. El choque y enfrentamiento de mundos muy disímiles da lugar a una li-

15 Noël Salomon: "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana", *Anuario Martiano*, n. 4, 1972, p. 18.

16 Luis Franco: *Sarmiento y Martí*, Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1958, p. 58.

17 J. M.: O.C., t. 6, p. 15.

teratura de agitación y respuesta".¹⁸ En este contexto las teorías de la Asociación de Mayo fueron pro hijadas por Sarmiento, y buen caudal de ellas desemboca en el *Facundo* —publicado inicialmente, en entregas sucesivas del folletín chileno *El Progreso*, bajo el revelador título de: *Civilización y barbarie*— el cual se convierte prácticamente en el legado ideológico de la antirrosista Generación del 37 argentina.

Sarmiento divide en tres partes los capítulos del *Facundo*: la primera —fiel a los principios del determinismo geográfico e histórico— está dedicada a explicar, según su visión, cómo de las condiciones físicas, topológicas y topográficas de la República Argentina, y sus diversos tipos de habitantes, provenían las vicisitudes del país; la segunda narra la vida, costumbres, dichos y hechos de Juan Facundo Quiroga; y la tercera ofrece una panorámica del gobierno de Rosas, la guerra civil desencadenada a causa de su dictadura, y un programa para el futuro "nuevo gobierno", como él mismo lo llama, que al federalismo feudal de los caudillos montoneros caracterizado por la tendencia a la disgregación territorial, oponía la tendencia centralista de los ideólogos de Mayo, que tras su aparente sentido positivo no fue más que un modelo *desarrollista* apócrifo.

De las características geográficas de la República Argentina, y muy en particular de la amplia red de ríos navegables que se reúnen en el Plata, concluye Sarmiento que "Buenos Aires está llamada a ser un día la ciudad más gigantesca de ambas Américas [...] fuera ya la Babilonia americana si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella".¹⁹ Así, desde los primeros párrafos arremete contra el gaucho argentino culpándolo de no comprender el uso de los medios fluviales en función de la industria, el comercio y el transporte; y pasa inmediatamente a echar mano al factor étnico para explicar este desconocimiento:

El pueblo que habita estas extensas comarcas se compone de dos razas diversas que mezclándose forman medios tintes imperceptibles, españoles e indígenas. En las campañas de Córdoba y San Luis predomina la raza española pura [...]. En la campaña de Buenos Aires se reconoce todavía el soldado andaluz [...]. La raza negra, casi extinta ya, excepto en Buenos Aires, ha dejado sus zambos y mulatos [...]. Por lo demás, de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distin-

18 Trinidad Pérez: Prólogo a *Analia*, de José Mármol, Ed. Casa de las Américas, 1976, p. VIII-IX.

19 D. F. Sarmiento: *Facundo*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1970, p. 25.

que por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial [...] Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven de la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido.²⁰

Tales afirmaciones las complementa con aquella otra de que "la vida del campo [...] ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia".²¹

Martí, por el contrario, poseedor de la honda concepción telúrica del hombre americano, urgido por la tarea presente de integrar todo lo útil para emprender la lucha anticolonialista, y libre del prejuicio racial que nubló la vista de Sarmiento, en "Nuestra América" se admira de lo nuestro:

De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su *república nativa*, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña.²²

En efecto, Sarmiento acusa de incapaz e irremediable a su *república nativa*, y plantea la presunta y falsa oposición entre la vida *bárbara* del campo y la *civilización* urbana:

La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita, tienen allí su teatro y su lugar conveniente.²³

Queda, pues, planteada la doctrina central del *Facundo*, vale decir: la interpretación del proceso histórico argentino como una lucha entre la *civilización*, representada por las ciudades europeizadas, y la *barbarie*, identificada con los inmensos cam-

20 *Idem*, p. 28.

21 *Idem*, p. 34.

22 J. M.: O.C., t. 6, p. 16.

23 D. F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 29.

pos de la pampa. ¿No es esta, acaso, para los momentos de ebullición y urgencia que ha venido viviendo Latinoamérica, una ideología de *hombres de siete meses*? ¿No los execraba Martí con aquella airada protesta de: “¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delante al indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!”²⁴

En un libro suyo reciente, Françoise Pérus ha reafirmado que “la cultura de una sociedad clasista es siempre una unidad contradictoria, en la que al mismo tiempo que se refleja el índice de predominio ideológico de la clase materialmente dominante, se refleja también el nivel alcanzado por la lucha de las demás clases”.²⁵ Este principio, que remite al problema de la captación de *lo típico*, viene a colación ahora, antes de comentar los próximos capítulos del *Facundo*, pues en ellos, pese a su odio racial, Sarmiento no puede dejar de reconocer los elementos de carácter que poseen los gauchos; y más aún, refleja, sin saberlo, sin imaginarlo siquiera, las verdaderas razones de la oposición antagónica entre la oligarquía de las ciudades, receptora de los capitales y las *programaciones sociales de comportamientos*²⁶ exportados desde las metrópolis económicas, y, del otro lado, las masas abandonadas y retrasadas por siglos, expoliadas por la burguesía citadina emergente, y compelidas a desaparecer o convertirse en proletariado externo de los imperialismos inglés y norteamericano ya en fase de génesis. Con respecto a la poesía y música como arte popular, Sarmiento escribe:

nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposición nacional que todos los vecinos reconocen [...] El pueblo campesino tiene sus cantares propios [...] Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada y dan desahogo a tantas pasiones generosas están honradas y favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas y poéticas.²⁷

24 J. M.: O.C., t. 6, p. 16.

25 Françoise Pérus: *Literatura y sociedad en América Latina: El modernismo*, La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1976, p. 17-18.

26 Cf. Ferruccio Rossi-Landi: “Programación social de los comportamientos”, *Santiago*, Santiago de Cuba, n. 6, marzo de 1972, p. 17-22.

27 D. F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 37-38.

Venga como comentario la siguiente admiración de Martí: “¿A qué leer a Homero en griego, cuando anda vivo, con la guitarra al hombro, por el desierto americano?”²⁸

A continuación Sarmiento describe la vida de los gauchos, deteniéndose en los tipos fundamentales: el rastreador, el baqueano, el cantor, y el gaucho malo —en cuya tipología enmarcará, en la segunda parte del libro, a su protagonista Facundo Quiroga—. De esta manera recoge los modos de vida de la pampa, sus hechos notables. No obstante su alienación permanente por la *civilización europea* y sus obcecados intentos por identificar a sus adversarios políticos —el general Rivera, Rosas, Facundo, pero también Güemes y Artigas— con la *barbarie indígena*, capta un cuadro social típico y telúrico. Su mérito —prodigado y repetido con mucha más soltura que la que se ha tenido en señalarle sus desenfoces— radica en eso. Por ello Martí califica al *Facundo* como “libro de fundador”,²⁹ valorándolo por encima de las obras de Esteban Echeverría, Magariños Cervantes y Rafael Obligado. Pero su racismo fue el mismo que criticó Martí a *La Pampa* de Alfredo Abelot, publicado en 1890:

Donde pudo y *debió ver* los lances heroicos de la sociedad inicial, [...] ve persistencias, y desviaciones y selecciones, y atavismos. Lleva teoría que es como llevar venda. No ve más que barbarie primitiva y necesidad feroz de sangre en el indio descendiente de generaciones oteadas y acuchilladas por el blanco[...] A crudeza animal, e insistencia de la fiera en la composición humana, atribuye la *familiaridad*, que le parece gusto, del gaucho con la sangre, sin notar que esta es consecuencia de la vida carnícera del gaucho, que se ve, en las comunidades civilizadas, en los mataderos de reses, casado con el cuchillo; y que el valor es una nobleza a que busca salida el hombre, siempre amigo de lucir la habilidad y la bravura.³⁰

Martí, pues, ha llegado al meollo de la cuestión. Allí donde Sarmiento ve *barbarie*, Martí descubre las consecuencias de una vida sometida a la explotación, de una supervivencia infrahumana, que hacen desarrollar en el hombre esta o aquella habilidad para la defensa o la lucha, y que de ningún modo demerita su condición humana o su virtud. La sagaz observación martiana de los procesos que ocurrían en las repúblicas americanas

28 J. M.: O.C., t. 7, p. 368.

29 *Ibidem*.

30 *Ibidem*, t. 7, p. 370.

lo lleva a comprender que el crecimiento urbano en la América Latina no había estado aparejado a la disolución neta del orden feudal preexistente y la progresiva proletarización del campesinado, sino que, antes bien, en nuestros países el sector vinculado a la tierra conservaría en buena parte sus rasgos tradicionales según el modelo colonial, coexistiendo lo nuevo —un incipiente desarrollo industrial que prepara las materias primas para ser exportadas, básicamente— y lo viejo —el régimen estanciero vinculado a la agricultura o la ganadería, fuentes, también, de productos exportables—. En este sentido, muchas de las faltas presumidas por Sarmiento, e interpretadas en función de las razas y la geografía cultural,³¹ no son sino implicaciones del lugar que históricamente correspondió a las colonias iberoamericanas en la distribución internacional del trabajo.³² Allí donde Sarmiento sostiene la incompatibilidad entre *civilización* y *barbarie*, Martí “ve cómo en nosotros se armonizan ‘elementos naturales’ y ‘elementos civilizadores’”. Y de ninguna manera él acepta que ‘civilización’ es algo que se ha realizado en otras tierras —concretamente, en Europa—, y ‘barbarie’ lo que tiene lugar aquí”.³³ De modo que a Sarmiento, *sean cuales fueren sus otros méritos*, le sientan las siguientes palabras de Rojas Mix:

La imagen despectiva de América, surgida en Europa como consecuencia de un total desinterés y un profundo desconocimiento de su realidad, ha condicionado, a su vez, un juicio arquetípico del valor del hombre americano. *Fruto de la dependencia cultural es que esta pseudo-imagen haya sido, en muchos de sus aspectos, adoptada por los propios latinoamericanos.*³⁴

A Martí, por el contrario, le corresponde el concepto descolonizado de aquel que “por encima de las tradicionales rivalidades del nacionalismo, comenzamos a [identificar] dentro de un nuevo marco histórico, asumiendo frente a la realidad de ‘argentino’, ‘mexicano’ o ‘chileno’, otro destino histórico, el de ‘ser-latinoamericano’”.³⁵

31 Cf. Pedro Henríquez Ureña: “Romanticismo y anarquía”, *La novela romántica latinoamericana*, La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1978, p. 59-60.

32 Cf. Ramón de Armas: “La burguesía latinoamericana: aspectos de su evolución”, *Pensamiento Crítico*, La Habana, n. 36, enero de 1970, p. 57-58.

33 Roberto Fernández Retamar: “Martí y la revelación de nuestra América”. *Anuario Martiano*, n. 5, 1974, p. 53.

34 Miguel A. Rojas Mix: *La imagen artística de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1970, p. 50.

35 *Idem*, p. 19.

Luego de explicitada su tesis, dedica Sarmiento los nueve capítulos de la segunda parte a narrar, partiendo de sus presupuestos, y en torno a la figura de Facundo Quiroga, gaucho caudillo de la región andina de Argentina, los sucesos que promueven la guerra civil, y que paradójicamente, a la vez que solidifican, ponen en crisis la autocracia caudillista de Juan Manuel Rosas.

De Facundo nos dice, entre otras cosas:

es un tipo de la barbarie primitiva; no conoció sujeción de ningún género; su cólera era la de las fieras; [...] En todos sus actos mostrábase el hombre bestia aún, sin ser por ello estúpido, y sin carecer de elevación de miras [...] En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como expediente para suplir al patriotismo y a la abnegación.³⁶

Este ensañamiento con Facundo no sería más que una simple hostilidad personal si, además, no afirmara despreocupadamente que sus hechos son producto fatal de la vida en el campo, y que los mismos explican

el carácter de la lucha de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en *el tipo de los caudillos de la campaña que han logrado, al fin, sofocar la civilización de las ciudades*, y que, últimamente, han venido a completarse en Rosas, el legislador de esta *civilización tártara*, que ha ostentado toda su antipatía a la *civilización europea* en torpeza y atrocidades, sin nombre aún en la historia.³⁷

con lo cual, además de las deformaciones ideológicas ya atendidas, incurre en el yerro de obviar las evidentes diferenciaciones de procedencia y actitud histórico-social entre los caudillos montoneros.

La guerra civil pone a toda la República Argentina en manos de los caudillos procedentes de la *campaña*, y tras la muerte de Facundo, baleado por Santos Pérez, un “gaucho malo” de Córdoba, comprado y manipulado, no por Rosas —como quiere hacer aparecer Sarmiento—,³⁸ sino por los mismos caudillos montoneros del interior, para así eliminar el brazo armado de la burguesía comercial terrateniente bonaerense que controlaba el puerto y el comercio exterior, bajo la forma de un

36 D. F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 75.

37 *Idem*, p. 74.

38 *Idem*, p. 158.

seudofederalismo que perjudicaba los intereses de los terratenientes de provincias. Desde el punto de vista militar, esta coyuntura fue aprovechada por los ideólogos de Mayo para comenzar las operaciones militares contra Rosas, depositando todas sus esperanzas en el general Paz, "hijo legítimo de la ciudad, el representante más cumplido del poder de los pueblos civilizados, [...] *militar a la europea*; [que] no cree en el valor solo si no se subordina a la táctica, la estrategia y la disciplina; [...] en una palabra, el *representante legítimo de las ciudades, de la civilización europea*",³⁹ quien tuvo la "oportunísima" ayuda de la intervención naval de Inglaterra y Francia, lo que puso en crisis al proteccionismo que ya languidecía desde 1841.⁴⁰ Pero, ¿qué favoreció esta intervención militar del imperialismo europeo? Ante el control absoluto que había impuesto Rosas, a partir de 1833 los *lomos negros* expulsados por él comenzaron a reunirse en el exilio, fundamentalmente en Montevideo, hasta que lograron agruparse —según Sarmiento— "todas las notabilidades hostiles a la Constitución de 1826".⁴¹ A este grupo de "notabilidades", a estos "nuevos apóstoles de la República y de la *civilización europea*",⁴² no se les ocurrió una idea más brillante y patriótica que, fieles a los postulados de Tocqueville, Jouffroy y Guizot, y "para derrocar el monstruo del americanismo, hijo de la Pampa",⁴³ echarse "en brazos de Francia para salvar la *civilización europea*, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata".⁴⁴ Aunque parezca imposible, esas fueron sus propias palabras; aquellos sus métodos.

En esas circunstancias, Rosas y sus montoneros lograron resistir hasta 1852, año en que fue derrotado en Monte Caseros

39 *Idem*, p. 118.

40 E. Galeano: ob. cit., p. 325.

41 D. F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 194.

42 *Idem*, p. 196.

43 *Idem* p. 198.

44 *Idem*, p. 197.

"Urquiza [...] al iniciar la campaña que terminó en Monte Caseros, [...] había prometido abrir el sistema fluvial del río de la Plata al tráfico internacional. Las grandes potencias —Inglaterra, Francia, Estados Unidos— le tomaron la palabra y 'acudieron a sostenerlo'. Hotham, el agente británico, recibió instrucciones de colaborar estrechamente con los agentes de Francia y los Estados Unidos. Urquiza firmó, en efecto, tratados de libre navegación con esos poderes el 10 de julio de 1853, en San José de Flores [...] Buenos Aires protestó contra los tratados, pero las potencias beneficiarias no tuvieron oídos para el clamor porteño." (Manuel Medina Castro *Estados Unidos y América Latina*, siglo XIX, ob. cit., p. 377.)

Con respecto a la injerencia política inglesa, cf.: Omar Díaz de Arce: "Evolución de las inversiones extranjeras en la América Latina", *Ensayos latinoamericanos*, La Habana, Ediciones Cocuyo, 1971, p. 105-138.

por las fuerzas del general Urquiza —"político pecador [...] de ideas y métodos extraños"⁴⁵— apoyado por Francia, Inglaterra y Brasil —cuya burguesía latifundista antinacional ya había encontrado la vocación intervencionista que, unos años más tarde, en 1865, lo llevaría a atacar, con el agradecido auxilio del presidente argentino Bartolomé Mitre, al gobierno nacionalista de Paraguay,⁴⁶— queda listo así el panorama político para el cumplimiento del programa político de Mayo, adelantado ya en *Facundo*:

el nuevo gobierno, *amigo de los poderes europeos*, simpático para todos los pueblos americanos, [...] establecerá la tranquilidad en el exterior y en el interior, dando a cada uno su derecho y marchando por las mismas vías de conciliación y orden en que marchan todos los pueblos cultos [...] Pero *el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea*, que de suyo, [...] bastaría por sí sola para sanar en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado.⁴⁷

Todo lo contrario nos indica Martí al afirmar que

el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, *por métodos e instituciones nacidas del país mismo*, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.⁴⁸

Es evidente que para Martí la guerra contra España —la primera independencia americana— no había sido hecha sólo para recuperar la tierra y los recursos, sino también el derecho a conservarlos, repartirlos y administrarlos desde nuestra América; por ello más adelante añade: "El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al

45 J. M.: *O.C.*, t. 7, p. 390.

46 Cf. Juan I. Liviers Argana: *Con la república del mariscal. Documentos de Francisco Solano López*, Asunción, 1970.

47 D. F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 209-211.

48 J. M.: *O.C.*, t. 6, p. 17.

cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella".⁴⁹ Sin embargo, Sarmiento y Mitre, en vez de "hermanar", como exigió Martí, en vez de dar a cada uno su derecho, como antes ellos mismos habían proclamado, lo que hicieron desde el poder fue "el etnocidio no sólo de los aborígenes, sino también de una parte apreciable de su propia proetnia, de raíz hispanoindígena, para sustituirla por otra comunidad, que hacen venir en oleadas inmigratorias".⁵⁰

Enfrentada a la facista postura de Sarmiento —postura típica del déspota ilustrado que tantos países de la América Latina han padecido; téngase en cuenta que mientras aparentaba un aparente nacionalismo democrático burgués, escribía a Mitre estas sádicas palabras: "No trate de economizar sangre de gauchos, es lo único que tienen de humanos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país"—,⁵¹ resalta la estatura y la obra fundadora de José Martí; su indagación en el ahondamiento continuo y en su actitud ante la América Latina, *nuestra América*, como él la distinguiera al abordar "la definición cabal de nuestro verdadero ámbito histórico [...] en contraste con otro ámbito histórico inmediato, que ya no es el de España —ni el de Europa en general—, sino el de lo que [...] llamará 'la América europea', cuya encrespada voracidad lo obliga a subrayar con energía los rasgos diferenciadores de *nuestra América*".⁵² Martí sobreabunda la antítesis de un Sarmiento: para él *barbarie* no será sinónimo de vileza y brutalidad, y antónimo de *civilización*, cultura y mesurado refinamiento; antes bien, comprende que el indio, el aborígen, lo que tiene es *otra* visión de la realidad, que por motivos del escaso desarrollo de las fuerzas productivas de su contexto cultural —aunque Martí no manejaba estos términos— era *necesariamente* distinta a la del hombre europeo. De ese modo la oposición *civilización/barbarie* viene a matizarse como lo que justamente es: la tensión del encuentro inesperado —y transformador— de dos civilizaciones diferentemente evolucionadas. Todavía en 1877, y probablemente hasta algo más de una década después,⁵³ el pensamiento martiano no había evolucionado de su fase de liberalismo, a su fase de plenitud democrático-antimperialista, programáticamente expuesto en su artículo "Nuestra América",

49 *Idem*, p. 20.

50 Roberto Fernández Retamar: "Algunos usos de civilización y barbarie", *Casa de las Américas*, n. 192, mayo-junio de 1977, p. 141.

51 Cit. por E. Galeano: ob. cit., p. 328.

52 Roberto Fernández Retamar: "Martí y la revelación...", cit., p. 49.

53 Cf. Isabel Monal: "José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista", *Casa de las Américas*, n. 76, enero-febrero de 1973, p. 24-41.

enraizado en los análisis realizados de los factores coyunturales de la Conferencia Interamericana de Washington en 1889. Sin embargo, ya afirma su conceptual antirracismo, cuya implicación en el orden práctico era la supresión de cualquier intento de marginar a los negros, mestizos e indios, a la par que eleva y valora lo autóctono; de aquí este párrafo medular y revelador, escrito en Guatemala, reciente aún la experiencia vital de su contacto en tierra mexicana con las ruinas de las culturas mesoamericanas:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la *civilización americana*, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una *civilización devastadora*, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma [...]

Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente, el sello de la *civilización conquistadora*; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de *un pueblo en esencia distinto* [...]⁵⁴

Martí ha invertido los términos: la *civilización europea*, llegado el caso de la conquista, por ejemplo, puede comportarse como una *civilización devastadora*, que trata de impostar su cultura, la *suya*, sobre la *civilización americana*. El resultado de ese proceso, de inevitable interacción, es lo que Darcy Ribeiro ha definido como un *pueblo nuevo*, "surgido de la conjunción, deculturación y fusión de matrices étnicas, africanas y europeas e indígenas",⁵⁵ pueblo que, décadas después, "tomaría conciencia de su especificidad, componiendo nuevos complejos culturales, y, por último, etnias que pretenderían su autonomía nacional".⁵⁶

Ante el proyecto de Sarmiento de "culturizar" a Argentina a costa de permitir la dependencia económico-política externa, y al precio sangriento de emprender el etnocidio contra la población aborígen, son concluyentes las siguientes palabras:

no vale quitar unas piedras y traer otras, *ni sustituir una nación estancada con una nación prostituida, ni sacarse*

54 J. M.: O.C., t. 7, p. 98.

55 Darcy Ribeiro: "Introducción: La cultura", *América Latina en su arquitectura*, México, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 16.

56 *Idem*, p. 17.

el corazón y ponerse otro de retazos, con una aurícula francesa y un ventrículo inglés, por donde corra a regaños, con sus glóbulos de sueño, la sangre española; sino que es la caldera de la tierra, y con sus carbones se han de hervir los allegados extranjeros, de modo que tomen el sabor del país, y no le hurten más de lo que le den, ni le mermen las dos fuerzas nacionales que a todas las demás completan y coronan, y son como la sal y la levadura de los pueblos: la originalidad y la poesía.⁵⁷

La estancia de Martí en los Estados Unidos le había dado la oportunidad de corroborar el fracaso del librecambismo que, no obstante la necesidad de favorecer y estimular el progreso económico latinoamericano, al eliminar la retransacción impuesta por la oligarquía feudataria y sus instituciones con miras a promover un acelerado proceso de industrialización que pudiera oponerse en el plano comercial al peligro imperialista de “los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América”,⁵⁸ da la clave —y el sentido político— del entusiasmo con que Martí afirma que “Sarmiento sentó a la mesa universal a su país”.⁵⁹ “En otro orden de cosas, José Martí no abandonó tampoco algunas soluciones ingenuas como la defensa del librecambio y una cierta añoranza por las formas del capitalismo premonopolista.”⁶⁰ No obstante esta limitación —perfectamente explicable dadas las condiciones socioeconómicas de Latinoamérica en aquel momento—, Martí puntualiza el llamado al orden internacional económico que dirige a nuestros pueblos: “hay que andar con el mundo y que temer al mundo”;⁶¹ “injérese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”;⁶² planteamiento que lo diferencia neta y conceptualmente de la ceguera proyanqui de Sarmiento, quien jamás comprendió que

bueno es abrir canales, sembrar escuelas, crear líneas de vapores, ponerse al nivel del propio tiempo, estar al lado de la vanguardia en la hermosa marcha humana; pero es bueno, para no desmayar en ella por falta de espíritu o *alarde de espíritu falso*, alimentarse, por el recuerdo y la

57 J. M.: O.C., t. 7, p. 358.

58 J. M.: O.C., t. 6, p. 46.

59 J. M.: O.C., t. 7, p. 357.

60 Isabel Monal: art. cit., p. 31.

61 J. M.: O.C., t. 7, p. 352.

62 J. M.: O.C., t. 6, p. 18.

admiración, por el estudio justiciero y la amorosa lástima, de *ese ferviente espíritu de la naturaleza en que se nace, crecido y avivado por el de los hombres de toda raza que de ella surgen y en ella se sepultan* [...] La inteligencia americana es un penacho indígena [...] Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América.”

Las fallas de Sarmiento en la apreciación y enjuiciamiento de la historia argentina de su época, están en que —condicionado por su clase— subordina la motivación económica de la misma a la interpretación determinista del panorama sociopolítico. Martí, por su parte, comprende que la antítesis real no es entre *civilización y barbarie*, ni entre el campo y la ciudad, ni entre el hombre de pueblo y el hombre de campo, sino entre la clase propietaria —estancieros, militares, comerciantes, doctores— de donde salían los gobernantes desnaturalizados, fueran estos de chiripá o de levita, y las clases desposeídas: el incipiente proletariado de la ciudad o los gauchos de la pampa, cuya incultura no era una condición histórica, geográfica, factográfica o étnica, sino uno de los resultados de la anarquía, el atraso material y la feroz expoliación capitalista. Si el camino impuesto por los caudillos trabó, pese a su nacionalismo, el desarrollo capitalista nacional, lo que luego permitió la franca penetración del capital extranjero a partir de 1870, al combinarse los intereses de la burguesía antinacional con los de los imperialismos europeo y norteamericano; y si el sangriento proceso de organización nacional argentino se caracterizó hasta fines del siglo XIX por el bajo nivel de las fuerzas productivas, que impidió a las masas levantar un programa auténtico que fuera, en esencia por su procedencia proletaria, más allá del predicamento popular de los caudillos montoneros, esta situación de dependencia neocolonial promovió, contradictoriamente, a partir de la década del noventa, el surgimiento de la pequeña burguesía nacional y la clase obrera, representados en la Unión Cívica Nacional, que emprendió la lucha para adelantar el día en que nuestra América viera cómo “en pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos”.⁶⁴

Estamos en épocas de definiciones y ha de primar el juicio ideológico; o Sarmiento o Martí: tal es la encrucijada de la América Latina.

63 J. M.: O.C., t. 8, p. 336-337.

64 J. M.: O.C., t. 6, p. 21.

*Apuntes para un estudio
del realismo en la estética de
José Martí a través de su
crítica literaria*

MADELINE CÁMARA

La incursión en el campo de la estética a través del polémico término *realismo*, ha sido un requisito metodológico de este trabajo, puesto que nos hemos planteado la búsqueda del realismo martiano. Como se trata de un tema en discusión, no pretendemos llegar a afirmaciones definitivas, sino proponer pautas desde las cuales pueda emprenderse un estudio más acabado. En principio, hemos partido de considerar dos formas diferentes de emplear el término *realismo*: como categoría estética y como nombre de una corriente artístico-literaria. La primera, dada su función de fijar un concepto, es eminentemente teórica y trata de reflejar los rasgos más generales de una tendencia, que si bien ha acompañado al arte desde sus albores, ha tenido, en diferentes momentos históricos y culturales, diversas manifestaciones acordes con los mismos. La segunda es esencialmente descriptiva, en tanto define un fenómeno que halla su más completa expresión en el arte del siglo XIX, y particularmente en la literatura con el surgimiento del realismo crítico.

Respecto de lo anterior, ha opinado un gran número de estudiosos. Citamos por ejemplo al esteta soviético Avner Zis, con quien coincidimos al plantear que las tendencias realistas siempre fueron inherentes al arte, pero

el realismo como método de creación [...] se caracteriza en particular [...] por haber ampliado en gran escala la esfera de los fenómenos de la vida abarcados por el arte, implantando el análisis social de la realidad [...] // [...] presupone la utilización de medios artísticos y de imágenes que responden más plenamente a su naturaleza y a los requisitos de su método de creación.¹

¹ Avner Zis: *Fundamentos de la estética marxista*, Moscú, Editorial Progreso, 1976, p. 241-242.

En efecto, consideramos que el arte realista ha existido en todas las épocas, como reflejo, a nivel de la conciencia estética, del intento del hombre de acercarse a la realidad para interpretarla y dominarla. Pero por otra parte, consideramos el realismo crítico del siglo XIX como el momento a partir del cual se ha empezado a concebir el realismo como el método característico de una corriente artística determinada, y encontramos la explicación de este fenómeno, en las premisas sociales que influyeron en el surgimiento de esta escuela y en el condicionamiento que, para el mismo, presupone la acumulación cuantitativa y cualitativa de tendencias y escuelas artísticas anteriores, donde de una forma u otra se cultivaron elementos que luego pasarían a caracterizar al realismo. Recordemos cómo desde el barroco ha interesado al artista la búsqueda de diferentes perspectivas para analizar un mismo asunto, y que ya con el romanticismo se comienza a prestar especial atención al conflicto individuo-sociedad como motivo temático de la literatura.

A través de la historia, se ha podido apreciar que el arte alcanza sus momentos de mayor florecimiento, en la medida en que deviene palestra donde se debaten los problemas sociales más candentes de su época. Puede esto deberse a que son ellos los que afectan a un mayor número de hombres, por lo cual un arte en que se reflejan preocupaciones vitales podrá conmover también a un mayor número de personas.

Si aceptamos esto, podemos entender por qué fue el siglo XIX, y precisamente Francia, la cuna del movimiento artístico que dio en llamarse realista. Analizando el momento histórico que vivía Francia, recordemos que, a partir de 1789, este fue el país donde la lucha de clases tomó un carácter más agudo y definitivo, y que en sus barricadas de 1848 se definió con mayor claridad el antagonismo, desde entonces ineludible, entre la burguesía y el proletariado. El pueblo, que en virtud de su acción pasaría a un primer plano de la actividad social, es reflejado por el arte que incorpora insistentemente los temas del quehacer cotidiano: allí estarán sus miserias y sus luchas, y como contrapartida, estará también la vida del burgués enclavado en la difícil coyuntura de ser una clase dominante, todavía lo suficientemente fuerte como para admitir que debía dejar de serlo. La atmósfera social del país se encontraba polarizada por el elemento político, y el surgimiento de una literatura que se hiciera eco de esta situación no puede verse como un fenómeno aislado.

Como un último elemento a considerar entre los factores que operan en el surgimiento del realismo crítico debemos citar el

desarrollo de la ciencia y la técnica, que, en forma vertiginosa, invadían la vida económica del país. Ambos elementos contribuyeron a explicarnos el interés del artista por presentar una imagen lo más precisa posible de una sociedad que se erigía sobre los pilares de "lo racional". Tampoco es casual que en el plano de las ideas filosóficas surgieran Augusto Comte y el positivismo.

Hasta aquí, algunas razones para explicarnos por qué precisamente entonces y allí surge el realismo crítico. Para comprender por qué se desarrolló, habría que entrar a considerar —como uno de los factores fundamentales— a qué intereses respondía esta nueva corriente. Los escritores que la iniciaron fueron, como bien los llamó Gorki, "hijos pródigos de la burguesía", hombres que comprendieron el agotamiento de su clase y trataron, desde adentro, de insuflarle vitalidad mediante una crítica que, aunque no siempre lo evidenció, en la mayoría de los casos partía de profundos compromisos de clase. Las potencialidades del arte realista fueron aprovechadas al máximo por estos creadores, pues, entre otras razones, les resultaba útil, en la medida en que al desentrañar hábilmente los problemas de su sociedad contribuían a aumentar la capacidad de esta para resolverlos y, por ende, para mantener dicho orden social.

Vistos ya algunos aspectos que ayudan a explicar el surgimiento e incluso el mantenimiento, del realismo crítico en sociedades capitalistas, la existencia de la actual corriente del realismo socialista nos obliga a detenernos también en el análisis de las circunstancias histórico-sociales en que se origina. Es evidente que las cualidades que entran a caracterizar a esta nueva concepción del realismo, son, en buena medida, el reflejo de las condiciones sociales que crea el advenimiento a un nuevo orden cualitativamente superior a los anteriores: el régimen socialista. Sólo cuando van desapareciendo los conflictos antagónicos entre el individuo y la sociedad, puede darse una literatura crítica capaz de ofrecer soluciones eficaces para los problemas que plantea; así, la confianza en la acción transformadora del hombre, que podemos considerar como el centro nodal de la teoría del realismo socialista, nace de una sólida concepción del mundo, lógicamente optimista, y que por demás, tiene el soporte teórico de la filosofía marxista-leninista.

Estos breves comentarios acerca del desarrollo histórico del término *realismo*, ilustran la existencia de dos modos diferentes de concebir el método realista; pero esto no es óbice para que podamos encontrar en el arte que de él resulta, características generales que también son comunes a algunas de las manifestaciones que han caracterizado al arte realista en sus di-

ferentes estadios. Según el estudioso Sidney Finkelstein, dichas características podrían definirse de la siguiente manera:

El arte realista al tiempo que revela la individualidad de los seres humanos, pone también de manifiesto la similitud de unos y otros [...] Hace resaltar las relaciones sociales a que los hombres están sujetos [...] viniendo a sustituir las causas de sus temores y esperanzas por el conocimiento exacto de las fuerzas reales [...] despierta en la gente el sentimiento de la belleza del mundo en que vive.²

Con estas palabras, queda apresado, a nuestro juicio, el contenido que es capaz de transmitir este arte. Veamos cómo evaluó Mirta Aguirre las formas en que dicho contenido puede expresarse: "El realismo es un producto de un reflejo consciente y reordenador, no un reflejo mecánico y pasivo de la realidad objetiva",³ de ahí que "puede y debe concederse un amplio margen de movimiento a la fantasía creadora" porque "la verdad es multiforme y multiformes son los procedimientos que permiten encontrarla".⁴

Como puede apreciarse, en síntesis, arte realista será aquel que penetre sin prejuicios en el complejo entramado de la realidad, para devolvérsela en una plasmación estética que va de *lo real a lo más real*. Para ello, cualquier vía estilística que refleje consecuentemente la naturaleza del aspecto u objeto abordado, puede ser válida. El mejor arte realista debe su inmortalidad al dinamismo que le proporciona su condición de reflejo dialéctico de la propia vida.

El presente trabajo no nos permite extender más estas reflexiones sobre el tema. En el umbral de un acercamiento al mismo, a propósito de Martí, sólo nos resta recordar que también el Maestro dijo: "el arte no ha de dar la apariencia de las cosas, sino su sentido".⁵

MARTÍ Y LA POLÉMICA "EL IDEALISMO Y EL REALISMO EN EL ARTE"

Las circunstancias creadas después de la Paz del Zanjón, permiten a Martí regresar a su amada patria. Breve fue su estan-

² Sidney Finkelstein: *El realismo en el arte*, México, Editorial Grijalbo, 1976, p. 51.

³ Mirta Aguirre: "Realismo y realismo socialista", *Anuario L/L*, La Habana, n. 7-8, 1976-1977, p. 11.

⁴ *Idem*, p. 13.

⁵ José Martí: "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagina", *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 431. [En lo sucesivo, las referencias a la obra de José Martí se remitirán a la mencionada edición de sus O.C. (N. de la R.)]

cia, pues, como era de esperar, rápidamente se vincula a la vida social del país, y a causa de la actividad político-revolucionaria que realiza, es deportado nuevamente en 1879. En los pocos meses que permanece en La Habana, lo encontramos en estrecha relación con el quehacer cultural del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, donde se desempeña como secretario de la sección de literatura y pronuncia su primera alocución a los cubanos.⁶

Hemos de contrar interés en su participación en el debate que allí se celebrara acerca de "El idealismo y el realismo en el arte". Defendiendo las posiciones realistas se encontraban intelectuales como Enrique José Varona, José Ramón Leal y Juan A. Dorbecker. Estos, aunque con diferentes matices, tenían una orientación filosófica positivista. Por el idealismo, frente a la concepción positivista del realismo, abogaba Martí, quien por temperamento y edad (tenía sólo veinticinco años) asumía su papel apasionadamente.

No es una verdad a temer, decir aquí que Martí fue idealista, pero creemos que ha llegado también el momento de considerar, incluso en el plano filosófico, la especificidad de hombre de transición que se le señala a Martí cuando se analizan otras esferas de su pensamiento. Bien sabemos que su filosofía no fue, como tampoco su estética, un cuerpo teórico cerrado y definido, sino arsenal de ideas sacadas del contacto diario con la cambiante realidad social. Y como, en sentido general, ante esta actuó como un pensador radical de profunda clarividencia política, la mayoría de sus concepciones devendrán consecuencias con esta actitud que lo acerca al materialismo, y no con su posición ontológica predominantemente idealista. Es por eso que tomamos del conocido estudioso francés Noël Salomon el siguiente aserto para definir, como uno de los méritos fundamentales de Martí, "el haber contribuido poderosamente a transformar el mundo cuando su formación teórica —heredada de su mundo— le incitaba sólo a pensarlo y soñarlo".⁷

Además, habría que entrar a analizar qué es lo que Martí considera idealismo en el arte: "Yo he afirmado que es personal el arte.— Idealismo: superioridad del arte en que domina la personalidad".⁸ Queda claro que no es idealismo filosófico en su dimensión sistémica, sino reconocimiento de la existencia de un ideal en el arte, que Martí interpreta como respuesta del

6 Despide el duelo del poeta Alfredo Torroella el 2 de enero de 1879.

7 Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí", *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 58.

8 J. M.: "Apuntes para los debates sobre 'el idealismo y el realismo en el arte'", *O.C.*, t. 19, p. 414.

individuo, con carácter estético, a la realidad que percibe, siente y quiere cambiar, adecuándola a una imagen más perfecta y armónica de la misma. Por eso dice: "El hombre, descontento de lo que ve, aspira a hacerlo más bello: arte idealista".⁹

Planteadas así las cosas, puede entenderse que desde la posición del idealismo, esté dándole a sus adversarios una verdadera lección de buen realismo. Ellos defendían en el realismo la copia fiel de la realidad, y entendían que la belleza del arte residía en el objeto representado. Era lógico que un humanista de la talla de Martí, se indignara ante una definición de arte que no tenía en cuenta el valor de la subjetividad y olvidaba las "bellezas intelectuales y morales, que no vienen de la realidad externa".¹⁰ En contra de una definición estrecha del realismo, arremete cuando dice: "El arte no puede, lo afirmo en término absoluto, ser realista. Pierde lo más bello: lo personal. Queda obligado a lo imitativo: lo reflejo".¹¹

Mediante una interpretación marxista de estas palabras, podemos entender la validez del "idealismo" que aquí defendía Martí. Al recabar atención para las relaciones sujeto-objeto, hacía el aporte de mayor modernidad en la época a la crítica cubana, que se encontraba lastrada por rígidas posiciones normativas, pues reconoció que sin sujeto creador no hay objeto artístico ni posible valoración estética de la realidad.

Para concluir, quisiéramos añadir un comentario de José Antonio Portuondo acerca de otro momento en que la polifacética actividad de Martí lo lleva a terciar nuevamente en un debate similar. En 1881, en obligado exilio vive en los Estados Unidos y trabaja como corresponsal de periódicos hispanos de ese país. En ellos aparecen sus comentarios sobre la polémica que sostenían los críticos norteamericanos William D. Howells y Robert Stedman acerca del idealismo y el realismo en el arte. A Stedman se unió Martí para defender teóricamente las concepciones idealistas; sin embargo, pronto tuvo que abandonarlo, pues las del estadounidense eran posiciones elitistas empa-

⁹ *Idem*, p. 417.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Idem*, p. 421. Aunque de forma sucinta, porque de otro modo se requeriría de un estudio que desborda nuestros objetivos, queremos destacar que en el fondo de la polémica entre Martí y los positivistas podría estar ventilándose los que luego serían, de forma evidente, profundos antagonismos políticos, pues de la línea de pensamiento positivista cubano se nutrieron algunos elementos del Partido Autonomista. La relación entre los principios políticos de dicho partido y esta filosofía, está claramente reflejada en la siguiente cita del trabajo de José Antonio Portuondo *Proceso de la cultura cubana* (La Habana, 1938): "fue un acogerse, esperanzado ya desde 1877 en que aparece la *Revista de Cuba* dirigida por José Antonio Cortina, y aun desde mucho antes, al incontenible avance del progreso, llamado a traerle a Cuba lo que no podía lograr la fuerza dividida y en discordia de las armas mambisas" (p. 42).

rentadas con las clases aristocráticas, desde las cuales no supo Stedman valorar el arte de un poeta como Walt Whitman, a quien Martí admiraba profundamente. Por otra parte, lo vemos aliarse a Howells cuando después del juicio seguido contra los anarquistas de Chicago este alza su voz para defenderlos sinceramente. Así también lo haría Martí, como lo hizo una buena parte de los intelectuales norteamericanos en quienes el hecho influyó positivamente al orientarlos hacia posiciones ideológicas más progresistas.

Creemos que la anécdota ilustra una vez más el carácter práctico de las teorizaciones martianas, que actuando como elemento reordenador de las mismas, las ajustaba a posiciones cada vez más radicales.

CÓMO JUZGÓ MARTÍ EL REALISMO DE SU TIEMPO. EVOLUCIÓN DE SUS CRITERIOS

Un primer acercamiento al tema nos lleva a decir que Martí no valoró desde el inicio toda la dimensión de la escuela realista, por identificarla con el naturalismo. En 1875 se refería a ella en la *Revista Universal*, de México, diciendo: "Así la escuela realista pone especial empeño en presentar descarnadas y rudas todas las fealdades del ser vivo".¹² La consideró Martí descendiente directa del positivismo, y ya sabemos con cuanta razón abrigaba el Maestro sus reservas contra los esquematismos de esta corriente, de la que aprovecharía, sin embargo, todo lo que de modernizador significó para el pensamiento filosófico en América. En esta misma ocasión afirmó: "Trae cada sistema filosófico una literatura, consecuencia suya; y a la manera práctica de ver las cosas, ha correspondido esta literatura dura y extraña, triste y dolorosa que se llama escuela realista".¹³

Del análisis de las anteriores citas se deduce que Martí considera a la escuela realista no sólo copia mecánica de la realidad, sino intento estéril de sacar a la luz lo peor de esta, y creemos que su crítica va dirigida fundamentalmente contra estas limitaciones.

En su trabajo "Aspectos del realismo martiano", considera María Poumier que "es notable hasta qué punto superó su antipatía para llegar a un análisis de los orígenes del fenómeno y de sus últimas consecuencias",¹⁴ cuando él escribe: "La escuela

12 J. M.: "El proyecto de Guasp", *O.C.*, t. 6, p. 326.

13 *Ibidem*.

14 María Poumier: "Aspectos del realismo martiano", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 158.

realista es simplemente el resultado de la necesidad de emplear la actividad en una época en que no hay ideales altos, época de críticas, época de desconocimiento de lo definitivo, perdido en el incesante estudio y cambio de ideas, época de ceguera".¹⁵

Tomamos la primera cita, pero para disentir de ella, pues pensamos que no habla Martí propiamente acerca de lo que hoy llamamos realismo, y que este es el principal error de apreciación de la autora mencionada, porque lo que él está juzgando son los ecos finales del realismo degenerado en un naturalismo francamente pesimista. Razón tenía Martí al decir que era una época sin "ideales altos", pero la "época de ceguera", que engendraría este arte escéptico y determinista, no hacía más que avicinarse.

Pero para una mejor comprensión de los juicios de José Martí sobre la escuela realista, es preferible buscarlos en su quehacer como crítico literario, que lo llevó al análisis de las figuras más representativas de dicha escuela en Europa.

Se acostumbra, al comenzar a citar opiniones de Martí sobre el realismo, acudir a sus anotaciones sobre el novelista francés Émile Zola. Sin embargo, haciendo justicia al Maestro, no debemos tomar al pie de la letra sus imprecaciones contra el novelista francés como diatriba contra el realismo; antes bien, debemos analizarlas para observar cómo los elementos que Martí critica, son precisamente aquellos que llevaron al arte naturalista de Zola a separarse por completo del camino del verdadero realismo. Aunque Martí no distinguió claramente, por entonces, dónde terminaba una escuela y comenzaba la otra, sí sabemos que nunca definió a Zola como realista, ni siquiera lo consideró heredero de Balzac, para el que siempre tuvo palabras elogiosas,¹⁶ sino que lo consideró síntesis de dos movimientos artísticos. Dijo que: "en Zola se renuevan, y como que se funden, (reaparecen) los varios caracteres, métodos, observaciones y frases de todas las obras francesas de las épocas que le han antecedido".¹⁷ En 1880 le llamó "poeta de las alcantarillas", y dos años más tarde su posición era la misma al criticar duramente una nueva publicación del novelista: "El primer capítulo del libro ha causado curiosidad y escándalo, porque desde él comienza ya Zola a sacar a luz, sin cuidado del decoro de los ojos, inmundicias que deben ser puestas en vergüenza si son regla, porque el mal terrible quiere remedio

15 J. M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 82.

16 Ver J. M.: "Francia", *O.C.*, t. 14, p. 451, y "La Sociedad de Historia Natural", *O.C.*, t. 6, p. 287.

17 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 403.

terrible, pero que deben ser calladas si no son más que excepciones".¹⁸ Sólo se recogen palabras suyas de elogio al escritor francés en aquella comparación con el grabador alemán que le hace exclamar: "Zola:—Alberto Dürero: figuras precisas y netas, ruidas, pero imborrables. Maneras en literatura, como en pintura".¹⁹

Puede decirse, a partir de estas apreciaciones, que Martí fue crítico implacable contra el naturalismo. No le perdonaba el regodeo en las excrescencias del mundo. Consideró que aquello era doble defecto: falta de fe y falta de arte: "El naturalismo no viene a ser, en suma, más que el nombre pomposo de un defecto: la carencia de imaginación. Entre los naturalistas, y los que no necesitan serlo, hay la misma diferencia que entre los pintores copistas y los creadores. Una rigurosa deducción del naturalismo da con él en tierra".²⁰

Y cuando dice esto, no anda, a nuestro entender, muy lejos de la verdad, si nos ajustamos a la siguiente valoración que hace Mirta Aguirre:

el naturalismo no puede ocultar su coincidencia originaria con el fisiologismo. Su verismo es aparental y subjetivista, y cuando intenta dejar de serlo carena en las patologías individuales o en el sociologismo vulgar. Para resumirlo en dos palabras: para él lo deforme y enfermo no es la sociedad capitalista sino el individuo; y las colisiones entre ellos no provienen de que la inadaptada e inadaptable al hombre sea ella, sino de la incapacidad del hombre para adaptarse al medio, por razones en definitiva, imputables a él.²¹

Es a la luz de estas consideraciones como debemos analizar el hecho de que, si bien Zola denunció las malas condiciones de vida del proletariado, su literatura no actuó como motor impulsor en la lucha de clases en la medida en que la miseria del obrero era presentada como una lacra social, injusta, pero inextinguible. De ahí que un profundo pesimismo se desprendiera de su obra, y que Martí sintiera la humana necesidad de protestar contra un arte que, en vez de brindar al hombre la posibilidad de mejoramiento, lo condenara, incluso en los planos físico y moral, a destruirse irremediablemente como consecuencia de la acción fatídica del medio sobre él. Bien sabemos

18 J. M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 244.

19 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 188.

20 J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 71.

21 Mirta Aguirre: "Realismo y realismo socialista", cit., p. 9.

de la actitud positiva de Zola frente al caso Dreyfus, que no fue más que sincera manifestación de lo que no supo expresar correctamente en su literatura: su simpatía por los oprimidos; pero estos años no los vivió Martí, y debemos atenernos a lo que a él le tocó enjuiciar.

De Francia, también nos llega la imagen de Flaubert mediante una crítica que Martí le dedicara y que desde el inicio hasta el final, conserva un tono elogioso. Comienza caracterizándolo como un escritor "que sabía decir la verdad", y con eso hace una doble valoración, pues se aprecia más de un mérito: el de decir la verdad y el de saber hacerlo bien, que en arte significa mucho. ¡Cuántas veces insistió Martí en que la sinceridad no le daba a la forma licencia para que anduviera desaliñada y anárquica!

No se detuvo el talento martiano, y transitando por una de las mejores novelas del francés —*Bouvard y Pecuchet*— supo descubrir en ella otro de sus grandes valores, correlativo también al arte realista: la capacidad de crear personajes de alcance universal. Así dice de los protagonistas de la obra: "estos dos hombres, con las frentes arrugadas y los rostros encogidos, revelan algo del eterno hombre [...] representan al hombre—posiblemente al burgués Don Quijote".²² Y con ello alude, de pasada, pero certeramente, a una de las creaciones más universales de toda la historia de la literatura.

Cuando pasamos a analizar su valoración de la figura de Pushkin, observamos puntos de contacto con la crítica que del poeta hicieran los demócratas revolucionarios rusos, específicamente Belinski. Este supo reconocer en Pushkin el iniciador de toda la "poesía nueva" que más tarde definiría como corriente realista. También Martí lo consideró "el creador y guardián de la nueva vida intelectual de Rusia".²³ Apreció con meridiana claridad su papel como artista de la Rusia de aquel momento histórico, y observó cómo, lejos de ser un servil imitador de Occidente, Pushkin había devenido "hombre de todos los tiempos y todos los países"²⁴ sin dejar de ser a la vez "enteramente ruso".²⁵ Y esto, porque nadie como Pushkin supo captar lo típico de su pueblo mediante su literatura. A uno de sus personajes, Onegin, Martí lo definió como "personificación de Rusia".²⁶

22 J. M.: "La última obra de Flaubert", O.C., t. 15, p. 212.

23 J. M.: "Pushkin", O.C., t. 15, p. 422.

24 *Idem*, p. 420.

25 *Idem*, p. 422.

26 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 106.

Pero no sólo alabanzas se registran en los criterios de Martí sobre Pushkin al aplicarle al poeta sus elevados patrones éticos y exigirle al artista firmeza total en sus convicciones patrióticas, le censura su actitud de acercamiento a la corte del zar a quien tan duramente había atacado en sus poemas. Sin embargo, es necesario destacar, para ser fieles a la verdad, que la obra literaria de Pushkin permaneció incorruptible, aunque ocupó, y no por su gusto, un puesto en Palacio. Quizá Martí desconociera esto al escribir su artículo, pero aun así, creemos que un hombre como él, que con su propia vida predicó la más estricta consecuencia entre la palabra y la acción, tiene derecho a enjuiciar severamente a Pushkin. No obstante, queremos destacar que Martí, junto con lo que consideró debilidades del poeta ruso, fue capaz de apreciar sus méritos de escritor realista, y afirmó "que la revolución rusa que se avecina, debe su existencia a Pushkin a pesar de sus relaciones con la corte".²⁷

En esta valoración, que coincidió plenamente con la de los demócratas revolucionarios rusos, y que nos recuerda también los juicios de Lenin sobre Tolstoi, no hace otra cosa Martí que defender las posiciones del arte partidista desde las cuales son asimilables todas las creaciones literarias que estimulen y fortalezcan el nacionalismo revolucionario.

No fue Pushkin el único realista ruso al cual juzgó Martí. El cubano también admiró a Dostoievski a quien valoró como novelista "genial [...] que maneja la pluma con punta acerada, y que tiene mirada de águila y corazón de paloma".²⁸ Asimismo, supo apreciar que *El inspector*, de Gogol, era "un serio ataque contra la corrupción oficial"²⁹ y dijo de una obra de Tolstoi: "No es novela, es la vida".³⁰ En resumen, Martí fue un crítico sagaz del realismo ruso, quizá porque no podría engendrarse en aquel país, enclavado entre el capitalismo naciente y el feudalismo agonizante, obra sofisticada, sino una literatura fuerte y vital que reflejara este momento histórico, y que, por ende, cumpliera con las exigencias martianas de que al arte se llevaran "los temas heroicos, las luchas de los credos agonizantes, las ruinas del mundo antiguo o el caótico nacimiento de los nuevos".³¹

27 J. M.: "Pushkin", O.C., t. 15, p. 417.

28 *Idem*, p. 420.

29 J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 88. [En el original aparece en inglés: "a very serious attack upon official corruption". (N. de la R.)]

30 *Idem*, p. 65.

31 J. M.: "Raimundo Madrazo", O.C., t. 15, p. 156.

Para poner punto final a esta selección de comentarios hechos por Martí sobre escritores realistas europeos, hemos escogido una referencia suya al inglés Charles Dickens, porque ella marca, con respecto a las anteriores, un sensible acercamiento a una más justa valoración del realismo crítico del siglo XIX. Acerca del inmortal novelista dijo:

Dickens es el Goya literario de su patria y de su tiempo. *Pickwick*, es sin duda la más intencionada e instructiva de sus obras; es un caleidoscopio social, en que se reflejan las escenas más características de la Inglaterra moderna, y su lectura proporciona mayor conocimiento de los usos, costumbres y peculiaridades de la sociedad inglesa, que muchos años de residencia en el país.³²

Compárese sin más comentario este juicio de Martí con el siguiente, emitido por Engels, quien habló de "la brillante escuela moderna de los novelistas ingleses, cuyas páginas demostrativas y elocuentes han revelado al mundo más verdades que todos los políticos profesionales, publicistas y moralistas juntos".³³

No es necesario insistir más para apreciar el paso de avance que significa el que a una obra realista Martí la llame *caleidoscopio social*. Pero mayor profundidad alcanza su pensamiento cuando dice que:

Dickens, con su pluma juguetona ha sido el abogado más enérgico y eficaz de grandes reformas introducidas más tarde y bajo su iniciativa, en la condición material e intelectual del pueblo.

A través de su sátira fina y delicada se descubre una naturaleza sincera y vehemente en guerra con los abusos e injusticias sociales.³⁴

Aquí aprecia la naturaleza activa de su literatura, que se puso al lado de los humildes para ayudarlos a reclamar sus derechos. Y nos parece que con esto fue más justo de lo que muchos actualmente han sido con el novelista: Martí no se detuvo a criticar el carácter reformador de su prédica, sino que preguntó simplemente si estaba de parte de los explotados, y como

32 J. M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 108.

33 Carlos Marx y Federico Engels: *Sobre la literatura y el arte*, selección de Jean Freville, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1972, p. 272-273.

34 J. M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 108.

Dickens resultó estarlo, cumplió para el Maestro con el deber primero de todo escritor honrado y progresista.³⁵

Para redondear estas ideas sobre el análisis que Martí hizo de la escuela realista, citemos dos juicios suyos que aparecen recogidos en sus cuadernos de notas comprendidos entre 1885 y 1895. Unos años los separan de las críticas antes relacionadas, y ya se aprecia que son indudablemente fruto de una evolución. Para entenderla sería conveniente mencionar algunos de los hechos más relevantes de la vida política de Martí en este período: en 1882 se vincula, directamente, a la tarea de organizar la inmigración cubana en los Estados Unidos, con vistas a reiniciar la guerra en Cuba; en 1886 se inicia la madurez de sus análisis sobre la sociedad norteamericana y la situación del obrero dentro de la misma; en 1889 participa en la Conferencia Internacional Americana, y saca de ella conclusiones que plasmaría luego, de diversos modos, en ensayos como "Nuestra América"; finalmente, desde 1891 y hasta su muerte en campo de batalla, lo encontramos inseparablemente unido a la tarea de organizar y dirigir el Partido Revolucionario Cubano, órgano político constituido para conducir la Guerra del 95.

Reiteramos así que la experiencia de cada nuevo día de su vida revolucionaria es la fuente fundamental que lo nutre, como teórico de criterios que le permiten juzgar con mayor acierto la literatura y, sobre todo, las relaciones entre esta y su momento histórico. Ello hace que para entonces encontremos un Martí abierto al arte realista.

De esto viene, no se diga que no, un beneficio [...] Ahora, cuando el equilibrio se restablezca, y se vuelva a creer, se tendrá este beneficio enorme y, como dejó útil de la actual escuela, el conocimiento necesario analítico y minucioso de la vida. Cuando se tiene algo que decir, se dice sea cualquiera el juicio que forme de ello la gente ignorante y malévol, o el daño que nos venga de decirlo.

En otros momentos dijo: "Son igualmente necesarias las novelas que pintan la vida, y las que con la presentación de ideales más altos que ella, intenten mejorarla. Visto el caso desde

35 Hemos formulado juicios diferentes en torno a las formas aparentemente iguales que tienen Zola y Dickens de juzgar al proletariado; considerando que la presentación por parte del primero de un obrero extremadamente mísero, obedece a pensar que esto era el *status* irremediable del mismo. Ya hemos aclarado por qué esto no ayuda a la lucha de clases. Respecto de Dickens, hemos considerado que a pesar del carácter lacrimoso de su crítica a la situación del proletariado, y quizá precisamente por eso mismo, ayuda subjetivamente a la toma de conciencia de la injusticia que esto significaba, pues si bien no se propone soluciones radicales, nos obliga al menos a plantearnos que ese estado de cosas es insostenible.

este doble punto, hay campo legítimo para las dos clases de novelas".³⁶

Del primer juicio, se desprende que el dialéctico pensar de Martí ha meditado sobre la utilidad de un poco de duda, si es para cuestionarse valores en crisis y disponer soluciones. En el segundo, admite el carácter necesario de este arte, lo que nos permite concluir afirmando que Martí llegó a una valoración positiva del realismo y que, superando las confusiones terminológicas que en ocasiones lo llevaron a identificarlo con el naturalismo, apreció la especificidad y los méritos de aquel modo de hacer literatura, en la misma medida en que comprendió su legitimidad histórico-social.

CONCEPTO DEL REALISMO MARTIANO

Para intentar definir el realismo martiano, hay que partir, ante todo, de considerar que Martí fue, como hombre político, un realista, entendiendo por tal la actitud y la visión suyas que llevaron a Blas Roca a llamarlo: "revolucionario radical de su tiempo".³⁷ Sólo desde esta posición pudo hallar tan lúcidas soluciones a los problemas que su momento histórico le planteó. Y como para esta tarea todas las armas fueron útiles, el arte no lo fue menos. Su modo de realizarse como ser social determinó las vías que escogió para realizarse como artista: por eso fue, como creador, y, como crítico, un realista en un sentido muy amplio y elevado del término.

No es objetivo de este trabajo analizar las concepciones del realismo martiano a través de su obra de ficción, sino mediante aquella que nos ha legado en su no menos meritoria labor de crítico literario. No obstante, dado el antecedente polémico que ha caracterizado la definición de Martí como iniciador del modernismo, quisiéramos aclarar que la posición en que al respecto nos sitúa, el considerarlo un escritor realista no excluye reconocerle este inmenso mérito al Maestro. Si seguimos a Roberto Fernández Retamar y consideramos al modernismo como el primer momento de una corriente de "modernización" de nuestras letras que lo comprende y supera, y que, a casi un siglo de su inicio, encuentra en la actual literatura hispanoamericana revolucionaria los mejores herederos del ejemplo martiano, la modernidad así entendida y el realismo que hemos venido considerando a lo largo del trabajo, lejos de oponerse, se presuponen.

36 J. M.: *Fragmentos*, t. 22, p. 82 y 88, respectivamente.

37 Blas Roca: "José Martí: revolucionario radical de su tiempo", *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, introducción del Centro de Estudios Marianos, La Habana, Centro de Estudios Marianos, Ed. Política, 1978, p. 39-67.

Como siempre que ejerció el criterio, la preocupación fundamental en Martí no fue perfeccionar sólo la obra, sino también a su autor y al público al cual ella iba dirigida, sus juicios al respecto se integran en una doctrina ético-estética, más que en una preceptiva. A lo largo del análisis de dicha doctrina trataremos de resumir una serie de constantes que nos han conducido a considerar que Martí propugnó, por este medio, la creación de un arte realista.

Comenzando por los valores del contenido, vemos que en primera instancia Martí exige un arte humano, llamado a expresar los más caros anhelos del hombre, sus luchas y sus esperanzas; un arte que lo ayude, gracias al esclarecimiento de la verdad, a interpretar la vida de una forma sabia y justa. Al preguntarse: “¿Qué es el arte, sino el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad [...]?”³⁸ se siente, como bien señala el crítico Cintio Vitier, “que la verdad de que nos habla no es categoría lógica, sino lo específico y nativo del hombre”.³⁹

Pidió también una literatura vital, aquella que bebiera de las fuentes mismas de la realidad: “Acercarse a la vida —he aquí el objeto de la Literatura:— ya para inspirarse en ella; —ya para reformarla conociéndola”.⁴⁰ Para ello no desdeñó la posible relación arte-ciencia: “Fundar la literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el estilo y lenguaje científicos en la Literatura, que es una forma de la verdad distinta de la ciencia, sino comparar, imaginar, aludir y deducir de modo que lo que se escriba permanezca, por estar en acuerdo con los hechos constantes y reales”.⁴¹

Martí reconoció la relación profunda entre el arte y la sociedad, y estimó que el reflejarla era condición *sine qua non* de la verdadera literatura. Así tenemos que afirmó: “Ni Heredia ni nadie se libra de su tiempo [...] De esos impulsos viene librando el genio, como mar de ondas sonoras, de Homero a Whitman”.⁴² De esa imbricación natural que el Maestro vio entre lo artístico y lo social, nació su prédica del arte comprometido que en los últimos años de su vida lo llevó a decir, al valorar las obras de los poetas de la Guerra del 68: “Su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían. Ri-

38 J. M.: “Desde el Hudson”, *O.C.*, t. 13, p. 395.

39 Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 175.

40 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 227.

41 J. M.: *Fragmentos*, *O. C.*, t. 22, p. 141.

42 J. M.: “Heredia”, *O.C.*, t. 5, p. 138.

ñaban mal a veces pero sólo pedantes y bribones se lo echarán en cara: porque morían bien”.⁴³

Es evidente, analizando los valores del contenido, que Martí propugna en la literatura un marcado énfasis en los elementos de carácter ideológico, que son, como todos sabemos, inseparables del principio creador del realismo. Ahora bien, en cuanto a la forma: ¿fue Martí defensor de la expresión propia del realismo?

En una ocasión dijo: “Adoro la sencillez, pero no la que proviene de limitar mis ideas a este o aquel círculo o escuela, sino la de decir lo que veo, siento o medito con el menor número de palabras posibles, de palabras poderosas, gráficas, enérgicas y armoniosas”.⁴⁴ No es de extrañar, por tanto, que alabara al gran realista y crítico de la sociedad norteamericana: Mark Twain, ya que este: “Del vocabulario popular tomó todo lo típico y expresivo [...] prefirió la palabra corta a la larga, y la aborígen a la latina y se afanó por poner los vocablos a modo de hueso, más que de vestido, de la idea”.⁴⁵

Con ello, aunque no lo exprese así, está de hecho alabando la forma de decir que caracteriza al realismo. Por su naturaleza vital y por sus propósitos transformadores y educativos, necesita este arte de un lenguaje limpio y flexible capaz de cumplir cabalmente la función comunicativa. Esta como todos sabemos, es inherente a la obra literaria, e indirectamente se acerca Martí a dicha valoración, cuando al preguntarse a sí mismo: “¿por qué escribes?”, se responde: “Valdría tanto como preguntarme por qué pienso. // El pensamiento es comunicativo: su esencia está en la utilidad, y su utilidad en su expresión. La idea es su germen y la expresión su complemento”.⁴⁶

Apreció con meridiana claridad la importancia del elemento historicista que conforma el lenguaje de los pueblos, y exigió de la literatura el reconocimiento y rescate del mismo, con lo que una vez más está defendiendo postulados esenciales del realismo. Véase la siguiente cita: “Está además cada época en el lenguaje en que ella hablaba como en los hechos que en ella acontecieron, y ni debe poner mano en una época quien no la conozca como a cosa propia, ni conociéndola de esta

43 J. M.: Prólogo a *Los poetas de la guerra*, *O.C.*, t. 5, p. 230.

44 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 101.

45 J. M.: “Clubs y libros”, *O.C.*, t. 13, p. 460.

46 J. M.: “Extranjero”, *O.C.*, t. 6, p. 361.

manera es dable esquivar el encanto y unidad artística que lleva a decir las cosas en el que fue su natural lenguaje".⁴⁷

Detengámonos ahora en la importancia que concedió a la síntesis como elemento que coadyuvaba a que la forma fuera más enjundiosa y expresiva. Opinaba que: "Todo el arte de escribir es concretar",⁴⁸ y por ello aconsejó siempre al artista usar de la palabra como envoltura exacta de la idea y no para exhibir puerilmente el dominio del lenguaje. En 1882, en su prólogo a *El poema del Niágara*, de Pérez Bonalde, texto que es, de principio a fin, un ejemplo de su teoría literaria, en aquella época, expresa con lirismo esta misma idea: "Han de podarse de la lengua poética, como del árbol todos los retoños entecos, o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasea en ella con más libertad la brisa y nace mejor el fruto".⁴⁹

Siguiendo por este camino, podemos entender el concepto martiano de lo típico, que sería finalmente lo que está llamado a quedar después del trabajo de síntesis. Martí consideró: "de lo natural, como realidad superior, la belleza típica",⁵⁰ y nos atrevemos a decir que llegó a formular en qué consistía su contenido, cuando expresó: "la literatura no es más que la expresión y forma de la vida de un pueblo, en tanto su carácter espiritual, como las condiciones especiales de la naturaleza que influyen en él, y las de los objetos artificiales sobre que ejercita el espíritu sus órganos, y hasta el vestido mismo que se usa, están como reflejados y embutidos".⁵¹ Obsérvese que lo que Martí considera contenido de la imagen artística, no es otra cosa que la vida material y espiritual del hombre dada a través de detalles concretos.

El estudioso alemán Hans Otto Dill, en su ensayo *El ideario estético y literario de José Martí*, plantea: "por lo general, Martí aboga por obras que representan 'casos individuales' con significación general". El autor se basa en la siguiente cita del Maestro: "Menguada cosa es lo relativo que no despierta el pensamiento de lo absoluto",⁵² y concluye con esta afirmación: "Es la dialéctica entre lo individual y lo social, lo con-

creto y lo abstracto, lo real y lo absoluto por lo cual, en las obras de arte, aboga Martí".⁵³

Permítasenos agregar, como colofón de estas ideas algunas reflexiones que en torno a la fantasía y la verosimilitud hizo Martí, y que nos emplazan nuevamente a reconocer la modernidad y vigencia de sus criterios, pues desde posturas semejantes se pronuncia la mejor crítica marxista sobre las formas de expresión que corresponden a un auténtico realismo. El Maestro fue siempre un defensor del derecho del arte a nutrirse de la imaginación, pues no la consideró reñida con la razón. Pensaba que en arte "lo racional es lo único exigible", y que aun "la fantasía más exaltada, obedece a las inflexibles reglas de la posibilidad".⁵⁴ Sobre la importancia de este elemento, también insisten frecuentemente los estetas marxistas contemporáneos, defensores del realismo, pues de una subestimación del mismo puede devenir un arte irreal, aunque parezca paradójico. El soviético Nikolai Ojlópkov dice con razón: "La fantasía engendra realismo, como no puede hacerlo ningún naturalismo o realismo ramplón",⁵⁵ y esto se debe a que la complejidad de la vida —donde lo casual y lo necesario, lo objetivo y lo subjetivo, se entretujan constantemente— necesita, para ser representada fielmente mediante formas artísticas, del elemento sazoador que implica la presencia de lo fantástico.

Para hablar de los criterios que sobre verosimilitud llegó a formular Martí, habría que señalar antes, aunque sea muy brevemente, que supo deslindar con certeza las especificidades de cada tipo de arte. Partiendo de esto, es que sus reflexiones sobre la verosimilitud, aplicada al teatro, se corresponden perfectamente con la esencia de esta manifestación artística. Como estimaba en gran medida la comunicación que, por su carácter directo, el teatro permite establecer entre la obra y el público, exigía rigor en lo verosímil de la representación. También —porque quizá él intuyó que, por su naturaleza, esa manifestación artística sólo puede hallar su realización completa después de haber sido "consumida" por el público al cual se dirige— en una oportunidad, juzgando una puesta en escena señaló:

Acusábamos hace un instante de inverosimilitud algunos pasajes de la comedia, por más que de manera tan estricta

47 J. M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 211.

48 Cit. por Manuel Pedro González e Ivan Schulman en *Esquema ideológico de José Martí*, p. 134.

49 J. M.: "El poema del Niágara", O.C., t. 7, p. 234.

50 J. M.: "Juan J. Peoli", O.C., t. 5, p. 284.

51 Cit. por José Antonio Portuondo en "Martí, crítico literario", *Vida y pensamiento*, La Habana, vol. I, 1942, p. 247.

52 J. M.: "El poema del Niágara", O.C., t. 7, p. 232.

53 Hans Otto Dill: *El ideario literario y estético de José Martí*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1975, p. 175.

54 J. M.: "La esposa del vengador", O.C., t. 15, p. 88.

55 Nikolai Ojlópkov: *El realismo socialista en la literatura y el arte*, Moscú, Editorial Progreso, 1971, p. 123.

haya copiado ciertos detalles de sus modelos naturales. Y no es porque nosotros exijamos a los tipos cómicos verdad completa: conocemos la vida real, y entendemos que no es cosa fácil ni prudente llevarla con todas sus monotonías y todas sus regularidades a la escena. Pero si bien no pedimos verdad rigurosa en todos los detalles de un carácter, si pedimos que todo carácter presentado en escena sea posible, porque de otra manera no seduce el sentido eminentemente realista de nuestro público y de nuestra época.⁵⁶

Preclaros asertos contiene este párrafo: en primer lugar, propone la observancia de un principio de selección a la hora de tomar los rasgos de la realidad que se han de llevar al arte, de manera que lo representado sea lo más significativo; con ello se reafirma nuestro criterio acerca de la concepción de lo típico en Martí, pues resulta obvio que es esto, y no la abrumadora exposición de hechos aislados, lo que caracteriza al método realista de composición. Más adelante dice que lo posible debe ser respetado tanto como lo verdadero, y aquí incursiona en el aporte más importante hecho por el genuino realismo, pues ningún arte que se proponga penetrar profundamente las entrañas de la realidad puede quedarse en la expresión del fenómeno, es decir, en la representación de lo que evidentemente es, pues, en ocasiones, la esencia está encerrada en potencialidades que sólo pueden darse como lo posible. Por último, aplica el término *realista* al sentido de percepción del público, con lo que introduce una novedosa utilización del mismo para calificar un aspecto esencial de la relación sujeto-objeto, insistiendo en el papel activo del primero, que puede modificar la obra de arte, en la medida en que le exige un ajuste a sus gustos estéticos.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Un momento de conclusiones en nuestro trabajo, exige, ante todo, dar respuesta a tres preguntas: ¿valoró Martí el realismo como corriente artística de su época?, ¿tuvo Martí un concepto propio del realismo?, y a partir de esto, ¿cómo sería el arte nuevo para el Maestro?

Empezamos por dar respuesta afirmativa a la primera, basándonos en la consideración de una línea evolutiva en los criterios martianos sobre el realismo crítico del siglo XIX. Lo hemos visto reseñar figuras claves del movimiento con un tono predominantemente elogioso, y, solamente al confundirlo con el

naturalismo pronunciar palabras en contra de la nueva escuela. En las páginas que dedicamos al estudio de dichas críticas, relacionamos estas en orden cronológico. Pudimos, por ende, comprobar cómo sus criterios se hacían cada vez más favorables hacia el realismo en la medida en que arriba a una correcta interpretación ideológica de la autenticidad histórica de la forma de escribir de estos escritores, y dejamos allí establecidos una serie de hechos de su vida política que creemos hayan influido directamente en este proceso evolutivo.

Ahora, sin embargo, para cerrar nuestra valoración sobre este aspecto, preferimos escoger una de sus primeras apreciaciones sobre la escuela realista, realizada por el joven Martí en 1875, pues esto nos permite plantearnos cómo su pensamiento fue admirable espiral en búsqueda siempre de los juicios más justos. Desde entonces decía el Maestro:

Si por escuela realista se entendiese la copia fiel de los dolores sociales, no para justificar errores, no para darse el placer de presentar heridas que perpetuamente vierten sangre, sino para aislar y provocar antipatía a los errores que se presentan, y ver cómo se contiene la sangre que brota sin cesar de los míseros vivos, fuera la escuela nueva racional y justa.⁵⁷

Respecto de la existencia objetiva de un concepto de realismo martiano, no hay cita única que pueda demostrarlo, pues para encontrarla habría que ensamblar convenientemente una serie de criterios vertidos en todo el conjunto de su obra literaria. Pero más que la simple comprobación de una definición teórica de realismo en Martí, ha sido nuestro interés destacar cómo las características que exigía del arte concuerdan perfectamente con los postulados de una estética realista rectamente definida. Así encontramos que humanismo, veracidad (en el sentido de dar la verdad), historicidad y funcionalidad constituyen sus principales normas.

Veamos ahora cómo concibió este arte del futuro. Ya al referirse a la nueva literatura americana, apuntaba uno de sus rasgos esenciales cuando se pronunciaba por un arte que fuera reflejo de su tiempo. Pero en otras ocasiones es evidente que trascendió las fronteras del momento que le tocó vivir, y a la tierra del mañana fue a soñar con un arte superior al que su época podía engendrar. A nuestro parecer, no hay censura que hacerle. También Lenin defendió el derecho del revolucionario a la fantasía y la capacidad de soñar. Más aún, habría que conce-

56 J. M.: "Teatro Principal", O.C., t. 15, p. 61-62.

57 J. M.: "El proyecto de Guasp", O.C., t. 6, p. 326.

derle un voto de confianza tanto a Martí como a Lenin, quienes, con sus propias vidas, contribuyeron a desbrozar el camino hacia esa feliz etapa que ya avizoraba el cubano al enunciar:

Y esta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van deshaciendo en llanuras; época ya cercana de la otra en que todas las llanuras serán cumbres [...] Ha entrado a ser lo bello dominio de todos [...] El genio va pasando de individual a colectivo. El hombre pierde en beneficio de los hombres. Se diluyen, se expanden las cualidades de los privilegiados a la masa.⁵⁸

Pero como supo también que “cada estado social trae su expresión a la literatura”, concibió las formas artísticas que a este corresponderían. Así dijo:

La literatura que anuncie y propague el concierto final y dichoso de las contradicciones aparentes; [...] promulgue la identidad en una paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan; [...] no sólo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos, sino que, hermanando felizmente la razón y la gracia, proveerá a la Humanidad, ansiosa de maravilla y poesía, con la religión que confusamente aguarda desde que conoció la oquedad e insuficiencia de sus antiguos credos.⁵⁹

Si seguimos a Marinello para afirmar que “el mundo de Martí es, en lo más profundo, el mundo del socialismo”,⁶⁰ podemos agregar nosotros que el nuevo arte a que aspiraba Martí podrá realizarse también a través del actual realismo socialista, pero hemos de aclarar que cuando adscribimos el arte por venir de Martí a esta tendencia, no nos atenemos a considerarla solamente a partir de las producciones artísticas que están comprendidas dentro de ella hasta el presente, sino también de aquellas que estamos seguros que podrán lograrse a través de la misma en la medida en que, superando los límites estrechos que en

⁵⁸ J. M.: “El poema del Niágara”, *O.C.*, t. 7, p. 228.

⁵⁹ Cit. por Mirta Aguirre en “Los principios estéticos e ideológicos de José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 151. [J. M.: “El poeta Walt Whitman”, *O.C.*, t. 13, p. 134 y 135, respectivamente. (N. de la R.)]

⁶⁰ Cit. por Luis Toledo Sande en “Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 307.

algunos momentos la han frenado, se extienda en anchuroso cauce para acoger a toda literatura revolucionaria y progresista, todo arte que se proponga ayudar al hombre a tener confianza en una vida mejor, en aquella que en definitiva estamos construyendo para hacer valerosos los sueños de Martí.

1889 en José Martí: hacia un nuevo Ayacucho*

BERNARDO CALLEJAS

La radicalización de José Martí, que en 1887 había arribado a definiciones esenciales, alcanza sólo dos años después un punto culminante, sobre todo en lo que se refiere a la visión continental —y por ello, universal— de la lucha entablada. 1889 es, en Martí, el año del antimperialismo maduro y consciente de sus implicaciones estratégicas, que arrojan nueva luz sobre la matizada situación cubana y, sin que se trate de cuestiones distintas, colocan en un primer plano complejidades socioeconómicas y coyunturas políticas de toda Latinoamérica. Porque el Maestro lo comprende: prolongado y difícil ha de ser el enfrentamiento, en el que, cueste lo que cueste, pues se arriesga la propia supervivencia, nuestros pueblos tienen que vencer.

La alta talla del pensador y del dirigente político se halla aquí, en primer término: en la caracterización exacta del enemigo y en el saber subrayar que no existen terceras posiciones en este drama. Mayor, muchísimas veces mayor es el escenario, en el que, incluso, van a actuar generaciones distintas. Sin embargo, un principio sigue siendo el mismo: no hay otra alternativa en el dilema que sitúa, en un campo, a los partidarios de la independencia real y, en el otro, al adversario y sus cómplices. La radicalización —que se integra dialécticamente a esta consecuencia— encara el ámbito y los términos precisos de la contienda, que se manifiesta tanto en lo ya reconocible como en lo que debe revelarse, en lo esperado, dada la naturaleza de las fuerzas hostiles, tanto como en lo imprevisto de un giro táctico, un factor subjetivo o una nueva contradicción. Revolucionario maduro, José Martí advierte no sólo de la amenaza extraña, sino

* El presente trabajo forma parte de una obra mayor, en la que se intenta seguir las líneas fundamentales de la acción revolucionaria de José Martí entre los años 1887 y 1892, y de la que ya se publicó una sección en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* no. 2. Ello explica, por ejemplo, que no nos detengamos aquí en el análisis de aspectos importantísimos de la Conferencia Internacional Americana, que son estudiados en otro capítulo, dada su especial significación.

de los factores internos que pueden acercar, o contener, el peligro. Habrá que prepararse bien, y desplegar una titánica energía, llegado el instante. Ejércitos bolivarianos —de gauchos, de llaneros, de indios, de mambises— tendrían que ser convocados. 1889 registra una primera batalla, pero hace más: anuncia, con la voz de Martí, todo un conflicto histórico.

El año, es el de "Vindicación de Cuba",¹ formidable alegato sobre la causa patriótica y el tipo de hombre que ha formado, ciertamente mejor que el redactor de frases calumniosas en *The Manufacturer* o el que instiga —pues nada es causal en la prensa yanqui— semejantes campañas contra un pueblo que ya tiene el orgullo de su historia y una vocación ineludible de libertad. Declara Martí:

Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres; estamos atravesando aquel período de reposo turbulento, lleno de gérmenes de revuelta, que sigue naturalmente a un período de acción excesiva y desgraciada.²

Pero el polemista no se limita a responder con ardor a las inyecciones del gacetillero gringo, sino que expone razones muy meditadas para demostrar cómo hay una infame complicidad norteamericana con las causas del sufrimiento de Cuba: una influencia negativa en sus asuntos, que viene desde muy lejos, desde los primeros pasos del gobierno del Potomac en las cuestiones diplomáticas del Continente, como destacará Martí en una ocasión próxima.³ Señala: "Merecemos en la hora de

1 José Martí: Carta a *The Evening Post*, con fecha 21 de marzo de 1889 y publicada en ese periódico de Nueva York cuatro días más tarde. En J. M.: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 236-241. En lo adelante, y salvo indicación en sentido contrario, las citas de los trabajos del Maestro remitirán a esta edición. En las citas de Martí la cursiva es nuestra.

2 *Idem*, p. 237. En la Cuba de 1889, y sobre todo en los campos, reinaban una inquietud social y un descontento político que se manifestaban de muchas maneras, entre ellas en la actitud hacia el fenómeno del "bandolerismo", cuyas muy diversas implicaciones habían sido reconocidas, aunque a la brava, por un Bando de fecha 16 de abril de 1888. En lo económico, se observaba en la Isla el proceso de modificación de las formas de propiedad en la agricultura, como consecuencia, principalmente, de los cambios en una industria azucarera que avanzaba hacia el central moderno de tipo capitalista, con su demanda de nuevos equipos, mano de obra eficiente y "una mayor extensión de tierras cultivadas para disponer de la suficiente materia prima", lo que originaba "de un lado, la tendencia al latifundio al aumentarse la necesidad de tierras (propias, 'controladas' o sujetas en alguna otra forma) y, de otro, la tendencia a la subdivisión de la explotación agraria, por la especialización del cultivo y el fomento de la clase de los colonos" (Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*, La Habana, Instituto del Libro, 1971, p. 467-468). Cuba produjo en 1889, con quinientas sesentinueve mil trescientas sesentisiete toneladas métricas, un 26,56 por ciento de la producción mundial en azúcar de caña (cf. Manuel Moreno Fragnals: *El ingenio*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1978, t. 3, p. 37). Por supuesto, cuatro quintas partes del azúcar cubano se destinaban al mercado de los Estados Unidos, país que no sólo era ya, de hecho, la metrópoli comercial de la Isla, sino un activo inversionista en su economía.

3 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 47.

nuestro infortunio, el respeto de los que no nos ayudaron cuando quisimos sacudirlo".⁴ No se han de olvidar los barcos apresados, por ejemplo. Tampoco las burlas recientes dejarán de tomarse en cuenta. Sin embargo, lo que se debe analizar es el fondo de la injuria: de qué manera se inscribe ésta en el replanteo de las posiciones expansionistas norteamericanas. El concepto de anexión está sobre el tapete en esos momentos, y la prensa, desde una u otra posición, tiende a demandar que se le atienda. La respuesta de Martí aborda la cuestión de frente, deshaciendo la hipócrita maniobra: "Es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones sólo excusables a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia".⁵ Desde luego, ha sido entendido el mensaje, y se le ha contestado: la posibilidad de la intervención norteamericana tiene que ser considerada, pero no tendrá a los revolucionarios cubanos. Tajantemente, el Maestro expresa: "La lucha no ha cesado. Los desterrados no quieren volver. La nueva generación es digna de sus padres. Centenares de hombres han muerto después de la guerra en el misterio de las prisiones. Sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad".⁶

La cuestión estriba en cómo no hacerle el juego al enemigo, en cómo impedir que cristalicen los planes anexionistas. Políticamente, lo que se requiere en estas circunstancias es la conjugación de dos virtudes que los cubanos han adquirido en la fragua de la guerra y también en la escuela amarga del destierro: la determinación y la sagacidad. Del mismo modo que la pelea ha de llevarse hasta las últimas consecuencias, debe actuarse con inteligencia en cada alternativa. Hay ya una nacionalidad: está en los campos y ciudades de la Isla, aguardando nuevos clarines, y en esos momentos también se halla allí, en el "hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil",⁷

4 J. M.: "Vindicación de Cuba", cit., p. 237. Puede afirmarse que la política norteamericana hacia los insurrectos le hizo el juego al colonialismo español, aunque, desde luego, en aras de sus propios intereses. La persecución a las expediciones fue, dentro de semejante política, un capítulo que se repetiría, aumentado, durante la Guerra del 95. Una fuente yanqui admite que "la vigilancia de las autoridades de los Estados Unidos impidió que dos tercios de estas empresas (las expediciones cubanas) llegaran a sus destinos —un excelente record en vista de las 5 470 millas de costa que tenían que ser patrulladas" (Thomas A. Bailey: *A Diplomatic History of the American People*, New York, Appleton Century-Crofts, Inc., 1955, p. 494).

5 J. M.: "Vindicación de Cuba", cit., p. 236.

6 *Idem*, p. 241.

7 *Idem*, p. 236. No se olvide que ya en julio de 1888, en su artículo "¿A los Estados Unidos?", Martí, enfrentando a los proyanquis, ha expresado que ese país no es, "para quien sabe ver", ni "la casa de las maravillas" ni "la flor del mundo"; por cierto, después de advertir que tras una "seráfica beldad" puede esconderse una "Manón irredimible" (*O.C.*, t. 28, p. 289).

en la "ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían más que unas cuantas casuchas en un islote desierto".⁸ ¿Indolente, perezoso, incapacitado para la libertad? El pueblo cubano, que ya tenía tras sí diez años de guerra y doscientos mil muertos, iba a demostrar lo contrario, para desconcierto de sus enemigos y admiración del mundo.

Por supuesto, al enviar su famosa carta a *The Evening Post*, Martí había considerado que la polémica, necesaria al honor, permitiría una tribuna a la causa revolucionaria y serviría para alertar a la emigración sobre la índole y los propósitos del enemigo.

Insistimos: del *enemigo*, pues en 1889 la independencia cubana no sólo tiene en su contra al máuser del español colonialista, sino al maquiavelismo de la política norteamericana, que mueve sus fichas metódicamente y combina el plan clásico —muy de Quincy Adams, muy de James Monroe— con la sinuosidad constante y hasta con la burda trampa ocasional. Ese enemigo de tantas caras, para el que los mártires cubanos sólo significan un factor más de cálculo o un tema para la ironía en *The Manufacturer*, es también el adversario principal de toda Latinoamérica, a la que tasa ya como una res gigantesca, a la vez que le prepara talanqueras, en la convicción de que pronto será suyo el botín. De 1889 es el artículo sobre Antonio Bachiller y Morales, donde José Martí recalca la inminencia del peligro: los pueblos de "raza pelinegra" estaban ya "en la boca del lobo pelirrubio".⁹

La profundidad del análisis martiano no residía únicamente en la comprensión de la amenaza, subvalorada por tantísimos otros, sino que debía su superior perspectiva histórica a un conocimiento, detallado, de todos los movimientos yanquis en el pasado (desde las agresiones abiertas hasta las intrigas diplomáticas) y a la valoración precisa de los factores que históricamente habían polarizado los intereses de las dos Américas y distribuido los papeles en el conflicto. No era un designio fatal, sin embargo, que el yanqui consiguiera sus propósitos en Cuba y en el resto de Latinoamérica: eso sólo podían pensarlos los cobardes, los tontos deslumbrados o los que aspiraban a llenar la bolsa con la traición. Si no se perdía tiempo, si se actuaba con serenidad y valentía, si se sabía oponer a la estrategia de dominación foránea una estrategia unida de re-

8 J. M.: "Vindicación de Cuba", cit., p. 236. Se refiere, claro está, al activo asentamiento cubano que con tanta brillantez supo historiar Gerardo Castellanos García en sus *Motivos de Cayo Hueso*.

9 J. M.: "Antonio Bachiller y Morales", *O.C.*, t. 5, p. 148.

sistencia, podían obtenerse resultados positivos en lo inmediato y victorias de largo alcance, que serían irreversibles.

Convenía, especialmente, tener una noción exacta del tipo de adversario a enfrentar, de sus orígenes y su evolución. Martí había hurgado en las raíces históricas de la amenaza imperial y también había tenido la sensibilidad política necesaria para entender, en la aparentemente caótica sucesión de acontecimientos, la presencia de líneas que marcaban la hora del Continente. A las proporciones de la amenaza se iba a referir en numerosas ocasiones, a lo largo de este año. Quizás, la síntesis se expresó de forma más elocuente en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, el 19 de diciembre de 1889. En esa oportunidad, ante los delegados a la Conferencia Internacional Americana, el Maestro presentaría, con vivos trazos, los procesos de formación de las dos Américas, subrayando que la discutible libertad obtenida en 1776 por las trece Colonias había sido "señorial y sectaria, de puño de encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad".¹⁰ Aquella "libertad" se basaba en la esclavitud y había dado origen al país codicioso, que ahora mostraba la perfidia y la garra. Sin embargo, al agresor se le opondría una fuerza que estaba también en las semillas de lo nuestro: "Nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme".¹¹ Piensa Martí en los héroes del ayer, pero también en los del futuro, cuando exclama: "¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola".¹²

HACIA LA GUERRA NECESARIA

Por otra parte, los hechos que se habían producido en Cuba demostraban hasta qué punto había tenido razón José Martí, encarnación de una voluntad independentista y de una estrategia revolucionaria.

En 1889, como en otros años, la recordación del grito de Yara sirvió de marco a un balance de la situación y a un modo de anunciar los pasos inmediatos que fuera lo suficientemente claro en el aspecto político, pero que no revelara ante el ene-

10 J. M.: "Madre América", O.C., t. 6, p. 136. En el mes anterior, Martí había escrito: "Del holandés mercader, del alemán egoísta, y del inglés dominador se amasó con la levadura del ayuntamiento señorial, el pueblo que no vio crimen en dejar a una masa de hombres, so pretexto de la ignorancia en que la mantenían, bajo la esclavitud de los que se resistían a ser esclavos" ("Congreso Internacional de Washington", cit., p. 47).

11 J. M.: "Madre América", cit., p. 138.

12 *Ibidem*.

migo detalles concretos de los trabajos organizativos de la insurrección. El acto del 10 de Octubre tuvo lugar en el Hardman Hall, de Nueva York, y en uno de los momentos más importantes de su discurso el Maestro destacó la crisis del autonomismo y de todas las tendencias conciliadoras:

Ya se están cayendo las estatuas de polvo: ya se van apagando de sí propias las escorias brillantes que quedaron, vestidas como de oro por la luz del gran incendio, después de la guerra: ya no hay espacio en las mejillas de los pedigüenos para las bofetadas; *ya están cumplidas nuestras profecías, y vencidos por su impotencia y por sus yerros los que osaban tachar de usurpación la tarea nuestra de preparar el país de acuerdo con sus antecedentes y sus elementos para la acción desesperada que según ellos mismos habría de seguir inevitablemente a la catástrofe de su política.*¹³

Y agregaba en un tono justificadamente más duro, pero que no dejaba de brindar una oportunidad de enmendar sus errores a muchos elementos confundidos, quizás capaces de separarse a tiempo del camino que tanto daño había causado:

¡Hablen con honradez, y digan si viven por más!: Al mal que han hecho es a lo que hay que atender, para remediarlo, y no a los que por error excusable o por dilatada cobardía lo hicieron.

*Los tiempos se han cumplido, y cuanto les predijimos, acontece. El miedo no ha resuelto una situación que sólo podía resolver el valor. El amo insolente ha empleado en fortificarse los años que el siervo tímido empleaba en desunir sus huestes y en destruir sus fortalezas. Una jefatura de policía es nuestra patria, con un sargento atrevido a la cabeza. Lo único que ha logrado el partido autonomista de veras, porque es lo único que con tesón procuró, ha sido el trastorno de los elementos que a haber estado unidos, como debieran, pudiesen precipitarlos, como fin natural de su política, a la guerra a que sólo tienen derecho a resistirse mientras presenten prueba plena de su capacidad para evitarla. Ya están frente a frente el amo preparado, y el siervo sin preparación.*¹⁴

13 J. M.: "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868" (10 de Octubre de 1889), O.C., t. 4, p. 239.

14 J. M.: "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868", cit., p. 241. En la "Exposición de los senadores y diputados autonomistas al señor presidente del Consejo con motivo de la suspensión de las sesiones de Cortes", el 31 de mayo de 1889,

La guerra se plantea, pues, pero aún es necesario prepararla, para que sea amplia y efectiva, para que alcance la victoria sin contener peligros futuros, para que puedan cosecharse los frutos nacionales e internacionales deseados. No se trata de que los patriotas sean arrastrados a cualquier encuentro, sino de que estos libren *su batalla*, la escogida, que en sí misma no es un fin, sino parte de un plan revolucionario mayor. El papel de los organizadores, por lo tanto, es de enorme responsabilidad:

¡Y para eso estamos aquí; para evitar con nuestra vigilancia, y con la confianza que a nuestra patria inspiramos, el estallido de la guerra desordenada, aunque siempre santa; para preparar, con todos, para el bien de todos, la guerra definitiva e invencible; para que si estalla la guerra, por la vehemencia del dolor cubano o la habilidad del español que la provoca, no nos la ahoguen al nacer, ni se adueñen de ella los aventureros de espada o de tribuna que espían estas ocasiones de revuelta para salir, sin más riesgo que el de la vida, a la conquista del renombre y del botín [...].¹⁵

Es un discurso bien calibrado, en el que nada falta, ni siquiera la alusión a lo que será explícito años más tarde: la convocatoria a los españoles honrados para que unan sus fuerzas con las de quienes en Cuba deben luchar por la libertad. Porque en Martí el internacionalismo, que se expresa de tantas maneras, es siempre una actitud esencial: “¡somos hombres, además de cubanos, y peleamos por el decoro y la felicidad de los hombres!”¹⁶

Presidido por el criterio de la unidad, oportuno y sabio, abierto a todos, pero con un sentido popular que lo define al calificar de *trabajadores* a los que han de llevar adelante la lucha, el llamamiento de Martí no sólo se proyecta sobre esta coyuntura de 1889, sino que es el pórtico de los años siguientes: de lo que ocurrirá para consolidar la causa en Tampa y Cayo Hueso en 1891, de la constitución del Partido Revolucionario Cubano en 1892, de la guerra que estallará al fin en la Isla en 1895:

15 J. M.: “Discurso del 10 de Octubre de 1889”, cit., p. 243-244.

16 *Idem*, p. 243.

se reconocía el olvido de las promesas por parte de las autoridades coloniales, y la peligrosidad de una crisis para la que no se perfilaba, en lo inmediato, una salida institucional (cf. Luis Estévez y Romero: *Desde el Zanjón hasta Baire*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, t. 2, p. 281-291).

Lo que hacemos, el silencio lo sabe. Pero eso es lo que debemos hacer todos juntos, *los de mañana y los de ayer*, los convencidos de siempre y los que se vayan convenciendo; los que preparan y los que rematan, los trabajadores del libro y los trabajadores del tabaco: ¡juntos, pues, de una vez para hoy para el porvenir, todos los trabajadores! El tiempo falta. El deber es mucho. El peligro es grande. Es hábil el provocador. Son tenaces, y vigilan y dividen, los ambiciosos. ¡Pues vigilemos nosotros, y anunciemos a la patria agonizante la buena nueva, que ya tarda mucho, de que sus hijos que viven libres en el extranjero han juntado las manos en unión poderosa, y han decidido salvarla!¹⁷

“EN SILENCIO HA TENIDO QUE SER, Y COMO INDIRECTAMENTE...”

En el discurso del 10 de Octubre de 1889 no hay referencias directas a ese factor externo —la amenaza norteamericana— que tanto pesa en el dilema abierto para Cuba, y que unos meses atrás, en marzo, ha señalado el propio Martí en “Vindicación de Cuba”.¹⁸ Sin embargo, es notoria la insistencia en lo que se refiere a la hora precisa, a los tiempos que corren, y, cuando estudiamos el desarrollo de la alocución, percibimos que hay una tensión contenida en el orador, un fondo dramático que no sale del todo a la luz, pero que quizás explica en gran parte lo que se ha dicho sobre la necesidad del silencio y de la acción unida, resuelta, perspicaz.

Y es que en esos momentos, la tarea política se presenta para el Maestro con rasgos particularmente complejos, pues intervienen en los asuntos cubanos, y en los del Continente, fuerzas y corrientes muy distintas, a las que, según los casos, hay que enfrentar, caracterizar públicamente, valorar en lo interno, situar en posiciones y actitudes dentro de los partidos, brindar respuestas matizadas, etcétera. Martí *entiende* el fondo de todo lo que ocurre, prevé la evolución lógica de los acontecimientos y tiene, como ya es notorio en la emigración, una ins-

17 J. M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, cit., p. 244.

18 Martí recibió estimulantes felicitaciones por su respuesta a la bribonada de *The Manufacturer*. Contestando a una de estas expresiones de reconocimiento, la de Néstor Ponce de León, declaró: “No fui yo, sino mi tierra, que llevamos todos en el corazón, quien escribió la respuesta a la injuria” (carta a Néstor Ponce de León de 28 de marzo de 1889, O.C., t. 20, p. 344-345). Y a Manuel Mercado le habló del bálsamo, pero también de la eficacia: “se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto” (carta a Manuel Mercado de 21 de marzo [1889], O.C., t. 20, p. 139).

piradora capacidad de simbolizar la unión dentro de los propósitos fundamentales, por los que ha venido trabajando consecuentemente, a pesar de escollos, incomprensiones y factores diversos, entre ellos problemas físicos y dificultades familiares¹⁹ que a otros podrían detener, pero no a él. Figura admirada, y conocedora de las intenciones de sus adversarios, tenía que concitar contra sí, como es de suponer, ataques de toda índole. Una carta a Rafael Serra, que se sitúa en julio de 1889, es, en el sentido apuntado, sumamente elocuente:

¿Cómo quiere Vd. que me apene siquiera porque alguien piense que pecho por no querer a mi tierra bien, yo para quien todo es sueño en la vida, y fantasmagoría, excepto mi patria? *Lo que sucede es que les he salido al camino a los malvados, y a los pícaros que viven de la credulidad e ignorancia de los hombres buenos.* Y es natural que los malvados y pícaros procuren quitarle el crédito al que no permite que pongan la patria en peligro, ni exploten en provecho propio su nombre santo. Ahora vuelven a empezar con furia, por lo mismo que presienten, con razón, que, *estando tal vez cerca el momento de obrar, no me he de quedar con las manos tranquilas.*²⁰

Y, en efecto, contra él, debido a su posición de principios, se dirigían intrigas, calumnias e injurias. Todo un mosaico había de los hostiles, entre los que también figuraba, casi siempre arrastrado por terceros, algún confundido o algún injusto dentro del campo cubano, que luego, con la dinámica esclarecedora de la lucha, enmendaría su postura. Sin embargo, los más agresivos eran los que de hecho estaban allanando, cada uno a su manera y de acuerdo con las culpables preferencias, el camino sojuzgador del extranjero: los autonomistas y los anexionistas.

Para los primeros, más que conciencias atormentadas peones de un juego que otros dirigían, las lecciones contundentes de la realidad actuaban como un agujón, y su lenguaje contra los independentistas traducía inseguridad y debilitamiento.²¹

19 ¡Conmovedora fue su batalla! Por más que se cree conocer de él, siempre asombra, y estremece. Sólo con lo que en 1889 vio, e hizo, tendría asegurado, ya para siempre, un sitio entre las más altas banderas. Pero no fue sólo un año: fue toda la vida. Siempre creció de sí mismo, y del combate: de la historia.

20 J. M.: Carta a Rafael Serra, O.C., t. 20, p. 350-351.

21 Porque los colonialistas de España, torpes y aferrados, no hicieron concesiones. Un editorial de *El País* lo reconoció, ya en enero de 1890, o sea, sólo tres meses después del discurso de Martí en el Hardman Hall de Nueva York: "De la administración local se ven lanzados los cubanos como si residieran en tierra extraña. La política de ayer es la misma que hoy domina: la funesta política de la intransigencia y el exclusivismo... Estos (los peninsulares) gozan de las irritantes preferencias del antiguo régimen, y además, de las que les brinda el falseamiento del nuevo. Nada han perdido; en todo han ganado. En cambio, el país se ve, a más de empobrecido, burlado" (citado por Rafael María Merchán en *Cuba: justificación de sus guerras de independencia*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, p. 172).

En el caso de los segundos, tanto o más susceptibles cuanto se sabían condenables,²² la palabrería era reflejo de su reactivación como corriente a influjos de la música que ahora sonaba desde Washington.

Una música, para ser precisos, cuyos antecedentes podían rastrearse en "partituras" de períodos anteriores, pero que, en 1889, por causas objetivas y subjetivas, se hacía escuchar con mucha mayor insistencia.

El peligro esencial estaba en la política del yanqui: de ahí tenía que partir todo análisis, aunque los modos de decirlo pudiesen variar de acuerdo con los requerimientos tácticos de la pelea. Urgente era sacar conclusiones de lo que estaba sucediendo en el ámbito norteamericano, y Martí, desde sus muy leídas crónicas, advertía no sólo a los cubanos sino a toda una familia de pueblos:

Acá hay dos cuestiones vivas, que se disputan la opinión. Una es la del desarrollo inmediato y tutelar, por derecho de tamaño y de fuerza, del poder exterior de la república, porque "es la hora" y porque así se salvan los manufactureros proteccionistas, y el partido republicano queda en el mando con ellos.

Otra es la reorganización interior del país, que tiene en sí cuanto ha menester, sin necesitar salir de bravo y de ladrón por el mundo.²³

Hablaba de esta manera en una crónica para *La Nación*, de Buenos Aires, el 6 de julio de 1889. Pero, incluso, ya un mes antes había particularizado:

Haití, Santo Domingo, Samoa, Behring, ocupan ahora, después del horror de las inundaciones,²⁴ más espacio en los diarios noticieros que las peleas de púgiles,²⁵ las carreras de Jerome Park, los exámenes y grados de los colegios, los preparativos de la regata con el *yacht* inglés: *como si por varias avenidas quisiera el personaje inquieto de Washington, tentar el reconocimiento de su curiosa teoría de que cuanta tierra hay en América y cuantos mares la rodean son natural dominio de esta América del Norte,*

22 Cf. J. M.: Carta rimada a Néstor Ponce de León, fechada en Nueva York, el 21 de octubre de 1889, O.C., t. 16, p. 354-358.

23 J. M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 257-258. La crónica se publicó en *La Nación* el 16 de agosto de 1889.

24 Se refiere al desastre que inundó el pueblo minero de Johnstown, y que comentó en otra crónica para *La Nación*. Cf. O.C., t. 12, p. 227-235.

25 Alusión a la pelea entre el púgil Kilrain y el famoso campeón John L. Sullivan.

a quien el suelo y el agua del continente han de acatar como pupilos perdurables. No sería lo de Samoa de tanto interés si el principio sentado en la conferencia²⁶ pudiera olvidarse en los casos futuros en que choquen, en los países de América o en sus alrededores, los intereses europeos y los yanquis.

Por la supremacía en Samoa contendrían los Estados Unidos, que en esto no son demócratas ni republicanos, y apetecen por igual, los de un partido y los de otro. privilegios internacionales.²⁷

Porque los yanquis han salido al ruedo, prepotentes y agresivos. Contienen con Alemania, en Samoa. Retan a Inglaterra y a Rusia con la absurda pretensión de cerrar "la entrada al polo por el mar de Behring".²⁸ Intervienen en Haití en contra del presidente Légitime y ayudan al rebelde Hippolyte, a quien luego quieren pasar la cuenta. Tratan de apoderarse, "con la resurrección súbita de derecho de una empresa caduca",²⁹ de la bahía de Samaná, en Santo Domingo. Y en otras partes quieren estar, de modo visible o encubierto. Roma se creen.

Y les ayudan algunos, es lo más terrible: les abren las puertas los que en Cuba se llaman anexionistas, o de otro modo en otras partes:

Ni se puede dejar de pensar, al ver lo que sucede entre los Estados Unidos y Nicaragua, en el plato de lentejas de Esaú: ni se puede, al estudiar la benevolencia de los colombianos imperantes para con los Estados Unidos, olvidar a los caudillos indios que dieron a Cortés, creyendo valerse de él para dominar a sus rivales, el triunfo sobre su propia raza.³⁰

La lectura de la correspondencia del Maestro a lo largo de 1889 nos revela el carácter angustioso que tenía para él ese

26 Nada menos que la pérfida Albión mediaría entre una nación germana que todavía era la de Bismarck (el kaiser iba a efectuar su remoción en 1890) y los Estados Unidos de Harrison y Blaine. "Países capitalistas jóvenes" llamó Lenin a los Estados Unidos y Alemania, en la misma página donde explicó que las "posesiones coloniales se ensancharon en proporciones gigantescas después de 1876: más del 50 por ciento de 40 a 65 millones de kilómetros cuadrados, para las seis potencias más importantes" (V. I. Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en sus *Obras completas*, La Habana, Editora Política, 1963, t. XXII, p. 273).

27 J. M.: "De Nueva York", O.C., t. 12, p. 239.

28 *Idem*, p. 240.

29 *Idem*, p. 241.

30 *Ibidem*.

peligro imperialista, que no sólo se cernía de modo total sobre Latinoamérica, sino que en esos momentos, en el caso de Cuba, adquiriría perfiles muy acusados, con sondeos que realizaba Washington para determinar el instante propicio a la realización de sus viejos fines.

Así, en carta del 15 de febrero a Enrique Estrázulas, Martí escribe:

estoy fuera de mí, porque lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de este, y de *comprar a Cuba*. Para morir se necesita más de lo que parece [...] y vivo, pero si de una sola noticia se pudiera morir, yo hubiera muerto de esta.³¹

En octubre, a pocos días del acto en el Hardman Hall, se dirige a Emilio Núñez con motivo de la edición de los discursos pronunciados allí,³² y habla de la anexión como "manejos burdos, y fáciles de descubrir, de los políticos de acá, con ayuda de los que a sabiendas e indirectamente les sirven".³³

El día 29 del mismo mes, Martí envía una importantísima carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, que participa en la Conferencia Internacional Americana en calidad de secretario de la delegación argentina. Allí comenta, con una indignación que, como siempre, no le impide anteponer a cualquier vejamen la fundamental valoración política:

Hay marea alta en todas estas cosas de anexión, y se ha llegado a enviar a *La Discusión* de La Habana, desde Washington, una correspondencia sobre una visita a Blaine, en favor de la anexión, en la que la dan por prometida por Blaine, y al calce están mis iniciales: ¡y en Cuba creen los naufragos, que se asen de todo, que es mía la carta, a pesar de que es una especie de anti-vindicación, y que yo estoy en tratos con Blaine, y los demás que en Cuba puede suponerse de que los revolucionarios de los E. Unidos anden en arreglos con el gobierno norteamericano!: hasta

31 J. M.: Carta a Enrique Estrázulas de 15 de febrero de [1889], O.C., t. 20, p. 203.

32 J. M.: Carta a Emilio Núñez de octubre de 1889, O.C., t. 1, p. 246-247. En el acto del Hardman Hall pronunciaron alocuciones, además de Martí, Tomás Estrada Palma, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Rafael de Castro Palomino, José Miguel Párraga y Emilio Núñez.

33 *Idem*, p. 247.

ofertas de agencias he recibido de personas de respeto, como primer resultado de esta superchería. En instantes en que el cansancio extremo de la Isla empieza a producir el espíritu y unión indispensable para intentar el único recurso, es *coincidencia infortunada esta del Congreso, de donde nada práctico puede salir, a no ser lo que convenga a los intereses norteamericanos, que no son, por de contado, los nuestros*.³⁴

Creía el Maestro, y así lo hacía saber a Quesada, que era muy probable que se planteara el caso de Cuba en la reunión internacional de Washington, y que, con todo lo peligroso que esto podía resultar, debido a la influencia norteamericana en el cónclave, parecía mejor adelantarse a un hecho quizás inevitable, con una presentación del problema que redundara en beneficio de la causa independentista. Esta era para Martí la única posición aceptable, y sus esfuerzos se dirigían a garantizar que no prosperara ninguna maniobra yanqui, concebida desde antes o improvisada sobre la marcha con el auxilio, ingenuo o abiertamente cipayo, de algunas figuras. Y manifestaba: "Para que la Isla sea norteamericana no necesitamos hacer ningún esfuerzo, porque, si no aprovechamos el poco tiempo que nos queda para impedir que lo sea, por su propia descomposición vendrá a serlo. Eso espera este país,³⁵ y a eso debemos oponernos nosotros".³⁶

No obstante, era necesario hacer determinadas precisiones, puesto que no bastaba con conocer los objetivos generales del plan enemigo, sino que importaba mucho en esa coyuntura, cuando se acercaba el momento de emprender la acción decisiva contra España, conocer las intenciones *inmediatas* de los Estados Unidos, y su *capacidad real* para obrar de un modo u otro, vistas las condiciones objetivas de Cuba, la situación internacional y las propias circunstancias de la vida política norteamericana:

De los pueblos de Hispano América, ya lo sabemos todo: allí están nuestras cajas y nuestra libertad. De quien necesitamos saber es de los Estados Unidos que está a nuestra puerta como un enigma, por lo menos. Y un pueblo en la angustia del nuestro necesita despejar el enigma; —arrancar, de quien pudiera desconocerlos, la promesa de respetar los derechos que supiésemos adquirir con

34 J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 248-249.

35 Los Estados Unidos.

36 J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, *cit.*, p. 249.

nuestro empuje,— saber cuál es la posición de este vecino codicioso, que confesamente nos desea, antes de lanzarnos a una guerra que parece inevitable, y pudiera ser inútil, por la determinación callada del vecino de oponerse a ella otra vez, como medio de dejar la Isla en estado de traerla más tarde a sus manos, ya que sin un crimen político, a que sólo con la intriga se atrevería, no podría echarse sobre ella cuando viviera ya ordenada y libre.³⁷

En lo concerniente a la participación directa de José Martí en la batalla diplomática que suponía esta singular reunión de países, existían también cuestiones tácticas a resolver, derivadas de los grandes objetivos:

me prometía yo sacar este resultado: la imposibilidad de que, en una nueva guerra de Cuba, volviesen a ser los Estados Unidos, por su propio interés, los aliados de España. Nada, en realidad, espero, porque, en cuestión abierta como esta, que tiene la anexión de la Isla como uno de sus términos, no es probable que los Estados Unidos den voto que en algún modo contrarie el término que más les favorece. Pero eso es lo posible, y el deber político de este instante, en la situación revuelta, desesperada, y casi de guerra, de la Isla. Y eso estaba yo decidido a hacer. Y aún no sé si será mi deber hacerlo, acompañado o solo.³⁸

Porque Gonzalo de Quesada le ha confiado a Martí ciertas intenciones de José Ignacio Rodríguez (que todavía no ha mostrado abiertamente su filiación lacayuna, pero actúa ya de un modo extraño), y ello se vincula a los pasos que dan otras personas más fáciles de caracterizar. Esto puede obligar a un replanteo de las formas de actuación, pero no afecta, en absoluto, a los principios básicos, ni mueve a aceptar ofertas dudosas, pues

37 *Idem*, p. 250. Es la grave preocupación, ya planteada públicamente en "Vindicación de Cuba": ¿intervendrán los yanquis en la Isla, de una u otra manera, antes de que una guerra de liberación alcance allí la victoria? Como le había escrito el Maestro a Manuel Mercado, el 26 de agosto: "nos provocan maliciosamente a una guerra para la que ni en organización ni en espíritu estamos aún bien preparados" (*O.C.*, t. 20, p. 149). Sabido es que la intervención se produjo, en definitiva, tres años después de que comenzara la guerra de 1895. Sin embargo, gracias a la guerra mambisa que proclamó, organizó e inició José Martí, se obtuvo, como bien apunta Roberto Fernández Retamar, una independencia que, aunque limitada, permitió que Cuba llegara a ser, después de muchas otras heroicas luchas, un país socialista y no "una colonia norteamericana, como la fraterna Puerto Rico" (R. F. R.: *Introducción a José Martí*, Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, 1978, p. 45).

38 *Idem*, p. 250-251.

una vez en Cuba los Estados Unidos, ¿quién los saca de ella? Ni ¿por qué ha de quedar Cuba en América, como según este precedente quedaría, a manera,—no del pueblo que es, propio y capaz,—sino como una nacionalidad artificial, creada por razones estratégicas? Base más segura quiero para mi pueblo. Ese plan, en sus resultados, sería un modo directo de anexión. Y su simple presentación lo es.

Y, dentro del dilema, la opción martiana es la única legítima, la única consecuente con nuestro destino histórico:

El sacrificio oportuno es preferible a la aniquilación definitiva. Es posible la paz de Cuba independiente con los Estados Unidos, y la existencia de Cuba independiente, sin la pérdida, o una transformación que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad.³⁹

Pasa algo más de un mes, y Martí revela la misma preocupación, insertada dentro del peligro que amenaza a todos los pueblos latinoamericanos, en una carta a Manuel Mercado:

Lo que casi me ha sacado la tierra de los pies es *el peligro en que veo a mi tierra de ir cayendo poco a poco en manos que la han de ahogar*; y porque no le parezca adulación no le digo que esta pena es casi tan viva ¿y por qué no tan viva? por los pueblos del mismo origen y composición que por el mío. Pero me pasa con los peligros de este orden que la inquietud me dura en ese estado mientras *veo que se pueden evitar, y me revuelvo en vano para encontrar ayuda, y no se evitan.* Luego, en cuanto el peligro está cara a cara, la mente se me serena. Yo no veo sufrir a mi alrededor con tanta viveza por estas cosas que a mí me quitan el poco gusto que tengo en vivir. Los mismos que ven lo que yo veo, y me lo confirman con su observación, padecen menos, porque se sienten dueños de su tierra libre. *En mí, es tal vez la pena mayor por serlo el conocimiento, puesto que de tanto tiempo atrás vengo allegando, y guardando, y viendo crecer las pruebas de mis previsiones, que no quieren decir que se va a venir el mundo abajo, pero sí que es necesario ponerse en pie, y ver lo que pasa en el mundo, para que no pase lo que se puede evitar, como en nuestra misma Cuba lo pudiéramos evitar nosotros, con un poco de juicio.*⁴⁰

³⁹ *Idem*, p. 251.

⁴⁰ J. M.: Carta a Manuel Mercado, O.C., t. 20, p. 155.

La larga amistad con Mercado permite el carácter íntimo de estas aseveraciones, en las que José Martí muestra su drama personal dentro del gran drama. Porque *el proceso ya ha comenzado*, y la superior perspectiva histórica con que se observa, mueve esencialmente a la lucha frontal, pero es a la vez causa de un dolor que no siente quien desconoce la magnitud de lo que está en juego, o quien en Latinoamérica tiene, aún, otras posibilidades para la acción.

A pesar de todo, no “se va a venir el mundo abajo”, y lo que se plantea con más fuerza que nunca es esa síntesis, definitiva de Martí, entre el conocimiento y la lucha. Hay que vincularlo todo, y en otro sentido, enseñar, convencer y unir: forjar la alianza victoriosa. Hay que ponerse en pie, en estatura continental, y combatir en todos los frentes. Cada uno de ellos, por cierto, tendrá sus especificidades. Y habrá que combinar, según el caso, la denuncia pública con el trabajo en silencio hacia el logro de las metas propuestas. 1889 ha de ser así para el Maestro: una formidable combinación de lo estratégico y lo táctico, conseguida con tensión suprema. Esto, ahora, nos hace comprender mejor por qué están ausentes ciertas referencias explícitas en el discurso del 10 de Octubre de ese año. Pasará veloz el tiempo, y en 1895 la última carta a Mercado, en la víspera de Dos Ríos,⁴¹ hará patente todo el sentido de lo realizado.

EL MUNDO Y LOS ESTADOS UNIDOS

En 1889 el peligro de la avidez yanqui se manifestaba dentro de la urdimbre del panorama internacional. Muchos eran los acontecimientos sobre los cuales los periódicos informaban, o más bien desinformaban, pero todavía era mayor la proporción de hechos importantes, a veces decisivos para algunos pueblos, acerca de los que el lector medio ni siquiera se enteraba. Por otra parte, la época, bullente, reclamaba atención por todos sus costados, en los Estados Unidos y fuera de estos.

En el año, la cultura de la humanidad se enriqueció, en la literatura, con obras como *La gaviota*, de Chejov; *La sonata a Kreutzer*, de Tolstoj; *Un cuento de invierno*, de Stevenson; *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, de Mark Twain (libro que a principios de 1890 Martí comentaría agudamente⁴²); *Bajo el*

⁴¹ Cf. J. M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, O.C., t. 20, p. 161-164.

⁴² Cf. J. M.: Comentario sobre el *Yanqui en la Corte*, de Mark Twain, en la crónica “En los Estados Unidos” publicada en *La Nación* el 12 de marzo de 1890, O.C., t. 13, p. 459-461. Martí celebra, comparándolo con el *Quijote*, “el libro que, con su fuerza de hombre natural, ha escrito, previsor e indignado, el humorista Mark Twain” (*idem*, p. 459) y, mostrando la perspectiva social que ahora es característica principalísima

yugo, de Iván Vasov; *El zarco*, de Altamirano; *La hermana San Sulpicio*, de Palacio Valdés; y *Antes del alba*, de Hauptmann. En el campo de la música, César Franck compuso su célebre *Sinfonía*, y Ricardo Strauss su poema orquestal *Muerte y transfiguración*. Rodin esculpió *El pensador*. Van Gogh pintó *El fin de la jornada* y Gauguin colocó las últimas pincladas en *El Cristo amarillo*. Toulouse Lautrec expuso sus cuadros en el Salón de los Independientes, pero en París toda la atención se centró en un símbolo que acababa de alzarse en el campo de Marte: la torre que con motivo de la Exposición Universal había erigido el ingeniero Gustave Eiffel.⁴³

En el ámbito de la técnica aparecía un aparato cinematográfico inventado por Edison y la película de celuloide patentada por Eastman, mientras Chardonnet mostraba su procedimiento para obtener la seda artificial. Los futuros émulos del capitán Nemo esperaban por el submarino, que entonces perfeccionaba Isaac Peral.

En los Estados Unidos, la prensa, cuando no especulaba morbosamente con cataclismos, crímenes y escándalos, llenaba columnas con la politiquería interna y la repartición de puestos,⁴⁴ o ayudaba a crear un clima propicio al expansionismo, comentando, por ejemplo, temas candentes vinculados a la Conferencia Internacional Americana, o la tirantez en Samoa, donde un huracán inesperado había impedido que se cañonearan entre sí los buques yanquis y alemanes, enviados con idénticas intenciones a esa isla lejana. El primer rascacielos surgía en Nueva York, que por otro lado ya comenzaba a acumular suciedad y problemas insolubles, y cuatro nuevos Estados ingresaban en la Unión: "Washington, el de los bosques, Montana, el de las minas, las dos Dakotas, Dakota del Norte y Dakota

⁴³ Gustave Eiffel (1832-1923), comenzó su fama por la construcción de puentes, y ya tenía en su haber obras tan impresionantes para la época como el viaducto de Garabit. La torre, carente de espacio interior, causó envidia entre los yanquis, que también en la Exposición Universal de 1889 tomaron como un reto la belleza de los pabellones latinoamericanos, "elegantes y ligeros como un guerrero indio", según la observación de Martí en el tercer número de *La Edad de Oro* ("La Exposición de París", O.C., t. 18, p. 417). Abordando el tema por un ángulo sintomático, el Maestro escribía, en la crónica "La Exposición de Nueva York", que publicó en *La Nación* el 9 de enero de 1889: "¡Y en París los habían dejado atrás aquellos pueblos de quienes se proclamaban naturales superiores! ¡Es preciso que vean que eso ha sido casualidad, y que acá en los Estados Unidos de un estirón de cintura, se mete la cabeza por el cielo! ¡Nueva York es la primera ciudad del mundo: no es París! ¿Tiene mil pies la torre de Eiffel? ¡Pues en Nueva York haremos una que tenga mil quinientos! (O.C., t. 12, p. 312).

⁴⁴ Cf. J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 12, p. 183-189.

de su crítica literaria, destaca la calidad de un arte que, en el escritor norteamericano, ha sido motivado por "la injusticia que lo exaspera, por las castas que se van levantando sobre el lomo de los pobres" (*ibidem*).

del Sur, con sus llanos de yerba rugosa".⁴⁵ Un suceso era ampliamente divulgado: Oklahoma se abría al establecimiento de colonos, con todas las violencias y triquiñuelas subsiguientes. Martí describe el peculiar estilo de fundación:

en las llanuras desiertas, los colonos ávidos de la tierra india, esperando el mediodía del lunes para invadir la nueva Canaán, la morada antigua del pobre seminole, el país de la leche y de la miel, limpian sus rifles, oran o alborotan, y no se oye en aquella frontera viva, sujeta sólo por la tropa vigilante, más que el grito de saludo del miserable que empieza a ser dueño, del especulador que ve espumas de oro, del pícaro que saca su ganancia del vicio y de la muerte. ¿Quién llegará primero? ¿Quién pondrá la primera estaca en los solares de la calle principal? ¿Quién tomará posesión con los tacones de su bota de los rincones fértiles? Lenguas de carros; turbas de jinetes; descargas a cielo abierto; cantos y rogativas; tabernas y casas de poliandria.⁴⁶

Pero, ¿podía ser de otro modo, en el país que ya ha hecho del fraude un estilo de vida? Todo es un engaño. Tras la competencia brutal ha estado siempre lo previamente "arreglado". He aquí, en Oklahoma, la imagen real de estos Estados Unidos:

¡La tropa ha permitido que se escondiesen sus amigos en los matorrales! ¡Estos son los delegados del juez, que no pueden tomar tierra y la han tomado! "De debajo de la tierra empezó a salir la gente a las doce en punto", dicen en la oficina. ¡A lo que queda! ¡Unos traen un letrado que dice: "Banco de Guthrie", y lo clavan a dos millas de la estación, cuando venían a clavarlo enfrente. Otro se echa de bruces sobre un lote para ocuparlo con mejor derecho que el que sólo está de pie sobre él. Uno vende en cinco pesos un lote de esquina. ¿Pero cómo, en veinticinco minutos, hay esquinas, hay avenidas, hay calles, hay plazas? Se susurra, se sabe: hubo traición. Los favorecidos, los del matorral, los que "salieron de debajo de la tierra", los que entraron so capa de delegados del juez y empleados del ferrocarril, celebraron su junta a las diez, cuando no había por la ley tierra donde juntarse, y demarcaron la ciudad, trazaron las calles y solares, se repartieron las primicias de los lotes, cubrieron a las dos en punto el libro de Registros con sus inscripciones pri-

⁴⁵ J. M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 261.

⁴⁶ J. M.: "Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 205.

vilegiadas. Los abogados de levita y revólver andan solicitando pleitos. "¿Para qué, para que se queden los abogados con la tierra?"⁴⁷

¿Y de qué hablan también los diarios norteamericanos? Siempre de la coerción y de los ritos de la selva, porque la riña del hombre con el hombre, y su degradación, y sus nuevos modos de esclavitud, son consustanciales a "este gigante en cuyas venas corren por átomos, galopando como ferrocarriles que se dan caza, masas compactas, como de gusanos".⁴⁸

Digamos, "del aparato nuevo de ajusticiar, que es una silla eléctrica horrible de ver, con los pies del reo sujetos por delante, como en un cepo alto, y la cabeza reclinada como en un sillón de barbería".⁴⁹ O bien del inaudito robo a los indios *sioux*, a los que "once millones de acres de Montana y Wyoming les han hecho vender por catorce millones",⁵⁰ y cuyo jefe Nube Roja ha exclamado:

El gran padre me manda decir que le venda mis tierras porque si no se las vendo, va a ser como en el agua del estanque, que el pez grande se come al pez chico, y no vale que yo le ponga una cerca a mi tierra, porque los blancos saltarán por encima del cercado, y me quitarán la tierra. El gran padre me ha engañado como a un niño, me ha robado como a un niño: yo no quiero firmar más tratos, porque el gran padre manda luego sus soldados a quitarme lo que en el trato me dijo que era mío.⁵¹

Y otra cosa se podía saber perennemente por los diarios gringos: "No andan por el Sur más tranquilos los negros; ni menos perseguidos, puesto que en ciudad de tanto influjo como Atlanta, la población ha quemado en la horca la efigie del director de correos, porque osó dar un puesto a un negro inteligente y cortés, que hubiera tenido a sus órdenes a una joven blanca".⁵²

No obstante, un nuevo tipo de tensión se había adueñado de la vida pública norteamericana: era la que iba asociada a la formación de los monopolios, a los que trataban de oponerse

47 *Idem*, p. 211.

48 J. M.: "Jonathan y su continente", *O.C.*, t. 12, p. 153.

49 J. M.: "Cartas de Martí", *O.C.*, t. 12, p. 272.

50 J. M.: "Cartas norteamericanas", *O.C.*, t. 12, p. 292.

51 *Idem*, p. 291-292.

52 *Idem*, p. 292.

desesperadamente los pequeños capitalistas. Incluso, dentro de los mismos sectores gobernantes se agudizaban las contradicciones. Así, por ejemplo, en 1889 unos dieciocho Estados de la Unión promulgaron leyes *antitrusts*.⁵³ Los términos de estas prohibiciones que amenazaban hasta con años de cárcel, no disuadieron a las grandes corporaciones, de apetito siempre insatisfecho. Ni siquiera la abrupta Ley Shermann, de 1890,⁵⁴ pudo ya detener a los monstruos.

Sólo el movimiento obrero, que fundamentalmente desde los combates de clase de 1887 no se hacía ilusiones, sabía a qué atenerse: al enemigo despiadado se tendría que arrebatar, en lucha incesante, cada mejora en las condiciones de trabajo.

Por la jornada de ocho horas, casi un sueño entonces,⁵⁵ se hicieron demostraciones en numerosas ciudades norteamericanas. Ya en enero de 1889 una huelga paralizó el transporte en Nueva York, aunque los trabajadores del gremio, derrotados, tuvieron que volver a sus puestos en pocos días.⁵⁶ Una resolución de huelga general fue revocada por el congreso de la Federación Americana del Trabajo, que se había reorganizado desde diciembre de 1886. Pero en octubre de 1889 se celebró la convención del Partido Obrero Socialista, con veintisiete delegados que representaban treintitrés ramas laborales.⁵⁷

En una de sus crónicas para *La Nación*, José Martí, al que nada de lo importante escapaba, comentó la mencionada huelga del transporte neoyorquino. Y resulta interesante que las expresiones de protesta dirigidas contra las compañías y los esquirols traídos por estas, sean formuladas con el lenguaje obrero, pues Martí, como en la más radical de sus crónicas sobre

53 La primera ley *antitrust* fue promulgada por el Estado de Kansas el 2 de marzo de 1889. Cf. *The Encyclopedia of American Facts and Dates*, New York, T. Y. Crowell, 1970, p. 346.

54 La aparición de la Ley Shermann demostró que la fuerza de los *trusts* ya superaba a la de los propios Estados, y que sólo el Congreso de la Unión podía, tal vez, constituir un freno para aquellos. Sin embargo, tampoco de esta manera fueron detenidos los monopolios, que valiéndose de dádivas, presiones y argucias, derrotaron en las cortes, cada vez que quisieron, a las autoridades federales (cf., por ejemplo, Gustavus Myers: *History of the Great American Fortunes*, New York, The Modern Library, 1937, p. 359). Refiriéndose al paso triunfal de los *trusts*, el humorista Finley Peter Dunne comentó: "Lo que parece al lego un muro de piedra es un arco de triunfo para un abogado" (Allan Nevins y Henry Steele Commager: *History of the United States*, New York, 1956, p. 284).

55 Todavía en 1890 la jornada promedio era de diez horas. Pero se había logrado alguna reducción del tiempo de trabajo gracias a la lucha por las ocho horas (cf. Richard O. Boyer y Herbert M. Morais: *Labor's Untold History*, New York, Cameron Associates, 1955, p. 107).

56 *The Encyclopedia of American Facts and Dates*, ob. cit., p. 346.

57 Cf. Anthony Bimba: *History of the American Working Class*, New York, International Publishers, 1937, p. 199.

los sucesos de Chicago dos años antes, asume el punto de vista proletario para describir lo que ocurre:

¡A ladrillazos, a puntapiés, a balazos si es preciso, perseguiremos a los traidores que vengan a ofrecerse de cocheros y conductores a las compañías! ¿Que no tenemos derecho para impedir que ejercite su derecho cada cual? ¡Pero eso es un argumento de la ley ordinaria, y *este es un caso de guerra, de guerra en que no se ven las armas, pero en que se combate y se muere*, un caso de guerra extraordinario! ¿Y cuántos derechos nuestros, cuántos derechos públicos, cuántos derechos humanos no violan las compañías que usan la propiedad común sin compensación, para su beneficio particular [...]?

Y en el mismo párrafo:

¡Ladrillazo puro a la compañía que se atreva a echar un carro sobre los rieles, al traidor que ofrezca sus servicios a las compañías que quieren tener de rodillas a los pobres, y privarles del derecho de representación que ellos usan, del derecho de coalición con que aumentan ellas indebidamente sus ganancias! ¡al policía que los defienda, al carro que corra, al pasajero que entre en él, al fratricida que lleve las riendas, ladrillazo puro!⁵⁸

José Martí, en 1889, es un hombre de hondas concepciones de justicia social. No ha habido mejor escuela para él que el conocimiento directo de las desigualdades en la vida cotidiana de los Estados Unidos, y en particular en una ciudad como Nueva York, que él no deja de presentar en sus crónicas como la terrorífica babel donde, en contraste con el lujo escandaloso de unos pocos, millones de personas pasan hambre y frío, cuando no son perseguidos por los perros de presa del capital. Se vio en Chicago en 1887: la represión de los poderosos es implacable, pero no puede ahogar la lucha de las masas obreras, que ya en el repliegue temporal piensan en los nuevos enfrentamientos. Ahora, observa Martí, vuelve a ocurrir en las calles neoyorquinas, donde "se nota esa alarma, ese como aire frío y atmósfera de renuevo, ese susto de guerra de los pueblos en sus horas de muda: en las plazas, grupos: frente a los establos,

masas: cónclaves en las esquinas: patrullas por las aceras, de hombres torvos: pronto, sangre".⁵⁹

Pero el Maestro, en esta ocasión, no tiene la menor duda sobre el origen real de la violencia ni, incluso, sobre la imprescindible necesidad de la respuesta proletaria. No hay, en la crónica sobre la huelga de los trabajadores del tranvía de Nueva York, el gradual acercamiento a la naturaleza de un problema, como sucede en el conjunto de artículos sobre las batallas sociales de Chicago, sino que existe, por el contrario, un único y seguro planteamiento —una definición— que se brinda desde el inicio y puede hallarse en cada párrafo y en cada línea.

El escritor, que ha hecho de sus crónicas un arte, coloca su prosa al servicio de la causa obrera y describe de manera inigualable la contienda de clases:

Pronto se ve que las compañías tienen hombres de sobra; ¡hay tanto hombre en Nueva York, en este Nueva York fastuoso, sin carbón y sin pan!: ¡pan y carbón para hoy, aunque sea a costa de la esclavitud para mañana! "Sí, es traición a los hermanos, pero en casa se necesita pan y carbón." "¡Qué traición ni qué fraternidad!: ¡que cada cual se salve como pueda!" Otro, perseguido a pedradas por las mujeres, entra a ofrecerse de cochero a la compañía. "¡Bribón, que no tienes hijos, y les vas a quitar el pan a los que los tienen!" Una huelguista de la fábrica de alfombras, donde están maltratando a las obreras, le clava en plenos bigotes un pelotazo de lodo.⁶⁰

No puede faltar la denuncia a la policía, que "padece de la locura del uniforme, y dispara antes de que la conviden"⁶¹ y especialmente el señalamiento, para que el crimen se conozca, del esbirro jefe que ordenó tirar a matar. Sin embargo, hay responsabilidades mayores, que tocan a una ciudad, a un país y, como diríamos hoy, a un sistema. Martí emplea un recurso para decirlo: la ausencia de transiciones, dentro de un mismo párrafo, para explicar cómo la sangre de la represión está prevista en un engranaje inhumano:

Motín por todas las avenidas, asaltos ciegos, muertes injustas, fugas precipitadas, hombres que caen de rodillas, con la bala del policía en el pecho, y desaparecen. Los

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ J. M.: "En los Estados Unidos", cit., p. 146.

⁶¹ *Ibidem*.

⁵⁸ J. M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 145. Pese a su importancia, no es uno de los trabajos de Martí sobre las cuestiones obreras que más se citan. Quizás, el peso de estas y otras reflexiones del Maestro, y su evolución, se verían mejor después de una labor que aún está por hacer: la recopilación, en orden cronológico, de todo lo escrito por José Martí sobre las luchas proletarias.

carros corren. Los buultos quedan en los muelles. Los joyeros venden violetas de esmalte. Las damas ricas van a una "comida de violetas", viola el mantel, como de Parma la luz, azuloso el helado.⁶²

Y pasa a describir esta conciencia escandalizada, con la mayor eficacia de un tono que no adjetiva pero lleva a cerrar los puños, cómo en torno a los cuerpos sangrantes hay representaciones de los clásicos, bufonadas donde hace de princesa una beldad acusada de poliandria, exhibiciones de figuras de cera, cantos y bailes europeos, ventas de cuadros en galerías de ricos, celebraciones exóticas y conversaciones apacibles sobre las ventajas de religiones nuevas. Ah, pero al salir del teatro los burgueses pueden sentir emociones más fuertes, contemplando cómo carga la policía contra los huelguistas del tranvía y diez uniformados dejan moribundo a un obrero: los ricos alabarán a los esbirros, que sabrán cargar como un fardo al agonizante y custodiar, "con las mujeres a los lados silenciosas [...] la hilera de los presos boquisangrientos".⁶³

Es esta, a nuestro entender, una de las crónicas más elocuentes sobre el nivel de radicalización alcanzado por José Martí en el final de los años ochenta. Prueba hay aquí de solidaridad humana con los que luego llamaría el poeta "los pobres de la tierra". Documento es también del criterio sobre la inevitabilidad de una batalla, en el marco de la injusta sociedad norteamericana dominada cada vez más por las grandes compañías y sus adherencias burocráticas y represivas. Invocando el nombre de la libertad, unas fuerzas oscuras tratarían de esclavizar a otros pueblos y colocar la bota —el talón de hierro— sobre el ciudadano, ante todo el productor de bienes materiales de su propio país. Por tanto, había un solo enemigo. Aunque existieran también ámbitos específicos. Y momentos. Y prioridades.

OTRAS FACETAS DE UN VASTO ESCENARIO

Claro, no se trataba sólo de los Estados Unidos. En 1889 un observador sagaz y medidor de la época (y como es sabido Martí lo era, a extremos francamente geniales) no podía dejar de advertir que se estaban produciendo en distintas partes del mundo cambios económicos, sociales y políticos que alterarían sustancialmente las imágenes conocidas, a veces para imponer algunas bastante siniestras. Entre estas últimas se ha-

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Idem*, p. 147. Recuérdese que estas no son las únicas tensiones de la vida pública de los Estados Unidos que Martí viene describiendo, desde hace varios años. Porque todo esto estaba ligado, y conformaba, en espantable caldera, un modo de vida feroz.

llarían las de la colonización, que en 1895 Federico Engels calificaría como "una simple sucursal de la Bolsa, al servicio de la cual las potencias europeas se han repartido el África hace un par de años y los franceses han conquistado Túnez y Tonkín".⁶⁴

Inglaterra, por ejemplo, era en 1889 un sujeto de largo predicado. Sus inversiones mineras habían tenido un incremento significativo en África, donde en dos años las compañías británicas habían aumentado de cuarenticuatro a ciento cuarenticinco, con un capital ascendente ahora a más de dieciséis millones de libras esterlinas. Aunque en menor escala, habían crecido también las inversiones de Albión en la América Latina, donde ya funcionaban treintidós compañías mineras inglesas, con un capital de cuatro millones seiscientos mil libras esterlinas.⁶⁵ Balmaceda, presidente de Chile, había querido hacer frente a esos intereses, y en 1889 se veía atacado por la desembozada alianza del imperialismo inglés y la oligarquía nativa, la cual, sentando un precedente, utilizaría para sus fines al Congreso y a la bien pagada prensa. Armónicamente, el Foreign Office trabajaba en conspiraciones en Santiago de Chile, mientras el Almirantazgo conseguía la promulgación de la Ley de la Defensa Naval, basada en la teoría de que el poder marítimo inglés debía ser siempre igual al de las flotas combinadas de las dos mayores potencias extranjeras.

La ciudad de Londres se veía afectada, sin embargo, por una vasta huelga portuaria, que marcaría un punto de desarrollo en el movimiento sindical inglés. Otras huelgas se producían en Europa. París, donde fracasaba la intentona reaccionaria del general Boulanger, era, en julio, sede del congreso socialista que daría paso a la Segunda Internacional. En Bruselas, una conferencia trataba sobre la esclavitud, pero los italianos revelaban, en el sur de Somalia, la clase de filantropía que los pueblos subyugados podían esperar del colonialismo.

Un nuevo movimiento insurreccional estallaba en Vietnam, esta vez en el valle del río Da. La población de la isla de Creta también se alzaba contra sus opresores. Había una nueva constitución en el Japón, y en el Brasil se proclamaba la república. Trabajadores argentinos de los ferrocarriles y de otros gremios iban a la huelga.

En 1889, en el destierro, Carlos Baliño va abrazando las ideas del socialismo científico, y escribe para *La Tribuna del Trabajo*,

⁶⁴ Federico Engels: Complemento al prefacio del tomo III de *El capital* de Carlos Marx, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 46.

⁶⁵ Hernán Ramírez Necochea: *Historia del imperialismo en Chile*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 106.

de Cayo Hueso, que se acaba de fundar. Diego Vicente Tejera trata de organizar un Partido Socialista Cubano. Enrique Roig San Martín escribe en *El Productor*, el 12 de mayo: "Los trabajadores no podemos ni debemos ser otra cosa que socialistas, porque el socialismo es el único que hoy por hoy se presenta frente a frente del régimen burgués que nos esclaviza".⁶⁶ En el mismo año, Roig San Martín es encarcelado, y al poco tiempo de salir de la prisión, muere.

Al frente de la administración colonial en Cuba se halla, desde marzo, el general Manuel Salamanca Negrete, quien, hasta el término de su mandato en febrero de 1890, obtendrá aplausos demasiado ruidosos por parte de los autonomistas, prestos a cebar ilusiones con cualquier motivo: en este caso, el de algunas tímidas medidas contra la corrupción reinante.

Es también en marzo cuando sube al poder el presidente número veintitrés de los Estados Unidos: el republicano Benjamín Harrison, nacido en Ohio en 1833, con antepasados ingleses; nieto de William Henry Harrison, el noveno presidente yanqui; casado desde 1853, y, para redondear una imagen electoral, abogado y presbiteriano. Se dice que en la historia estadounidense, llena de todo tipo de pecados, entre ellos los electorales, pocas veces hubo tanta corrupción y tanto escándalo en torno a unas urnas, al extremo de que cuando Harrison exclamó: "La Providencia nos ha dado la victoria", uno de sus colaboradores, el que estaba al frente del Comité Nacional Republicano, hizo esta apostilla: "¡Piensen en el hombre! Él debería saber que la Providencia no tuvo una maldita cosa que ver en ello".⁶⁷

Como otros presidentes republicanos, Harrison desea una inauguración bien ruidosa, quizás para que la bulla oculte que se trata, en definitiva, de cuentos idiotas que nada significan. A esta fiesta, por tanto, asisten unas doce mil personas, a las cuales entretienen cien músicos y alimentan incontables camareros, provistos de bandejas llenas de ostras calentadas, *paté à la reine*, pavos sin huesos *à la Americaine*, perdices *à la Ciceron*, e incluso, un plato que también se estrena, el *paté de foie gras* "a la Harrison".⁶⁸

⁶⁶ Enrique Roig San Martín: "La patria y los obreros" (publicado en *El Productor* el 12 de mayo de 1889). Tomado de: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 71.

⁶⁷ Stefan Lorant: *The Presidency*, New York, The Macmillan Company, 1960, p. 405.

⁶⁸ Cf. Joseph Nathan Kane: *Facts about the Presidents*, New York, PermaBooks, 1960, p. 251-258.

Lo que Martí piensa de esta bacanal, que describe con lujo de detalles, está implícito en el tono que emplea:

Para mañana los cuentos de Blaine y sus rivales; los problemas del Sur, con sus negros empeñados en vivir; la revisión de la demanda de Nuevo México, que también quiere ser Estado en vez de territorio, aunque apenas hay allí quien sepa leer la lengua en que han de hacer sus leyes. Los trenes llegan, con una bandera en cada ventanilla; con su carga de californianos, que vienen de sombrero felpudo desde el Pacífico; con la gente de Sioux, que trae los carros forrados con hojas de maíz; con los vaqueros de Texas que vienen de cuero, con calzoneras flecudas, blusón y jarano; con los monteros de Arkansas, sobretodo de calicó y una cola de ciervo en el sombrero. ¿Adónde hallará albergue este gentío de fanáticos, de pugilistas, de políticos, de pretendientes, de curiosos, de baratilleros, de vagabundos, de ladrones?⁶⁹

El nuevo presidente de Babilonia tiene como secretario de Estado a James G. Blaine, tan asociado a intrigas y manejos turbios, que el primer madatario parece, a su lado, una vestal. De Blaine, más que de Harrison, es el engendro imperial de la Conferencia Internacional Americana.

EL IDEARIO LATINOAMERICANO EN *La Edad de Oro* Y LAS CRÓNICAS SOBRE EL CONGRESO INTERNACIONAL DE WASHINGTON

La primera de las crónicas de José Martí sobre la Conferencia Internacional Americana se publica en *La Nación* el 8 de noviembre de 1889, y se refiere a los trajes iniciales del evento, que, en lo oficial, comienza el 2 de octubre. Naturalmente, la preparación del cónclave ha sido larga, y Blaine, que ya acariciaba la idea de celebrarlo desde 1881, cuando era secretario de Estado con Garfield, se disponía ahora a mostrar el propósito real de su invitación: el tipo especial de agasajo donde, después de las libaciones, los huéspedes terminan encontrándose con la espada. Todas las naciones al sur de Río Grande asistieron, con la excepción de Santo Domingo, víctima de recientes agresiones yanquis, y Cuba y Puerto Rico, todavía colonias de España. Sin embargo, del quórum no había que inferir docilidades comunes, y eso se demostraría pronto.

Martí conoce, desde años atrás, la actuación de Blaine, y no disimula su repudio por lo que aquel *politician* es, quiere y re-

⁶⁹ J. M.: "Inauguración", *O. C.*, t. 12, p. 168.

presenta: el secretario de Estado yanqui se halla ligado a fuertes intereses monopolistas, dispone de un periódico para las más sombrías campañas, ha agudizado el conflicto entre Perú y Chile con una diplomacia mezquina, y se le ha visto en sucios asuntos durante su frustrada aspiración a la presidencia en 1884. Por eso, con más razones que nunca, el Maestro prioriza las informaciones relacionadas con la Conferencia, aunque sin dejar de atender otros sectores de combate. Así será su línea de acción, hasta que en los primeros meses de 1890 la Conferencia concluya con un descalabro general de las posiciones yanquis y una derrota específica de Blaine, preludio de la que en 1891 obtendrá ese personaje con la cuestión monetaria.

Prueba de que Martí, en la víspera de una batalla tan importante, no descuidaba otras responsabilidades dictadas por la causa continental, es la aparición, en julio de 1889, del primer número de *La Edad de Oro*. Temporalmente hay una gran cercanía, y la aproximación llega a ser también temática, puesto que una preocupación esencial recorre las páginas del Maestro dedicadas a dos públicos muy distintos, en órganos nada parecidos por su forma. Por un lado, se trata de los niños de América, a quienes José Martí dirige su singular revista, sin precedentes en el mundo de habla hispana; por el otro lado, el destinatario de lo que informa y comenta es un público culto, influyente, que el prestigio de *La Nación* ha hecho no sólo de Argentina, sino de muchísimos lugares del Continente. El Maestro no utilizará el mismo lenguaje para uno y otro. Variará los métodos de acercamiento y se expresará de acuerdo con las características y necesidades respectivas, asumiendo, sobre todo, los requerimientos de nivel interpretativo y receptividad ante el mensaje. Sin embargo, lo que pretende en ambos casos tiene una relación entrañable, porque se trata de aspectos integrados dentro de una concepción política global y una *estrategia* que ya se ha puesto en marcha en las líneas fundamentales. De la urgencia de desarrollar ese plan revolucionario, que necesita sumar luchadores y ganar aliados, hablan elocuentemente los entretelones de la Conferencia Internacional Americana.

Para lo que hay que hacer, para el triunfo, es preciso crear una conciencia. Y se debe trabajar no sólo para el momento —en este caso con la información y el alerta a las generaciones maduras—, sino para el futuro, que ya se anuncia con los niños de América.

La vocación fundamental de *La Edad de Oro* es latinoamericana. En el número inaugural, se encuentra una definición de principios: el primer artículo que deben leer los niños, está

dedicado a los héroes de la independencia, a Bolívar, a Hidalgo, a San Martín. En sus vidas, Martí llama a aprender las lecciones formadoras del patriotismo y del internacionalismo, del valor humano, de la entrega a un hermoso ideal. Se propone más: un modo respetuoso de acercamiento a los próceres que tome lo esencial de su ejemplo y no contemple con desmesura sus errores, que en nada podrán opacar la grandeza. Es el recate de una historia, de una tradición combativa que deben continuar los niños. Es un llamado a honrar la raíz que afirma.

Esa será siempre la intención de la revista, la línea que seguirán sus cuatro números. Reside en estas preocupaciones la más íntima estructura ideológica de *La Edad de Oro*.

En la revista, lo latinoamericano aparece a cada instante, junto con una ética que condena al opresor en cualquier parte del mundo, en el pasado tanto como en el presente. Y es que en *La Edad de Oro*, expresadas con un sencillo lenguaje que toma en cuenta las leyes de la atención y la asimilación en el niño,⁷⁰ se encuentran resumidas las ideas universales de José Martí. Tema de hondo interés es el análisis de la ética martiana, que puede hacerse a partir de esta revista, donde se entrega al niño, sin arrogancia, con alegría que perdurará en sus años mayores, el tesoro de la experiencia vital atesorada, la lección que la causa revolucionaria determina.

El carácter educativo, entendido en su dimensión más amplia, lleva en *La Edad de Oro* a la exaltación de aquellos valores directamente relacionados con las necesidades de la lucha anti-colonial y antimperialista. Lo que los niños han de cultivar para ser mejores, es el valor, el desinterés, la modestia, la solidaridad, el patriotismo, la fidelidad, la pureza, la veracidad, la rectitud, el sentido del deber, la serenidad, el afán de conocimiento, la capacidad de sacrificarse por los demás, la laboriosidad. Todo ello es necesario para forjar el carácter de un hombre del tiempo nuevo, que crecerá, si es honrado, en la pelea y en la edificación. Hombres con esas virtudes requiere Latinoamérica no sólo para rechazar la previsible ofensiva del enemigo, sino para sanear sus repúblicas enfermas, de estructuras económicas atrofiadas y osamenta colonial bajo los tejidos de estremo. Si el niño llegaba a ser el hombre resuelto, emprendedor y honesto, se podrían enmendar los yerros, recuperar el tiempo perdido, salir a la historia con más firme garantía. Mucho lo necesitaban países minados por el estancamiento de las oligar-

⁷⁰ De la eficacia de *La Edad de Oro* en su transmisión del mensaje a niños de distintas edades, habla la investigación, todavía inédita, realizada por Consuelo Martín y Sara Cotaruelo, alumnas de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

quías y la pusilanimidad de burguesías débiles, dependientes del capital extranjero, incapaces de propiciar un verdadero desarrollo agrícola y, mucho menos, industrial.

¿Hay que decirlo? Todas las virtudes que siembra *La Edad de Oro* se hallan representadas de un modo ejemplar en José Martí. Sólo la verdadera grandeza, que es sencilla, puede educar con un signo indeleble, sólo un revolucionario cabal puede enseñar a los jóvenes la fragua de la revolución y de la historia.

En 1889 sobresale en Martí, con el vigor de siempre, pero con un sentido más profundo y radical, el concepto de la existencia de un mismo pueblo —más allá de toda diferencia secundaria— caracterizado por la idéntica lucha, el peligro igual, el enemigo común.⁷¹

Por eso, el internacionalismo de la revista (que habla “del valor con que se defienden los negros” en África, cuenta del heroísmo anamita y busca en las casas del hombre de todos los tiempos el camino hacia la amistad y la unión) adquiere un tinte emocionado cuando la página se refiere a la América nuestra, a su historia, a las brillantes culturas destruidas por el conquistador español. Crítica fraterna hay, si debe haberla, pero es cálido el homenaje al héroe latinoamericano, y jubiloso el aplauso al trabajo honrado, al logro que enorgullece y exalta.

Tomemos un ejemplo: en el artículo dedicado a la Exposición Universal de París, se mantiene un tono eminentemente descriptivo hasta que se llega a “los pabellones famosos de nuestras tierras de América”, a cuyo lado, escribe Martí, “se nos va el corazón”. Y la exclamación brota entonces, con orgullo: “¡Es bueno tener sangre nueva, sangre de pueblos que trabajan!” Porque tiene que llenar de admiración y júbilo que el hombre latinoamericano presente al mundo, para su asombro, “lo que puede hacer en pocos años un pueblo recién nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad ¡con la pasión por el trabajo!” A lo que sigue, con dos puntos que identifican y crean una confrontación dramática, la declaración para reflexionar: “¡mejor es morir abrasado por el sol que ir por el mundo como una piedra viva, con los brazos cruzados!”⁷² Es el artículo más importante en este número de la revista, y de-

⁷¹ Cf., entre otras valoraciones, los trabajos de Noel Salomon “José Martí y la toma de conciencia latinoamericana” y “Nación y unidad americana en José Martí”, recogidos en N. S.: *Cuatro estudios martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, Casa de las Américas, 1980, p. 19-44 y 81-99, respectivamente, y también, de Pedro Pablo Rodríguez, “Como la plata en las raíces de los Andes. El sentido de la unidad continental en el latinoamericanismo de José Martí”, en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* no. 3, cit., p. 322-344.

⁷² J. M.: “La Exposición de París”, *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 417.

bido precisamente a esas ideas, de las que deben nutrirse los niños. Así lo destaca Martí en la página final, donde se hace el resumen de los temas y se recapitulan los conceptos fundamentales: “lo que hay que leer, sobre todo, con mucho cuidado, es lo de los pabellones de América”.⁷³

Martí ha concebido *La Edad de Oro* con un objetivo, y en función del mismo sabe seleccionar los asuntos, despertar el interés de los niños con enfoques novedosos, que les hagan pensar, imaginar, buscar más allá de lo inmediato. Se trata de construir conciencias. Y no habrá mejor tema educativo que el de la historia de América, especialmente en el capítulo de sus culturas autóctonas. En “Las ruinas indias”, que aparece en la segunda entrega, se enseña y se dignifica lo que el conquistador ha tratado de empañar, porque “de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo”.⁷⁴ El artículo rinde homenaje a la cultura de los vencidos y exalta sus símbolos, en desafío al espíritu colonial. En las ruinas está la huella de una grandeza, y por eso los indios, cuando pasan ante ellas, “mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás, no se ponen el sombrero”.⁷⁵ De eso se tiene que aprender. “¡Qué novela tan linda la historia de América!”⁷⁶

En la propia historia, en la propia cultura, en lo que nos dice quiénes somos: allí está la salvación y la fuerza. En el mensaje de *La Edad de Oro*. Será también lo que el Maestro propondrá, con enérgico llamado, en las crónicas sobre la Conferencia Internacional Americana.

Martí, que además de la corresponsalía de *La Nación* y otros diarios ostenta la representación consular de Uruguay y de la Argentina, se halla colocado en una posición que le permite tener información de primera mano sobre el curso del evento, cuya evolución sigue él sin perder un detalle. Conoce lo que se mueve entre bastidores, sabe la intención de sus organizadores, tiene un conocimiento amplio de las fuerzas políticas y económicas que actúan sobre las delegaciones, y no se le escapan los equilibrios, las maniobras, las presiones, las resis-

⁷³ J. M.: “La última página”, *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 455.

⁷⁴ J. M.: “Las ruinas indias”, *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 382.

⁷⁵ *Idem*, p. 384-385.

⁷⁶ *Idem*, p. 389.

tencias dignas⁷⁷ y las infames complicidades. Todo esto es lo que revela ante los lectores latinoamericanos. Buena parte de sus crónicas se dedica a narrar el desarrollo de la intriga, cuyas consecuencias pueden ser funestas. Martí sitúa, para que se conozcan las fuerzas en pugna. Y señala nombres, para que se recuerden. Y detalla gestos, o subraya palabras de la tribuna o de la prensa. Porque habrá que condenar a algunos y honrar a otros. Para aprender de todo ello.

Denunciar lo que ocurre es importante, pero se debe ir más lejos, ahora que el tema ha saltado a un primer plano. Al pícaro Blaine hay que conocerlo, pero no basta con eso. Es la génesis de una política imperial lo que ha de presentarse, el mecanismo, el plan general y las tácticas del enemigo. Porque Martí comprende que la alternativa está ya planteada, y que no cabe otra opción, en ese instante decisivo, que la de seguir una estrategia latinoamericana de unión y resistencia. La prensa del yanqui amenaza: "El que no quiera que lo aplaste el Jugger-naut, súbese en su carro". Martí responde: "Mejor será cerrarle al carro el camino".⁷⁸

Para impedir el paso del adversario insolente, habrá que "ganarle tiempo, y poblarse, y unirse, y merecer definitivamente el crédito de naciones".⁷⁹ Eso, y no hacerle coro al imperio: "¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo?"⁸⁰ Habrá que ser virtuosos y fuertes, en suma. Y actuar con inteligencia.

77 Sin desconocer el fondo de algunas discrepancias que afloraron en la Conferencia, y que no podían considerarse al margen de las relaciones internacionales —especialmente en el contexto de las contradicciones entre los Estados Unidos e Inglaterra—, José Martí encomió especialmente la actitud de los delegados argentinos Sáenz Peña y Quintana. Fue una situación en extremo matizada, y para el análisis de la posición martiana es indispensable leer la correspondencia dirigida por el Maestro a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Así, tiene un significado notable la carta del 16 de noviembre, donde Martí señala: "Aún se puede, Gonzalo. Son algunos los vendidos y muchos los venales; pero de un bufido de honor puede echarse atrás a los que, por hábitos de rebaño, o el apetito de las lentejas, se salen de las filas en cuanto oyen el látigo que los convoca, o ven el plato puesto" (O.C., t. 6, p. 122). El 13 de diciembre le escribe a Quesada: "En Cuba, ¿quién sabe si logramos levantar un partido anti-anexionista?" (O.C., t. 6, p. 126). Y un día después, advierte: "Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: Ni maldad más fría" (O.C., t. 6, p. 128).

78 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 54.

79 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 56. Estos conceptos serán desarrollados por el Maestro apenas dos años después, en su fundamental artículo "Nuestra América" (O.C., t. 6, p. 15-23), donde se resume, genialmente, la estrategia continental martiana.

80 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 57. Esta pregunta, conviene notarlo, daba por sentado algo que precisamente caracterizaría al naciente imperia-

Sobre todo, será preciso ir a la raíz, concepto que el Maestro repetirá algunos años más tarde, en la páginas de *Patria*. Él advierte ahora: "De raíz hay que ver a los pueblos, que llevan sus raíces donde no se las ve".⁸¹ Latinoamérica tendrá que conocer su historia, como se ha dicho en *La Edad de Oro*. Y habrá que saber también de las raíces señoriales del "pueblo agresivo de otra composición y fin [...] que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella".⁸²

Martí, tal vez, no conoce la famosa carta de Bolívar, pero, en una nueva situación histórica, ha coincidido con el Libertador en la caracterización de la hipocresía yanqui. La identificación es más plena por la continuación y el enriquecimiento conceptual que implica.⁸³

Porque el Maestro no olvida los puentes, las oportunidades que en un tiempo no pudieron aprovecharse, las salidas históricas que todavía no se han cerrado. Y, poniendo de manifiesto el vínculo entre el ayer cercano y el presente que se decide, vuelve los ojos hacia aquel Congreso de Panamá, frustrado entonces en sus objetivos, cuando la independencia de Cuba "hubiera fortalecido y puede fortalecer aún, la unión necesaria de los pueblos meridionales, la unión posible de objeto y espíritu, con la independencia de las islas que la naturaleza les ha puesto de pórtico y guarda".⁸⁴

81 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 47.

82 *Idem*, p. 53.

83 Cf., sobre este tema, el prólogo de Manuel Galich a los *Documentos de Simón Bolívar*, La Habana, Colección Literatura Latinoamericana, Casa de las Américas, 1964, p. VII-XXIII, y Francisco Pividal Padrón: *Bolívar: pensamiento precursor del antimperialismo*, Premio Extraordinario Bolívar en Nuestra América, La Habana, Casa de las Américas, 1977.

84 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 47. Dentro del mismo mes —noviembre de 1889—, Martí insistiría sobre estas ideas, al pronunciar su discurso de homenaje al poeta José María Heredia, en Hardman Hall, New York. Consideramos que la alocución sobre el bardo cubano debe ser estudiada detenidamente, y es lo que hemos tratado de hacer en otro trabajo, dedicado a las ideas estéticas de José Martí hacia finales de los años ochenta. En esta etapa, por ejemplo, ya el Maestro ha fijado una poética asentada en los valores sociales y políticos así como en la dignidad formal del verso, ha desarrollado una concepción sobre el papel de la crítica, ha dado vida —en la práctica— a una nueva teoría de los géneros, y, sobre todo, ha sabido establecer un sistema de prioridades en lo referente al arte. Apuntemos aquí que Martí fue autor, en 1889, de la excepcional crónica "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin", a la que pertenece la conocida definición: "¡La justicia primero, y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente!" (O.C., t. 15, p. 433).

lismo yanqui, porque "La expansión económica de los Estados Unidos en la época del imperialismo tuvo como reflejo un ensanchamiento de su comercio exterior, un extraordinario incremento de la exportación de artículos industriales y un recrudescimiento de la lucha por los mercados. Durante el período que media entre 1860 y 1914, la exportación norteamericana creció en 24 veces, y la importación sólo en 14" (Y. F. Avdakov y F. Y. Polianski: *Historia económica de los países capitalistas*, La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 345).

Todavía es tiempo: hay que impedirle al yanqui la repetición de su maniobra, más peligrosa que nunca para el Continente. Cuba, en la estrategia revolucionaria martiana, peleará no sólo por su destino, sino por el de los pueblos hermanos.

Y es la página de la definición histórica: "urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia".⁸⁵

EL ANÁLISIS DEL IMPERIALISMO NACIENTE

Cuando José Martí llama a librar el gran combate, que continuará, en otras décadas, la gesta de Carabobo, Junín y Ayacucho, sabe que la naturaleza del nuevo enemigo es más compleja y no puede medirse con definiciones tradicionales. Es un fenómeno nuevo, del que en muchos aspectos no hay precedentes, ese que presenta ante Latinoamérica, de forma que puede ser bien reconocido. Y no se trata sólo de una terminología, sino de causas, estructuras, relaciones.

José Martí es el primer pensador latinoamericano que reconoce y nombra los principales rasgos del imperialismo naciente. Lógicamente, no los caracteriza como hará más tarde V.I. Lenin en su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, entre otras importantes razones, porque aún no ha llegado el año clave de 1898, ni tampoco es entonces manifiesto el reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas o el parasitismo y descomposición del sistema. Ahora bien, en los escritos de Martí se observa que se le revelaron características sobresalientes del imperialismo, que él describió con claridad:

1. Hay concentración y centralización de la producción, y para favorecer esta en su vertiginoso desarrollo, los monopolios trazan una política ambigua (proteccionismo, por un lado, y libre-cambio hacia la América Latina, por el otro): "Las industrias estaban ya protegidas en los apuros de la plétora, y pedían política que les ayudase a vender y barcos donde llevar sus mercancías a costa de la nación".⁸⁶

⁸⁵ *Idem*, p. 46.

⁸⁶ J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 50. Lenin plantearía: "El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas" (V. I. Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ob. cit., p. 279).

2. Hay una superproducción que se lanza sobre nuevos mercados del Continente, mientras se propone una política aduanera y comercial que afectaría a Latinoamérica:

Ni fuera para alarmar la propuesta de la unión aduanera, que permitiría la entrada libre de lo de cada país en todos los de la Unión; porque con enunciarla se viene abajo, pues valdría tanto como ponerse a modelar de nuevo y aprisa quince pueblos para buscar acomodo a los *sobran-tes* de un amigo a quien le ha entrado con apremio la necesidad, y quiere que en beneficio de él los vecinos se priven de todo, o de casi todo, lo que tienen compuesto en una fábrica de años para los gastos de la casa: porque *tomar sin derechos lo de los Estados Unidos, que elaboran, en sus talleres cosmopolitas, cuanto conoce y da el mundo, fuera como echar al mar de un puñado la renta principal de las aduanas*, mientras que los Estados Unidos seguirían cobrando poco menos que todas las suyas, como de lo que les viene de América no pasan de cinco los artículos valiosos y gravados al entrar: sobre que sería inmoral e ingrato, caso de ser posible por las obligaciones previas, despojar del derecho de vender en los países de América sus productos baratos a los pueblos que sin pedirles sumisión política les adelantan caudales y les conceden créditos, para poner en condición de vender sus productos caros e inferiores a *un pueblo que no abre créditos ni adelanta caudales, sino donde hay minas abiertas y provechos visibles, y exige además la sumisión*.⁸⁷

3. Hay una relación estrecha entre el deseo de vender más productos elaborados y comprar en cambio materias primas baratas, por una parte, y la rapacidad en política continental de los gobernantes yanquis, por la otra:

no se decía que la compra de las manufacturas por los pueblos españoles habría de recompensarse comprándoles sus productos primos, o se decía que habría otro modo de hacérselos comprar, "el resultado inevitable", "el sueño de Clay", "el destino manifiesto"; el verso de Sewall corría de diario en diario, como lema del canal de Nicaragua: "o por Panamá, o por Nicaragua, o por los dos, porque

⁸⁷ J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 56-57. Era, desde luego, parte de un proceso de dominación de nuevo tipo. Ya avanzado este, Lenin subrayaría: "Las asociaciones monopolistas de capitalistas —cártels, sindicatos, trusts— se reparten entre sí, en primer lugar, el mercado interior, apoderándose de un modo más o menos completo de la producción del país. Pero bajo el capitalismo el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior. Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial" (V. I. L.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ob. cit., p. 258).

los dos serán nuestros": "ya es nuestra la península de San Nicolás, en Haití, que es la llave del golfo", triunfó con la fuerza oculta de la leyenda, redoblada con la necesidad inmediata del poder, el partido que venía uniéndose en sus promesas la una a la otra.⁸⁸

4. Hay, junto con las contradicciones entre diferentes grupos de monopolistas, una creciente tendencia a penetrar indistintamente, con el mágico instrumento del dólar, a uno u otro de los dos partidos políticos que alternan en el gobierno norteamericano:

ni hubiera valido a los demócratas poner en claro los intereses censurables que originaron el proyecto, porque en sus mismas filas, ya muy trabajadas por la división de opiniones económicas, encontraban apoyo decisivo los industriales necesitados de consumidores y las compañías de buques, que pagan con largueza, en uno u otro partido, a quienes las ayudan.⁸⁹

5. Hay, con todo, políticos más peligrosos que otros para Latinoamérica (es el caso del republicano Blaine, ligado a intereses ferrocarrileros), y en ellos se observa tanto la inclinación ante los deseos de los monopolios como el manejo de una opinión pública ya condicionada:

el instrumento de que se vale un político hábil y conecedor de sus huestes para triunfar sobre sus rivales por el agasajo

88 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 52. Lenin destacaría más tarde "con qué ardor se esfuerzan los grupos internacionales de capitalistas por arrebatar al adversario toda posibilidad de competencia, por adquirir, verbigracia, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etc." (V. I. L.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ob. cit., p. 274-275), y agregaría que "cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la busca de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias" (*idem*, p. 275). En el caso de los Estados Unidos, esto es válido no sólo para sus enclaves coloniales "a la inglesa" o "a la francesa", sino también, claro, para el nuevo tipo de yugo que reservaba a la mayoría de los países latinoamericanos.

89 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 51. En un artículo publicado en *Pravda* el 9 de noviembre de 1912, Lenin puntualizaría:

"dos partidos burgueses se han distinguido allí (en Norteamérica) durante todo un medio siglo —después de la guerra civil de 1860 a 1865 con motivo de la esclavitud— con extraordinaria solidez y vigor. El partido de los anteriores esclavistas es el llamado Partido Democrático. El de los capitalistas, que estaba por la emancipación de los negros, se ha desarrollado en el Partido Republicano.

Libertados los negros, cada vez ha sido menor la diferencia entre uno y otro partido. La lucha entre ellos se ha mantenido principalmente por la cuestión de establecer aranceles de aduanas más o menos altos. Esta lucha no tenía ninguna importancia seria para las masas del pueblo. Al pueblo lo han engañado, lo han desviado de sus intereses esenciales por medio de duelos efectistas y sin fondo de los dos partidos burgueses" (V. I. L.: *Sobre los Estados Unidos de América*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 13-14. La cursiva es de Lenin).

doble a las industrias ricas, ofreciéndoles, sin el trabajo lento de la preparación comercial, los mercados que apetecen, y a la preocupación nacional, que ve en Inglaterra su enemigo nato, y se regocija con lo mismo que complace a la masa irlandesa, potente en las urnas.⁹⁰

6. Hay, en los Estados Unidos, regidos de hecho por los monopolios, un plan hegemónico en marcha, que busca aislar a Latinoamérica de otros mercados y fuentes comerciales, para consumir una supuesta "alianza" que no es otra cosa que la "unión" entre el lobo y las ovejas:

el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo.⁹¹

7. Hay un peligroso cinismo político que no se cuida de disimular sus fines, y que, haciendo de su situación geográfica una espada pendiente sobre sus vecinos, apela a la fuerza o al dinero para conseguir cuanto se propone:

un pueblo que proclama su derecho de propia coronación a regir, por moralidad geográfica, en el continente, y anuncia, por boca de sus estadistas, en la prensa y en el púlpito, en el banquete y en el congreso, mientras pone la mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo.⁹²

8. Hay una evolución histórica de las ambiciones norteamericanas, y es sobre este fondo voraz que se asientan los propó-

90 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 49. En otro contexto, Lenin observaría cómo, a diferencia de estadistas anteriores, "a fines del siglo XIX los héroes del día eran en Inglaterra Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que predicaban abiertamente el imperialismo y mantenían con el mayor cinismo una política imperialista" (V. I. L.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ob. cit., p. 270).

91 *Idem.*, p. 46. En 1916, en Zurich, ya Lenin podría señalar: "Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo" (V. I. L.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ob. cit., p. 315).

92 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", cit., p. 56. Lenin escribió: "La superestructura extraeconómica que se levanta sobre la base del capital financiero —la política, la ideología de este— refuerza la tendencia a las conquistas coloniales. 'El capital financiero no quiere la libertad, sino la dominación', dice con razón Hilferding" (V. I. L.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ob. cit., p. 277).

sitos imperiales del final del siglo XIX, cuando se observa una pujanza económica que concede mayor peligrosidad a los factores subjetivos:

Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte, con el "nada sería más conveniente" de Jefferson; con los "trece gobiernos destinados" de Adams; con "la visión profética" de Clay; con "la gran luz del Norte" de Webster; con "el fin es cierto, y el comercio tributario" de Sumner; con el verso de Sewall, que va de boca en boca, "vuestro es el continente entero y sin límites"; con "la unificación continental" de Everett; con la "unión comercial" de Douglas; con "el resultado inevitable" de Ingalls, "hasta el istmo y el polo"; con la "necesidad de extirpar en Cuba", de Blaine, "el foco de la fiebre amarilla"; y cuando *un pueblo rapaz de raíz, criado en la esperanza y certidumbre de la posesión del continente*, llega a serlo, con la espuela de los celos de Europa y de su *ambición de pueblo universal*, como la garantía indispensable de su poder futuro, y el *mercado obligatorio y único de la producción falsa que cree necesario mantener, y aumentar para que no decaigan su influjo y su fausto*, urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad.⁹³

9. Hay una prensa, ligada a los monopolios, que exhibe descarnadamente las intenciones de estos últimos y sólo presenta diferencias tácticas (de ocasión, de circunstancias, de lenguaje), pero no de fondo:

Y el *Sun* dice así: "Compramos a Alaska ¡sébase de una vez! para notificar al mundo que es nuestra determinación formar una unión de todo el norte del continente [...]" Y el *Herald* dice: "La visión de un protectorado sobre las repúblicas del sur llegó a ser idea principal y constante de Henry Clay". El *Mail and Express*, amigo íntimo de Harrison, por una razón, y de Blaine por otra, llama a Blaine "el sucesor de Henry Clay, del gran campeón de las ideas americanas". "No queremos más que ayudar a la prosperidad de esos pueblos", dice el *Tribune*. Y en otra parte dice hablando de otro querer: "Esos pueden ser resultados definitivos y remotos de la política general que deliberadamente adoptaron ambos partidos en el congre-

⁹³ *Idem*, p. 48.

so". "No estamos listos todavía para ese movimiento", dice el *Herald*: "Blaine se adelanta a los sucesos como unos cincuenta años". ¡A crecer, pues, pueblos de América, antes de los cincuenta años!

Nótase, pues, en la opinión escrita, mirando a lo hondo, una como idea táctica e imperante, visible en el mismo cuidado que ponen los más justos en no herirla de frente, como que nadie tacha de inmoral, ni de trabajo de salteador, aunque lo sería, la intentona de llevar por América en los tiempos modernos la civilización ferrocarrilera como Pizarro llevó la fe de la cruz.⁹⁴

10. Hay, más que una diplomacia activa, un tanteo incesante del gobierno yanqui, que aquí y allá, con cualquier pretexto y cuanto antes, trata de hacerse de pedazos del Continente, ante todo del centro, y de las Antillas:

Walker fue a Nicaragua por los Estados Unidos; por los Estados Unidos, fue López a Cuba. Y ahora cuando ya no hay esclavitud con que excusarse, está en pie la liga de Anexión; habla Allen de ayudar a la de Cuba; va Douglas a procurar la de Haití y Santo Domingo; tantea Palmer la venta de Cuba en Madrid; fomentan en las Antillas la anexión con raíces en Washington, los diarios vendidos de Centroamérica; y en las Antillas menores, dan cuenta incesante los diarios del norte, del progreso de la idea anexionista.⁹⁵

11. Hay una relación estrecha entre la presión política y económica de los Estados Unidos sobre el Continente, y la existencia —obviamente calorizada por los yanquis— de grupos locales que apoyan sus intereses en Hispanoamérica (los anexionistas): "Otros creen que se debe esperar medio siglo más: otros, nacidos en la América española, creen que se debe ayudarlo".⁹⁶

12. Hay un concepto fraudulento y corruptor de la política —el mismo que Martí ha denunciado en sus crónicas de 1884, 1886 y 1888 sobre las elecciones en Norteamérica— que ahora pasa de lo interno a lo externo, y quiere convertir a una reunión internacional como el Congreso de Washington en una especie de mercado de conciencias: "Asomaron, dicen, obligaciones di-

⁹⁴ *Idem*, p. 59.

⁹⁵ *Idem*, p. 62.

⁹⁶ *Ibidem*.

simuladas. Callaron, cuentan, por temor los que por la mucha cercanía o la esperanza de caudales, no tienen las manos libres en las deliberaciones".⁹⁷

13. Hay un quebrantamiento constante de las más elementales normas éticas —producto del individualismo que exalta el sistema, de la ausencia de escrúpulos en la competencia industrial o el comercio— y el soborno viene a ser una práctica oficial, con rasgos que antes habrían parecido increíbles:

Guatemala ha dado gracias fervientes al secretario de Estado por el favor, y la hermosura, y el lujo del paseo. Se reciben invitaciones numerosas; pero la conferencia ha decidido no tomarlas en cuenta como corporación, sino individualmente, y contestarlas por los secretarios, no sea que de los delegados se haga lo mismo que hizo Wanamaker, el secretario de correos, que por los respetos de su puesto logró que le visitasen su tienda, y ya allí, usó de ellos como tendero, y tuvo anuncio magno y singular, y venta grande el día de la visita.

Muchas proposiciones reciben también, y muchas más recibirán, y algunas embozadas, sin verse de donde vienen, y algunas inicuas.⁹⁸

Los citados ejemplos, pertenecen a las crónicas martianas sobre la Conferencia Internacional Americana (un momento en el que se revela elocuentemente la radicalización del Maestro), y de conjunto ilustran una valoración del imperialismo como fenómeno económico —en los rasgos percibidos—, pero inseparable de sus connotaciones políticas, jurídicas, etcétera. Desde luego, a esos criterios de 1889 se ha llegado tras un proceso que, en algunos de sus aspectos, hemos tratado de reseñar en este trabajo.

Así, el imperialismo norteamericano, como fenómeno nuevo que amenaza a otros pueblos —en primer término, a los de nuestra América— significa también el "perfeccionamiento" de una maquinaria estatal, cuya eficacia represiva empieza a medirse precisamente a partir de las huelgas obreras de los años

⁹⁷ *Idem*, p. 45.

⁹⁸ J. M.: "La Conferencia Americana", *O.C.*, t. 6, p. 69. Lenin recalcaría luego: "Los 'hábitos norteamericanos' de que tan hipócritamente se lamentan los profesores europeos y los bienintencionados burgueses, se han convertido, en la época del capital financiero, en hábitos de toda ciudad importante de cualquier país" (V. I. L.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ob. cit., p. 248). Y también: "El monopolio, cuando está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en todos los aspectos de la vida social, con independencia del régimen político y de cualquier otra 'particularidad'" (*idem*, p. 249. La cursiva es de Lenin).

ochenta. Es entonces cuando el gran capital inaugura ciertas formas de *terror social* (el nombre lo ha dado Martí en 1887), en las que ya no sólo interviene el policía, sino también el detective privado, el rompohuelgas, el juez, el reportero sin escrúpulos, el autor de editoriales alarmistas sobre el "peligro rojo", el pastor o el sacerdote reaccionario (puesto que la autoridad eclesiástica castiga toda actitud que se asemeje a la del padre McGlynn), el alcalde, el gobernador, el congresista... y el verdugo. El imperialismo intensifica la explotación, y extiende su radio. Opresión dentro y opresión fuera: una cosa va con la otra. Como también, en el caldero, se agrega todo elemento conveniente a la aristocracia del dinero, el chovinismo, la xenofobia, el racismo...

José Martí fue testigo excepcional del proceso, y dejó constancia de él. Hizo más: llamó a luchar contra ese enemigo nuevo, más peligroso que el viejo colonialismo europeo. Dio su vida en el empeño, y nos dejó la bandera.

Escribió, en 1890: "Los pueblos castellanos de América han de volverse a juntar pronto, donde se vea, o donde no se vea".⁹⁹

⁹⁹ J. M.: "La Conferencia de Washington", *O. C.*, t. 6, p. 80.

José Martí contra el surgimiento del panamericanismo

AUGUSTO E. BENÍTEZ

Y cuando se determine si los pueblos que han sabido fundarse por sí, y mejor mientras más lejos, deben abdicar su soberanía en favor del que con más obligación de ayudarles no les ayudó jamás, o si conviene poner clara, y donde el universo la vea, la determinación de vivir en la salud de la verdad, sin alianzas innecesarias con un pueblo agresivo de otra composición y fin, antes de que la demanda de alianza forzosa se encone y haga caso de vanidad y punto de honra nacional.

JOSÉ MARTÍ¹

La historia de las "relaciones" norteamericano-latinoamericanas está marcada con el sello del expansionismo, del oportunismo, de la explotación. Características estas que deben su origen y desarrollo a las pretensiones de los círculos gobernantes yanquis —es decir, de poder— de asumir un papel rector en el continente americano tanto en lo político como en lo económico.

Realizar un recuento de las múltiples agresiones gestadas de forma directa o indirecta por los Estados Unidos contra la América nuestra, resulta extremadamente difícil para cualquier especialista honesto. Porque en poco más de dos siglos de existencia como república independiente, los Estados Unidos no han dejado de fraguar revueltas contrarrevolucionarias, invasiones militares, guerras de despojo, imposición de leoninos tratados de "reciprocidad", asesinatos de presidentes, represión de movimientos progresistas... Muchas de esas actividades aparecen encubiertas por un velo diversionista que a simple vista puede engañar a los incautos, a los que no quieren ver más allá de la superficie. Empero, si hurgamos en la esencia del fenómeno se puede apreciar que, en la mayoría de los

1 José Martí: "Congreso Internacional de Washington", *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 53. [En adelante, las citas que se refieran a la obra de José Martí, se remitirán a la mencionada edición de sus *Obras completas*. Las cursivas son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

casos, se esconden las manos interesadas de los dueños de la Casa Blanca, de Wall Street.

¿Acaso no recordamos los burdos pretextos esgrimidos para intervenir en el sudeste asiático? ¿Y en República Dominicana en 1905, 1916 y 1965? ¿No serían los mismos —con algunos matices— que enarbolaron para librar una guerra de rapiña contra México (1846-1848) en que se apoderaron de más de dos millones de kilómetros cuadrados, en la ocupación de Veracruz en 1914, en la invasión del general Pershing dos años después, o para boicotear el movimiento nacionalista encabezado por Lázaro Cárdenas?

Pero a qué continuar señalando lo que es esencia y no contingencia en la política exterior del "rocín glotón".² Para no caer en una larga y monótona cronología —aunque importa conocerla al dedillo— dedicamos el siguiente trabajo a analizar uno de los capítulos que marca un hito en dicha problemática: la Primera Conferencia Internacional Americana, realizada en el invierno de 1889 y los primeros meses de 1890. En ella, como señalara Martí en su prólogo a los *Versos sencillos*: "por ignorancia, o por fe fanática, [...] o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López³ y de Walker,⁴ apretaba en sus garras los pabellones todos de la América?"⁵

El convite fue el punto de partida que, en sucesivas y necesarias etapas, sirve de base para la creación de un sistema americano con centro directivo en Washington. El producto tendrá

² "No es hora de reseñar, con los ojos en lo porvenir, los actos y resultados de la conferencia de naciones de América, ni de beber el vino de triunfo, y augurar que del primer encuentro se han acabado los reparos entre las naciones limítrofes, o se le ha calzado el freno al rocín glotón que quisiera echarse a pacer por los predios fértiles de sus vecinos." ("La Conferencia de Washington", *O. C.*, t. 6, p. 79.)

³ Narciso López fue un representante de los intereses de los terratenientes criollos anexionistas y de los esclavócratas estadounidenses. Sus acciones armadas en Cuba tenían como objetivo el dominio norteamericano en Cuba sobre esta, por lo que fueron anticubanas. En 1851 fue ejecutado por el poder español.

⁴ El aventurero, reaccionario y racista William Walker, es genuino representante de los intereses expansionistas yanquis en su etapa preimperialista. Desembarca en Nicaragua en julio de 1855 al mando de trescientos hombres, para "ayudar" a pacificar el país, por entonces envuelto en una guerra civil entre liberales y conservadores. Las intenciones de apoderarse de toda Centroamérica y anexionarla a los Estados Unidos, pronto se pusieron al descubierto. Una guerra unitaria centroamericana determina su expulsión. En 1857 Walker intenta regresar, pero fracasa. Su última tentativa es en junio de 1860; es apresado por los ingleses y entregado al gobierno hondureño. Fue fusilado en septiembre de ese año. (Para más detalles cf. "Radiografía de una invasión yanqui", *Bohemia*, 23 de jul. de 1972.)

⁵ J. M.: Prólogo a *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 16, p. 61. Existen otros trabajos como *La vida de Alejandro Hamilton*, de J. C. Hamilton, o el de F. S. Oliver: *Alexander Hamilton: An essay on the American Union*, Nueva York, 1907.

su terminación más sofisticada en 1948 con el nacimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA). La posición de esta en relación con el derrocamiento de Jacobo Arbenz, presidente de Guatemala, en 1954; con la frustrada invasión a Cuba por Playa Girón, en 1961; o con los acontecimientos suscitados en República Dominicana al ser invadida por más de cuarenta mil *marines*, bastan por sí solos para advertir a qué intereses obedece el panamericanismo.

DE MONROE A BLAINE: UN PASO DE AVANCE

El movimiento panamericanista, o sin eufemismos: la pretensión de los Estados Unidos de convertirse en centro metropolitano de la economía y la política latinoamericana, tiene dos generadores básicos. Desde el punto de vista ideológico se enraíza con el ideal de Alexander Hamilton, reconocido como el padre de la Constitución norteamericana. Dicho personaje proponía a fines del siglo XVIII *que se instaurase* "un gran sistema americano, superior al dominio de toda fuerza e influencia trasatlánticas"⁶ y en el que los Estados Unidos, naturalmente, asumieran la jefatura o, en el mejor de los casos, integraran el resto del Continente —aún colonizado por potencias europeas— a sus dominios.

No olvidamos, claro está, que cuatro años antes, en 1783, uno de los "padres fundadores de la patria americana", Thomas Jefferson, tiene ya el proyecto de ocupar para la Unión todo el territorio continental de un océano a otro. Pero es Hamilton, sin lugar a duda, quien esboza la creación de un modelo que pudiéramos llamar preneocolonialista.

Sobre la base de estos pronunciamientos o enunciados de política exterior, los posteriores dirigentes e ideólogos estadounidenses moldearon su ideario expansionista de acuerdo con las circunstancias del momento. No es casual que uno de sus objetivos primarios, ampliar las fronteras,⁷ se encubra cruda o veladamente con una filosofía del despojo: Fruta Madura, Destino Manifiesto, Panamericanismo, Big Stick, Nueva Libertad, Buena Vecindad, Alianza para el Progreso, etcétera.

6 H. Vanderberg: *The Greatest American, Alexander Hamilton*, Nueva York, 1922, p. 85.

7 Nos referimos no específicamente a los límites geográficos de determinada nación, sino al radio de acción de su influencia y dominio políticos en otras partes del mundo. Por supuesto que hasta la Guerra Civil se puede hablar de un expansionismo territorial continental (ampliación de las fronteras, semánticamente hablando), pero a fines del siglo XIX y a lo largo del XX, este está sustentado por una "teoría" reaccionaria y seudocientífica conocida por geopolítica, que no es más que el fruto del capitalismo monopolista con sus tendencias a buscar el máximo de beneficios. Ya este estadio del capitalismo, naturalmente, difiere ideológica, política y económicamente del que los Estados Unidos desarrollan hasta 1867.

Años más tarde, bajo la presidencia del tristemente célebre James Monroe, se formulan con mayor claridad estas terróricas intenciones. Los apologistas de la Doctrina Monroe, como se ha dado en llamar al mensaje de este Primer Mandatario al Congreso, en diciembre de 1823, no escatiman elogios para elevarla a una condición que jamás entró en los planes de sus artifices: la de documento de solidaridad con las jóvenes naciones latinoamericanas que combatían arduamente el colonialismo español. Contrariamente a eso, la verdadera historia demuestra que en ese texto se exponen los elementos que conforman la directriz geófaga y expoliadora que han seguido invariablemente las administraciones a orillas del Potomac.

Es harto conocido que por esa época la mayoría de los países al sur del Río Bravo habían logrado la independencia política de la metrópoli colonial. Gran Bretaña, por aquel entonces la principal potencia, había maniobrado para asegurar una favorable posición económica sobre las nacientes repúblicas⁸ y hacer de ellas un mercado dependiente y complementario de su producción, así como "protegerlas" de cualquier agresión europea o de otra región. Esto último enfilaba directamente hacia las inocultas miras estadounidenses. De ahí que a principios de la década del veinte, el hábil ministro británico de Relaciones Exteriores de entonces, George Canning, insinuase al embajador norteamericano en Londres que su gobierno vería con agrado la firma de un acuerdo entre sus países. En esa solicitada especie de declaración conjunta se debía plasmar la intención de no posesionarse de ninguna parte de las excolonias españolas, así como la advertencia a otros países —en este caso, a los componentes de la Santa Alianza— que no admitirían la cesión de parte alguna de ellas.

Tal lenguaje *desinteresado* tenía su razón de ser. Inglaterra aventajaba sobradamente a cualesquiera de sus oponentes no sólo en el ámbito americano, sino también al nivel mundial, condición más que suficiente para desear que el *statu quo* permaneciera invariable. Si bien no modelado y profundizado del todo, los capitalistas británicos tienen la primicia de haber forjado el primer eslabón de la cadena neocolonial.

Y, ¿qué respaldaba a la *pérfida Albión* en su pacifismo libre-cambista? Una gran producción —para aquella época— que inundaba los mercados más alejados. En los propios Estados

8 Es conocido que los movimientos revolucionarios de las colonias hispanoamericanas solicitaron y obtuvieron fuertes empréstitos de Inglaterra. Empréstitos que, lograda la independencia, sirvieron de pasarela a la Gran Bretaña para obtener ventajas y preferencias comerciales en el nuevo mercado. Para mayor referencia al asunto cf. Manuel Medina Castro: *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. 692.

Unidos se hacía sentir esa manifiesta superioridad, dado que los estados del Sur, cuya base económica dependía de la producción de algodón, dirigían su venta al mercado inglés y por esa brecha entraba, en gran parte, la avalancha de productos británicos a las antiguas colonias inglesas —que ya no son trece, porque se han expandido a expensas de las tribus indígenas, de la Francia napoleónica (adquisición de la Louisiana) y del decadente imperio español, al que le han comprado, con la guerra y con dólares, la estratégica Florida.

La respuesta a los puntos de Canning fue debatida ampliamente en el Gabinete estadounidense. John Quincy Adams, secretario de Estado y aparentemente real creador de la Doctrina, recuerda que

el objeto de Canning parece haber sido obtener alguna garantía pública de los Estados Unidos contra la intervención armada de la Santa Alianza en España y en sus colonias, aparentemente; pero en realidad, o de una manera especial, contra la adquisición por los Estados mismos de cualquier parte de las posesiones españolas de América [...] Uniéndonos a esta en la declaración que nos propone, *le daríamos una sustancial e inconveniente garantía contra nosotros mismos*, sin obtener nada en cambio, realmente.

Sin entrar ahora a averiguar la conveniencia de anexarnos a Texas o a Cuba, debemos, por lo menos, quedar en libertad para proceder en cualquier emergencia que se presente, y *no atarnos a ningún principio que pueda utilizarse contra nosotros mismos después de establecido*.⁹

Basándonos en estos y otros hechos es que puede afirmarse, categóricamente, que la arcilla primaria del panamericanismo blainiano se cuece al calor de las disputas anglo-yanquis por hacer de América un área de influencia particular, con el fin de apoderarse de los vastos e inexplorados recursos naturales y, en contrapartida, saturar con su manufactura el mercado interno latinoamericano.

A simple vista se comprende que al declarar que “los continentes americanos [...] no deberán ser considerados ya como susceptibles de futura colonización por cualesquiera de las potencias europeas”, y recalcar que “cualquier intervención de una potencia europea con el objeto de oprimirlos o de dirigir

⁹ *Memorias de John Quincy Adams, 1795 a 1848*, ed. por Charles Francis Adams, vol. VI, p. 69.

de alguna manera sus destinos, no podrá ser vista por nosotros sino como la manifestación hostil hacia los Estados Unidos”, Monroe actúa como el joven mozo que gusta de pelear a expensas de la fuerza del hermano o amigo.¹⁰ ¿Hubiera permitido Inglaterra —dueña de los mares— que Austria, Rusia, Francia u otra potencia se lanzaran a invadir las costas de las excolonias españolas con el propósito de colocarles nuevamente el dogal? Ciertamente no.

Sin embargo, transcurrido más de medio siglo, la correlación de fuerzas en el ámbito americano ha variado extraordinariamente. En los Estados Unidos se ha realizado un vuelco hacia formas de producción más avanzadas; la época del libre y pequeño empresario individual va dando paso a la concentración y centralización de los capitales y la producción, o sea, la aparición de monopolios, y con ellos una serie de características que definen este período en la historia norteamericana como la fase de transición de la libre concurrencia al capitalismo monopolista. Este cumplimiento de una ley histórica —analizada por Carlos Marx en *El capital*— la abordaremos en la medida que sea necesario para condicionar la circunstancia en que Martí expone sus denuncias contra el intento neocolonizador yanqui, en 1889.

Las naciones capitalistas desarrolladas de la época se dieron perfecta cuenta de que tras el panamericanismo¹¹ de frases alambicadas se ocultaban los designios de los Estados Unidos de “unir” en torno suyo a los diversos Estados del Continente para desplazarlos a ellos y, en especial, a Inglaterra, Francia y Alemania.

Prueba de ello son los innumerables comentarios vertidos por los principales diarios y revistas del Viejo Continente. Ásperos artículos se publicaron en *The Spectator*, *Le Matin*, *Le Figaro*, *La Revue Française*, *The Telegraph*, *The Saturday Review*, ¡como que los yanquis no deseaban compartir la gran tajada!

De otra parte, y con conciencia americanista, o mejor, latinoamericanista, algunos representantes de la Primera Conferencia

¹⁰ “¿A qué invocar, para extender el dominio en América, la doctrina que nació tanto de Monroe como de Canning, para impedir en América el dominio extranjero, para asegurar a la libertad un continente? ¿O se ha de invocar el dogma contra un extranjero para traer a otro? ¿O se quita la extranjería, que está en el carácter distinto, en los distintos intereses, en los propósitos distintos, por vestirse de libertad, y privar de ella con los hechos, —o porque viene con el extranjero el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles?” (“Congreso Internacional de Washington”, t. 6, p. 61).

¹¹ Según investigaciones realizadas, el término *panamericanismo* es utilizado por primera vez en la edición del 5 de marzo de 1888 del periódico *Evening Post*, de Nueva York, a raíz de los debates suscitados por la convocatoria presidencial a la Conferencia Internacional Americana. El adjetivo *panamericano* ya era utilizado desde 1882.

Internacional Americana denunciaron vehementemente la actitud neocolonialista del "Norte revuelto y brutal" que nos desprecia. El mayor exponente de esa denuncia lo fue el cubano-latinoamericano José Martí, quien si bien no actuaba como delegado, sí lo hacía como periodista de los diarios más importantes de México y de Argentina: *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

En los días que antecedieron al evento, así como durante su desarrollo, el continuador —en un ámbito y en un plano más desarrollado— de la obra inconclusa del libertador Simón Bolívar, José Martí, no dejaría sin comentario detalle alguno que estimase importante para alertar sobre las verdaderas entrañas del convite. En crónica a *La Nación* del 2 de noviembre de 1889, señala:

Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede liberrar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, *fatales en su hora de desarrollo* en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión.

No fue nunca la de Norteamérica, ni aun en los descuidos generosos de la juventud, aquella libertad humana y comunicativa que echa a los pueblos, por sobre montes de nieve, a redimir un pueblo hermano.¹²

Era evidente para Martí que los pueblos de la América Latina sucumbirían ante el empuje de los Estados Unidos, si no estrechaban filas "para que no pase el gigante de las siete leguas".¹³

12 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 46-47. En la página 48 del mismo texto Martí alude a las distintas consignas expansionistas utilizadas por políticos yanquis. "Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte, con el 'nada sería más conveniente' de Jefferson, con 'los trece gobiernos destinados' de Adams; con 'la visión profética' de Clay; con 'la gran luz del Norte' de Webster; con 'el fin es cierto, y el comercio tributario' de Sumner; con el verso de Sewall, que va de boca en boca, 'vuestro es el continente entero y sin límites'; con 'la unificación continental' de Everett; con la 'unión comercial' de Douglas; con 'el resultado inevitable' de Ingalls, 'hasta el istmo y el polo'; con la 'necesidad de extirpar en Cuba', de Blaine, 'el foco de la fiebre amarilla'." Sin duda, el Maestro veía como un proceso único, con sus matices epocales, las pretensiones hegemónicas de los gobiernos norteamericanos.

13 J. M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 15. En este, uno de los más profundos escritos martianos sobre la problemática de Latinoamérica, advierte: "El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe" (p. 22).

El escaso desarrollo de las industrias nacionales latinoamericanas, poco podía hacer ante la competencia exterior. Desde los albores de la colonización, la América nuestra desempeña un papel complementario de las economías de regiones de mayor producción, de mayor potencial, y creadoras, por consiguiente, de mercancías a más bajo costo. Las relaciones de tú a tú con Inglaterra o los Estados Unidos, por citar dos casos, implicaban, obligatoriamente, un intercambio desigual, independientemente de que este llevara el nombre de "tratados de reciprocidad".

EL CONGRESO: SUS CAUSAS

Todo acontecimiento histórico tiene sus causas, ya estén alejadas en el tiempo o presentes en el momento de producirse. En el caso del Congreso de Washington, ambas están ligadas dialécticamente y armoniosamente. De una parte, la idea —como hemos visto— formaba parte de las proyecciones de Hamilton, Jefferson, Monroe, Polk, Grant... pero no es hasta la octava década del siglo XIX cuando empieza a vislumbrarse su posible materialización.

El presunto iniciador del cónclave interamericano es James Gillespie Blaine, quien en su breve permanencia como secretario de Estado de James A. Garfield, en 1881, había exhortado —en nota circular fechada el 29 de noviembre y dirigida a las repúblicas del Continente— a comprender la "necesidad" de tomar parte en un congreso general que debía reunirse en Washington en 1882. En un artículo publicado por *Weekly Magazine*, de Chicago, Blaine declaraba sus objetivos:

Primero, establecer la paz y prevenir futuras guerras en Norte y Sur América; segundo, cultivar relaciones tan amistosas con todos los países americanos que conduzcan a un amplio incremento en el comercio de exportación de los Estados Unidos, suministrándoles aquellos artículos en que somos suficientemente capaces de competir con las naciones manufactureras de Europa.

Tenía lugar en ese entonces la guerra fratricida conocida como Guerra del Pacífico, en la que Perú, Chile y Bolivia se veían envueltos gracias al veneno inoculado por capitalistas yanquis y británicos que añoraban acaparar las ricas zonas salitreras de Tarapacá y Antofagasta.¹⁴ Blaine, el mismo que hacía un

14 La guerra comenzó en febrero de 1879 con la invasión de la extensa provincia boliviana de Antofagasta por tropas chilenas. El Perú declaró la guerra a Chile en abril de ese año. Las causas reales del enfrentamiento bélico derivan de los inconfesados intereses británicos de controlar los recursos guaneros del Perú y el salitre de este y

llamado para "establecer la paz y prevenir futuras guerras en Norte y Sur América", era un agente fomentador de esa contienda bélica entre hermanos. De ello nada dice. Al pueblo norteamericano y a la opinión pública en general se les hacía creer que era fruto de la "incapacidad para gobernarse sin rencillas".

Martí no desconocía la posición de Blaine en aquel doloroso acontecimiento, y así lo señala en una de sus crónicas:

La política del secretario Blaine en Chile y el Perú salía tachada del banco del reo [...] por la prueba patente de haber hecho de baratero para con Chile en las cosas del Perú, cuya gestión libre impedía con ofrecimiento que el juicio y el honor mandaban rechazar, como que en forma eran la dependencia del extraño, más temible siempre que la querrela con los propios, y por base tuvo el interés privado de los negocios de Landreau a que servía de agente confeso el ministro de los Estados Unidos.¹⁵

El plan del congreso no fue acogido con el calor deseado por el politiquero y sagaz heraldo del imperialismo en germinación. Por una parte, determinados productores de mercancías —agrícolas básicamente— temían la competencia de los vecinos del sur; las Cámaras del Congreso se debatían entre las corrientes proteccionista y librecambista, y se vetaban según se movieran, por entretelones, los magnates que influían en el órgano legislativo de la nación. Por último debe recordarse que el presidente Garfield —sobre quien Blaine tenía cierta ascendencia— cayó asesinado en el mismo año de 1881 y que, por rejugos de intereses de la democracia burguesa, su sustituto, Chester A. Arthur, removió la mayor parte de su gabinete.¹⁶

15 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 49-50. En esa misma crónica Martí explicita: "Los del guano de Landreau [inversionista en el Perú] vieron que era posible convertir en su agencia particular la Secretaría de Estado de la nación. Se unieron el interés privado y político de un candidato sagaz, la necesidad exigente de los proveedores del partido, la tradición de dominio continental perpetuada en la república, y el caso de ponerla a prueba en un país revuelto y débil". (*Idem*, p. 50.) Recuérdese que Blaine fue candidato a la Presidencia en los comicios de 1884 y que, por tanto, de salir airoso de sus manejos en la Guerra del Pacífico, hubiera podido tener mayor posibilidad de triunfo.

16 No es secreto que a cada elección presidencial en los Estados Unidos, y por regla general en los países capitalistas, precede toda una serie de compromisos políticos que luego se traducen en nombramientos, ya en el Gabinete o en otros puestos públicos de importancia. También es bueno aclarar que el hecho de que se pertenezca a un mismo partido, en este caso el Republicano, no determina que todos sus miembros estén ligados por y con los mismos intereses políticos y económicos. Chester A. Arthur, a fin de cuentas, es más partidario del "aislacionismo" que del expansionismo. Por eso los cambios en el Gabinete y la sustitución de Blaine por Frelinghuysen.

Bolivia. Como derivación de la guerra, terminada en 1883, Chile se apoderó de más de ciento setenta mil kilómetros cuadrados a expensas de Bolivia, que perdió su salida al mar, y del Perú. Las inversiones inglesas en Chile cobran fuerza a partir de 1881, debido a las inversiones de capital en minas salitreras, ferrocarriles y bancos.

Así fueron sustituidos los hombres que Garfield había colocado en la Secretaría del Tesoro, de la Marina, del Interior, del Comercio... y de la Secretaría de Estado. James G. Blaine tuvo que ceder su cargo a F. T. Frelinghuysen, quien retiró la invitación.

El asunto, empero, continuó llamando la atención de los industriales estadounidenses. En 1884, el Congreso "nombró [...] una comisión de paz que fuera para la América, sin muchos aires políticos, a estudiar las causas de que fuera tan desigual el comercio, y tan poco animada la amistad entre las dos nacionalidades del continente. Hablaron del congreso en el camino, y lo recomendaron a la casa y al senado a su vuelta."¹⁷ Entre las causas, según la comisión, se encontraban el desconocimiento y prepotencia de los industriales estadounidenses con respecto a los pueblos del sur; las pocas facilidades que brindaban para otorgar créditos, a diferencia de Europa, que sí los daba; la no existencia de bancos y de un sistema homogéneo de pesas y medidas; los altos aranceles que gravaban las mercancías que la América Latina exportaba hacia los Estados Unidos; las trabas de aduana y, fundamentalmente, la carencia de líneas de vapores que agilizaran las comunicaciones intracontinentales.

La idea "unitaria" comienza a cobrar fuerza nuevamente.¹⁸ Ello demuestra, en última instancia, que el hecho de que Blaine sea catalogado como el "padre del panamericanismo", no puede llevarnos a la errónea conclusión de que a él, y sólo a él, se debe el nacimiento de esta concepción neocolonizadora. No reducimos por ello la importancia que su personalidad desempeña, sólo que entendemos que el Congreso

que comenzó por ser ardid prematura de un aspirante diestro, viene a ser, por la conjunción de los cambios, y aspiraciones a la vida de los pueblos del Golfo, de la necesidad urgente de los proteccionistas, y del interés de un candidato ágil que pone a su servicio la leyenda, el planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América.¹⁹

17 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 50-51.

18 Martí, con su extraordinaria sagacidad y conocimiento de la realidad norteamericana, entendía que este cambio se debía a que "no puede oponerse impunemente un partido político a los proyectos que tienden, en todo lo que se ve, a robustecer el influjo y el tráfico del país; ni hubiera valido a los demócratas poner en claro los intereses censurables que originaron el proyecto, porque en sus mismas filas, ya muy trabajadas por la división de opiniones económicas, encontraban apoyo decisivo los industriales necesitados de consumidores, y las compañías de buques, que pagan con largueza en uno u otro partido, a quienes las ayudan" (J. M.: "Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 51).

19 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 53.

Cuatro años después de haber concluido el viaje de la comisión norteamericana por algunos países latinoamericanos, el secretario de Estado del presidente demócrata Grover Cleveland cursa una invitación a los gobiernos al sur del Río Bravo. Los temas de la próxima reunión se basarían en la búsqueda de medidas tendentes a conservar la paz, y en el fomento de la prosperidad de los diversos estados americanos; en el establecimiento de comunicaciones frecuentes y regulares entre los puertos de los diferentes países; en la adopción de un sistema de disposiciones aduaneras que deben observarse para la exportación e importación de mercancías. Otros puntos incluían la adopción de un sistema uniforme de pesas y medidas, y de leyes que protegieran los derechos bajo patente o privilegios de invención o marcas de fábricas; la utilización de una moneda común de plata que fuera de curso forzoso en las transacciones comerciales recíprocas, etcétera.

La pugna que se libra en 1888 por la silla presidencial, da pie a Martí para trazar, con líneas claras, las vinculaciones de los grupos de poder con los candidatos, así como las tendencias de cada uno de ellos:

Todo es ahora política. En los Estados se reúnen las convenciones de cada partido: del demócrata que está en el poder, del republicano que aspira a arrebatárselo, de los trabajadores que no llegan a unirse. Y como por mucha que sea la corrupción de la máquina política, y mucha la indiferencia de los electores cultos, nunca pueden los que se sirven de la opinión prescindir por completo de ella, no se reúnen sólo las convenciones para escoger de entre los aspirantes a la candidatura aquel que probablemente haya de obtener más votos, sino para dar al partido bandera de combate, para ofrecer al país las reformas que más apecece.²⁰

Y vencen los republicanos con su *dark horse*, su oscuro candidato John Scott Harrison, oriundo de North Bend, Ohio. Ya en la convención de su partido se había impuesto a hombres como John Sherman, Russel A. Alger, Gresham, Blaine y W. McKinley. Blaine había sido el candidato republicano en los comicios de 1884, pero fue derrotado por el gobernador de Nueva York, Grover Cleveland. Ahora, cuatro años después, veía cómo se alzaba triunfante Harrison sobre el mismo que le derrotara.

"Y detrás de Harrison, dejando caer sobre sus adversarios arrollados la mirada amarilla de su ojo de marfil, vence Blaine. ¡Al poder los amigos de los ricos, y la política que los sigue enriqueciendo! ¡Fuera del poder el que inauguró una política que calma al pobre airado, sin amenazar la riqueza justa, ni hostigar la injusta fuera de medida!"²¹ exclamaría Martí al conocer los resultados.

El revolucionario cubano conoce los fraudes, la corrupción, los manejos de los politiqueros para ganar en tal o cual distrito, los repartos de puestos públicos antes de que se sepa quién va a ganar, pero sobre todo, y es lo más importante, ve que en aquel país, "conmovero ya hasta la misma superficie visible por el odio del blanco al negro, por el recelo del Norte para con el Sur, por la podredumbre de la empleomanía, por la liga de los capitalistas, por el malestar activo de la clase obrera, sólo se escribe para empujarlo al gobierno imperial, a la casa ajena, a la conquista".²²

Martí sentencia:

Lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que, bajo los nombres viejos de republicanos y demócratas, sin más novedad que la de los accidentes de lugar y carácter, la república se hace cesárea e invasora, y sus métodos de gobierno vuelven, con el espíritu de clases de las monarquías, a las formas monárquicas.²³

En el gabinete de Harrison tendrá cabida, como secretario de Estado, el conocido James G. Blaine, "el hombre pintoresco de los republicanos [...] Este candidato testarudo, este imaginador fértil, este político elástico, esta palabra verbosa y siempre lista, este nadador que bracea con más brío cuando la ola se le mete por los ojos"²⁴ viene dispuesto a completar su sueño

21 J. M.: "¡Elecciones!", *O.C.*, t. 12, p. 87. La causa de la derrota de Cleveland, según Martí, estuvo dada por el hecho de que "los caudales proteccionistas echaron a Cleveland de la Presidencia. Los magnates republicanos tienen parte confesa en las industrias amparadas por la protección. Los de la lana contribuyeron a las elecciones con sumas cuantiosas, porque los republicanos se obligaban a no rebajar los derechos de la lana. Los del plomo [...] Y los del cobre. Y los de los cueros [...] Se prometía a los manufactureros el mercado de las Américas [...] a los criadores y extractores se les prometió tener cerrado a los productos de afuera el mercado doméstico [...] triunfó [el Partido Republicano] con la fuerza oculta de la leyenda, redoblada con la necesidad inmediata del poder, el partido que venía uniendo en sus promesas la una a la otra". ("Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 52.)

22 J. M.: "En los Estados Unidos", *O.C.*, t. 12, p. 132.

23 *Idem*, p. 135.

24 J. M.: "La campaña electoral en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 12, p. 43.

20 J. M.: "Elecciones", *O.C.*, t. 11, p. 461 y 466. En esta última página citada encontramos también lo siguiente: "Los partidos contendientes inscriben en su bandera, aunque no sea con ánimo de servirlos, aquellos principios que parecen ser de más justicia y popularidad en la hora de la lucha, cuidando de ajustarlos, como el pabellón al asta, al cuerpo de doctrina que a cada uno sirve de sostén".

de dominio. Si la coyuntura socio-política de aquel ya lejano intento de 1881 no lo acompañó en sus proyectos, ahora, ocho años después, podrá al fin auspiciar el concierto de naciones americanas como que hasta los propios demócratas, aparentes enemigos del convite, comprenden las grandes ventajas que se derivarían de él. ¿No había sido Cleveland el que lo había despolvado?

Una de las principales preocupaciones de Harrison, como abandonado de los *trusts* del transporte y la industria, era el fortalecimiento de las relaciones políticas y comerciales con Centro y Sur América. Su primer mensaje presidencial —coincidente con la estancia de los delegados para el Congreso Internacional Americano— está lleno de alusiones al evento, y en él se muestra optimista “de la oportunidad de esta manera ofrecida para promover relaciones internacionales más estrechas y la mayor prosperidad de los pueblos representados [...] Nuestro país esperará con interés y confianza los resultados que ha de dar esta feliz reunión de *intereses aliados y en gran parte idénticos*”.

El nombramiento de Blaine, *l'enfant terrible*, como solía llamarlo Harrison en privado, era en reconocimiento y pago a quien había descollado, desde principios de los ochenta, por su “comprensión y acercamiento” a la América nuestra, al furibundo admirador de la Doctrina Monroe, por su particular obsesión en la cuestión del Istmo; al buscador afanoso de protección para los capitalistas yanquis, en el México de Porfirio Díaz; al que desea ser agorero del destino americano.

Pero si esa carta de presentación resulta insuficiente para tomar una decisión con respecto a sus directivas digamos, además, que Harrison conoce que la estrategia blaineana es más amplia. Los sueños imperialistas de Blaine tienen en el ideario de Seward —quien desempeñara la secretaría de Estado en tiempos de Lincoln y de Andrew Jackson— su más cercana raíz: los intentos de aquel fueron revividos. Proyecta comprar las Indias Occidentales danesas y establecer bases navales en Haití y Santo Domingo, en el Caribe; en los territorios allende el Pacífico tratará de impedir que Samoa, donde ya los Estados Unidos han establecido una base naval (Pago-Pago, 1878), caiga en el radio de influencia alemán o inglés.

Flagg Bemis, a quien se le considera el apologista de la política exterior norteamericana de esos años, no puede ignorar que eso y mucho más era la aspiración de Blaine. A este, según el autor citado, le interesaba la posibilidad de establecer “una base naval en lugar tan meridional como Chimbote, en el Perú, puerto magnífico en cuanto a amplitud y seguridad”. “Un programa de esta clase”, continúa Bemis, “proyectaba en el océa-

no Pacífico un círculo más amplio del que incluso Seward había contemplado: un extenso arco de bases navales representado por la línea Puget-Samoa-Pearl Harbor-Sound-Chimbote, que hubiera sido ideal para la defensa del futuro canal”.²⁵

Uno de los puntos de la agenda de la Conferencia sería precisamente el transporte y en especial el ferrocarril que cruzaría por la futura zona canalera.

Por una de las crónicas martianas se conoce que la Comisión de Ferrocarriles, en su informe final, no propuso, en particular, vía alguna de las tres posibles:

La que arranca de los Estados Unidos, por México y la América Central, para ladear la del Sur por el Este, —la que llevaría, por el Oeste, de Maracaibo en Venezuela a la Villa de la Concepción en la Argentina, —y la que quiere ir de Cartagena a Cuzco, a entroncar con los ferrocarriles que van briscando, como en justificación de una raza mal comprendida, la metrópoli inca.— Aprueba la Comisión la idea de un ferrocarril interoceánico.²⁶

¿Qué intereses se movían? ¿A quién o quiénes beneficiaba más la regulación y ampliación de las comunicaciones entre las dos Américas? Por lo pronto se puede saber que uno de los delegados yanquis en esa comisión, Henry G. Davis, era consuegro de Blaine y uno de los grandes accionistas del ferrocarril que aspiraba a ser eje de la vía que se emprendiese. Además, participaría en los debates el millonario Andrew Carnegie, “el pequeñuelo, de ojos redondos, que paseó a Blaine en coche por Escocia y fabrica lo más del hierro y acero de los Estados Unidos”,²⁷ y su actividad dentro y fuera de la comisión fue notoria: ofreció dádivas y promesas a la mayoría de los representantes gubernamentales de la América Latina. En pocos años, llegará a ser el principal magnate monopólico de la producción de hierro y acero y poseedor de una fortuna de más de trescientos millones de dólares.

25 Flagg Bemis: *La diplomacia de los Estados Unidos en la América Latina*, p. 79-82. Otra obra importante que debe consultarse es *The Shaping of American Diplomacy (Reading and Documents in American Foreign Relations 1750-1955)*. Editada con comentarios de William Appleman Williams. Universidad de Oregón, 1956. Ver el artículo de A. T. Volwiller, “Harrison, Blaine, and American Foreign Policy, 1889-1893”, p. 356-364.

26 J. M.: “El ferrocarril interamericano y la Conferencia Panamericana”, *O.C.*, t. 6, p. 77. Martí describe las características que tendrá la construcción, administración y explotación de la línea ferroviaria.

27 J. M.: “La Conferencia de Washington”, *O.C.*, t. 6, p. 81.

¿Por qué ese marcado deseo de unir las principales ciudades americanas? En primer término, y como razón obvia, el hecho de poder contar con un medio rápido y eficaz para transportar las mercancías, tanto de exportación como importación, contribuiría indudablemente a acortar el tiempo de circulación de estas.

Los capitales yanquis no deseaban ponerse en función de un desarrollo armónico de las dos Américas, sino, por el contrario, de la deformación de una de sus partes: la América Latina. No planteamos que el solo hecho de una mejor comunicación comercial indique satelización. No se trata de eso. Empero, es innegable que en los Estados Unidos el volumen de producción manufacturada iba *in crescendo* —era muy superior a la existente en nuestra América—; y que de los mercados latinoamericanos se importaba básicamente materias primas (gravadas por altos aranceles en las aduanas norteamericanas).

Era sobre esas bases que se asentaba el intercambio comercial entre ambas regiones. El ferrocarril intercontinental debía ser un intermediario, un catalizador de este proceso.

No debe olvidarse que, hasta la década de 1880, la agricultura constituye la principal fuente de ingresos de los Estados Unidos. Sin embargo, el censo de 1890 muestra un cambio notable.²⁸ Ahora la agricultura ocupa un segundo lugar, con un monto aproximado de dos mil quinientos millones de dólares, y los productos manufacturados (incluidos los basados en la agricultura) ascienden a los nueve mil quinientos millones de dólares. Los renglones de la industria ligera que mayor auge tomaron en esos años fueron: molienda y harina, cepillado y aserrado de maderas, botas y zapatos, vestidos, géneros de hilados y lana, cuero de todo tipo, licores. En la década de los noventa la mayoría de estas industrias está controlada por monopolios: entre ellos, el Whisky Trust, el Sugar Trust, el Lead Trust, el Cotton Trust, y el de la matanza de reses y envase de carne.

Tampoco puede desecharse en este análisis el hecho de que el comercio entre los Estados Unidos y la América mostraba un saldo desfavorable para los primeros en comparación con Inglaterra, que tenía mayores ventajas. Unas cifras al respecto pueden ilustrar mejor:²⁹

²⁸ *Statistical Abstract*, 1921, p. 862.

²⁹ El siguiente cuadro estadístico fue tomado de Manuel Medina Castro, ob. cit., p. 691. Si hacemos una simple operación aritmética, veremos que el balance comercial de los Estados Unidos con la América Latina muestra el siguiente déficit: en 1887, una suma de 104 772 784 dólares; en 1888, la cantidad de 110 119 785 dólares; en 1890, ya ascendía a 119 961 472 dólares. Mientras que Inglaterra se está beneficiando por cuanto

AÑO	IMPORTACIÓN DE LA AMÉRICA LATINA A		IMPORTACIÓN DE LA AMÉRICA LATINA DESDE	
	ESTADOS UNIDOS	GRAN BRETAÑA	ESTADOS UNIDOS	GRAN BRETAÑA
1887	172 468 526	70 394 933	67 695 742	117 267 034
1888	181 058 966	97 542 379	71 938 181	152 584 158
1889	199 961 470	89 132 274	82 043 587	163 805 446

La anterior tabla es más que ilustrativa de que el león británico aún percibía la mayor ganancia en el flujo y reflujo de mercancías.

Además, el futuro transporte intracontinental, a la vez que aceleraba la rotación y acumulación del capital, pretendía ser uno de los mecanismos que ayudase a subvertir la situación imperante. Por otra parte, en la misma Comisión se discute la posibilidad de establecer una línea de vapores subvencionados. Los representantes de diversas compañías navieras estadounidenses, entre ellas la casa de vapores Ward, alegan a los delegados la imposibilidad de "construir barcos de setecientos mil pesos sin ayuda del Gobierno".

El propio Harrison se referirá a ese importante asunto:

La situación es tal que los viajeros y mercancías de Sudamérica tienen a menudo que pasar por Liverpool para venir a Nueva York. El hecho de que algunos de los delegados de Sudamérica a la Conferencia de Naciones Americanas arribasen a nuestras playas, desviándose del camino natural, demuestra de sobra la necesidad de la Conferencia, y sugiere con imperio la medida principal y más necesaria para promover relaciones más frecuentes y útiles con las naciones que son nuestras vecinas por las líneas de latitud, pero no por las de un comercio fijo.

No hay que ahorrar gastos en esto [...] El establecimiento de líneas rápidas y regulares de correos entre los puertos de otros países y los nuestros, y la aplicación de los vapores mercantes americanos, grandes y veloces, a los

vende más de lo que compra. Comparemos: en 1887, 46 873 101 dólares; en 1888 asciende a 55 041 779 dólares; y en el año de la conferencia, 1889, tenemos que llega a 74 673 212 dólares. Era, indudablemente, una gran ventaja la que le llevaba el león británico al águila imperial.

usos navales en tiempo de guerra son necesidades públicas de la más alta importancia.³⁰

A los intereses particulares de determinado monopolio, como la casa Ward, que es apoyada por Blaine; o la que está cerca en el afecto de la presidencia, se une como punta de lanza, de avanzada, el hecho cierto de que tanto demócratas como republicanos, según su escala de valores, aspiran a expandir su dominio imperial por las demás tierras de América y no dejan, por tanto, de sacar el máximo de provecho a la reunión americana, a ninguno de los puntos que se discuten; como que en su mayoría son los propuestos por el órgano legislativo yanqui en 1888, cuando se cursara la invitación al resto de América.

- “A las compañías de vapores que ayudaron a ponerlo donde está, es a quienes quiere contentar Blaine”, comenta acremente el *Evening Post*. “Por cuanto se ve, va a parar este congreso en una gran caza de subvenciones para vapores”, exclama el *Times*.³¹ Los constructores navales, como bien señala Martí, quieren, con el dinero de la nación, fortalecer y ampliar el monopolio de las comunicaciones más allá de sus fronteras. Fronteras que se han estado moviendo desde 1783, como si fueran el clásico cercado de un latifundista, que día a día, por la fuerza bruta, por la corrupción de los “defensores” de las leyes o por compra impositiva, corren sus estacas hasta engullirse grandes extensiones de territorio.

Baste recordar que robaron a México, a fines de la primera mitad del siglo XIX, más de dos millones de kilómetros cuadrados y que terminaron el despojo con la dudosa compra de La Mesilla, en 1853;³² que por esa época los Estados Unidos extienden la línea de los 49° hasta el estuario de la Reina Carlota y obtienen, de Inglaterra, más de doscientas mil millas cuadradas;³³

³⁰ Parte del mensaje presidencial de Benjamín Harrison, enviado al Congreso norteamericano (como es tradicional) el 6 de diciembre de 1889.

³¹ Cintillos de prensa reproducidos por J. M.: “Congreso Internacional de Washington”, *O.C.*, t. 6, p. 58.

³² Entre 1846 y 1848 los Estados Unidos libran una guerra de rapiña. Por el tratado de paz, firmado el 2 de febrero de 1848, México no tiene más alternativa que reconocer la segregación de Texas y “ceder” los territorios de Nuevo México y California. Para que se tenga una idea de la magnitud del robo, digamos que hoy en esa extensión cabrían: Italia, Austria, Suiza, Dinamarca, Panamá, Irlanda, Nicaragua, Guatemala, Portugal, Grecia, Holanda, Paraguay, Bélgica, Ecuador, Honduras y Noruega. Por el tratado de Gadsden o de La Mesilla, los Estados Unidos adquirieron otro pequeño territorio fronterizo. Cf., entre otros, Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 2da. edición, 1964.

³³ El vasto territorio de Oregon estaba ocupado por ingleses y norteamericanos. Las constantes discrepancias obligaron a los gobiernos de ambos países a buscar una solución pacífica. Solución que proporciona a los Estados Unidos, en 1846, el hacerse de más de doscientas ochentiséis mil millas cuadradas. Esta extensión equivale hoy a los Estados de Washington, Idaho, Oregon, y parte de Wyoming y Montana.

que en 1867 el imperial Seward adquiere de la Rusia zarista el territorio de Alaska, y las Islas Vírgenes de Dinamarca.³⁴

Que en los momentos mismos en que se está desarrollando la Conferencia, los Estados Unidos exigen “que le den en dominio la península estratégica de San Nicolás”, en Haití, razón por la que dicho país muestra insegura su participación; “ni Santo Domingo ha aceptado el convite, porque dice que no puede venir a sentarse a la mesa de los que le piden a mano armada su bahía Samaná, y en castigo de su resistencia le imponen derechos subidos a la caoba”.³⁵

Es en ese año clave americano, 1889, cuando los Estados Unidos, Alemania e Inglaterra acuerdan limar sus contradicciones en las islas Samoa, enclavadas en la ruta comercial directa entre San Francisco y Sidney, Australia, por medio de un convenio que aseguraba la “independencia” y la neutralidad de las Islas por medio de un protectorado tripartito. Un día antes de que se firmara el acuerdo, Martí escribía para *La Nación*:

Por la supremacía en Samoa contendrían los Estados Unidos, que en esto no son demócratas ni republicanos, y apetece por igual, los de un partido y los de otro, privilegios internacionales que están fuera de relación con los servicios prestados al país de quien los exigen, y con el respeto que un pueblo libre ha de tener por las libertades de otros [...No] es menos sagrada la libertad política en un enano que en un gigante.

Ni han de correr los siglos en vano, ni han de mudar las razas de continente, para que nuestra libertad, pregonada por el águila como la libertad definitiva, no sea más que la libertad aristocrática de Grecia o la libertad hipócrita del pueblo inglés, con un tacón clavado en la boca de Irlanda y una rodilla metida en el corazón de los cipayos.³⁶

³⁴ Las actuales Islas Vírgenes se compran por siete millones y medio de dólares, y Alaska por siete millones doscientos mil. La compra de esta última fue de suma importancia para el despeque del águila por tres razones fundamentales: a) la distancia entre sus costas y las del mercado oriental se acorta; b) los productores de los Estados del Norte (en el Atlántico) y del centro pueden dar salida a sus productos con mayor prontitud; y c) las riquezas maderables y pesqueras de Alaska darán pingües ganancias e incrementarán —por consiguiente— la acumulación de capital.

³⁵ J. M.: “El Congreso de Washington”, *O.C.*, t. 6, p. 33.

³⁶ J. M.: “De Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 239 y 240. Como se puede apreciar Martí no sólo conocía las intenciones de los Estados Unidos con la América Latina sino también toda la disputa que libraba a nivel mundial con el objetivo de ampliar su área de influencia.

A la pupila indagadora de Martí no escapan las manifestaciones ya imperialistas del capitalismo estadounidense. Ese es uno de los motivos por los cuales nuestro Héroe Nacional pudo avizorar en toda su magnitud los peligros futuros que se derivaban

de un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella—, o de que *en esta primera tentativa de dominio, declarada en el exceso impropio de sus pretensiones, y en los trabajos coetáneos de expansión territorial e influencia desmedida, sean más, si no todos [...] den noticia decisiva de su renuncia a tomar señor.*³⁷

Se une a la táctica de impulsar las comunicaciones marítimas y terrestres, el interés de adoptar la unión aduanera o *Zollverein* americano. Con ella tendían a lograr una "reciprocidad" comercial a gran escala, en un momento en que las regiones al sur del Río Bravo abogaban por medidas de tipo proteccionista y cuando, en contraposición, los grandes industriales estadounidenses deseaban practicar, de sus costas hacia afuera y no a la inversa, una política librecambista imbuidos por el volumen creciente de su producción.

Martí, que conoce los debates y momentos más importantes de la reunión a través de su amigo Gonzalo de Quesada,³⁸ aprovecha al máximo esta información. Toda su experiencia acumulada durante los nueve años que lleva viviendo "en el monstruo", le posibilita contemplar hacia dónde conduce el convite. No por gusto plantea: "hay que ver, pues, cómo nació el congreso, en qué manos ha caído, cuáles son sus relaciones ocasionales de actualidad con las condiciones del país, y qué puede venir a ser en virtud de ellas, y de los que influyen en el congreso y lo administran".³⁹

Los cantos de sirena del imperialismo en formación vertiginosa no le seducen,⁴⁰ pese a que por lo general el consenso era de admiración a esta época de desarrollo estadounidense, que los

37 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 53-54.

38 Gonzalo de Quesada y Aróstegui se desempeñó como secretario del doctor Roque Sáenz Peña, delegado por la Argentina a la Conferencia. Es, mediante correspondencia, quien informa a Martí de aquellas cosas que la prensa no da a conocer, o sea, las intimidades de los debates.

39 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 49.

40 Martí, al contrario de Ulises, no se obstruye los órganos auditivos, sino los agudiza y por ello puede determinar cuál es la tendencia de la política exterior estadounidense.

historiadores del "Norte revuelto y brutal" han dado en llamar Edad de Oro (*Gilded Age*).

Sin embargo, es justo que se consigne que no todos los intelectuales norteamericanos forman fila en el grupo de corifeos apologistas. Y Martí los conoce, los lee y ve con buenos ojos sus actividades. Comentarios elogiosos hace de Henry George, "uno de los pensadores más sanos, atrevidos y limpios que ponen hoy los ojos sobre las entrañas confusas del nuevo universo".⁴¹ ¿Y quién era Henry George, que motiva a Martí a ponderarlo de esa forma?

Sin entrar en los detalles del cuerpo teórico georgista, digamos que Martí siente un gran respeto y admiración por el autor de *Progress and Poverty*, cuya primera edición data de 1879. Al decir a Vernon Louis Parrington,⁴² George sacó la ciencia económica norteamericana del gabinete de los eruditos y la llevó a lo más reñido de las luchas políticas de esos años. *Progress and Poverty* no es una obra realizada bajo la guía de una metodología científica; pero, y esto es lo más importante, resulta reflejo de la conciencia social de aquellos tiempos de explotación, de corrupción, de métodos coercitivos, del robo de tierra a los agricultores, del estrangulamiento de la pequeña propiedad por los monopolios, que iban ganando fuerza. No planteamos que sea ese el único período de la historia violenta de los Estados Unidos, ni que existan, por consiguiente, solamente en él esas cualidades. Pero, y valga la aclaración, aquella etapa, por ser transicional, muestra más descarnadamente dicho fenómeno.

Es importante además, porque la obra de George, reeditada en 1886, intenta buscar por vía reformista respuesta y remedio a la triste situación de los obreros, de los agricultores. Remedios que él vio en la erradicación del monopolio sobre la tierra:

El derecho que por igual tienen todos los hombres al uso de la tierra es tan evidente como el derecho que por igual tienen a respirar el aire, es un derecho que tienen por el mero hecho de existir [...] El incremento no ganado, no debido al trabajo del propietario, es la cadena que aprisiona al trabajador. Rómpanse esa cadena en nombre de la justicia, y los lamentos de la pobreza dejarán de herir constantemente los oídos del progreso; el obrero cantará alegre y satisfecho mientras trabaja, y el sol del bienestar alumbrará la tierra.⁴³

41 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 11, p. 96.

42 Vernon Louis Parrington: *El desarrollo de las ideas en los Estados Unidos*, t. III, p. 192.

43 *Progress and Poverty*, lib. VII, cap. 1.

De ahí que en su obra mostrara honesta, aunque no del todo acertadamente —en sus causas— que

el obrero [...] privado de su tierra, se ha convertido en alimento para los molinos del industrialismo, que lo muelen y exprimen. Es un esclavo indefenso a la merced de sus amos, que con sus máquinas y el monopolio de la tierra, y dueños de la herencia común y de las materias primas, las vías del transporte, el crédito y el mecanismo legislativo y ejecutivo del gobierno, arrancan al trabajo una porción de sus frutos cada vez mayor. De ello resulta la correlación entre el progreso material y la pobreza proletaria.⁴⁴

Al emitir su criterio sobre la referida obra, Martí dice que ella está destinada a buscar “las causas de la pobreza creciente a pesar de los adelantos humanos”, y añade que en ella “predomina como idea esencial la de que la tierra debe pertenecer a la Nación. De allí deriva el libro todas las reformas necesarias. Posea tierra el que la trabaje y la mejore. Pague por ella al Estado mientras la use”. No sólo para los obreros, sino para los pensadores, fue una revelación el libro de George. “Sólo Darwin en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad”, enfatizaba el Maestro en su crónica para *El Partido Liberal*, escrita en enero de 1887.⁴⁵

Conoce por igual el libro de Edward Bellamy, *Looking Backward*, que se publica en 1888. En esta novela, totalmente utópica, Bellamy sostiene que no son ni el sindicalismo ni el agrarismo los que posibilitan los cambios hacia una verdadera democracia, sino el progreso de las ideas y la ética sociales: “La locura de los hombres, y no la dureza de su corazón, es la causa de la pobreza del mundo”.⁴⁶ Sin embargo, y a pesar de la ingenuidad de sus planteamientos, Bellamy influye en los hombres honestos de su tiempo y los sensibiliza con el orden social existente.

Tanto sus ataques, como los de George contra las prácticas de los monopolios, cada uno desde su posición,

perduran como testimonio de que en aquel mundo de explotación, concesiones escandalosas de tierras baldías

⁴⁴ *Idem*, cap. 2.

⁴⁵ J. M.: “El cisma de los católicos en Nueva York”, O.C., t. 11, p. 146.

⁴⁶ Edward Bellamy: *Looking Backward*, cap. XXVIII, p. 328.

[sobre todo a los ferrocarriles] y clamor por el progreso material, había aún algunos hombres que se ocupan de un orden social más justo que aquel con que soñaba [y se hacía realidad] la Edad de Oro; una verdadera república democrática que los hombres libres podían crear si lo querían.⁴⁷

Es, además, imprescindible señalar que, en esa época, la Economía que se impartía en las aulas universitarias estadounidenses era la establecida por la escuela inglesa clásica (David y Ricardo) y cualquiera otra teoría económica era excluida, o ridiculizada, por los profesores de esa materia en la *Gilded Age*. Es por demás obvio que las obras de Sismondi, Saint-Simon, y ni qué decir de las de Marx o Engels, se las rebatía con una gran superficialidad. A los estudiantes se les imponían aquellos criterios como verdades irrefutables. Esa era la tendencia general de entonces con respecto a las nuevas ideas económico-sociales.

Y lo genial de Martí es que en este batir de ideas contrapuestas, toma de la más sincera entre las divulgadas, y progresista en última instancia, los elementos válidos para aplicar a la realidad de la Cuba nueva que él desea construir, de la América nuestra que desea forjar. Y sus ideas sobre la tierra, el papel que esta debe desempeñar en el desarrollo del país y a quién ella debe pertenecer, tienen entre sus raíces más cercanas los planteamientos georgistas, sin que por ello sea un seguidor mecánico de las apreciaciones de George. Pero eso no es parte de este trabajo, y más bien correspondería a uno específico sobre tal problemática. Valga lo apuntado anteriormente como elemento de apoyo a nuestra idea de que el Maestro supo diferenciar lo que obedecía a una causa justa o no.

No por accidente, y sí por esencia de la ideología martiana, es que en su obra (nos referimos a la conocida hasta ahora a través de los veintiocho tomos publicados) no encontramos influencia —sí referencias— de algunos economistas norteamericanos que más a ultranza defendieron la tendencia a la centralización de los capitales y la producción. ¡Y que él conoció! Uno de esos apologistas del capitalismo industrial más conocido en la época martiana fue, sin duda, Francis A. Walker, quien se “dedicó” a demostrar la “inconsecuencia” de algunos postulados de la doctrina marxista —en especial el referido a la relación entre el salario y el valor real del trabajo—, y de algunos preconizados por George —como el aumento del valor de la tierra no debido al trabajo—. Otro ejemplo es el del ca-

⁴⁷ Vernon Louis Parrington: ob. cit., p. 486.

tadrático griego y rector de la Universidad de Yale, Theodore Dwight Woolsey, con sus libros *La ciencia de la política, o el Estado* (1877) y *Comunismo y socialismo* (1880), en los que pretende demoler la obra marxista, aunque todavía, según Parrington, “no estaba suficientemente preparado para emprender una tarea tan difícil [...] *El capital* de Marx no podía anotarse en diez páginas, ni aun con la ayuda de Mill y Ricardo”.⁴⁸ Sólo acotemos a ese señalamiento que no se trataba de estar preparado o no, sino que la teoría marxista sobre el desarrollo capitalista obedece a un análisis científico basado en el materialismo histórico y dialéctico. Pero lo que hace Woolsey, como con anterioridad había hecho Carey, es intentar cerrar el paso a los identificados con teorías opuestas a la autarquía del Estado capitalista.

Aunque no quisiéramos, debemos hacer un alto y volver nuevamente al tema central: la Conferencia Internacional Americana. La aparente digresión es excusable si se entiende, como nosotros la entendemos, que Martí vive en una sociedad de tránsito del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo monopolista, y llena de contradicciones entre el pasado agrarismo dominante y la plutocracia industrial naciente, lo que suscitó enconadas disputas teóricas, políticas y sociales. Por consiguiente, Martí vivió en una sociedad polarizada en dos corrientes fundamentales: de una parte, los campesinos, obreros, pequeños comerciantes e industriales que se ven asfixiados por los prepotentes *trusts* en proceso de solidificación; de la otra, los que son fieles seguidores de la centralización económica de empresas, y de todo lo que de ella derive. Este antagonismo es una de las respuestas que puede darse a la ley antitrust de 1890, inefectiva dado el avance del fenómeno que intentaba combatir.

Esta es la circunstancia en que tiene que desenvolverse la *praxis* revolucionaria de Martí. En infinidad de escritos suyos podemos observar su valoración de la sociedad norteamericana, la que miró críticamente en función de la búsqueda de un nuevo modelo de república. Aún no se ha llegado a la definición precisa de qué república deseaba Martí, pero lo que no podrá negarse jamás es que no iba a ser igual a la que apreció en los Estados Unidos, con sus vicios, su corrupción, sus proyecciones imperiales... En la república martiana tampoco estarían presentes el monopolio, el latifundio, la dependencia comercial, las ataduras políticas que observara en nuestras tierras de América.

48 Vernon Louis Parrington: ob. cit., p. 188.

No por el uso de la frase de que Martí, por ser un hombre de su tiempo, deviene hombre de todos los tiempos. ¿Quién, en su momento americano, estará en mejores condiciones políticas e ideológicas que él —que ha estado en nuestra América y conocido sus problemas básicos, y ha vivido en su principal potencia enemiga, los Estados Unidos— para conocer el presente y vislumbrar el futuro? ¿No es él el hombre, como representante de una ideología revolucionaria, que logra calar más profundamente todo el futuro injerencista que depara la evolución de la “Roma americana” en el devenir de nuestra América? Prueba fehaciente de ello es que él, como representante del sentir más puro de Latinoamérica, emprende en su patria una nueva guerra anticolonialista y ahora antimperialista; que el Partido Revolucionario Cubano, fundado para organizar y dirigir la guerra, se identifica con un alto espíritu internacionalista, latinoamericanista. Martí es antimperialista convencido y consecuente, porque conoce las entrañas del monstruo. Martí es latinoamericanista, porque aspira a que nuestros pueblos se gobiernen por sí y para sí.

Martí es internacionalista, porque él jamás ignoró el carácter internacional de la lucha revolucionaria. Se decía que era un hijo de la América. Cierto. Sólo hay que leer “Madre América” y entonces podremos afirmar: no ha habido otro revolucionario de los finales del siglo pasado que amase más al Continente y que lo sirviese mejor con la pluma, con la palabra y la espada. Siempre es la América la que le obsesiona [...] Cuba no es más que un laboratorio de la futura sociedad universal.⁴⁹

Y si algún hecho resultó impactante en la maduración del pensamiento antimperialista martiano, lo fue la Primera Conferencia Internacional Americana.

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con

49 Julio Antonio Mella: “Glosas al pensamiento de José Martí”, *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Ciudad de La Habana, Editora Política y Centro de Estudios Martianos, 1978, p. 164.

ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.⁵⁰

EL ZOLLVEREIN Y LOS TRATADOS "RECÍPROCOS"

¿Qué era el *Zollverein*? ¿Qué pretendía el gobierno yanqui con su aplicación en América? Históricamente el *Zollverein* fue el modelo que Alemania creó para unificar, bajo un mismo control y tarifa aduanera, la producción de las diferentes regiones que conformaron el nacimiento de ese país. Es un producto de la unificación nacional que llevó a cabo en la segunda mitad del siglo XIX. Las partes que se ajustaron a ella obedecían a un mismo gobierno, a una misma política, unidas en un todo, puesto que deseaban un solo país.

Y por qué aspirar a hacer lo mismo en América, si en América no cabe esa idea, pensaba Martí. América, comprendió él, estaba "poblada por dos naciones que pueden visitarse como amigos, y tratarse sin pelear, pero no echar por un camino, porque una quiere ponerse sobre el mundo, mientras que la otra le quiere abrir los brazos".⁵¹

Tampoco escapa al análisis martiano el hecho de que los Estados Unidos, por medio de la solicitada unidad aduanera, viabilizará la entrada de sus productos en el mercado interno latinoamericano. Avalancha de mercancías que, según la "unidad" aduanera, deben entrar exentas de aranceles, mientras que los productos creados o la materia prima (que es la mayor proporción) de las regiones al sur del Río Bravo, recibirán igual tratamiento. Todo parece muy justo, muy bueno. Pero si sabemos que en ese momento la América Latina sólo exporta a los Estados Unidos menos de una decena de artículos valiosos y que además los ingresos, por concepto de aduana, representan un alto por ciento de su renta nacional, entonces llegamos a la conclusión, como señala Martí, de que la unión aduanera

con enunciarla se viene abajo, pues valdría tanto como ponerse a modelar de nuevo y aprisa quince pueblos para buscar acomodo a los sobrantes de un amigo a quien le ha entrado con apremio la necesidad, y quiere que en beneficio de él los vecinos se priven de todo, o de casi todo [...]

50 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 46.

51 J. M.: "La Conferencia de Washington", O.C., t. 6, p. 83.

¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?⁵²

Uno de los delegados argentinos, Roque Sáenz Peña, es un orador que, en los debates del *Zollverein*, destaca por su hablar pausado, pero lleno de elementos convincentes en relación con lo utópico e irreal de la petición yanqui. Saca a colación el modelo, del cual toma y expone tajantemente los criterios del porqué resulta impropia su aplicación en el continente. Muestra lo injusto de "pretender que los pueblos a cuyos frutos cierra las puertas se obliguen a comprarle caro lo que les ofrecen barato los pueblos que les abren las puertas de par en par".⁵³

La proposición fue rechazada. Hispanoamérica sale victoriosa en el campo de combate en lo económico.

Los delegados hispanoamericanos comprendieron la trama que se urdía. Que fuera Argentina, por medio de su representante, la que dirigiera la denuncia y demostrara la falacia encerrada en la unidad aduanera y los tratados de reciprocidad, tenía su razón de ser. Uno de sus productos básicos de exportación, la lana, era gravado con un sesenta por ciento en las aduanas estadounidenses. Pero en la Argentina no se hacía lo mismo al petróleo, las maderas, y las máquinas que ella importaba de los Estados Unidos. Y además, lo hemos explicado con anterioridad, no se puede comparar el desarrollo industrial y agrícola de los Estados Unidos con el de la América Latina.

Si para alguna zona debía haber privilegios era para la América Latina, donde la colonia aún vivía en la República; donde, por regla general, existe un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la manufactura prácticamente no rebasa lo artesanal. En la agricultura sucede otro tanto: la mecanización casi no se aplica. Los medios de producción son muy caros y están bajo control de los monopolios que ya emergen en los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia.

Un periódico de Nueva York daba, en 1892, una lista de cuatro mil cuarentisiete supuestos millonarios, y en 1893, un estudio del censo revela que el setentiuno por ciento de la riqueza del país se hallaba en manos del nueve por ciento de las familias.

52 J. M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 56 y 57.

53 J. M.: "La Conferencia de Washington", O.C., t. 6, p. 83.

¡Así era de extraordinaria la concentración de las riquezas en un reducido grupo!

Y este proceso lo está viendo Martí, como ve también que frente a estos "barones" de la industria, de las finanzas y de la tierra se levantan los sindicatos obreros, que exigen salarios más altos, jornada de trabajo razonable, garantías contra la enfermedad, la incapacidad, el despido, el desempleo.

Resulta altamente significativo que, a partir de 1880, la balanza comercial global resulte favorable a la economía estadounidense. Por otra parte se observa la característica que van a exportar más de lo que importan. Los rubros de comercio también varían: ahora importan mayormente materias primas y exportan manufacturas. Era un signo de los nuevos tiempos.

ARBITRAJE Y CONQUISTA

La Conferencia, que había comenzado oficialmente el 2 de octubre de 1889, está tocando a su fin. Han transcurrido casi doscientos días desde que los delegados de Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Venezuela, Perú, Bolivia, Uruguay, Nicaragua, El Salvador, Paraguay, Haití y los Estados Unidos escucharan las palabras de apertura del Congreso, pronunciadas por el secretario de Estado, James G. Blaine. De su discurso, al decir de Martí, lo que "maravilla no es la grandeza, que no la hay, sino la prudencia y el modo sutil de responder a las objeciones previstas".⁵⁴ A pesar de la oposición de algunas delegaciones, se elige presidente de la reunión a Blaine. Él no forma parte de los diez elegidos para representar a su país en los debates, pero la tradición de los congresos internacionales —alegan los que promueven su candidatura— da por sentado que siempre el secretario de Estado del país anfitrión sea el presidente. Así ha sido en Panamá, en Lima, en París en 1856, en Berlín y Constantinopla en 1878. Así será también en Washington.

También ya los delegados, con excepción de los de Argentina, México, Chile, Bolivia y uno de los dos del Brasil, han recorrido en el tren-palacio más de cinco mil cuatrocientas millas. Visitarán, entre otros lugares, Boston; las fábricas de New Haven, de Hartford, de Springfield; los pozos de petróleo, en Cleveland; los molinos y hornos de cobre de Detroit; los graneros inmensos de Chicago; verán en Milwaukee, St. Paul y Minneapolis las fábricas de cerveza y las cosechas de trigo; las vegas de tabaco en Louisville; las minas de hierro y carbón en Pitts-

⁵⁴ J. M.: "El Congreso de Washington", O.C., t. 6, p. 43.

burg; las haciendas y mataderos de ganado en Cincinnati y las fábricas de cuero, los tejidos y el hierro de Filadelfia, que es donde termina el viaje después de permanecer por más de treinticinco días sobre rieles.

Ya han discutido, en la Comisión dedicada a las vías de comunicación de tierra y mar, los diferentes procedimientos que faciliten una mejor y más rápida comunicación entre las dos Américas. Como se recuerda, la Comisión recomienda fomentar una línea de vapores subvencionados y aprueba la idea de un ferrocarril interoceánico. Desde los primeros debates existen contradicciones entre la América anglosajona y Latinoamericana. Vence la tesis de nuestra América de que la línea subvencionada no lleve por única bandera la de los Estados Unidos, sino que en ella ondeen las banderas en cantidad proporcional a lo que cada país aporte.

Contradicciones que también afloran con respecto a la posible implantación de la "unión aduanera". No va más allá de la proposición. Empero se accede a recomendar "la celebración de tratados de reciprocidad parcial entre las naciones americanas, en virtud de las cuales cada uno convenga en remover o reducir sus derechos de importación sobre algunos de los productos naturales o manufacturados de uno o más de los otros países, a cambio de que estos le hagan concesiones semejantes y equivalentes".⁵⁵

Otros asuntos de menor importancia económica y política han sido ya borrados de la agenda de trabajo: la unificación de pesas y medidas, las disposiciones sanitarias, la propiedad literaria. Con respecto al tema "reclamación o intervención diplomática", vuelven a manifestarse las diferencias de intereses y objetivos. La mayoría de los delegados que representan a los gobiernos latinoamericanos acuerdan sugerir que los extranjeros gocen "de todos los derechos civiles de que gozan los nacionales", y puedan "hacer uso de ellos, en los mismos términos que dichos nacionales; la nación no tiene ni reconoce en favor de los extranjeros ningunas otras obligaciones o responsabilidades [*sic*] que las que en favor de los nacionales se hallen establecidas en igual caso por la Constitución y las leyes".⁵⁶

Eran tan evidentes las aspiraciones de los estrategas de la Casa Blanca, que hasta sus propios delegados, por mucho que trataran de ocultarlo, las traslucían en sus palabras. Prueba de ello es cuando uno de ellos justifica la negación a aceptar el

⁵⁵ Dictámenes, recomendaciones y resoluciones adoptadas por la Primera Conferencia Internacional Americana, Washington, Dotación Carnegie, 1938, p. 35.

⁵⁶ *Idem*, p. 60.

igualitarismo entre los nacionales y extranjeros: "No puedo estar de acuerdo con ninguna opinión que disminuya el poder de un país por reclamaciones diplomáticas, que es la manifestación misma de su fuerza moral y de su vitalidad para proteger los intereses o derechos de sus ciudadanos".⁵⁷ (Sobre la posible unificación de la moneda se estima posponerla a una segunda reunión que puede ser a mediados de 1891. Se hará. José Martí asistirá como delegado en representación de la República Oriental del Uruguay. Otra gran batalla contra las pretensiones expansionistas de Norteamérica.)

Hoy es el día dramático de la Conferencia, dice Martí cuando se refiere al comienzo de las discusiones —las últimas del Congreso— sobre el proyecto de arbitraje: "La conferencia ha sido como esas cajas chinas que tienen muchas cajuelas, unas dentro de otras, y a cada una que se quita queda otra cajuela, hasta que de la última sale el misterio de la caja, que era el arbitraje".⁵⁸

Todos están listos para dar inicio al más enconado debate político entre las dos Américas. Pero no, no están todos. Los asientos de los miembros de la Comisión faltan por ocupar. Están reunidos debatiendo las enmiendas al proyecto de arbitraje presentado por el delegado estadounidense Trescott, quien está impaciente y malhumorado: "¿Por qué tenemos que esperar a esos señores? ¿Qué tienen esos señores que hacer, que se meten ahora a juntas, y fuerzan a la Conferencia a esperarlos cuando lo que ha de hacerse no es respetar el derecho de que están abusando, sino emprender la discusión sin ellos?"⁵⁹

Los delegados, por boca de Sáenz Peña, rechazan la proposición de Trescott. Los diálogos constantes entre el argentino, que habla por Latinoamérica, y Trescott, el vocero de la Secretaría de Estado, sólo concluyen cuando hacen acto de presencia los miembros de la Junta. Llegan el venezolano Bolet Peraza, el portugués-brasileño Amaral-Valente, el guatemalteco Fernando Cruz, el boliviano José Velarde, el colombiano José M. Hurtado y Manuel Quintana, el argentino que ha guiado el pensamiento de oposición al proyecto de la Casa Blanca.

El yanqui exige que no sea leído el proyecto adicional contra la conquista, hasta que no se discuta el arbitraje. La presidencia, que la desempeña el Perú, no acepta.

⁵⁷ Cit. por Max Savelle en *Historia de la civilización norteamericana*, Madrid, Ed. Gredos, p. 380.

⁵⁸ J. M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 86.

⁵⁹ Cit. por Martí, *ibidem*.

Desde los primeros instantes los presentes se percatan de la tremenda importancia del documento:

"En América no hay territorios *res nullius*" [...] "Las guerras [...] americanas serían actos injustificables de violencia y despojo". "La inseguridad del territorio nacional conduciría fatalmente al sistema ruinoso de la paz armada". [Por tanto] "la conferencia acuerda resolver: *Que la conquista quede eliminada para siempre del derecho público americano: Que las cesiones territoriales serán insanablemente nulas si fuesen hechas bajo la amenaza de la guerra o la presión de la fuerza armada: Que la nación que las hiciere, podrá siempre recurrir al arbitraje para invalidarlas [...] Que la renuncia del derecho de recurrir al arbitraje carecerá de valor y eficacia, cualesquiera que fuesen la época, circunstancias y condiciones en que hubiere sido hecha.*"⁶⁰

El proyecto de conquista, suma y término natural del arbitraje, señala Martí, era el campo de combate en lo político. ¿Qué moción saldrá adelante?

La proposición provoca desasosiegos a Henderson, a Blaine y a Chile, que también se siente puesto en el banquillo de los acusados. No tiene más alternativa Quintana que aclarar que "el proyecto no quiere reabrir el proceso de culpas pasadas, sino impedir que los pueblos de América se manchen la honra con nuevas culpas, y conquistándose entre sí, conviden, y acaso justifiquen, la conquista ajena."⁶¹ Palabras estas que aquietan a Blaine, temeroso hasta ese momento de que el proyecto contra la conquista incluyera el robo que los Estados Unidos habían hecho a México, cuarenta años atrás. Solicita audiencia a la Comisión. Le explica que votará en favor si no se condena la conquista de forma absoluta, sino por veinte años. Recuerda que por igual tiempo se ha aprobado el arbitraje. Presiona a Quintana, que era la voz mayor del proyecto, y ya no le habla como presidente del evento, sino en nombre del gobierno de los Estados Unidos. El argentino se muestra resuelto, pero cede bajo la condición de que "se conserve la cláusula del arbitraje en los casos de renunciaciones territoriales forzosas". Los yanquis aceptan. La historia posterior ha demostrado el poco respeto que los gobernantes estadounidenses muestran a dicho principio. Sirva de ejemplo la base naval de Guantánamo, en Cuba, y el territorio "concedido" por Panamá, en 1903, he-

⁶⁰ *Idem*, p. 88.

⁶¹ J. M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 104.

chos cercanos a la Conferencia. No es el momento de entrar en las diferencias entre la guerra de independencia cubana y la separación panameña de Colombia. Los citamos porque son casos típicos de "cesiones territoriales hechas bajo la amenaza de la guerra o la presión de la fuerza armada" y, sin embargo, ningún tribunal de arbitraje conoció de la causa. ¿Qué país en esas primeras décadas de nuestro siglo osaba calzarle el freno al "rocín glotón"? Es la época en que el imperialismo está en pleno desarrollo y apogeo universales. Aún no ha triunfado en Rusia la Revolución de 1917, ni ha llegado la Segunda Guerra Mundial, de cuyas cenizas emergerá una legión de pueblos que abrazan la ideología marxista-leninista; ni ha triunfado la Revolución Cubana, que ha demostrado la posibilidad de construir una patria independiente en las cercanías del águila estrellada. Pero esa es otra época. Ahora estamos a fines del siglo XIX.

Y Quintana está a la carga contra el arbitraje que desea Washington: una corte permanente e inapelable, y sede fija en la capital del país anfitrión de la Conferencia. "Ni tribunales permanentes", dijo Quintana, "ni arbitraje compulsorio, ni forma alguna de arbitraje que por sí o lo que se derive de ella acarree el predominio de una nación fuerte de América sobre los débiles —o no hay arbitraje". Y la Comisión propone:

Que las disputas de los pueblos de América deben resolverse por el arbitraje: Que el arbitraje ha de ser obligatorio en todas las cuestiones sobre privilegios diplomáticos, límites, territorios, que no sean los de indemnizaciones, derechos de navegación y validez, inteligencia y cumplimiento de tratados [...] Que las decisiones de la mayoría absoluta constituirán sentencias, en los incidentes como en lo principal, a menos que en el compromiso arbitral no se exigiera que el laudo fuera unánime.⁶²

Pero si aun contra los descos, el arbitraje fuera rechazado y se desatara la guerra, "sólo competiría la triste misión de deplorar el fracaso de las más nobles aspiraciones humanas, sin más autoridad que la de imponer conforme a la ley de gentes sus buenos oficios".⁶³

Y es sintomático que la delegación norteamericana exija que se firme el proyecto —sigo la crónica martiana— no como recomendación, que es la característica de los demás acuerdos,

62 J. M.: "La Conferencia de Washington", O.C., t. 6, p. 89-90.

63 *Idem*, p. 92.

sino como algo acabado que implica, de hecho, aceptación moral por parte de los gobiernos.

Quintana es muy claro en sus observaciones al respecto: "Ni los poderes de muchos de los delegados los autorizan para firmar tratado alguno, ni las delegaciones tienen la facultad de obligar a sus gobiernos, ni usurpar los privilegios de las cancillerías. Ni este asunto del arbitraje difiere, o tiene por qué diferir, de los demás asuntos. La Argentina recomienda el proyecto: no firma el tratado".⁶⁴

Y no lo firma. Como tampoco lo hacen bajo esa disyuntiva Paraguay y Haití. Se abstienen: México, Brasil y Chile. En favor: Centro América, Colombia, Ecuador, Bolivia. Esta última,

en vez de la alcaldía continental del senador Fry, el autor de la convocatoria de la conferencia, que pidió tutor perpetuo para los pueblos de sesos calientes del Sur, la conferencia aprueba un proyecto [...] contra toda alcaldía y tutela, que mira en su casa propia cara a cara [...]

Les pusieron el aro para saltar, y unos se llevaron el aro en los pies y otros saltaron sin pararse a verlo.⁶⁵

¿Por qué los Estados Unidos deseaban que apareciera el proyecto de arbitraje como convenio legal intergubernamental? No tenemos en nuestras manos documento alguno que testifique al respecto. Ahora bien, no nos parece demasiado especulativo el achacarlo a una cuestión de primer orden y que la práctica de esos años nos corrobora: el menosprecio con que los Estados Unidos veían a nuestros países. Menosprecio que viene dado por ese sentimiento de superioridad de que han hecho gala. Esa manifestación es reflejo, por supuesto, del mayor desarrollo económico y militar. Eso quería decir, en última instancia, que el arbitraje lo veían como algo de utilización unilateral. Si se trataba de aplicárselo a ellos, ¿qué región podía obligarlos a su cumplimiento? Ah, pero si la cosa era fuera de sus fronteras, entonces su poderío, si les convenía a sus intereses, se pondría a disposición del compromiso contraído.

El resultado más importante para su política futura lo es la creación de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, que tendría la misión de recopilar y distribuir los datos sobre el comercio. Esa Unión estaría representada por una oficina que funcionaría en Washington con el nombre de Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas, ¡bajo la supervisión di-

64 *Idem*, p. 99.

65 *Idem*, p. 100-101.

recta del secretario de Estado yanqui! Y así fue hasta 1923. Pero eso es otra parte de la misma historia.

Como manifestación del predominio que ejercerían desde entonces, los gobernantes de la Casa Blanca designan a William E. Curtis su primer director, a contrapelo de las opiniones desfavorables que sobre él tenían las delegaciones de varios países suramericanos. Este Curtis no es un advenedizo en lo que a panamericanismo se refiere.

Se recordará que en 1884 una comisión gubernamental norteaño visita la América Latina, según su decir para buscar los motivos de la poca cordialidad existente entre las dos Américas. Pues bien, quien fungía como secretario de esa delegación era *mister* Curtis, el mismo que a su llegada escribiera un libelo ofensivo en que calificaba a nuestros pueblos de "bárbaros e incivilizados". Martí, en algunas de sus *Escenas norteamericanas* y crónicas sobre la Conferencia, fustiga y rechaza tajantemente sus falsedades.

REFLEXIONES DE UN EPÍLOGO

Con alguna regularidad leemos que Martí *no podía* conocer el fenómeno imperialista, porque no contaba con una metodología científica para llegar a abarcarlo y comprenderlo en todas sus manifestaciones. Sin entrar ahora en una discusión bizantina sobre el cuerpo filosófico de Martí, de cuáles pensadores toma, en línea general, los elementos conformativos de su modo de ver la realidad que le rodea,⁶⁶ digamos, aunque sea una verdad de Perogrullo, que Martí fue el hombre más radical de su mundo americano.

Lo que nos interesa dejar sentado en este momento es por qué Martí puede, durante los seis meses que dura la Conferencia, extraer esa gran experiencia política y a su vez utilizar como experimentado cirujano, el escalpelo de la crítica revolucionaria.

Y una de las razones principales para que Martí llegue a convertirse en ideólogo, no sólo del movimiento de liberación nacional cubano, sino de toda la América nuestra, es su actitud ante la sociedad en que vive. No es de los que esconden la cabeza como los avestruces "para evitar el peligro", ni de los que

⁶⁶ Creemos que en estos momentos son bizantinas porque una de las facetas que menos se ha estudiado de Martí es, sin duda, el ámbito intelectual, político-cultural, que el Maestro pudo conocer. En esa necesaria investigación, posiblemente, podrá observarse de quiénes toma ideas, a quiénes rechaza. Las tendencias en la prensa norteamericana, y sus visibles contradicciones de intereses, mucho también brindarán al respecto. No se trata de discutir con especulaciones —que nada resuelven—, sino de ahondar más en el pensamiento filosófico martiano, porque Martí fue, por sobre todas las cosas, *martiano*.

miran el acontecer contemplativamente. Él, revolucionario radical, lucha por transformarla en aras de buscar vías que impidan que los Estados Unidos practiquen su nuevo sistema de coloniaje.

Y es lícito afirmar esto, a pesar de la aparente manse dumbre de la convocatoria, porque a esta, que versa sobre las relaciones de los Estados Unidos con los demás pueblos americanos, no se la puede ver como desligada de las relaciones, y tentativas, y atentados confesos, de los Estados Unidos en la América, en los instantes mismos de la reunión de sus pueblos sino que por lo que son estas relaciones presentes se ha de entender cómo verán, y para qué, las venideras; y luego de inducir la naturaleza y objeto de las amistades proyectadas, habrá de estudiarse a cuál de las dos Américas convienen, y si son absolutamente necesarias para su paz y vida común, o si estarán mejor como amigas naturales sobre bases libres, que como coro sujeto a un pueblo de intereses distintos, composición híbrida y problemas pavorosos, resuelto a entrar, antes de tener arreglada su casa, en desafío arrogante, y acaso pueril, con el mundo.⁶⁷

Mientras otros intelectuales quedáronse en la etapa admirativa de los Estados Unidos o de lo extranjerizante, por ver en esa sociedad la solución posible a los males de sus pueblos americanos o por conciencia de clase dependiente, Martí evoluciona hacia posiciones revolucionarias en la medida que interpreta la esencia del devenir socio-político y económico de las dos Américas, del mundo en su más amplio sentido. Y cambia, porque él es, ante todo, un luchador por la independencia de su patria que lo vio nacer. Su poesía, su prosa, toda su ingente labor intelectual, está dirigida, en último análisis, a ello.

Recordemos aquellas palabras de Martí, que en la Revolución triunfante de 1959 encuentran su más firme apoyo:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder —mero fortín de la Roma americana;— y si libre—y dignas de serlo por el orden de la libertad [...] serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio [...] hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus ve-

⁶⁷ J. M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 53.

cinos menores, y en la pelea inhumana que *con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo*.⁶⁸

Esa comprensión martiana del desarrollo histórico de la sociedad, y de los Estados Unidos en particular, le permite trascender ideológicamente por su universalidad, por su vigencia. Porque su ideario conforma no ya atisbos de un previsor antimperialismo, sino que va constituyendo un cuerpo teórico para el conocimiento de la fase superior del capitalismo: el imperialismo, en sus manifestaciones políticas. Ahí su grandeza, su perspicacia, su habilidad política, su manejo de la dialéctica, que hacen de él uno de los teóricos más destacados del siglo XIX.

Aproximación al Diario de campaña de José Martí

JOEL JAMES

El fuego en el ara del sacrificio en la casa de Cicerón, parecía apagado. Sin embargo, cuenta Plutarco, las vestales que lo atendían vieron de súbito cómo de entre lo que suponían tizones y cenizas muertos, quemando la corteza verde de árboles que los cubrían, brotó una llama grande y viva.

Ante lo que entendieron prodigioso las mujeres corrieron junto al cónsul —que se debatía dudoso en cuanto a las condenas a imponer a los conjurados con Catilina— y le dijeron que hiciese aquello sobre lo cual no acababa de tomar decisión, porque la diosa en el holocausto anual, que se le ofrecía, se había pronunciado con toda claridad y fuerza. Entonces Cicerón cazó a los complotados en sus casas, y los hizo llevar a prisión para ocupación del verdugo. Luego, frente al pueblo indeciso hasta ese momento, anunció el desenlace a la manera romana, soslayando aquella palabra que entendían de mal agüero, para decir simplemente con relación a los ejecutados: —Vivieron.

Verdad o mentira, accidente o ardid, invención de Cicerón para disminuir la responsabilidad personal suya sobre aquellas muertas, de su biógrafo o de cualquier otro, el pasaje del historiador latino nos acerca a la difícil situación en que suelen encontrarse los dirigentes políticos en la disyuntiva de tomar decisiones sobre cuya pertinencia u oportunidad, o sobre sus consecuencias en uno u otro sentido, no se posee la mejor ponderación o una seguridad definitiva, o cuando menos confiable.

No es solamente la decisión que pudiese afectar a hombres individualmente reconocidos sino aquellas también de modificación de situación, de las cuales pudieran derivarse las vidas de hombres de quienes no se conoce ni sus nombres, ni sus casas, ni sus padres, ni sus hijos, e incluso de hombres aún no nacidos.

Podemos afirmar, sin poseer ninguna corroboración testimonial sobre ello, que posiblemente la vista de José Martí se detuvo

68 J. M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano", O.C., t. 3, p. 142.

sobre ese relato de Plutarco, en algunas de las mil peripecias de la corta vida en campaña del Apóstol.

En situaciones de obligada disyuntiva Martí se encontró de manera permanente desde que inicia en firme la labor de organización insurrecta, y aún antes, en algunos momentos de su accidentada existencia revolucionaria.

La peculiar composición y naturaleza de los elementos integrantes de la nacionalidad cubana, y en particular la situación en que los distribuyó y dispuso la paz del Zanjón, hacía que la medición de las posibilidades de la acción revolucionaria, la forma de darse esta, el momento y sus agentes, fueran consideraciones muy difíciles de llevar a cabo y que implicaban, en principio, la necesidad del abandono de toda actitud de simple exposición del valor entendido de manera personal, en favor de una aplicación en profundidad al estudio de la sociedad, la historia y el hombre cubanos.

Esta certidumbre, de que la revolución no era solamente —cuán fácil hubiese sido así— el resultado de la disposición de morir por ella, sino el resumen de un complicado y laborioso esfuerzo de composición, de enlaces orgánicos, de adopción de formas representativas en correspondencia con los contenidos a representar, de permanente actitud de selección de oportunidades que podían ser irrepetibles, subyace en toda la trayectoria pública de Martí, y conforma en gran medida el carácter de su obra literaria y su concepción teórica del mundo.

Lo que estaba por hacerse comportaba el sacrificio de muchas vidas, pero era necesario que tal sacrificio, no resultase en una frustración del objetivo inicial a alcanzar. ¿Cuándo hacerlo? Durante muchos años el trabajo por la insurrección había sido el trabajo por aplazarla, porque un desencadenamiento hubiese conducido, en caso de triunfar, a un gobierno de naturaleza no afín a los propósitos de la revolución, o en la más factible de las posibilidades, a un acercamiento de los riesgos de absorción por Norteamérica.

¿Con quién hacerlo? La Guerra de los Diez Años había consagrado un ordenamiento de valores que nadie que estimase la propia causa del país, podía echar por la borda. Aquellos hombres tenían que estar; pero otros hombres habían aparecido para la acción política, y con ellos otras influencias e intereses sociales y era necesario tenerlos en cuenta y reunir a los primeros con los segundos, lo cual significaba superar de inicio las divisiones y contradicciones que tanto en unos como en otros existían.

¿Cómo hacerlo? La necesidad de la guerra era clara. Pero cómo conducirla de manera que las respuestas a las interrogantes anteriores no se subvirtieran, de manera que su desencadenamiento no significase la muerte por la muerte, o el encubrimiento de un héroe —como enseñaba el decursar independiente de los otros países hispanoamericanos— sobre los cadáveres de sus compatriotas y sobre su propio prestigio, para beneficio suyo y de sus acólitos.

En trance de lanzar un pueblo a la manigua para luchar por sí mismo, Martí cruza, a sotavento de Cabo Haitiano, las aguas próximas a la frontera con Santo Domingo en una lancha. ¿Sería aquel el momento de las respuestas adecuadas a todas sus preguntas? De pronto, y las cosas le suelen suceder de una manera súbita, el mar comienza a cantar y el patrón se pone de pie sobre el suelo de la embarcación que suponemos endeble. En el fondo de las aguas los hechiceros del vodú hacían sus encantos. Los de la tierra seguramente oirían el conjuro. La nave emproba mientras tanto, hacia Montecristi.

“Me meto la *Vida de Cicerón en un bolsillo*”¹ apunta Martí al cabo de seis días de pisar suelo cubano, el 17 de abril de 1895, en un lugar entre el río Jobo y las lomas del Palenque, sin salir aún de las montañas de Baracoa. La cita, además de las consideraciones que ya hemos hecho, encierra una peculiar importancia que se irá descubriendo a nuestros ojos en la medida que la vayamos analizando con detenimiento. Si consideramos que Martí era un hombre con una sólida formación cultural clásica, por encima de la que por entonces se impartía en las universidades hispánicas que era de por sí considerable; que además podemos afirmar que conocía de cerca a los autores romanos no solamente por las muchas referencias a ellos a lo largo de sus artículos y ensayos, sino por haber realizado traducciones sobre la historia de Roma para la casa Appleton de Nueva York, podemos llegar a la conclusión, con bastante margen de confiabilidad, de que esta que realiza descansando de las marchas por la manigua es una relectura de la biografía del orador romano.

Así pues, es un libro, leído con anterioridad, que lleva un hombre en la guerra, robándole espacio a pertenencias calificables quizás como más urgentes o necesarias. Pero por otra parte, no es un libro que se cargue en el jolongo, esperando un campamento más estable que el que en realidad tuvieron Gómez y Martí durante esas jornadas, sino un libro que se lleva en el

¹ José Martí: *Diario de campaña, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 218. [En lo sucesivo, las referencias a la obra de José Martí, se remitirán a la mencionada edición de sus O.C. (N. de la R.)]

bolsillo para ser leído en cualquier momento. Constituye esta, además, una de las pocas referencias de Martí a libros a lo largo de la narración que comienza en Montecristi el 14 de febrero y la única en la parte del *Diario* enmarcada entre Cabo Haitiano y Dos Ríos. Las referencias anteriores, aún en territorio dominicano-haitiano, son a una Biblia protestante y un tratado de apicultura en casa de Manuel Boitel en Santiago de los Caballeros, un tratado de los descubrimientos atribuidos a los modernos y un Goethe, en francés, en el primer pueblo haitiano, Ounaminthe, a que llega, catálogos y periódicos masones en Fort Liberté. Un *Las madres cristianas de contemporáneos ilustres* en Petit Trou el 3 de marzo, un prontuario científico que le sobresale del bolsillo y le pide de regalo un muchacho que le trae un poco de agua cuando se cree perdido en los fangales de Cabo Haitiano. Por último, las referencias a las lecturas sobre indios en su última anotación de esa primera parte del *Diario de campaña*, el día 8 de abril también en Cabo Haitiano; el día siguiente, el 9, embarcaría para Cuba.

Llama la atención que las últimas líneas de esa última anotación, sean sobre libros, sobre una compra que manda a hacer: "Y el librero, el caballero negro de Haití, me manda los libros,—y los dos pesos".² Es decir, adquiere aquellos ejemplares que va a llevar a Cuba. No sabemos si entre ellos estaba la *Vida de Cicerón*, ni cuáles son los títulos con que se queda en definitiva.

Ahora bien, lo que tienen de común todas esas referencias o publicaciones, es que son lecturas que hace según las encuentra, a diferencia del texto que nos ocupa que es un libro con el cual carga. Así pues, parece irrecusable que es un libro estimado por Martí, pero no de manera general, sino estimado en relación con la circunstancia específica en que él se encontraba, es decir, con la guerra en Cuba.

¿Pero qué puntos pueden acercar a Martí a Cicerón y cuáles alejarlo en esa coyuntura concreta?

No debe haber reparo alguno en aceptar que el líder revolucionario cubano estaba a mucha distancia del tribuno latino por la posición política de este, de defensa de la aristocracia, por su doblez hacia el triunfador con olvido de sus propias posiciones expresas anteriores, por la pusilanimidad en la conducta política y el miedo en la privada, por el retoricismo enjaidado y la causticidad en la palabra, por el mimetismo y la sostenida actitud de vivir como quien sigue o persigue, un modelo. Solamente cabría señalar como lugar de coincidencia, la volun-

² *Idem*, p. 212.

tad de defensa del orden y la lucha por defender las formulaciones institucionales sustentáculos del orden.

Pero ¿de qué orden se puede hablar con relación a alguien que está realmente subvirtiendo el orden establecido; como es el caso de Martí en 1895?

Si en el caso de Cicerón tal actitud es clara en la defensa del senado romano, de sus prerrogativas y lugar dentro de la sociedad y la estructura del gobierno de la república en trance de convertirse en imperio, frente a los riesgos de imposición de una dictadura militar que lo relegue y aun desconozca, en el caso de Martí tendríamos que buscarla en un sentido totalmente opuesto; se está procurando destruir el orden reaccionario desde posiciones de ordenamiento revolucionario. Pero lo que se quiere, lo que quiere Martí y por ello ha sostenido para la fecha una tenaz lucha dentro y fuera de las formas de organización concretas que circunstancialmente se ha dado la tendencia insurreccional cubana, es que el ordenamiento revolucionario no sea una aspiración a materializar luego, más tarde, cuando se entienda que ha terminado el período de provisionalidad inherente a la destrucción del ordenamiento anterior. Lo que se quiere, y es un punto donde su teoría política concierta tanto formulaciones de su teoría del derecho como aquellas otras de su teoría de la acción revolucionaria, es que el sentido del ordenamiento —que siempre es una estructuración y una jerarquización— alcance desde el comienzo a darle a la insurrección el carácter de un hecho derivado de autoridad más alta que aquella que pudiesen tener los propios participantes en ella; de que la legalidad revolucionaria no fuese el desprendimiento de voluntad personal alguna, sino del concierto de criterios e intereses orgánicamente acordados. En cierta forma, la revolución, que residiendo permanentemente en el pueblo se hacía visible en el levantamiento insurreccional, predeterminando y configurando a la insurrección misma, como manifestación o expresión externa de sí. Este criterio de orden político, tendrá su correlato en el concepto de literatura y arte en general de Martí, con lo cual su teoría política abarcaría también su idea de la cultura, como habremos de ver.

Claro que esta voluntad y los hechos de ella derivados, comportan toda una posición con respecto a la experiencia institucional del 68, a los jefes de la guerra larga que en su mayoría tenían elaborada también su visión crítica de tal experiencia, a las capacidades del pueblo cubano, tanto dentro como fuera de la Isla, para la emergencia y sostenimiento de este orden, y al encauzamiento concreto de los hechos de la guerra, de manera que ese orden no fuese devorado por la guerra misma, al

socaire de las necesidades de la campaña. Todo esto —que se visualiza a partir de la fugaz cita sobre Cicerón— ponderado en su conjunto, significa o representa el nudo de tensiones gravitando sobre José Martí en todo el tiempo que abarca la narración del *Diario de campaña*, que equivale o se corresponde a su vez, como veremos más adelante, con los planos dramáticos del propio *Diario*. Y contiene además, en sus formulaciones más trascendentes, una manifestación de lo que pudiéramos llamar el comportamiento público del cubano: la supeditación de los intereses de tipo individual a lo que se acepta como ordenamiento superior, siempre que este haya sido efectivamente aceptado como tal y no impuesto.

A reserva de retomarlo más adelante, basta señalar ahora que este rasgo nacional, que tiene su expresión más acabada en la voluntad de ordenamiento de José Martí, está presente en la ausencia de situaciones de anarquía en nuestra historia, que no quiere decir que no sea una historia llena de intentos rebeldes, sino que todos ellos, desde los iniciales del XIX, comportaban una proposición de ordenamiento.

Si completamos la referencia del día 17 de abril del *Diario* de Martí que estamos considerando, leeremos de manera completa: “Me meto la *Vida de Cicerón* en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas”. Está de más decir que se refiere a balas, con toda probabilidad, de revólver. Hay aquí el encuentro de dos expresiones culturales distintas, la de la ilustración clásica que es la de la civilización occidental en definitiva, y la de la rebeldía nacional cubana. No implica excluyencia pero sí razón de supeditación o dependencia: la *Vida de Cicerón* está en los campos de Cuba Libre, el elemento cultural activo es la guerra de liberación; no hay recreación contemplativa o simple ejercicio intelectual.

La inserción de la cultura clásica o universal, se lleva a cabo con un sentido utilitario, en tanto que conveniencia de su engarzamiento con la situación concreta en que se vive, y de una manera crítica, no sólo de las manifestaciones en trance de asimilación o incorporación, sino también de las realidades sociales que suponen. En una de las referencias anteriores a libros, durante su estancia en Petit Trou, Martí nos dice, y es una suerte que en un mismo documento encontremos dos referencias como estas:

El índice, más que del libro, lo es de la sociedad, ya hueca, que se acaba: “Las altas esferas de la sociedad”.—“El mundo de las letras”.—“Las carreras liberales”.—Carrera [...] la satisfacción de las necesidades sin el esfuerzo

original que desata y desenvuelve al hombre, y lo cría, por el respeto a los que padecen y producen como él, en la igualdad única duradera, porque es una forma de la arrogancia y el egoísmo, que asegura a los pueblos la paz sólo asequible cuando la suma de desigualdades llegue al límite mínimo en que las impone y retiene necesariamente la misma naturaleza humana. Es inútil, y generalmente dañino, el hombre que goza del bienestar de que no ha sido creador: es sostén de la injusticia, o tímido amigo de la razón, el hombre que en el uso inmerecido de una suma de comodidad y placer que no está en relación con su esfuerzo y servicio individuales, pierde el hábito de crear, y el respeto a los que crean [...] sociedad autoritaria es, por supuesto, aquella basada en el concepto, sincero o fingido, de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan: mero resto del estado bárbaro.³

No parece necesario señalar las potencialidades revolucionarias, de radicalización, de un pensamiento político capaz de expresarse con tal sentido crítico, casi clasista, sobre la inminencia del cambio social en el mundo. Este que analizamos es el último documento escrito por Martí, y ese que se nos revela con semejante nitidez en las páginas del *Diario*, el resultado final de la larga elaboración del pensamiento político y social de su autor. Ese sería diafanizado, el contenido último de uno de los términos en el encuentro de conceptos culturales que encierra la referencia del *Diario*. El otro está explícito en el párrafo de donde hemos extraído la cita en cuestión; nos dice Martí el ya mencionado 17 de abril de 1895:

La mañana en el campamento.—Mataron res ayer y al salir el sol, ya están los grupos a los calderos. Domitila, ágil y buena, con su pañuelo egipcio, salta al monte y trae un acopio de tomate, culantro y orégano. Uno me da un chopo de malanga. Otro, en taza caliente, guarapo y hojas.—Muelen un mazo de cañas. Al fondo de la casa, la vertiente con sus sitieríos cargados de cocos y plátanos, de algodón y tabaco silvestre: al fondo, por el río, el cuajo de potreros; y por los claros, naranjos, alrededor los montes, redondos, apacibles: y el infinito azul arriba con esas nubes blancas, y surcan perdidas... detrás la noche.—Libertad en lo azul.—Me entristece la impaciencia.—Saldremos mañana.—Me meto la *Vida de Cicerón* en el bolsillo

en que llevo 50 cápsulas. Escribo cartas.—Prepara el General dulce de raspa de coco con miel. Se arregla la salida para mañana. Compramos miel al rancho de los ojos azorados y la barbija.—Primero, 4 reales por el galón, luego, después del sermón, regala dos galones. Viene "Jaragüita"—Juan Telesfero Rodríguez,—ya no quiere llamarse Rodríguez, porque ese nombre llevaba de práctico de los españoles,—y se va con nosotros. Ya tiene mujer. Al irse, se escurre. El pájaro, bizambo y desorejado, juega al machete; pie formidable; le luce el ojo como marfil donde da el sol en la mancha de ébano.—Mañana salimos de la casa de José Pineda:—Goya, la mujer.—(Jojó arriba).⁴

Son todos signos de nuestra tierra, nuestra gente, nuestra historia, nuestra cultura. Es tan importante, como contenidos de cultura, que es decir como cristalizaciones de la vida, el enfrentamiento de Cicerón a Catilina, o a Pompeyo, o César, como la circunstancia en que el rancho de los ojos azorados regala dos galones de miel o en que el pañuelo egipcio dice dónde Domitila en medio del monte, recoge los tomates, o el culantro, o el orégano. Para servir a vidas como las detalladas en el *Diario*, está la *Vida de Cicerón* en el bolsillo del Apóstol y no a la inversa.

Estamos considerando el *Diario de campaña* de Martí, como iniciado el 14 de febrero en Montecristi y como finalizado el 19 de mayo en tierras orientales de Cuba. Hemos preferido aceptarlo como una pieza narrativa única, aun cuando, como habrá de verse, hay diferencias de importancia entre la parte que convencionalmente se ha dado como terminada en Cabo Haitiano y la segunda que se marca como iniciándose en este lugar, por entender que durante esos setentitrés días de anotaciones el autor se mantiene en una actividad fundamental: el inicio de la nueva guerra independentista en Cuba, y que todas las contingencias en sus viajes y marchas, en uno u otro escenario, se integran, en una forma u otra, a esa gestión esencial. Valga señalar como diferencia entre las dos partes, que en la primera, aquella finalizada luego del fracaso del intento utilizando la goleta Brothers, la narración resulta más detenida en los detalles, como remansando la actividad agitada del autor —que se supone o adivina más que recibirse—, en cada uno de ellos. En cierta forma la acción transcurre como deslizándose por sobre la descripción. En la segunda, en la comenzada prácticamente a bordo del Nordstrand —en realidad sólo hay seis pa-

⁴ *Idem*, p. 217-218.

labras. "Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos", que se refieren a la situación anterior al acto mismo de hacerse a la mar— y se extenderá durante cuarenta días azarosos hasta la muerte del autor, el paisaje forma parte de la acción misma, como integrándose orgánicamente dentro de ella, al igual que en los diarios de Céspedes y Gómez, es indispensable hacer la lectura del *Diario de campaña* aparejada con la de los documentos —cartas, entrevistas, proclamas, y órdenes— que de manera paralela van saliendo de la pluma de Martí durante esos meses. Sólo así podrán calibrarse en todo su significado, las tendencias, planos o líneas dramáticas, situaciones, personajes, etcétera.

Algunas de estas tendencias, o fuerzas actuando dentro de la situación contextual que el *Diario* narra, son de particular interés: aquellos jefes militares insurrectos, oficiales mayores o subordinados, que mantienen un sospechoso y nunca aclarado tráfico de reses con las poblaciones españolas; los bandidos que son apresados y ejecutados; la política localista en el campo insurrecto, sobre todo en la región de Holguín que fuerza a pensar en el cantón independiente del 77; las rivalidades entre los jefes cubanos: Guillermón Moncada, Quintín Bandejas y las referencias a Urbano Sánchez Echeverría como influencia determinante y propiciadora de tales desacuerdos; las dificultades en la formación de un gobierno supremo de la revolución. Por último Bryson, un personaje de fugaz tránsito por el *Diario*, el corresponsal del *Herald*, a través del cual —de las referencias directas en el *Diario*, de las declaraciones que Martí redacta para el periódico neoyorquino, de las cartas en que hace alusión de lo tratado con el periodista— tomamos conocimiento de la política anexionista aupada por algunos sectores conservadores cubanos, aceptada con beneplácito por los Estados Unidos, y hasta cierto punto alentada por Martíñez Campos.

Los planos dramáticos en que todas esas direcciones de intereses se articulan en torno al personaje central que es a un tiempo narrador, son básicamente tres:

1. La creciente incorporación de Martí a la guerra que atraviesa las siguientes situaciones o fases:

Indefinición de que pueda venir a Cuba.

Decisión de que sea un expedicionario más, luego del anuncio por *Patria* de que ya se encontraba en territorio cubano, cuando realmente aún se hallaba en la isla dominicana; y es un imprevisto este sobre cuyo origen no podemos sentirnos totalmente seguros.

Travesía y desembarco.

Avance hasta el encuentro con la guerrilla de Félix Ruenes.

Designación como Mayor General.

Avance hasta el encuentro con la tropa de José Maceo.

Avance hasta el encuentro con Antonio Maceo.

Encuentro con Masó, y muerte.

En todo este desarrollo se irán entretrejiendo por Martí, en comunicación clandestina con el exterior, los mecanismos de ayuda del Partido Revolucionario Cubano a la guerra y sus contenidos más urgentes. En cierta forma va anudando las dos alas del movimiento insurreccional, dentro y fuera de Cuba.

2. El desenvolvimiento de sus relaciones con los jefes militares tendrá como puntos nodales la firma del *Manifiesto de Montecristi* y la entrevista de *La Mejorana*, y, algo más subyacentemente:
3. La confrontación, en la práctica, de sus juicios y apreciaciones sobre la situación cubana en su conjunto.

Estos planos, obrando de consuno, nos darán un personaje, el propio Martí, sometido a fuertes tensiones externas e internas, del cual surgirá una narración en proyección creciente hasta que llega, casi pudiéramos decir hasta que las toca, junto a las aguas del Cauto. Aquí se hace más conciliada, menos abrupta, recordando un tanto la narración anterior a Cabo Haitiano, pero sin desvincular el paisaje de la acción.

Los tres planos dramáticos se han resuelto ya, para la fecha, en una decisión que recibimos nosotros en una pregunta: *¿Cómo ha de tomar el país mi desistimiento?*, que por un tácito y mantenido acuerdo dentro de nuestra historiografía se ha soslayado siempre, sin razón alguna. No hay huida ni abandono de la lucha en tal pregunta, como claramente lo evidencia la carta inconclusa a Manuel Mercado, sino adopción de una línea de acción política, probablemente considerada siempre como alternativa posible, de ejercicio de su influencia en el encauzamiento adecuado de la revolución, de la manera que consideraba más efectiva.

Curiosamente coincide esta solución de las direcciones dramáticas del *Diario*, dentro del espacio literario del mismo, por supuesto, en una misma anotación, la correspondiente al día 14 de mayo, con el acto de nombrar por única vez, el lugar de su caída a tierra: "Rosalío va y viene, trayendo recados, leche, cubiertos, platos: ya es prefecto de Dos Ríos".⁵

⁵ *Idem*, p. 240.

Hay momentos cruciales en la narración de Martí, que en cierta forma marcan jalones en el desenvolvimiento de los planos dramáticos. Estas, llamémosles situaciones de clímax, se encuentran tanto expresas como omitidas en lo que al texto central del *Diario* se refiere, pero en ambos casos bien dibujadas. Las expresas serían: el desembarco, el ya referido nombramiento como Mayor General, el instante en que dejan detrás el lomerío de Baracoa y penetran entre los cañaverales, las líneas férreas y el pestaño lejano de la iluminación eléctrica en el valle de Guantánamo, la entrevista de mayo 5 con Maceo y Gómez. Las omitidas serían: el abandono por el capitán Bastián en Islas Turcas, los días alrededor de la elaboración y firma del *Manifiesto de Montecristi*, y el día 6 de mayo cuyas páginas el General Gómez, al parecer, sustrajo del ordenamiento consecutivo del *Diario*, cuyo contenido estamos por tanto, obligados a inferir de las anotaciones de los días anteriores y posteriores.

La última anotación antes de la firma del *Manifiesto de Montecristi* se hace el día 6 de marzo, y la primera después de suscrito el documento, el día 29 del propio mes; transcurren, pues, veintitrés días durante los cuales Martí no consigna sus impresiones y juicios. Entre una y otra la narración sufre, también, sensibles cambios. En la primera la característica ya apuntada de distancia entre la descripción y la acción narrada se manifiesta de una manera muy clara:

Oigo un ruido en la calle llena del sol del domingo, un ruido de ola, y me parece saber lo que es: ¡Es! Es el fustán almidonado de una negra que pasa triunfante, quemando con los ojos, con su bata limpia de calicó morado oscuro, y la manta por los hombros. La haitiana tiene piernas de ciervo. El talle natural y flexible de la dominicana da ritmo y poder a la fealdad más infeliz. La forma de la mujer es conyugal y cadenciosa.⁶

En la última, primera después del *Manifiesto*, la descripción se hace más profunda con una cierta pesantez, que resulta en el caso concreto que vamos a ver, de la constatación de la astucia innata en los animales, del reconocimiento de oscuros contenidos de sabiduría o inteligencia, en el cual, por lo reiterado, es difícil no asumir la referencia al murciélago devorador —que es un animal ciego, pero respetuoso de la luz—, con una carga simbólica:

De sobremesa se habló de animales: de los caos negros, y capaces de hablar, que se beben la leche,—de cómo se

⁶ *Idem*, p. 206.

salva el ratón de las pulgas, y se relame el rabo que hundía en la manteca,—del sapo, que se come las avispas—del murciélago, que se come el cocuyo, y no la luz. Un cao bribón veía que la conuquera ordeñaba las vacas por las mañanas, y ponía la leche en botellas: y el, con su pico duro, se sorbía la primer leche, y cuando había secado el cuello, echaba en la botella piedrecitas para que la leche subiera [...] El murciélago trinca al cocuyo en el aire y le deja caer al suelo la cabeza luminosa.⁷

¿Quiénes hablan? ¿Quiénes sostienen esta conversación tan parecida a los cuentos y narraciones anónimas de nuestros campesinos? Sentimos que Martí sólo escucha. Conversarían Gómez, su familia, quizás César Salas, Ángel Guerra, pero la presencia que mejor adivinamos es la de Marcos del Rosario, ese personaje casi telúrico que aparece muy pocas veces expresamente referido en el *Diario*, pero que constantemente nos asalta en todo su enraizamiento con la naturaleza y los hombres estrechamente vinculados a ella. Marcos del Rosario, uno de los dos sobrevivientes a la guerra, del grupo expedicionario, el único que luego recordaría el cantar de Gómez como gallo y que ayudó a Martí, tendiéndole la mano, a saltar del bote a la tierra cubana.

El estado de ánimo del Apóstol variaría, durante esos veintitrés días, marcadamente. Uno, lleno de reservas, en carta a Quesada:

Cuanto se diga y haga vaya derecho, sin una sola imprudencia de lenguaje, a influir en Cuba sobre las obligaciones de república con que nace la revolución, y la certeza de que se constituirá, sobre las experiencias pasadas, de modo que en la unidad y fuerza de la guerra vayan las garantías de paz y orden futuras sin las que la guerra no sería fuerte ni viable. Pero sumo tacto, y prescindencia absoluta de mi persona.⁸

Con mayor incertidumbre, desconfianza y desasosiego, a Estrada Palma:

En mí, no pienso: tendré que poner de lado enteramente mi persona, para lograr tal vez, con la supresión de ella, alguna forma menos odiosa e imprudente. En todo lo de mi persona cederé, y ya la doy por muerta. Ni temo a la larga, porque conozco a nuestro país: no temo por él.

7 *Ibidem*.

8 J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada de marzo de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 81.

Pero es preciso irle evitando estorbos desde ahora, y ponerle sangre buena en la raíz. De mí, ya le digo, voy preso, y seguro de mi inmediato destierro:—y también de la utilidad para mi patria de este martirio.⁹

El 1º de abril, al propio Estrada Palma, lleno de seguridad y confianza: “Del pic que ponemos en ella le es prenda el manifiesto que va en camino, y que el General suscribió con la Delegación, sin que esta escondiese un solo pensamiento suyo, ni él hallase una sola idea aventurada o trabadora. Jamás escribí con tanto placer”.¹⁰

¿Qué ha pasado? El conflicto contenido en el plano de sus relaciones con los jefes de la guerra anterior, en una primera confrontación material, se ha vuelto tan inasible, tan poco contingente, como el encantamiento del vodú en el fondo del mar. Gómez acepta. La guerra puede organizarse de manera tal “que contenga dentro de sí la República”. No obstante, y como una onda que se plegase sobre sí misma, el conflicto volverá a emerger en plena manigua, en La Mejorana. Probablemente, de no haberse interpuesto la muerte en el pastizal de Dos Ríos, también hubiera podido deshacerse aquella otra desconfianza.

Se recibe de la lectura de las páginas del *Diario*, la impresión de que Martí se encuentra durante todo ese tiempo en una dimensión de provisionalidad, como inscrito en una circunstancia de cosa inconclusa, que se extiende hasta su muerte misma. No está allí, como Gómez o como Maceo, en un papel bien definido y perfectamente claro para todos. La guerra que él ha convocado y organizado, no tiene todavía, estrictamente hablando, un lugar preestablecido para él. Este es un elemento —además de absolutamente inevitable en el arranque de la insurrección— que sirve para aproximarnos al centro de sus tensiones personales y políticas.

Paralelamente a esta sensación de cierto desasimio —que en ocasiones parece que Martí nos va expresamente a referir, parece, pero nunca se produce— existe otra, de aprehensión o dominio creciente de las realidades concretas, humanas y físicas, circundantes. En cierta forma, llamémosla tendencia de provisionalidad o indefinición, transcurre “montada” sobre una opuesta de signo contrario, que se va desarrollando de manera creciente, de control sobre la situación. Conjuntamente ambas obrarían en un mismo sentido: la búsqueda de un sitio para sí dentro de una situación revolucionaria que, aun

9 J. M.: Carta a Tomás Estrada Palma, *O.C.*, t. 4, p. 87.

10 J. M.: Carta a Tomás Estrada Palma de 1º de abril, *O.C.*, t. 4, p. 118.

cuando yacente en el pueblo, él había desencadenado. Con conocimiento de elementos anteriores o antecedentes, no podemos menos que recibir esto de una manera más general: como consecución de un sitio para sí, dentro de la historia ya recorrida por su pueblo, más que dentro de la que se comenzaba a recorrer.

Martí es un hombre que se considera del 68. Aun cuando haga proselitismo a partir de la idea de los *pinos nuevos*, su temprano y sacrificado inicio en la vida revolucionaria, podía hacerlo acreedor de tal condición, a la cual se halla muy vinculado emocional e intelectualmente. Su deseo nunca saciado de conocimiento sobre la guerra larga, aun en sus detalles más pequeños, que es una constante en su vida incluso durante el período que estamos analizando, lo muestra con la angustia de poder pensar y juzgar y actuar, como los personajes centrales de nuestra primera gran guerra; y lo muestra además como ansioso de ser confirmado por ellos en tal razón, cosa que, efectivamente se produce, por lo menos en lo formal, en su designación al más alto nivel jerárquico dentro del Ejército Libertador.

Su vinculación con ellos, que es uno de los planos dramáticos de mayor importancia en el *Diario*, se establece, sin embargo, sin disminuciones ni dobleces, sino en términos de paridad. Expresiones suyas como las referentes a la jefatura discutida de la zona de Holguín entre Miró Argenter y Ángel Guerra, *Guerra peleó en el 68 y no le obedecería*, indican que él comprendía en toda su profundidad los términos de esa difícil situación, y que la misma, aun cuando pudiesen tener un correlato inevitable en su interioridad, estaba predibujada en la forma de darse la sociedad cubana de aquel momento; la participación en la Guerra de Yara era el elemento jerarquizador no soslayable.

Así, pues, sostenemos que en las páginas del *Diario* hay como una oculta aspiración a ser recibido y aceptado como uno más de los hombres de la guerra larga. El que no lo lograra totalmente, o lo fuese logrando poco a poco, conforma una de las líneas dramáticas de la narración.

Su muerte se produce cuando la tendencia de dominio sobre la situación, parece borrar o sustituir a la primera, o de incertidumbre e indefinición. El sentido de provisionalidad resulta superado al asumir en toda su importancia política el lugar que la emigración efectiva y mayoritariamente le señalaba y al aceptar, como una insoslayable constante política en la lucha revolucionaria de aquel momento, la existencia de recelos y desavenencias, durante por lo menos el primer año de guerra, entre los veteranos de la guerra anterior y su propia posición.

El *Diario de campaña* de José Martí, tiene un doble carácter de convergencia. Al primero intentamos acercarnos en la indagación sobre el encuentro de signos o contenidos culturales encerrados en el libro sobre Cicerón, compartiendo el reducido espacio de un bolsillo en la ropa del Apóstol con cincuenta balas. Esa condición de objeto de convergencia, de direcciones culturales diversas incidiendo sobre sí, es a todas luces una característica de nuestra cultura nacional, por ser una característica de nuestra historia derivada de una constante: la condición de la Isla como permanente zona de disputa, que aun cuando pudiese tener un fundamento en la geografía, probablemente no sea el único.

Tal determinación histórica se expresa en la cultura específica nuestra como: eclecticismo, tendencia a rechazar la pretensión de verdades únicas, aceptación de la transitoriedad como manera natural del acontecer tanto social como político, relatividad condicionante en las adjudicaciones de contenidos de valor, huida de la permanencia dentro de sistemas cerrados de ideas o formulaciones éticas. Pero, como contrapartida, se expresa también como reafirmación de sí misma, de su independencia con relación a los demás.

La otra convergencia que tiene lugar en las situaciones y contingencias narradas en el *Diario*, es la que se expresa en los extremos siguientes:

1. Idea de pueblo o nación, entendiendo dentro de ella la práctica política que se le corresponde, que se corrobora o rectifica en el transcurso de los días que son anotados.
2. Solución a los términos de sus tensiones personales.

No se escapa la correspondencia entre el primer punto y uno de los planos dramáticos ya referidos.

Así visto puede parecer que es una convergencia de extremos de conflictos de orden personal, interior o subjetivo. Esta puede ser una dimensión, y lo es en efecto, en tanto asumamos a Martí como un personaje, el más importante, del *Diario* mismo por él redactado. Pero al ser Martí, en tanto que cabeza dirigente del movimiento revolucionario, representación o muestra de propósitos, conflictos, capacidades e insuficiencias de su pueblo, el *Diario* deja de ser un documento de naturaleza íntima para convertirse en análisis o exploración del sector revolucionario de la sociedad cubana, y aun de esta en su conjunto.

Ambas consideraciones, sin embargo, no son independizables. Si las aceptamos como imbricadas, el *Diario* se nos presentará como develamiento, articulación, registro y desarrollo de nuestras esencias o concreciones nacionales, al tiempo que develamiento, articulación, registro y desarrollo de la idea de sí mismo. Manifestaciones de esa convergencia afloran de manera expresa más de una vez, y con particular claridad en la carta a Federico Henríquez y Carvajal, en la asombrosa pareja de relaciones:

“Yo alzaré el mundo” / “Para mí, ya es hora” y “Yo evocé la guerra: mi responsabilidad comienza con ella” / “mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado”.¹¹

No debe perderse de vista que el propósito de Martí de superar “la falta de forma que a la vez contuviese el espíritu de redención [...] que promueven, y mantienen la guerra,—y las prácticas y personas de la guerra”, es el centro del cual se derivan las encontradas consideraciones y posiciones políticas que a su vez determinan los profundos conflictos de tipo personal, su, en ocasiones angustiosa disposición de ánimo, su a ratos insegura visión del futuro, y un cierto sentimiento como de desarraigo al cual nos hemos referido.

Todo esto puede expresarse de una manera sintética: incompreensión y dificultad de comunicación con quienes está obligado a comunicarse y a comprender para la realización de lo que todos desean, que sería una manera particular de expresar el segundo plano dramático antes señalado. Esto es lo que determina la permanencia de Martí en una constante circunstancia de disyuntiva, que, sumada a su profunda capacidad intelectual que le permitía calar racionalmente en la naturaleza inevitable del conflicto así planteado, le confería el tono dramático, de añoranza de una presencia nunca efectiva, de inconclusión o transitoriedad, a la casi totalidad de su obra literaria, incluido el *Diario*, aun cuando prescindamos de la expresión romántica, a ratos melodramática, propia del sentido de la elegancia de su tiempo.

Estamos acostumbrados a recibirlo, a fuerza de verlo como iniciador de la Guerra de Independencia, como situado, virtud de una suerte de predestinación, en tal papel de manera permanente.

Pero, realmente, ¿cuándo acepta este papel? ¿En qué momento comprende, y por qué razón es, que puede asumir esa respon-

sabilidad, que la misma le es dable a un no combatiente de la Guerra de los Diez Años?

Las respuestas a estas preguntas corresponden a un estudio sobre la teoría y la práctica políticas de José Martí, que está por hacerse, pero sí puede afirmarse que su situación específica con relación a los componentes del movimiento independentista cubano, sumados a su conocimiento sobre las maneras organizativas a dar para que la revolución triunfante en Cuba cumpliera su obligación con el continente y con su propio pueblo, y su comprensión además, sobre las limitaciones tuyas, por la irreversible estructuración de valores que la guerra anterior había creado, para dirigir la consecución de tales objetivos, originaba la recurrencia en las tensiones que hemos estado viendo, y proyectan el perfil psicológico de hombre atormentado, dado al sufrimiento, con cortes abisales en su estado de ánimo, que recibimos en nuestros días.

Habíamos dicho que uno de los elementos de convergencia era el de la idea del pueblo o nación que se rectificaba o corroboraba. En general el *Diario* pudiera ser visto como la crónica del encuentro del que narra con lo referencialmente conocido por él, entendido este conocimiento alcanzando tanto el paisaje o naturaleza como a la sociedad y a los hombres.

No se pierda de vista que la mayor parte de su vida transcurrió para Martí en el exilio. Prácticamente abandona la Isla cuando el proceso de conocimiento de lo exterior, propio de la adolescencia, no había terminado aún, y salvo un pequeño período al final de la década del setenta y sólo limitado a La Habana, no vive en Cuba hasta su desembarco el 11 de abril de 1895 por Playitas.

De esa manera la idea que Martí tiene de Cuba, como imagen física y humana, es una idea elaborada desde fuera de Cuba. Este hecho alcanza una singular importancia. La construcción por Martí de una, digamos, teoría de Cuba, fuera del contexto inmediato de su corroboración, implicaba la necesidad de la sistematización y categorización del pensamiento, la cultura, la política y la historia de Cuba anterior y contemporáneas a él, y al mismo tiempo, posibilitaba la formación de toda una concepción crítica de la utilización del extranjero en beneficio de la Isla.

En general tal construcción teórica solamente era posible en tanto la emigración resultaba ser, como el propio Martí se encargó de demostrar en una campaña sostenida durante varios años, una muestra cabalmente representativa del pueblo cubano.

11 J. M.: Carta a Federico Henríquez y Carvajal de 25 de marzo de 1895, O.C., t. 4, p. 111.

Ahora bien, este contenido sustancial del *Diario* en tanto encuentro con lo referencialmente conocido, comporta a su vez una consecuencia referida a la constatación práctica de Martí sobre la congruencia o disparidad entre la visión que se trae y la que factualmente se recibe, y otra consecuencia referida a la forma expositiva del *Diario*. Por supuesto que si la segunda es susceptible de aprehensión en una lectura simple, la primera exige un tratamiento más cuidadoso de búsqueda en el texto.

Lo que queda dicho pudiera expresarse también de la siguiente forma aparentemente contradictoria:

- a) Una actitud del que narra como de visión descubridora.
- b) Una narración que cuenta no lo recién aprendido sino lo sabido desde antes.

Al primer punto enunciado pertenecen, por ejemplo, las múltiples referencias a los ojos en el retrato o caracterización de personas: los ojos resplandecientes de Ruenes; los ojos malos de Colombié, el montero; los ojos ardientes de la mujer india; los ojos azorados del rancharo de la miel; los ojos garzos de Isidro, el muchachón de zapatos de orejones de vaqueta; los ojos vidriosos de Jaraguíta, el traidor; los ojos fogosos de Victoriano Garzón; el ojo, pequeño y amarillo de Quintín Banderas.

El segundo enunciado encierra la profundidad alcanzada en la elaboración, profundidad que se revierte como certeza, de la imagen de Cuba a distancia de ella, y en alguna medida nos subraya el elemento de añoranza de la presencia nunca tenida, que con anterioridad apuntábamos como constante en la obra literaria del Apóstol. La dirección dramática en el *Diario* contenida en las relaciones entre Martí y los altos jefes militares, en particular Gómez y Maceo, se expresa a través de las páginas del documento como una no salvada dificultad de comunicación entre ellos, que parece disminuir en Montecristi y en las montañas del sur de Baracoa, y ascender nuevamente luego de La Mejorana.

La simultaneidad en el desarrollo de esos dos elementos que hemos definido como planos dramáticos —la creciente incorporación de Martí a la guerra, que es efectivamente creciente y termina con su muerte; y la también creciente dificultad de comunicación con los altos jefes— ha conducido a más de un historiador o biógrafo a adjudicarle a Martí una dimensión hagiográfica, intentando sublimar una idea de holocausto o sacrificio mesiánico, por la consideración de un supuesto suici-

dic en Dos Ríos, o el descubrimiento de equivalencias con la marcha hacia el Gólgota de Cristo.

No creemos que estos sean procedimientos de aproximación a la historia, o a un hecho concreto dentro de ella, como tampoco creemos que la historia puede soslayarse, allí donde nos duela. Aquellos que estaban en los campos de Cuba Libre eran hombres, grandes hombres, y cometían por ello aciertos y errores acordes a su estatura. Como tales poseían una pesada urdimbre de experiencias, juicios, deseos, principios éticos, simpatías y antipatías, a partir de donde procuraban construir y sustentar sus apreciaciones sobre el presente apremiante en que se encontraban. Cada cual se estimaba suficiente a sí mismo como para pensar con sus propios elementos de juicio.

La difícil situación es, en primer lugar, resultado de que no ha llegado a sus últimas expresiones el proceso de conocimiento, llamémosle directo, de Martí sobre Cuba. Hay que admitir, por otra parte, que la difícil comunicación era, en el corto período de tiempo que el *Diario* abarca, natural y lógica entre hombres que poseían tipos de conocimientos diferentes sobre la Guerra de los Diez Años.

Los jefes militares del 68 conocían los desajustes y excesos del gobierno civil en la guerra anterior y tenían razones para desconfiar de enunciados de dirección de la nueva guerra, que se le parecían mucho a los anteriores. Martí había estudiado los mecanismos por los cuales las revoluciones se disuelven convirtiéndose a veces en sus contrarios, y tenía razón en procurar los instrumentos de ordenamiento que impidiesen semejante curso. Tanto una posición como la otra se nutrían de un antecedente que abarca a ambas: la guerra anterior. Cabe aquí una pregunta: ¿tenía Martí la mejor interpretación de esa contienda? Una vez más la respuesta se escaparía de los marcos de este trabajo. Baste señalar que la apreciación de Martí está, en lo fundamental, conformada por las opiniones de Estrada Palma que había sido participante en ella, y actor de importancia en situaciones tan comprometidas como Santa Rita. No podemos, sin embargo, aceptar que la posición política de Estrada Palma, evidenciada en el transcurso de la guerra anterior, fuese la que sostenía Martí para la iniciada en el 95; el *Diario* nos dice que él se daba cuenta de la necesidad de sacudir de sí el cargo de defensor leguleyesco del gobierno civil y de dejar al ejército con plena libertad de maniobra.

Todas estas consideraciones nos introducen en uno de los temas más interesantes contenidos en el *Diario*: la presencia de la Guerra de los Diez Años en la nueva guerra, pero antes de pasar a él debemos aproximarnos al documento en su conjunto,

no ya desde el punto de vista de su arquitectura o del juego de sus partes, que queda hecho, sino de la *ley* interna que lo rige y lo articula con la realidad.

Tal pudiese enunciarse de la manera siguiente: aceptación de la contingencia fenomenológica como expresión esencial. La narración y la descripción en el *Diario* intentan aprehender la imagen en su totalidad, y transmitir la serie de relaciones cognoscitivas que la misma origina en el espectador, en una expresión que superando la forma externa de la imagen la proyecte enriquecida acercándose a su esencia.

Es como una lectura de la realidad que se lleva a cabo deteniéndose en cada manifestación o expresión de ella, no negando que la misma esté dada como sistema sino intentando descubrir este por la indagación sobre los engarces o juntas de aquellas, a través de cada manera de aparecer, accidente o fenómeno.

Así, los objetos de narración o descripción en el *Diario*, personas, naturaleza o situaciones, se presentan como patentes por sí mismos, como expresiones de sí a partir de sí y desde sí mismo, originando en el observador con ello —observador que es el propio narrador— la posibilidad de reconsideración de sus contenidos de conocimiento o conciencia.

Semejante forma de ver, comportando una correspondiente forma de decir, persigue alcanzar la realidad “otra” que no se ve pero que está en lo visible. Veamos por ejemplo:

De una casa nos mandan café, y luego gallina con arroz. Se huye Jaragüita. ¿Lo azoraron? ¿Va a buscar a las tropas? Un montero trae de Imía la noticia de que han salido a perseguirnos por el Jobo. Aquí esperamos, como lo teníamos pensado, el práctico para mañana. Jaragua, cabeza cónica. Un momento antes me decía que quería seguir ya con nosotros hasta el fin. Se fue a la centinela, y se escurrió. Descalzo, ladrón de monte, práctico español; la cara angustiada, el hablar ceceado y chillón, bigote ralo, labios secos, la piel en pliegues, los ojos vidriosos, la cabeza cónica. Caza sinsontes, pichones, con la lírica del lechuzo. Ahora tiene animales y mujer.—Se descalzó por el monte. No lo encuentran. Los vecinos lo temen.—En un grupo hablan de los remedios de la nube en los ojos: agua de sal—leche del ítamo, “que le volvió la vista a un gallo”—la hoja espinuda de la romerilla “bien majada”—“una gota de sangre del primero que vio la nube”. Luego hablan de los remedios para las úlceras: la piedra amarilla del río Jojo, molida en polvo fino [...] el excremento, cer-

nido, y malva. Dormimos por el monte en yaguas.—Jaragua, palo fuerte.¹²

Cada cosa se dibuja en la claridad generada por sí, pero al mismo tiempo se da la sucesión de concreciones independientes, en forma tal que constituyen una aproximación articulada de la realidad total.

Todo el tiempo ha estado hablando de lo mismo: Jaragüita el traidor. A él se aproxima a través de la gallina con arroz que le traen los propios vecinos que luego sabemos que le temen, y a través de los remedios, y a través, sobre todo, de las vinculaciones que establece entre el traidor y elementos que pertenecientes a él, viven en la narración, porque así los ha recibido el narrador de la realidad, con presencia independiente: la cabeza cónica, los pliegues de la piel, el hablar ceceado, el ladrón de monte, el práctico español, la lírica del lechuzo, los pichones cazados, el palo fuerte.

Son contingencias en sí mismas que se relacionan dándonos al desertor. Pero dándonos al mismo tiempo la situación general en que se encuentran todos. El objeto central de la narración se da por suma de añadidos, pero conservándose cada uno de estos su propia capacidad de irrupción, de manifestarse, de permanecer.

Por otra parte no hay inmovilidad; los objetos, simplemente al ser nombrados entran y salen de la composición que se persigue —con la pertinencia de su carácter de acontecimiento— pero al salir conservan toda su doble naturaleza, como expresiones en sí y como expresiones de una totalidad más alta, de tal manera que, incluso, un ordenamiento exactamente invertido de los componentes, es decir, una lectura que comenzase por “Jaragua”, palo fuerte, y terminara por “De una casa nos mandan café, y luego gallina con arroz”, conservaría todo su sentido.

Martí, en el *Diario*, se posesiona de esa realidad total a través tanto de su experiencia de la cultura, como de su experiencia de la pura y primaria existencia, ambas cosas en un acto, pero procurando llevar la primera a la consistencia categorial de la segunda. Procura apresar todo lo fantástico, súbito, misterioso, de la realidad en cualquier forma que se presente —excepción o generalidad— de una manera que recuerda la textura narrativa de los diarios de Céspedes y Gómez.

Constituye esta peculiar forma de comunicación un elemento definidor de nuestra expresión cultural que, presente en el *Dia-*

¹² J. M.: *Diario de campaña*, cit., p. 219-220.

rio de Martí, es enunciable como el uso de la magia de la simple enunciación, que subyace, como modo de ver y como mecanismo de conocimiento, en el barroquismo —en buena medida de filiación expresionista— de nuestra narrativa, nuestra pintura, nuestra poesía, y algunas manifestaciones de nuestro teatro.

La cita ya hecha de la conversación de sobremesa en casa de Gómez, primera anotación luego de la firma del *Manifiesto*, es un buen ejemplo de esta capacidad de sugerencia de la simple enunciación.

De igual manera podemos leer:

El General dice esta frase [...] “El caballo se baña en su propio sudor”—. Eusebio vive de puro hombre: lleva amparada de un pañuelo de cuadros azules la cabeza vieja, pero no por lo recio del sol, sino porque de atrás, de un culatazo de fusil, tiene un agujero en que le cabe medio huevo de gallina, y sobre la oreja y a media frente, le cabe el filo de la mano en dos tajos de sable: lo dejaron por muerto.¹³

Cualquier otro narrador hubiese reflejado la circunstancia en que fue dejado por muerto. Sin embargo, por el papel del personaje dentro de la narración tal historia no es pertinente. Lo importante es conocer al individuo en tanto que expresión concreta e inmediata de la circunstancia en que se encuentra el narrador. Si fuese necesario tratar la historia, probablemente lo hubiese hecho, pero con el sentido de integración en el tiempo único, el tiempo de los sucesos de los cuales participa, como veremos que hace más adelante, integración esta que se corresponde con la que consigue entre el paisaje y los hombres, entre la descripción y la narración.

El 18 de febrero nos dice, aún en territorio dominicano:

Y vamos conversando [...] “A Carlos Manuel le vi yo hacer una vez, a Carlos Manuel de Céspedes, una cosa que fue de mucho hombre: coger un panal vivo es cosa fácil, porque las avispas son de olfato fino, y con pasarse la mano por la cuenca del brazo sudorosa, ya la avispa se aquieta, del despego al olor acre, y dejan que la muden sin salir a picar. Me las quise dar de brujo, en el cuarto de Carlos Manuel, ofreciéndome a manejar el panal; y él me salió al paso: ‘Vea, amigo, si esto se hace así’. Pero

parece que la medicina no pareció bastante poderosa a las avispas, y vi que dos se le clavaron en la mano, y él, con las dos prendidas, sacó el panal hasta la puerta, sin hablar de dolor, y sin que nadie más que yo le conociera las punzadas de la mano”.¹⁴

¿Quién conversa? ¿Quién cuenta la anécdota de Céspedes? Martí nos lo oculta, allí donde el narrador convencional los hubiese señalado, nos lo escamotea, lo esconde. Es una manera de realzar el hecho que se cuenta, el detalle de la vida de Céspedes que califica su personalidad y que se integra, incidiendo sobre lo ya referencialmente conocido por el Apóstol, en el sistema de sucesiones reales, dentro del cual el conversador oculto, Céspedes, las avispas aguijonándole la mano, y la propia presencia de Martí camino de Santiago de los Caballeros, incluyendo las especificidades del paisaje, forman una totalidad estrechamente unida pero sólo ponderable en toda su dimensión por el reconocimiento de sus componentes en sus propias potencialidades de expresión.

Esta es la primera referencia de Martí a la Guerra de los Diez Años, en el *Diario* que comienza en Montecristi. Si nos aproximamos con cuidado a la parte de la narración que comienza en Cabo Haitiano, nos percataremos de cómo los personajes del 95 siguen viviendo en la onda dramática del 68; cómo en realidad, y no sólo por las formulaciones políticas sino por la materia vital, por el contenido humano más profundo de las situaciones que se recreaban, la revolución comenzada en Yara como se encabeza el *Manifiesto de Montecristi*, se reanudaba en el 95.

¿Cómo nos dice el *Diario* que se mantienen estos hombres dentro de la dimensión dramática del 68? La guerra larga es el elemento referencial por excelencia en sus vidas: todo el recuerdo comienza o termina con ella; la manera de ver los problemas y los problemas mismos de su presente, están estrechamente vinculados a escondidas raíces fijas muy hondo en la contienda anterior, relaciones de amistad o parentesco, rechazos y afinidades, objetivos por concluir o alcanzar, espacios conocidos y no vueltos a ver, personas que calaron profundo y desaparecieron de momento sin que nadie posca referencia alguna.

Todo esto parece diluido en la cotidianidad, formando parte de la circunstancia actual misma, sin que haya una diferencia inorgánica entre lo que se recuerda y lo que se hace o donde

¹³ *Idem*, p. 186.

¹⁴ *Idem*, p. 193.

se está. Esta presencia de la guerra en la guerra, del 68 en el 95, se articula en forma de círculos concéntricos, de situaciones que se contienen las unas a las otras, que parece ser también una característica de nuestra historia y de la disposición de nuestro pueblo en ella.

En el juego de los planos dramáticos del *Diario*, las referencias a la guerra larga se enlazan como una trama secundaria, que existe y se muestra por sí misma, con la misma propiedad que habíamos reconocido en los hombres y los objetos. El recuerdo adquiere la consistencia, la pesantez, de las cosas materiales.

El machetazo de Caridad Estrada en el Camagüey, que cuenta Gómez; Céspedes en el portal de Las Tunas con tenacillas de cigarro y quepis; Miguel Pérez hecho picadillo sobre una yagua y la conversión a español de Santos Pérez; el Guantánamo hostil; el duelo de Policarpo Pineda, el Rustán, el Polilla, con el jefe de las escuadras; Zefi, el guía de Martínez Campos, señalando el camino por donde condujo al jefe español a la entrevista con Maceo en Baraguá. Hasta dónde los tiempos y las situaciones se mezclan, y confunden, nos lo dicen dos momentos distintos de la anotación del día 7 de mayo; la primera: "Aquí, me dijo Gómez, nació el cólera, cuando yo vine con doscientas armas y 4 000 libertos, para que no se los llevasen los españoles, y estaba esto cerrado de reses y mataron tantas, que del hedor se empezó a morir la gente, y fui regando la marcha con cadáveres: 500 cadáveres dejé en el camino a Tacajó".¹⁵

La segunda, varios párrafos después y habla Martí: "A caballo entramos al rancho, por el mucho fango de afuera, para poderlos desmontar, y del lodo y el aire viene hedor, de la mucha res que han muerto cerca".¹⁶ Es como si el hedor del cólera del 69 alcanzase hasta mayo del 95.

Llama la atención que las anotaciones sobre la Guerra de los Diez Años comiencen mencionando a Céspedes y terminen con él, en las conversaciones que el coronel Bellito tiene con Martí días antes de la caída en Dos Ríos.

Todas estas referencias constituyen en realidad el final de una sostenida y acuciosa labor de estudio de Martí sobre nuestra primera asonada independentista de carácter nacional, que se inicia con las primeras letras escritas suyas. Martí está tan consustanciado con la guerra larga, como los propios perso-

¹⁵ *Idem*, p. 230.

¹⁶ *Idem*, p. 231.

najes de su *Diario*. Esto nos permite apreciar, tanto en esa narración final como en toda su labor en conjunto, un aspecto que valoramos de mucha importancia: la dedicación, que implica la voluntad, de nombrar el símbolo, de dibujar los contornos de un signo vital de nuestra nacionalidad, un exponente de nosotros mismos, por nosotros mismos.

Esto quiere decir que el levantamiento de Yara, antes y durante el estallido del 95 que le tocó vivir, es tratado por Martí con la misma pertinencia de las contingencias concretas de su narración, con la misma apertura hacia las cosas humildes y cotidianas.

Aquella historia para él —y así nos la brinda el *Diario*— era una manifestación más, una concreción más, que aparecía por sí misma, iluminada por su propia luz, súbitamente, haciendo patente su presencia en esa otredad escondida tras las cosas visibles, inmediatas. Cuarentisiete años después del desembarco, Marcos del Rosario, que era para la fecha el único sobreviviente de los seis expedicionarios, recordaba el momento de tocar tierra cubana, con matices que el *Diario* de Martí y el de Gómez no recogían: "... de viaje veo unos farallones y pego un brinco y me trepo y seguí le doy el brazo y subo a Martí, dipués el General Gómez—... y dipué lo otro... Y el General Gómez saltó de la roca a la playa; y cuando vido la tierra firme, de viaje besó la tierra y cantó como gallo!—... cantó como gallo, eso dígallo uté..."¹⁷

¿Quedó inadvertido para el Apóstol, ocupado con las provisiones que se traían en el bote, lo que Marcos del Rosario cuenta?
¿Pertenece esto a los elementos que en la narración apresurada del primer momento del encuentro con la Isla, Martí pasó por alto?

Quizás lo haya visto formando parte de la abigarrada escena nocturna, donde las imágenes se montaban unas sobre otras, desde la embarcación hasta el suelo donde duermen, pasando por la pérdida del timón, la llegada a tierra, el Málaga que beben, el primer riesgo. Esta tercera anotación del *Diario* es la primera que se refiere, en una relación directa, a la guerra, no por el hecho de estar en Cuba, sino por la presencia del peligro de contacto con el enemigo ya desde ese momento. Esto nos lo indican las hogueras que Gómez ve aún desde el mar y el señalamiento de Martí: "Oímos ruido, y preparamos, cerca de una talanquera", y nos lo dice también el relato de Marcos del Rosario. Lo que el humilde negro dominicano tomó como extraña invocación a fuerzas mayores, no era según creemos ver,

¹⁷ Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, 1969, p. 60.

peculiar exteriorización de alegría sino una manera que Gómez utiliza para precisar si —en caso de que a sus cantos de gallo le contestasen gallos verdaderos— la vivienda que anunciaba la talanquera era casa de campesinos o puesto español.

Llama la atención que este primer encuentro con la guerra, que es también el primer reencuentro con el suelo cubano, sea dado además con un accidente: al vaciar el bote se pierde el agua y calman la sed con vino Málaga. Que el hecho resultó significativo para el narrador está dado por el juego de las oraciones: "Viramos el bote, y el garrafón de agua. Bebemos Málaga".¹⁸

No es que simplemente se bebiese del licor dulzón por el gusto de ello, sino que se bebe de él porque, con anterioridad, se han quedado sin agua. El acto de beber Málaga cobra importancia, en tanto es una consecuencia del accidentado desembarco —la primera consecuencia, casi nos atreveríamos a decir.

Así pues la constatación de la guerra se recibe, en el momento mismo de tocar suelo, en tres hechos seguidos: el canto de Gómez como gallo, la sustitución del agua por vino, los ruidos que hacen presumir al enemigo.

En los días siguientes el riesgo de una sorpresa de patrullas españolas se creará adivinar en el movimiento de los primeros campesinos contactados, en los relinchos y silbidos que anteceden a la llegada de uno de los prácticos, y en los propios ruidos de la primavera tardía. "De mañana nos habíamos mudado a la vera del río, crecido en la noche, con estruendo de piedras que parecía de tiros".¹⁹ Así será hasta que el día 14 se produce el primer encuentro con mambises: la guerrilla de Félix Ruenes. No hay forma de sintetizar mejor la emoción del momento: "de pronto hombres: ¡Ah, hermanos!"²⁰

Quizás en ese puñado de palabras se contenga todo el profundo significado del *Diario* como proposición o hecho literario.

Así nos llega, como un encuentro y como un reconocimiento que abarca a todos: a Martí y a la guerrilla de Ruenes; a los hombres del 68 y a los del 95; a los revolucionarios del XIX y a los de la primera mitad del XX; a ellos y a nosotros.

Un encuentro y un reconocimiento que tienen, como espacio humano, la sostenida lucha por nuestra independencia total,

18 J. M.: *Diario de campaña*, cit., p. 215.

19 *Ibidem*.

20 *Idem*, p. 216.

que equivale a decir en nuestra circunstancia actual, por el socialismo; y que comportan además, una común valoración de la historia, la sociedad y la cultura, sintetizable en una propia expresión de Martí: "El hombre es superior a la palabra".²¹

21 J. M.: Prólogo a *Los poetas de la guerra*, O.C., t. 5, p. 235.

*Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano**

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

Acerca del partido fundado por José Martí se han hecho estudios de tal rigor y profundidad, que actualmente podemos afirmar que sus objetivos, carácter y estructura general son conocidos por quienes se interesan por la obra y la vida del Maestro. Menor ha sido el acercamiento a las asociaciones políticas que le sirvieron de base al Partido Revolucionario Cubano: los clubes que existían en la emigración al iniciarse los trabajos por la unidad, y los que fueron creándose posteriormente. Nos proponemos reseñar los rasgos principales y la composición de las directivas de las organizaciones que, movidas por el interés común de liberar a la patria oprimida, juntaron sus fuerzas para hacer la *guerra necesaria*.

UNIR LO DISPERSO Y LO DIVERSO

Entre el momento en que fueron aprobadas las *Resoluciones*, antecedentes de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, y la proclamación de este por los emigrados cubanos y puertorriqueños, median poco más de cuatro meses. Aparentemente, en tal período podrían alcanzarse resultados tan trascendentales, sólo si todas las condiciones hubieran sido favorables al fin propuesto. Quizá la brevedad del tiempo ha contribuido a dar la imagen de que la unidad se logró sin más contratiempos que los rutinarios en todos los casos de acercamiento de entidades diferentes y distantes. Pero, en realidad, la fundación del Partido no fue para Martí el tránsito por una ruta desbrozada, sustentado por un apoyo unánime, sino un triunfo político alcanzado tras hábiles combates contra el divisionismo, la

incomprensión, las artimañas del enemigo colonial y los viejos prejuicios y recelos que sobrevivían en la emigración.

Existían ciertas condiciones sin las cuales hubiera sido imposible el logro martiano. La principal era que el espíritu independentista continuaba latiendo en los pechos cubanos, y que eran mayoría los que aspiraban a lograr la liberación de la patria mediante la lucha armada. No menos importante era que en varias localidades los emigrados se agrupaban en organizaciones políticas de efectividad probada durante la Guerra de los Diez Años, la llamada Guerra Chiquita y posteriormente en la preparación de varias expediciones malogradas: los *clubes revolucionarios*, organizaciones que tenían una historia y una tradición patrióticas cuyas experiencias fueron asimiladas y superadas con creces por Martí.

Pero también había factores adversos a los que tuvo que enfrentarse: cada conglomerado laboraba con total autonomía, sin nexos orgánicos entre sí; la actividad revolucionaria tenía un carácter eminentemente localista, de modo tal que a pesar de la justeza de sus intenciones no producía efectos que se consolidaran en el exterior con fuerza suficiente para influir en la Isla; existían "celos y desconfianzas que tras años de labor habían podido más que una década de unión en la gloria".¹

Tenía Martí, pues, que lograr la unidad de lo *disperso*, hacer que la labor disgregada viniera a ser una, como uno era el anhelo de los que conspiraban dentro de Cuba y los que querían brindar su ayuda desde el exterior. Pero no era sólo eso, sino que, por otra parte, cada una de las organizaciones existentes a fines de 1891 guardaban diferencias entre sí en su estructura, procedimientos, reglamentos y fines tácticos. Es decir, que la tarea de unir lo disperso implicaba el logro de la coincidencia de lo *diverso*.

Para comprender en toda su complejidad la tarea martiana y valorar acertadamente las dificultades que tuvo que vencer nuestro Héroe Nacional, debemos conocer las características fundamentales de los clubes. Intentaremos una primera aproximación en este sentido con la exposición de las diferencias más notables que encontramos entre cuatro de las organizaciones de mayor importancia que existían con anterioridad a la creación del Partido: el club Los Independientes, de Nueva York; Convención Cubana, de Cayo Hueso; Liga Patriótica Cubana y club Ignacio Agramonte, de Tampa.

* Este trabajo y los dos que le siguen, responden a uno de los propósitos del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*: estimular la indagación necesaria para conocer vida, funcionamiento, características particulares y todo dato significativo de las asociaciones que integraron el Partido Revolucionario Cubano. Tal conocimiento resulta imprescindible para apreciar, en su justa magnitud, el Partido que con tanto acierto Juan Marinello definió como *creación ejemplar de José Martí*. (N. de la R.)

¹ José Martí: "El Partido Revolucionario Cubano", *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 367. Todas las citas corresponden a esta edición. En adelante señalaremos el tomo con el primer número y las páginas con los siguientes.

El club Los Independientes, fundado el 16 de junio de 1888 —considerado el decano de las asociaciones de esta etapa—, tenía como objetivo “levantar fondos para auxiliar la Independencia de Cuba”;² recursos que eran depositados en un banco con el fin de colaborar con el primer plan general independentista que contara con el apoyo de la mayoría de los cubanos. Influidos directamente por Martí, que militaba en sus filas, el club tenía entre sus propósitos lograr la unidad de la emigración para luchar con un plan único; pero de acuerdo con la documentación que hemos consultado, no se había avanzado mucho en este sentido. Su estructura era sencilla, con una directiva elegida anualmente, y se regía por procedimientos democráticos.

Convención Cubana, la más importante agrupación de Cayo Hueso, tenía notables diferencias con la anteriormente descrita. Desde su fundación en 1889, su objetivo era trabajar asiduamente por levantar el espíritu independentista y crear fondos con que apoyar “cualquier movimiento revolucionario que surja en los campos de la infortunada Patria”; su carácter era secreto, y su reglamento limitaba a veinticinco el número de asociados, a cada uno de los cuales prescribía el deber de formar un nuevo club, que estaba unido a la Convención por la identidad de propósitos, de manera que estas organizaciones “terminaran por formar una confederación de agrupaciones que con distintos nombres y personal, vengan a concurrir al mismo fin”; las organizaciones subalternas de la Convención “deben unas ignorar la existencia de otras”, para impedir de esa forma la penetración de agentes del enemigo, según el criterio expresado por sus integrantes.³ Hasta donde conocemos, no utilizaban el procedimiento democrático de renovación anual de la dirigencia.

En Tampa, la Liga Patriótica Cubana, creada el 10 de diciembre de 1890, se diferenciaba en varios aspectos del club Ignacio Agramonte, fundado el 10 de mayo de 1891. La Liga, de acuerdo con las actas que se conservan, tenía una estructura y un funcionamiento similares al de las logias o hermandades, con el ceremonial y los secretos propios de las mismas; no obstante, entre sus objetivos estaba mantener en alto el nombre de la

² Archivo Nacional. *Fondo Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York*, legajo 50, número A 4. En adelante suprimiremos la palabra fondo y en el caso del aquí citado lo designaremos como *Delegación del PRC*.

³ Archivo Nacional. *Delegación del PRC*, leg. 50, n. A 1. En cuanto a la fecha de fundación de Convención Cubana, hay pequeñas diferencias entre Manuel Deulofeu: *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración*, Cienfuegos, Imp. de Antonio Cuevas y Hermano, 1905, p. 155, quien dice fue en diciembre de 1889, y Juan Casasús, quien da el mes de octubre del mismo año en *La emigración cubana y la independencia de la patria*, La Habana, Talleres Tipográficos de Ed. Lex, 1953, p. 202.

comunidad cubana y preservar en esta el sentimiento patriótico. Otra de sus finalidades era reunir en sus filas a los tabaqueros cubanos de Ibor City, Tampa, para evitar los males provocados por los privilegios que los dueños de las fábricas, de origen peninsular, tenían con los trabajadores españoles. Por su parte, el club Ignacio Agramonte se proponía mantener vivo en el corazón de los cubanos el ideal independentista y “reunir fondos para la guerra futura”. En ambas agrupaciones tampeñas se renovaban las directivas cada año, mediante votación.⁴

Como vemos, estas organizaciones sólo tenían en común el objetivo estratégico esencial: contribuir de una u otra forma a la liquidación del poder colonialista español sobre Cuba. En todas sus otras características había diferencias, que iban desde sus estructuras organizativas hasta los procedimientos empleados para lograr sus fines. Con estos antecedentes, es fácil comprender que el Partido Revolucionario Cubano no fue el resultado de una simple suma de clubes dispersos, sino que cada uno de estos, al unirse a la nueva organización política, si bien conservaba su independencia y mantenía sus formas características, debía —en la mayoría de los casos— adoptar algunos cambios para asumir y cumplir las tareas más amplias y profundas propuestas por el Partido.

Como es sabido, para ingresar en él cada club debía someter las *Bases* y los *Estatutos secretos* al análisis de sus asociados, y recibir de ellos la aceptación de los objetivos programáticos, la estructura organizativa y los métodos de dirección que regirían al Partido. Al hacerlo, las asociaciones confluyeron en una unidad orgánica, cuyas deficiencias iniciales fueron superadas gracias al trabajo paciente de Martí, quien logró darle, en poco tiempo, la cohesión necesaria a todos los elementos constitutivos, tanto de los clubes existentes antes de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano como los surgidos a raíz de haberse aprobado, a principios de enero de 1892, los documentos que lo guiarían.

Continuaremos refiriéndonos, como veníamos haciendo, a las asociaciones independientes constituidas antes de esta última fecha. Al acatar las *Bases* y los *Estatutos*, estos clubes debían adoptar el método democrático de elección de los dirigentes de los Cuerpos de Consejo, del delegado y del tesorero. En este sentido se mantenía la tradición de votación anual, común a la mayoría de las asociaciones; pero el Partido introdujo prácticas totalmente desconocidas hasta entonces: el deber del dele-

⁴ Archivo Nacional. *Donaciones y remisiones*, leg. fuera de caja 139, n. 3 y leg. fuera de caja 150, n. 6; M. Deulofeu: ob. cit., p. 105.

gado de rendir cuenta anual de su gestión y del empleo dado a los fondos de acción; el derecho de cada Cuerpo de Consejo de proponer a los demás la deposición del delegado, lo que podía lograrse con el voto unánime en favor de dicha moción; y el derecho de cualquier Cuerpo de Consejo para proponer reformas de las *Bases* y los *Estatutos*, que el delegado debía comunicar a los demás organismos intermedios y, de acordarse el cambio, estaba obligado a acatar.⁵ Tales procedimientos democráticos no eran utilizados en aquella época por ningún organismo político.

Por otra parte, los clubes que se unían en la obra común del Partido debían contribuir al incremento de sus fondos de acción y tener en custodia los de guerra; atraer a todos los elementos revolucionarios para laborar por la libertad de Cuba; además —lo que no aparecía explícitamente formulado en ninguno de los reglamentos de los clubes entonces existentes— debían “fomentar y auxiliar la [independencia] de Puerto Rico”, lo cual confería un carácter antillano, latinoamericano, a la lucha. Debemos destacar que la generalidad de aquellas asociaciones se proponía recaudar fondos y realizar otras actividades para *auxiliar, apoyar* la contienda bélica que se iniciara en la Isla, a diferencia del Partido, que tenía como uno de sus objetivos esenciales *ordenar, preparar* la guerra libertadora,⁶ hacer la Revolución, lo que no implicaba la negación de auxilio y apoyo a quien lo necesitara.

Una característica poco común entre las organizaciones políticas de los emigrados, era la integración de las amplias masas en la consecución de sus objetivos. No era fácil lograrlo al estar fraccionados en múltiples clubes que trabajaban aisladamente. Martí pudo imprimirle un carácter eminentemente popular a las actividades que culminaron en la fundación del Partido y las realizadas posteriormente. Con una concepción preclara de la importancia de la participación en las manifestaciones de apoyo a los planes revolucionarios, logró convertir las asambleas, reuniones y fiestas patrióticas en verdaderos actos masivos donde cubanos y puertorriqueños encontraban el lugar idóneo para dar libre expresión a sus ansias de independencia, lo que les estaba vedado en un medio indiferente, cuando no hostil. De este modo se desarrolló la conciencia co-

⁵ Ver los acápites 5, 10 y 11 de los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* en J. M.: *O.C.*, 1, 282 y 283. Sobre este tema, ver “La democracia en el Partido Revolucionario Cubano”, de Salvador Morales, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 59-78.

⁶ Ver los artículos 2do. y 5to. de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* en J. M.: *O.C.*, 1, 279 y 280. Caso excepcional era Convención Cubana, que si bien no manifestaba públicamente el objetivo de preparar la guerra, por esta fecha llevaba adelante proyectos insurreccionales.

lectiva de las propias fuerzas, la confianza y el orgullo de aquellos sentimientos compartidos. Una muestra del resultado de este método de trabajo la encontramos reflejada en un informe del cónsul español en Cayo Hueso, quien comunicó a sus superiores: “Su venida [el primer viaje de Martí a aquella localidad] cambió por completo la actitud de esta emigración en todas sus manifestaciones, antes apenas se oía hablar de política ni de nada que indicara que esto fuera un foco revolucionario. Aun los más tímidos se volvieron insolentes y agresivos”.⁷ Por los calificativos peyorativos del enemigo podemos comprobar que se hizo dominante la actitud firme e intransigente de los patriotas.

Con los aspectos señalados creemos que puede valorarse con más elementos de juicio la magnitud de la obra realizada por Martí en aquellos pocos meses que nos proponemos estudiar. No hemos hecho mención del carácter antimperialista de los documentos programáticos del Partido porque sería incorrecto emitir una opinión acerca de la tendencia predominante o no de esta concepción político-ideológica en los clubes antes y después de constituida la nueva organización, sin haber realizado previamente un estudio profundo y casuístico en este sentido. Tal investigación no la hemos hecho aún.

INICIO DE LA GESTIÓN UNITARIA

En octubre de 1891, Néstor Leonelo Carbonell, presidente del club Ignacio Agramonte, de Tampa, cursó una invitación a Martí para que asistiera como orador a la fiesta artístico-literaria que celebrarían en beneficio de la organización. La petición fue dirigida a un hombre conocido en las filas de la emigración, no sólo por sus cualidades como intelectual, sino por su trayectoria revolucionaria. Eran muchos, sobre todo en Nueva York, los que sabían que había pasado “del banco de la escuela al banco de la prisión”; que jamás, como él mismo expresara, “dejé de cumplir en la primera guerra, niño y pobre y enfermo, todo el deber patriótico que a mi mano estuvo, y fue a veces deber muy activo”;⁸ que pocos meses después de finalizada la contienda regresó a su país y se unió a “los cubanos sagaces que convenían en la necesidad de mantener compactas, para la lucha decisiva, las fuerzas de una guerra en que causas efímeras y personales vinieron a hacer posible la tregua innecesaria”.

⁷ Archivo del Centro de Estudios Marianos. *Anexo al despacho* 66. (Comunicación del cónsul español de Cayo Hueso al Ministro de su país en Washington, 12 de septiembre de 1892.) Copia fotostática. Hemos actualizado la puntuación y la ortografía.

⁸ J. M.: Carta a Enrique Collazo, de 12 de enero de 1892. *O.C.*, 1, 293.

No era desconocido para gran parte de los emigrados el joven revolucionario que "al día siguiente de caer con el movimiento imperfecto de 1880, convidaba a los jefes prestigiosos del extranjero, y a los cubanos más señalados de la Isla, a ordenar desde entonces, desde hace doce años, los elementos de opinión y de fuerza, para alzarse en seguro con la colonia podrida y minada"; el patriota que se separó del plan Gómez-Maceo porque "prefirió mantener la justicia de respetar al país y convidarlo cuando se le llevaba la guerra que lo trastornaría, a la gloria insuficiente de llevar al país temeroso una guerra oscura y ciega". No desconocían a "el mismo hombre que, por encargo de los compatriotas con quienes residía, propuso a las emigraciones, hace tres años [se refiere a 1890], la conveniencia de fijar, en campaña franca y unida, los principios de utilidad pública, y los métodos democráticos y cordiales, con que sirven a la patria sus hijos emigrados".⁹ No eran indiferentes los corazones de los cubanos ante quien llamaba a superar los errores de la pasada guerra, a juntar fuerzas para librar jornadas decisivas, con la confianza en que "lo que pudo una generación muelle y ofendida, que desconocía el poder que mostró, lo podrá una generación trabajadora y ofendida, que conoce su poder",¹⁰ como dijera en el acto conmemorativo del 10 de octubre de 1891, en discurso que motivó la queja española ante la cual Martí decidió renunciar a la representación consular de tres naciones latinoamericanas, para no comprometerlas con sus actividades.

Al llegar a Tampa fue recibido por una entusiasta multitud. Allí estaban, entre otros muchos, los representantes del Ignacio Agramonte: además de Carbonell, José B. Rojas, que ocupaba la vicepresidencia; Eligio Carbonell, secretario del club; Andrés Iznaga, vicesecretario; José Gómez Santoya, tesorero; Ramón Cabrera, vicetesorero, los vocales Francisco Lufrio, Bruno Roy, Vicente Martín Triana, Gonzalo Pérez de Guzmán, Federico Sánchez y Manuel Agüero, y los suplentes Casimiro de la Rosa y Felipe Suárez.¹¹

Fueron cuatro días de intenso quehacer patriótico. Los discursos conocidos como *Con todos, y para el bien de todos* y *Los pinos nuevos* trascendieron incluso los marcos de la emigración para ir a repercutir en la Isla. Nucleó voluntades y dejó organizada la Liga de Instrucción, sociedad educativa análoga en nombre y fines a la que existía en Nueva York. El 27 de noviembre se celebró una sesión extraordinaria de la Liga Patriótica Cubana, cuya directiva estaba integrada por Ramón Rivero, presidente; Esteban Candau, secretario; Maximiliano Santiesteban, instructor y Manuel Granado, tesorero. Martí fue aceptado como miembro de la institución.¹² De este modo, el huésped pasó a formar parte de una de las organizaciones locales, lo que le permitió estrechar más aún los vínculos personales con sus integrantes y ejercer sobre ellos su influencia, atrayéndolos a la obra unitaria ya iniciada.

Martí, convencido del éxito y el entusiasmo que habían promovido su presencia y sus palabras, elaboró con un grupo de patriotas las *Resoluciones*, que fueron leídas por Ramón Rivero ante la masa de emigrados que acudió el 28 de noviembre al Liceo Cubano para despedir al Maestro, y que con sus aplausos suscribió el documento.¹³ La noticia de estas actividades llegó a Cayo Hueso. Ángel Peláez, joven obrero, en unión de otros entusiastas, promovió la iniciativa de invitar a Martí para que expusiera sus ideas en aquel territorio de tradiciones patrióticas siempre vivas, pero donde aún no se habían aunado las fuerzas de todos para la lucha por el objetivo común. Lograron constituirse en comisión organizadora con el apoyo de la mayoría de los emigrados, a pesar de que algunos veteranos del 68 y viejos residentes del Cayo no mostraron gran interés: para ellos el eminente orador no era el guía idóneo para preparar una guerra que consideraban ineludible; ciertos grupos de trabajadores de los talleres le conferían a Martí sólo capacidad como hombre de letras. Una anécdota ilustrativa del modo de pensar de algunos en el Cayo, la relata Peláez: cuando la comisión recaudaba fondos para sufragar los gastos de viaje del invitado, un cubano bueno, pero receloso, le dijo: "Tengo dinero para adquirir rifles, no para oír oradores".¹⁴

Pero los escollos iniciales fueron vencidos, y el 25 de diciembre llegó Martí a Cayo Hueso, acompañado de una representación de los clubes Ignacio Agramonte y Liga Patriótica Cubana, de Tampa, donde había hecho escala. La presencia de los tampe-

⁹ Las últimas cuatro citas corresponden a J. M.: "Los funcionarios electos", *O.C.*, 1, 416. A mediados de 1890, Martí, Fraga y otros independentistas antillanos trataban de unir a los emigrados para la obra común. Martí habló en una fiesta del club Los Independientes y, al iniciar su discurso, dijo: "Esta ocasión sería para mí difícil, por lo que la honradez manda decir y la prudencia manda callar, si no fuese el objeto de esta fiesta, más que auxiliar a un Club que anda por sus pies y se va auxiliando solo, levantar acta pública, en esta hora inquieta, de que los vigilantes están en su puesto, sin que se les canse el corazón de amar, ni la mano de unir". (Discurso pronunciado en la fiesta del club Los Independientes, en Hardman Hall, el 16 de junio de 1890, *O.C.*, 28, 333.)

¹⁰ J. M.: Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1891, *O.C.*, 4, 259.

¹¹ Para los cargos de la directiva ver: Archivo Nacional. *Donativos y remisiones*, leg. fuera de caja 150, n. 6. Los nombres se han transcrito literalmente.

¹² M. Deulofeu: ob. cit., p. 106. Archivo Nacional. *Donativos y remisiones*, leg. fuera de caja 139, n. 3.

¹³ J. M.: *Resoluciones*, *O.C.*, 1, 269-272.

¹⁴ *Primera jornada de José Martí en Cayo Hueso*, Nueva York, 1896, p. 14.

ños anunciaba los propósitos unitarios que movían al invitado, que no sólo acudía para hablar, sino con el fin de hacer de la palabra acicate para la acción. Doce días de actividad incansable, sólo disminuida por su quebrantada salud, fueron suficientes para lograr el apoyo de la mayoría y neutralizar a los opositores, quienes no pudieron contraponer argumentos sólidos frente a la justeza de las ideas martianas, expuestas siempre con su característica vehemencia.

El momento más importante de esos días fue su entrevista con los miembros de la dirección de Convención Cubana, José Francisco Lamadriz, su presidente; José Dolores Poyo, vicepresidente; y Fernando Figueredo, secretario, quienes le expusieron las características generales de la agrupación que encabezaban y le dieron a conocer algunos aspectos de sus planes insurreccionales. Martí elogió el quehacer abnegado de ellos y les propuso verse al día siguiente para exponerles sus proyectos sobre la forma en que podría organizarse el esfuerzo conjunto de todas las emigraciones. El 3 de enero volvieron a encontrarse y les presentó por escrito las bases y los reglamentos de una organización que agruparía a todos los clubes en condiciones de igualdad, pues respetaría sus características y estructuras, pero centralizando la dirección general para el objetivo común: promover la liberación de las Antillas esclavas. Hubo largas horas de discusión, en las que el poder de persuasión y convencimiento del Maestro salió nuevamente triunfante: quedaron definidos y listos para su redacción final las *Bases* y los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*.¹⁵

Se ha dicho, en más de una ocasión, que Martí encontró ya hecho en Cayo Hueso gran parte del trabajo organizativo que concebía, refiriéndose de esta forma a lo realizado por Convención Cubana. En esto hay sólo una parte de verdad, pues si bien los dirigentes de esta agrupación habían logrado mantener vivo el ideal independentista y llevado a vías de hecho los preparativos para una acción armada, no pusieron en conocimiento del líder revolucionario el estado de sus actividades conspirativas, que continuaron incluso hasta mucho después de proclamado el Partido, como veremos más adelante. A principios de 1892 apoyaron la iniciativa martiana porque sus fines patrióticos eran inobjectables, pero se hace evidente que confiaban más en sus propios planes que en la nueva organización.

El 4 de enero, Martí expuso los documentos ya elaborados a la consideración de un grupo de representantes de los revolucionarios más consecuentes del Cayo. Esclareció dudas, contestó

¹⁵ Fernando Figueredo da una versión de estas reuniones en su conferencia *José Dolores Poyo*, Habana, Imp. P. Fernández y Comp., 1912, p. 22-23.

preguntas y precisó conceptos hasta que hubo un acuerdo unánime de apoyar el proyecto. Al día siguiente se efectuó una asamblea más amplia, en el hotel Duval. Estaban presentes no sólo los presidentes de la mayor parte de las agrupaciones separatistas de Cayo Hueso, sino también varias personalidades declaradas no afiliadas a clubes, pero consideradas elementos valiosos para la causa independentista; además, los representantes de los dos clubes de Tampa ya citados. Tras minucioso análisis de cada una de sus cláusulas, fueron finalmente aprobadas las *Bases* y los *Estatutos secretos*. Se había dado el primer paso firme para fundar la organización que haría realidad el ideal independentista. Se acordó que los presidentes de las agrupaciones sometieran los documentos a la consideración y aprobación de sus asociados.

El éxito obtenido podremos valorarlo mejor si conocemos la representatividad de los asistentes a aquella reunión, por lo que los relacionamos a continuación: por el club Juan Miyares se encontraban presentes su vicepresidente, Carlos Barrero, y José Leyva; por Patria y Libertad, Ángel Barrios y Serafín Bello, presidente y secretario, respectivamente; Francisco María González, presidente de Liga Patriótica Cubana y Francisco Camellón, uno de sus miembros; José D. Hernández, del Ignacio Agramonte No. 2; Gerardo Castellanos, del club José González Guerra; Benigno Benítez, de Unión y Libertad, y Antonio M. Castillo, del club San Carlos; Martí asistió como "representante de New York"; y por los cubanos de Tampa, Esteban Candau y Arturo González, de Liga Patriótica Cubana, y Eligio Carbonell, del club Ignacio Agramonte. Las personalidades invitadas eran: José Francisco Lamadriz, José Dolores Poyo, Fernando Figueredo, Cayetano Soria, Teodoro Pérez, Rosendo García, Cecilio Henríquez, Eduardo Hidalgo Gato, Nicolás C. Salinas, Carlos Baliño, J. A. Calderón, Martín Herrera y Rogelio Castillo. Ninguno aparecía como miembro de una determinada organización, pero con las únicas excepciones de Rosendo García y Carlos Baliño, todos militaban en Convención Cubana, e incluso los tres primeros integraban su directiva, como ya señalamos anteriormente. Además, entre los representantes de los clubes también eran miembros de esta organización Francisco Camellón y Gerardo Castellanos.¹⁶ Esto nos da una idea de la preminencia de dicha agrupación secreta entre los revolucionarios del Cayo.

La despedida a Martí fue una fiesta patriótica. Francisco González dio lectura a los documentos aprobados, que fueron

¹⁶ El acta de la reunión se encuentra en Archivo Nacional. *Donativos y remisiones*, leg. fuera de caja 150, n. 7. Cf. la relación de miembros de Convención Cubana que aparece en M. Deulofeu: ob. cit., p. 172-173.

acogidos con entusiasmo por la multitud. Hasta el muelle fue acompañado el huésped por los que ya eran sus seguidores. Parecía imposible interrumpir aquella marcha hacia la unidad; pero el realismo político de Martí le permitió prever los contratiempos, y antes de la despedida había quedado constituida la Comisión Recomendadora de las *Bases* y los *Estatutos* del Partido, cuya misión era proponer a los clubes de todas las localidades de la emigración los dos documentos para su estudio y aprobación; como presidente de la misma fue designado el propio Martí, y como secretario Francisco María González.¹⁷

CONTRA LA DIVISIÓN: POR LA UNIDAD

- El propio 6 de enero, en que el Maestro partió de Cayo Hueso, un periódico habanero publicaba la *Carta abierta*, conocida como "carta Roa-Collazo", donde se atacaba a Martí con falsas acusaciones sobre su actuación pasada y con ofensivos cuestionamientos de sus propósitos. Si bien la firmaba Enrique Collazo, con la aprobación expresa de José Ma. T. Aguirre, Francisco Aguirre y Manuel Rodríguez, Martí comprendió que el promotor de aquella misiva era Ramón Roa, aludido en el discurso *Con todos, y para el bien de todos*. Al respecto, dice:

De Roa ha de ser la carta, que se aprovecha del justo rencor que los revolucionarios de la campaña guardan contra la emigración culpable de antes, para ver cómo, a la vez que se venga de un azote justo, impide que en Cuba cunda la confianza en nosotros o cómo nos divide afuera, o cómo alza contra esta alma militar que Vd. me conoce, que es ley y acción a un tiempo, el falso puntillo de la milicia con que ha logrado, en la guerra y después, empañar tan hermosos caracteres.¹⁸

La respuesta no se hizo esperar. La carta de Martí a Collazo, publicada en *El Porvenir*, de Nueva York, el 20 de enero, no era sólo la refutación de las calumnias, sino también la exposición de los objetivos de la labor unitaria y del carácter de la guerra que se gestaba. La misiva termina con toda la energía requerida: "tendré vivo placer en recibir de Vd. una visita inmediata, en el plazo y país que le parezcan convenientes".¹⁹ No hubo un desenlace de consecuencias imprevisibles, gracias a

17 González era presidente de la Liga Patriótica Cubana de Cayo Hueso. Acerca de la Comisión, ver J. M.: Carta a Francisco María González, de 23 de marzo de 1892, O.C., I, 345-348 y la última parte del acta del 5 de enero, ya citada en la nota 16.

18 J. M.: Carta a Fernando Figueredo, de 15 de enero de 1892. O.C., I, 295.

19 J. M.: Carta a Enrique Collazo, cit., 293.

la intervención de una comisión de emigrados de Cayo Hueso que gestionó ante Collazo, y luego ante Martí, la terminación del incidente. Posteriormente, aquel comprendió su error de apreciación y se unió a la labor libertadora encabezada por el Partido Revolucionario Cubano.

Ni un solo día de enero fue derrochado en alardes odiosos o campañas personales. Se imponía aprovechar las manifestaciones de rechazo que se organizaron en Cayo Hueso, Tampa y Nueva York para trocar la justa indignación en sentimientos unitarios, por lo que recomienda a Ángel Peláez: "Hay que aprovechar esta oportunidad para forzar la atención pública, con el interés dramático del caso, y sacar ventajas para nuestras ideas revolucionarias". Eso era lo esencial, lo demás eran contingencias propias de todo hombre de acción. Pero como el reto estaba lanzado, en tono humorístico dice: "Y si le sucede algo a este calvo y agradecido amigo suyo, Vd. le pondrá su nombre a una flor". Lo urgente era actuar: "Obremos, pues, y argumentemos, que ya la obra penetra en todas partes".²⁰

De Cayo Hueso, Martí viajó a Tampa, donde se reunió de inmediato, el 8 de enero, con los miembros de la Liga Patriótica Cubana, citados para una sesión de carácter extraordinario, en la cual les explicó que la emigración política del Cayo se había organizado en el Partido Revolucionario Cubano, que lo había comisionado para presentar sus *Bases* y *Estatutos secretos* a la voluntad de los centros cubanos. Después de leídos los documentos y discutidos artículo por artículo, el presidente del club sometió a votación el acatamiento de los mismos, que fueron aceptados, con lo cual, la Liga se declaraba adscrita a la nueva organización política.²¹ Inmediatamente Martí comunicó por telegrama este resultado al secretario de la Comisión Recomendadora. Al día siguiente, otro telegrama informaba a González que el club Ignacio Agramonte también se sumaba a los trabajos del Partido.

La emigración de Nueva York recibió con júbilo al gran organizador. El 24 de enero se reunieron los socios del club Los Independientes. En aquellos momentos, su directiva estaba presidida por Juan Fraga, y Benjamín J. Guerra ocupaba la vicepresidencia; el tesorero era Ernesto M. Aguirre; el secretario, Gonzalo de Quesada; y los vocales, Modesto Tirado, Buena-ventura A. Portuondo, Leandro Rodríguez, Sotero Figueroa y Juan García.²² Martí, después de informar de sus trabajos en

20 J. M.: Carta a Ángel Peláez, [enero, 1892], O.C., I, 298 y 297, respectivamente.

21 Archivo Nacional. *Donativos y remisiones*, leg. fuera de caja 139, n. 3.

22 Archivo Nacional. *Delegación del PRC*, leg. 49, n. B.I. De la directiva de Los Independientes salieron fundadores de otros clubes. Quesada llegó a ocupar el cargo de secretario del Partido.

la Florida, presentó a sus compatriotas las *Bases* y los *Estatutos*. Barranco propuso que se enmendase el reglamento del Club a fin de que pudiera incorporarse a los trabajos de la nueva organización, lo que fue discutido y luego sometido a votación, para recibir la aprobación general, con la sola excepción de Enrique Trujillo, que se abstuvo. Una semana después volvieron a reunirse para discutir la modificación del artículo tercero del reglamento, de modo que los fondos del Club se dedicaran a engrosar el fondo de guerra del Partido. Sólo Trujillo y otro miembro votaron en contra, por lo que la moción fue aprobada por mayoría.²³

Poco después, el 2 de febrero, quedó constituido Pinos Nuevos, con Federico Sánchez como presidente. Al día siguiente, un grupo de cubanos se reunió en el Military Hall y de común acuerdo fundaron el club que recibió el nombre de José Martí, aprobaron los documentos y aceptaron los principios del Partido; por votación, eligieron la directiva, formada por Enrique Trujillo como presidente; E. Leal, vicepresidente; José A. Agramonte, secretario y Pablo Sosa, tesorero; los vocales eran J. Lamadriz, Ramón Rodríguez, Rafael Serra y P. Sánchez. Pero el día 7, Trujillo presentó su renuncia. Había en esto una marcada intención provocativa, tras la cual se trasluce el propósito de mermar la autoridad del Maestro precisamente entre los emigrados con los que este convivía y donde más habían enraizado sus ideas. De haber prosperado una imagen de crisis en medio del proceso de gestación del Partido en Nueva York, sus repercusiones en las otras ciudades hubieran sido negativas. Tal cosa no ocurrió, pues se hicieron evidentes los propósitos de Trujillo: sus argumentos eran válidos para no aceptar la presidencia del Club, pero asumirla para renunciar poco después de las setenta y dos horas era un indicativo de insanas intenciones. Y, en efecto, seguidamente emprendió una campaña contra los métodos del Partido, propalando que "era una compulsión y una violencia lo que se empleaba" para que fueran aprobadas las *Bases* y los *Estatutos*, de los cuales él decía que no se discutían y que "cualquier disenso de forma se consideraba como un delito de lesa patria".²⁴ Para sus fines utilizaba el periódico *El Porvenir*, que él dirigía, a través del

23 Archivo Nacional. *Delegación del PRC*, leg. 49, n. B.1. La modificación se hizo de la siguiente forma: "Art. 3º —Los fondos de esta Sociedad se destinarán exclusivamente a auxiliar la guerra en Cuba, de acuerdo con el artículo 1º, y se necesitará, para disponer de ellos, la aprobación de las dos terceras partes de los miembros presentes en junta extraordinaria, convocada al efecto. //ENMIENDA AL ARTICULO QUE PRECEDE.// Los fondos existentes en el Club en esta fecha (enero 31 de 1892), se dedican a crear el fondo de guerra a que se refieren los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano". (Archivo Nacional. *Delegación del PRC*, leg. 50, n. A.4. Las líneas dobles indican que en el original aparece punto y aparte.)

24 Enrique Trujillo: *Apuntes históricos*, Nueva York, Tip. de *El Porvenir*, 1896, p. 106-107.

cual trató de promover recelos entre los diferentes núcleos de emigrados. Refiriéndose a este quehacer indigno, dijo Martí: "el único enemigo que le ha salido al Partido, en este coro de alabanzas, es Trujillo, que quería directorio neoyorquino, y anda hablando de que el Cayo se quiere imponer a New York".²⁵

A tal punto llegó la campaña de aquel periódico, que el Cuerpo de Consejo de Nueva York, en su reunión del 28 de abril de 1892, acordó desautorizar a *El Porvenir*,²⁶ lo que luego hicieron las demás organizaciones del Partido. No consideramos que la actitud de Trujillo se debiera sólo a su enemistad con Martí, de carácter personal en sus orígenes,²⁷ sino que móviles políticos antipartido matizaron toda su actuación.

Más vigorosa que todas las ambiciones personales y la traición a los deberes patrióticos, la solidaridad antillana mostró su fuerza: el 28 de febrero, cubanos y puertorriqueños se unieron en un abrazo de hermanos en el club Borinquen. Se procedió a la elección de la directiva, que quedó encabezada por Sotero Figueroa; la vicepresidencia la ocupó Antonio Vélez Alvarado; la secretaria, F. Gonzalo Marín; la tesorería, Modesto A. Tirado; y como vocales fueron elegidos Gonzalo de Quesada, Leopoldo Núñez, Agustín González y Rafael I. Delgado. La fundación del club fue proclamada el 11 de marzo, en sesión solemne, en la que sus miembros aclamaron como presidentes honorarios a Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos y José Martí.²⁸

A principios de abril, otro club de igual composición se incorporó a la lucha: Las Dos Antillas, también de Nueva York. Rosendo Rodríguez y Leopoldo Acosta ocuparon la presidencia y vicepresidencia, respectivamente; el tesorero era Silvestre Pivaló; y Arturo Benech, el secretario; y los vocales: Prieto, Sanabria, Morales, Fernández y Silva.²⁹ Poco antes, las mujeres habían ocupado su puesto junto a sus compañeros. Resulta digno destacar, por su importancia histórica y su vigencia, que el primer club femenino del Partido estaba sustentado por la

25 J. M.: Carta a Serafín Bello, [febrero, 1892], *O.C.*, 1, 308.

26 *El Archivo Nacional en la conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez, 1853-1953*, La Habana, publicaciones del Archivo Nacional, 1953, p. 319.

27 Modesto Tirado ha dejado un testimonio donde expone que Trujillo gestionó en el consulado español los pasaportes de Carmen Zayas Bazán y su hijo, para que regresaran a Cuba en agosto de 1891. Todo fue tramado y ejecutado a espaldas de Martí, quien al volver de uno de sus viajes encontró abandonada la pieza de la casa de huéspedes donde residía con su esposa y su hijo. (Modesto Tirado: "Vacilaciones", *Revista Cubana*, La Habana, vol. XXIX, julio 1951-diciembre 1952, p. 83-85.)

28 J. M.: "El convite a Puerto Rico", *O.C.*, 1, 324-325. *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, p. 3,4.

29 J. M.: "Los clubs", *O.C.*, 1, 380-381.

identidad de sentimientos libertarios de los hijos de Cuba y Puerto Rico: en el Mercedes Varona, de Nueva York, unieron sus manos fundadoras las mujeres de ambas islas caribeñas. Las elecciones para ocupar los puestos directivos confirieron la presidencia a Inocencia Martínez Santaella y la vicepresidencia a Laudelina Sosa; el cargo de tesorero se le confió al doctor José Álvarez; María Acosta era la secretaria, y las vocales Eva Betancourt, Adelina Sánchez, Dominga Muriel, Dolores y Quirina Martínez.³⁰ Desde muy hondo venía gestándose aquella confluencia: "Unas son en el porvenir, como han sido unas en el pasado, el alma de Lares y el alma de Yara. Unos son hoy en la preparación, como fueron ayer en la cárcel y el destierro, los cubanos y los puertorriqueños. Unos han de ser en la acción, para acelerar, con el esfuerzo doble, la libertad común".³¹

Desde Filadelfia, a mediados de marzo, se anunció la formación del club Ignacio Agramonte; en Atlanta, los emigrados fundaron Los Macheteros; y en Nueva York, Independientes de Cubanacán, en el que Gonzalo de Quesada era el presidente, Domingo Ubieta el vicepresidente, Manuel Boytel ocupaba el cargo de tesorero, Alberto Plochot el de secretario, y los vocales elegidos se nombraban Francisco Frontela, Juan Padrón, J.F. Arteaga, Jacinto Navarro y Manuel González.³²

Abril se inició con noticias desde Jamaica, que "de sí misma, acude al recuento. No un club crea, sino cinco": el Oriente, que presidía Alfredo Mayner; el José María Heredia, cuyo presidente era José Mayner; el Francisco Vicente Aguilera, encabezado por Juan Prego; el Bernabé Varona, con J. M. Rondón como presidente, y el Carlos Manuel de Céspedes, que dirigía Antonio León.³³ Tampa aumentó en dos sus organizaciones: Aguilera y El Águila de Tampa. Para trabajar de acuerdo con el Partido se fundó en Ocala el Club Político Cubano y en Nueva Orleans Los Intransigentes, cuya junta directiva presidía J.M. Frayle, tenía como secretario a J.D. Fuentes y como vocales a Carlos Alfonso y J.V. Pagés.³⁴

30 *Idem.* 382. Ver, además: Josefina Toledo: "La puertorriqueña fundadora del primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano. Inocencia Martínez", *Granma*, La Habana, 31 de mayo de 1979, p. 2.

31 J. M.: "El convite a Puerto Rico", cit., 324.

32 J. M.: "Clubs", *O.C.*, 5, 41-42.

33 J. M.: "Los clubs", cit., 382-383. En Kingston, Jamaica, la emigración cubana se reunió en Clarendon Hall el 9 de marzo de 1892 y acordó organizarse para cooperar con la causa independentista; durante ese mes se constituyeron los clubes mencionados, lo que comunicaron a *Patria* a principios de abril. (Ver: Archivo Nacional. *Donativos y remisiones*, leg. 626, n. 20 y 77; y leg. 625, n. 24.)

34 La información sobre Tampa está en J. M.: "Los clubs", cit., 383; y sobre los de Ocala y Nueva Orleans ver J. M.: "Clubs", cit., 42-43.

Los trabajos organizativos avanzaban en medio de gran entusiasmo. Pero la situación en Cayo Hueso preocupaba a Martí. En carta a Serafín Sánchez le dice: "¿Quién hará lo que tenemos que hacer, y nadie podrá hacer, nadie, si no lo hacemos todos juntos? Y los días se suceden y los peligros. ¿Qué nos pasa por ahí, que andan tan lentos?", y a continuación le ruega "que ponga allí el hombro a la tarea que nos ha de permitir, sin exclusiones ni reservas, la unión gloriosa de todos".³⁵

Todo indica que los recelos de un grupo de veteranos de la Guerra Grande y de emigrados que no olvidaban la experiencia de los diez años de exilio, actuaban como factor retardatario. También parece que influía en los ánimos de algunos el rumor, malintencionadamente propalado, de que los clubes de una localidad favorecida —Nueva York, donde radicaba Martí— pretendían asumir la dirección de los demás, a los que exigiría subordinación. Contra esta falsedad, en carta a Francisco María González, de 23 de marzo de 1892, Martí explica que cualquier tentativa de solicitar que un "grupo de emigrados funja como señor de los demás" sería repelido con indignación, lo que advierte "para que jamás renazcan los recelos que la mala guía de la época anterior pudo sembrar entre los emigrados revolucionarios".³⁶

El núcleo que más prevenciones y prejuicios tenía hacia Martí se concentraba en Convención Cubana. Fernando Figueredo, Juan Arnao y José Francisco Lamadriz habían valorado con gran injusticia e incompreensión la separación del Maestro del plan Gómez-Maceo en 1884.³⁷ La medida de hasta qué punto llegaron estos recelos en cuanto a la capacidad de Martí para ocupar la jefatura revolucionaria nos la da el hecho de que si bien lo admitieron en su organización, y esta figuraba desde marzo de 1892 entre los clubes que acataron las *Bases* y los *Estatutos*, los dirigentes de la Convención continuaron activos en sus propios planes insurreccionales: dos meses después de proclamado el Partido Revolucionario Cubano, el 24 de junio, realizaron una reunión con Luis Lagomasino Álvarez, jefe de los grupos que se preparaban para realizar un alzamiento armado en Las Villas, y acordaron la fecha del 25 de agosto para llevarlo a cabo; no se produjo por la oportuna intervención del Delegado, quien a principios de agosto había logrado obtener alguna información acerca de lo que se tramaba, como refleja

35 J. M.: Carta a Serafín Sánchez [marzo, 1892], *O.C.*, 1, 310.

36 J. M.: Carta a Francisco María González, cit., 347 y 346, respectivamente.

37 Al respecto, ver de Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*. Ciudad de La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1980, p. 72-76. El propio Figueredo ha expresado que aún en 1891 mantenía su predisposición contra Martí, en M. Deulofeu: ob. cit., p. 227.

la carta a José Dolores Poyo donde expresa: "con el valioso auxilio de los datos que la Convención añadió a los que de esa y otras regiones conocía la Delegación, sale dentro de dos días de New York el enviado discreto e inteligente", y la dirigida a este —Gerardo Castellanos—, en la que dice: "A Lagomasino, explíquele bien el plan del Partido, para que con la esperanza de cosa mayor, refrene su impaciencia noble".³⁸ No obstante, encontramos evidencias de que no todos los secretos de la organización le habían sido confiados a Martí en aquella ocasión, y de que continuaban desarrollándose planes a espaldas del Partido. En las actas de las reuniones de Convención Cubana de fecha tan avanzada como noviembre de 1892 observamos que el Delegado insistía ante los miembros de aquella en la necesidad de refrenar la impaciencia y aguardar hasta dejar terminados los trabajos organizativos de dentro y de fuera, para que al estallar, la revolución fuera potente en su nacimiento.³⁹

Después de esta digresión necesaria, volvamos a marzo de 1892. Ante las maniobras dilatorias que se apreciaban en Cayo Hueso, Martí actúa de común acuerdo con los presidentes de los clubes de Nueva York. Estos organizaron una asamblea donde ratificaron públicamente su adhesión a las *Bases* y los *Estatutos secretos*. El acto serviría para mostrar la voluntad de alcanzar los fines propuestos, rebatir los falsos argumentos que retardaban la unión y hacer un llamado, sin nombrarlos, a los patriotas del Cayo para que ocuparan su puesto en la vanguardia de las filas del Partido. El 13 de marzo se reunieron en el Military Hall los miembros de los clubes Pinos Nuevos, Borinquen, José Martí y Los Independientes. En su discurso, Juan Fraga aludió a quienes alegaban detalles de los *Estatutos* como causa para no aprobarlos en principio: "Los Estatutos puede ser que tengan alguna deficiencia ¿y por qué no? [...] Si los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano tienen alguna falta, se enmendarán sin que este acto disturbe [*sic*] la unión compacta de los emigrados".⁴⁰ Por su parte, Martí escribió en *Patria* que lo único que refrenaba la "ansiedad por estar ya de lleno en la obra" era

el miedo de que, con los engaños de la distancia, se pudieran tachar de precipitación, o prisa, movida por algún in-

³⁸ J. M.: Carta al presidente de la Convención Cubana, de 6 de agosto de 1892, O.C., 2, 89 y J. M.: Carta a Gerardo Castellanos, 4 de agosto de 1892, O.C., 2, 85-86. Además: Gerardo Castellanos: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, La Habana, 1944, p. 193-194.

³⁹ *El Archivo Nacional en la conmemoración del Centenario...*, ob. cit., p. 311-315.

⁴⁰ *Patria*, Nueva York, 26 de marzo de 1892, p. 2-3. (Las líneas dobles indican que en el original aparece punto y aparte.)

terés, o deseo de influir por el sentimiento o el arrebato, sobre los Clubs de otras localidades, lo que no era más que el ansia de que afuera nos vean como estamos: sin un solo reparo, sin una sola disidencia, sin una sola demora voluntaria.⁴¹

Como esperaba el dirigente revolucionario, aquel acto, unido al efecto de sus comunicaciones personales, repercutió en el Cayo, y cuatro días después se reunieron "los fundadores del PRC" —así denomina el documento que citamos a los que habían asistido a las reuniones de 4 y 5 de enero, aunque en esta de marzo hubo varias ausencias— para revisar el trabajo realizado. Francisco María González, secretario de la Comisión Recomendadora, informó que los clubes de Tampa y Nueva York habían aprobado en todas sus partes las *Bases* y los *Estatutos secretos*, documentos que él había enviado a todos los del Cayo, de los cuales habían expresado su aprobación: Convención Cubana, Liga Patriótica Cubana, Luz de Yara, Mártir de San Lorenzo, Carlos Manuel de Céspedes, Unión y Libertad, Hatuey, José F. Lamadriz, Ignacio Agramonte No. 2 y Cabaniguán; no lo habían hecho aún: Juan Miyares, Juan Miyares No. 2, Patria y Libertad, Occidente y José González Guerra. Por último, se acordó citar a los presidentes de todos los clubes para comenzar las actividades que aún quedaban por realizar.⁴²

Seis días después, el 23 de marzo, Martí envió una larga carta al secretario de la Comisión Recomendadora, en la que le explicaba que había transcurrido el tiempo suficiente para que las *Bases* y los *Estatutos* fueran ratificados, por lo que debían reunirse los presidentes de los clubes de Cayo Hueso —pues los de Tampa y Nueva York ya lo habían hecho— a fin de informarles de estas gestiones de la Comisión e invitarles a hacer pública su adhesión al Partido. A la vez, propuso el 8 de abril para la celebración de las elecciones y el 10 para la proclamación, y expresó: "Estimo, por mi parte, que no habrá habido demora innecesaria, y que no serán los cubanos del Cayo, proclamadores entusiastas de la unión cubana en una visita reciente, los que demoren o entorpezcan la unión de los cubanos". Apremia la conclusión de los trabajos, pues se corría el riesgo de que la dirección de la guerra pudiera perderse:

Y la ansiedad de nuestro patriotismo debe ser mayor ahora que, abocándose cada día más a la guerra el país, pu-

⁴¹ J. M.: "La acción unánime", O.C., 1, 326.

⁴² *Primera jornada de José Martí...*, ob. cit., p. 43-45.

diese ir cayendo naturalmente la dirección de la guerra, por nuestra desidia, en manos de los que no llevasen a ella la experiencia de la política de la guerra, y la vasta humanidad, y el ánimo republicano, que llevamos nosotros.⁴³

La preocupación lo inquieta, por lo que al día siguiente escribe a Serafín Bello instándolo a que se acerque a González para “que la convocatoria de los presidentes no demore”, y le orienta para esa ocasión: “Si hubiese marea enemiga, váyamelo diciendo, y veremos de meterla en valla, pero todo de manera que no se nos vea más que el heroico desinterés”. Le advierte contra el argumento esgrimido por los adversarios de la unidad, su inconsistencia y la forma de enfrentar la situación:

Allá no se puede estar esperando a que el último club apruebe el último artículo. Lo legal y natural y urgente es que, con la mayoría indisputable de los clubs que allá hayan ratificado, más los de acá, se levante el Partido contra el que no puede protestar la minoría que aún falta por ratificar, puesto que sería minoría siempre.

Destaquemos que sólo dedica unas pocas palabras a refutar las opiniones que hacían circular quienes trataban de difamarlo: “Nadie podrá ya dudar de mi respeto absoluto a la independencia de mis compatriotas”.⁴⁴

Los partidarios de que se cumplimentara pronto aquella etapa, lograron la formación de un Consejo de Presidentes de los clubes de Cayo Hueso, que se reunió los días 25 y 28 de marzo y acordó aceptar las fechas propuestas para efectuar las elecciones y para la proclamación del Partido, lo que comunicaron de inmediato al presidente de la Comisión Recomendadora.⁴⁵

OTROS PELIGROS

De muchas partes a la vez venían los peligros para la gestión unitaria. Hay múltiples evidencias de que el gobierno español pagaba agentes para que espíaran a los cubanos separatistas, especialmente a los más radicales. Poco antes de que la actividad martiana rebasara los marcos neoyorquinos, la Embajada española en Washington ordenó a uno de sus hombres que

43 J. M.: Carta a Francisco María González, de 23 de marzo de 1892, cit., 347 y 348, respectivamente.

44 Las tres últimas citas son de la carta de J. M. a Serafín Bello, del 24 de marzo de 1892, O.C., 1, 350 y 351, respectivamente.

45 Archivo Nacional. *Donativos y remisiones*, leg. 462, n. 10.

vigilara de cerca los movimientos del club Los Independientes e informara frecuentemente “del menor de sus actos”.⁴⁶ Con mayor razón podemos suponer que la actividad de espionaje se incrementó en los meses posteriores. Leyendo las cartas y discursos de Martí de este periodo comprobamos que su suspicacia de conspirador lo había alertado contra esa labor del enemigo. Es notable cómo captó la provocación que este trataba de llevar adelante, utilizando para ello los elementos anarquistas dentro del movimiento obrero, tanto en la Isla como en la emigración. En el segundo número de *Patria*, al comentar las palabras de un orador —“la política es el arte de hacer felices a los hombres”—, dice: “Esa frase se ha de recordar, ahora que un espionaje sutil, comprendiendo que el peligro mayor de la dominación española está en la buena política revolucionaria, fomenta en nuestros reformadores generosos y en nuestras casas de trabajo el odio a la política”, y más adelante denuncia la labor anticubana: “El zarismo es política, y es política la anarquía, —la anarquía, que en mucho corazón ferviente es el título de moda de la aspiración santa y confusa a la justicia, y en manos del gobierno español, que echa anarquistas por todas partes, es un habilísimo instrumento”.

Descubierto el intento de dividir a los obreros y separarlos de las actividades revolucionarias, se imponía la lucha firme también en ese frente. Pero Martí no atacará a los anarquistas en la misma forma que a los autonomistas, en quienes veía enemigos conscientes de la revolución, sino que les demuestra con sus argumentos que “los hombres que desean sinceramente una condición superior para el linaje humano no pueden ser cómplices de la política de policía que anda predicando el desdén de la política”.⁴⁷ No es nuestro objetivo seguir el curso de esta lucha ideológica en todos sus detalles, pues trasciende el período de fundación del Partido, sino conocer sus resultados más notables, y en este sentido cabe señalar que en la masa de obreros tabaqueros las ideas anarquistas no resistieron el empuje arrollador de la prédica martiana, que caló hondo en la conciencia patriótica, en momentos en que la lucha por la liberación nacional tenía que prevalecer tácticamente por sobre la lucha de clases.

Y en cuanto a los obreros que residían en la patria, no creemos que la propaganda ácrata se trocara en freno del independentismo, pues en enero de 1892 el Congreso Regional Obrero de

46 *El Archivo Nacional en la conmemoración del Centenario...*, ob. cit., p. 294. Ya Martí había conocido el procedimiento de estos “detectives” durante sus actividades en 1880 y posteriores. Al respecto, ver “La Pinkerton contra Martí”, de Paul Estrade, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 207-221.

47 Las tres últimas citas se encuentran en J. M.: “La política”, O.C., 1, 335.

la Isla de Cuba fue drásticamente suspendido por las autoridades y encarcelados varios de sus promotores, precisamente por aprobar una moción que expresaba que la introducción de las ideas del "socialismo revolucionario" (como se autodenominaba el anarquismo) en la masa trabajadora "no puede venir a ser un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo".⁴⁸ No podía ser tarea fácil convertir al incipiente proletariado cubano en enemigo de un partido político cuya base social era la masa laboriosa.

No es tampoco nuestro objetivo detenernos en los factores no políticos que conspiraban contra la actividad de Martí, pero creemos que debe destacarse todo lo que nos acerque al hombre, lo que nos permita conocer sus limitaciones, que hacían que cada hecho cotidiano adquiriera el valor de un sacrificio. Es por ello que señalaremos que en estos meses en que lo consumía el ansia de ver fundado el partido que haría posible la guerra liberadora, en este período de intensa lucha contra enemigos internos y externos, la enfermedad agotaba gran parte de sus energías vitales. Cuando nos percatamos de esta verdad, ante nuestros ojos se agiganta el dirigente que se multiplicaba para estar presente donde fuera necesario defender criterios justos, a pesar de que el cuerpo le temblaba de fiebre.

Pocos días después de proclamado el Partido, le confiesa a José Dolores Poyo:

Todavía no he podido salir de la cama, y desde ella le escribo [...] Es imposible que este cuerpo mío no oiga mis ruegos. Que me deje andar. Que me deje pensar. Que me deje escribir. A veces la angustia es mucha y creo que acabo. Quisieron tasajearme, pero no era preciso: yo me dejaba para poder seguir andando. Ni el mejor médico sabe ahora lo que tengo: los intestinos rotos, y una postulación que no me deja levantar la mano.⁴⁹

Sírvanos esta fugaz mirada a la intimidad dolorosa del héroe como un motivo más que acreciente nuestra admiración por quien supo olvidarse de sí para levantar a su pueblo.

ELECCIONES. PROCLAMACIÓN

"En Tampa, en el Cayo, en New York, el día fijado por acuerdo de los Clubs Revolucionarios que han tenido ya tiempo de examinar y aprobar las Bases y Estatutos del Partido Revolu-

⁴⁸ Evolio Tellería: *Congresos obreros en Cuba*, La Habana, Ed. de Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 44.

⁴⁹ J. M.: Carta a José Dolores Poyo de 20 de abril de 1892, *O.C.*, 1, 404.

cionario Cubano, el día 8 de abril, se celebraron, con entusiasmo vivísimo, las elecciones".⁵⁰ No todas las agrupaciones existentes habían cumplido los requisitos que les confería el derecho a votar aquel día, pues algunos no habían tenido "tiempo de examinar y aprobar" los documentos, como señala Martí.

Participaron del sufragio veinticuatro clubes, que representaban mayoría absoluta con relación al total, que en aquella fecha era de treinticuatro. En Nueva York votaron: Los Independientes, José Martí, Borinquen, Pinos Nuevos, Las Dos Antillas, Independientes de Cubanacán y Mercedes Varona. Todos los datos a nuestro alcance indican que en Tampa votaron los clubes Liga Patriótica Cubana e Ignacio Agramonte, y que en Cayo Hueso lo hicieron: Liga Patriótica Cubana, Ignacio Agramonte No. 2, Patria y Libertad, Convención Cubana, Juan Miyares, Unión y Libertad, Carlos Manuel de Céspedes, Mártir de San Lorenzo, Cabaniguán, Luz de Yara, Hatuey, José González Guerra, José Francisco Lamadriz, Occidente y Juan Miyares No. 2.⁵¹ El resultado del escrutinio confirmó a José Martí el cargo de delegado del Partido Revolucionario Cubano y a Benjamín J. Guerra el de tesorero.

Dos días después se juntaron las emigraciones para conmemorar el vigésimotercer aniversario de la Constitución aprobada en Guáimaro y proclamar solemnemente la fundación del Partido. El Liceo San Carlos, de Cayo Hueso, el Liceo Cubano de Tampa y el Military Hall de Nueva York sirvieron de marco a las magnas asambleas, donde los discursos rebosaron de patriótico entusiasmo y los aplausos confirmaron que en los cubanos y puertorriqueños había enraizado el firme convencimiento del triunfo de la independencia antillana.⁵²

Paralela a la elección de los más altos dirigentes del Partido, se constituyeron los Cuerpos de Consejo. El de Cayo Hueso quedó integrado por José Dolores Poyo como presidente y Ramón G. Socorro como secretario; en el de Tampa la presidencia la asumió Néstor Leonelo Carbonell y la secretaría Andrés Iznaga; en Nueva York, los presidentes de los clubes eligieron

⁵⁰ J. M.: "Las elecciones", *O.C.*, 1, 379.

⁵¹ Estos clubes aparecen en la relación que publica *Patria* el 10 de abril de 1892. No obstante, en esa misma fecha dicha lista incluye otros dos clubes de Tampa: Aguilera y El Aguila de Tampa. Por otra parte, en el acta de las elecciones efectuadas en Cayo Hueso aparecen Guásimas de Jimaguayú y Francisco V. Aguilera, y no están consignados Ignacio Agramonte No. 2, Convención Cubana, José González Guerra y Occidente. Esto nos indica que la investigación acerca de las elecciones del Partido Revolucionario Cubano es un tema del que aún quedan varios aspectos por precisar.

⁵² Ver la información sobre los actos a que hacemos referencia en *Patria* de 16 y 23 de abril de 1892.

por unanimidad a Juan Fraga para el cargo de presidente del Cuerpo de Consejo y a Sotero Figueroa para el de secretario.⁵³

Al resumir los acontecimientos de aquella fecha doblemente histórica, Martí expresó: "De pie, la emigración entera, proclamó el 10 de abril su voluntad de ordenar en bien de Cuba, con todos los factores honrados, las fuerzas necesarias para acelerar la independencia de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con los principios de las Bases, y los métodos de los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano."⁵⁴

La primera etapa de la preparación de la *guerra necesaria* había concluido con la realización del proyecto martiano. El proceso unitario, breve pero intenso, había creado las condiciones para un desarrollo ilimitado de los clubes en la emigración y de las redes clandestinas dentro de la Isla. Mucho quedaba por realizar, pero ya se contaba con un factor decisivo: el partido para hacer la revolución.

⁵³ Archivo Nacional. *Delegación del PRC*, leg. 49, n. B.1. Además, *Patria* del 14 de mayo de 1892, p. 1.

⁵⁴ J. M.: "La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril", *O.C.*, 1, 388.

*El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia**

DIANA ABAD

Muchos aspectos pueden y deben ser valorados al estudiarse el Partido Revolucionario Cubano, obra cumbre de José Martí. Esta creación ejemplar martiana, como la designara Juan Marinello, desde sus propios inicios, en su raíz, representa, de una parte, la solución acertada a las contradicciones e insuficiencias del movimiento independentista cubano; lo que equivale a expresar, entre otras cuestiones, que se está en presencia de un instrumento capaz de garantizar la unidad de los revolucionarios y proveerlos de un plan político preciso en sus fines, donde las funciones se deslindan, organizan y desempeñan a tenor de sus naturalezas respectivas. Mas representa también el factor dinámico de transformación revolucionaria en aras de una sociedad efectivamente democrática.

Las observaciones que a continuación se exponen forman parte de una investigación en proceso; y es menester señalar el carácter fragmentario, incompleto y disperso de las fuentes primarias consultadas. En consecuencia, se ha optado por circunscribirlas, en lo fundamental, a dos emigraciones relevantes en la labor del Partido Revolucionario Cubano: Cayo Hueso y Nueva York; el período abarcado corresponde al de la dirección ejercida por José Martí: 1892 a 1895.

Múltiples son las posibilidades que al estudio ofrece el Partido Revolucionario Cubano, porque diversas y complejas fueron las tareas acometidas en su nombre. En tal sentido, y para el caso que nos ocupa, nos limitaremos a abordar algunos aspectos significativos referidos al proceso de organización definitiva del Partido, a su funcionamiento, y al carácter democrático que lo preside. Ellos nos dan la naturaleza esencialmente democrática del Partido creado por Martí, así como la peculiaridad, riqueza y flexibilidad que lo informan.

* Informe presentado por su autora en la Jornada Científica que, en el marco del X. Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, se celebró los días 26 y 27 de enero de 1981. (N. de la R.)

Como es conocido, el Partido Revolucionario Cubano se organizó y radicó en el exterior, en las emigraciones. En la Isla, en la etapa anterior al inicio de la contienda bélica, no se establecieron clubes adscriptos al Partido. En la Isla se fomentó la conspiración. Las razones que explican dicha particularidad se advierten, en gran medida, en que para organizar la guerra contra España los cubanos fuera de la Isla cuentan, al menos, con una relativa libertad de acción.

También se debe apuntar como factor de especial consideración la calidad revolucionaria de la emigración cubana. Los emigrados, en su mayoría de larga permanencia en el destierro y de reconocida participación en los empeños independentistas (sirvan de ejemplos las figuras prominentes de José Dolores Poyo, José Francisco Lamadriz y Juan Fraga, por no señalar a los que como guerreros combatieron en Cuba y tras el Zanjón se radicaron en el exterior), desde la Guerra Grande laboran en pro de la independencia de la patria a través de asociaciones políticas. A esos emigrados, Martí los calificaba como la representación del pueblo libre de Cuba: Habían sido y eran los sostenedores del pabellón de la patria. Ellos, en escala menor, reproducen las clases y sectores interesados en el propósito nacional-liberador. Ellos son los hombres aleccionados por la historia; los que conocen, en carne propia, todas las divisiones, intrigas, vicisitudes, errores y fracasos, no obstante el derroche de heroísmo que durante más de veinte años experimentó el independentismo cubano; ellos son, en fin, los hombres más aptos para reflexionar y comprender el alcance de la solución política propuesta por Martí y, por consiguiente, hacerla realidad.

Lo anteriormente expuesto explica asimismo el aparentemente rápido surgimiento del Partido Revolucionario Cubano y el acuerdo unánime de las emigraciones. Pero más que detenernos a considerar el batallar de doce años librado por Martí, destaquemos que el Partido fue realidad, y sólida realidad, porque supo expresar los anhelos, ideales, intereses y conciencia política de los emigrados independentistas, tanto de los llamados civiles como de los militares. El Partido no puede ser considerado sólo como resultado de la fascinación o el magnetismo personal que ejerciera José Martí, o de componentes puramente emotivos del patriotismo revolucionario. Su mensaje político y las formas organizativas propuestas son convincentes; y en él se participa de modo consciente y activo. Es un acto de creación racional y colectivo.

Aceptados y aprobados las *Bases* y los *Estatutos secretos* del Partido Revolucionario Cubano los días 4 y 5 de enero de 1892,

respectivamente, por los representantes independentistas de las localidades de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso, se inicia a partir de entonces lo que pudiéramos denominar el proceso de organización definitiva, y consecuente proclamación, del Partido; proceso que habrá de extenderse hasta el 10 de abril de 1892, tras la elección de sus funcionarios, el Delegado y el Tesorero, el 8 de abril.

A tal fin, y por acuerdo expreso de dichos representantes, se establece la Comisión Recomendadora de las *Bases* y los *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano, cuya presidencia ejerce José Martí. En calidad de secretario actúa Francisco María González, firmante de las *Bases* y los *Estatutos*, y presidente del club Liga Patriótica Cubana, establecido en Cayo Hueso. Así pues, y con vistas a la organización definitiva del Partido Revolucionario Cubano, la Comisión Recomendadora es la entidad que centra el proceso mediante el cual los documentos por los que se ha de regir el Partido, las *Bases* y los *Estatutos*, son sometidos al análisis y la aprobación tanto de las asociaciones políticas representadas por sus Presidentes en la junta fundadora, las existentes en otras localidades, como de las que con posterioridad se tuviere conocimiento; lo que expresado en términos martianos, según carta a Francisco María González de 23 de marzo de 1892, significa proponer las *Bases* y los *Estatutos* a los clubes cubanos ya organizados y a los que ahora se organizasen en la emigración. Para ello, el secretario de la Comisión tiene como función primordial la recepción y control de la documentación resultante; y, en el orden del desarrollo práctico de las gestiones recomendadoras, le corresponde a Francisco María González atender la localidad de Cayo Hueso, y a José Martí, por su parte, el resto del Continente.

En la localidad de Cayo Hueso, de mayor relieve y complejidad en el conjunto de las emigraciones, entre otras causas por la cuantía y el empuje de las asociaciones políticas establecidas, el secretario de la Comisión Recomendadora funge ante los clubes y sus presidentes respectivos, como la autoridad reconocida o representante —“Delegado”— del Partido Revolucionario Cubano. O lo que es igual, es el funcionario autorizado para orientar y ordenar las actividades de los clubes —constituidos o en vías de creación— relacionadas con el análisis y la aceptación de las *Bases* y los *Estatutos secretos*; y con quien han de entenderse las asociaciones para oficializar su adhesión al Partido Revolucionario Cubano.

Al respecto, indiquemos que con fecha 7 de febrero de 1892, se localiza la primera circular emitida por el secretario de la Comisión Recomendadora, dirigida a los presidentes de los

clubes donde, al tiempo que adjunta copia íntegra de las *Bases* y los *Estatutos*, recaba de dichas organizaciones los acuerdos pertinentes. Recuérdase al respecto que las *Bases* son públicas y hasta serán divulgadas por la prensa independentista; no así los *Estatutos*, que son secretos y que sólo por conducto facultado se hacen llegar a las asociaciones para su examen y aprobación. Para la localidad de Cayo Hueso, el proceso de organización del Partido resultó sumamente cuidadoso y ordenado.

Observemos de paso que las primeras adhesiones oficiales al Partido Revolucionario Cubano que recibe el secretario de la Comisión Recomendadora, proceden de la localidad de Tampa y por vía, precisamente, del presidente de la Comisión, José Martí. En tal sentido, no es ocioso recordar que de Tampa arrancó, en noviembre de 1891, el impulso revitalizador y unitario que condujo a la creación del Partido; que a Martí, al arribar a Cayo Hueso el 25 de diciembre de 1891, lo acompañan Eligio Carbonell, Esteban Candau y Arturo González, el primero por el club Ignacio Agramonte número 1, y los dos restantes por el club Liga Patriótica Cubana, entonces únicas organizaciones existentes en Tampa. Finalizados sus trabajos en Cayo Hueso, Martí se detiene en Tampa. Los días 8 y 9 de enero de 1892, José Martí comunica a Francisco María González la aprobación, por ambos clubes, de las *Bases* y los *Estatutos* del Partido. Véanse los telegramas que Martí cursó a González:

Tampa Fla. Enero 8 de 1892. Sor. Francisco M. González, Taller de Gato. Liga Patriótica Cubana aprobó unánimemente plan.

Martí

Tampa Fla. Enero 9 de 1892. Sor. Francisco M. González, Gato Factory. Club Agramonte aceptó unánimemente plan.

Martí

En sentido similar, se puede señalar que la segunda localidad donde consta que un club examina y aprueba las *Bases* y los *Estatutos secretos* lo fue Nueva York. El 24 de enero de 1892, reunido Martí con los miembros del club Los Independientes, al cual pertenece, expone los resultados logrados en Cayo Hueso y Tampa, y da a conocer ambos documentos. En esta ocasión fueron aprobados. En la sesión del 31 de enero se modifica uno de los artículos reglamentarios del club, porque estaba en discordancia con los *Estatutos*.

Para la localidad de Cayo Hueso, el orden de las adhesiones oficiales al Partido Revolucionario Cubano hasta ahora establecido, es el siguiente:

Club	Aprobación en Junta o Asamblea	Comunicación al Secretario
Unión y Libertad	8 de febrero	10 de febrero
Mártir de San Lorenzo	—	12 de febrero
Carlos Manuel de Céspedes	11 de febrero	12 de febrero
Liga Patriótica Cubana	12 de febrero	13 de febrero
Hatuey	14 de febrero	15 de febrero
Luz de Yara	—	20 de febrero
José Francisco Lamadriz	6 de marzo	8 de marzo
Cabaniguán	6 de marzo	12 de marzo
Ignacio Agramonte No. 2	13 de marzo	16 de marzo

Se observa, a partir de la circular cursada el 7 de febrero de 1892 por el secretario de la Comisión Recomendadora de las *Bases* y los *Estatutos* del Partido, el inicio de las juntas generales de las asociaciones políticas, ordinarias o extraordinarias, para discutir, artículo por artículo, los documentos básicos del Partido. Se insiste en este aspecto, para las tres localidades en cuestión, porque confiere al proceso de organización definitiva del Partido procedimientos democráticos nunca antes vistos. La membresía de los clubes determina, con su voto, la creación o no del Partido Revolucionario Cubano. Al efecto, sirva de ilustración la comunicación siguiente:

Club Político Cubano J. F. Lamadriz. Secretaría.

En sesión ordinaria celebrada por este club en la noche del domingo 6 del pte. fueron discutidos y aprobados el Reglamento y Estatutos Generales del P.R.C., los cuales fueron aprobados y aceptados en todas sus partes por los miembros de este.

Lo que de orden del Presidente y por acuerdo del Club tengo la honra de comunicaros, deseándoos unión y fraternidad. Key West, marzo 8 de 1892.

El Secretario. Bernardo Hernández.

Sr. Srio. Recomendador del P.R. Cubano.

En cuanto a las localidades propiamente dichas, no resulta fácil compararlas entre sí por cuanto difieren, y a veces de modo notable, en aspectos tales como grado de organización política, extensión territorial, características laborales y proporción numérica de la población emigrada, etcétera. Limitándonos a las tres emigraciones claves —Nueva York, Tampa y Cayo Hueso—, aparece como más viable el proceso de organización del Partido en las dos primeras localidades. Entre otras razones, porque Tampa, apenas recién surgida, es pequeña todavía y muy coherente. Nueva York, porque los emigrados independentistas no son tan numerosos, tiene en su favor la activa y valiosa presencia puertorriqueña, aunque su dificultad fundamental lo serán las enormes distancias que median entre los lugares de residencia; cuenta tan sólo, en enero de 1892, con una asociación política de reconocido prestigio, la ya citada Los Independientes, presidida por el artesano Juan Fraga. Nueva York registrará, a partir de febrero de 1892, un fenómeno interesante y vigoroso consistente en la sucesiva creación de seis nuevas asociaciones con vistas a su integración en el Partido Revolucionario Cubano. Ellas son:

Pinos Nuevos. Se constituye el 2 de febrero de 1892, presidido por Federico Sánchez. Con fecha 21 de febrero, Sánchez cursa comunicación a Francisco María González, el secretario de la Comisión Recomendadora, notificándole la aprobación unánime de las *Bases* y los *Estatutos* del Partido.

José Martí. Tras los trabajos preparatorios realizados por la Comisión que componían J. de C. Palomino y José A. Agramonte; se constituye el 3 de febrero de 1892. Lo preside Enrique Trujillo, quien renuncia el 7 de febrero. A partir del 12 de febrero de 1892, el club lo preside el comandante Emilio Leal. Con fecha 24 de febrero, el telegrama enviado a Francisco María González, expresa: "Club Pinos Nuevos aclama unánime entusiasta programa estatutos partido".

Mercedes Varona. Primero de mujeres en Nueva York, donde llegaron a constituirse más de cinco clubes femeninos, entre ellos: Hijas de Cuba, Hijas de la Libertad, Céspedes y Martí, Caridad y Hermanas de Rius Rivera. No se ha precisado la fecha de su establecimiento, ubicable en la segunda quincena del mes de febrero. El periódico *Patria*, el 10 de abril, consigna su Directiva y presenta a Inocencia Martínez de Figueroa como su Presidenta.

Borinquen. Como su nombre lo indica, es un club, el primero, de puertorriqueños. Convocados estos el 22 de febrero para aunar esfuerzos, el club se constituye el 28 de febrero de 1892. El 11 de marzo, y nuevamente con la presencia de José Martí,

tiene lugar la confirmación y adhesión al Partido Revolucionario Cubano. Lo preside Sotero Figueroa.

Independientes de Cubanacán. Se constituye el 17 de marzo de 1892. Su presidente es Gonzalo de Quesada.

Las Dos Antillas. Harto elocuente es su denominación; lo integran cubanos y puertorriqueños. No se ha precisado su fecha de constitución, mas se sitúa entre los finales de marzo y los primeros días de abril de 1892. Lo preside Rosendo Rodríguez.

Esos clubes, junto a Los Independientes, siete en total, aprobaron las *Bases* y los *Estatutos* del Partido y, el 8 de abril de 1892, votaron por José Martí para el cargo de delegado. Pero retornemos a Cayo Hueso. El histórico peñón es, indudablemente, no obstante el entusiasmo tampeño y neoyorquino, el centro neurálgico de la actividad política independentista. Vale afirmar, a pesar de sus complejidades internas, para las cuales adoptará soluciones propias, que su respaldo a la obra del Partido fue decisivo en todo momento. Lo fue en el acuerdo de constituir el Partido Revolucionario Cubano, los días 4 y 5 de enero de 1892; en realidad, allí se decidió. Lo fue en su respuesta aprobatoria dada durante el proceso para la organización definitiva del mismo; y, una vez proclamado el Partido el 10 de abril de 1892, fue su baluarte más notorio.

En cuanto a las primeras elecciones para ocupar los cargos de delegado y tesorero del Partido Revolucionario Cubano, señalemos que, en Cayo Hueso, catorce clubes estuvieron representados en el local de San Carlos, el 8 de abril de 1892; de los cuales, trece, por razones de preceptos legales y procedimiento eleccionario establecido, pudieron ejercer el derecho al voto. El resultado obtenido en Cayo Hueso dio, por unanimidad, la elección de José Martí como delegado del Partido.

Por el interés que ofrece, a continuación se relacionan los catorce clubes representados en la Junta del 8 de abril de 1892, así como los nombres de sus Presidentes respectivos. Veamos:

<i>Club</i>	<i>Presidente</i>
Luz de Yara	José Dolores Poyo
Carlos Manuel de Céspedes	Ramón Rubiera
Liga Patriótica Cubana	Francisco María González
Patria y Libertad	Serafín Bello
Unión y Libertad	Benigno Benítez
Guásimas de Jimaguayú	Raúl Adán

<i>Club</i>	<i>Presidente</i>
Juan Miyares no. 1	José Méndez
Perico Cestero	Juan de Dios Barrios
José Francisco Lamadriz	Domingo Muñoz
Francisco Vicente Aguilera	Carlos Baliño
Hatuey	Esteban Menocal
Mártir de San Lorenzo	Manuel Noda
Cabaniguán	Teodoro Pérez
Juan Miyares no. 2	José Leyva

Más adelante se expondrá cuál fue el sistema establecido en Cayo Hueso y en Nueva York para la realización de las elecciones generales. En torno a los catorce clubes de Cayo Hueso representados por sus respectivos presidentes con vistas a las primeras elecciones de delegado y tesorero, interesa llamar la atención sobre algunos detalles significativos. Por una parte, siete presidentes son fundadores del Partido Revolucionario Cubano, o sea, firmantes de sus *Bases y Estatutos*; y por lo menos tres presidentes son miembros destacados de la Convención Cubana. Por otra parte, las denominaciones adoptadas por los clubes Luz de Yara, Patria y Libertad, Carlos Manuel de Céspedes, Cabaniguán, etcétera, por lo común remiten a la década gloriosa en sus orígenes y expresiones más genuinas.

Consideremos ahora, aunque sea en términos someros, algunas particularidades que ofrece el Partido Revolucionario Cubano. Es conocido que el Partido se compone, de acuerdo con el artículo primero de los *Estatutos*, de todas las "asociaciones organizadas de cubanos independientes que acepten su programa y cumplan con los deberes impuestos en él". Dentro de la localidad donde radican dichas asociaciones o clubes, una Junta local o Cuerpo de Presidentes, denominado Cuerpo de Consejo, los representa. Y como dirección central, la Delegación, que a diferencia de los Cuerpos de Consejo y las Asociaciones, es en propiedad unipersonal. Aunque tanto el delegado como el tesorero del Partido son electos anualmente por el voto de las Asociaciones, las funciones ejecutivas son de competencia exclusiva del delegado, que no pertenece o forma parte, como miembro, de asociación alguna. El tesorero del Partido, Benjamín Guerra, desde noviembre de 1890 consta como socio del club Los Independientes. Al tesorero del Partido corresponden las labores inherentes a dicho cargo, consistentes, en principio, en el control de los fondos económicos, de acción o de guerra, que las Asociaciones remiten a Tesorería.

Aclaremos que en la fase preparatoria de la guerra, por indicación expresa del delegado, los clubes dividieron sus recaudaciones regulares en dos partes iguales: los fondos de acción, que eran remitidos sistemática y directamente a Tesorería, y los fondos de guerra, que permanecían bajo la custodia del club y que, generalmente, se depositaban en bancos de ahorro consignados por el tesorero y el presidente del mismo. Durante este período, la entrega de fondos de guerra a Tesorería responde a situaciones coyunturales. Lógicamente, una vez iniciada la contienda bélica, las recaudaciones de los clubes devienen fondos de guerra para su entrega inmediata a la Delegación.

Un aspecto que interesa resaltar en torno al Partido Revolucionario Cubano es que el ingreso al mismo, o si se quiere, la selectividad, está remitida al propósito nacional-liberador expresado en los términos del plan del Partido; dicho de otro modo, por la aceptación y cumplimiento consecuente de las *Bases* y los *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano. Mas si de delimitaciones se trata, el carácter del Partido, por las circunstancias históricas cubanas, no coincide con los intereses de clase de la oligarquía, sobremanera dependiente y antinacional. El ideal de la independencia absoluta, la actuación nacional-liberadora, el objetivo de una República democrática en verdad, fue fundamentalmente patrimonio popular. El fin de reanudar la guerra por el logro de la independencia, aunó en un frente patriótico a los sectores radicales de las capas medias y las clases y capas trabajadoras de nuestro pueblo, del cual es su expresión más cabal el Partido Revolucionario Cubano.

En el Partido Revolucionario Cubano, considerados sus integrantes en el orden estrictamente individual, la condición de miembro o socio de un club no impide, al propio tiempo, la pertenencia a otro u otros clubes del Partido de la misma localidad. Veamos algunos ejemplos: Rafael Serra: fundador de Los Independientes y miembro del mismo, vicepresidente del Pinos Nuevos y vocal del José Martí; Modesto Tirado: vocal de Los Independientes y tesorero del Borinquen. Gonzalo de Quesada: secretario de Los Independientes y presidente del Independientes de Cubanacán; y Sotero Figueroa: presidente del Borinquen y miembro de Los Independientes.

Los ejemplos citados corresponden a la localidad de Nueva York y se enmarcan en el proceso de organización definitiva del Partido, entre los meses de enero y abril de 1892. Situación similar se evidencia en Cayo Hueso. Así vemos a Manuel Noda, quien en 1892 es miembro del club Luz de Yara al tiempo que preside el Mártir de San Lorenzo; el caso de Ramón Rivera

Monteresi, presidente del Santiago de las Vegas, será admitido como socio del club Luz de Yara, el primero de julio de 1894. De todos modos, los ejemplos que a continuación se exponen extienden el hecho en la localidad de Cayo Hueso, pues remiten al comienzo de 1898.

Angel Peláez. En diciembre de 1892 presidió el Comité Organizador, integrado por Gualterio García y Frank E. Bolio, como secretario y tesorero respectivamente, y los vocales Aurelio Rodríguez, José G. Pómpez y Genaro Hernández, que tuvo a su cargo la invitación y recibimiento en Cayo Hueso de José Martí. En 1898 lo vemos como integrante de los clubes Perico Cestero, Aurelio Noy y Serafín Sánchez.

José Dolores Poyo. Fundador del Partido Revolucionario Cubano; Presidente del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso. En 1898 pertenece a los clubes Luz de Yara, Serafín Sánchez y Cayo Hueso.

Francisco María González. Fundador del Partido Revolucionario Cubano. En 1898 es miembro de los clubes Bartolomé Masó, Juan D. Barrios y Serafín Sánchez.

Los ejemplos señalados no deben conducir a una imagen del Partido Revolucionario Cubano donde los clubes existentes o su cuantía mayor, no resulten indicadores válidos del crecimiento efectivo de afiliados al Partido. Un club que lleve el nombre de Serafín Sánchez, en Cayo Hueso, lógicamente y como digno homenaje a su memoria, reúne en proporción mayor a aquellos hombres que junto a él convivieron, y que prepararon y realizan la *guerra necesaria*. Como también es lógico que aquellas figuras de larga y reconocida trayectoria independentista, de profundo arraigo en la localidad y, particularmente, en las labores del Partido, promuevan nuevos clubes o sean invitados a formar parte de los mismos. Es más: hay clubes que por fervor patriótico o por justo reconocimiento a la labor realizada en pro de la independencia de la patria, efectúan nombramientos de Presidentes de Honor o Socios Honorarios. Al respecto, señalemos el caso del club Borinquen, que al constituirse proclamó Presidentes de Honor a Ramón Emerico Betances, Eugenio María de Hostos y José Martí. Y como ejemplo de Socio Honorario se encuentra el nombramiento de Serafín Bello, presidente del club Patria y Libertad, invitado expresamente a la segunda reunión constitutiva del club Yaguaramas Independientes, efectuada el 19 de abril de 1892.

El incremento de la membresía del Partido Revolucionario Cubano tiene lugar por dos vías: o por la admisión de nuevos socios en un club —es decir, por el crecimiento de este—, o

por la constitución de nuevos clubes. Ahora bien, aunque no se excluye la posibilidad de ser miembro de varios clubes a un mismo tiempo, ello no es su signo distintivo. Puede citarse el ejemplo de un club de mujeres en Cayo Hueso al inicio de 1898: el Protectoras de la Patria, que cuenta con ciento cuatro socias en su nómina y que, comparado con otros de su tipo, como el Mariana Grajales, de noventa integrantes, y Auxiliadoras de la Revolución, de treinticuatro —ambos de la misma localidad—, no se observan repeticiones de nombres.

Si se examina la documentación referida a las elecciones para el cargo de delegado, vacante por la muerte en combate de José Martí —realizadas el 10 de julio de 1895, en Cayo Hueso—, hay tres clubes, el Juan Monzón, Hermanos de Martí y Operarios del 10 por 100, que tuvieron el derecho a emitir, respectivamente, dos, tres y tres votos; por lo que fueron representados en dichas elecciones, en el orden ya apuntado, por José Galindo y Manuel Noda; Horacio Moreno, Miguel T. Peñalver y José Perdomo; y Carlos Lobato, Enrique Messonier y Antonio Pérez. Ello nos expresa, en virtud del artículo 13 de los *Estatutos* del Partido —donde se establece: "Cada Asociación tendrá un voto por cada grupo de veinte a cien miembros"—, que estamos en presencia de clubes de membresía muy numerosa, que rebasan los cien y hasta los doscientos socios activos.

En consecuencia, interesa resaltar que la pertenencia a distintos clubes no altera en lo más mínimo la igualdad establecida entre los miembros del Partido Revolucionario Cubano a través de sus *Bases* y *Estatutos secretos*. Y justamente, uno de los logros fundamentales del Partido Revolucionario Cubano lo constituye el que por primera vez de modo *efectivo*, todos los cubanos, o con más precisión, todos los independentistas que lo integran, sin distinciones de raza, credo, procedencia social, o trayectorias individuales, etcétera, están colocados en un mismo plano de igualdad. Se es independentista; se es patriota; se es ciudadano. Son funciones a cumplir. Hay deberes y hay derechos. Los derechos se ejercitan porque hay cumplimentación de los deberes. Y en lo que a todos atañe, decide la mayoría. Pertenecer a varios clubes a un mismo tiempo no entraña privilegios, distinciones ni grado mayor de derechos, sino mayor cúmulo de compromisos revolucionarios a satisfacer.

Además, no importa que un club sea pequeño, pongamos por ejemplo de veinte miembros; o grande, de más de cien integrantes. En el Partido Revolucionario Cubano sólo cuenta como club. O lo que ello significa, los clubes están igualados. En las deliberaciones del Cuerpo de Consejo de cada localidad, todos los clubes están representados por sus presidentes; y los

presidentes, equiparados entre sí. La no cumplimentación de los deberes por parte del club, sin razones justificadas, puede dar lugar por parte del Cuerpo de Consejo a que su representación quede en suspenso. O antes bien, si el club se desorganiza, pierde el derecho a la representación. No hay clubes nominales, sino clubes efectivos.

Indicada la igualdad establecida entre los clubes dentro de cada localidad, extiéndase la misma a las localidades entre sí. No hay preponderancia de una emigración sobre otra; de un Cuerpo de Consejo respecto a otro. Les asisten los mismos derechos y determina, para la localidad, el criterio de la mayoría. La autoridad del Cuerpo de Consejo es local; y si bien es cierto que tiene autonomía para tomar acuerdos sobre asuntos del Partido con respecto a la localidad en cuestión, sin transgredir lo preceptuado por las *Bases* y los *Estatutos*, por conducto de estos últimos se impone la unanimidad de parecer de los Cuerpos de Consejo para la modificación, en cualquier sentido, tanto de las *Bases* como de los *Estatutos*, por los cuales se rige el Partido Revolucionario Cubano en su conjunto.

Ello garantiza la unidad revolucionaria y garantiza la acción democrática. Los antecedentes más fieles de la solución martiana se encuentran expresados, de una parte, en los acuerdos adoptados por la Comisión Ejecutiva que presidiera José Martí, constituida a fines de 1887, para conocer del proyecto de reanudación de la guerra propuesto por el brigadier Juan Fernández Ruz. La tercera base, de las cinco sobre las que se han de inspirar los trabajos revolucionarios, establece: "Unir con espíritu democrático y en relaciones de igualdad todas las emigraciones". Y, de la otra, en las *Resoluciones* proclamadas por la emigración cubana de Tampa el día 26 de noviembre de 1891, de cuyas cuatro disposiciones —contenidas también, al igual que los acuerdos de la Comisión Ejecutiva, por los documentos reguladores del Partido—, la tercera y la cuarta consignan que la organización revolucionaria ha de trabajar "por la hermandad y acción común de los cubanos residentes en el extranjero", y que "la organización revolucionaria respetará y fomentará la constitución original y libre de las emigraciones locales".

Para la localidad de Nueva York, la constitución del Cuerpo de Consejo se registra el 10 de abril de 1892. Ese día, congregados en el Military Hall los miembros de los clubes Los Independientes, Pinos Nuevos, José Martí, Independientes de Cubanacán, Borinquen y Las Dos Antillas, y representado el Mercedes Varona por Sotero Figueroa, los presidentes de estas organizaciones procedieron, en reunión privada, a formalizar el

Cuerpo de Consejo; en la misma, fue electo por unanimidad para desempeñar la presidencia del Cuerpo de Consejo, Juan Fraga, quien presidía Los Independientes, y por mayoría absoluta fue electo Sotero Figueroa para el cargo de secretario.

En la localidad de Cayo Hueso, el Cuerpo de Consejo, con la denominación inicial de Cámara Local de Presidentes, quedó constituido el 25 de marzo de 1892. Con la presencia de los presidentes de los clubes Carlos Manuel de Céspedes, Patria y Libertad, Liga Patriótica Cubana, Luz de Yara, Cabaniguán, Juan Miyares no. 1, Occidente, Mártir de San Lorenzo, José Francisco Lamadriz, Unión y Libertad, Hatuey y Guásimas de Jimaguayú, el secretario de la Comisión Recomendadora de las *Bases* y los *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano, Francisco María González —quien en reunión efectuada con anterioridad, el 17 de marzo, había rendido cuenta de los trabajos realizados y resultados obtenidos en el desempeño de su misión—, informó nuevamente de la misma e hizo entrega oficial de los documentos acreditativos a la mesa elegida para dirigir dicha Junta de Presidentes. En consecuencia, el 25 de marzo cesó en sus funciones, en Cayo Hueso, la Comisión Recomendadora, para constituirse con carácter definitivo el Consejo de Presidentes preceptuado por los *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano. Como presidente del mismo fue electo José Dolores Poyo Estenoz, presidente del club Luz de Yara, y para secretario, el presidente del Cabaniguán: Teodoro Pérez Tamayo. Señalemos que Teodoro Pérez aceptó dicha responsabilidad con carácter provisional hasta tanto se pudiera realizar nueva elección. Esta tuvo lugar el 15 de abril, y resultó electo secretario del Cuerpo de Consejo, Ramón G. Socorro, recién electo presidente del club Unión y Libertad, y que tomó posesión de su cargo el 17 de abril de 1892.

Ya se ha señalado que el Cuerpo de Consejo se compone con los presidentes de las asociaciones de una localidad, y que esta es su ámbito de autoridad. Es un órgano colegiado y sus acuerdos son efectivos para todos los presidentes y, por ende, para todos los clubes de la localidad en cuestión, al tiempo que es la vía establecida para que los clubes, a través de sus presidentes, presenten sus acuerdos en lo relativo a la organización y funcionamiento del Partido y cuanto asunto sea procedente para su deliberación en el Cuerpo de Consejo. Sus sesiones son privadas y pueden, como lo hizo de inmediato Cayo Hueso, establecer su propia reglamentación interna. En los Cuerpos de Consejo, los Presidentes de las asociaciones rinden cuenta del registro de socios, del estado demostrativo mensual de las finanzas, las comisiones realizadas, etcétera; y son informados de las comunicaciones provenientes de la Delegación o de las

comunicaciones recibidas de otros Cuerpos de Consejo, ya sean de índole informativa o deliberativa. Para el desempeño de las funciones de presidente y secretario del Cuerpo de Consejo, rige el principio de la elección anual, el cual se lleva a efecto en concordancia con las elecciones generales del Partido; y en caso de efectuarse alguna vacante, cuestión importante, en especial para la Presidencia, el cargo se cubre por vía electiva y no sustitutiva.

En tal sentido, apuntemos para el período 1892-1898, quiénes desempeñaron ambas funciones en las localidades de Cayo Hueso y Nueva York. En Cayo Hueso, la elección de presidente recayó anualmente en José Dolores Poyo; para la Secretaría se realizaron elecciones tanto anuales como parciales. Veamos.

<i>Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso</i>	<i>Presidente</i>	<i>Secretario</i>
25 de marzo-15 de abril de 1892	J. D. Poyo	Teodoro Pérez
17 de abril-31 de julio de 1892	—	Ramón G. Socorro
1º de agosto-8 de abril de 1893	—	Gualterio García
8 de abril de 1893-8 de abril de 1894	J. D. Poyo	Gualterio García
8 de abril de 1894-8 de abril de 1895	J. D. Poyo	Ramón Rivera M.
8 de abril de 1895-10 de abril de 1896	J. D. Poyo	Ramón Rivera M.
10 de abril de 1896-31 de marzo de 1897	J. D. Poyo	Ramón Rivera M.
31 de marzo de 1897-8 de abril de 1898	J. D. Poyo	Ramón Rivera M.
8 de abril de 1898-2 de enero de 1899	J. D. Poyo	Ramón Rivera M.

Cuerpo de Consejo de Nueva York:

Presidencia: Del 10 de abril de 1892 hasta el 8 de abril de 1898, Juan Fraga desempeñó dicha función. El 8 de abril de 1898, Diego Tamayo, presidente del club General Juan Bruno Zayas, es electo presidente del Cuerpo de Consejo.

Secretaría: Del 10 de abril de 1892 hasta fines de enero de 1895, cuando renuncia al cargo, Sotero Figueroa funge como secretario; para cubrir la vacante se elige a Antonio Camero, presidente del club Rifleros de La Habana, quien es reelecto el 26 de abril de 1896 y el 8 de abril de 1897, ocupando el cargo hasta el 16 de septiembre de 1897 cuando el club, de hecho, se ha disuelto al encontrarse la mayor parte de sus integrantes en el campo insurrecto y el resto carecer de trabajo, y se ha dispersado. Sin representación en el Cuerpo de Consejo, la Secretaría queda vacante y es ocupada, primero interinamente

y después de modo definitivo, por Francisco Chenard. En las últimas elecciones efectuadas, el 8 de abril de 1898, Chenard fue reelecto como secretario del Cuerpo de Consejo.

El cuarto artículo de los *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano, cuyos cinco acápite fijan los deberes del Cuerpo de Consejo, se cumplimenta a cabalidad. No obstante, reiteremos dos aspectos esenciales. De una parte, la igualdad política y civil existente entre los Cuerpos de Consejo, la no preponderancia de uno con respecto al otro. Y de la otra, y tal como su título lo indica, la función de aconsejar, por estar todos los clubes de la localidad representados en el mismo, tanto al delegado como a los clubes. En lo que respecta a los clubes, el Cuerpo de Consejo ha de promover "cuanto conduzca a la obra unida de las Asociaciones de la localidad". Esta labor es de suma importancia, dada la constitución propia de las Asociaciones. Es un deber primordial impedir el fraccionamiento de la unidad revolucionaria, y que posibles diferencias secundarias asomen y atenten contra la tarea fundamental expresada en la contradicción metrópoli-colonia y en el objetivo de una república verdaderamente democrática; evitar que los esfuerzos y los recursos, como antaño sucediera, se desvíen, atomicen o pierdan, y que la emigración vuelva a ser presa de las divisiones y los errores que tan funestos resultados acarrearón a los anteriores empeños independentistas: velar indefectiblemente por el ajuste de los clubes a las prescripciones legales que informan al Partido.

Si entre los deberes del Cuerpo de Consejo se establece, en su acápite primero, el de "fungir de intermediario continuo entre las Asociaciones y el Delegado", indiquemos que dicha función mediadora en modo alguno excluye la comunicación y participación directa, personal, del Delegado con los clubes o en las actividades del Cuerpo de Consejo; ni, mucho menos, en las sesiones de esta instancia donde concurren y deliberen todos los presidentes de asociaciones de la localidad. Mas, antes de proseguir, aclaremos que en aquellas localidades donde no hay Cuerpo de Consejo constituido por no contar con otras Asociaciones establecidas, el club que existe se relaciona directa y oficialmente con la Delegación, y está revestido, para lo local, de todas las facultades de un Cuerpo de Consejo. Al respecto, es sumamente precisa la carta que con fecha 25 de mayo de 1892, dirigiera el delegado José Martí al presidente del club José María Heredia de Kingston, Jamaica.

En cuanto a la participación personal del Delegado en las sesiones del Cuerpo de Consejo en particular, y en las de los clubes, obra, para el Cuerpo de Consejo de Nueva York, el

principio de considerar al Delegado del Partido Revolucionario Cubano, por razones de su cargo, vocal nato de todos los clubes y en especial del Cuerpo de Consejo; por lo cual puede frecuentar sus sesiones siempre que lo estime conveniente. Por otra parte, los clubes y el Cuerpo de Consejo, a su vez invitan al Delegado a participar en sus juntas para que los ilustre y oriente con sus juicios.

A modo de ilustración, y en relación con el Cuerpo de Consejo de Nueva York, se observa del 10 de abril de 1892 al 31 de enero de 1895 —ya cursada la Orden de Alzamiento y en camino Martí al encuentro de Máximo Gómez en República Dominicana—, que de veintinueve juntas consignadas, ya privadas o específicas de los presidentes, ya generales de los clubes, en ocho de ellas está presente el delegado José Martí. Las mismas corresponden a los días 5 de enero, 12 de marzo, 20 de mayo, 13 de julio, 17 de noviembre [*sic.*] y 24 de septiembre de 1893; así como el 10 de abril y el 5 de julio de 1894. Veamos algunos ejemplos.

En la sesión del 5 de enero de 1893, Martí hizo una amplia exposición sobre la labor revolucionaria llevada a cabo en el exterior, la unidad y concordia reinantes entre todas las emigraciones, los adelantos obtenidos en Cuba, y la conveniencia de mantener en actividad los clubes “que son como brazos vigorosos sobre los cuales descansan, seguros, los patriotas revolucionarios”. En la sesión, privada también, de 12 de marzo de 1893, el Delegado reseñó el estado resuelto y disciplinado de las emigraciones; los resultados lisonjeros del Día de la Patria; y la agitación en que se encontraba Cuba en virtud de la activa correspondencia que el Partido sostenía con elementos valiosos de la pasada contienda.

Huelga añadir que no obstante el carácter privado de las reuniones del Cuerpo de Consejo, en cualquier localidad, las informaciones y los acuerdos adoptados, según su naturaleza los conceptuaban como secretos o no. Aun así, y con vistas a la rendición de cuentas estipulada para la Delegación, los Cuerpos de Consejo acordaron dejar al criterio del Delegado los términos de la misma; dicho de otro modo, fue una constante el otorgarle un voto no sólo de gracias, sino de confianza, a su gestión como Delegado.

En la localidad de Cayo Hueso, en siete oportunidades se registra su asistencia a las sesiones del Cuerpo de Consejo. Ellas tuvieron lugar los días 15 de noviembre y 2 de diciembre de 1892; 27 de febrero, 8 de mayo, 13 de septiembre y 15 de diciembre de 1893; y el 16 de mayo de 1894.

Interesa destacar como ejemplos las sesiones del 15 de noviembre y el 2 de diciembre de 1892. En la primera, Martí señaló, ante los presidentes de treinticuatro asociaciones, la necesidad de incrementar gradualmente los fondos de guerra de los clubes a fin de estar en condiciones de auxiliar cualquier estallido prematuro que en la Isla ocurriera. En dicha ocasión, el Cuerpo de Consejo adoptó el acuerdo de “que los clubes se reúnan por grupos a fin de que el Delegado pueda dirigir la palabra a todos los individuos que lo forman, para lo cual la Secretaría publicará en *El Yara* los clubes que se reunirán en los días correspondientes”. En la sesión del 2 de diciembre, apenas dos semanas después, y presente el Delegado, se instituye en Cayo Hueso, como contribución especial para los fondos de guerra, el Día de la Patria, el producto íntegro de un día de trabajo.

A lo expuesto hasta aquí, súmense las frecuentes comunicaciones cursadas a los Cuerpos de Consejo y clubes; las participaciones en actividades políticas como las famosas conferencias organizadas por el club José Martí o las conmemoraciones patrióticas; etcétera. Nueva York, Cayo Hueso, Tampa, República Dominicana, Costa Rica y otras emigraciones conocieron de su presencia y trabajos denodados. Cúmulo amplio de labores desplegadas, tanto en la localidad sede de la Delegación como en las restantes donde, por razones de los trabajos revolucionarios inherentes a su cargo como por urgencias políticas, necesariamente visitaba. Quehacer incesante donde las labores propias del conspirador, la organización de la *guerra necesaria*, no opacan la atención y dirección de los asuntos públicos del Partido y la marcha adecuada de sus organismos de base, los clubes.

En las páginas que anteceden, una constante se manifiesta por doquier: el carácter democrático del Partido Revolucionario Cubano. Sin embargo, no basta con apuntar la naturaleza esencialmente democrática en que basó su constitución, o el principio de efectiva igualdad que estableció entre todos sus componentes. Son significativos, mas no suficientes. Otros aspectos ameritan atención especial, entre ellos los que atañen a la dirección revolucionaria y los mecanismos que garanticen su condición de representación colectiva, mayoritaria o unánime.

No sin razón se ha destacado, toda vez que se trata de un partido para organizar una guerra por la liberación nacional, hecho de por sí novedoso, la suma de poderes que se concentra en el Delegado. No es menester insistir al respecto; al acordarse la creación del Partido Revolucionario Cubano, dos décadas

de avatar independentista avalan la fórmula martiana. Interesa, por tanto, poner de relieve los principios en que se sustenta dicha centralización.

Ya se ha señalado que bajo el rubro de Delegación, en propiedad actúa un funcionario: el delegado; y que corresponden a este, y sólo a este, las funciones ejecutivas. Pero, ¿qué significa en realidad la Delegación, o más exactamente, la condición de delegado? Significa, ante todo, autoridad expresa de las emigraciones; consentimiento de los dirigidos. Porque a cada uno de ellos, miembros del Partido Revolucionario Cubano —fuente de su autoridad—, la asiste, y se ejerce, el derecho de expresar su voluntad a través del voto en la Asociación a que se pertenece; y porque, llegado el caso de entenderse necesario, están facultados para revocar o deponer el delegado. Y, por si esto fuera poco, el período de mandato para el cual se elige al delegado tiene como límite de duración un año; existiendo además la obligación por parte de este como del tesorero, de rendir cuenta de la gestión realizada con anterioridad a la celebración de las elecciones generales.

Tal vez por estar habituados a estos principios reguladores del Partido Revolucionario Cubano, diáfananamente expresados en los *Estatutos*, no nos detenemos a analizarlos en todo su valer democrático y en su singularidad. Al respecto, y circunscribiéndonos a la historia política cubana, aunque habría que preguntarse cuál era la experiencia continental hasta entonces, no se registran antecedentes similares. Ello se hace evidente, y por tanto se puede omitir, en lo que al régimen colonial en sí concierne: cuando no privó de derechos políticos y permitió el sufragio, este era restrictivo en grado extremo. Si se analiza la experiencia independentista en Cuba Libre y en la emigración, no obstante el carácter burgués, democrático y antiesclavista de la revolución que se iniciara el 10 de Octubre de 1868 —tanto por las condiciones adversas en que se desarrolló la guerra como por sus orígenes contradictorios en el orden de las concepciones y métodos de organización y dirección de la misma, y que se harán sentir en la Constitución que proclama y regula la República— la práctica democrática, en ocasiones mal entendida, sufrió serios quebrantos.

Ello puede ilustrarse, para el fin que nos ocupa, en situaciones muy precisas. Si de la República en Armas se trata, la irregularidad constitucional que significa, a partir del predominio absoluto del poder legislativo sobre el ejecutivo, la no fijación de tiempo de duración al mandato de los Representantes que integran el cuerpo cameral, así como el condicionamiento de nuevas elecciones a virtuales vacantes en la representación

de algún estado de los cuatro en que quedó dividida la Isla, minimizó en grado sumo, si es que no anuló, las posibilidades de la participación popular, civiles y militares, en la composición del máximo órgano de dirección revolucionaria.

En cuanto a la emigración durante la Guerra Grande, un hecho clave se registra: los emigrados propiamente dichos, la base del movimiento independentista en el exterior, no participaron en modo alguno ni contaron con mecanismos que les permitiera expresar su voluntad en la integración del supuesto centro de dirección de las actividades auxiliaadoras de la revolución, en cualquiera de sus modalidades o denominaciones adoptadas. De ahí, entre otras razones, las divisiones enconadas y la atomización de los esfuerzos; la no igualación ni identificación de las emigraciones. De ahí, también, la reducción de las emigraciones a meras recolectoras de recursos económicos.

Los problemas del movimiento independentista durante el período comprendido entre el Zanjón y la creación del Partido Revolucionario Cubano, son hartamente conocidos. En gran medida constituyen, de un lado, la prolongación de las insuficiencias y errores de la Guerra Grande y del otro, las consecuencias del lógico predominio de tesis y criterios de organización y dirección de la guerra como empresa francamente militar. El ajuste, la nueva actitud política, ya se ha apuntado, comienza a manifestarse a fines de 1887. Los métodos democráticos, la República contenida en germen, sustentan al Partido Revolucionario Cubano. Para su membresía es consustancial, cotidiana, la práctica democrática, la participación activa y la toma de decisiones en los asuntos que le conciernen. Y para el objetivo concreto de organizar la guerra, por la naturaleza delicada y secreta de los trabajos fundamentales a emprender, la autoridad se delega en los términos anteriormente expuestos.

Para abordar las elecciones generales del Partido, la elección anual del delegado y el tesorero, hay un punto de partida dado por la cumplimentación del artículo 12 de los *Estatutos*: “No podrá votar en las elecciones anuales de delegado y tesorero sino la Asociación que cumpla con los deberes de las *Bases* y los *Estatutos*, y cuente, por lo menos veinte socios conocidos y activos”. Por otra parte, de acuerdo con el segundo artículo de los mismos, son las Asociaciones las que eligen anualmente al delegado y al tesorero, correspondiéndole a cada Asociación, en virtud del artículo 13, un voto por cada grupo de veinte a cien miembros. Al respecto, ya se ha señalado el ejemplo de los clubes Juan Monzón, Hermanos de Martí y Operarios del 10 por 100, que en las elecciones realizadas en Cayo Hueso el 10 de julio de 1895 emitieron, respectivamente, dos, tres y tres

votos, mientras que los demás clubes participantes sólo estuvieron facultados para otorgar un voto. O lo que es igual, de treinticuatro votos computados en dicha oportunidad, tres clubes sumaron ocho votos y veintiséis clubes representaron un voto cada uno. Interesa ahora destacar que el resultado general de las elecciones, tanto en el ámbito de la localidad como para el Partido en su conjunto, lo determina la mayoría de votos obtenida para cada cargo.

En consecuencia, veamos cuáles fueron los procedimientos establecidos en Nueva York y Cayo Hueso para la realización de la elección anual del delegado y el tesorero del Partido.

En la localidad de Nueva York, cada club en su seno realiza la elección para delegado y tesorero y sus resultados los comunica de modo oficial el presidente del club al que lo es del Cuerpo de Consejo, reunido este en sesión convocada al efecto, ya sea privada de los presidentes o en asamblea general de los clubes, se efectúa el cómputo de los votos de las Asociaciones y se dan a conocer los resultados de la localidad. De todos modos, precisemos que de ser la sesión en cuestión privativa del Cuerpo de Consejo, en los días subsiguientes se convoca a Junta general de proclamación o ratificación de las elecciones. Los resultados obtenidos en la localidad de Nueva York entre abril de 1892 y abril de 1895 fueron los siguientes:

Elecciones de 1892: los siete clubes integrados al Partido Revolucionario Cubano votaron por José Martí para el cargo de delegado, y por Benjamín Guerra como tesorero. Desglosada la votación por clubes, se consigna:

Club	Delegado José Martí	Tesorero Benjamín Guerra	Tesorero Juan Fraga	Tesorero Leandro Rodríguez
Mercedes Varona	15 votos	15 votos	—	—
Los Independientes	15 "	14 "	—	1
Pinos Nuevos	33 "	33 "	—	—
José Martí	42 "	42 "	—	—
Borinquen	26 "	21 "	5	—
Independientes de Cubanacán	21 "	21 "	—	—
Dos Antillas	21 "	19 "	2	—
Total:	173	165	7	1

Elecciones de 1893: participaron siete clubes, de los cuales cuatro —Cuerpo de Ingenieros Cubanos y Puertorriqueños, Rifleros de La Habana, Guerrilla de Antonio Maceo y Borinquen— eligieron por unanimidad a José Martí y Benjamín Guerra para los cargos respectivos de delegado y tesorero del Partido. Los tres clubes restantes —José Martí, Las Dos Antillas e Independientes— los eligieron por mayoría. En cuanto al club Independientes anteriormente consignado, no se especifica si se trata de Los Independientes o de Independientes de Cubanacán; consideramos que debe tratarse de este último, toda vez que Los Independientes efectuó sus elecciones el 2 de abril de 1893 con votación unánime en favor de José Martí y Benjamín Guerra.

Elecciones de 1894: la información no ofrece los clubes que ejercieron el derecho al voto; aunque sí constan los presidentes de los clubes presentes en dicha sesión del Cuerpo de Consejo. En cuanto a los resultados obtenidos, se expresa la reelección unánime de José Martí como delegado y Benjamín Guerra como tesorero quien, con la excepción de un solo voto, que estimamos como individual y no de club, obtuvo los restantes.

Elecciones de 1895: ocho clubes —Hijas de la Libertad, Los Independientes, Borinquen, Rifleros de La Habana, Guerrilla de Antonio Maceo, José Martí, Las Dos Antillas y Martín del Castillo— eligieron por unanimidad a José Martí y Benjamín Guerra.

De los clubes hasta aquí considerados, se ha podido conocer el proceso de elecciones generales realizado en dos de ellos: Los Independientes y Guerrilla de Antonio Maceo; a tal fin, este último servirá de ilustración. Constituido el 29 de agosto de 1892, participó en las elecciones generales correspondientes al período 1893-1895:

1. *7 de abril de 1893:* en votación secreta eligieron por unanimidad a José Martí y Benjamín Guerra para ocupar los cargos, respectivamente de delegado y tesorero del Partido.
2. *30 de marzo de 1894:* en junta general del club, efectuada a petición del delegado José Martí, en la cual informó del estado en que se hallaban los trabajos del Partido, y tras la elección de la directiva del club, se llevaron a efecto las elecciones generales. La votación fue secreta y de modo unánime fueron ratificados en sus cargos José Martí y Benjamín Guerra.
3. *9 de abril de 1895:* como dato curioso, y significativo, para estas elecciones generales, ya comenzada la guerra en Cuba,

se realizaron dos votaciones: una por aclamación, que no se consideró válida por no estar así preceptuada, y otra secreta que unánimemente proclamó a José Martí y a Benjamín Guerra como delegado y tesorero del Partido.

El proceso de elecciones generales en la localidad de Cayo Hueso difiere del de Nueva York en los términos siguientes: en lugar de procederse en el Cuerpo de Consejo a realizar el cómputo de los resultados obtenidos por cada club en su seno, se efectúan las elecciones, por votación secreta, a través de delegados o representantes elegidos previamente por los clubes, quienes concurren a las elecciones generales, debidamente acreditados, a expresar la voluntad de sus asociaciones respectivas; vale decir, el representante vota conforme a la candidatura acordada en su club. Al efecto, la reunión del Cuerpo de Consejo se inicia como tal, es decir, como reunión de los presidentes de los clubes; se nombra un Comité de Credenciales para examinar las de los representantes, las cuales consistían en las actas de elección, y comprobada la validez de estas, recesa el Cuerpo de Consejo. Acto seguido, estos delegados de los clubes se constituyen en asamblea que obra con plena independencia. La asamblea de delegados nombra de entre sus integrantes un presidente y un secretario para constituir la mesa *ad hoc*; los delegados proceden a depositar su voto; y por último, un comité de escrutinio da cuenta del resultado obtenido, todo lo cual consta en acta levantada al efecto. Concluidas las elecciones, se reanudan las labores del Cuerpo de Consejo para declarar oficialmente la elección del delegado y el tesorero del Partido Revolucionario Cubano.

A continuación se expondrán los resultados de las elecciones generales realizadas en Cayo Hueso, de 1892 a 1895, todas en fecha 8 de abril. Por motivos de extensión, sólo se detallará la elección correspondiente al 8 de abril de 1892 —recuérdese lo ya expuesto sobre el derecho a ejercer el voto, por lo que no se excluye la existencia de otro u otros clubes—; las restantes se resumirán atendiendo a los resultados obtenidos.

Elecciones del 8 de abril de 1892: en el siguiente cuadro, las dos primeras columnas comprenden los clubes participantes en las elecciones y los respectivos presidentes que los representaron en el Cuerpo de Consejo; la tercera columna da cuenta de los delegados electos por los clubes con vistas a la votación.

<i>Club</i>	<i>Presidente</i>	<i>Delegado</i>
Luz de Yara	José D. Poyo	Ramón Dobarganes
Carlos Manuel de Céspedes	Ramón Rubiera	Arturo Connill
Liga Patriótica Cubana	Francisco María González	Tiburcio V. Roque
Patria y Libertad	Serafín Bello	Ángel Truébano
Unión y Libertad	Benigno Benítez	Felipe Hernández
Guásimas de Jimaguayú	Raúl Adan	Teodoro Trobello
Juan Millares no. 1	José Méndez	Jacobo Delgado
Perico Cestero	Juan de D. Barrios	Lucas Ponce
José Francisco Lamadriz	Domingo Muñoz	Francisco J. Alfonso
Francisco V. Aguilera	Carlos Baliño	—
Hatuey	Esteban Menocal	Nicolás C. Salinas
Mártir de San Lorenzo	Manuel Noda	Joaquín Osorio
Cabaniguán	Teodoro Pérez	Félix del Valle
Juan Millares no. 2	—	Alfredo Ugarte

Comité de Credenciales: Ramón Rubiera, presidente del club Carlos Manuel de Céspedes; Serafín Bello, presidente del Patria y Libertad.

Mesa ad hoc: presidente: Ramón Dobarganes, delegado del club Luz de Yara; secretario: Nicolás C. Salinas, delegado del Hatuey.

Comité de Escrutinio: en las elecciones de 1892 el presidente y el secretario de la mesa dieron cuenta del resultado obtenido.

En las restantes elecciones generales, se nombraron comités de escrutinio.

Resultados de la votación secreta: delegado, José Martí, con trece votos; y tesorero, Benjamín Guerra, con doce. Además, Félix Fuentes recibió un voto para tesorero. Como ya se ha expuesto, en estas elecciones trece clubes ejercieron el derecho al voto, por lo que la elección de José Martí como delegado, en Cayo Hueso, fue por unanimidad.

Elecciones del 8 de abril de 1893: treinticuatro clubes participaron en estas elecciones. El resultado obtenido fue: como delegado, José Martí, con treintitres votos; y como tesorero, Benjamín Guerra, con treinticuatro. Ambos fueron electos por unanimidad; la diferencia de votos entre Martí y Guerra se explica porque Gabino Escalante, que representaba al club José Francisco Lamadriz, llegó cuando ya se iniciaba la segunda parte de la votación, o sea, la correspondiente al cargo de tesorero.

Elecciones del 8 de abril de 1894: diecinueve clubes ejercieron el derecho al voto; y los resultados fueron los siguientes: delegado, José Martí; y tesorero, Benjamín Guerra. Ambos con diecinueve votos, o sea, por unanimidad.

Elecciones del 8 de abril de 1895: en total participaron nueve clubes, y en esta ocasión también fueron reelectos José Martí y Benjamín Guerra, por unanimidad, para el desempeño de las funciones de delegado y tesorero del Partido Revolucionario Cubano.

En cuanto al proceso para las elecciones generales, efectuado en el seno de las Asociaciones, el mismo puede apreciarse a través de tres clubes: Yaguaramas Intransigentes, Santiago de las Vegas y Luz de Yara.

Club Yaguaramas Intransigentes:

a) En las elecciones del año 1893, en junta reglamentaria efectuada el 2 de abril, la asamblea acordó unánimemente que Carlos González representara al club, e hizo constar el voto unánime en favor de la reelección de los actuales delegados y tesorero del Partido.

b) Para la elección del nuevo delegado del Partido, por la muerte de José Martí, el 7 de julio de 1895 se realizó la votación general, que de modo unánime recayó en Tomás Estrada Palma. El presidente del club, Antonio V. Maceo, fue nombrado como delegado del mismo en las elecciones que habrían de realizarse el día 10. El acta extendida al efecto, para su entrega al Cuerpo de Consejo, fue acompañada de treintidós firmas.

Club Santiago de las Vegas:

En sesión general realizada el 6 de abril de 1893, fue electo por unanimidad Alberto Oliva como delegado del club, al cual se le recomendó la elección de José Martí y Benjamín Guerra para delegado y tesorero del Partido.

Club Luz de Yara:

a) En las primeras elecciones generales del Partido Revolucionario Cubano, en junta celebrada el 3 de abril de 1892, acordó elegir a José Martí y Benjamín Guerra; fue propuesto y electo Ramón Dobarganes como delegado del club en las elecciones a efectuarse el 8 de abril.

b) El 2 de abril de 1893, en sesión regular, fue electo Fernando Figueredo como representante del club en las elecciones generales, con el encargo de votar "por la reelección de los dignos oficiales que hoy con tanto acierto dirigen al Partido".

Proyectada como realización democrática, su acometimiento ordenado, sistemático y activo confiere a la elección anual del delegado y el tesorero, una importancia crucial: la dirección revolucionaria, en su máxima instancia, emana directamente de su propia base constitutiva.

Otro tanto acontece respecto de las instancias restantes en que se estructura el Partido Revolucionario Cubano, y cuyos principios y logros fundamentales ya han sido expuestos. Nos referimos a los Cuerpos de Consejo y las Asociaciones.

Para los Cuerpos de Consejo, compete exclusivamente a sus integrantes, los presidentes de las asociaciones de la localidad respectiva, la elección anual del presidente y el secretario. En cuanto a las Asociaciones, si bien se está en presencia de la forma habitual de organización política de los emigrados independentistas, en la integración del Partido Revolucionario Cubano adquieren pleno significado y se consolidan los métodos democráticos. Rige —para todos los acuerdos referentes a la organización y al funcionamiento del Partido y del club al que se pertenece— el criterio de la mayoría expresado a través del voto directo. Se determina, en tanto asociación, la elección del delegado y el tesorero; y le corresponde, únicamente a la membresía de cada club, elegir la directiva correspondiente. Como le es propio también regular su funcionamiento.

No es posible, dentro de los límites de este informe, dar cuenta pormenorizada de la vida de los clubes. Por consiguiente, se expondrán en apretada síntesis los rasgos más salientes. Ante todo se observa estricto cumplimiento de los principios generales por los que se rige el Partido Revolucionario Cubano, o lo que es igual, sus *Bases y Estatutos*, garantía de la igualdad, interacción efectiva y de la participación y la representación legítimas, como el hecho más notorio a consignar. Y a partir del mismo, la autonomía, dentro del plan político general, en que las asociaciones desarrollan sus actividades.

En consecuencia, aspectos tales como: constitución de la Asociación; elaboración —sujeta a análisis—, enmiendas y aprobación mayoritaria, del Reglamento interno por el que se ha de regir; composición de la directiva pertinente en consonancia con las características del club; elección de los integrantes de la Junta Directiva, en forma anual o semestral según se determine; procedimiento para la admisión de nuevos socios; realización y control de las recaudaciones económicas, ya se trate de la cuota fijada como cotización o de contribuciones de tipo extraordinario; celebración de juntas o sesiones, ordinarias o no; establecimiento del quórum requerido para la adopción de acuerdos; rendición de cuentas de la gestión reali-

zada por el club, en particular la presentación sistemática del estado demostrativo de los fondos, etcétera, son normas establecidas en los clubes y cuya regulación y cumplimiento, sin perjuicio o transgresión de lo preceptuado para el Partido en su conjunto, compete a la membresía correspondiente. Multiplicidad de detalles que dan cuenta de la participación de los asociados de un club en los fines del Partido al tiempo que se conforma al nuevo ciudadano. Solidez de la obra creada, en modo alguno pasajera.

Hasta la adopción de decisiones de tan tremenda trascendencia, como fueron la elección del delegado que habría de sustituir al Maestro, o la modificación de algunos particulares de los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*, se llevaron a efecto a tenor de los principios establecidos y en términos de observancia rigurosa.

Mas otras son las complejidades políticas y estructurales resultantes en el exterior a partir del inicio de la guerra, el establecimiento de la República en Armas y el avance arrollador del mambisado. Como otros son los problemas que se derivan de la intervención norteamericana en la contienda cubano-española y del carácter imperialista de la guerra que librarán los Estados Unidos contra España. Ellos constituyen, en grado y aspectos no pequeños, campo nuevo para la investigación histórica. Como también debe ser objeto de atención preferente la vigencia de la obra martiana, en particular el ejemplo del Partido Revolucionario Cubano, hecho raíz en sus exponentes más fieles, los trabajadores, quienes al advenir la república semicolonial, enarbolarán el ideario martiano, el propósito de la independencia absoluta y la República verdaderamente democrática, asumido y realizado en el Partido creado por Martí.

Acerca del club Los Independientes

JUAN CARLOS MIRABAL

LOS INICIOS

El club Los Independientes fue fundado el 16 de junio de 1888 en Brooklyn, Nueva York (en Fulton Street número 839), por Raimundo Ramírez, Juan García Milanés, Juan Fraga y Rafael Serra, quienes, junto a otros tres emigrados, le dieron origen a esta asociación revolucionaria. Ella, por sus propósitos y carácter constituyó, sin lugar a dudas, la célula inicial del partido fundado por Martí, quien dijo de la organización neoyorquina:

¿Ni que más que este Club que tiene ya de amigos y de miembros a los únicos hombres ilustres de la revolución, a los que le son leales, —qué más que este Club, y el espíritu amplio y generoso que lo guía, sin permitir que lo aflojen las parcialidades, ni que la intriga lo tome de arma, ni que le quite prosélitos la desconfianza que el espionaje hábil cautiva y difunde, y la malignidad calumniosa fomenta, —qué más que este Club, que de siete hombres llegó en pocos meses a cuatrocientos pesos [...]??¹

Martí, en su constante labor de aunar voluntades y nuclear a la masa emigrada, encontrará un fuerte apoyo, un sostén y ejemplo a seguir en esta asociación, pues según las propias palabras del Maestro, el club Los Independientes

sienta en sus bancos al abogado y al general, al villareño y al habanero, y al de Camagüey y al de Santiago, al libertado y a su libertador,—qué más, para demostrar lo claro de nuestra previsión y lo firme de nuestra constancia, que el club de Los Independientes, encendido en la roca del destierro, como las hogueras de los últimos persas

1 José Martí: Discurso pronunciado en la fiesta del club Los Independientes, en *Hardman Hall*, 16 de junio de 1890, *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 28, p. 333. [En lo adelante, las referencias a la obra de José Martí remitirán a esta edición. Las cursivas son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

en la fortaleza escarpada de las alturas adonde no llegó jamás el pie del moro?²

Desde la constitución de este club se destaca el fin concreto para el que fue fundado: ayudar a la independencia de Cuba. Por ello es menester señalar que Los Independientes tuvo en su tiempo el merecido sobrenombre de *Club Decano*. La razón es obvia: fue la primera agrupación que se fundó entre los emigrados cubanos con el fin de atesorar dinero para la futura revolución.

Hasta su disolución en 1899, la presidencia del club correspondió a Juan Fraga. Cada año, al efectuarse el proceso electoral para integrar la directiva, resultaba reelegido. Para tener una breve idea de la meritoria labor de Fraga entre los emigrados y en las filas del Partido Revolucionario Cubano, citaremos las palabras de Martí:

En esta hornada de corazones, todos leales, que da empuje de misión a lo que viene con menos fuerza cuando es mera idea política en esta campaña que ha ganado la constancia insigne, hasta volver a los días heroicos de nuestro patriotismo, toca por su tesón e independencia, y por la rara capacidad de rendir la preocupación misma al juicio, asiento de honor al que ha puesto en las manos de la patria su primer libreta de banco, al que ha quitado a todos, con la prueba de su ejemplo, el derecho de decir que no hay modo de llevar de afuera ayuda al país. Cien hicieran lo que él: ¡y fuéramos libres! Cien lo harán.³

Eso es Juan Fraga. Y eso es lo que en la historia del Partido Revolucionario Cubano, significa el club Los Independientes.

PRESENCIA DE MARTÍ EN LOS INDEPENDIENTES

Entendemos que el aspecto más importante a destacar en el presente trabajo lo constituye la presencia de José Martí, como miembro, en Los Independientes. Este hecho, tal vez poco conocido, da la clave para valorar con mayor perspectiva la significación del club y su relación directa con los fines del Partido Revolucionario Cubano. Son conocidos los trabajos revolucionarios desplegados por Martí en los años ochenta; su ámbito de acción —que era básicamente la emigración de Nueva

² *Ibidem.*

³ J. M.: "En la ratificación.— Juan Fraga", *O.C.*, t. 4, p. 373.

York—, y lo que entendemos fundamental: su formulación y quehacer en torno a la creación de un partido que, por sus métodos y principios, fuera la garantía de la revolución.

Eran también miembros de Los Independientes Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada. El primero, que llegaría a ser el tesorero del Partido Revolucionario Cubano, ocupó el cargo de vicepresidente del club de 1890 a 1891; y Quesada, más tarde secretario de la Delegación del Partido, desempeñó la función de secretario del club en 1891. Otras figuras sobresalientes se aúnan en la composición de Los Independientes en esta etapa inicial de la década del noventa: Leandro Rodríguez, Sotero Figueroa, Rafael Serra, Enrique Trujillo, Modesto Tirado y Eusebio Hernández. Nos interesa destacar que la condición de puertorriqueños de Figueroa —quien llegaría a ser secretario del Cuerpo de Consejo de Nueva York e impresor de *Patria*— y Modesto Tirado —que fuera ayudante de José Maceo e integraría después la Asamblea Constituyente en el Cerro—, pone de relieve la dimensión del club como nucleador del ideal independentista sin trabas de nacionalidad.

Lamentablemente, el *Libro de actas de Los Independientes*, por lo que sabemos, no se conserva íntegro. El que hemos consultado⁴ es sólo la continuación de una parte anterior, perdida, y se inicia en noviembre de 1890. De todos modos, resulta válido, en la etapa que nos ocupa, destacar los siguientes aspectos:

- a) La presencia de Martí como miembro debe ser anterior a la fecha de reapertura del *Libro de actas*. Ello se desprende de su condición de *socio*, lo cual implicaba el cumplimiento del artículo 6, capítulo I, del *Reglamento del club*, vigente desde 1888. Por supuesto, consideramos importante llegar a establecer con precisión la fecha de su ingreso.
- b) No debe sorprender encontrar a Martí formando parte de un club en calidad de *socio* y no como miembro de la directiva. Tampoco debe sorprender que durante el período de 1890 a 1892 —previo a la constitución del Partido Revolucionario Cubano— no figure en su directiva. Los Independientes es ejemplo y cuerpo de lo que propugna Martí desde alrededor de diez años antes. Tiene su asiento, precisamente, en la localidad donde el héroe, desde 1880, es el centro de las actividades revolucionarias. Martí, por aquel entonces, y en especial desde 1891, es la figura política que representa a los emigrados de Nueva York. El club, en tanto ejemplo del fin que Martí propugna, lo cuenta entre sus miembros. Vale decir: por sus tareas, el Maestro excede los marcos —los fines— de un club.

⁴ Archivo Nacional. Fondo Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, caja 49-B-1.

- c) Martí permanece como miembro hasta el 31 de enero de 1892. El 24 de enero de ese año, se registra la reunión en la cual Martí dio cuenta de sus gestiones en Tampa y Cayo Hueso y expuso a los miembros del club las *Bases* y los *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano. Con fecha 31 de enero de 1892, se consigna en el Libro de tesorería de Los Independientes el cobro de la cuota a José Martí. (En el apéndice que aparece al final de este trabajo se presentan, en forma abreviada, aquellos aspectos de algunas actas donde consta su participación.)

EL 24 Y EL 31 DE ENERO DE 1892.
IMPORTANCIA DE AMBAS FECHAS

- Las actas anteriormente mencionadas, en especial las de los días 24 y 31 de enero de 1892, son de inestimable valor: señalan, por una parte, la culminación del batallar de Martí —la constitución del Partido Revolucionario Cubano—, y, por otra, el personal cuidado, la atención y el respeto que dedica a las normas y detalles que garanticen la unidad y consolidación revolucionarias.

Como es de todos conocido, a fines de noviembre de 1891, Martí fue invitado por Néstor Carbonell, presidente del club Ignacio Agramonte de la localidad de Tampa, a formar parte de una gran actividad organizada en beneficio de este club. En esa oportunidad pronunció sus famosos discursos "Con todos, y para el bien de todos" y "Los pinos nuevos". La trascendencia de la labor lograda por Martí se expresa en la adopción por la emigración cubana de Tampa, el 28 de noviembre de 1891, de las históricas *Resoluciones* consideradas como el prólogo de las *Bases y Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano.

El 21 de diciembre de 1891, Martí llegó a Cayo Hueso, donde pronunció varios discursos de propaganda revolucionaria. Su prédica culminó con la aprobación unánime, el 5 de enero de 1892, de las *Bases y los Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*.

A su regreso a Nueva York, el 10 de enero de 1892, prosiguió con tenacidad su labor de unificación, no obstante el estado crítico de su salud física.

El 24 de enero de 1892, el acta de Los Independientes da cuenta de dos hechos importantes: protesta del club contra la carta de Enrique Collazo a Martí (también rechazada por la emigración de Tampa y Cayo Hueso)⁵ y la presencia del héroe, su

vinculación entrañable con esta organización de emigrados de Nueva York, para dar cuenta de los trabajos desarrollados en Tampa y Cayo Hueso y presentarles al club las *Bases* y los *Estatutos* del Partido, aceptados en principio por los clubes y asociaciones patrióticas constituidas en aquellas localidades, y aprobados también por Los Independientes. Ambos hechos, respuestas positivas y entusiastas, ponen de relieve la decisión de luchar contra todo lo que entorpezca el proceso de unificación efectivo de las emigraciones o que puedan estimular de algún modo, el desaliento de los cubanos que se preparan para la guerra.

En el acta del 31 de enero de 1892, se recoge la reunión celebrada por Los Independientes para tratar el acuerdo, adoptado en la reunión anterior, de enmendar el *Reglamento* a fin de poder entrar en los trabajos del Partido. Juan Fraga, presidente del club, leyó el artículo tercero del *Reglamento*, que estaba en conflicto con los *Estatutos* del Partido. El mismo se modificó por decisión de la mayoría. Sólo hubo dos votos en contra: los de Enrique Trujillo y Remigio López. Dicho artículo quedó enmendado en la siguiente forma: "Los fondos existentes en el club en esta fecha se dedican a crear el fondo de guerra a que se refieren los *Estatutos del Partido Revolucionario Cubano*".

El artículo tercero decía: "La inversión de los fondos de esta sociedad se hará según lo determine la mayoría en junta extraordinaria convocada a efecto". De mantenerse así este artículo, los fondos no podrían ser utilizados en la forma efectiva que procuraba Martí. Ahora, el dinero recaudado se sumaría a los fondos de guerra en el tesoro del Partido. En los días sucesivos los fondos a recaudar se destinarían a fondo de guerra y fondo de acción. La enmienda a este artículo significa para Los Independientes la posibilidad de aceptar en todo su sentido las *Bases* y los *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano y, con ello, su integración en este importante cuerpo político.

SU PRIMER REGLAMENTO

Aunque no se conserva acta alguna sobre la fundación de Los Independientes, hemos podido contar con su primer *Reglamento*, acordado el 16 de junio de 1888, día en que tuvo lugar su constitución. Ello corrobora, por un lado, la fecha exacta de su creación, y, por el otro, los fines para los que fue creado (ver artículo 1, capítulo I) así como los elementos normativos y de organización por los que se regiría.

A continuación reproducimos el texto íntegro del *Reglamento*.

⁵ Se trata de la conocida carta abierta con que Collazo respondió, desatinadamente, una reprobación hecha por Martí al libro *A pie y descalzo*, de Ramón Roa. Ver: *O.C.*, t. 1, p. 285. (N. de la R.)

SOCIEDAD POLÍTICA CUBANA

LOS INDEPENDIENTES

Reglamento

Capítulo I

Artículo 1: Esta sociedad tiene por objeto levantar fondos para auxiliar la independencia de Cuba.

Artículo 2: Los fondos de esta sociedad se depositarán en un banco de ahorro bajo la firma del presidente y el tesorero.

Artículo 3: La inversión de los fondos de esta sociedad se hará según lo determine la mayoría en junta extraordinaria convocada a efecto.

Artículo 4: El número de doce miembros formará *quorum*.

Artículo 5: Las colectas de fondos se harán semanales y las cuotas de cada socio no menos de veinticinco centavos.

Artículo 6: El socio que deje de abonar cuatro cuotas sin razón justificada queda excluido de la sociedad sin derecho a exigir las cuotas que haya satisfecho.

Capítulo II

Artículo 1: La directiva de esta sociedad se compondrá de un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario y tres vocales.

Artículo 2: Las atribuciones del presidente serán: convocar a junta cuando lo crea conveniente o a petición formal de doce socios, presidirá las sesiones, hará que se mantenga el orden debido a las discusiones y decidirá con su voto en caso de empate.

Artículo 3: El vicepresidente presidirá las sesiones a falta del presidente.

Artículo 4: El secretario llevará un *Libro de actas* y hará las convocatorias a juntas por orden del presidente.

Artículo 5: El tesorero llevará el *Libro de caja*, recibirá las cuotas colectadas por los vocales; depositará semanalmente los ingresos en un banco de ahorros acompañado del presidente, conservará en su poder el libro de banco, dando cuenta en cada junta de las cantidades y total de los fondos depositados como también lectura de los socios que no hayan satisfecho sus cuotas, estenderá [*sic*] y entregará a los vocales los recibos para el cobro de las cuotas, abonará los gastos de instalación de

esta sociedad, los de la secretaría, dando cuenta a la sociedad en las juntas subsecuentes.

Artículo 6: Los vocales tendrán obligación de recolectar semanalmente de los socios las cuotas, entregando las cantidades colectadas y devolviendo los recibos no satisfechos al tesorero.

Artículo 7: Los socios deberán exigir recibo al pago de sus cuotas.

Brooklyn, N.Y., junio 16 de 1888

El Presidente
Juan Fraga

El Secretario
Rafael Serra

En este *Reglamento* se observan las siguientes características. En primer lugar, como ya hemos señalado, la finalidad expresa de su constitución: levantar fondos para auxiliar la independencia de Cuba. Es decir, iniciar desde la base organizadamente —atesorar para la patria— los recursos que el país demandará del exterior. Esta actividad queda regulada por el artículo 1.

En general, se trata de un reglamento (trece artículos en dos capítulos) concebido sobre bases sencillas, y de carácter amplio para la integración de sus miembros; no excluye, sino que integra a quienes estén dispuestos a auxiliar la Revolución. Su articulado es muy preciso en cuanto a los deberes del asociado, la composición de la directiva y sus atribuciones. Es democrático en su concepción y sienta las normas para garantizar la disciplina.

En estos aspectos quedan establecidas las condiciones de los asociados: tienen derecho a exigir recibo por el pago de sus cuotas; a decidir, por mayoría, la convocatoria a junta y la inversión de los fondos; o constituir *quorum* para que tengan valor las reuniones y los asuntos que en ellas se tratan; y estos derechos, que también son deberes, comportan un deber esencial: la cotización regular y sistemática de la cuota asignada; su no cumplimiento, sin razones justificadas, significa la separación como miembro del club.

En resumen, se trata de un reglamento que por su espíritu —a excepción del artículo 3, capítulo I (“La inversión de los fondos de esta sociedad se hará según lo determine la mayoría en junta extraordinaria convocada a efecto”)— no entrará en contradicción con el futuro proyecto de *Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*.

SOBRE LAS ELECCIONES

A pesar de que el *Reglamento*, en su articulado, no recoge la forma como se ha de proceder a la constitución de la directiva

del club, es importante señalar que desde la fundación de Los Independientes rigió el principio de su *elección anual*. Es decir, que, año tras año —desde 1888 hasta el 1.º de enero de 1899, en que fue disuelto el Partido Revolucionario Cubano—, se convocó a junta de sus miembros en la primera quincena de noviembre para elegir la directiva del club.

Se reitera la observación acerca de la reapertura del *Libro de actas*, toda vez que sólo ha sido posible establecer, para los años de 1888 y 1889, los cargos de presidente y secretario, ocupados, respectivamente, por Juan Fraga y Rafael Serra. De 1890 a 1898, Fraga fue reelegido cada año para ocupar la presidencia; en cuanto a los otros cargos, a continuación relacionamos los resultados de las elecciones efectuadas en ese período:

En 1890, vicepresidente, Benjamín Guerra; secretario, Gonzalo de Quesada; tesorero, Ernesto Aguirre; vocales, Silvera, Modesto Tirado y Hernán Cosío [*sic*].

En 1891, vicepresidente, Benjamín Guerra; secretario, Gonzalo de Quesada; tesorero, Ernesto M. Aguirre; vocales, Modesto Tirado, Leandro Rodríguez, Sotero Figueroa, Juan García y Buenaventura A. Portuondo. Esta elección se efectuó por aclamación.

En 1892, vicepresidente, Leandro Rodríguez; secretario, Modesto Tirado; tesorero, Agapito Losa; vocales, Raimundo Ramírez, Fermín Martínez, Ángel García y Juan García. Fueron elegidos por unanimidad. Se concedió un voto de gracia a la directiva saliente.

En 1893, vicepresidente, Domingo Ubieta; tesorero, Agapito Losa; secretario, Bernardo Losa; vocales, Ángel García, Juan García y Fermín Martínez; vocal honorario, Raimundo Ramírez.

En 1894, vicepresidente, Fermín Martínez; tesorero, Agapito Losa; secretario, Bernardo Losa; vocales, Hernán Cosío, Ángel García, Sotero Figueroa; vocal honorario, Raimundo Ramírez.

En 1895, vicepresidente, Marino de la Peña; secretario, Jenaro V. Báez; tesorero, Mario de la Peña; vocales, Vicente Díaz Comas, Joaquín Saumell, Manuel Valdés, Emilio Agramonte (hijo), y Juan González. Elección hecha por aclamación. Se acordó un voto de gracia para la directiva saliente.

En 1896, vicepresidente, Marino de la Peña; tesorero, Mario de la Peña; secretario, Jenaro V. Báez; vocales, Hamilton R. Squier, Juan González (reelecto), Manuel Valdés Álvarez (reelecto), José Llanes Brito y M. Eugenio Hudnut. El presidente fue electo por aclamación y el resto por votación.

En 1897, la directiva del año anterior fue reelecta por aclamación, a fin de que continuara en su puesto hasta que se alcanzase la independencia de Cuba, que se vislumbraba cercana.

En 1898, de acuerdo con la proposición hecha por Fermín Martínez, volvió a reelegirse la directiva anterior, y se eligieron para las vacantes producidas en los cargos de vocales a Regino González y Juan García.⁶

VÍNCULOS CON OTROS CLUBES

Al iniciarse el año de 1890, nuevos clubes y asociaciones patrióticas se constituyen entre los emigrados, tanto en los Estados Unidos como en países de nuestra América, con el fin de organizarse en la recaudación de fondos y recursos materiales para la guerra futura. Es significativa la rapidez con que estas nuevas agrupaciones buscan y establecen vinculación con Los Independientes. Sobresale en estos dos años anteriores a la fundación del Partido Revolucionario Cubano, la convergencia de propósitos entre aquellos clubes y Los Independientes. Así se crean vínculos que llegan a constituir, en algunos casos, casi el modo de ser reconocidos y aceptados como nuevo club revolucionario. A nuestro entender, ello responde a la solidez del camino emprendido por Los Independientes y, lo que es más importante aún, a que ya están echando raíces las concepciones martianas.

A modo de ejemplo, podemos citar los clubes Patria y Libertad, Unión y Libertad, Independientes Obreros del Silencio, e Independencia de Cuba, este último constituido en Buenos Aires. Debe señalarse que Los Independientes también recibe, durante esta etapa, peticiones individuales, particulares, de ingreso en él.

Tomemos al respecto algunas muestras de la correspondencia de Los Independientes.⁷

1. Carta de Juan Fraga a Ángel Barrio, presidente de Patria y Libertad, de fecha 15 de septiembre de 1890, donde le agradece la comunicación fraternal de este club. Patria y Libertad exalta lo importante que *la relación entre ambos clubes* puede ser, especialmente para Cuba.

2. Con fecha 24 de julio de 1890, Ambrosia Valdés Chacón, Francisco B. Reyes y P.F. Rosillo, residentes en Buenos Aires, Argentina, dirigieron una carta a Gonzalo de Quesada, secreta-

⁶ Las elecciones se realizaron en el mes de noviembre —los días 7, 2, 13, 5, 14, 5, 8 y 7, respectivamente— del año 1890 a 1897. No consta el día para 1898.

⁷ Archivo Nacional. *Fondo Partido Revolucionario Cubano en Nueva York*, caja 50-A-1.

rio de Los Independientes. No conocemos la respuesta a la misma, pero por carta de Ambrosio Valdés a Juan Fraga, de fecha 30 de octubre de 1890, se comunica la constitución, en Buenos Aires, del club Independencia de Cuba, así como el envío a Gonzalo de Quesada de los papeles acreditativos del mismo y la expresión del deseo de relacionarse con Los Independientes. De paso señalemos que Independencia de Cuba se constituyó el 30 de octubre de 1890, y su comisión directora tuvo a Ambrosio Valdés Chacón como presidente y a Santos Benítez como secretario.

3. Carta fechada el 24 de febrero de 1891 y suscrita por Saturnino Domínguez y Manuel Díaz, dirigida a Los Independientes, al cual se le comunica la creación de un nuevo club, llamado Independientes Obreros del Silencio, en el día 8 de diciembre de 1890 con el fin de recaudar fondos y ayudar a la independencia de Cuba, "poniéndonos siempre a sus órdenes para los servicios de la patria".

4. El 15 de noviembre de 1891 le fue dirigida a Los Independientes una comunicación desde Cayo Hueso acerca de la constitución en esa ciudad del club La Convención. Además de señalar las características de este núcleo político, indica como tarea común la recaudación de fondos destinados a la Revolución cuando esta los necesite.

5. También de Cayo Hueso, el 2 de enero de 1892, Los Independientes recibe una carta de Antonio María Castillo, quien comunica la constitución del Club Unión y Libertad y que sus integrantes se encuentran dispuestos "por cuantos medios estén a su alcance a trabajar en pro de la independencia de nuestra esclavizada patria".

6. El 12 de julio de 1892, ya proclamada por las emigraciones la constitución del Partido Revolucionario Cubano, el club Lares y Yara le reafirma su apoyo a la causa de la liberación de Cuba, y su unidad de criterios con Los Independientes.

LOS MIEMBROS DEL CLUB

En cuanto a este acápite los datos que poseemos sobre el período 1888-1892 son muy escasos. Sabemos que al fundarse en junio de 1888 el club contaba con siete miembros, y el acta del 7 de noviembre de 1890 hace constar la existencia de un total de cuarentitrés socios. Sin embargo, en marzo de 1892, el club estaba integrado por veintiún miembros. Hay que destacar, en el caso específico de Nueva York, que hasta el mes de enero de 1892 el único club creado era Los Independientes; que tras el recorrido de Martí por Tampa y Cayo Hueso, y con la adop-

ción del proyecto de las *Bases y los Estatutos* del Partido, surgieron nuevos clubes. En febrero, por ejemplo, se formaron Borinquen, Pinos Nuevos y José Martí, que fueron desprendimientos de Los Independientes. Asimismo recordemos que por los *Estatutos secretos* (artículo 12) la asociación, el club, tiene voz y voto si cuenta, por lo menos, con veinte socios conocidos y activos. Es decir, y tomando sólo el mes de febrero, la propagación de clubes en Nueva York indica el incremento de los asociados en las filas del Partido Revolucionario Cubano.

LA TESORERÍA

De la gestión realizada por Los Independientes en la recolección de fondos, y que con razón se puede decir que prácticamente fue hecha centavo a centavo, encontramos que en enero de 1892 había logrado atesorar más de mil pesos.

En un inicio, es decir, desde 1888 hasta mediados de 1890 las recaudaciones se efectuaron mensualmente. Pero no fue así a partir de julio de 1890: desde entonces el pago de las contribuciones se realizó por quincenas o semanas, y hasta casi diariamente. Son varios los renglones por los cuales crecían los fondos del club: cotización (cuota fija), rifas de objetos, veladas de beneficio, donativos y los intereses del dinero depositado en el banco.

A continuación se dará, por años, la relación de las cantidades recolectadas desde la fundación del club hasta 1892:

Año	Cotización total	Promedio mensual
1888	\$ 138,15	\$ 19,73
1889	110,55	9,25
1890	305,75	25,48
1891	289,50	24,12
1892	263,50	22,12
Total	\$ 1 107,45	

Es decir, en el año en que se constituye el Partido Revolucionario Cubano, la labor previsor de Los Independientes ya había logrado acumular para el tesoro de la patria \$1 107,45, sólo por concepto de la cotización de los asociados.

LA LABOR DEL CLUB LOS INDEPENDIENTES.
PREOCUPACIÓN DE ESPAÑA

El 5 de noviembre de 1891, el gobernador de Cuba recibe una notificación del despacho (No. 114) cursado al Ministerio de Estado de España por el ministro plenipotenciario de Su Majestad en Washington el 18 de septiembre de 1891.⁸ En ella se informa de la publicación de un artículo en el *Herald* de Nueva York, donde se da a conocer la labor de los cubanos separatistas, específicamente los agrupados en la asociación Los Independientes. El artículo, publicado el 14 de septiembre de 1891, recoge los datos biográficos de los cubanos separatistas así como la cantidad de miembros de Los Independientes —inexacta, pues señala que el club cuenta con mil socios— y de lo recaudado hasta el momento.

- De todos modos, lo que interesa destacar al respecto es el hecho de la vigilancia que mantenían los agentes de España sobre las actividades de los emigrados cubanos, en particular el club Los Independientes. Ello se comprueba a través del propio ministro plenipotenciario en Washington, quien señala: “según informes que me han sido comunicados por el agente de mi mayor confianza, el club separatista de New York cuenta únicamente con cuarenta afiliados y no pasan de dos mil dólares los fondos que tiene, la maravillosa facultad creativa de los *yankees* en esta ocasión ha convertido la caja del club en una manigua y ha hecho de cada dólar un filibustero”.

Por último, en el despacho emitido a España se da cuenta de que en el mencionado artículo aparece el nombre de José Martí, quien era cónsul del Uruguay en Nueva York. Por ello el funcionario español señala: “Llamo la atención del separatista José Martí que figura en las ilustraciones del artículo como uno de los más prominentes y es en la actualidad cónsul del Uruguay en Nueva York por si V.E. juzgase conveniente hacer al Gobierno de aquella República algunas observaciones respecto a la conducta hostil de dicho individuo hacia España”.

De esa manigua que fue la emigración, surgió, unos meses después, el Partido Revolucionario Cubano. En cuanto a Martí, en el mes de octubre de 1891 renunció a los consulados de Uruguay, Argentina y Paraguay y a cuanta labor le restara tiempo para dedicarse por completo a su obra.

PERÍODO 1892-1895

De impaciencia se alzarán, y se alzan las voces en los Clubs; ninguna de disidencia. Los cubanos de siempre, todos los

cubanos, activos, están en los Clubs; y los Clubs aclaman, todos. De la raíz arranca un entusiasmo que fuera delito desviar o contener. Es bello ver el entusiasmo espontáneo de los hombres viriles.⁹

Los cuatro clubs revolucionarios que existen en Nueva York (Los Independientes, Borinquen, Los Pinos Nuevos y José Martí) corresponden con vehemencia al renacimiento patriótico que alboreó por Tampa y Cayo Hueso, y convidan a junta a los cubanos y puertorriqueños.

Y la reunión de los clubs fue una fiesta de la patria [...] Hablan los clubs en New York, para proclamar que las manos les arden de justa impaciencia; que nadie ha de vencerlos en la unidad de espíritu ni en la fuerza de la fe, a que los clubs del Cayo y de Tampa los convidan; que no hay una sola voz cubana en New York, una sola, que ose o desee echarse fuera de la virtud, y poner mancha, o alzar la menor duda, sobre la nobleza y justicia con que ven nacer, según su plan y sus *Estatutos*, el Partido Revolucionario Cubano [...] Todos ansiosos de empezar por fin: y todos juntos.¹⁰

Estos clubs, que tienen el mérito de haber acogido por unanimidad, desde el mismo día de su presentación, las *Bases* y *Estatutos* del Partido; que con una sola sesión les bastó para lograr la aceptación de los mismos y, con ella, anunciar su ingreso en el Partido; para que no hubiera dudas al respecto convidaron a la ratificación pública de las *Bases* y los *Estatutos*.

En marzo de 1892 ya Nueva York y Tampa se han pronunciado unánimemente por la formación del Partido; y Cayo Hueso lo hace también. Se levanta el Partido con la mayoría de los clubs. Contando con la posibilidad de que determinados clubs no aprobaran la constitución del Partido por inconformidad “con alguno o algunos de los artículos de los *Estatutos*”, Martí escribe a Serafín Bello el 24 de marzo del mismo 1892:

esto no debe obstar al deber y conveniencias mayores de proclamar definitivamente la unión cubana con fuerza de partido [...] Ahora, sepa y sépase que la convocatoria—que por respeto bastante se esperó—, que con tres meses sobra para deliberar lo conocido, que está cerca

⁹ J. M.: “La acción unánime”, *O.C.*, t. 1, p. 325.

¹⁰ *Idem*, p. 326.

una oportunidad preciosa para la proclamación, la del día 10 de abril.¹¹

El 2 de abril de ese año Martí le escribe a Fraga:

Cumpliendo con el deber de mediación y comunicación que me impone mi cargo de Presidente de la Comisión Recomendadora de las bases y estatutos del Partido Revolucionario Cubano, que aprobó y ratificó el club de su digna presidencia, es para mí, como ha de ser para Vd., ocasión de júbilo el anunciarle que, según telegrama de fecha de ayer recibido de Cayo Hueso, los presidentes de los clubs del Cayo, en representación de sus asociaciones, han convenido en aceptar las fechas propuestas por la Comisión recomendadora para las elecciones de Delegado y Tesorero que marcan los *Estatutos* y para la proclamación solemne y unánime del Partido que en virtud de ella quedan en capacidad de ponerse en obra. Está tan cercana la fecha gloriosa del 10 de abril, en que se proclamó la constitución de nuestra República, que me pareció oportuno reanudar en ese día la acción que ha de continuar; y en consecuencia propuso la Comisión, y han aceptado los clubs, del Cayo, la fecha del día 8 para las elecciones del Partido, lo cual comunico a Vd. para que sirva convocar al club de su digna presidencia para el descargo oportuno de estos dos patrióticos deberes.¹²

Y en Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, en el día fijado, el 8 de abril, se efectuaron las elecciones del Partido. Ese día todos los clubs revolucionarios, procedieron a elegir al delegado y al tesorero del Partido Revolucionario Cubano. Por mayoría absoluta de las asociaciones de cubanos y puertorriqueños, de las treinticuatro asociaciones existentes en esos momentos, sin que hubiera una sola asociación que no estuviera afiliada al Partido, eligieron para delegado a José Martí, y para tesorero a Benjamín Guerra. Y el día 10 de abril, la emigración entera proclamó constituir "por la voluntad popular, y completo por la elección de los funcionarios que establece, el Partido Revolucionario Cubano".¹³

Ya constituido y proclamado el Partido, la emigración de Nueva York celebró el domingo 17 de abril de 1892, en Hardman

11 J. M.: Carta a Serafín Bello, de 24 de marzo de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 350 y 351.

12 J. M.: Carta al presidente del club Los Independientes, de 2 de abril de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 361.

13 J. M.: "La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril", *O.C.*, t. 1, p. 387.

Hall, un mitin para confirmar la proclamación del Partido. Como le expresara Martí en una carta a Gonzalo de Quesada, aquel domingo, fue una noche fraternal en que de "sí misma nació [...] una fiesta brillante—brillante y conmovedora".¹⁴

En lo sucesivo, los clubs de Nueva York, que por entonces ya suman siete, nucleados todos en el Cuerpo de Consejo de la localidad, se afanarán por cumplir con lo establecido en los *Estatutos* del Partido. En este sentido resulta válido para todos los clubs de Nueva York, lo establecido en el primer artículo: "El Partido Revolucionario Cubano se compone de todas las asociaciones organizadas de cubanos independientes que acepten su programa y cumplan con los deberes impuestos en él".

Por su parte, el segundo artículo expresa: "El Partido Revolucionario Cubano funcionará por medio de las asociaciones independientes, que son la base de su autoridad, de un Cuerpo de Consejo constituido en cada localidad con los presidentes de todas las asociaciones de ella, y de un delegado y tesorero, electos anualmente por las Asociaciones". Y el tercero se refiere a los deberes de las asociaciones. Ellos son:

1. Adelantar por toda especie de trabajos, los fines generales del programa del Partido, y realizar las tareas especiales que la ocasión, o los recursos y situación de cada localidad hiciesen necesarios, y de los cuales serán instruidos por sus presidentes.
2. Allegar, y tener bajo su custodia, los fondos de guerra.
3. Contribuir, por la cuota fijada que las necesidades corrientes impongan, y por los medios extraordinarios que sean posibles, a los fondos de acción.
4. Unir y disponer para la acción, dentro del pensamiento general, por la atracción y la cordialidad, cuantos elementos de toda especie le sean allegables.
5. Impedir que se desvíen de la obra común los elementos revolucionarios.
6. Recoger y poner en conocimiento del Delegado por medio del Cuerpo de Consejo todos los datos que le puedan ser útiles para la organización revolucionaria dentro y fuera de la Isla.

Asimismo, en el artículo número 12 de los *Estatutos* se establece que "no podrá votar en las elecciones de Delegado y Tesorero sino la Asociación que cumpla con los deberes de las

14 J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, *O.C.*, t. 1, p. 400.

Bases y los *Estatutos*, y cuente, por lo menos, veinte socios conocidos y activos". Y, por último, el décimotercero señala que "cada Asociación tendrá un voto por cada grupo de veinte a cien miembros".¹⁵

Vistos los artículos que interesan directamente a nuestro análisis, comprobemos si Los Independientes, cumplía o no con ellos, los cuales enmarcan las actividades de los clubes y traducen su respeto y disciplina por las normas del Partido.

Por la documentación del Cuerpo de Consejo de Nueva York,¹⁶ hemos establecido que Los Independientes formó, en todo momento, parte del mismo. Es decir, que desde la constitución del Partido —y con ella la del mencionado Cuerpo— en abril de 1892, hasta su disolución el primero de enero de 1899, Los Independientes cumplió con sus deberes, los cuales también constituyen la base de sus derechos. En el Cuerpo de Consejo no sólo ocupó asiento —representación oficial— a través de su presidente Juan Fraga, sino que, como club, tuvo el honor de que su presidente fuese electo cada año, desde 1892 hasta 1898, para presidir dicho organismo, a pesar de su delicado estado de salud. Ello reafirma la labor meritoria tanto del club como de quien lo encabezaba.

En cuanto a las tareas propias del club, o sea, los deberes de la asociación, se comprende cabalmente que: "El deber principal de la emigración es ordenar los elementos de la guerra que no se puede ordenar en el país, y el patriotismo de las emigraciones habría sido pueril e inútil si no cumplierse con este deber".¹⁷ En consecuencia, cuanto dispone el artículo 3 —los deberes de las asociaciones— encuentra en Los Independientes cumplimiento efectivo; aún más, y nos interesa destacar este aspecto, cuanta recomendación o medida disponga el Delegado tiene en ese club acogida inmediata. Hay confianza, respeto, en las actas del Delegado. Veamos, pues, a través de la documentación del club, los aspectos anteriormente expuestos. Para ello recordemos que entre los propósitos concretos del Partido Revolucionario Cubano se establece, en el octavo artículo, punto 4 de sus *Bases*, el siguiente: "Allegar fondos de acción para la realización de su programa, a la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra";¹⁸ y en los *Estatutos*, en los puntos 2 y 3, respectivamente, del tercer artículo, se orienta "Allegar, y tener bajo su custodia, los fondos

15 J. M.: *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 281-284.

16 Archivo Nacional. *Fondo Partido Revolucionario Cubano en Nueva York*, caja 49-B-1.

17 J. M.: Carta a Francisco María González, de 23 de marzo de 1892, O.C., t. 1, p. 347-348.

18 J. M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 280.

de guerra" y "contribuir, por la cuota fijada que las necesidades corrientes impongan, y por los medios extraordinarios que sean posibles, a los fondos de acción".

Como se señaló al abordar la etapa anterior del club —período 1888-1892—, el balance de tesorería, el 31 de enero de 1892, arrojó una recaudación de más de mil pesos. Para la etapa de 1892-1895 no se cuenta con una información completa. Nos hemos apoyado en la correspondencia entre el club y la tesorería del Partido, como constancia de la contribución económica realizada por concepto de *fondos de acción*, así como de los balances internos presentados por el tesorero en las juntas anuales del club, las cuales están registradas en el *Libro de actas*.

Nuestro punto de partida lo constituye una comunicación de José Martí a Juan Fraga, en la cual se lee:

El trabajo creciente del Partido, y la gravedad especial de las obligaciones a que ha de atender en estos momentos, hace ya indispensable que esta Delegación recaude los fondos de acción que ese Club tenga recolectados.

La Delegación, de acuerdo con el espíritu de los *Estatutos*, y el de los fondos de acción que son en realidad los fondos preparatorios de la guerra, ha recomendado a las emigraciones, repartir por mitad los fondos que los clubs coleccionen, entre los fondos de guerra y los de acción. La recomendación ha sido atendida, y el Delegado la reitera a ese Club, aunque, en caso de que tuviese otro acuerdo sobre la distribución y no creyese justo reformarlo, no insiste en solicitar su alteración. Se limita el Delegado a asegurar que los trabajos de acción en que se emplea hoy son de la mayor urgencia y delicadeza, y trabajos de guerra verdaderos.¹⁹

La mencionada recomendación, hecha en términos delicados y respetuosos de los criterios del club, fue bien acogida por este y por toda la emigración, que confiaba plenamente en el delegado del Partido.

Por la documentación que del club se conserva, acerca del envío a la tesorería del Partido, de acuerdo con la recomendación de Martí, hay constancia a partir del mes de septiembre de 1892, hasta febrero de 1895. Se comprueba en las comunicacio-

19 J. M.: Carta al presidente del club Los Independientes, de 28 de junio de 1892, O.C., t. 2, p. 42.

nes del presidente del club al tesorero del mismo, a quien orienta que entregue al tesorero del Partido, Benjamín Guerra, la mitad de las sumas recolectadas por el club —generalmente en el transcurso del mes anterior—, por concepto de cotización y que corresponden al cincuenta por ciento de los fondos asignados por el delegado del Partido. A continuación relacionamos las cantidades de las cuales dan cuenta las comunicaciones de la entrega de fondos de acción a Guerra. 1892: 4 de octubre y 5 de diciembre, sin especificar la cantidad; 1893: 23 de enero \$ 14; el 7 de marzo no especifica la cantidad; 7 de abril \$ 16,30; 12 de mayo \$ 12; 17 de junio \$ 7,50; 10 de julio \$ 8; 14 de agosto \$ 10, e igual cantidad el 16 de septiembre; 23 de octubre \$ 7,50; 22 de noviembre \$ 10 y 26 de diciembre \$ 8. 1894: 5 y 27 de marzo, \$ 7,50 en cada fecha; 14 de mayo \$ 8; 11 de junio \$ 7,50; 30 de julio \$ 6,50; 4 de septiembre \$ 10; 8 de noviembre \$ 10,50; 10 y 31 de diciembre, \$ 6 y \$ 7, respectivamente. 1895: 24 de enero \$ 7 y 18 de febrero \$ 9.

De lo anterior se desprende tanto la efectividad lograda en el cobro de las cotizaciones como la regularidad de las entregas a Tesorería; así mismo, el cuidado meticuloso puesto en el control de los fondos. En cuanto a las cantidades recaudadas, recuérdese que para los emigrados las cuotas no estaban por debajo del máximo de sus posibilidades económicas. Hay casos de asociados que se ven en la necesidad de pedir que el club les exima del pago de la cotización por carecer de trabajo. Asimismo, hay clubes que por idénticas razones no logran mantener con regularidad sus contribuciones al tesorero del Partido.

Veamos ahora, según el *Libro de cuentas* del club, las recaudaciones logradas por concepto de cotización. A 1892 corresponden \$ 263,50; a 1893, \$ 193,60, pero suponemos que la cifra real de ingresos en el año debió sobrepasar los \$ 250, pues el promedio mensual es de \$ 16,13 y se trata de saldos, es decir, que se han descontado los gastos en que incurre el club y hay dos meses sin consignar. A 1894 corresponden \$ 122, cifra que resulta baja, pero debemos tener en cuenta que no aparecen los meses de mayo y junio. Para 1893 y 1894 hemos realizado un estimado de la cotización, tomando como base las remisiones de fondos de acción antes apuntadas, debido a que estas constituyen el cincuenta por ciento de lo cotizado. En cuanto al total de recaudaciones acumuladas por Los Independientes, considerado todo tipo de ingreso, los saldos informados son:

Fecha de la Junta	Estado de los fondos (Balance)
13 de noviembre de 1892	\$ 1 346,48
26 de noviembre de 1893	1 571,31
4 de noviembre de 1894	1 684,76
5 de noviembre de 1895	3 657,79
8 de enero de 1896	4 130,67
19 de marzo de 1896	4 436,77
2 de abril de 1896	4 437,82
7 de noviembre de 1897	6 624,31
3 de abril de 1898	No se pudo hacer el balance por no estar presente el Tesorero.

(El balance del 2 de abril de 1896, es una rectificación del anterior.)

Vemos, en primer lugar, que los balances son anuales, y que son obligatorias su realización y la información al club del cuidado de los fondos, al finalizar el período de mandato de la directiva.

No nos ha sido posible, en estos momentos, presentar los resultados de la etapa 1895-1899, debido al estado de procesamiento en que encontramos el *Libro de tesorería*. Por ello utilizamos, provisionalmente, el estado de fondos que se registra en el *Libro de actas*. De todos modos, en el *Libro de tesorería* se registra la cantidad de \$ 7,272,78 como el total de lo recaudado por el Club, desde su fundación, hasta el momento en que quedó disuelto, es decir, hasta el primero de enero de 1899.

Como ya se ha señalado, la cotización no era el único concepto por el cual se recaudaban los fondos. El club procuraba, en atención a lo establecido en las *Bases* y los *Estatutos* del Partido, abrir recursos continuos y numerosos para la guerra. En este sentido merece interés especial, por su significación, el fondo especial de guerra, constituido por la vía del Día de la Patria, contribución que los emigrados realizaban, y que consistía en entregar mensualmente el salario de un día de trabajo. Esta iniciativa tuvo su origen en Cayo Hueso, en los meses de febrero y marzo de 1893, entre los escogedores de tabaco, a pesar de las dificultades y estrecheces económicas con que vivían. Mas, ¿cómo no dar un día de cada mes si es también un modo importante de ayudar a la patria? Estas sumas, por mínimas que fueran, lograrían aumentar el tesoro del Partido, para llevar a la Isla todo el auxilio posible de la emigración:

A cada nuevo trabajo de esta Delegación es mayor su convencimiento de que con sumas relativamente pequeñas pueden prestarse servicios extraordinarios, que lo que otras veces ha costado una mala goleta puede hoy alquilar un vapor callado y bastante; que las cantidades antes malgastadas en excursiones expedicionarias aparatosas y en todo sentido funestas, bastan, y sobran, para llevar a Cuba toda la fuerza de hombres que podemos llevar; que con sigilo y orden, y sin economías criminales, podemos poner en Cuba el máximo de nuestros auxilios con la suma mínima que en el extranjero dentro de pocos meses pudiéramos y podremos allegar.²⁰

El club Los Independientes, como tantos otros, se sumó a la iniciativa de los trabajadores del Cayo, y hay en su correspondencia constancias de contribuciones hechas al respecto. De ello dan cuenta las siguientes comunicaciones:

- a) De Juan Fraga al tesorero del club, con fecha 16 de marzo de 1893, para poner a su disposición los fondos que han donado distintos clubes de Nueva York con el objeto de crear un fondo de guerra, donados para el Día de la Patria.
- b) Cartas de Juan Fraga dirigidas al tesorero de Los Independientes, una con fecha 12 de mayo de 1893, en la cual solicita la entrega de \$15, y otra correspondiente al 7 de abril de 1893, en la que también pide la entrega de \$15, igualmente recaudados por el Día de la Patria, como aporte al fondo especial de guerra. Es de destacar que los \$15 del 7 de mayo de 1893 también fueron producto del Día de la Patria y correspondían al mes de abril.

El mismo José Martí definió el Día de la Patria como "el menor compromiso que puede contraer un cubano que ve a su país esclavo en esperanza y oportunidad de salvación, el de dar un día íntegro de trabajo al mes a la Patria, a la raíz única y fuerza única de la vida, y darlo alegremente".²¹ Estas contribuciones —que, unidas al cincuenta por ciento de las cotizaciones del club, cantidad asignada al fondo de guerra— confirman lo señalado por Martí: con sumas relativamente pequeñas pueden prestarse servicios extraordinarios.

Queremos señalar que a pesar de no abordarse en el presente trabajo el periodo del club Los Independientes correspondiente a 1895-1898, por el *Libro de tesorería* ya consultado se evidencia que una vez comenzada la guerra en Cuba, los esfuerzos de la emigración se redoblan. Se trata de una actividad que incluía tanto la recolección de fondos para auxiliar a la Revolución, como la agitación revolucionaria. Y las filas de los clubes no decayeron. Por el contrario, se acrecentaron ante el hecho real de la Revolución.

Lo expuesto hasta aquí confirma que el club Los Independientes cumplía no sólo el artículo 3 (los deberes de las asociaciones) de los *Estatutos secretos*, sino también aquellos aspectos de las *Bases del Partido* —sus propósitos concretos— que directamente se relacionan y están en dependencia de los clubes. Cumplidos los deberes, el club está en el derecho y en la obligación de elegir anualmente al delegado y al tesorero del Partido. Es de todos conocido que la emigración revolucionaria, organizada en el Partido Revolucionario Cubano, eligió, respectivamente, año tras año, a José Martí y a Benjamín Guerra para desempeñar esas funciones. Tras la muerte de Martí, asumiría el cargo de delegado Tomás Estrada Palma. Pero por supuesto, sólo nos interesa abordar las elecciones del Partido en el periodo de 1892-1895, que es el escogido para enmarcar el estudio del club Los Independientes.

De las primeras elecciones, el 2 de abril de 1892, dimos cuenta en párrafos anteriores. La elección de José Martí y Benjamín Guerra por mayoría absoluta de todos los clubes, representó también la proclamación del Partido. El 10 de abril de 1893 todas las agrupaciones organizadas por los cubanos en el extranjero, reeligieron por unanimidad a José Martí y a Benjamín Guerra. Y en esa oportunidad, Nueva York "vio henchida la noche de la proclamación la sala de Hardman",²² como otras localidades dieron prueba de su entusiasmo colectivo. 1894, tercer año del Partido Revolucionario Cubano, tuvo resultados idénticos:

Por el voto individual y directo de todos sus miembros entra, con sus funcionarios electos, en su tercer año de labor la empresa, americana por su alcance y espíritu, de fomentar con orden y auxiliar con todos sus elementos reales —por formas que con el desembarazo de la energía ejecutiva combinan la plenitud de la libertad individual— la revolución de Cuba y Puerto Rico para su independencia absoluta.²³

20 J. M.: Carta a Eduardo Hidalgo Gato, de 18 de marzo de 189[3], *O.C.*, t. 2, p. 265-266.

21 J. M.: "El Día de la Patria", *O.C.*, t. 2, p. 282.

22 J. M.: "La proclamación de las elecciones del Partido Revolucionario", *O.C.*, t. 2, p. 307.

23 J. M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano", *O.C.*, t. 3, p. 138.

¿Y qué decir entonces del 10 de abril de 1895, en marcha ya la guerra por la independencia? Todos los clubes reeligen, por unanimidad, a su delegado, ahora ausente, quien junto al general Máximo Gómez, horas después, desembarcan en Cuba, por Playitas, en la entonces provincia de Oriente.

El club Los Independientes, que en las elecciones anteriores (efectuadas el 8 de abril de 1892, el 2 de abril de 1893 y el 26 de marzo de 1894) eligiera por unanimidad a José Martí y a Benjamín Guerra, ahora, 8 de abril de 1895, los reelige por aclamación. La unanimidad de todos los clubes, la aclamada reelección de José Martí como delegado, son los hechos más elocuentes y confirmatorios, de su quehacer palpitante plasmado en obra fecunda: el Partido Revolucionario Cubano.

- Los partidos suelen nacer, en momentos propicios, ya de una mesa de medias voluntades, aprovechada por un astuto aventurero, ya de un cónclave de intereses más arrastrados y regañones que espontáneos y unánimes, ya de un pecho encendido que inflama en pasión volátil a un genio apagadizo, ya de la terca ambición de un hombre hecho a la lisonja y complicidad por donde se asegura el mando. Puede ser un partido mera hoja de papel, que la fe escribe, y con sus manos invisibles borra el desamor. Puede ser la obra ardiente y precipitada de un veedor que en ansia confusa del peligro patrio, congrega las huestes juradas, en su corazón flojo, al estéril cansancio. Pero el Partido Revolucionario Cubano, nacido con responsabilidades sumas en los instantes de descomposición del país, no surgió de la vehemencia pasajera, ni del deseo vociferador e incapaz, ni de la ambición temible; sino del empuje de un pueblo aleccionado, que por el mismo Partido proclama, antes de la república, su redención de los vicios que afean al nacer la vida republicana. Nació uno, de todas partes a la vez. Y erraría, de afuera o de adentro, quien lo creyese extinguido o deleznable. Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura, lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano, es el pueblo cubano.²⁴

²⁴ J. M.: "El Partido Revolucionario Cubano", O.C., t. 1, p. 366.

NOTAS

*José Martí y Juan Gualberto Gómez**

JOSÉ LUCIANO FRANCO

La razón de estas modestas notas, que presento a las compañeras y compañeros que integran este IX Seminario Juvenil de Estudios Martianos, la inspira el juicio emitido por el maestro Enrique José Varona: "Es inseparable del de Martí, el nombre de Juan Gualberto Gómez".

Desde 1869, Juan Gualberto, en París, estudia en escuelas tecnológicas, para cuyos estudios parecía estar preparado. Pero a partir de la guerra franco-prusiana, deja las aulas por el periodismo, y al llegar Francisco Vicente Aguilera lo convierten en secretario del ilustre patriota, ocupándose en traducir al francés los artículos que este escribía para contrarrestar los ataques de la prensa francesa, pagados por el gobierno español. De esos contactos nacen, como el propio Gómez confiesa después, sus ideas separatistas y revolucionarias.

Cuando se firmó el Pacto del Zanjón, Gómez estaba en México, donde entabló relaciones de amistad con Nicolás Azcárate, quien por ser un ferviente abolicionista estaba desterrado de Cuba. Ambos regresaron a Cuba. Martí, también en 1879, volvió a La Habana, y entró a trabajar en el bufete de Azcárate, donde conoció a Juan Gualberto. Después, en el bufete de Miguel Viondi, se ven todos los días.

Martí y Gómez intimaron desde el primer momento en fraternal amistad "que estrechó y fortaleció la identidad de nuestras opiniones respecto a los destinos de nuestra patria", al decir de Gómez, agregando: "los dos estimábamos el Pacto del Zanjón, que no aprobamos, no como el desenlace natural y definitivo de la Revolución de Yara, sino como una tregua, inesperadamente surgida y que Cuba debía romper tan pronto como pudiera". Y se consagraron a conspirar a fin de renovar la lucha libertadora. Martí y Gómez tomaron parte principa-

* Conferencia impartida por el profesor José Luciano Franco en el IX Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, el 24 de enero de 1980. (N. de la R.)

lisima en los trabajos de preparación y organización revolucionaria de lo que se conoce en nuestra historia por Guerra Chiquita, y el bufete de Viondi era uno de los sitios preferidos para reunirse.

“Todas las tardes”, relata Gómez, “nos reuníamos Martí y yo en el despacho que tenía en la oficina de Viondi, quien sí se daba cuenta de lo que hacíamos, pero nos miraba con simpática benevolencia y caballerosa distinción”. Un día les dijo: “Ustedes son los únicos que conspiran en Cuba”, adivinando el motivo de los cuchicheos.

La labor conspiratoria —señala Roig de Leuchsenring— a cuyo frente se encontraba el patriota José Antonio Aguilera, culminó en la llamada Guerra Chiquita. Fue en Oriente y en Las Villas donde alcanzó mayor importancia el movimiento armado, llegando a “impresionar fuertemente al Gobierno español”. Para ayudar a los alzados en armas y para provocar nuevos alzamientos, los clubes habaneros estimaron conveniente unificar su acción; y a ese efecto se convocó una junta de los presidentes y secretarios de dichos clubes, la cual se celebró una noche, en la vecina población de Regla. En esa junta se creó un Comité Central, cuya presidencia asumió Martí.

Los dos patriotas amigos se reunían frecuentemente, no sólo en el bufete de Viondi, sino también en la casa de Martí, Amistad número 42 entre Neptuno y Concordia, “casita modesta, pero alegre y limpia”, en la que vivía con su esposa.

Mientras los clubes revolucionarios actuaron aisladamente, al Gobierno español le fue difícil medir la importancia de la labor que realizaban; pero, comenta Gómez: “desde la reunión de Regla, su espionaje se hizo intensivo y eficaz, por la sencilla razón de que a la reunión de Regla habían asistido dos o tres miembros del club que eran espías del Gobierno y ponían a este al corriente de cuanto sabían”.

El 17 de septiembre de 1879, después de haber estado trabajando ambos en el bufete de Viondi sobre asuntos de la conspiración, en lo que a Las Villas se refería, Juan Gualberto fue a almorzar a casa de Martí, y cuando aún estaban en la mesa se presentó un individuo desconocido, que resultó ser un celador de policía, a preguntar por Martí. Este lo recibió aparte, y después de cambiar con él algunas palabras pidió a su esposa le sirviera el café, y aprovechó ese momento para dejarle con ella recado a Gómez de que lo llevaban detenido y procurara averiguar dónde lo conducían y avisarle a Azcárate. Tomó Martí el café y se marchó con el celador. Juan Gualberto los

vio descender del coche en la Jefatura de Policía, instalada entonces en Empedrado y Monserrate.

Tan destacada llegó a ser la participación de Juan Gualberto Gómez en este movimiento que, después de presos Martí y Aguilera, “me encontré yo de hecho”, dice, “por recomendación expresa del propio José Antonio Aguilera, asumiendo aquella dirección” hasta que, a su vez, fue preso y deportado. Y agrega: “Diez años permanecí en España; desde 1880 a 1890. Cuando a ella llegué, ya Martí había logrado escaparse y vuelto a América. Y cuando de ella salí y regresé a Cuba, nuestros rumbos se habían distanciado tanto que no manteníamos siquiera correspondencia”.

Pero a Juan Gualberto Gómez va llegando, a través de los obreros tabaqueros que regresaban de Tampa y Cayo Hueso, la obra que Martí está realizando. Escribe en *La Igualdad*, el 1º de junio de 1892, una semblanza de Martí “con el retrato del cubano eminente cuyo nombre encabeza estas líneas”, y después de hacer un breve análisis biográfico dice: “Recientemente el Partido Revolucionario Cubano [...] le ha nombrado su jefe, con el título de Delegado”.

Pero el Martí que recoge los sufragios unánimes de los lectores de *La Igualdad*, cualesquiera que sean sus opiniones, es el Martí amigo de los negros; el celoso de la libertad, del decoro, de la cultura y de la dignificación del cubano de color. Ese es el que principalmente se recomienda al cariño de los hombres de color de Cuba. Allá en Nueva York, existe una sociedad titulada *La Liga*. Ha sido creada para difundir la instrucción entre los elementos populares de Cuba. Martí allí tiene puesto su corazón, que es grandísimo; su inteligencia, que es privilegiada. A su voz, una pléyade de jóvenes de color ha levantado la frente al cielo y se ha enamorado de las estrellas que en él lucen y han leído conmovidos las palabras sagradas: Patria, Saber y Virtud. Los Serra, los Bonilla, los González, y toda esa legión de hombres de color que se distinguen en la metrópoli americana, discípulos directos son de Martí, que les infunde su nobilísimo sentimiento y que les enseña a conciliar el amor a su raza con el amor a su país; y que además los pone en contacto con todas las ideas de progreso que han de asegurar el porvenir de Cuba y la felicidad de sus hijos.

Y, en *Patria*, en junio 11 de 1892, Martí, en un artículo titulado “Juan Gualberto Gómez en la Sociedad de Amigos del País”,

hace el elogio del "hermano mulato", el noble Juan Gualberto Gómez, y termina afirmando:

Singular es el valer del nuevo socio de la Económica. Él sabe amar y perdonar, en una sociedad donde es muy necesario el perdón. Él quiere a Cuba con aquel amor de vida y muerte, y aquella chispa heroica, con que la ha de amar en estos días de prueba quien la ame de veras. Él tiene el tesón del periodista, la energía del organizador, y la visión distante del hombre de Estado.

Nuevamente van a entrar en contacto. Martí, en su carácter de delegado del Partido Revolucionario Cubano, designó comisionado a don Gerardo Castellanos para cumplir una delicada misión en la Isla cercana. En agosto de 1892, llegó Castellanos a La Habana, y en libro dedicado a relatar esa tarea, escribe su hijo:

Sin perder un minuto se encaminó a visitar en *La Lucha*, en O'Reilly número 9, a Juan Gualberto Gómez, que si bien todavía no fungía de agente del Partido Revolucionario en occidente, puesto que no se habían tendido a la Isla los hilos de la nueva organización, era por derecho propio, por su vinculación con Martí, representante potencial de la revolución en marcha.

"La Revolución entonces no tenía representante en Cuba", ha dicho claramente Juan Gualberto, "nadie tenía derecho de hablar en su nombre, sin usurpar esa condición". El comisionado fue recibido y atendido fraternalmente por el brillante periodista, quien expresó su contento por ofrecerle todo el apoyo que necesitara y estuviera en sus manos. En ese diario colaboraba la plana mayor de los revolucionarios y era redactor Juan Gualberto Gómez. Martí había señalado a Castellanos la conveniencia de consultar a este paladín, porque conocía la capacidad de los hombres que podían convenir o ser peligrosos...

Designado por Martí para asumir la responsabilidad de representar el Partido Revolucionario Cubano, Juan Gualberto Gómez se entregó de lleno a cumplir con las tareas que Martí le iba señalando.

La correspondencia entre Martí y Juan Gualberto comenzó siendo semanal, después casi diaria. Esas cartas —en clave las más importantes para los preparativos revolucionarios— las dirigía Martí a una humilde mujer, Concepción Bartolotti, que vivía

en la calle de Sitios, y dentro del sobre venía otra que decía "Para el vecino". Las cartas las recogía el joven Jorge Herrera, quien se las entregaba a Juan Gualberto, y después de leídas por este las guardaba un pardo sastre llamado Ramón O'Farrell, que vivía en la calle Habana esquina a Empedrado. En una de ellas —de agosto de 1893—, que se conservaba en el Archivo Nacional,¹ Martí le escribe:

Hermano querido: Mi corazón, Ud. se lo sabe de memoria, como que no tiene más que verse el suyo; y de lo que está en él, y compongo con él, no le necesito hablar, a no ser para agradecerle que haya visto en mí la condición que con su juicio sumo me pide que no pierda y es la de dormirme a mí propio. Y de otras cosas, no le quiero escribir, porque no digan que estas líneas de amigo y de gratitud por la amistad nueva y profunda que me liga al distinguido viajero, tienen más objeto que el de llevarle el cariño más tierno y cabal que puede tener hombre por hombre. Sin libertad no puedo escribir. Quiera mucho a su José Martí.

Finalmente, Juan Gualberto, en las dos conferencias que pronunció en el Ateneo de La Habana los días 6 y 13 de abril de 1913, nos dio en apretada síntesis una clara idea de lo que fueron sus íntimas relaciones, de amigo fraternal y revolucionario, con Martí.

Sería curioso hacer un estudio de las luchas del separatismo y del autonomismo en Cuba. Estaban los dos bandos cubanos frente a España, y no obstante, combatíanse los dos aunque estimándose los dos, y halagándose los dos procurando atraerse respectivamente los dos, y convencidos de su recíproca necesidad.

Situación curiosísima. En esta circunstancia y en estas condiciones el país, el Partido Revolucionario, que en 1892 se había constituido en los Estados Unidos, trae su acción a la Isla de Cuba, llevando a su frente al genial Martí. Yo no sé hablaros de Martí. ¿Sabéis por qué? Yo tengo aquí una carta suya, la última que me escribió,² y en la que me decía: "¿Lo veré? ¿Volveré a escribirle? Me siento tan ligado a Vd. que callo". Me la escribía al marchar a Santo Domingo a reunirse con el general Gómez, para venir a morir en Dos Ríos. Yo también me siento tan ligado a él, que cuando de él se trata, me callo.

¹ Actualmente en el fondo documental del Centro de Estudios Marianos. (N. de la R.)

² Se trata de la carta escrita por Martí a Juan Gualberto Gómez presumiblemente el 29 de enero de 1895, O.C., t. 4, p. 45-46. (N. de la R.)

Pero yo debo decirles que tengo la íntima convicción de que no hay hombres necesarios. Para ningún pueblo ningún hombre es indispensable. Pero yo sí creo que hay obras, hay empresas, que necesitan de su hombre, y cuando no encuentran su hombre, esas empresas no se realizan. Es seguro para mí, que sin Martí, Cuba hubiera llegado algún día a la independencia, pero siempre en otro esfuerzo, en otro empeño distinto a este que realizamos bajo la acción de Martí. El Partido Revolucionario Cubano no hubiera hecho lo que hizo si no lo hubiera dirigido Martí. Otros hubieran podido crear y organizar movimientos revolucionarios; pero ese, tal como se inició y se concibió, necesitaba de Martí para llegar al triunfo... No es un secreto para nadie que ya el Pacto del Zanjón, ya el resultado de la Guerra Chiquita, engendraron disgustos, malquerencias, rivalidades, celos entre muchos de nuestros grandes generales.

Era difícil armonizarlos, era difícil juntarlos. Martí tomó sobre sus hombros esa gran empresa, se dirigió a todas partes, solicitó el concurso de todos, supo hablar a cada uno el lenguaje que le parecía convincente para ese uno; supo deponer sus propios recelos y sus propias prevenciones ante el ideal que todos debíamos mantener; no tuvo amor propio; él, carácter altivo, supo siempre, con gran nobleza, doblegarse ante la necesidad de la situación. "Yo estoy para servir", me escribía constantemente. Vivió una vida de angustia y de zozobras constantes, durante todo aquel período de la conspiración. Lo que esas angustias y esas zozobras pesaban sobre su ánimo, sólo pueden imaginarlo los que hayan tenido sobre sí la responsabilidad de urdir una trama revolucionaria de la magnitud que demanda el propósito de separar una colonia pequeña de su poderosa Metrópoli.

La influencia decisiva que en la orientación política revolucionaria de Juan Gualberto Gómez tuvo José Martí, la señala Emilio Roig de Leuchsenring en su libro *Juan Gualberto Gómez, paladín de la independencia y la libertad de Cuba*, al afirmar:

Su identificación ideológica con Martí no se limita —según hemos visto— a aquellos problemas relacionados directamente con la lucha por la independencia de España, sino que alcanza también a la gran concepción martiana de la índole de relaciones que Cuba debía cuidar mantener con los Estados Unidos tanto durante esa contienda, como después, al establecerse la República.

Y porque fidelísimamente ha captado el pensamiento de Martí en este trascendental aspecto, lo hemos visto defender con admirable denuedo, en la Asamblea de Representantes de la Revolución y en la Convención Constituyente, los derechos y la necesidad de que Cuba se constituyese en República económicamente para mantenerse políticamente soberana... Martí vivió en él, perennemente, y no se cansó de reconocerlo y proclamarlo así en todas las oportunidades que se le presentaron.

José Martí
y el despertar del mundo árabe:
*la conciencia de un renacimiento**

BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA

Dos factores hacen especialmente interesante el análisis en la obra martiana de las referencias al mundo árabe e islámico. En primer lugar, desde un punto de vista literario, su condición de autor modernista le lleva a buscar en el mundo cultural árabe, ideas, motivos, referencias y evocaciones literarias y paisajísticas constantes, como si de una nueva mitología se tratase. Por otro lado, un hecho histórico pone en contacto al Martí periodista y espectador político con el mundo árabe de finales de siglo: el imperialismo europeo que por esas fechas tiende a ocupar el norte de África, y la consiguiente —aunque aún primaria— reacción nacionalista producida en los distintos pueblos árabes contra el fenómeno colonial.

En ambos casos, en el de Martí literato como en el de Martí político, el autor cubano se encuentra predispuesto para captar aspectos esenciales de este mundo en busca de identidad, a la conquista del derecho de regirse a sí mismo. Al fin y al cabo, este era el problema de Martí y de los cubanos en las últimas décadas del pasado siglo.

MODERNISMO Y MUNDO ÁRABE

En este trabajo me voy a interesar más por las referencias políticas a dicho mundo que por las propiamente literarias. No obstante, me parece útil trazar, aunque sea en esquema, los puntales en los que se apoya la neomitología árabe en la obra martiana. La evocación de Al-Andalus (la Alhambra, la aljamería, Lindaraja, Boabdil...), en primer lugar, cuando quiere pintar decorados suntuosos, o referirse a pasadas épocas de esplendor, le sirve como recurso descriptivo lleno de color.¹

* Texto de la conferencia pronunciada en el Instituto Hispano Árabe de Cultura, de Madrid, el 16 de mayo de 1978, por Bernabé López García, profesor de Sociología del Mundo Árabe en la Universidad Autónoma de Madrid. (N. de la R.)

¹ Véase su introducción al libro *Poesías* (1882) del cubano-guatemalteco José Joaquín Palma, en José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 93-96. (En lo adelante las referencias a las obras de Martí se remiten a la citada edición, el primer número corresponde al tomo y el segundo a la página. La cursiva es del autor de este trabajo.)

En ese mismo sentido, otras alusiones martianas como “el encaje de las espadas de Taza”, las hojas de Damasco o de Toledo, la obra arabizante de Fortuny,² el misterio del Egipto faraónico o islámico, con sus cielos rojos o azafranados, las poesías de Omar Jayyan y sus “Rubayyat”, las sugerencias del mundo de *Las mil y una noches*, poblado de Aladinos y Scherezadas, constituyen, junto con un entramado de referencias coránicas o alusiones a los mil confines geográficos del mundo islámico (los “países de ojos negros”), todo un mundo literario de leyenda, poblado de imágenes que ya nos eran familiares desde el romanticismo, y que una faceta del modernismo no hará sino desarrollar.³

En un punto intermedio entre la creación artística y su interpretación imaginativa y crítica del mundo árabe, que incubaba su doble rebelión antieuropea y antiotomana, escribió Martí en 1869 su breve drama poético “Abdala”.⁴ Fecha temprana aún, en la que no se habían producido todavía las agresiones imperialistas contra Egipto y Túnez que tantas reflexiones producirían en nuestro autor. Por ello, ese drama posromántico, desarrollado en una ahistórica Nubia, si bien tiene como protagonista a Abdala, nombre islámico, sólo guarda con el mundo árabe una referencia lejana. De este drama —aunque inmaduro en lo literario— impregnado de un recio patriotismo que lo conecta con la problemática cubana recién estallada, la guerra anticolonial de los diez años, sólo me limitaré a señalar aquí su inspiración exótica, remitiéndome a lo descrito anteriormente.

Pero abordando ya los ensayos políticos de Martí, puede observarse que su visión acerca del mundo árabe le viene a partir de su coetaneidad con cuatro hechos significativos que acaecen en diferentes lugares de este mundo en transformación y que quedarán reflejados en abundantes puntos de la obra martiana. Me refiero, en primer lugar, a la revolución nacionalista egipcia de 1881 contra la creciente penetración europea que había acabado por empeñar al país; en segundo, a la invasión de Túnez por las tropas francesas en el mismo año; en tercero, a la proliferación de creencias mesiánicas islámicas y la aparición de Mahdíes en Sudán y Libia hacia la misma época; y por

² “[...] los ojos, hechos a la luz arábica, del magnífico Fortuny”. J. M.: “Centenario de Calderón” (1881), *O.C.*, 15, 111.

³ Recuérdese a este respecto uno de los “Apuntes para los debates sobre ‘el idealismo y el realismo en el arte’”: “Que el sentimiento depende de la sensación! Que el musulmán no sentiría a Bellini, como si por no ser musulmán, no sentiría yo todas las fantásticas imaginaciones del Korán”, *O.C.*, 19, 422.

⁴ Se publicó por Martí en el único número de su periódico *La Patria Libre*, aparecido el 23 de enero de 1869 en La Habana. Ver *O.C.*, 18, 13-24.

último, poco antes de su muerte, a la agresión española en el Rif en 1893.

Puede observarse que estos cuatro fenómenos presentaban elementos diferenciadores, pues la problemática tunecina o egipcia no guardaba una completa relación con la del extremo occidental del Magreb, ya que la soberanía otomana —factor en liza— no se ejercía sobre Marruecos. Y aun el hecho de que hasta un cuarto de siglo después, las potencias europeas no se pondrían de acuerdo sobre quién o quiénes hincarían el diente sobre la pieza marroquí. Pero no por ello debe dejar de considerarse como muy justa la apreciación martiana de que la problemática panárabe le daba unidad a todas estas manifestaciones políticas: “Uno es el problema, dicho brevemente: se tiende a una gran liga musulímica, y a la supresión del poder europeo en la tierra árabe”.⁵

LA REVUELTA EN EGIPTO

Quizá el caso egipcio es el mejor analizado por Martí de los enumerados más arriba. En sus dos aspectos, efervescencia nacionalista en los momentos de la revolución del coronel Arabi (1881) y agresión inglesa —que se convertiría en ocupación colonial definitiva— con el pretexto de sofocar la rebelión (1882), los artículos de Martí en *La América* o *La Opinión Nacional*, están plagados de referencias a los acontecimientos de Egipto, “que quiere entrar a ser dueño de sí”⁶ según resumen martiano del problema. El trabajo de mayor interés es el titulado “La revuelta en Egipto”,⁷ escrito a raíz del desencadenamiento del movimiento nacionalista que tanto alarmó a los intereses ingleses y franceses en la zona. Descrito con imágenes poéticas, el artículo venía a concluir: “Así queda el problema: el ancla británica quiere clavarse en los ijares del caballo egipcio: el *Corán* va a librar batalla al Libro Mayor: el espíritu de comercio intenta ahogar el espíritu de independencia: el hijo generoso del desierto muerde el látigo y quiebra la mano del hijo egoísta del Viejo Continente”.

Todo el ensayo es un análisis lúcido de los intereses europeos en Egipto y su contradicción con las aspiraciones nacionales de los militares insurreccionados y la mayoría de la población. Francia había conseguido, años antes, la concesión para la

⁵ J. M.: “La revuelta en Egipto”, *O.C.*, 14, 113.

⁶ J. M.: “Francia”, *O.C.*, 14, 412.

⁷ Publicado en el periódico venezolano *La Opinión Nacional* el 10 de octubre de 1881. Firmado con el seudónimo de Manuel de Zayas, el 16 de septiembre del mismo año, *O.C.*, 14, 113-115.

construcción del canal de Suez, que se inauguraría en 1869. Canal que, en lugar de convertirse en una fuente de ingresos para el país, le hizo contraer una enorme deuda, agigantada por los desiguales intercambios con Europa, hasta alcanzar su punto máximo (alrededor de noventa millones de libras) hacia 1879. Inglaterra, uno de los principales países acreedores, a causa de su participación en ciertas reformas llevadas a cabo bajo el gobierno del khedive Ismail (1863-1879), procuró aprovecharse de la situación, estableciendo junto con Francia el Dual control, una especie de “tutela” o “protectorado” sobre Egipto. La situación interna insostenible, a causa de las continuas elevaciones de impuestos, fraguó en la “rápida, imponente y absoluta” victoria del movimiento nacionalista. “Fue el motín como invasión de mar. Lo encabezó un robusto coronel, dotado de condiciones populares, lleno de espíritu egipcio, musulímico e independiente [...]”⁸

Siempre con un lenguaje rico y expresivo, dentro de las coordenadas del movimiento literario al que Martí contribuyó a dar vida, daba repaso en ese artículo a la situación egipcia en que se incubó la revuelta:

Inglaterra y Francia tienen vencido a Egipto: sus representantes manejan, por acuerdo con el jedive, y en representación y garantía de los tenedores de bonos egipcios en Europa, la desmayada hacienda egipcia. A los contratos fraudulentos, para la tierra del felá [“Felá” = Fellah, campesino] ruinosos y para Europa muy beneficiosos, ajustados en el tiempo infausto del jedive Ismail, seguía una esclavitud poco disimulada, en todo acto nacional asentida y servida por Riasz Pachá, el primer ministro del actual jedive.⁹

Martí dedicará palabras elogiosas hacia esta nación árabe que entendía el problema de la independencia como “problema de vida”: “El problema es vital y severo: para Egipto, airoso y rebelde como sus corceles, problema de vida”. Causa nacional, patriótica, la independencia de una nación codiciada por los imperialismos británico y francés, suscitaba en el Martí de 1881-1882 la necesidad del ejemplo para los cubanos.

A la expulsión de los poderes de Europa; al establecimiento de un poder independiente que tendría en sus manos la riqueza inglesa y contendría las conquistas francesas en

⁸ J. M.: “La revuelta en Egipto”, *O.C.*, 14, 113-114.

⁹ *Idem*, 113.

África; el desconocimiento probable de la fabulosa deuda europea, fuente hoy de pingües beneficios para los grandes banqueros de Inglaterra;—tiende con brío y sin máscara el partido nacional rebelde.¹⁰

El coronel Arabi, Nasser decimonónico a su manera, en el que convergerían las iras y los desprecios de la literatura colonialista durante décadas, pero que sabría ser valorado por sus compatriotas en su justa medida, pudo organizar y encarnar una rebelión popular desde septiembre de 1881 al verano del año siguiente. Ingleses y franceses intentaron la mediación otomana para solucionar el pleito, que cobraba poco a poco un cariz antieuropeo y arriesgaba los intereses económicos franco-británicos en el canal. La cuestión se resolvió unilateralmente por los ingleses con el bombardeo de Alejandría (a demanda teórica del jedive Tawfiq, sucesor de Ismail) el 11 de julio de 1882, siendo derrotado militarmente el movimiento en la batalla de Tell El-Kebir (13 de agosto de 1882).

Sin embargo, en un texto escrito unos meses después,¹¹ antes del desenlace fatal que tendrían los acontecimientos egipcios, Martí se moverá en la contradicción observable entre, por un lado, la, digamos "racionalidad" introducida por el colonialismo (la llamada "civilización"), y su consiguiente expoliación de las riquezas nacionales de los países subordinados, y, por otro, la irracionalidad escondida detrás de un aferramiento a tradiciones superadas por el proceso histórico, contradicción, en suma, entre capitalismo y modos de producción precapitalistas. En esa misma contradicción se habían movido los reformadores musulmanes —a la vez que militantes del naciente movimiento nacionalista— Yamal Ed-Din Al-Afgani, Mohammed Abduh o Abdallah An-Nadim. En el referido texto de Martí se exponía:

Políticos y curiosos tienen puestos hoy sus ojos en el Egipto. La revuelta en la tierra de las maravillas, de las esfinges, de las pirámides, del cielo encendido, de la arena sofocante, es profunda y amenaza ser tremenda. Egipto halla que ha pagado demasiado caro la civilización y el apoyo que pidió a los europeos, y quiere lanzar de sí a los civilizadores.

He aquí el lenguaje de uno de los diez periódicos árabes que en Egipto se publican:

¹⁰ *Idem*, 116.

¹¹ J. M.: *La Opinión Nacional*, 18 de enero de 1882, O.C., 23, 158-160.

"Todas nuestras rentas son absorbidas por los extranjeros. Todos nuestros comerciantes, todos nuestros altos dignatarios de Estado, son extranjeros. Ellos son los señores, y nosotros sus bestias de carga. Ellos viven felices, y nosotros vivimos en miseria y degradados. A ellos se les paga bien, y a nosotros mal. Suponemos que nuestra Cámara de Diputados tomará esto en consideración" [...] Se ve, pues, lo que quiere la revuelta. Quiere lo justo y lo injusto. Quiere el gobierno del Egipto por los egipcios, y la incomunicación de los países de Mahoma con todas las tierras de los hombres que no veneran al Profeta.¹²

Pero no por el reconocimiento de la contradicción antes señalada, caerá Martí en la trampa de la mixtificación colonialista. Habiendo como había —según expresión suya— vivido y conocido las entrañas del "monstruo" (¡cuánta similitud había entre el anexionismo norteamericano que quería cernirse sobre las vecinas Antillas, a la espera de que se resolviera el pleito hispano-cubano, y el imperialismo británico o francés, urdiendo enfrentamientos egipcio-otomanos!) no se dejaba engañar por los recursos de la "civilización" y sus pretextos. Dos años después de los acontecimientos egipcios, comentando en la revista *La América* "Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos", escribiría:

Otro joven bachiller asalta la tribuna y lee... ¿pero qué lee que todos aplauden? Pues nada menos que un estudio en que se defiende el derecho y capacidad de los egipcios para gobernar su propia tierra, y se acusa de mera máscara de la ambición inglesa ese pretexto indecoroso con que, como el boa a la paloma, viene desde hace años enroscándose sobre el Egipto; el pretexto de que unos ambiciosos que saben latín tienen derecho natural de robar su tierra a unos africanos que hablan árabe; el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea: como si cabeza por cabeza, y corazón por corazón, valiera más un estrujador de irlandeses o un cañoneador de cipayos, que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes que sin escarmantar por la derrota o amilanarse ante el número, defienden

¹² *Idem*, 158-159.

la tierra patria, con la esperanza en Alá, en cada mano una lanza y una pistola entre los dientes.¹³

Por su capacidad para dismantelar el arsenal lingüístico de la colonización, así como por su puesta en cuestión del eurocentrismo que infeccionó todo el pensamiento occidental hasta nuestros días, la personalidad del Martí ideólogo ha llegado hasta nuestros días llena de vida.

LA REVUELTA EN TÚNEZ

"Egipto contra Inglaterra; Túnez contra Francia; Argel complicado en la revuelta; Turquía azuzando a los tunecinos, y enviando tropas a Trípoli... ¿son estos por ventura hechos casuales?"¹⁴ Con toda lógica se preguntaba Martí hacia finales de 1881 sobre las razones de la coincidencia de estos hechos. El relanzamiento de la cuestión colonial por el congreso celebrado en Berlín en 1878 para poner fin a la crisis balcánica, antesala del reparto del continente africano al que se procedió en la Conferencia berlinesa de 1884, dan las clases de este —sólo aparentemente— extraño paralelismo.

El caso tunecino tuvo su origen en la decisión francesa (no sin ciertas dudas de orden interior y exterior) de intervenir en la región oriental del Magreb para asegurar su dominio sobre Argelia, ocupada militarmente desde cincuenta años atrás. En aquella decisión intervinieron los forcejeos entre las grandes potencias europeas, que por una vez parecían consentir la expansión colonial francesa en esta área, a cambio de inevitables concesiones sobre la libre actuación inglesa en Egipto.

Francia encontró pretexto para su acción en un enfrentamiento entre sus tropas y tribus rebeldes tunecinas, a fines de marzo de 1881. Unos cuarenta mil soldados ocuparon el territorio, procediéndose poco después a la firma del tratado del Bardo, por el que se le imponía al bey un régimen de protectorado. Pero la población tunecina, lejos de aceptar los hechos consumados, comenzó una prolongada rebelión desde el momento en que, considerado como pacificado el territorio, se iniciaba la repatriación de las tropas francesas. Amplias regiones del país, bajo la dirección del caid de los Neffat, Ali ben Jalifa, mantuvieron a raya a un ejército de más de cincuenta mil hombres enviados para combatirlos. Y aunque tras unos meses de dura lucha, Kairuan y ciertas ciudades de la costa y límites con Argelia volvieron a control francés, la resistencia de algunos grupos duró aún cerca de tres años.

¹³ J. M.: O.C., 8, 442.

¹⁴ J. M.: "Noticias de Francia", O.C., 14, 80.

Las referencias a la cuestión tunecina en las crónicas políticas de José Martí son también abundantes. En sus artículos para *La Opinión Nacional* de Caracas sobre la política francesa de la tercera República, dedicará apartados enteros a comentar este problema colonial que contaba en la misma Francia con numerosos detractores. A principios de 1882, tendrá Martí palabras de alabanza para esa "nación sencilla, cuerda y trabajadora" (Francia), tan distinta de aquella que, más de medio siglo antes, se afanaba en guerras de conquista en Egipto, Rusia, España, y que "luchará, mas por defender su suelo, no por adquirir el ajeno. Ni ha de defender la extrema libertad propia, para ir a oprimir, con extrema opresión, la libertad ajena".¹⁵

En otro lugar se planteará en voz alta las cuestiones que preocupaban en el panorama político francés, dejando traslucir su admiración por pueblos, como el tunecino, "decididos a ser libres":

¿Será la campaña de Túnez loca guerra de romántica conquista, o moderado castigo a una injuria hecha por los árabes a la nación? ¿Deberá la guerra ser dirigida desde el campo de batalla, o, desde los gabinetes de París? ¿Los veintiocho mil soldados que acaban de partir de Tolón para África van a tomar satisfacción de la ofensa, o a lanzar a Francia en una guerra mortífera contra pueblos decididos a ser libres?¹⁶

Atento espectador de la dialéctica colonialismo/rebelión, describirá en su artículo titulado "La revuelta en Túnez", los primeros meses de combate y confusión. Pero a diferencia de los trabajos sobre Egipto y el Rif, el tono de crónica adoptado por Martí al hablar del caso tunecino, no deja traslucir, de una manera tan rotunda, su toma de posición ante el hecho, si bien su solidaridad con el pueblo oprimido queda patente sin equívoco.

LA TIERRA ÁBABA SE HA LLENADO DE REDENTORES

Paralelo a todo este fenómeno de contestación a la penetración imperialista europea en el mundo árabe norteafricano, tuvo lugar en algunos puntos geográficos la fusión de un movimiento anticolonialista rudimentario con la tradición islámica de carácter mesiánico que preconizaba la venida de un Mahdí o redentor. De fuerte arraigo popular y de doble contenido anti-británico y anti-otomano (por causa de la decadencia religio-

¹⁵ J. M.: "Francia", O.C., 14, 301.

¹⁶ J. M.: "Francia", O.C., 14, 130.

sa en que se habían sumido los turcos), el movimiento que protagonizaron los partidarios del "Mahdí" Muhammad Ahmad, surgido en el Sudán en 1881 con la pretensión de librar una guerra santa que regenerase el Egipto, la Península Arábiga y Palestina, habría de prolongarse durante casi toda la década de los años ochenta.

Fenómeno similar pudo observarse en Libia en el seno de la hermandad religiosa de los Sanusiyya, que alcanzó su máximo desarrollo hacia el final del pasado siglo con Muhammad El Mahdí. Sin embargo, en contraposición con el caso sudanés, los sanusíes apoyaron a los turcos para cerrar filas contra la penetración italiana.

Estas dos manifestaciones de un mismo fermento renovador islámico, que tenían lugar al mismo tiempo que las reacciones egipcia y tunecina contra los imperialismos europeos que hacia esta época empezaban a cernirse sobre el Continente, serán también motivo de un interesante comentario de Martí, que resumía en la frase que encabeza este apartado:

Saben nuestros lectores como está ardiendo, visible en unos puntos y latente en otros, una gran rebelión religiosa en las comarcas árabes del África, que hacen de la fe en la religión de Mahoma la bandera de su independencia de los invasores europeos, que no ocultan su anhelo de adueñarse al cabo de aquellos hermosos países, y del Sultán de Turquía, cuyo gobierno odian. *Y la tierra árabe se ha llenado de redentores.* Uno se llama el Mehdí, y guía a la tribu Sanoussi en Trípoli, donde predica que es él el esperado Messiah de Islam. El Mehdí también se llama a sí mismo, otro, pero ese no es hombre de armas, como el de la tribu de Sanoussi, sino un reformador religioso en apariencia inofensivo, que anda enseñando a las gentes el Korán que ha enmendado. Y ahora aparece un tercer El Mehdí, que es también hombre de armas, y ya ha domado en más de un encuentro las de Egipto. Explica estas apariciones la profecía árabe que fija para el fin de este año la venida de un Mehdí redentor, profecía que aprovechan esos caudillos entusiastas para sacudir el poder del Sultán, contra el cual se rebeló ya el infortunado khedive Ismael, depuesto por el influjo de los poderes europeos, y el fiero Hussein, gran sherif de la Meca, que murió asesinado a manos de un derví.¹⁷

Descubre también el trasfondo social del mahdismo (que reaparece en varios puntos del mundo árabe coincidiendo con el

¹⁷ J. M.: *La Opinión Nacional*, 30 de marzo de 1882, O.C., 23, 248-249.

cambio de siglo en el calendario islámico: 1881/1299) en otro apartado de su obra, el correspondiente a la publicación para niños redactada por él mismo, *La Edad de Oro*. En su número primero, en el trabajo titulado "Cuentos de elefantes", expondrá:

Y otros [europeos] van de tropa, a sueldo del Khedive que manda en Egipto, a ver cómo echan de la tierra a un peleador famoso que llaman el Mahdí, y dice que él debe gobernar, porque él es moro libre y amigo de los pobres, no como el Khedive, que manda como criado del Sultán turco extranjero, y alquila peleadores cristianos para pelear contra el moro del país y quitar la tierra a los moros sudaneses [...]¹⁸

CUBA Y EL RIF

Aquel apasionamiento que observamos en los comentarios sobre la revuelta egipcia, reaparece, diez años después, en el artículo titulado "Los moros en España",¹⁹ a propósito de la intervención militar española en la zona limítrofe con Melilla. La casi simultaneidad de la reacción rifeña contra los colonialistas (1893) y el levantamiento definitivo que se prepara por Martí y los patriotas cubanos (1895), hace que nuestro autor entrelace ambos fenómenos de oposición a un mismo agente exterior:

Cuatro siglos hace que está España en Melilla, y no tiene allí más que el castillo de matar y una iglesia vieja. El corazón honrado, español con Pelayo en Covadonga, es hoy moro con el Rif contra la posesión injusta de España, e inútil al mundo. Poseer es obligarse. Bañar en sangre un pueblo, o deshonrarlo con el vicio, no es justo título para poseer, ni en el Rif ni en Cuba. Allá está la guerra. Sea el triunfo de quien es la justicia.²⁰

Para un anticolonialista cubano, como para un rifeño consciente, el problema nacional y soberano era uno mismo: "Jamás cede una raza oprimida, jamás cede el pueblo a quien le ocupa el extranjero la tierra amada con huesos de sus hijos. El Rif ha vuelto a guerra contra España, y España vivirá en

¹⁸ J. M.: *La Edad de Oro*, n. 4, octubre de 1889, O.C., 18, 485. No extrañará la excesiva simplificación si se tiene en cuenta el público al que iba destinada la revista: los niños de América.

¹⁹ J. M.: O.C., 5, 333-335.

²⁰ *Idem*, 333.

guerra con el Rif hasta que le desaloje su país sagrado". Así comenzaba el artículo citado, dejando traslucir el paralelismo con el problema cubano que sólo dos años después se desencadenaría, con perspectiva ya de solución definitiva.

Por otra parte, con los antecedentes de comprensión de la problemática del mundo árabe que hemos analizado, Martí sitúa la cuestión rifeña en su contexto más amplio norteafricano, anticolonial y nacionalista árabe e islámico. De este modo, expone:

En los rifeños no arde sólo ahora el agravio de ver profanada con un reducto español la tierra de su cementerio, ni la venganza por la guerra que tuvo su cantor en aquel Alarcón que aborreció tanto a América, ni el indómito afán de ver libre de extraños inútiles su peñasco; sino que por toda la gente mora, y por el Norte todo africano, cunde, más briosa a cada nuevo ímpetu, la idea, sólo para los privilegiados y cobardes apagada, de ligarse, con su fe a la cabeza, contra los pueblos que, del brazo de sus falsos señores, —de los afrancesados e imperialistas y olanos de la morería, —se dividen y reparten, sobre el cadáver de la raza, las tierras donde de siglos atrás se vienen afinando su belleza y bravura. *En la nación lo que está detrás del Rif, y la fe, y la raza. Lo del Rif no es cosa sola, sino escaramuza del cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo.*²¹

Un mes después de publicar este trabajo, aparecería en el mismo periódico *Patria* el titulado "España en Melilla". No plantea sin embargo en él la cuestión rifeña, sino tan sólo la necesidad de no hacer de la insurrección cubana una mera maniobra de coyuntura, aprovechando el estallido del frente marroquí y la consiguiente distracción del ejército español. "De sí propia y de su natural desenvolvimiento viene la fuerza a la revolución cubana, que no ha de ser el aprovechamiento furtivo de una coyuntura feliz, sino el alzamiento incontrastable y final de la conciencia pública. No ha de ser una aventura sino la fundación de un pueblo [...] No entraremos en la libertad por la gatera de Melilla."²²

Sin embargo, no son sólo estos dos artículos las únicas referencias a Marruecos en su obra. Precisamente en aquellos momentos en que Egipto se encontraba abriendo su propio camino, Martí, vaticinando "las revueltas luchas de que han de ser

²¹ J. M.: "Los moros en España", O.C., 5, 334.

²² J. M.: O.C., 5, 335 y 336.

teatro entre naturales e invasores, y entre conquistadores diversos, los pueblos del norte de África",²³ se ocupó ya de la codicia hispana hacia su vecino país del otro lado del Estrecho. Y aún calificaría de "locura y crimen grande" la ambición de conquistas alojada en una nación como España, necesitada de energías para su reconstitución interior.²⁴ Anticipábase también a los intelectuales de la metrópoli que tras el 98 preconizaron la regeneración española a base de cortar las aventuras exteriores.

Profundo visionario, supo ver, con antelación a todos los grandes movimientos nacionalistas de los tres continentes oprimidos, la revuelta anticolonial de la que sería protagonista nuestro actual siglo. Consciente del "cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo", se proclamará solidario de la lucha rifeña, antecedente de aquella más organizada y madura que encabezaría medio siglo después Abd El-Krim El-Jattabi. Y tras comprobar que, desde siglos, "donde hay pelea injusta, allí está España", invitará: "Seamos moros: así como si la justicia estuviera de lado español, nosotros, que moriremos tal vez a manos de España, seríamos españoles. ¡Pero seamos moros!"²⁵

²³ J. M.: "España", O.C., 14, 295.

²⁴ J. M.: "Noticias de España", O.C., 14, 69. Ver también "España", O.C., 14, 505.

²⁵ J. M.: "Los moros en España", O.C., 5, 334.

José Martí y la música*

M. A. SAPÓNOV

Si al estudiar la obra creadora de José Martí no abordamos su relación con la música, la fisonomía intelectual del gran cubano no aparecerá en toda su magnitud. El pueblo cubano está considerado como uno de los pueblos musicalmente mejor dotados del mundo. En el país no se encuentra una persona ajena a la música. En José Martí, este rasgo del carácter nacional se enriquece especialmente, se refuerza con su original talento literario, con su gran cultura, la fuerza de su imaginación y con la lógica claridad de su inteligencia. La conjugación de un temperamento artístico romántico y una fina intuición musical, naturalmente, no pudieron dejar de desarrollar en él, el interés por los problemas estético-musicales. A pesar de que sólo una pequeña parte de los artículos de Martí está dedicada especialmente a los problemas del arte musical, en una serie de trabajos suyos se encuentran profundos juicios sobre la naturaleza de la música, sobre el trabajo creador de los compositores y ejecutantes.

El contenido esencial de los trabajos de crítica literaria y artística de José Martí, se caracteriza por una elevada exigencia al arte, por el énfasis del romanticismo revolucionario y las ideas patriótico-nacionales. En sus criterios estético-musicales, en su interpretación de la esencia y finalidad de la música se conjugan las premisas ideológicas con la tradición romántica del siglo XIX. La rara fantasía acentúa el carácter convincente de las metáforas, y la agudeza de sus asociaciones musicales, mientras que un don excepcional para comprender la música le permite también incorporar criterios musicales al proceso del trabajo literario. Por ello, es interesante conocer los criterios y la posición estética de Martí con respecto al papel social del músico, al lugar de la música en la jerarquía del arte,

y esclarecer la peculiaridad del Martí romántico, y la musicalidad del Martí literato.

Prácticamente a cada paso encontramos en Martí una desbordada exaltación romántica, sorprendentes giros en la narración, cuando trata de expresar la esencia de la música, en cuyos recursos artísticos está implícita la capacidad de influir sobre los más recónditos sentimientos y emociones humanas. Según la definición de Martí, "la música es la más bella forma de lo bello". Al desarrollar este planteamiento, manifiesta una evidente comunión entre sus concepciones y las de la estética romántica europea. La música "anunciada e informe", Martí la considera como "eternidad luminosa", como "el ansia de lo ilimitado y de lo estrecho" o la "garantía de lo eterno prometida al espíritu ansioso en el nombre augusto de lo bello". A la música, gracias a su naturaleza universal y abarcadora, y su proyección hacia el futuro, Martí la ubica en el primer lugar de la jerarquía del arte: "El color tiene límites: la palabra, labios: la música, cielo. Lo verdadero es lo que no termina: y la música está perpetuamente palpitando en el espacio". Martí considera la música como "madre de bellezas" y como una lengua de naturaleza especial: "Hay una lengua común, muy suavemente simpática, que deja en los oídos dulzuras que van a ensanchar y a ennoblecer el corazón [...] el alma que se pliega a un arco: el oído que se subyuga [...] germen dormido, de súbito sacudido y despertado".

La música en Martí trasciende los límites del mundo real y entra en la esfera de la fantasía y de los fenómenos apenas explicables mediante el lenguaje oral: la categoría de eternidad funciona en él como algo subordinado a la omnipotencia de la música o identificado con ella. De esa forma, la música se convierte en una esfera maravillosa pero inalcanzable, hacia donde se dirigen las esperanzas de la personalidad poética. El movimiento metafórico hacia el ideal infinito, hacia la eternidad, Martí lo revela con un espíritu romántico optimista. "La eternidad luminosa" es una alegoría de la noción de futuro, del futuro justo hacia el cual estuvieron dirigidos tanto los esfuerzos prácticos del Martí-revolucionario, como los presentimientos del Martí-poeta. Este ideal deseado es difícil de realizar concretamente; pero, sin duda, para Martí, lo que algún día adoptará las formas más hermosas, por ahora se materializa en forma de "música anunciadora". Y por el contrario, la sonoridad de la música obliga al Martí-poeta a recordar el ideal luminoso. En sus trabajos dedicados a la música, constantemente se encuentran las categorías de "lo prometido", "el ideal prometido", "belleza prometida", "promesa de ventura": "Hay una lengua espléndida, que vibra en las cuerdas de la melodía, y se habla con los movimientos del

* Publicado en ruso por la revista moscovita *América Latina*, en su número de mayo-junio de 1978, p. 173-181. (N. de la R.)

corazón: es como una promesa de ventura, como una vislumbre de certeza, como prenda de claridad y plenitud".

El rico mundo asociativo de las imágenes literarias impreso en los trabajos de Martí sobre la música, está lleno de la energía de las aspiraciones, de las esperanzas, de los presentimientos. En la vida futura, incluso la música aparecerá renovada. "Aquí la música se siente", escribe Martí: "hay otro mundo en que la música se habla. // [...] así se oye en las mujeres el murmullo de un te amo, en las playas los besos de las ondas, en mi espíritu las promesas ruborosas que embellecen el día perpetuo de sus desposorios con la eternidad".

La apasionada esperanza de Martí está encaminada a la posibilidad de una comprensión poética y literaria de la música, aunque en mayor grado, aprecia la percepción intuitiva en el espacio musical imaginario, ante el cual la razón se repliega. Martí formula, inequívocamente, esta posición: "Lo que se piensa es mezquino: lo que se revela es sumo y armónico: se rompe la voluntad en el cerebro: sonríe y se adormece en los espacios inefables de la música".¹

Presentan especial interés aquellos aspectos del sistema creador de Martí en los que se interpreta de manera original la influencia de la estética romántica con su culto a la música, y la aspiración a sintetizar los elementos del arte musical con la literatura. El poder de la música, capaz de rehacer y llegar hasta la vida íntima del "corazón humano", el choque de los impulsos espirituales, como se sabe, lo proclama el romanticismo no sólo en las declaraciones estéticas directas, sino a través de vías más indirectas. Los escritores románticos, en su esfuerzo por individualizar la narración, se apoyan en la música, o más exactamente, en su musicalidad, en la capacidad de escuchar nuevamente el mundo circundante, de captar sus procesos rítmico-musicales. Sus novelas y relatos abundan en ejemplos en los que se revela el cuadro sonoro del mundo. Percibir la naturaleza a través del ritmo de su autorrevelación sonora, a través de las relaciones del héroe lírico con ese ritmo, conduce a una de las formas más originales de síntesis de los recursos artísticos musicales y literarios. En su prosa, frecuentemente, el romántico descubre en el conjunto de ruidos del paisaje campesino, un legítimo encanto musical y leyes musicales.²

1 José Martí: "White", *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 293-294 y 298. [Estas referencias abarcan todos los fragmentos de textos de Martí antes citados. Las que a continuación se ofrecen, remiten, salvo indicación contraria, a la misma edición de sus *O.C.* (N. de la R.)]

2 Refiriéndose a este problema, el musicólogo soviético S. A. Markus señala que "las formas de relación entre la literatura y la música, no se reforzaron simplemente por la influencia de las imágenes poéticas, sino que se enriquecieron mediante pro-

El mundo del romanticismo literario europeo se refleja en la obra de Martí de la forma más natural. Él estudió profundamente el sistema de procedimientos artísticos románticos; por ello, no es extraño que en algunos textos recurra también a pintorescos "paisajes musicales", ofreciendo al lector verdaderos "momentos musicales" en prosa. Así, por ejemplo, describió en 1889 la polifonía de Nueva York:

La música, es verdad, está ahora en el aire [...] y parece que acaricia y saluda, que calienta y vibra; los húngaros sacan de las fundas sus clarinetes [...] los italianos [...] clavan en las esquinas, junto al amigo frutero, el organillo. En el museo de cera hay a la vez *czardas* y *troikas* y salen del tablado los tímpanos y violines, con sus zarabandas rabiosas y quejas de delirante amor para que canten y bailen los rusos de aldea, imitando las danzas y cortejos del *mir*³ patrio, que tiene mucho de zapateo que conocemos los hijos de andaluces, aunque hay una novedad en los aldeanos, y son sus cantos populares, donde se ve la estepa, vasta y triste, y se confunden con melancólico poder la imitación de los ruidos naturales, del pavor de la tormenta, de las campanillas de la *troika* que llega, con el quejido del ciervo y el alarido de la esperanza.

Por los balcones abiertos invita otro pianista ruso, tocando melodías de Chaikovsky.⁴

La referencia a la música, aunque contiene los atributos de "exotismo ruso" (la *troika*, las campanillas, la vasta estepa, etcétera) tan demandados por la literatura occidental de aquella época, testimonian, a pesar de ello, el serio interés de Martí por la cultura musical de un pueblo lejano. En sus *Cuadernos de apuntes*, Martí inserta fragmentos de textos de canciones rusas que, al parecer, le gustaron, transcribiendo las palabras rusas por letras del alfabeto latino, por ejemplo: "*Sredi dolini rovg-nia*."⁵

La musicalidad interior de Martí frecuentemente se convierte en él, en un factor regulador en el proceso de comprensión de

3 En el original, la palabra *mir* está escrita en ruso.

4 J. M.: "Cartas de Martí", *O.C.*, t. 12, p. 194.

5 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 376.

cedimientos artísticos tomados de otras artes. La poesía musicalizada y la pintura se convirtieron en procedimientos difundidos de la literatura romántica". Ver: S. A. Markus: *Historia de la estética musical*, Moscú, 1968, t. 2, p. 10-11.

la realidad y de los problemas de la creación. La música le ayuda a penetrar y explicar más profundamente el fenómeno de la poesía, y para descifrar el secreto de la influencia de la música, recurre a las imágenes literarias fantásticas y aforísticas. La impresión que recibe al escuchar una obra maestra de un clásico musical, adquiere en su exposición literaria, la forma de una leyenda romántica. Y por el contrario, al relatar fenómenos poéticos valiosos para él, Martí los traslada al campo de la música. Si habla sobre la grandeza de la obra de Whitman, sobre los minutos de inspiración que le debe a este coloso de la poesía americana, frecuentemente la comparación con la música resulta más elocuente que otros argumentos estéticos. Al revelar el contenido vigoroso de la lírica de Whitman, Martí escribe:

- La vida libre y decorosa del hombre en un continente nuevo ha creado una filosofía sana y robusta que está saliendo al mundo en epodos atléticos. A la mayor suma de hombres libres y trabajadores que vio jamás la Tierra, corresponde una poesía de conjunto y de fe, tranquilizadora y solemne, que se levanta, como el Sol del mar, incendiando las nubes; bordeando de fuego las crestas de las olas; despertando en las selvas fecundas de la orilla las flores fatigadas y los nidos. Vuela el polen; los picos cambian besos; se aparejan las ramas; buscan el Sol las hojas, exhala todo música.⁶

La influencia de la poesía francesa del siglo XIX (fundamentalmente del romanticismo y el simbolismo) puede explicar el interés de Martí por las percepciones de todo tipo (sinestesia) en aquellos casos en que él, por ejemplo, le atribuye a un timbre u otro, determinada cualidad de color. Sólo una aguda atención a las posibilidades de síntesis, contenidas en el propio material de los distintos tipos de arte, puede motivar este señalamiento de Martí: "Entre los colores y los sonidos hay una gran relación. El cornetín de pistón produce sonidos amarillos; la flauta suele tener sonidos azules y anaranjados; el fagot y el violín dan sonidos de color de castaña y azul de Prusia, y el silencio, que es la ausencia de los sonidos, el color negro. El blanco lo produce el oboe".⁷

La tradición de la sinestesia viene ya desde Baudelaire (el soneto "Correspondencias" en *Las flores del mal*) y directamente

⁶ José Martí: "El poeta Walt Whitman", *Obras escogidas*, Moscú, 1974, p. 117-118. [La cita corresponde a: O.C., t. 13, p. 133-134. (N. del T.)]

⁷ Cit. por Juan Marinello: *José Martí, escritor americano. Martí y el modernismo*, México, 1958, p. 118. [La cita corresponde a J. M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 125. (N. del T.)]

de Rimbaud, que escribió en el soneto "Vocales": "A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul, vocales, /diré algún día vuestros latentes nacimientos."⁸

La penetración en el sistema de posibilidades pictóricas del sonido, así como de las posibilidades musicales de la palabra poéticamente organizada, adquieren en Martí el carácter de un experimento intelectual necesario, que desempeña en el conjunto de su obra una función indudablemente subordinada. Esto se refiere a los rasgos de la cultura espiritual francesa y europea en general.

La tradición que parte de Martí, de prestar atención musical a la palabra, resultó fructífera para la literatura cubana de los años veinte y treinta de nuestro siglo. En este período cobra notoriedad la llamada "poesía negra", cuya peculiaridad está basada fundamentalmente en la transformación fonética de los sonidos del folclor musical afrocubano. El mayor logro de esta corriente ha sido la obra de Nicolás Guillén. Los representantes de este movimiento ejercieron una influencia ideológico-estética decisiva también sobre los compositores cubanos, de los cuales los más talentosos fueron Amadeo Roldán (1900-1939) y Alejandro García Caturla (1906-1940), quienes al elaborar el folclor afrocubano, dieron inicio a una nueva corriente en la música cubana.

José Martí formula sus opiniones crítico-musicales, creando consecuentemente la atmósfera adecuada con ayuda de recursos metafóricos asociativo-alegóricos. "A las veces", escribe, "a la mitad del día, he sentido al lado de un piano el crepúsculo dentro de mi alma:—¿Qué tocaban? Beethoven, Schubert, Mendelssohn."⁹ Al exponer sus impresiones de la audición de la música de Wagner, Martí emplea una "acumulación extática" especial:

Y cuando la orquesta majestuosa rompió a tocar, con devoción filial, la música épica de Wagner, parecía que de cestos de fuego surgían aves blancas, y que ninfas ardientes, de cabellera suelta y brazos torneados, envueltas en jirones de nubes, cruzaban el aire oscuro y húmedo, montadas en el dorso de caballos de oro.¹⁰

⁸ Arthur Rimbaud: *Poesías*, Moscú, 1980, p. 82. El prototipo de esta tradición puede encontrarse en Dante, que se inspira en las resonancias aisladas del caudal de la lengua materna. En el siglo XX el espíritu de la sinestesia ha penetrado los títulos de algunas obras de Claude Debussy, las ideas creadoras de Alexander Scriabin, etcétera. [Para esta traducción se ha atendido la versión del soneto "Vocales" hecha por Mauricio Bacarisse. (N. del T.)]

⁹ J. M.: "Apuntes para los debates sobre 'El idealismo y el realismo en el arte'", O.C., t. 19, p. 410.

¹⁰ J. M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 313.

El interés científico, cognoscitivo por los problemas de la historia de la música, y de las formas musicales, por los problemas del folclor musical, de la interpretación, y de la dramaturgia de la ópera en diferentes grados y diversos niveles aparece, incluso, en aquellos trabajos de Martí que no están dedicados especialmente al arte musical; entre las notas de sus cuadernos de apuntes en las que Martí señalaba las ideas de sus futuros libros, aparece el plan de un estudio sobre "La música popular en la Am[érica]. del Sur".¹¹

Sus intereses histórico-musicales asombran por su variedad. Martí se entusiasma profundamente por la suerte del manuscrito de una de las óperas de Donizetti nuevamente encontrado; presta atención a los problemas de la música de la Edad Media temprana, en particular, la coral gregoriana y los cantos ambrosianos; anota extractos de los tratados agustinos; resume los datos sobre los orígenes del órgano, sobre la reforma de la notación musical de Guido D'Arezzo; copia de la *Historia general de la música* de Ch. Burney las definiciones de los conceptos de melodía y armonía.¹²

En las páginas de la revista para niños *La Edad de Oro*, redactada por él, Martí cuenta con entusiasmo a los jóvenes lectores sobre la infancia y juventud de Bach, Händel, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Cimarrosa, y otros.

Incluso las características de la obra de diversos compositores que da fragmentariamente, son en Martí originales y aforísticas. Como ejemplos elocuentes pueden tomarse las siguientes definiciones dispersas en sus textos: "el penetrante Verdi", "el melifluido Bellini"; "la marcha fúnebre de Beethoven, como un crespón que se va tendiendo lentamente"; "esa música quebrada, vibrante, chispeante de Rossini"; "la música geniosa y atrevida de Berlioz", "que tuvo en música fuego shakespeariano"; "se oyó la misa de Beethoven místico, que no cede en belleza a la *Pasión de San Mateo* de Bach arrebatado".¹³

Las características profundas y generalizadoras van unidas en Martí con las digresiones románticas apasionadas, que por su estilo se aproximan a las narraciones musicales de Roberto Schumann.

De una forma poco común define Martí el papel de Mozart en la historia de la cultura espiritual europea. Esto posiblemente

11 J. M.: "Libros", O.C., t. 18, p. 288.

12 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 394-395; "Sección constante", O.C., t. 23, p. 67, 131.

13 J. M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 154; *Escenas norteamericanas*, O.C., t. 10, p. 479; "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 115; "Sección constante", O.C., t. 23, p. 242; "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 312-313.

sea provocado por la inclinación romántica, opuesta al racionalismo de los iluministas del siglo XVIII. Martí escribió:

Rompió Mozart por entre la densa atmósfera nacional que tan alto grado alcanzó en la mitad segunda del siglo XVIII. Lanzaban de sí los poetas y filósofos toda pura doctrina espiritualista: explicaba Condillac su sistema de sensaciones, y Voltaire su incredulidad convencional; ahogábase el alma bella del artista en aquel espacio mortal y mezquino;—y guardó en sus notas los suspiros del alma abandonada, y compuso sus obras con las lágrimas del espíritu huérfano. Ni un instante cejó en su empeño la vida siempre activa del imperecedero autor de *Nozze*.¹⁴

Martí romántico, antes de elevar a Mozart como el gran modelo que naturalmente debió ser, con evidente intencionalidad, contraponen fuertemente su obra ajena a los románticos, al racionalismo clásico de la época de la Ilustración. En la interpretación de Martí, Mozart es un artista solitario lleno de individualismo romántico, y que se encuentra en contradicción antagónica con las doctrinas filosóficas y, en general, con todas las concepciones del mundo de su época. Esta era la más alta valoración en las condiciones del impetuoso desarrollo de las corrientes románticas del siglo XIX.

En las reseñas y notas sobre el arte de la interpretación, Martí plantea la necesidad de una ejecución llena de contenido. Si se trata de cantantes de ópera, protestaba enérgicamente contra todos los adornos arbitrarios que alteraban el texto de la partitura del autor. Valoraba altamente el arte de Adelina Patti, en cuya interpretación escuchó varias veces en los conciertos, fragmentos de las óperas *Traviata*, *Fausto*, *El barbero de Sevilla*, *Elíxir de amor*. La descripción de la manera de cantar de cada vocalista, es en Martí siempre concreta y lacónica: "La-salle canta lealmente—sin florear la partitura. Voz llena, igual, serena y alta. Voluminosa, bien educada, bien timbrada, y eleuable sin esfuerzo".¹⁵ En otra reseña escribe: "No ha de tener rival la Nilsson en los recitados [...] No desdeña el trino [...] Pero no abusa de él, y en lo común, su canto, por su soberana expresión artística realizado, sigue de cerca y cerradamente la partitura del creador".¹⁶ Con motivo de la actuación de Ga-

14 J. M.: "White", O.C., t. 5, p. 301.

15 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 113.

16 *Idem*, p. 124-125.

yarre,¹⁷ Martí exclama: "¡Qué frasear, y qué atacar notas agudas [...]!"¹⁸

En Martí la expresividad de las opiniones nunca excluye los criterios valorativos profesionales precisos, tanto en los juicios breves como en los análisis detallados. Por ello hay base suficiente para considerar las intervenciones de Martí en la prensa sobre temas actuales de la vida musical, como una etapa importante en el desarrollo de la crítica musical en Cuba y, en general, en la América Latina.

Al encontrarse en los años de la emigración con destacados músicos cubanos que se encontraban en el exilio, como Ignacio Cervantes, pianista y compositor y uno de los fundadores de la corriente romántica nacional de la música cubana, y con el eminente violinista José White, bajo la impresión de su deslumbrante maestría, escribió Martí varios artículos en los que con sus metáforas características y agudos aforismos, expone las ideas sobre el arte de sus coterráneos, sobre la naturaleza del arte musical y sobre la música clásica europea.

La actividad revolucionaria distingue a Martí de muchos artistas románticos del siglo XIX. El cantante debe hacer en la vida todo lo que invoca en sus canciones: esta posición la confirmó Martí durante toda su vida de "apóstol de la revolución cubana". Por eso, no solamente las consignas revolucionarias directas, sino también el vuelo abstracto de su fantasía romántica en el arte, las contrapuso al espíritu comercial engendrado por el fenómeno que actualmente llamamos "cultura burguesa de masas". Para Martí, el compositor romántico cubano Nicolás Espadero, era uno de aquellos artistas nacionales que, evitando la tentación de componer obras pseudo-populares localistas-exóticas, encuentra un difícil camino en el mundo hostil de las exigencias comerciales. En el discurso pronunciado en 1891 en Nueva York en la velada en memoria de Espadero, Martí dijo:

el músico [...] no fue artista de mera habilidad, que saca del marfil jadeante y estrujado, una música sin alma: ni lacayo de su tiempo, que al esqueleto de su patria le pone sobre la oreja una moña de colores, o de gritos salvajes compone un baile impuro [...] sino salterio sensible, que en la limpieza de la soledad, cuando cae sobre el mundo lentamente el bálsamo de la noche, ve alzarse de las ma-

17 Adelina Patti (1843-1919), cantante italiana; Kristina Nilsson (1843-1921), soprano dramática sueca; Sebastián Julián Gayarre (1844-1890), tenor lírico español; Jean Louis Lasalle (1845 ó 1847-1909), barítono francés que en el período de estancia de José Martí en París, era solista de la Gran Ópera.

18 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 113.

ravillas, volando de onda en onda, el alma de la flor, y danzar sobre el río, con la nota en los labios, a las doncellas de agua y luz.¹⁹

El estilo de las reseñas de Martí se transforma cuando se trata de la producción de sus coterráneos, y el arte de los intérpretes se convierte en una valiosa forma de contacto con la patria para el exiliado revolucionario. Así, para Martí, la música en la interpretación de Ignacio Cervantes se asocia directamente con imágenes dinámicas visualmente especiales, como si adquirieran dimensiones espaciales, se materializaran, se personificaran: "Cervantes, como el griego la cuadriga, desataba, o enfrenaba, o encabritaba las notas [...] Los obreros [...] aplaudieron del alma, a los cubanos de la isla. Las flores que premiaron el mérito [...] de Albertini [violinista cubano] y Cervantes, fueron las flores del destierro".²⁰

En las reseñas sobre los conciertos de José White, el poeta da rienda suelta a la corriente pintoresco-fantásica del pensamiento, inspirada tanto por la excelente interpretación, como por el sentimiento natural de orgullo por la cultura patria. Veamos cómo Martí expone sus impresiones acerca de la ejecución por White de su *Fantasia para violín*:

No hay un ruido bronco: no hay una nota aguda ni desapacible: allí están armónicamente entendidos, atrevidamente opuestos todos los secretos del sonido; todo lo débil de lo tenue, y todo lo solemne de lo enérgico; murmuríos de notas suaves que arrancan bravos unánimes al auditorio suspenso y dominado.// [...] El público se movía con los movimientos de su arco poderoso: no parece un instrumento que obedece: antes una soberbia voluntad que cautiva, domina y manda.// Momentos hay en que su arco, no corre sobre el violín: se irrita con él, lo hiere, lo enajena, lo arrastra y lo esclaviza con una irresistible voluntad. Precipita, confunde, mezcla, rueda sobre las cuerdas docilísimas [...] Jamás vi yo triunfo tan completo del hombre sobre las dificultades de la armonía.²¹

En la naturaleza creadora de Martí, el talento para apreciar la música es inseparable de su talento literario y periodístico, y evidentemente el análisis integral de los criterios estético-mu-

19 J. M.: "Espadero", O.C., t. 5, p. 306.

20 J. M.: "Albertini y Cervantes", O.C., t. 4, p. 415.

21 J. M.: "White", O.C., t. 5, p. 295.

sicales del poeta solamente es posible en el contexto de la investigación de sus posiciones en el campo de la filosofía, de la teoría del arte, y del sistema de procedimientos artísticos de la poesía y la prosa de Martí.

[Traducido del ruso por Eduardo Heras León]

VIGENCIAS

*Carta a Federico Henríquez y Carvajal**

GABRIELA MISTRAL

A Fed. Henríquez y Carvajal:

Cuando abrí el libro de Fabio Fiallo y leí su nombre en la dedicatoria pensé: Yo conozco mucho esta firma; pero, ¿de quién es? Porque mi memoria es todo lo mala que cabe en lo humano. No podía, sin embargo, dejar de reconocer que el nombre me era *familiar*.

¡Qué emoción y qué dicha cuando recordé que se trataba del amigo de José Martí! Y, como la vida es toda maravilla y a cada instante acontecen coincidencias que no son tales, sino *otra cosa*, vea usted: hoy mismo yo había hablado de Martí en mi clase de castellano del 6º año de humanidades. Hablando a mis alumnas de los grandes prosistas americanos, les decía: “—Yo estimo mucho a Rodó y a Montalvo; pero a Martí lo venero, le tengo una admiración penetrada de ternura, y cuando lo nombro, es algo más que cuatro sílabas lo que digo. Esta fue el alma hermosa por excelencia y el verdadero iniciador del modernismo —de la renovación de espíritu y forma— en nuestra literatura americana”.

Ha sido, pues, este día el día de Martí. ¡Como tantos! Los artistas que más han influido en mi vida —no solamente en mi pequeña obra— son: Tagore, Guerra, Junqueiro, Andreieff y Martí, entre los modernos. No todos, por cierto tienen relación con mi espíritu. Yo no soy dulce y simple como Tagore ni tengo la crudeza del Junqueiro de las blasfemias; pero he vivido sus *Simples*. En Andreieff he hallado, sí, mi tortura interior y en Martí como en ninguno la *palabra viva*, aquella que se siente tibia de sangre recién vertida, a la par que una frescura como de hierbas con rocío: la frescura de un corazón que fue puro.

* Esta carta —que ahora se publica con la ortografía actualizada y apareció en la revista habanera *Social* en mayo de 1921— es especialmente significativa: su autora es la extraordinaria poetisa chilena que definió a Martí como “el hombre más puro de la raza”, y está dirigida al dominicano que mereció ser destinatario de una de las conmovedoras despedidas que —“en el pórtico de un gran deber”— el héroe de Cuba escribió el 25 de marzo de 1895. (N. de la R.)

Yo he dicho siempre en círculos literarios que me asombra el que en nuestra América austral no se dé a Martí la significación que tiene y no sea un nombre tan alto como los de Montalvo y Rodó.

Fue para mí hallazgo precioso encontrar un librito —*Versos*— en un puesto de libros viejos. Solamente le conocía su *Flor y lava sus Estados Unidos*. Las niñas de tres Liceos en que he enseñado se saben aquella maravilla de la “Rosa blanca”, de “Los héroes”, fragmentos del *Ismaelillo* y “Los zapaticos de rosa”.

¡Cuánto lo quiero, amigo mío, y qué alegría tan grande hablarle de él al hombre noble que fue su mejor compañero y que ha recogido su obra con un afecto y un celo que yo le he agradecido, como si se tratase de mi padre!

- Espero que algún día usted me hable de él. Que José Martí nos una. Yo no lo comprendo como usted; pero le amo de igual modo. Las mujeres no sabemos sino eso: amar, a un hombre, a una obra, a una tierra.

Hemos lamentado la prisión del admirable Fabio Fiallo. *El Mercurio*, nuestro mejor diario, dio, en la sección que tiene allí Armando Donoso, la información, seguida de una protesta. Una revista de Valparaíso comentó más larga y ardientemente el suceso. Sin embargo, no precisan lo que ha ocurrido. ¿F. Fiallo ha hecho propaganda adversa a los Estados Unidos? ¿Hay esperanza de que salga libre? ¿Ha tenido alguna resonancia la petición de los intelectuales americanos?

Conozco la obra de nuestro poeta sólo fragmentariamente. Leeré su libro con la delectación con que le he leído el “Gólgota rosa” y el “Pierrot”. ¡Qué curiosa alma esta, tan enamorada de la mujer como de la libertad! Es doblemente hermosa.

Le escribiré pronto sobre el libro, que le ruego agradecerle en mi nombre. No ha de tardar en ver su hermosa luz del trópico. Dios lo querrá.

Y para usted, mi respetado Henríquez y Carvajal, a quien me he permitido llamar amigo, vaya mi saludo caluroso y mi deseo de que cambiemos más de una carta sobre nuestro querido Martí.

GABRIELA MISTRAL

Liceo de Niñas, Temuco, Chile, noviembre de 1920

PÁGINAS PARA LOS MÁS JÓVENES

*José Martí y la juventud**

HORTENSIA PICHARDO

“Tengo 16 años, y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo. Y algo tienen razón”, escribió Martí a su madre, el día 10 de noviembre de 1869, desde la cárcel.¹

Las ideas contenidas en esa carta fueron norma de su vida y permiten pensar cuánta razón tenía aquel adolescente en sentirse viejo. El efecto producido en su espíritu al primer choque con la justicia española está perfectamente expuesto en dicha carta:

Ayer estuvo aquí el Fiscal y me preguntó con bastante interés por mi causa y su estado. Le dije lo que sabía; pero es muy extraño esto de que el que me ha de juzgar tenga que preguntarme por qué estoy preso.—Según me ha dicho, alguien le ha hablado de mí.—Los Domínguez [se refiere a Fermín y Eusebio Valdés Domínguez] y Sellén saldrán al fin en libertad, y yo me quedaré encerrado. Los resultados de la prisión me espantan muy poco; pero yo no sufro estar preso mucho tiempo. Y esto es lo único que pido. Que se ande aprisa, que al que nada hizo, nada le han de hacer. A lo menos, de nada me podrán culpar que yo no pueda deshacer.²

* La publicación de estas páginas no sólo introduce en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* una nueva sección (¿eventual?) que encontrará seguramente un público mucho más vasto que aquel al cual ella se dirige de manera expresa. Constituye también un modesto homenaje a Hortensia Pichardo Viñals, destacada historiadora y profesora cubana. Ella, nacida en 1904, ha dedicado amorosamente su vida a divulgar la historia nacional y a formar varias generaciones de alumnos. De su labor —muchas veces compartida con el ejemplar Fernando Portuondo del Prado (1903-1975), su compañero en vida y obra— han surgido contribuciones valiosísimas para el conocimiento de nuestro país. Como muestra de ello bastaría mencionar su meticolosa compilación, en cuatro tomos, de *Documentos para la historia de Cuba*, que con tanta eficacia ella ordenó, presentó y anotó. (N. de la R.)

¹ José Martí: Carta a su madre, *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 40. [En lo adelante la referencia a esta edición se indicará con O.C., y seguidamente el tomo y la página. (N. de la R.)]

² *Ibidem*.

Ha comprendido ya la venalidad de la justicia colonial. En carta a Mendive escribe:

Todavía siguen presos los Domínguez y Sellén. Al francés Fortier lo han soltado a la primera reclamación del Cónsul. Esta gente, que tiene tanto de sanguinaria como de cobarde, cree inocente a un francés y culpable a un criollo, que, caso de ser culpable, ambos lo serían.³

De la carta a su madre se deduce su ignorancia acerca del motivo por el cual estaba preso. Él no se hallaba en la casa de los Valdés Domínguez el día 4 de octubre, cuando ocurrió el incidente de las risas juveniles al pasar un grupo de voluntarios, motivo de la prisión de aquellos jóvenes. Si él no estaba presente, ¿por qué su detención? Ignoraba seguramente el hallazgo de la carta dirigida al discípulo Carlos de Castro, el cubano enrolado en el ejército español, firmada por él y Valdés Domínguez, criticándole su conducta. Pero pronto lo conocería: el 21 de octubre fue encarcelado y el día 4 de marzo de 1870 era condenado a seis años de presidio mayor, pena que pasó a cumplir el 5 de abril. El fiscal había pedido para Martí la última pena y para Fermín Valdés Domínguez diez años de presidio. Más tarde escribiría:

*Gocé una vez, de tal suerte
Que gocé cual nunca:—cuando
La sentencia de mi muerte
Leyó el alcaide llorando.*⁴

En el presidio pudo conocer a plenitud los procedimientos del sistema penal español. Allí supo que un negrito bozal, de once años, era un sentenciado político, y también Ramón, de catorce, y Lino, de doce, y el idiota Juan de Dios —quien reía cuando le ponían la cadena—, y el anciano Castillo.

Martí, niño aún, cuando vivía con su padre en Hanábana, había visto a un esclavo colgado de un seibo, y entonces juró, “lavar con su vida el crimen”.

En el presidio, donde presencié la crueldad y el sufrimiento humanos llevados a un grado máximo, había ingresado adolescente; salió hecho un hombre con la idea muy firme de dedicar su vida a impedir que semejantes horrores siguieran cometándose en su patria. En la cárcel, cuando todavía no

había sufrido los horrores del presidio, escribió a la madre: “Mucho siento estar metido entre rejas; —pero de mucho me sirve mi prisión.—Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar”.⁵

Su bondad natural, norma de toda su vida, se revela en otro párrafo de dicha carta: nada le hace falta, salvo dos o tres reales para tomar café; el día que escribe no lo ha tomado porque de los que su papá le dejó dio dos o tres de limosna y prestó dos. Ese desasimiento de las cosas materiales lo caracterizó durante toda su vida. Y su corazón, que él dice “es chico”, pero inmenso para amar a los suyos, le dicta estas frases: “cuando se pasa uno sin ver a su familia ni a ninguno de los que quiere, bien puede pasarse un día sin tomar café”. Lo único que le pide a su madre es que le mande “libros de versos y uno grande que se llama *El museo universal*”.

Es bien conocida la actitud de Martí ante el Consejo de guerra que los juzgó, a él y a Fermín Valdés Domínguez, no sólo al culparse de la redacción de la carta dirigida a Carlos de Castro, sino también al mantener, con verdadero valor, el derecho de los cubanos a su independencia.

Si se tiene en cuenta que en plena efervescencia de los Voluntarios, al día siguiente de los sucesos del teatro Villanueva (22 de enero de 1869), había sacado a la luz su periódico *La Patria Libre*, en el que publicó su poema “Abdala”, no es de extrañar la dureza de su condena.

¿Dónde buscar las raíces de esos pensamientos, de esos sentimientos que expresa Abdala, el héroe nubio? No podemos hallarlas en su hogar, de padres españoles; el padre perteneciente al ejército, celador de policía más tarde, capitán de partido en Hanábana; siempre al servicio del gobierno español, en cargos militares, es decir, del más rancio españolismo.

NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Su primera enseñanza la cursó en una pequeña escuela de barrio. Sus estudios son interrumpidos al trasladarse con su padre al partido de Hanábana, del cual había sido nombrado Capitán pedáneo. Allí se encontraba el año 1862. De regreso a La Habana, Pepe ingresó en el colegio San Anacleto, dirigido por Rafael Sixto Casado, de donde pasó a la Escuela Superior de Varones, inaugurada el 7 de marzo de 1865, y de la que fue nombrado director el maestro-poeta Rafael María de Mendive. En ella continuó la amistad iniciada en el San Anacleto, con

³ J. M.: Carta a Rafael María de Mendive de 1869, O.C., 20, 245-246.

⁴ J. M.: “I”, *Versos sencillos*, O.C., 16, 64.

⁵ J. M.: Carta a su madre de 10 de noviembre de 1869, O.C., 1, 40.

quien era, más que su amigo, su hermano: Fermín Valdés Domínguez.

La conducta del joven Martí, su interés por la lectura y el estudio, su seriedad, su abnegación y la devoción demostrada hacia el maestro, indujeron a Mendive a interesarse en que continuara sus estudios. El padre se mostró contrario a estos planes, pues según sus ideas, su hijo debía dedicarse al trabajo, y no al estudio. Esta fue una etapa de grandes disensiones entre padre e hijo, y es posible que en ellas interviniera Mendive, quien se ofreció a pagar las matrículas del joven. Vencida la terquedad del padre, Martí pudo comenzar sus estudios en el Instituto. Su privilegiada inteligencia y sus constantes esfuerzos le permiten ganar sobresalientes y premios, los cuales compensan con creces el interés de su maestro, quien comprende que está sembrando una semilla de la cual espera óptimos frutos.

En 1867 funda Rafael María de Mendive su colegio San Pablo, y a él se trasladan Martí y Fermín Valdés Domínguez. En la casa del maestro, donde es querido por todos, permanece Martí el mayor tiempo posible. Al pasar a estudiar al colegio San Pablo, y convertirse en un asiduo de la casa, pudo calmar su sed de lectura y su afán de saber, en la biblioteca de Mendive. Y a más de recibir la enseñanza del selecto grupo de profesores del Colegio, disfrutaba de las tertulias que en torno a Mendive se congregaban.

Un profesor del San Pablo ha dejado sus impresiones de estas tertulias, en un artículo sobre Mendive, publicado en *La Habana Literaria*, en diciembre de 1891:

Lo visitaban diariamente Don Cristóbal Madan, arquetipo de amistad y caballerosidad, el generoso Valdés Fauli, Victoriano Betancourt y Pancho Orgaz, los Sellén [...]; Pepe Jorrín, Nicolás Azcárate [...]. Pozos Dulces venía a menudo, especialmente cuando Morales Lemus lo impacientaba o quería conversar francamente con amigos que lo entendieran. Allí estaba, en fin, constante imagen viva de abnegación y fidelidad, el inteligentísimo José Martí, niño entonces y estudiante, lanzado luego en un presidio, sin respeto a sus tiernos años, por un acto de inconcebible brutalidad.

En ese ambiente de cultura, arte y moralidad se formó José Martí.

A veces, mientras llegaban los amigos, Mendive le dictaba al discípulo páginas de sus obras, y en ellas el segundo fue pene-

trándose del amor a la libertad y a la justicia, tal como las concebía su maestro.

La casa de Mendive fue con frecuencia refugio de perseguidos por infidencia. Allí empezó a comprender Martí la necesidad de la independencia y las ansias de libertad de los cubanos. Los contertulios de Mendive hablaban de la guerra, de las victorias de los mambises, se mencionaba el nombre de Céspedes con devoción, se seguía en los mapas el curso de la guerra.

Siendo un adolescente —acababa de cumplir los quince años— echa sobre sí responsabilidades de hombre; en ausencia de Mendive se ocupa de que se haga bien la limpieza del colegio, prepara los recibos, recibe los recados, como un secretario eficiente o un hijo cariñoso, pues así es como quiere a su maestro.

La prisión de Mendive, a quien se consideró complicado en los sucesos del teatro Villanueva (enero, 1869), le afecta profundamente. Obtiene permiso del Gobernador para visitarlo en la cárcel y acompaña diariamente a Micaela, en su visita al esposo.

¿Dónde están “el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años” que él mismo confiesa tener, en la carta escrita a su madre desde la cárcel? En todos sus actos procede con un juicio y una seriedad muy superiores a los propios de su edad. La efervescencia si la tuvo entonces, y la mantuvo toda su vida, no fue una característica de su edad, sino de su ser.

Si se piensa en “Abdala”, no se identifican esos pensamientos y esos sentimientos con los de un adolescente. Después viene el presidio, “el presidio político de Cuba”, con sus canteras y sus cabos de vara. Y cuando sale de aquel infierno, no concebido por Dante, le escribe a su maestro:

De aquí a 2 horas embarco desterrado para España. Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Vd. lo debo y de Vd. y sólo de Vd. es cuanto bueno y cariñoso tengo.⁶

Con razón escribió Enrique José Varona: “El niño se hizo hombre en el dolor inmerecido y en la ignominia injusta, y el hombre comprendió su vocación irrevocable y se sintió profeta”.⁷

6 J. M.: Carta a Rafael María de Mendive de 5 de enero de 1871, O.C., 20, 247.

7 Enrique José Varona: “Martí y su obra política”, *De la colonia a la República*, La Habana, 1919, 86.

En su obra escrita existen suficientes datos autobiográficos para poder reconstruir su triste niñez y su adolescencia. De su pobreza y de sus ansias de aprender quedan estas frases: "leyendo de limosna, y lo que me caía en las manos, no lo que quería ni lo que necesitaba yo leer.—¡C[uan]to. t[iem]po. suspire por una buena Historia Universal!"⁸

Más que la pobreza material de su casa, pesaba sobre él el poco calor familiar. Profundamente sensible, sediento de cariño, no lo hallaba en el padre austero, amargado por dificultades económicas y de trabajo, cesantías, a veces injustas; la madre, agobiada con la crianza de seis niñas; y, sobre todo, el hondo abismo ideológico existente entre sus padres y él, hacía poco agradable la estancia en su hogar. Cuanto él amaba, la lectura, la poesía, la patria, era objeto de repudio para sus padres, por lo cual recibía frecuentes reconvenciones. No hallando en su casa el calor que anhelaba, iba a buscarlo en la de Mendive, donde encontraba siempre cariñosa acogida y comprensión en su maestro y en su esposa Micaela.

Años más tarde, andando en "suelo extraño", escribió sus *Versos libres*, de los que dijo: "Tajos son estos de mis propias entrañas—mis guerreros.— [...] Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo)". Y en "Hierro", un poema de este libro, escribió una estrofa que tacharía después. Rememora en ella su infancia:

*Era yo niño
Y con filial amor miraba al cielo:
¡Cuán pobre a mi avaricia el descuidado
Cariño del hogar! ¡Cuán tristemente
Bañado el rostro ansioso en llanto largo
Con mis ávidos ojos perseguía
La madre austera, el padre pensativo
Sin que jamás los labios ardorosos
Del corazón voraz la sed saciasen.*⁹

A la edad en que los adolescentes procuran disfrutar de diversiones, él prefería quedarse en casa de su maestro, leyendo o escuchando las serias conversaciones del grupo selecto de personas que acudían a visitar a Mendive. No se puede dudar de la influencia del maestro en esta actitud, pero, desde luego, el temperamento de Martí estaba preparado para recibir ese bené-

⁸ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., 21, 270.

⁹ J. M.: "Mis versos" y "Hierro", en sus *Versos libres*, O.C., 16, 131 y 142, respectivamente.

fico influjo. Cuando supo leer, ese fue su mayor placer. En una de sus crónicas para el periódico *The Hour*, recuerda haber leído con admiración, "cuando era muchacho [...]—nacido como soy en un país donde no hay campo para la actividad individual— una serie de biografías de los llamados aquí *self-made men*".¹⁰

Su mejor amigo y compañero, Fermín Valdés Domínguez, era formal y estudioso, pero de carácter más jovial que el de Martí; disfrutaba también del afecto de Mendive.

En su formidable discurso sobre José María Heredia escribiría Martí:

Sus versos eran la religión y el orgullo de la casa. La madre, para que no se los interrumpieran, acallaba los ruidos. El padre le apuntalaba las rimas pobres. Le abrían todas las puertas. Le ponían, para que viese bien al escribir, las mejores luces del salón. ¡Otros han tenido que componer sus primeros versos entre azotes y burlas, a la luz del cocuyo inquieto y de la luna cómplice!... los de Heredia acababan en los labios de su madre, y en los brazos de su padre y de sus amigos. La inmortalidad comenzó para él en aquella fuerza y seguridad de sí que, como lección constante de los padres duros, daba a Heredia el cariño de la casa.¹¹

¿Recordaba Martí al pronunciar estas palabras algunos episodios de su niñez y de su adolescencia? ¿Recordaba el momento en que su padre lo vio con los ejemplares de su primer periódico, su orgullo, *La Patria Libre*, y la escena desarrollada en su hogar?

El día 23 de enero de 1869 vio la luz el único número publicado de *La Patria Libre*. Poco tiempo disfrutó Martí de la alegría de ver su primer periódico impreso. Sus padres lo reprendieron duramente, y lo amenazaron con mayores castigos si persistía en semejantes ideas. Cuando el joven llegó a casa de Mendive, donde lo esperaban el maestro, su esposa, Cristóbal Madan y Valdés Domínguez, en su cara se reflejaba su dolor.

Meses después de este suceso Martí envió un retrato a Valdés Domínguez con la siguiente dedicatoria:

*En mis desgracias, noble amigo, viste
¡Ay! mi llanto brotar; si mi tirano*

¹⁰ J. M.: "Impresiones de América", O.C., 19, 108.

¹¹ J. M.: "Heredia", Discurso pronunciado en Hardman Hall (30 de noviembre de 1889), O.C., 5, 167.

*Las arrancó de mi alma, tú supiste
Noble enjugarlas con tu amiga mano,
Y en mis horas de lágrimas, tú fuiste
El amigo mejor, el buen hermano [...]*

12 de junio de 1869.

Vino a aumentar sus penas el destierro de Mendive, su padre espiritual, la única persona con la cual se sentía compenetrado y de quien se sabía comprendido. Desde entonces su refugio fue el hogar de los Valdés Domínguez, donde era acogido como un hijo más.

No por estas diferencias dejaba Martí de amar a sus padres; a su madre, sobre todo, la amó siempre profundamente. Sus hermanitas eran muy queridas, y a su padre lo fue comprendiendo y admirando con el tiempo, mientras el viejo soldado, a su vez, penetró en el alma de su hijo y supo que este tenía a la patria por encima de todos sus amores. A doña Leonor le costó más trabajo comprender la entrega total de su hijo a la lucha, pero correspondía a su amor.

En sus versos y páginas autobiográficas más de una vez se refirió Martí al gesto heroico de su madre al ir en su busca —bajo las balas de los Voluntarios— a la casa de Mendive, donde creyó que lo hallaría, el día del ataque al teatro Villanueva (22 de enero de 1869) cerca del cual se hallaba aquella casa.

En un artículo publicado en la *Revista Universal*, de México, en el cual comenta las crueldades cometidas por el ejército y los Voluntarios contra el pueblo de Cuba, recuerda

los horribles días de enero que llenaron de cadáveres asesinados la calzada de Jesús del Monte y las calles de Jesús María, y los que mi madre atravesó para buscarme, y pasando a su lado las balas, y cayendo a su lado los muertos, la misma horrible noche en que tantos hombres armados cayeron el día 22 sobre tantos hombres indefensos! ¡Era mi madre: fue a buscarme en medio de la gente herida, y las calles cruzadas a balazos, y sobre su cabeza misma clavadas las balas que disparaban a una mujer, allí en el lugar aquel donde su inmenso amor pensó encontrarme!¹²

Y el poema número XXVII de los *Versos sencillos*, está dedicado a ese episodio de su vida. Al enviarle el tomito de *Versos*

a su madre, le escribe: "Lea ese libro de versos; empiece a leerlo por la página 51. Es pequeño—es mi vida".¹³

Al principio las diferencias con su padre son cada vez más frecuentes. En carta dirigida a Rafael María de Mendive en octubre de 1869 le dice a este:

Trabajo ahora de seis de la mañana a 8 de noche¹⁴ y gano 4 onzas y media que entrego a mi padre. Este me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a Vd. con toda la franqueza ruda que Vd. me conoce que sólo la esperanza de volver a verle me ha impedido matarme. La carta de Vd. de ayer me ha salvado. Algún día verá Vd. mi *Diario* y en él, que no era un arrebatado de chiquillo, sino una resolución pesada y medida.¹⁵

¿Es una remembranza de su niñez la imagen del hijo de Manuel del Valle trazada en *Amistad funesta*?:

desde niño empezó a dar señales de ser alma de pro. Tenía gustos raros y bravura desmedida, no tanto para lidiar con sus compañeros, aunque no rehuía la lidia en casos necesarios, como para afrontar situaciones difíciles, que requerían algo más que la fiereza de la sangre o la presteza de los puños. Una vez, con unos cuantos compañeros suyos, publicó en el colegio un periodiquín manuscrito, y por supuesto revolucionario, contra cierto pedante profesor que prohibía a sus alumnos argumentarles sobre los puntos que les enseñaba.¹⁶

Si a esta descripción del hijo se une el decir que don Manuel tenía cinco hijas nacidas después de su hijo varón, hay motivos fundados para creer que Martí pensaba en sí mismo y en su hogar al describir el de Manuel del Valle.

Martí fue un niño y un joven distinto de los demás. A diferencia de otros muchachos de su edad, no solía entretenerse en los juegos y diversiones naturales en los niños. La única vez que se muestra niño, interesado por cosas materiales, es en la carta escrita a su madre durante su estancia en Hanábana cuando aún no contaba diez años; pasaba el tiempo, según le dice a la

¹³ En la p. 51 de la edición original, impresa en Nueva York, en 1891, está el poema "XXVII".

¹⁴ En el escritorio de Cristóbal Madan, hacendado, amigo de Mendive.

¹⁵ J. M.: Carta a Mendive, de 1869, O.C., 20, 246.

¹⁶ J. M.: *Amistad funesta*, O.C., 18, 218.

¹² J. M.: "El parte de ayer", *Revista Universal* (21 de marzo de 1875), O.C., 1, 116.

madre, en cuidar un caballo y un gallo fino que le habían regalado.

Y aún en esta época de su vida, cuando parece prevalecer en él lo infantil, el espectáculo de la esclavitud, visto en toda su crudeza, deja en su espíritu una huella profunda, para toda su vida. Son esos los días que recuerda al escribir el poema número XXX de los *Versos sencillos*: aquel donde alude al esclavo que había visto ahorcado:

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
¡Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*¹⁷

En uno de sus *Fragmentos*, los cuales, al igual que los *Apuntes* van revelando pedazos de su alma, de su sentir, de su vida, escribió Martí: "¿Y los negros? ¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza [...] Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa".¹⁸

Martí fue un niño como él aconsejaba ser a los niños que leyeran *La Edad de Oro*: "El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado".¹⁹

Salió deportado para España el día 15 de enero de 1871. Había permanecido en el presidio desde el 4 de abril hasta el 30 de septiembre de 1870, pues aunque el indulto le fue concedido el día 5 de ese mes, no fue sino el 30 cuando lo trasladaron a la cárcel. Parte del tiempo que estuvo en presidio lo pasó en la cigarrería departamental y después en La Cabaña, por influencia de José María Sardá, amigo de don Mariano, y dueño de las canteras. Después de concedido el indulto es confinado a Isla de Pinos bajo la custodia de Sardá, quien lo lleva a vivir a su casa en la finca El Abra. Desde el 13 de octubre hasta fines de

17 J. M.: "XXX", *Versos sencillos*, O.C., 16, 106-107.

18 J. M.: *Fragmentos*, O.C., 22, 189.

19 J. M.: "Tres héroes", *La Edad de Oro*, O.C., 18, 304.

diciembre, permanece en Isla de Pinos, de donde es trasladado a La Habana para salir deportado a la Metrópoli.

Los dos primeros años de su estancia en España son amargos para Martí; llega enfermo del cuerpo y el alma; acaba de salir del infierno del presidio; los días pasados en Isla de Pinos no han cicatrizado sus heridas.

A los pocos meses de su llegada a Madrid, es posible que en el mes de abril, Martí lanza su formidable denuncia del régimen político imperante en la Isla, en su folleto *El presidio político en Cuba*. No parece posible que el autor de esa admirable exposición, de esa viril denuncia, acabara de cumplir dieciocho años. Muy duro debió ser para el expresidiario, recordar las escenas vividas y presenciadas, para darlas a conocer en todo su verismo al pueblo y al gobierno de la Metrópoli.

JUVENTUD

Al salir del presidio ya ha escogido su futuro: él ha de dedicar su vida a liberar a Cuba de las garras del león español; pero tiene un deber ineludible que cumplir: su numerosa familia espera de él el apoyo, que les va faltando, del padre. Necesita estudiar, prepararse para la lucha; y poco después de su llegada a España solicita matrícula en la enseñanza libre de varias asignaturas de la carrera de Derecho, en la Universidad Central de Madrid.

Duros y amargos son sus días madrileños; enfermo, solo, separado de su familia, a la que, a pesar de sus diferencias, quiere intensamente, alejado de su patria, su más grande amor, sufriendo dificultades económicas, sus días son tristes. Sus únicas entradas consisten en el pago de las clases que da a los hijos de Barbarita Echevarría, viuda del general Ravenet, y a los de Leonardo Álvarez Torrijos. Es lo justo para pagar un mísero cuarto y una frugal comida.

Busca consuelo en la lectura y el estudio, es visita frecuente de las bibliotecas, acude también a los museos, y al teatro, siempre que puede.

En Madrid sufre un nuevo dolor: conoce del fusilamiento de los estudiantes de Medicina, y surge la duda de si Fermín se hallará entre ellos; después sabe que, aunque no fue de los ejecutados ante el paredón, ha sido condenado de nuevo a presidio.

Pasados unos meses, el dolor se convierte en alegría al llegar Fermín a Madrid, en el mes de julio de 1872. A partir de ese momento, a más del consuelo de tener a su lado al amigo del

alma, con el cual podía compartir pensamientos y dolores, hermanados como estaban en el amor a la patria, su situación económica fue menos angustiada, pues Fermín tuvo cuidado de ello. Lo primero había sido obligar al amigo a sufrir una tercera operación; las dos realizadas anteriormente no lograron curar el daño hecho en su cuerpo por el grillete del presidio, y aunque la última no lo curó por completo, al menos lo alivia, y puede continuar sus estudios.

En noviembre de 1872, redacta, y el día 27 aparece en todo Madrid, una hoja impresa, firmada por Pedro J. de la Torre y Fermín Valdés Domínguez, y que condenaba el crimen cometido con los estudiantes de Medicina en 1871. Escribe también su poema "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre", donde expresa el dolor sentido ante el cruel asesinato. Pocos días después de proclamada la República en España, escribe su formidable alegato *La república española ante la revolución cubana* (1873). Martí acababa de cumplir diecinueve años.

El clima de Madrid no favorece ni a Martí, ni a Fermín, y deciden trasladarse a Zaragoza, donde, además, la vida resulta más económica que en Madrid. En el mes de mayo de 1873, ya se encuentran ambos amigos en dicha ciudad.

Inmediatamente solicita Martí admisión a examen de varias asignaturas de Derecho; entre los meses de mayo y agosto aprueba quince asignaturas, y en este último mes examina en el Instituto otras de bachillerato, que no había podido terminar en Cuba. El día 27 de junio de 1874 obtiene el título de Bachiller, y el 30 el de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Pero sus ansias de saber no están satisfechas. Ha estudiado la carrera de Derecho, pero sus aficiones son otras. En agosto matricula en la Facultad de Filosofía y Letras, y en octubre de 1874 se gradúa de Licenciado en dicha Facultad. Ya está armado de los conocimientos y títulos indispensables para la lucha por el sustento de los suyos.

El breve lapso de año y medio —mayo de 1873 a fines de 1874— en que ambos amigos viven y estudian en Zaragoza, es uno de los más felices y tranquilos de su existencia. Alejados, en la ciudad provinciana, de la tumultuosa vida política de la capital, sus días son más apacibles; viven entregados por completo a los estudios; la casa de huéspedes donde residen es de un hombre bueno, padre de dos muchachas bonitas y alegres que endulzan la vida de los jóvenes desterrados.

Fermín Valdés Domínguez, quien compartió con su amigo las horas zaragozanas, escribió sobre aquellos días:

Martí no olvidó nunca los meses pasados en Aragón. Era allí la Universidad su casa, su ateneo y lugar de gratísimas emociones; ¿cómo olvidar, pues, ni dejar de querer, a aquellos cariñosos catedráticos que gozaban con sus éxitos y que tenían a Martí por amigo y compañero, más que por discípulo?²⁰

Gonzalo de Quesada y Miranda, dedicado a estudiar y penetrar en la vida de Martí, escribió sobre esta etapa aragonesa: "Zaragoza ha de brindarles sincera hospitalidad a los dos proscritos. Es, acaso, en aquella tierra [...] donde Martí vive las únicas horas de verdadera juventud de su vida".²¹ El propio Martí dedicó uno de los primeros poemas de sus autobiográficos *Versos sencillos*, el número VII, a Aragón:

*Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón,
Franco, fiero, fiel, sin saña.*

*Si quiere un tonto saber
Por qué lo tengo, le digo
Que allí tuve un buen amigo,
Que allí quise a una mujer.*

.....
*Amo la tierra florida,
Musulmana o española,
Donde rompió su corola
La poca flor de mi vida.*²²

Antes de salir de España, se dirigió Martí a un director de periódico o de casa editorial, haciéndole "una muy rara proposición":

Hace dos meses, se presentó a V. un joven que le pedía trabajo intelectual, de versión, manual, cualquier trabajo que le produjera lo suficiente para el pago de su matrícula en la Facultad de Filosofía y Letras que espontáneamente amaba y que con insaciable aliento de pobre deseaba para sí.

20 Fermín Valdés Domínguez: "Ofrenda de hermano", *Los que conocieron a Martí*. *Revista Cubana*, vol. XXIX, julio-diciembre de 1952, p. 237-287.

21 Gonzalo de Quesada y Miranda: *La juventud de Martí*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1943, p. 14.

22 J. M.: "VII", *Versos sencillos*, O.C., 16, 74-75.

El joven era yo; no tuvo V. trabajo; pero yo uní a mi título de Lic. en Derecho mi título de Ldo. en Filosofía, en el mes pasado de septiembre.²³

Ahora, el día 19 de octubre salí de Madrid, y comenzaré muy pronto, fuera de España, el ejercicio de mi carrera.

—Me atrevo a hacer a V. una muy rara proposición.—Para el ejercicio de mi carrera de Derecho necesito muy esencialmente, un *Diccionario* de Escriche y un libro de *Comentarios* de Gutiérrez. Y sobre esto, me alegraría llevar conmigo los dos de Filosofía de Azcárate.

Pero en cambio de estos libros producidos, sólo puedo yo ofrecer los frutos ligeros de una inteligencia incipiente que confía en producirlos un día. Por eso envío a V. esta especie de artículo cuya mayor parte escribí al volver de ver a V. el día en que me anunció que no tenía trabajo, y que para acompañar a esta carta termino ahora.

Este artículo, otros como él, cuantos V. estime, si en algo son estimables, necesario que yo escriba, daré a V. con gusto si con mi propio trabajo puedo conseguir los libros que me han de ayudar para el desempeño de mi carrera, no para vida mía, que para esto no seguiría yo más carrera que la de hombre: para sostén y ayuda de mi pobre y agobiada casa.

Rara parecerá a V. esta carta.—Artículos de buena voluntad por libros de buena ciencia.—Trabajo ofrecido en cambio de bases de trabajo; no hay en ello, sin embargo, rareza alguna.²⁴

Esta carta, verdadero documento autobiográfico, cierra el período de la vida de Martí en España. En ella puede apreciarse, además de las dificultades económicas, su disposición para realizar "cualquier trabajo", para pagar sus matrículas o adquirir libros. También pone de relieve el pensamiento de Martí a los veintiún años: él necesitaba libros para el desempeño de su carrera de abogado, con el ejercicio de la cual pensaba ayudar a su familia, pero no para él, ya que para dedicarse a la libertad de Cuba —su carrera de hombre— no le hacían falta esos libros: le bastaba con su voluntad y su decisión de hacerla.

De Zaragoza se dirigió Martí a Madrid y, después, acompañado de Fermín, a Francia. ¡A París! En el puerto del Havre se des-

²³ El 30 de septiembre de 1874 examinó la mayor parte de las asignaturas correspondientes. En octubre concluiría las pruebas, y se graduó el 24 de este último mes.

²⁴ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., 21, 77-78.

pidieron ambos amigos. Aunque Martí tenía lo suficiente para pagar pasaje de primera, no lo hizo, a fin de poder llevar más dinero a su familia. Fermín, conocedor del corazón y el desprendimiento de su amigo, afirmaría haber ido a la casa consignataria y pagado la diferencia del pasaje para que pudiera viajar en primera. Según Fermín, Martí recordó después este episodio de su vida, y la impresión producida en su fino espíritu, al ver las condiciones de la sección dedicada en aquel hermoso trasatlántico, a los infelices emigrantes, en la cual todo era suciedad, inmundicia y miseria. Y cuando fue llamado por el capitán para conducirlo a su litera de primera, todo comodidad, pensó en Fermín, en el hermano presente siempre junto a él.²⁵

Martí embarcó rumbo a Nueva York. El barco hizo escala en Southampton. En Nueva York el héroe tomó el vapor City of Mérida, el día 25 de enero. El 31 entra en el puerto de La Habana, pero Martí no puede desembarcar, y —como se verá más adelante— no lo desea. El día 2 parte de nuevo el vapor y el 8 de febrero entra en Veracruz.

Empezaba una nueva etapa en la vida de Martí.

Iba a cumplir veintidós años. Está en plena juventud. Cree que la juventud es la mejor etapa de la vida, pero él no disfruta de ella como otros. Su vida, desde la adolescencia, ha estado llena de responsabilidad, dolor y sacrificio, y él sabe que aún le esperan pruebas mayores.

Por eso, años más tarde, la graduación en un colegio de los Estados Unidos le sugiere ideas tristes:

Los que han vivido, ven con tristeza a los que comienzan a vivir; y echar los colegiales a la vida parece como cortar las alas a los pájaros. Lleno se ve el suelo de alas blancas. Pero la vida, que consume fuerzas, exige, para reparar el nivel, que periódicamente le entren por sus venas cansadas fuerzas nuevas.²⁶

En una de sus cartas a *La Nación*, de Buenos Aires, insiste en el dolor que significa para los jóvenes dejar el colegio y enfrentarse a la vida: "¡tristeza formidable, decir adiós al colegio! ¡Se siente ya sobre el hombro la garra del león que no perdona! ¡se ve venir, arrebujado en nube negra, el huracán tremendo! Parece como que de repente cae sobre los hombros el peso de la vida".²⁷

²⁵ Fermín Valdés Domínguez: "Ofrenda de hermano", cit.

²⁶ J. M.: "Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos", *La América*. Nueva York, junio de 1884. O.C., 8, 440.

²⁷ J. M.: "Gozos de colegiales", *Cartas de Martí*, Nueva York, julio 2 de 1883, O.C., 9, 435.

Así lo sintió Martí, con mayor intensidad que otros, porque del colegio salió para el presidio, y después al exilio, sintiendo siempre, sobre sus hombros, el peso de su patria y de su familia. En una de sus libretas de apuntes anotó: "Un pueblo— ¡pesa mucho!"²⁸

De sus Escenas mexicanas es este párrafo: "La juventud es feliz porque es ciega: esta ceguera es su grandeza: esta inexperiencia es su sublime confianza. ¡Cuán hermosa generación la de los jóvenes activos!"²⁹

¿Podrían aplicársele a Martí estas características que él atribuye a la juventud? Jamás tuvo Martí la ceguera de muchos jóvenes. Sin salir de la niñez, procedía, actuaba y pensaba como un hombre. Apenas empezó a ver y a pensar, conoció el dolor de su patria y ya no tuvo nunca la ceguera ni las locuras de la juventud; demasiado pronto sintió sobre sus hombros todo el peso de la promesa hecha a sí mismo de dedicar su vida a la libertad de Cuba.

La experiencia la adquirió muy temprano en el presidio y en el exilio.

Para poder estudiar, tenía que trabajar, lo que ganaba sólo le permitía pagar un cuarto y un pobre sustento. Ni los libros que necesitaba o anhelaba podía adquirir. Terminó sus carreras y la que le agradaba, la que estudió por gusto, por el anhelo de estudiarla, la de Filosofía y Letras, con muy buenas notas, gracias a su inteligencia privilegiada y a su tenacidad, pues la mayor parte de su tiempo, lo pasaba en la Universidad estudiando.

Su familia se había trasladado a México desde el mes de abril de 1874 con el fin de reunirse allí con el hijo, ya que a Cuba él no podía venir. Todas las esperanzas de la familia estaban puestas en él, quien, con su título de abogado, podría sacarlos de la angustiada situación en que ellos se hallaban, subsistiendo pobremente de trabajos de costura de ropa militar. Tenían como vecino a don Manuel Mercado, secretario del Gobierno del Distrito Federal. Mercado simpatizó con Martí y puso gran empeño en conseguir trabajo para el joven cubano. Aún no ha pasado un mes de su llegada a México y ya aparece en la *Revista Universal*, el 7 de marzo de 1875, su composición poética "Mis padres duermen".³⁰ Después, periódicamente, cada sema-

²⁸ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., 21, 129.

²⁹ J. M.: "Juventud activa", *Revista Universal*, México, septiembre 29, 1875. O.C., 6, 339.

³⁰ J. M.: "Mis padres duermen", O.C., 16, 42-47. El poema tiene este encabezamiento: "Mis padres duermen / Mi hermana ha muerto." Alude a su hermana Mariana Matilde, Ana, fallecida el 6 de enero de 1875, en México.

na se publican poemas de Martí en la *Revista*. Muy pronto, junto a la producción poética, surge la labor propiamente periodística sobre sociología, economía, política, letras, artes. Participa de la vida mexicana, y la comenta en sus artículos, como si fuera la de su propia patria.

Los "Boletines" —así llamó a una serie de artículos suyos—, firmados con el seudónimo de *Orestes*, eran leídos con interés.

Tuvo un idilio romántico con una joven, Rosario de la Peña, famosa entonces porque el poeta Manuel Acuña, se suicidó al ser rechazado por ella. De este amor fue curado por otro, en el cual el joven creyó encontrar la felicidad, pero fue una fuente de amargura en su vida. Conoció a Carmen Zayas Bazán, joven cubana, agraciada, de inteligencia natural, y pronto se enamoraron. Ella supo vencer la resistencia del padre, Francisco Zayas Bazán, abogado, de posición acomodada y a quien el humilde Martí, a pesar del prestigio que ya había obtenido en el mundo literario mexicano, no le satisfacía como esposo para su hija. Resuelto el matrimonio de ambos jóvenes, Martí necesita primero dejar acomodada a su familia en Cuba, pues el clima de México no les asienta; él tampoco puede quedarse en México, donde el gobierno ha sido derrocado y se esperan tiempos difíciles. Aun esos momentos, los más felices para toda pareja de amantes, los preliminares de la fundación de su hogar, para Martí están llenos de preocupaciones y angustias.

Repásense sus cartas a Mercado y se encontrarán frecuentes pruebas de ello: "Hoy andan de paseo las alegrías, y están teazmente despiertas las tristezas [...] Mis amarguras son estas de mi vida, que provienen precisamente de vivir".³¹

Ha pasado poco más de un mes, y escribe al amigo:

¡Los terribles, y por fortuna, no justos temores, de no alcanzar el bien que ansío; las amargas memorias de mi casa, la extraordinaria actividad de espíritu, que tampoco entrevé, y que está en condiciones para cumplir tan poco!; la falta absoluta de grandeza, de energía y de libertades, que, envileciendo el carácter de los demás, disgustan y aíran el mío; este cimientito de espumas sobre el que la suerte, alejada de los hombres, me obliga a echar mi casa, —todo esto mantiene en ocupación grave y enfermadora mi espíritu, que, por ser mío, todos estos mismos dolores acrecienta y exalta. Dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva; verter mi sobra de amor [...] hacer gran hogar de alma a la mártir vo-

³¹ J. M.: Carta a Manuel Mercado de 11 de agosto de 1877, O.C., 20, 30.

luntaria que viene a vivir a él, —he aquí las graves tareas que han tenido a mi pluma, excepto para aquella que todo lo mueve, dormida en un rincón.³²

El día 20 de diciembre de 1877 contrajo matrimonio con Carmen Zayas Bazán, en la ciudad de México. Había visto realizado su más bello sueño. En vísperas de sus esponsales le escribe a Mercado: "Casándome con una mujer, haría una locura. Casándome con Carmen, aseguro nuestra más querida paz, —la que a menudo no se entiende,—la de nuestras pasiones espirituales.—Afortunadamente, viviré poco, y tendré pocos hijos:—no la haré sufrir".—³³

Acaso por primera vez en su vida se sentía feliz; le preocupa tanta felicidad. Así se lo comunica a Mercado: "Me asombra que la suerte se haya dejado sorprender. ¡Ay!—y a veces tengo miedo de que se venga. La venceré, sacuda como quiera sus alas de ira, si tengo a Carmen a mi lado:—sin ella ¿para qué quiero yo vencer?"³⁴

De regreso a Guatemala, después de su viaje a México para contraer matrimonio, escribe a Mercado una carta que constituye un verdadero augurio: "Hoy estoy tranquilo, gracias a mi Carmen: no sé si mañana estaré triste, gracias a la vida: por eso le escribo hoy, aunque no es día de correo".³⁵

Muy poco —o nada— le duró la felicidad esperada junto a Carmen. Ha recibido en Guatemala —donde estableció su hogar una "injusta y amorosa carta" de su madre. Él escribe a Mercado:

—Ni tienen fe en mí, ni conocen las fuerzas de mi alma que les obligan a tenerla.—Esta es una viva amargura que no llegará nunca a ellas.—Yo trabajaré para pagar mis deudas este año, y una vez que vivamos libres de ellas, si la suerte no me es enemiga, ayudaré a los que nunca han sabido lo que tienen en mí.—Mi pobre padre, el menos penetrante de todos, es el que más justicia ha hecho a mi corazón. La verdad es que yo he cometido un gran delito: no nacer con alma de tendero. Mi madre tiene grandezas, y se las estimo, y la amo.—U. lo sabe—hondamente, pero no me perdona, mi salvaje independencia, mi

brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba.—Lo que tengo de mejor es lo que es juzgado por más malo. Me aflige, pero no tuerce mi camino.³⁶

En Guatemala también han comenzado a hacerle sufrir los celos y la envidia de quienes valen menos que él; se siente compensado con la gratitud de sus discípulos y el amor de Carmen. Confía en pasar "este año negro y espero otros años azules. ¡Quién sabe si el permanente azul no es de la tierra!"³⁷

Pocos días después, en una desoladora carta, anuncia a Mercado la necesidad imperiosa de salir de Guatemala:

¡Pobre Carmen! A costa suya me han enseñado una gran verdad.—Con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan tiranos.—

¿Qué se ha de ser en la tierra; si ser bueno, ser inteligente, ser prudente, ser infatigable, y ser sincero no basta?

¿Qué haré yo ahora? Yo no sé cómo saldré de aquí, ni de qué medios me valdré; pero yo tengo que salir.

Piensa ir al Perú.

¡Pero es duro, es muy duro, vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma, y tanto amor no entendido en el corazón!—

Ahora no pensará mal de mí mi madre.—Ellos me creían ya un hijo egoísta, olvidado de todos mis deberes.—No basta una clara vida.—Indudablemente, ellos no saben lo que es vivir manando sangre.³⁸

Cuando Martí escribía estas palabras acababa de cumplir veinticinco años.

Las cartas a Mercado constituyen casi un diario de la vida de Martí durante los años 1877 a 1895. Cuando necesitaba vaciar su alma lo hacía en una larga carta al amigo querido, para quien no tenía secretos, y de quien se sabía comprendido. En su última carta de Guatemala³⁹ le explica el dilema en que se halla; ha decidido salir del país, pero:

¿A dónde?—A Cuba, me decían mis deberes de familia, mi hijo que me va a nacer, las lágrimas de Carmen, y la perspicacia de su noble padre.—A todas partes menos a Cuba, me decían la lógica histórica de los sucesos, mis

32 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 21 de septiembre de 1877, *O.C.*, 20, 32.

33 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 29 de septiembre de 1877, *O.C.*, 20, 33.

34 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 21 de octubre de 1877, *O.C.*, 20, 35.

35 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 8 de marzo de 1878, *O.C.*, 20, 41.

36 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 30 de marzo de 1878, *O.C.*, 20, 45.

37 *Idem*, 46.

38 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 20 de abril de 1878, *O.C.*, 20, 47, 48 y 49. [Por error, en *O.C.*, se lee: "de tiere en tierra". (N. de la R.)]

39 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 6 de julio de 1878, *O.C.*, 20, 52 y 53.

aficiones libérrimas [...] ¿He de decir a V. cuánto propósito soberbio, cuánto potente arranque hierve en mi alma? ¿que llevo mi infeliz pueblo en mi cabeza, y que me parece que de un soplo mío dependerá en un día su libertad?—No ha de llegar nunca para mí el momento de que yo me produzca en las circunstancias favorables,—árbitras caprichosas de la fama y suerte de los hombres?—No a ser mártir pueril;—a trabajar para los míos, y a fornicarme para la lucha voy a Cuba.—[...]

¡Creen que vuelvo a mi patria! [...] Ya yo no tengo patria: —hasta que la conquiste.— Voy a una tierra extraña, donde no me conocen; y donde, desde que me sospechen, me temerán.—Brillar allí me avergonzaría.—

- Le escribe a Mercado de sus anhelos, de tanto atrevido pensamiento que tiene que sofocar:

Y, en vez de esto, ¡volveré ahora como una oveja mansa a su rebaño!—¡Ahora que tenía casi terminada con el amor y el ardor que V. me sabe, la historia de los primeros años de nuestra Revolución! [...] ¡Y esta obra noble y filial de un espíritu libre, irá ahora clavada como un crimen en el fondo de un baúl!—Mucho he de padecer en una tierra donde no puede entrar semejante libro.⁴⁰

Pocos meses hace que ha llegado a Cuba, y ya se arrepiente de haberlo hecho: “Cuanto predije, está cumplido”. Le escribe a Mercado:

Cuántas dedichas esperé, tantas me afligen.—Primera debilidad, y error grave de mi vida: la vuelta a Cuba.—Hoy, mi pobre Carmen, que tanto lloró por volver, se lamenta de haber llorado tanto.—Nadie quiere convencerse de que prever es ver antes que los demás.—Todo me lo compensan mi mujer heroica, y mi lindísimo hijo bastante bello y bastante precoz—¡mi nube humana de 2 meses!—para consolar todas mis penas.—⁴¹

Tiene el firme propósito de salir de Cuba en cuanto le sea posible, pero el gobierno colonial no le dio tiempo a resolver por sí mismo. Tal como él lo había previsto, apenas lo conocieron, le temieron. Un discurso pronunciado en el Liceo de Guanabacoa el día 27 de abril de 1879, en honor del violinista Rafael Díaz Albertini, y al cual asistió el capitán general Ramón Blan-

⁴⁰ *Idem*, 53-54.

⁴¹ J. M.: Carta a Manuel Mercado de 17 de enero de 1879, *O.C.*, 20, 58.

co, hizo exclamar a este: “Quiero recordar lo que he oído y no concebí nunca se dijera delante de mí, representante del Gobierno español: voy a pensar que Martí es un loco [...] pero un loco peligroso”.

Complicado en la conspiración de la Guerra Chiquita, y delatada esta por un traidor, es detenido y deportado a España. Sale de Cuba el 25 de septiembre, llega a Santander el 11 de octubre y a fines de mes pasa a Madrid. En diciembre sale para Francia y antes de finalizar el año embarca hacia los Estados Unidos. El día 3 de enero de 1880 llega a Nueva York, lugar donde se radicó —salvo un breve intento de trasladarse a Venezuela— definitivamente, a pesar de no adaptarse jamás a esa ciudad, a la cual calificó de inútil y escandalosa⁴², en la que no encontraba atractivo ni belleza, y donde le “retiene, por única causa, la cercanía a nuestro país”.⁴³

En el momento en que Martí sale deportado de Cuba, en septiembre de 1879, su hogar quedó destruido. Un abismo de incompreensión se había abierto entre Carmen y él.

Sus días de Madrid son tristes, no encuentra “nada que baste a un espíritu ávido de ciencia noble y sólida, de arte grandioso y puro”. “En esperar y en amar se me pasa el tiempo. Y en devorar impacencias que no quieren adormecerse: ¡qué trabajo, la pereza!”, ha escrito a su amigo Viondi en una larga carta, donde desahoga su inquietud y su angustia:

¡Qué será de mí por esos yermos, sin noticias de mi mujer, y de mi hijo! No hay, Viondi, a la par de los altos deberes, placer más dulce ni dolor más grande que el que causa [...] estar lejos de esas criaturas, en las que, por transfusión maravillosa, está el calor de todos los amores. En vano se busca el alma, quedada en ellos. Perderlos es menester para mejor amarlos. Ni mujer bella, ni niño hermoso, cuando estamos lejos de nuestra mujer y nuestro hijo.⁴⁴

Cuando Martí llegó a Nueva York estaba próximo a cumplir veintisiete años. ¿Qué había sido de su juventud? ¿Cuáles habían sido sus días felices y libres de preocupaciones, propios de un joven? Puede decirse que jamás disfrutó una temporada de plena felicidad.

En carta a Mercado le decía: “En España me reservaba para un martirio; en México lo cumplía; aquí, como trabajo para mi

⁴² J. M.: Carta al general Antonio Maceo de 24 de marzo de 1894, *O.C.*, 2, 92.

⁴³ J. M.: *Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868*, Nueva York, 10 de octubre de 1887, *O.C.*, 4, 224.

⁴⁴ J. M.: Carta a Miguel F. Viondi de 18 de noviembre de 1879, *O.C.*, 20, 272-273.

felicidad, no tengo derecho a ella".⁴⁵ Y son estos los períodos más alegres de su vida: el de Zaragoza, dedicado al estudio intensamente; el de México, ilusionado con el amor de Carmen y fortalecido con la amistad de Mercado; y el de Guatemala, donde acompañado de Carmen, esperaba encontrar la felicidad.

Pero durante todo este tiempo han pesado sobre él, como un remordimiento, "las imágenes dolientes de mis padres y mi casa",⁴⁶ y el anhelo de entregarse a la libertad de Cuba. ¿Será entonces cuando escribe en una de sus libretas de apuntes esta amarga frase: "El hombre, hasta que tiene 25 años, es un caballo de raza:—después, es una acémila"⁴⁷?

Al llegar a Nueva York, el 3 de enero de 1880, se aloja, por poco tiempo, en la casa de un antiguo compañero del presidio. De allí se traslada, el día 8 a una casa de huéspedes de otro compatriota, Manuel Mantilla, cuya esposa, Carmen Miyares, toda ternura y bondad, dirige la casa, pues Mantilla está muy enfermo.

El mismo 8 de enero vuelve a escribirle a Viondi, con el espíritu seriamente sacudido. Su carta es dolorosa:

desde el 3 de enero ando por estas limpias calles, [...] con las carnes sanas y los huesos fuertes;—pero con el corazón muy bien—y muy en lo hondo—herido:—¡por la mano más blanca que he calentado con la mía!

¿Cuál no será mi pena, cuando aun antes de hallar trabajo, y en la lucha natural de no hallarlo conforme a mis necesidades,—envío a buscar a mi mujer?—¡y ni puedo ni quiero dejar de enviar a buscarla! [...]

Una imprenta amiga puede ser para mí un gran recurso. Puedo ser en ella, para abrigar del frío a mi pequeñuelo, desde corrector de pruebas hasta autor de libros.⁴⁸

En una libreta de apuntes, escritos probablemente en 1879, "apuntes" que tanto dicen del pensamiento y el espíritu de José Martí, anotó: "Cien puñales clavados en mi pecho no me causarían el dolor que esta primera carta me ha causado. ¡Ciega,—ciega para mí!"⁴⁹

45 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 26 de mayo de 1877, *O.C.*, 20, 50. [En esta edición se registra como fecha de la carta el año 1878. Ver rectificación en la "Sección constante" del presente *Anuario*, p. XX. (N. de la R.)]

46 J. M.: Carta a su hermana Amelia de 28 de febrero de 1883, *O.C.*, 20, 308.

47 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, 21, 129.

48 J. M.: Carta a Miguel F. Viondi de 8 de enero de 1880, *O.C.*, 20, 281, 282 y 283.

49 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, 21, 124.

La incompreensión de Carmen, en quien había depositado tanta fe, le ha hecho sufrir mucho; ha estado enfermo: "Yo di en cama con este pobre cuerpo, que sin las almas que me lo animaban,—anda enfermo y ebrio".⁵⁰ Le escribe a Viondi en abril de 1880, cuando ya Carmen está a su lado: "La herida me viene de la soledad que sentí. No la siento ya ahora,—pero las raíces, aun luego de bien arrancadas, dejan largo tiempo su huella en la tierra!"⁵¹

En medio de sus deberes íntimos, necesitado de trabajar para su mujer y su hijo, no olvida su anhelo de dedicarse a la causa de Cuba. Apenas llegó a Nueva York se puso en contacto con la emigración revolucionaria, y pronto empezó a dirigir el nuevo movimiento, porque: "Creo que es una deserción en la vida, penable como la de un soldado en campaña, la de consagrar—por el propio provecho—sus fuerzas a algo menos grave que aquello de lo cual son capaces. Poseer algo no es más que el deber de emplearlo bien".⁵²

Esta carta la escribió también cuando ya Carmen y su hijo están a su lado:

Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy. Pero compensa estas pequeñas injusticias con su cariño siempre tierno y con una exquisita consagración a esta delicada criatura que nuestra buena fortuna nos dio por hijo.⁵³

Poco le dura la dicha de tener junto a sí a su esposa e hijo. En octubre del mismo año 1880 (ella había llegado en marzo), Carmen retorna a Cuba; no comprende la dedicación de su esposo a la lucha por la patria, y ella no soporta la difícil situación económica que afrontan. De nuevo Martí se queda solo. En "Hierro", poema de sus *Versos libres*, escribe: "¡Oh verso amigo, / Muero de soledad, de amor me muero!"⁵⁴

Dos nuevos intentos de reconstruir el hogar realizan Martí y Carmen: el primero —de 1882 a 1885— durante el cual vivieron en una casita en Brooklyn; después de seis años de ausencia, en junio de 1891, vuelve Carmen con Pepito; este es ahora un muchacho de casi trece años, no es ya el Ismaelillo que ale-

50 J. M.: Carta a Miguel F. Viondi, de 28 de noviembre de 1879, *O.C.*, 20, 274.

51 J. M.: Carta a Miguel F. Viondi de 24 de abril de 1880, *O.C.*, 20, 284.

52 J. M.: Carta a Mercado de 6 de mayo de 1880, *O.C.*, 20, 60.

53 *Idem*, 60-61.

54 J. M.: *Versos libres*, *O.C.*, 16, 142.

graba su hogar en Brooklyn. Dos meses dura tan sólo la unión. Esta vez el rompimiento es definitivo. Carmen, ayudada por Enrique Trujillo —un enemigo político de Martí—, sin autorización de su esposo pide pasaporte en el consulado español para volver a Cuba. Martí sufre horriblemente: el pensamiento de que su esposa haya acudido a sus enemigos para pedir protección de él, fue un golpe muy duro.

En los *Versos sencillos* Martí dejó expresada la amargura de vivir sin hogar:

*"Corazón que lleva rota
"El ancla fiel del hogar,
"Va como barca perdida,
"Que no sabe a dónde va."*⁵⁵

Al parecer, ya en 1881 Martí sabía "perdida para siempre la almohada en que pensé que podría reclinar mi cabeza".⁵⁶ Posiblemente del mismo año de esas palabras suyas a la esposa, sean estas notas de una de sus libretas de apuntes: "A Carmen // Nada por mi placer—todo por mi deber: todo lo que mi deber permita, en beneficio de los míos", y "Porque amo a mi deber, más que a mi hijo."⁵⁷

Su hijo también ha dejado en él una sensación amarga; el frecuente trato con peninsulares, en Camagüey, lo ha acostumbrado a pronunciar la zeta a la manera española, y un día vio Martí que en la tapa de su reloj estaba grabado un escudo español. El niño le contó a su padre que su abuelo, al regalárselo, le había dicho: "Toma, hijito, te regalo este reloj para que cada vez que mires la hora, veas este escudo y te acuerdes de que eres español"⁵⁸ Esta educación anticubana que estaba recibiendo su hijo debió hacer sufrir mucho a Martí, quien escribió en sus *Versos sencillos*:

*Por la tumba del cortijo
Donde está el padre enterrado,
Pasa el hijo, de soldado
Del invasor: pasa el hijo.*

*El padre, un bravo en la guerra,
Envuelto en su pabellón*

55 J. M.: O.C., 16, 77.

56 J. M.: Borrador de una carta a Carmen Zayas Bazán, O.C., 20, 488.

57 J. M.: Cuadernos de apuntes, O.C., 21, 180 y 186.

58 Blanche Z. de Baralt: *El Martí que yo conocí*, La Habana, 1945, p. 164-165.

*Alzase: y de un bofetón
Lo tiende, muerto, por tierra.*

*El rayo reluce: zumba
El viento por el cortijo:
El padre recoge al hijo,
Y se lo lleva a la tumba.*⁵⁹

Y también:

*Para modelo de un dios
El pintor lo envió a pedir:—
¡Para eso no! ¡para ir,
Patria, a servirte los dos!*

*Bien estará en la pintura
El hijo que amo y bendigo:—
¡Mejor en la ceja oscura,
Cara a cara al enemigo!*

*Es rubio, es fuerte, es garzón
De nobleza natural:
¡Hijo, por la luz natal!
¡Hijo, por el pabellón!*

*Vamos, pues, hijo viril:
Vamos los dos: si yo muero,
Me besas: si tú... ¡prefiero
Verte muerto a verte vil!*⁶⁰

En el hogar de la abnegada Carmen Miyares encontró Martí el refugio que le había negado su esposa. Pero la herida quedó siempre abierta. Lo hizo sufrir mucho: "El hombre íntimo está muerto y fuera de toda resurrección, que sería el hogar franco y para mí imposible, a donde está la única dicha humana, o la raíz de todas las dichas".⁶¹

A FALTA DEL HIJO

A falta de su hijo depositó Martí su amor en los de Carmen Miyares, principalmente en Carmita, de siete años, cuando él fue a vivir a la casa, y en María, nacida el 28 de noviembre de 1880. Martí las quiso intensamente y puso gran empeño en su

59 J. M.: "XXVIII", *Versos sencillos*, O.C., 16, 104.

60 J. M.: "XXXI", *Versos sencillos*, O.C., 16, 108.

61 J. M.: Carta a la madre, de fecha 15 de mayo, de 1894, O.C., 20, 459.

educación y enseñanza. Las cartas escritas a ambas niñas, desde su partida de Nueva York hasta poco antes de su muerte, en Cuba, son de lo más bello producido en el género epistolar, y constituyen, además, lecciones magníficas de pedagogía; las cartas a María, su Maricusa, son un tesoro de ternura.

Existe una gran diferencia entre estas cartas dedicadas a Carmita y a María Mantilla, y la que dirigiera a su hijo momentos antes de partir para su viaje a la eternidad:

1º de abril de 1895

Hijo:

Esta noche salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando debieras estar a mi lado. Al salir, pienso en ti. Si desaparezco en el camino, recibirás con esta carta la leontina que usó en vida tu padre. Adiós. Sé justo.

Tu

JOSÉ MARTÍ⁶²

En una de sus notas, recopiladas bajo el título de *Fragmentos*, se halla este párrafo: "¿Por qué vives tú? me dijeron un día: para morir por los demás.—¿Cómo no he de morir por los que quiero?—¿Pero mi hijo partirá conmigo?—Ay! que él también ha de cumplir la ley.—"⁶³ Al general Máximo Gómez le había escrito: "porque el hijo que tengo, si me falla a su país, o me lo engaña u oscurece, ni es mi hijo, ni lo defiendiendo contra mi patria".⁶⁴

Un estudioso de la vida de José Martí ha interpretado sus ansias de amor paternal:

En la soledad de su destierro, privado de su hijo verdadero por decisión heroica en la disyuntiva de tenerlo junto a sí al precio de abandonar su misión libertadora, o de cumplirla perdiéndolo; de corazón ansioso de anclar y descansar; pero eternamente peregrino y sin raíz, se adhirió Martí desesperadamente a los hijos del azar, de la ilusión: los hijos providenciales. A todos ellos llamó hijos, a todos los amó como a tales, y de todos ellos fue querido [...].por todos acaso más que por su hijo verdadero.⁶⁵

62 J. M.: Carta a su hijo de 1º de abril de 1895, *O.C.*, 20, 480.

63 J. M.: *Fragmentos*, *O.C.*, 22, 254.

64 J. M.: Carta al general Máximo Gómez, de 3 de noviembre de 1894, *O.C.*, 3, 337-338.

65 Ezequiel Martínez Estrada: *Familia de Martí*, p. 40.

¡Cuánto lo hubiera amado de tenerlo a su lado! ¡Cuán dulce le haría la vida! ¡Qué enseñanza tan maravillosa, en plena naturaleza, como él pensaba que debía ser la educación! ¡Qué sentimientos habría inculcado en aquella alma! ¡Cuánta felicidad le hizo perder Carmen Zayas Bazán a su hijo, apartándolo del padre!

Su amor le inspiró el *Ismaelillo*, pero su imagen está presente siempre en sus escritos en prosa y en verso, en frases sueltas de sus apuntes.

No había niño cubano de la emigración desconocido para Martí, y a la vez ellos lo conocían y lo querían. Casi todos habían recibido alguna muestra de cariño, un juguete, unos versos, una enseñanza, una caricia. Y este conocer no quiere decir conocimiento superficial; a los hijos de sus amigos, de aquellos emigrados a quienes trataba con más frecuencia, los aquilataba en todo su valer, y gozaba al hacerlo.

En los momentos en que toda la responsabilidad de la guerra gravitaba sobre él, y está enviando agentes y recibiendo informes, y atajando posibles errores, escribe a Manuel Barranco, sobre diversos problemas de los preparativos de la guerra, y entre los párrafos en que trata de graves cuestiones se halla este:

Antes de otras cosas le hablaré de Agustín.⁶⁶ A Agustín siempre lo tuve entre aquellos pocos niños que desde la primera ojeada hubiera deseado criar como hijos propios a mi alrededor, si nouviésemos ahora esa otra hija triste, que nos pide cuanto tiempo y brío tengamos para redimirla. Así es el hijo de Máximo Gómez, el mayor, y el de un isleño que estuvo en presidio conmigo, Montesinos; y esos dos mocetones de Fernando,⁶⁷ que son todo mesura y candor; y Ernesto, el hijo de Carmita,⁶⁸ y Samuel, un caraqueñito de cinco años, que dice que me quiere mucho, porque yo soy "Amigo-amigote". Con ellos me hubiera ido a un rincón de la naturaleza, a desenvolverles en el estudio directo de las fuerzas del mundo, el juicio cordial y equilibrado. Agustín me cautivó siempre por su ternura reposada y decorosa, por el desinterés y la presteza de sus servicios, y por el orden de su carácter y de su pensamiento.⁶⁹

66 Hijo de Manuel Barranco. [Esta nota y las dos siguientes han sido tomadas de las *O.C.*, 3, 97. (N. de la R.)]

67 Fernando Figueredo.

68 Carmen Mantilla.

69 J. M.: Carta a Manuel Barranco, de 27 de marzo de 1894, *O.C.*, 3, 97.

A falta de su hijo procuró siempre tener junto a sí jóvenes cuyas cualidades y afinidad espiritual le permitieran quererlos como a hijos. No pudo lograrlo con Manuel, el hijo mayor de Carmen Mantilla, de nueve años cuando él fue a vivir a su casa. Trató de educarlo como hizo con los demás hijos de Carmita, pero Manuel no le respondió igual que las niñas, no era aficionado al estudio ni al trabajo. En 1892 Martí le escribe a un cubano: "Veo poco a Manuel Mantilla, que anda con sus mocedades naturales, y no es esta ocasión de darle certificado de virtud".⁷⁰ Obsérvese la forma sutil empleada para decir que el comportamiento de Manuel no es como él hubiera deseado.

Para fines de 1894 la conducta del joven Mantilla ha de haber cambiado mucho cuando Martí le confió la responsabilidad, junto con el enviado del general Maceo, el coronel Patricio Corona, de conducir el *Lagonda*, uno de los tres barcos de la expedición de Fernandina, a recoger a Antonio Maceo y sus compañeros en Costa Rica. En carta al General le habla encomias-ticamente del joven.⁷¹

Delatado el plan, el Departamento de Hacienda de Washington ordenó la detención y el registro de los barcos, listos para zarpar. El 30 de enero parte Martí para Santo Domingo a reunirse con el general Gómez; le acompañan el general José María (Mayía) Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla. Días después, le escribe a Fermín, desde Santo Domingo: "Llega el vapor inesperadamente, y se va Manuel, que ha desenvuelto corazón y juicio".⁷² Además de la misión principal que lleva, Martí lo envía como mensajero —con recados muy íntimos y muy secretos— para Tomás Estrada Palma.⁷³

En septiembre de 1892, en su primer viaje a La Reforma para visitar al general Gómez y combinar los planes revolucionarios, conoció Martí al hijo mayor del General, Francisco. Inmediatamente simpatizó con el joven:

ágil y esbelto, fino en el traje y maneras, con el genio y virtud en los ojos, clavado a su mesa humilde, aunque parecía ser el alma y confianza de la casa, era sobrio ya como un hombre probado, centelleante como luz presa, discreto como familiar del dolor, el primer hijo de Máximo Gómez: Francisco Gómez, de dieciséis años.⁷⁴

70 J. M.: Carta a Néstor Ponce de León, de 1892, *O.C.*, 20, 407.

71 J. M.: Cartas al general Antonio Maceo (diciembre 25 de 1894), al general Flor Crombet [diciembre de 1894] y a Alejandro González (diciembre 25, 1894), *O.C.*, 3, 445-449.

72 J. M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez de marzo de 1895, *O.C.*, 20, 475.

73 J. M.: Carta a Tomás Estrada Palma de 16 de marzo de 1895, *O.C.*, 4, 86.

74 J. M.: "El álbum de Clemencia Gómez" *O.C.*, 5, 20.

Dos años después el general Gómez llega a Nueva York, acompañado de Panchito, para palpar por sí mismo los adelantos de los planes revolucionarios. Al marcharse deja a su hijo junto a Martí, quien escribe a Gonzalo de Quesada: "Pancho me tiene enamorado [...] Hay genio en el niño [...] Y a mí me llena el corazón, porque es como si me hubieran devuelto el hijo que he perdido".⁷⁵

En una larga carta dirigida al general Gómez le dice de su hijo:

Le escribo a la madrugada, después del mucho despacho que dejo hecho antes de nuestra partida; con Pancho frente a mí, que no consiente en verme padecer, ni trabajar, sin que le dé su parte de pena y de fatiga [...] Ahora, con la mano entumida, pero con el corazón más lleno de lo que en mucho tiempo lo sentí, le hablaré de Pancho. De tanto que le dijera no tengo cómo empezar [...] Y de su corazón, tan pegado al mío que lo siento como nacido de mí, nada le diré, por no parecerle excesivo, ni de mi agradecimiento. Ya él conoce la llave de la vida, que es el deber [...] No creo haber tenido nunca a mi lado criatura de menos imperfecciones [...] Su gozo es servir, adivinar, no errar. Y ver contento a su compañero de viaje.⁷⁶

El día 21 de julio, mientras Martí se hallaba en México en gestiones revolucionarias, Panchito regresó a su patria. Martí sintió profundamente la separación. El niño-hombre había llenado, en la vida de nuestro héroe, durante dos meses, el vacío de su hijo, a quien Martí hubiera deseado ver como Panchito, cumplidor de su deber, lleno de amor a Cuba y a su hogar.

Otro joven íntimamente ligado a Martí fue Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Educado en los Estados Unidos, adonde marchó su familia durante la Guerra del 68, estudió la carrera de Derecho. Pronto apreció Martí las cualidades del joven cubano: serio, sensato, inteligente y lleno de entrañable amor a Cuba. Al fundarse el Partido Revolucionario Cubano, Martí lo nombró secretario del mismo.

Persona que conoció muy bien a ambos escribió:

Había tiempo que Gonzalo se había incorporado al movimiento revolucionario, auxiliando al Maestro, tratando de ser sus manos y sus pies, hasta lograr el título de discípulo que todos reconocían [...] Como secretario del Partido

75 J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 28 de mayo de 1894, *O.C.*, 3, 188-189.

76 J. M.: Carta al general Máximo Gómez de 31 de mayo de 1894, *O.C.*, 3, 199, 201 y 202.

Revolucionario prestó muy buenos servicios a la causa cubana y alivió en muchas ocasiones la pesada carga que oprimía los hombros del Apóstol.⁷⁷

En efecto, Gonzalo de Quesada, a pesar de su juventud, fue hombre de confianza de Martí y a él le encargó misiones muy difíciles, que él estaba siempre dispuesto a resolver.

LA JUVENTUD DEL 68

Para conocimiento y ejemplo de la juventud que habría de formar el ejército de la *guerra necesaria*, Martí recordaba con frecuencia a la generación pasada, a los hombres del 68. Cuando a insistencia de Carmen, en 1878, vino a Cuba, escribió a Mercado:

—¡Ahora que tenía casi terminada, con el amor y ardor que V. me sabe, la historia de los primeros años de nuestra Revolución!— Había revelado a nuestros héroes, escrito con fuego sus campañas, intentado eternizar nuestros mártires. Con minucioso afán, había procurado enaltecer a los muertos y enseñar algo a los vivos. Ningún detalle me había parecido nimio. Todo lo hacía yo resplandecer con rayos de grandeza.—⁷⁸

Esta historia no apareció en su papelería; ni él le habla expresamente a Carmen de ella, cuando el 18 de septiembre de 1879 le escribe desde la Jefatura de Policía, y le encarga: "Recógeme todos mis papeles y escritos. Los apuntes sobre Echegaray. Los de América. Todo puede venir. Que Antonia⁷⁹ me haga notas de mis libros".⁸⁰

En la emigración procuraba mantener vivo el recuerdo de los hechos heroicos de la guerra y de los hombres que abandonaron su bienestar y su tranquilidad para conquistar la libertad de la patria. Cada año en sus discursos conmemorativos del 10 de Octubre recordaba las hazañas y los héroes de aquella generación. Más tarde, en *Patria*, publicó recuerdos y semblanzas de la épica jornada. Su afán era mantener vivo el respeto y la admiración por los héroes de la guerra y despertar en los jóvenes el deseo de emularlos.

En 1893, en un artículo publicado en *Patria*, escribió:

⁷⁷ Blanche Z. de Baralt: ob. cit., p. 157.

⁷⁸ J. M.: Carta a Mercado de 6 de julio de 1878, O.C., 20, 54.

⁷⁹ Antonia era una de sus hermanas.

⁸⁰ J. M.: Carta a Carmen Zayas Bazán de 18 de septiembre de 1879, O.C., 20, 268-269.

Hablaba Martí como quien sangra, hace trece años,⁸¹ de la vileza en que vivimos: del hábito de la indignidad ambiente que afloja y extravía a los mismos que levantaron antes contra el la melena de León; de la generación fervorosa que del campo fiero y de la universidad piafante y de los hogares empañados e inseguros había de surgir, indómita como Agramonte y pura como Morales, a probar que los criollos de ahora, aunque los hayan envenenado en estos últimos años con el espectáculo continuo de una existencia de lujo tentador que inspira a la juventud fuerte y ambiciosa a la conquista impúdica de la fortuna, no son de la ralea bestial que mancha, en la vida íntima con el fraude y el vicio de los asesinos de su pueblo, la memoria de los que supieron preferir el peligro de la muerte a la llaga escondida de la existencia sin verdad ni dignidad.⁸²

Al escribir sobre los fundadores de la República en Guáimaro, se observa en sus palabras una gran ecuanimidad, una perfecta valoración de los representantes de las dos tendencias que allí iban a encontrarse:

Los conceptos de la guerra que allí pudieron chocar, y chocaron después; allí se acomodaron. Ese es el gran servicio: deponerse. El providencial se abatía ante los convencionales: y los convencionales, en toda la sangre de la juventud, se ponían de escolta del providencial... ¡Con qué cuidado debe andar la pluma, y con qué ternura, cuando se escribe sobre aquellos hombres! Otros andamos por la senda abierta: ¡ellos fueron los que abrieron la senda! Por donde quiera que andemos los de ahora, hemos de andar con el sombrero quitado. Lengua, todos tenemos; pero espada, pocos. De lo más bello del mundo es aquella juventud imperiosa, que no quería república patricia ni historia a medias; y aquel patriarcado que sentó sus canas con la juventud. El desinterés es lo más bello de la vida; y el interés es su fealdad. El día de la generosidad absoluta en la historia de Cuba, fue el día 10 de abril.⁸³

Qué admirable defensa de la juventud cubana hace cuando los periódicos norteamericanos *The Manufacturer*, de Filadelfia, y *The Evening Post*, de Nueva York, publicaron sendos artículos sobre la posible anexión de la Isla a los Estados Unidos.

⁸¹ Se refiere a su lectura en Steck Hall, pronunciada el 24 de enero de 1880.

⁸² J. M.: "La locomotora", *Patria*, 14 de marzo, 1893, O.C., 2, 253.

⁸³ J. M.: "Cuatro clubs nuevos. El diez de abril", *Patria*, 14 de enero de 1893, O.C., 2, 200.

Expone *The Manufacturer* las ventajas materiales que obtendría la nación al ser dueños de la Isla, por su magnífica situación geográfica y su producción de caña, tabaco y otros productos tropicales. "Pero el asunto", dice el articulista, "tiene otro aspecto. La población se divide en tres clases: españoles, cubanos de ascendencia española, y negros". Piensa de los españoles: "Lo menos que tengamos de ellos será lo mejor". Y continúa:

Los cubanos no son mucho más deseables. A los defectos de los hombres de la raza paterna unen el afeminamiento, y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad. No se saben valer, son perezosos, de moral deficiente, e incapaces por la naturaleza y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía en una república grande y libre. Su falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la indolencia con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española; y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces que se levantan poco de la dignidad de una farsa.⁸⁴

The Evening Post, de Nueva York, en su número del 21 de marzo, trata también de la posible compra y anexión de Cuba. Se adhiere a las opiniones de su colega con respecto a la población de Cuba, y agrega esta indignante frase: "Lo probable es que nos veamos libres de un castigo tal como la anexión de Cuba, por la negativa de España a vender la Isla".⁸⁵

No podía José Martí dejar sin contestación esos insultos a sus compatriotas, y respondió a ambos periódicos en el mismo *The Evening Post*, el día 25 de marzo, en un admirable artículo titulado "Vindicación de Cuba", que debían conocer todos los cubanos desde la escuela, para lo cual podrían publicarse tal como lo hizo Martí, en un folleto, con los dos artículos insultantes y despreciativos de los periódicos norteamericanos.⁸⁶

No se concibe que después de leer esas páginas vejaminosas para los cubanos, existieran todavía en el país quienes pensasen en la posible anexión a los Estados Unidos, porque, como escribió Martí: "Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de

⁸⁴ J. M.: "¿Queremos a Cuba?" Traducido de *The Manufacturer*, de Filadelfia, del 16 de marzo de 1889, O.C., 1, 233.

⁸⁵ J. M.: "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba", O.C., 1, 235.

⁸⁶ El Centro de Estudios Marianos tiene entre sus planes de publicación una edición facsimilar de ese folleto, con el título *Vindicación de Cuba*. (N. de la R.)

su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter".⁸⁷

En un rápido bosquejo enumera cubanos emigrados de su patria que por su solo esfuerzo se han distinguido en varios países de América. Recuerda a Cayo Hueso, levantado por un grupo de cubanos.

Se indigna ante la infamia de llamar una "farsa", a la Guerra de los Diez Años, en la cual incluso algunos estadounidenses pelearon junto a los cubanos; recuerda también que no tuvimos con nosotros ni hessianos ni franceses porque el vecino de quien podíamos esperar ayuda, prefirió dársela a España para combatirnos.

En cuanto a los jóvenes cubanos que acudieron al campo de la lucha a la clarinada de Carlos Manuel de Céspedes, dice Martí estas hermosas frases:

porque nuestros mestizos y nuestros jóvenes de ciudad son generalmente de cuerpo delicado, locuaces y corteses, ocultando bajo el guante que pule el verso, la mano que derriba al enemigo, ¿se nos ha de llamar, como *The Manufacturer* nos llama, un pueblo "afeminado"? Esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, pagar su pasaje al sitio de la guerra con el producto de su reloj y de sus dijes, vivir de su trabajo mientras retenía sus buques el país de los libres en el interés de los enemigos de la libertad, obedecer como soldados, dormir en el fango, comer raíces, pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir—estos hombres de diez y ocho años, estos herederos de casas poderosas, estos jovenzuelos de color de aceituna—de una muerte de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta; murieron como esos otros hombres nuestros que saben, de un golpe de machete, echar a volar una cabeza, o de una vuelta de la mano, arrodillar a un toro. Estos cubanos "afeminados" tuvieron una vez valor bastante para llevar al brazo una semana, cara a cara de un gobierno despótico, el luto de Lincoln.⁸⁸

LOS PINOS NUEVOS

Martí prepara la guerra. Sabe que "hay dos generaciones en Cuba: los de antes, y los de ahora. Los que vinieron cansados

⁸⁷ J. M.: "Vindicación de Cuba", O.C., 1, 236.

⁸⁸ *Idem*, 238.

a la revolución—y los que nacen de ella”.⁸⁹ Él cuenta con las dos generaciones: los cansados están recuperando sus fuerzas en el trabajo continuo, y el dolor del destierro, en espera del comienzo de la lucha que ha de devolverlos al hogar patrio.

Sabe también que “ya ha cesado la infancia candorosa, para abrir paso a la juventud fuerte y enérgica”; y que “los niños de la revolución se han hecho hombres”.⁹⁰ Sigue, con ojo atento, las actividades de la juventud cubana dentro y fuera de Cuba. Observa cómo se preparan, y esperan impacientes la hora de entrar en combate, en el ambiente cargado de patriotismo de las emigraciones del Cayo, Tampa, Nueva York, Jamaica y otros lugares. Y da a conocer sus impresiones, unas veces en *Patria*, otras en sus discursos revolucionarios.

Se reúne un club, se pronuncian discursos en los cuales se rememoran las heroicidades de los Diez Años. Martí escribe la reseña en *Patria* y anota: “La juventud, como una guardia, rodea la tribuna, y se bebe el discurso, pálida, silenciosa”.⁹¹ Es motivo de orgullo y satisfacción para Martí la fundación de cada club con fines patrióticos, y si es de jóvenes, mucho más, porque es natural que los muchachos se organicen y reúnan para pasear y divertirse, pero cuando lo hacen con un motivo noble como el de contribuir a la liberación de la patria, ha de inspirar profunda simpatía hacia sus fundadores. De la constitución del club Independientes de Cubanacán escribe Martí: “Eran como cincuenta jóvenes cubanos, hijos todos de su esfuerzo y trabajadores los unos del taller, los otros del escritorio del comercio, los otros del bufete de abogado. Para servir a la patria hasta donde se la pueda servir se funda el Club nuevo”.⁹²

“Jóvenes todos y todos ardientes”, son los fundadores del club Rifleros de La Habana, escribe en *Patria* al hacer la reseña de la constitución de este club nuevo. Al referirse a la emigración cubana de Jamaica, organizada de acuerdo con el Partido Revolucionario, no olvida a “los jóvenes a quienes arrastra a la rebelión la misma ignominia que arrastró a sus padres, para poner remate, con respeto de hijos, a la obra de 1868, para dar fin, con cariño de hermanos, a la humillación y pobreza inmerecida de los cubanos de hoy”.⁹³

⁸⁹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., 21, 243.

⁹⁰ J. M.: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall”, Nueva York, 24 de enero de 1880, O.C., 4, 184.

⁹¹ J. M.: “El delegado en New York”, *Patria*, 1 de noviembre de 1892, O.C., 2, 174.

⁹² J. M.: “Independientes de Cubanacán”, *Patria*, 19 de marzo de 1892, O.C., 5, 41-42.

⁹³ J. M.: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, *Patria*, 18 de junio de 1892, O.C., 2, 25.

Durante su viaje a Tampa, invitado por el club Ignacio Agramonte, en noviembre de 1891, y al mes siguiente en su visita a Cayo Hueso, Martí pudo palpar el patriotismo —cuya existencia sabía, pero deseaba conocer de cerca— y unir a su labor revolucionaria, la que en aquellas ciudades realizaban veteranos de la guerra anterior y emigrados ilustres. De regreso a Nueva York pronunció un discurso en el cual expuso el patriotismo y el entusiasmo hallado en aquellas ciudades, más cubanas que estadounidenses. Recordó:

el afán de aquella juventud apostólica, de aquellos médicos frustrados que de la universidad tiránica de la colonia subieron de estudios, a la universidad más cierta de la vida; de aquellos letrados en ciernes que, por la picadura de la dignidad, prefirieron al bufete exangüe de los dominadores la mesa viril donde no mancha el pan la mentira ni el soborno [...] Una hoguera y un juramento es toda aquella juventud, no criada como otra a alpiste ajeno, sino al valiente esfuerzo de su brazo [...] La juventud, humillada la cabeza, oía piafante, como una orden de combatir, los entrañables aplausos!⁹⁴

No sólo interesan a Martí los jóvenes que se preparan para la guerra. También celebra los triunfos de los estudiantes o de los profesionales noveles, victoriosos en sus labores. “Es de jóvenes triunfar”, escribe al celebrar el éxito recién obtenido en los Estados Unidos por un joven abogado cubano, Rafael Govín, al defender a un fabricante de tabacos habanero contra unos falsificadores norteamericanos, y como el joven abogado tiene fortuna, Martí termina su nota con esta frase: “Todo honor merece el joven rico que trabaja”.⁹⁵

Después del fracaso del plan de Fernandina, cuando “con el puñal clavado en el corazón”, recogía los hilos, y aunaba las voluntades, para que aquel revés no se convirtiera en desastre, sino en acicate, tiene ánimo para celebrar a un joven imberbe, estudiante que se levanta en defensa de su patria cuando otro la ofende. El hecho ocurre en la escuela comercial de Packard, “donde es costumbre ejercitar a los alumnos en la expresión del pensamiento”.

Un alumno, español de nacimiento, se puso en pie, a hablar de Cuba, y de su incapacidad para vivir emancipada de España, y de la suerte de Santo Domingo que el alumno

⁹⁴ J. M.: Discurso en Hardman Hall, Nueva York, 17 de febrero de 1892. [La oración de Tampa y Cayo Hueso]. O.C., 4, 300 y 301.

⁹⁵ J. M.: “En casa”, *Patria*, marzo 26, 1892, O.C., 5, 344.

novel cree definitiva e infeliz, y culpa de los dominicanos,—y de que esa suerte misma cabría en la independencia a Cuba. Oía la sala en silencio, acaso sorprendida, acaso indiferente: quien no oía indiferente era un criollo de dieciocho años [...] recién llegado de Cuba [...] Trémulo empieza a hablar, en el inglés pintoresco y dificultoso del novicio pero a los pocos instantes la sala es suya [...] ¿quién le ofende a su Cuba? [...] ¿qué cubanos conoce el otro orador, que no ha conocido al cubano como es, gallardo de cuerpo, singularmente capaz [...]? ¿se acabó el cubano bailarín, como tipo del cubano, y hay menos danza y vicio entre los hijos de Cuba [...] que en la mayoría de los pueblos del mundo!: “¡sobre todo, orador, el cubano es como yo, que a los dieciocho años de mi vida estoy dispuesto a dar mi sangre a mi país!”⁹⁶

El joven cubano defensor de su patria se llamaba Luis Rodolfo Miranda. En la guerra alcanzó el grado de comandante y se destacó por su valor.

Martí vivió muchos años fuera de Cuba, pero no permaneció jamás ajeno a los sucesos de su patria; estaba al tanto de las maquinaciones del gobierno español para impedir la unión de los cubanos, azuzando a los negros contra los blancos, a civiles contra militares, o a los veteranos contra los noveles. Cuando la juventud estudiosa fue herida por el decreto del Ministro de Ultramar, Romero Robledo, prohibiendo a la Universidad de La Habana conceder grados de doctor, Martí escribió en *Patria*, apoyando a los estudiantes negados a asistir a clases:

Los hijos que le nacen hoy a Cuba son como los que le nacieron ayer. De las aulas salieron en 1868 los adolescentes que se maduraron luego en la guerra continua, o cayeron en ella con honor. Y ahora, el mismo espíritu alienta a la generación que se resiste, en la Universidad de La Habana, a asistir a las cátedras hasta que el gobierno de España le levante a Cuba la humillación de privarla de un derecho que le pertenece por práctica constante, y por la cultura probada de sus hijos: ¡aunque la tierra que da Nodas,⁹⁷ puede pasar sin doctores!

96 J. M.: “La sangre nueva”, *Patria*, 19 de enero de 1895, *O.C.*, 5, 467-468.

97 Tranquilino Sandalio de Noda (1808-1866). Nació en un cafetal en la provincia de Pinar del Río. Jamás asistió a una escuela. Sin embargo de él pudo decir Martí que era “el sabio más laborioso de Cuba”, y “un titulado de la naturaleza”. Su madre le enseñó las primeras letras, y amplió algo su cultura ayudado por su tío y un agrimensur amigo de la familia. Después fue un autodidacto y su saber era asombroso.

La prohibición de tomar el doctorado en Cuba, priva a los universitarios de las preferencias y derechos a que habilita el grado de doctor, y obliga al graduando al gasto de un viaje a España tanto más costoso por el bochorno con que lo ha de hacer, que por los sacrificios de dinero que le cueste. Lo que la juventud levanta del suelo es el guante que le echa al país el Ministro de Ultramar: [...] ¡y un hombre que jamás puso el pie en el país [...] quiere forzar a cada hijo de Cuba a que vaya a España a tomar carta de esclavo[...].⁹⁸

Y aunque en el fondo de su alma, siempre noble, debió dolerle profundamente la ofensa hecha a los estudiantes cubanos, comprendió que aquel decreto constituía una razón más para los cubanos, que como él, desde hacía catorce años venían diciéndoles a sus compatriotas que de España nada podía esperarse, y que la única esperanza para Cuba estaba en la guerra libertadora. Él conocía la inquietud de la juventud de la Isla, que “arde y piafa”. Sabía que tanto en Santiago como en Las Villas, Camagüey o La Habana, los jóvenes de casa rica, los estudiantes, los trabajadores, admiraban a los héroes de la guerra y anhelaban servir a sus órdenes.

Por eso cuando Serafín Sánchez escribe con cierta dureza sobre los jóvenes de La Habana, Martí le aconseja: “suavíceme, Serafín, los cuzazos a los de la acera. Flagele donde se debe: pero cántele himnos al patriotismo invencible y redentor en esa juventud desocupada. Lo hay, y hierve. Se lo agradecerán.”⁹⁹

Ya en Cuba libre, en carta a la familia Mantilla, escribe: “¡Cuán bello es ver a estos jóvenes de casa privilegiada, servir de capitanes al Jefe negro, caballero y moderado, que los abraza y mima como hijos”.¹⁰⁰

La juventud nacida al calor de los combates, o en el frío de la emigración, o en la humillación del gobierno español, respondió al llamado de los muertos que abonaban los campos de la patria.

LA JUVENTUD AMERICANA

En 1881 (Carmen se encontraba en Cuba desde octubre de 1880), Martí realizó un viaje a Venezuela con el propósito de

98 J. M.: “Los estudiantes de La Habana”, *Patria*, 19 de marzo de 1892, *O.C.*, 1, 339-340.

99 J. M.: Carta a Serafín Sánchez de 7 de julio de 1894, *O.C.*, 3, 227.

100 J. M.: Carta a Carmen Miñares de Mantilla y sus hijos de 28 de abril de 1895, *O.C.*, 20, 227.

establecerse en dicha república, cuna de Bolívar, y rehacer allí su hogar. Sólo seis meses permaneció en ese país. Antes de partir para Nueva York hizo su profesión de fe americana, en una carta dirigida a su amigo Fausto Teodoro de Aldrey: "De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna [...] Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo".¹⁰¹

Martí había ampliado su horizonte: su patria ya no era sólo Cuba, era nuestra América. Jamás podrá exponerse en forma más completa y más bella el orgullo de ser americano:

Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas.¹⁰²

Tiene una fe profunda, absoluta, en el porvenir, de su América. Cree, como Rivadavia, el argentino, que "estos países se salvarán porque [...] le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real". Observa cómo: "Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!"¹⁰³

Se siente Martí satisfecho ante la capacidad probada en todas sus tareas por los hijos de nuestra América. Comenta, en un artículo publicado en *La América*, el catálogo de un colegio estadounidense, "donde apenas una sexta parte de los educandos es de raza española. Pero en premios no: allí la parte crece, y si por cada alumno hispanoparlante hay seis que hablan inglés, por cada seis americanos del Norte premiados hay otros seis americanos del Sud".¹⁰⁴

Los alumnos hispanoamericanos cuentan solamente con las clases elementales y las de comercio. Y Martí lamenta que esas

101 J. M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey de 27 de julio de 1881, *O.C.*, 7, 267.

102 J. M.: "Nuestra América", *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *O.C.*, 6, 16.

103 *Idem*, 19-20.

104 J. M.: "Mente latina", *La América*, Nueva York, noviembre de 1884, *O.C.*, 6, 25.

inteligencias no se apliquen a estudios más necesarios en los países de donde proceden los jóvenes estudiantes.

¡Oh! si a estas inteligencias nuestras se las pusiese a nivel de su tiempo, [...] si se preparase a los sudamericanos, no para vivir en Francia, cuando no son franceses, ni en los Estados Unidos, que es la más fecunda de estas modas malas, cuando no son norteamericanos, ni en los tiempos coloniales, cuando están viviendo ya fuera de la colonia, en competencia con pueblos activos, creadores, vivos, libres, sino para vivir en la América del Sur!...

Se abren campañas por la libertad política, debieran abrirse con mayor rigor por la libertad espiritual; por la acomodación del hombre a la tierra en que ha de vivir.¹⁰⁵

En todos los países americanos en los cuales vivió Martí, puso interés en conocer el desarrollo, el pensamiento y las actividades de la juventud; de ella esperaba la afirmación americana.

El primero de los países americanos conocidos por Martí fue México. El corto período de estancia en esta república —febrero de 1875 a diciembre de 1876— es uno de los más felices de su vida; allí quedó marcado definitivamente su porvenir; en México encontró también un amigo, más que un amigo, un hermano, en Manuel Mercado. Recomendado por este, y por dos compatriotas emigrados, entra a formar parte de la redacción de la *Revista Universal*. Desde sus primeros artículos se aprecia el conocimiento y el interés del joven cubano por todos los problemas del país. Es enorme la cantidad de asuntos tratados en sus "Boletines"; a veces son los problemas económicos; otras, los sociales; el indio y la necesidad de incorporarlo a la vida mexicana son temas frecuentes; los nuevos códigos, la educación, la juventud, encuentran eco en dichos artículos.

El día 5 de mayo conmemora México la victoria del ejército, mandado por el general Ignacio Zaragoza, al rechazar al ejército francés en su intento de tomar a Puebla. Martí reseña el acto en un artículo, destacando el hecho de hallarse unidos en la celebración estudiantes y obreros:

El 5 de mayo de este año ha ofrecido una nueva solemnidad. No ha sido el entusiasmo impuesto [...] Lo más solemne es lo más espontáneo: ayer se han movido ante la tumba de Zaragoza las fuerzas vivas del país. Obreros y estudiantes llevaron allí nuevas ofrendas [...]

105 *Idem*, 25-26.

El movimiento que cumple ahora la juventud mexicana, ha ido a ofrecer allí el símbolo de su revolución [...]

El Gran Círculo de Obreros—y es hermoso escribir estas palabras—invitó al Comité Central de las Escuelas Nacionales a que tomaran parte en la festividad de la mañana. Los estudiantes son obreros: unos trabajan la industria: otros trabajan la razón.

El joven estudiante designado por sus compañeros para hablar en el acto, terminó su discurso, según Martí, con esta visión de futuro: “‘Compatriotas: Si la Universidad libre llega a ser un hecho, dentro de algunos años, los artesanos que componen el Gran Círculo de Obreros, vendrán junto a esta tumba cubiertos con el polvo de sus talleres, teniendo en una mano el compás de la ciencia y el martillo del obrero en la otra’”.¹⁰⁶

En el “Boletín” del día 11 de mayo, con el título de “Vuelta a las escuelas”, comenta una huelga estudiantil. Los estudiantes se alejaron de las aulas “porque se negó a sus compañeros el derecho constitucional de recibir instrucción”; el gobierno rectificó y los estudiantes retornaron a clases. Martí termina su artículo con este párrafo: “Aunque no hubiera tenido otra importancia, una ha tenido notable el movimiento de las Escuelas. El habitante de un pueblo libre debe acostumbrarse a la libertad. La juventud debe ejercitar los derechos que ha de realizar y enseñar después”.¹⁰⁷

En otro “Boletín” se pronuncia en favor de las alumnas del Colegio de las Vizcainas, “mal halladas con el régimen vergonzoso que se nos dice aún en el colegio, para que se reforme el sistema interior del establecimiento, con que se sienten oprimidas”. Opina Martí: “De los sistemas opresores, no nacen más que hipócritas o déspotas”. Y añade: “La libertad es una fuerza espontánea: se la desarrolla, no se la comprime”.¹⁰⁸

Dedica otro “Boletín” a estimular la sociabilidad entre los jóvenes cultivadores de la literatura en México. En ese escribe:

Hay un individualismo pernicioso en la juventud dada en México, no al cultivo, sino a la brotación de la literatura; porque, con excepciones muy escasas, déjase aquí crecer el ingenio a su sabor y voluntad, sin cuidarse de encamionarlo y dirigirlo [...]

¹⁰⁶ J. M.: “Cinco de mayo”, *Revista Universal*, México, 7 de mayo de 1875, O.C., 6, 195-196.

¹⁰⁷ J. M.: “El Liceo Hidalgo”, *Revista Universal*, México, 11 de mayo de 1875, O.C., 6, 199.

¹⁰⁸ J. M.: “Monumento a Hidalgo”, *Revista Universal*, México, 13 de mayo de 1875, O.C., 6, 201-202.

La sociabilidad es una ley, y de ella nace esta otra hermosa de la concordia. Los que se ven todos los días, se ven luego con cariño. Los que discuten frecuentemente, se temen primero, se estiman luego y quíerense después con imborrable y buen afecto. Andan nuestros jóvenes inteligentes como esquivándose de lo que los reúna en común, y recatándose los unos de los otros: son como plantas aisladas, ellos que diariamente encomian las venturanzas de la fraternidad [...]

La amistad es tan hermosa como el amor: es el amor mismo, desprovisto de las encantadoras volubilidades de la mujer.¹⁰⁹

En otro “Boletín” se duele de ver a los jóvenes murmurar y criticar en la prensa obras que no son capaces de superar:

Hacen mal los hombres jóvenes que se entretienen en morder con dientes envenenados el virgen seno de la patria: esa prensa es la impotencia de espíritus ambiciosos y pequeños: mueven la lengua, porque les cuesta menos trabajo que mover los brazos. No es una indignación sincera: es una lamentable deficiencia en las perezosas fuerzas del ánimo.

La juventud tiene más noble empleo.¹¹⁰

A Guatemala, “tierra hospitalaria, rica y franca”, Martí llegó “pobre, desconocido, fiero y triste”. “Sin perturbar mi decoro, sin doblegar mi fiereza”, escribió, “el pueblo aquel, sincero y generoso, ha dado abrigo al peregrino humilde. Lo hizo maestro, que es hacerlo creador”. En ese país creyó encontrar Martí “trabajo—que es fortaleza,— casa para mi esposa, cuna para mis hijos, campo vasto a mi inmensa impaciencia americana”.

Para agradecer a Guatemala el bien que de ella recibió se dispuso a proclamar “cuánto es bella y notable, y fraternal y próspera, la tierra guatemalteca”.¹¹¹ Y para decirlo, escribió y publicó en México, en 1878, su libro *Guatemala*, una de las descripciones más bellas y acabadas de la espléndida naturaleza americana, y al mismo tiempo un cuidadoso estudio de los adelantos que se notaban en todos los aspectos de la vida gua-

¹⁰⁹ J. M.: “La ley de la veneración”, *Revista Universal*, México, 12 de agosto de 1875, O.C., 6, 307.

¹¹⁰ J. M.: “México, antaño y hogaño”, *Revista Universal*, México, 29 de septiembre de 1875, O.C., 6, 338.

¹¹¹ J. M.: *Guatemala*, O.C., 7, 116-117.

temalteca. Ante los ojos del lector pasan los héroes, poetas, músicos, escritores de ese país. De la juventud de la naciente república escribe:

Los jóvenes dotados de las copiosas aptitudes comunes a los hombres de estas tierras [...] se apoderan de los modernos libros [...] Vagos ensueños de americanismo preocupan a aquellas mentes juveniles [...] Tienen ahora activas sociedades [...] Discuten, proponen, reglamentan, eligen por sufragio, gustan de ver reunidas a las gentes, dan veladas. Estos ejercicios de palabra, de discusión, de sociabilidad, fortalecen el carácter, mejoran las uniones, acentúan la cultura. La actividad es el símbolo de la juventud [...] Penetración, espíritu de independencia, impaciencia noble e hidalguía; esto observo en los hombres jóvenes de la mayor de las repúblicas centrales. Tengo fe en su naturaleza bondadosa, en su inteligencia clara, en su costumbre de trabajo, en su honroso y seguro porvenir.¹¹²

En su novela *Amistad funesta* (o *Lucía Jerez*), de ambiente guatemalteco, reseña una fiesta nacional: "Era el día del año señalado para llevar flores a las tumbas de los soldados muertos en defensa de la independencia de la patria".

Describe con detalles los trajes brillantes de los militares, los de los ciudadanos, "aunque menos brillantes, más viriles", "los elegantes de la ciudad, con un ramo de flores en el ojal". Y llegan los estudiantes:

Los estudiantes, no, esos no estaban por las calles, aunque en los balcones tenían a sus hermanas y a sus novias: los estudiantes estaban en la procesión, vestidos de negro, y entre admirados y envidiosos de los muertos a quienes iban a visitar, porque estos, al fin, ya habían muerto en defensa de su patria, pero ellos todavía no; y saludaban a sus hermanas y novias en los balcones, como si se despidieran de ellas. Los estudiantes fueron en masa a honrar a los muertos. Los estudiantes que son el baluarte de la libertad, y su ejército más firme. Las universidades parecen inútiles, pero de allí salen los mártires y los apóstoles. Y en aquella ciudad ¿quién no sabía que cuando había una libertad en peligro, un periódico en amenaza, una urna de sufragio en riesgo, los estudiantes se reunían, vestidos como para fiesta, y descubiertas las cabezas y cogidos del

112 *Idem*: 149-150

brazo, se iban por las calles pidiendo justicia; o daban tinta a las prensas en un sótano, e imprimían lo que no podían decir; se reunían en la antigua Alameda, cuando en las cátedras querían quebrarles los maestros el decoro, y de un tronco hacían silla para el mejor de entre ellos que nombraban catedrático, y al amor de los árboles, por entre cuyas ramas parecía el cielo como un sutil bordado, sentado sobre los libros decía con gran entusiasmo sus lecciones [...]?"¹¹³

Fantasia o realidad, en estos párrafos expuso Martí su pensamiento acerca de la forma en que debían proceder los estudiantes en los momentos difíciles de la patria.

El estudiantado cubano seguiría las enseñanzas martianas. Así actuó, sobre todo desde su toma de conciencia en 1923. Cuando en la Universidad de La Habana el profesorado se opuso a la depuración, exigida por los alumnos, de los catedráticos considerados incompetentes o incumplidores de su deber, la Federación de Estudiantes, dirigida por Julio Antonio Mella declaró, en marzo de 1923, la Universidad Libre, y eligió rector a su presidente. En ese mismo año 1923 escribió Mella: "Hay necesidad intensa de apóstoles; de héroes, de mártires para el triunfo de la causa, y esos apóstoles, héroes y mártires están en la juventud universitaria de nuestra América".¹¹⁴

Los hechos acaecidos a partir de la década del veinte lo mismo en nuestra patria que en todos los países americanos, han probado cuán acertado estaba el joven rebelde del año 1923. Y si es triste lamentarlo, Cuba puede enorgullecerse de sus héroes y mártires estudiantiles: Julio Antonio Mella fue uno de ellos.

HASTA DESPUÉS DE MUERTOS
SOMOS ÚTILES

Actos de calle, clausura en los centros docentes, conmemoraciones del 27 de Noviembre con sus choques con la policía, y saldo de muertos y heridos, protestas, proclamas, reuniones clandestinas, prisiones, estudiantes asesinados y torturados, todo por mantener en alto la bandera de la dignidad y la protesta contra los gobiernos corrompidos que se sucedieron en Cuba.

La juventud cubana cumplía su misión en la República como lo había hecho en el 68 y en el 95. "Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría

113 J. M.: *Amistad funesta*, O.C., 18, 245-246.

114 "Editorial" en *Juventud*, nov.-dic. de 1923.

para siempre, ¡tanta era la afrenta!”, dijo Fidel Castro, el 16 de octubre de 1953, ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba que lo juzgó como jefe y organizador del asalto al cuartel Moncada, realizado el día 26 de julio. Y añadió:

Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!¹¹⁵

En el *Manifiesto a la nación* emitido por los revolucionarios del Moncada, ya se anunciaba que obraban guiados por el espíritu de Martí:

Ante la tragedia de Cuba, contemplada con calma por los líderes políticos, sin honra, se alza en esta hora decisiva, arrogante y potente, la *Juventud del Centenario*, que no mantiene otro interés que no sea el decidido anhelo de honrar con sacrificio y triunfo el sueño irrealizado de Martí.¹¹⁶

Durante el juicio a raíz del asalto al cuartel Moncada, los magistrados trataban de averiguar quién era el autor intelectual del plan; creían hallarlo en alguno de los políticos aspirantes al poder. Fidel Castro se encargó de aclarar, ante la sorpresa de los jueces: “Nadie debe preocuparse de que lo acusen de ser autor intelectual de la Revolución, porque el único autor intelectual del asalto al Moncada es José Martí, el Apóstol de nuestra independencia.”¹¹⁷

Martí no había muerto en Dos Ríos. Su enseñanza, su doctrina, su ejemplo, guiaron igual que en 1895, a la *Juventud del Centenario*, dispuesta a rescatar la dignidad, mancillada, de su pueblo.

¹¹⁵ Fidel Castro: *La Historia me absolverá*, La Habana, Editora Política, 1964, p. 189.

¹¹⁶ Marta Rojas: *La generación del centenario en el inicio del Moncada*. La Habana, 1973, p. 60.

¹¹⁷ *Idem*, p. 66.

DEL X SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

*Mensaje**

ARMANDO HART DÁVALOS

Compañeros:

Con ocasión de celebrarse el X Seminario Nacional de Estudios Martianos, queremos hacer llegar a sus organizadores y participantes nuestro cálido y fraternal saludo, deseándoles éxitos en las tareas que se tienen trazadas en este importante evento de carácter ideológico-cultural.

Haber cumplido diez años de fructíferas labores como las realizadas por el Seminario; haber crecido cuantitativa y cualitativamente; haber estimulado en decenas de miles de jóvenes —incluso de personas menos jóvenes— el estudio serio y profundo de la figura, el pensamiento y la ejecutoria de José Martí, son hechos que merecen el reconocimiento que les expresamos a nombre del Ministerio de Cultura y en el mío propio.

Este X Seminario se celebra en momentos en que *el Norte revuelto y brutal* estimula y agita las pasiones más reaccionarias y abiertamente agresivas contra Cuba y la América nuestra. Ello hace que reafirmemos las lecciones martianas de amor a la patria inmediata, a la patria mayor latinoamericana y a la humanidad toda: las del odio invencible a quien nos oprimió y pretende volver a hacerlo; de rencor eterno a quien nos atacó y amenaza con hacerlo de nuevo. Los martianos y los marxista-leninistas tenemos fe plena en la victoria del pueblo, de los pueblos. Encaramos serenamente el porvenir, con el optimismo combativo que aprendimos de Martí y de Fidel.

Alto ha sido el servicio prestado a la Revolución por el Seminario Juvenil durante estos diez años; como valiosa la contribución de los jóvenes investigadores y estudiosos que han tomado parte en estos eventos; de aquellos que recogen el

* Mensaje enviado por el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, al X Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, con motivo de haber llegado los Seminarios a sus diez años de fructífera labor. (N. de la R.)

ejemplo imperecedero de José Martí, que es decir, el ejemplo de su patriotismo, del latinoamericanismo, del internacionalismo, del antimperialismo y del amor a la justicia y a la dignidad humana.

Por todo ello, permítaseme expresarles nuestra confianza de que el Seminario seguirá obteniendo nuevos y mayores éxitos en su empeño de profundizar en las enseñanzas del Maestro.

Fraternalmente,

ARMANDO HART DÁVALOS

*El fervor y la claridad del Seminario**

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Con emoción y gratitud cumplimos el honroso deber de inaugurar esta exposición en homenaje al Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos en su X aniversario.

Quienes hemos acompañado al Seminario en medio de otras tareas (las cuales con frecuencia nos han hurtado el tiempo que hubiéramos querido darle entero), evocamos con particular afecto sus inicios modestos, pero ya promisorios, cuando nos reunimos en la Escuela de la Defensa Civil, en Víbora Park; y después su traslado físico a Cubanacán, y por último al Capitolio Nacional, redimido por la Revolución de su triste historia de ayer, y reverdecido por las voces jóvenes que durante años han solido presentar allí sus ponencias y discutir las en diálogos animados y fraternales.

Tampoco podremos olvidar nunca a los compañeros con los que vivimos el fervor y la claridad del Seminario, y no están ya con nosotros. A manera de símbolos evoquemos, entre los maestros que fueron a enseñar, al mayor de todos ellos, de todos nosotros, el inolvidable Juan Marinello, quien escribiera sobre Martí incontables páginas hondas y hermosas, en las que no nos cansamos de aprender, y cuya vida, como dijo él de la de Martí, "es mucho más que una vida: es un hecho moral"; y al gran español, también cubano, que fue Herminio Almendros, cuyo desvelado amor por los niños lo llevó al "hombre de *La Edad de Oro*", sobre quien nos dejó páginas penetrantes y una sencilla y bella biografía. Y entre quienes asistieron al Seminario en calidad de jóvenes investigadores, evoquemos al arquitecto José M. Garrido Pérez, acucioso y vehemente en sus trabajos; y al poeta Luis Díaz Oduardo, que año tras año llevó

* Palabras de Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos, el 27 de enero de 1981, en el acto con el cual fue inaugurada la exposición que, en homenaje a los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, en su décimo aniversario, tuvo por sede la Biblioteca Nacional José Martí. A la exposición, auspiciada por dicha Biblioteca y el CEM en el marco del X Seminario Nacional, se dedica un comentario en nuestra "Sección constante". (N. de la R.)

al Seminario su firmeza y su cordialidad orientales y su generosa sabiduría de pueblo. Tronchados en plena primavera, cuando empezaban a asomar sus frutos mejores, inclinamos ante ellos las banderas, como ante aquellos grandes faros desaparecidos al final de una larga y fecunda vida.

Esta primera década del Seminario la forman años de crecimiento ininterrumpido, de enseriamiento de las tareas, de profundización en lo que Gabriela Mistral llamaba la "mina sin acabamiento" de la obra martiana. Precisamente como mineros entusiastas nuestros seminaristas han entrado en esa obra, para salir con las manos, los ojos y el alma llenos de la lumbre inextinguible del Héroe de Dos Ríos. Y han entrado dotados de las mejores herramientas, las únicas que pueden revelar al Martí verdadero, al que vive y pelea a nuestro lado: el materialismo dialéctico e histórico. Ello les garantiza su inserción en la línea central de nuestra historia. Con la sagacidad que le era habitual escribió Marinello:

Como había de ocurrir, fueron sus continuadores legítimos, los abanderados de la concepción marxista-leninista, los que oyeron su voz y empuñaron sus armas. No es casual que fuera Julio Antonio Mella el primero en destacar la actualidad de sus concepciones revolucionarias, ni que el partido fundado por él y por Carlos Baliño fuera, a lo largo de toda su gestión, propagador veraz del ideario de Martí, el que fue visto en lo adelante como revolucionario radical de su tiempo, según la feliz expresión del compañero Blas Roca. Cuando surgió el movimiento liberador encabezado por Fidel Castro, se miró hacia Martí como inspirador, guía y maestro. Si pudiera haber alguna duda sobre el valor permanente de su ejemplo, sería bastante a disolverla el hecho de que no se haya producido acción revolucionaria verdadera en Cuba, después de su muerte, que no haya proclamado su magnitud y su vigencia.

El hombre que siendo aún un muchacho se identificó con la revolución, conoció el presidio político y el destierro, y vivió siempre para la libertad de su patria, por la que murió en combate, para la defensa de nuestra América y para denunciar y frenar al entonces naciente imperialismo yanqui, será eternamente un ejemplo y un acicate para los jóvenes cubanos, latinoamericanos, y nos atrevemos a decir que del mundo todo. Es un estímulo, es un acicate para cuantos han participado en el Seminario Juvenil de Estudios Martianos, para cuantos han sido formados al calor del conocimiento y la admiración de nuestro hombre mayor. **Duras pruebas ha pasado nuestra pa-**

tria en los años inmediatos por mantener su inquebrantable fidelidad a los postulados por los que vivió y murió José Martí. Duras pruebas parecen esperarnos de nuevo. En todas las ocasiones Martí ha estado y estará presente. Y el Seminario, que arriba ahora a su primera década, ha cumplido la honrosa tarea de mantener viva la presencia de Martí en el entendimiento y la conducta de nuestros jóvenes. Esta exposición sólo puede ser un pálido reflejo de los trabajos y los días del Seminario. Y sin embargo, aun así nos da una idea de cómo han sido de fecundos esos trabajos y esos días. Estamos seguros de que, enriquecidos con nuevas hornadas, volveremos a reunirnos dentro de otra década, aún más fuertes, más claros, más dignos de la memoria y la lección de aquel que dijo: "Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento". Ese pensamiento no ha desaparecido ni desaparecerá: enlazado al pensamiento de vanguardia de nuestra época, el materialismo dialéctico e histórico, está en Fidel, en nuestro Partido, en nuestra Unión de Jóvenes Comunistas, en nuestras organizaciones de masas, en nuestro pueblo trabajador y combatiente: está en ustedes, pinos nuevos, esperanza del mundo, discípulos reales de Martí y de Fidel, fundidos en el crisol de nuestra revolución socialista.

Patria o Muerte, Venceremos.

*Declaración final**

En este año del XX Aniversario de Girón y en el 128 aniversario del natalicio del autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, cuando todos los cubanos enarbolamos las consignas de Producción y Defensa, y trabajamos por materializar las mismas, el X Seminario Juvenil de Estudios Martianos concluye sus labores.

Dos lustros han transcurrido desde la realización del I Congreso Nacional de Educación y Cultura, donde, entre uno de sus acuerdos, se planteaba la necesidad de estimular entre nuestra juventud, el interés por el estudio de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional José Martí.

Cada año, desde entonces, miles de jóvenes cubanos han venido profundizando en sus estudios sobre el Maestro, convirtiéndose el Seminario Juvenil de Estudios Martianos en vehículo adecuado para canalizar esta necesidad, lo que demuestra ser prueba fehaciente de lo trascendente que resulta para niños, adolescentes y jóvenes el estudio de la obra martiana, considerando sus conocimientos, edades e intereses; ratificándose el Seminario como expresión concreta del incremento de los estudios que las nuevas generaciones han venido realizando sobre la vida y obra del Héroe de Dos Ríos.

Por todo lo anteriormente expuesto, este X Seminario que hoy culmina reviste para todos nosotros extraordinaria importancia.

En el curso de las sesiones de trabajo desarrolladas del 24 al 28 de enero, en los albores de este significativo año donde se cumple, además, el vigésimo aniversario de la histórica Campaña de Alfabetización, estudiamos con sumo cuidado y discutimos con profundidad, seriedad y camaradería, las 73 ponencias presentadas en este evento nacional.

* Leída en la clausura del X Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos por el compañero Luis Fernández, presidente de la Comisión Nacional rectora de los Seminarios. (N. de la R.)

Los resultados obtenidos en el transcurso de las lecturas y de los debates desarrollados, confirmaron e hicieron avanzar, aún más, nuestra comprensión del importante papel histórico desempeñado por Martí tanto en el tiempo que le tocó vivir, como en el nuestro.

Delegados e invitados a esta importante actividad político-ideológica y cultural que es el Seminario, hemos podido profundizar en los elementos básicos de la obra y la acción del Maestro, partiendo de nuestra concepción marxista-leninista y contando con los principios metodológicos del materialismo dialéctico e histórico, importante medio para la investigación científica, lo que nos permitió adentrarnos en los acontecimientos históricos y en la obra legada por nuestro Héroe Nacional.

Los temas abordados como resultado de los estudios e investigaciones realizadas, permitieron, como se plantea en la *Convocatoria*, ahondar en la comprensión científica de su pensamiento; en el espíritu partidista que le impregnaba a toda su actividad patriótica; en su enfrentamiento con el naciente imperialismo norteamericano; en su constante rechazo a toda forma de discriminación racial; en su ineludible posición militante en favor de los obreros, los campesinos y, en general, *los pobres de la tierra*; en sus avanzadas ideas sobre la labor de la escuela nueva y la manera como debían formarse las futuras promociones; en su aguda crítica de las instituciones capitalistas norteamericanas; en sus esfuerzos e interés por el desarrollo de una genuina cultura latinoamericana, opuesta a toda forma de colonialismo cultural; en su proyección continental, que abogaba por la unidad latinoamericana y del Caribe, y en su constante y meridiana proyección anticolonialista, antimperialista e internacionalista, lo que constituye un inagotable manantial de inspiración para afrontar los problemas de nuestro tiempo.

Todos estos aspectos, elementos nutrientes de la acción y el pensamiento martianos, forman parte hoy, gracias a la Revolución, de nuestra formación político-ideológica y cultural.

Por ello, en este año, cuando todas las generaciones nos reconocemos con orgullo en nuestras Fuerzas Armadas y en las Milicias de Tropas Territoriales, los participantes en este evento, identificados con la especial atención que le presta nuestro Partido a la lucha ideológica contemporánea, continuaremos profundizando en el estudio y la divulgación de la vida y la obra del Maestro, modelo de revolucionario, destacado luchador por la unidad de nuestra América, anticolonialista, antimperialista e internacionalista, fundador del Partido Revolucionario Cubano, antecedente de nuestro glorioso Partido

Comunista, y figura cimera de la literatura latinoamericana más genuina.

Para ello nos proponemos trabajar por eliminar las deficiencias que aún subsisten e incrementar, cada vez más, los índices del Seminario, en particular la masividad, tanto en los pioneros como entre los jóvenes estudiantes, trabajadores y combatientes de las FAR y el MININT; lograr que el ciento por ciento de los equipos que se constituyan, elaboren ponencias; elevar el papel de las comisiones de base y municipales; estimular cuantas iniciativas ayuden a elevar cualitativamente nuestras investigaciones; promover la creación de Salas Martí, que sirvan como centros de documentación para los integrantes de los equipos; y desarrollar el trabajo de propaganda desde el mismo momento en que se constituyan los equipos.

Todo esto debe permitirnos continuar adentrándonos en lo vasto de la obra y la profunda acción revolucionaria de Martí, en los aspectos esenciales de su vida y su pensamiento como la vía más adecuada para entender con nitidez el vivo mensaje que él nos legara, contribuyendo con nuestro esfuerzo a destacar la presencia militante de la obra de Martí en nuestra ideología revolucionaria marxista-leninista, porque como dijera Fidel en su *Informe central* al recién finalizado Segundo Congreso del Partido:

En nuestro país, por otro lado, las ideas marxista-leninistas se enraizan profundamente con las tradiciones patrióticas y heroicas de nuestro pueblo. Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo y Martí son para nosotros inseparables de Marx, Engels y Lenin. Están unidos en nuestras conciencias, como el pensamiento patriótico y el internacionalismo; la libertad nacional, la igualdad y la justicia social; la historia de un país y la historia del mundo; la patria y la humanidad. Los cimientos del país que hoy construye el socialismo los hicieron nuestros gloriosos antepasados con sudor, sangre y heroísmo. En la patria que forjaron ayer, nosotros hacemos hoy lo mismo que estarían haciendo ellos.

¡Gloria eterna a José Martí!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba!

¡Viva nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro!

LIBROS

José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

Entre la rica bibliografía que vio la luz en Cuba en 1980 sobre la figura más alta de nuestras luchas independentistas del siglo pasado, se cuenta un enjundioso libro de Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*.¹

La obra ofrece, en doscientas ochentisiete páginas agrupadas en cinco partes, un exhaustivo análisis de aspectos esenciales en la vida política y en el pensamiento de Martí. Análisis que sigue, en general, un orden cronológico, si bien el autor, al estudiar un hecho o enjuiciar una concepción, suele retrotraerse o adelantarse en el tiempo, en busca de raíces o de proyecciones. El procedimiento le sirve para fundamentar la tesis de que lo esencial del pensamiento político del Maestro estaba ya presente en su temprana juventud, desde su estancia en México o Guatemala, y se mantiene en toda su vigencia hasta la trágica acción de Dos Ríos.

La primera parte del libro está dedicada íntegramente al "desierto guatemalteco". Para descri-

bir y enjuiciar las ideas del joven emigrado en esos años, Ibarra estima necesario dar un cuadro de la situación imperante en Guatemala, caracterizar a los personajes descolantes de la lucha —principalmente a Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados—, y descubrir las contradicciones existentes en el seno de las fuerzas revolucionarias de aquel país. Con ese fin, el autor se apoya no sólo en el propio Martí, sino también en conocidos estudiosos de los problemas mencionados, como Luis Cardoza y Aragón, Manuel Galich, David Vela y Juan Marinello.

En ese marco histórico dado, Ibarra describe el proceso a través del cual Martí pasa, del enjuiciamiento positivo de la obra del dictador guatemalteco, a la crítica rigurosa de sus defectos personales y de sus métodos de gobierno. Y concluye afirmando que Guatemala fue, para el joven revolucionario cubano, una viva escuela política.

El capítulo que sigue está dedicado esencialmente a la participación de Martí en el plan in-

¹ Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

surreccional de Máximo Gómez y Antonio Maceo, a su separación del mismo y a la controversia ideológica que se desencadenó desde 1884 en torno a los medios, fines y estructura del poder revolucionario. Ibarra acopia una rica información, dispersa hasta ahora, que incluye documentos de los protagonistas de esos hechos, y numerosos testimonios de otras personalidades de aquella época, para ofrecer una visión íntegra de uno de los períodos más difíciles en la ejecutoria del eximio líder.

No cabe duda de que en esa gloriosa página de su vida, Martí encierra un valioso acervo de experiencias en cuanto a táctica y estrategia, voluntad indomable y firmeza de principios, recursos ilimitados para cimentar sólidamente la unidad de todas las fuerzas patrióticas, a fin de que la nueva guerra no desembocara en una nueva frustración.

Analizadas las posiciones de Martí en todo lo concerniente al Plan Gómez-Maceo y al fracaso del mismo, el autor esclarece, en la tercera parte de su libro, cómo entra de lleno Martí en la labor de unificación y organización de las fuerzas disponibles para iniciar la insurrección. En unas sesenta páginas, desarrolla los aspectos fundamentales que comprende la obra gigantesca de creación y funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano.

¿Qué tipo de organización es esta? ¿A qué clases o capas representa? ¿Cuáles son su ideología y sus fines? A estas preguntas medulares, y a otras muchas del mismo género, responde argumentadamente Ibarra, calzando en ocasiones sus respuestas con referencias al conde de Romanones, a Teóduo Ribot o Antonio Gramsci.

La cuarta parte de la obra está dedicada esencialmente a las concepciones del Delegado sobre el viejo y no resuelto problema del poder bajo la República en Armas. Examina Ibarra las desavenencias y contradicciones internas de la Revolución alrededor de la estructura que debía dárseles al ejército y al gobierno, sobre la preponderancia de militares o civiles en la dirección de los asuntos de la guerra y de la política exterior de la República en Armas, así como el destino del Partido y, particularmente, el papel de su Delegado en la estructura del poder revolucionario.

Estrechamente vinculada a este problema se halla la conocida polémica acerca del rumbo que llevaba Martí al llegar a Dos Ríos: hacia Camagüey, para participar en la Asamblea de Delegados, o de regreso a Nueva York, cumpliendo supuestas instrucciones de Gómez y Maceo, para continuar desde la emigración sus funciones de Delegado. Y a esta polémica dedica Ibarra buen espacio, retomando los sólidos argumentos de Manuel Isidro Méndez en su estudio *De la Mejorana a Dos Ríos*, y aportando más pruebas aún, para sustentar razonadamente los mismos criterios que el ilustre martiano.

La última parte de este libro ("La república moral martiana"), resulta ser la más extensa. En ella, partiendo de "ideas inconexas y fragmentarias" vertidas por Martí a través de los años, el autor se plantea estudiar las constantes del pensamiento martiano en relación con la organización política y social que había de tener la futura república. Engloba, entre otros importantes aspectos, los siguientes: independencia y soberanía, sistema de gobierno, política agraria, igualdad de razas, conciliación de clases, relaciones con los Estados

Unidos y con las repúblicas de nuestra América. En este contexto rebate Ibarra la peregrina versión de que Martí pensaba ofrecer las riquezas de nuestro suelo a capitales extranjeros desocupados. Y juzga las posiciones del gran ideólogo revolucionario en relación con diversas concepciones políticas y con sus principales representantes, resumiendo mediante una singular imagen la relación entre el pensamiento martiano y el marxista.

Hasta aquí, expuesto con suma brevedad, el contenido de la obra que reseñamos. Ella nos sugiere algunas reflexiones finales:

Puede el lector de la misma suscribir o no las tesis de que Martí tenía "una concepción liberal clásica sobre el modelo civilista"; de que en 1878 mostraba ya un pensamiento político maduro; de que sus concepciones fundamentales de 1890-95 eran las mismas que las de su época de Guatemala y México.

Puede aceptarse por algunos que la crítica de Martí al libro *A pie y descalzo* constituyó "un error que pudo haber traído serias

consecuencias", ya que, según afirma Ibarra, nuestro Héroe Nacional transgredió con ella una de las cuatro reglas fundamentales de la política enunciadas por el conde de Romanones. O se puede pensar, por el contrario, como acertadamente afirma el autor en otro párrafo, que la historiografía cubana ha reconocido las poderosas razones políticas que asistían a Martí al criticar el libro de Ramón Roa.

Puede alguien considerar a Martí un "demócrata revolucionario estereotipado" —como Ibarra parece temer que suceda—, aunque no conocemos a nadie que piense de esa forma. O puede que se considere justamente a Martí —por su pensamiento político— como el más avanzado y radical representante de la democracia revolucionaria.

Pueden sustentarse, en fin, las posiciones más diversas frente a los problemas mencionados o en cuanto a otros criterios emitidos por Jorge Ibarra en el libro que reseñamos. Pero no cabe duda de que esta obra constituye una valiosa contribución al estudio del pensamiento político de José Martí.

José Martí según Salomon

MERCEDES SANTOS MORAY

Un libro editado por el Centro de Estudios Martianos en colaboración con la Casa de las Américas y que lleve la firma de Noël Salomon es, desde el inicio, un texto sugerente para todos aquellos que se interesen por la obra y la vida de José Martí. El volumen, *Cuatro estudios martianos*,¹ del destacado hispanista francés, es también un homenaje a un amigo sincero de Cuba y de su Revolución, y el obligado reconocimiento a sus inquietudes, calificadas con modestia, por él mismo, como de hombre de letras y no de especialista.

Sin embargo, estas cuatro aproximaciones están cargadas de interrogantes, de respuestas lúcidas y, sobre todo, de esa fértil actitud, presta siempre al diálogo y a la polémica fecunda. Vale decir, desde el comienzo de nuestro comentario, que no son cuatro aproximaciones de igual extensión y profundidad. Dos fueron concebidas a la luz de la meditación y el análisis: su ponencia "En torno al idealismo de José Martí", leída en el Coloquio Internacional que acerca de Martí se efectuó en Burdeos, en mayo de 1972; y su artículo "José Martí y la toma de conciencia lati-

noamericana", editado inicialmente en el boletín *Cuba Sí*, de la asociación de amistad Francia-Cuba, de París, y reproducido luego en el número cuatro del *Anuario Martiano*.

Otros textos están signados por las circunstancias, el de su intervención en el homenaje tributado a nuestro Héroe Nacional en la UNESCO, en la capital francesa, y aquí reproducido con el título de "El humanismo de José Martí"; y su conferencia "Nación y unidad latinoamericana en José Martí" —pronunciada en La Habana, en 1976, y cuya versión grabada se transcribió—, la cual es suficiente, por la sustancia de sus planteamientos, para ganar la atención del público en general, y de los especialistas en particular.

Esta característica que hemos apuntado diferencia, en el plano teórico, las cuatro aproximaciones martianas de Salomon, presentadas al lector cubano por otro estudioso francés de José Martí, el conocido intelectual Paul Estrade, digno continuador, en la investigación sobre nuestro prócer, de su sabio maestro.

En su exposición sobre "El humanismo de José Martí", Salo-

mon apunta una tesis central, la presentación del patriota cubano como defensor de "un valor universal hoy día amenazado: el hombre". (74) Desde esta visión tan inmediata, por su propia necesidad moral y política, abordará el tema a partir de un paralelismo histórico que enfrentará dos posiciones: de un lado, la martiana, profundamente identificada con una valoración democrática y progresista del hombre; del otro, la representada en aquellas corrientes que ayer y hoy pretenden, bajo el signo de un cínico pragmatismo, convertir a la especie humana en objeto devaluado, mercantilizable, carente de toda perspectiva, en resumen, en un ente enajenado por un desarrollo esquematizado que tiene su imagen más representativa en la sociedad de consumo que el capitalismo ha instaurado en las últimas décadas.

Así Martí, afirma Noël Salomon, resulta vivificador para aquellos que, viviendo en países capitalistas desarrollados, como los de la Europa occidental, se encuentran alienados, cuando no son escépticos y nihilistas. Martí y su visión humanista se transforman en mensaje de renovación y de esperanza moral para el viejo mundo, convirtiéndose, en nuestro tiempo, en portador de lo nuevo.

En tal sentido resulta altamente significativo, y explicable en el caso de un marxista consecuente como Salomon, la aguda apreciación que en esta oportunidad un estudioso europeo hace de la vida y la obra de un pensador de nuestra América, cuyo ideario revolucionario tiene tanta vigencia, tanta actualidad que no sólo resulta válido para nuestros pueblos, sino también para aquellas comunidades que, hasta nuestros días, parecían no requerir aliento ni estímulo de los países otrora coloniales.

Otra aproximación más elaborada y acaso por ello más polémica, es su estudio "En torno al idealismo de José Martí", donde el investigador apunta, para iniciar su trabajo, la premisa de que "en ciertas condiciones una ideología idealista puede desempeñar un papel histórico de signo positivo, [y puede] obrar como un agente humanamente liberador, al nivel de la praxis social". (46)

Partiendo de esta consideración teórica, Noël Salomon desarrolla sus hipótesis sobre la correspondencia que existe, en la figura martiana, de un presupuesto ideológico de carácter mayoritariamente idealista, en el sentido filosófico del término, con un sentido de realismo político que, en Martí, se subraya por su propia actividad práctica y revolucionadora. Esta es la que le permite, asimismo, encabezar, con riguroso acierto, un programa antimperialista y anticolonial de plena vigencia, en nuestra época.

A pesar de que José Martí pensó su mundo (Cuba, América Latina, Estados Unidos), mediante un código nacional y un sistema de valores de signo idealista y de formulación espiritualista, como hombre de acción supo dedicar a la realidad objetiva y a la experiencia político-social de su tiempo, una atención verdaderamente *práctica*. Por este motivo, en lo que atañe a la política, supo expresar *para su tiempo*, mediante un sistema de lenguaje idealista, y a veces a pesar de él, un programa liberador y progresista a la vez anticolonial y antimperialista. [47]

De esta manera Salomon realiza un elemento de gran significación para emprender, en profundidad, la trascendencia de Martí y su justa articulación histórica

¹ Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1980. (Las páginas de las citas todas tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis.)

con el proceso mismo de la Revolución Cubana, y es la visión que, en nuestro Héroe Nacional, se da de la acción política y la comprensión realista, diríamos que integralmente dialéctica, de la realidad histórica concreta que le tocó vivir, como elementos definidores de su proyección social y revolucionaria.

En la justa polémica que entabla con el diversionista Roberto Agramonte y su libro *Martí y su concepción del mundo*, el marxista francés hace un señalamiento que resulta imprescindible tomar en cuenta a la hora de evaluar la obra política de José Martí y el alcance de su propia dimensión histórica:

Vale decir que para Roberto Agramonte la "acción" martiana se convierte en "acción en sí", cuando precisamente es por la acción *práctica* y *factual* como José Martí les dio a las formas idealistas de su humanismo un *contenido* histórico profundamente liberador, en la Cuba y en la América de su tiempo. [60]

Otra observación de Noël Salomon, singularmente meritoria, es su comprensión del fenómeno de *lo humano* en Martí como manifestación concreta e histórica de la experiencia social.

Lo humano para él, a pesar de la formulación idealista, no es una abstracción, ni una cosa "en sí": es una "esencia" que capta en relación con una experiencia real que es precisamente la situación "inhumana" o "infrahumana" de la mayoría de los cubanos y latinoamericanos de su tiempo. [61]

Este elemento se une, en lógica correspondencia, al realismo político de Martí en sus análisis de la propia *historia* de Cuba y nues-

tra América, en la conformación de su teoría y práctica revolucionaria, en su propia concepción de la *guerra necesaria*.

Para Salomon, el idealismo martiano es "un idealismo práctico", y tal idealismo, históricamente valorado en el contexto del proceso de la revolución independentista y popular, tiene, para el sabio francés, el mérito de haber querido no solo comprender el mundo sino, como exigía Carlos Marx que se hiciera, contribuir también a su transformación.

Este artículo de Noël Salomon confirma, una vez más, la urgente necesidad de emprender el estudio sistemático del pensamiento filosófico martiano, conocido a veces fragmentariamente, y, en particular, en sus manifestaciones espiritualistas de la juventud, que luego, al no ser expuestas de manera explícita y coherente en su obra de madurez, queda sometido al riesgoso arbitrio de ciertos investigadores, y a las citas espigadas que sólo ven las ramas de los árboles.

Es este un valioso acercamiento al problema, que abre antiguas polémicas y expone algunos argumentos de consideración, pero cuyo mérito mayor consiste, a nuestro entender, en el hecho significativo de presentar en el tema de la problemática filosófica, los vínculos de este con su praxis política, y la superación que la acción revolucionaria lleva implícita, en el proceso del desarrollo ideológico martiano, y deviene teoría transformadora, enseñanza extraordinaria del pensamiento dialéctico de José Martí.

La primera y la última de las aproximaciones de este libro se vinculan, a través de la temática de nuestra América, célula fundamental del quehacer de nuestro prócer, inquietud íntimamente relacionada con su preocupa-

ción por Cuba. En "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana", el autor parte del contexto intelectual latinoamericano, antecedente histórico de la proyección ideológica del Maestro, para caracterizar la problemática de nuestro continente, y la actitud de sus más proclaras figuras por ganar, para sí, esa conciencia de lo americano que nos permite identificarnos con nosotros mismos, y descubrir aquello que nos define, como expresión original, en el contexto universal.

La polémica colonia-metrópoli y el necesario despegue hacia la independencia ideológica y cultural de unos pueblos que estaban, históricamente, en formación, sustancian el problema que aborda Salomon en este artículo, cuyo principal objeto de estudio es la respuesta que logra José Martí, a tales interrogaciones. Salomon afirma: "Fue el cubano José Martí, sin duda alguna, el primero que construyó línea a línea una teoría consecuente y coherente de la personalidad hispanoamericana capaz de afirmarse por sí misma, ajena a los modelos exteriores". (20)

Y esta valoración del programa martiano para nuestra América, la logra Salomon luego de hacer el balance histórico de las diversas corrientes ideológicas que, en el continente, se desarrollaron, en el siglo XIX, desde México a la Argentina, y que alcanzaron particular nivel intelectual en la generación de Domingo Faustino Sarmiento.

No ignora Salomon, como marxista, que todo análisis histórico debe referirse a un marco de tiempo concreto y determinado que no lleve a sus evaluados a una actitud anacrónica, ni parta de la extrapolación de situaciones y valores, a la hora del enjuiciamiento crítico. De ahí que

pueda subrayar, con justicia, los matices que diferencian la experiencia histórica martiana de la del ilustre sanjuanino, y reconoce, con igual sentido científico marxista, en su análisis, la diferencia sustancial entre la sociedad norteamericana de los años cuarenta y sesenta del pasado siglo, conocida personalmente por Sarmiento, y la vivida más tarde por Martí, en sus quince años de exilio, a partir de la década del ochenta. El fenómeno del imperialismo, como realidad emergente, permitió a Martí, testigo excepcionalmente dotado para ese análisis, conocer las transformaciones operadas en la sociedad estadounidense, y utilizar este mismo elemento, esta valiosa información, como argumento imprescindible en la conformación de su programa revolucionario, elaborada para Cuba y proyectada también hacia todos los pueblos de la América Latina y el Caribe.

Aunque el sabio francés subraya, a veces en demasía, el carácter eminentemente ético de las valoraciones martianas, como sustancia diferenciadora entre la América nuestra y la que no lo es, esto, aunque no excluye las afirmaciones de carácter histórico y político de Salomon, sí ciñe la cuestión del problema martiano a principios rígidamente idealistas que el propio Martí, por su práctica al frente de la revolución cubana, había ido superando.

Igualmente son polémicas sus afirmaciones sobre el modernismo, esa manifestación de nuestras letras todavía sujeta al estudio y la discusión y sobre la cual, a pesar de la voluminosa bibliografía existente, no se ha dicho aún la última palabra. Así, afirmará Salomon que el "modernismo --muy en particular el de un José Martí, claramente menos 'afrancesado' que el de Manuel Gutiérrez Nájera, Julián

del Casal o Rubén Darío—, fue, como se sabe, el primer movimiento literario en la América española que no haya sido en modo alguno el reflejo pasivo de una moda europea".(42)

Como es conocido, se discute todavía sobre la relación de Martí con los modernistas: en conjunto, estos remiten a una modernidad de ayer que, para nosotros, en el caso de Martí, está superada, tanto en su expresión formal, como en lo que se refiere a la actitud del escritor ante el fenómeno de la literatura, y a su propia sensibilidad estética, porque Martí nos da una modernidad que anuncia el presente, y es ella, en sí misma, parte integral y fundadora de nuestro hoy.

El conjunto de estas preocupaciones martianas de Salomon concluirán, en este volumen, en su estudio sobre "Nación y unidad americana en José Martí", que, como en todo el libro, se asienta en una hipótesis fundamental: Martí es un "hombre de pensamiento profundo y hombre de acción eficaz".(81)

En este trabajo, uno de los más valiosos, por su actualidad, y de los más sugerentes del conjunto, el sabio hispanista apunta la existencia, en el ideario de nuestro prócer, de dos patrias: "la patria cubana y la patria americana" (81), íntimamente vinculadas e integradas en un concepto dialéctico superior, que se resume en el postulado martiano de "Patria es humanidad".

Salomon calificará el latinoamericanismo martiano, en este texto, de *internacionalismo*, y en justo paralelo con las hermosas palabras de Jean Jaurés, podrá decir con este, al referirse al revolucionario cubano, que "un poco de internacionalismo aleja de la patria, mucho internacionalismo acerca a ella". (82-83) Y esto

es posible, como bien resume Salomon, porque "el sentido patriótico de José Martí es, en mi opinión, el más avanzado, el más original de su tiempo americano: se sitúa en las antípodas del nacional-chovinismo". (83)

En más de una ocasión Martí había expresado que "todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad" (84), como cita el propio Salomon en su libro, y, opuesto al odio de razas, había llegado a la afirmación profundamente humana de que no hay razas, expresando así hondura y universalidad.

Martí, para Salomon, integra el patriótico sustento revolucionario de la lucha contra el colonialismo, con la visión social y avanzada de su internacionalismo, lo que le permite, por ejemplo, deslindar, como lo subrayó en sus textos políticos, entre el español generoso, trabajador y honrado, amante de la libertad, de aquel que, vinculado a los peores intereses, no quería ni libertad para su pueblo, ni libertad para ningún pueblo, denigrándose con esto a sí mismo.

En la médula de este patriotismo martiano, de sustancia internacionalista, hay una conciencia revolucionaria de carácter nacional no deformada por ideologías chovinistas ni racistas, profundamente dialéctica, que supo integrar, a partir de su propia experiencia y análisis histórico, la patria americana, la necesidad de nuestra unidad, a la patria que quería ganar para los cubanos, para oponerse, en sólido haz, a la amenaza de los Estados Unidos. Este es el sentido de esa, nuestra América martiana. De ahí que Salomon pueda afirmar, con justicia, que en Martí esta concepción respondía a una valoración de carácter científico y no utópico.

Pero este internacionalismo no implica, como algunos diversionistas quisieran suponer, que se desconozca la importancia otorgada por Martí al hecho histórico de la propia nacionalidad. Su análisis y su proyecto revolucionario son respuestas de "su sentido de lo real, de lo concreto", (93) lo que le permitió, además, ir al análisis crítico y superador de las concepciones bolivarianas.

El concepto de nación, en Martí, para el autor francés, está "concebido como hazaña histórica", (95) es decir, como producto de la historia y de la acción de sus leyes, expresadas en la práctica revolucionaria y en la labor independentista, y no como una visión abstracta del problema nacional.

En este sentido, y en la formación de la nacionalidad, se subraya en Martí, según Salomon, "el papel de la conciencia de los hombres como factor de la historia". (96) Con estas afirmaciones, se pone de relieve un hecho de particular importancia en la teoría y en la praxis martianas: su sentido dialéctico de la historia, de la integración e interrelación del hombre y su medio, en

proceso constante de formación y gestación, como un haz de luz que se elabora en la propia batalla social.

Así, el proceso de la nación cubana, que se desarrolla en la campaña libertadora, al calor del surgimiento y consolidación de la nacionalidad en la manigua, es expresión de la Guerra de los Diez Años, y encuentra su continuidad histórica en la *guerra necesaria*, organizada y desencadenada por el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, en 1895. Como se deduce de su lectura, en estos textos hay mucho más que un acercamiento en simpatía a José Martí. Estas páginas impresionan por la agudeza de los planteamientos, por la rigurosa sistematización de los postulados teóricos; y estimulan, sobre todo, aun cuando se pueda disentir de alguna observación, a ahondar en el pensamiento y en la acción de Martí, en su calidad de teórico y práctico de la revolución, por su vigencia en las propias transformaciones sociales que ya se operan en nuestro continente, y a las que libros como estos se suman para contribuir, en buena medida, a la lucha ideológica que implica todo cambio social.

OTROS LIBROS

Martí, José: *Obra literaria*, pról. y cronología de Cintio Vitier, sel. y notas de Cintio Vitier y Fina García Marruz, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

Amplia muestra de textos donde se aprecian especialmente las excelencias literarias del héroe de nuestra América. Recoge una gran parte de la poesía martiana —*Ismaelillo*, *Versos sencillos*, una selección de *Versos libres* y de otras zonas de su producción poética—, *Lucía Jerez*, textos de *La Edad de Oro*, trabajos de crítica literaria y artística, diarios, cartas y otras muestras de la ejemplar obra de Martí. Desde luego, cualquier compilación que se proponga ese objetivo, tropezará con lo que Cintio Vitier reconoce como "la primera dificultad para presentar una selección de su obra específicamente 'literaria'": "los entrañables valores literarios que caracterizan toda la obra del autor, quien fue medularmente —en su escritura y en sus actos— un político revolucionario. El haber confiado la preparación de este volumen a dos destacados martianos, Cintio Vitier y Fina García Marruz, ha sido una garantía.

Poumier, María: *Para una fundamentación marxista-leninista de la teoría del realismo; el ejem-*

plo de José Martí, pról. de María Dolores Ortiz, La Habana, Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, 1978.

Con este libro la autora obtuvo en 1978 el Premio de Ensayo en el Concurso 13 de marzo. En el prólogo, María Dolores Ortiz —quien junto a Roberto Fernández Retamar y Luisa Campuzano, integró el jurado en ese género— dice: "analizar, como lo ha hecho María Poumier, la teoría del realismo primero, y a Martí como ideólogo, político, crítico de arte y de literatura y como escritor íntimo después, es un indudable acierto". La parte del libro dedicada al estudio de Martí, se publicó en el número 1 del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, correspondiente a 1978.

Martí, José: *Ensayos sobre arte y literatura*, 2da. ed., sel. y pról. de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979.

Segunda edición de una valiosísima selección de textos fundamentales para el conocimiento de las concepciones literarias y estéticas de José Martí. Son páginas que, además del valor de su *ejercicio del criterio* dedicado a enjuiciar una u otra obra en par-

ticular, brindan una clarísima orientación para la práctica creadora. Los inseparables valores políticos y artísticos del genio de Martí, les confieren una utilidad desbordante. A cargo de Roberio Fernández Retamar han estado la selección y el lúcido prólogo.

Martí, José: *Nuestra América*, presentación del Centro de Estudios Marianos, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

Así circula como volumen independiente, en la colección Textos Marianos Breves, del CEM, este alumbreador escrito de José Martí. Publicado a principios de 1891, el ensayo sigue y seguirá siendo un texto fundamental para los pueblos de nuestra América.

Martí, José: *Céspedes y Agramonte*, presentación del Centro de Estudios Marianos, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

El 10 de octubre de 1888, José Martí publicó en *El Avisador Cubano*, de Nueva York, un extraordinario artículo acerca de dos hombres capitales de la historia de Cuba: Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte. Ahora se publica en la colección Textos Marianos Breves.

Martí, José: *En visperas de un largo viaje*, presentación del Centro de Estudios Marianos, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

El 25 de marzo de 1895, ya "en el pórtico de un gran deber", Martí produjo los textos que ahora junta la colección Textos Marianos Breves: cartas dirigidas a

la madre, a María y Carmen Mantilla Miyares, a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra y a Federico Henríquez y Carvajal, y nada menos que —según su fecha— la redacción final del *Manifiesto de Montecristi*. Una expresión de aquella carta de Martí a la madre, sirve de título al menudo y significativo volumen.

Martí, José: *Nuevas cartas de Nueva York*, investigación, introducción e índice por Ernesto Mejía Sánchez, México, Siglo XXI Editores, 1980.

La paciente y cuidadosa labor de Ernesto Mejía Sánchez, ha hecho posible la publicación de este libro. Un rastreo, hecho u orientado por él, en *El Partido Liberal*, de México, le permitió no sólo detectar numerosos trabajos de Martí aparecidos con variantes en otras publicaciones —de lo que da cuenta el meritorio "Índice de cartas"—, sino también hallar varias crónicas del héroe que no se han incluido en las ediciones hasta ahora hechas de sus *Obras completas*, y que resultaban desconocidas. Su reproducción constituye lo fundamental del cuerpo de *Nuevas cartas de Nueva York*. (Otro comentario acerca de este libro valiosísimo aparece en la "Sección constante" del presente *Anuario del Centro de Estudios Marianos*.)

Martí, José: *La Edad de Oro*, ed. facs., La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1980.

Primera edición facsimilar de *La Edad de Oro*, es la única de su tipo dedicada a esta joya martiana. Un acertado diseño de Umberto Peña, ha contribuido a dotar al libro de belleza y eficacia especiales. Como *La Edad de Oro* original se ha convertido, explícitamente, en una rareza biblio-

gráfica, esta edición facsimilar adquiere más alto valor. Quien quiera saber cómo fue realmente la revista que para niños publicó Martí, vaya a esta edición facsimilar, aspiración del Centro de Estudios Martianos hecha realidad por su fraterna Editorial Letras Cubanas.

Martí, José: *Textos de combate*, bosquejo biográfico, selección, apéndice bibliográfico y cronología de Salvador Morales Pérez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Una apretada compilación de escritos de Martí preparada para una útil colección que la UNAM ha concebido como Biblioteca del Estudiante Universitario. El volumen, que satisfará e incitará al lector mexicano, al cual va dirigido, recoge expresiones fundamentales del pensamiento, ejemplarmente revolucionario, de Martí. Muy oportuna resulta la amplia información con que Salvador Morales Pérez completó y enriqueció la compilación.

Martí, José: *Poesía de amor*, sel., pról. y nuevas notas de Luis Toledo Sande, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980.

Volumen que integran aquellos poemas de Martí que —por su contenido o por su tono— son agrupables bajo la designación de *poesía de amor*. Incluye versos escritos por Martí en sus cuadernos de apuntes, y que han quedado fuera de las ediciones de su poesía. En el prólogo se afirma que “en esta *Poesía de amor* hallarán los lectores, como en toda la obra de José Martí, la riqueza dual que caracteriza a los grandes creadores verdaderos: maestría estética y valer espiritual. Sirva de ejemplo”.

Zacharie de Baralt, Blanche: *El Martí que yo conocí*, pról. y notas de Nydia Sarabia, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

La Colección de Estudios Martianos, del CEM, pone al alcance de los lectores una nueva edición de esta obra singular. Único libro que acerca de Martí ha sido escrito por una persona que lo conoció en vida. El lector de hoy podrá discrepar de una u otra idea de la autora, pero inevitablemente reconocerá en ella muy plausibles cualidades: delicadeza, mesura, sed de fidelidad, y un soberano respeto a la figura de José Martí. La introducción y las anotaciones, de Nydia Sarabia, contribuyen a ensanchar la utilidad de esta edición.

Acerca de LA EDAD DE ORO, sel. y pról. de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1980.

Los interesados en el conocimiento de esa extraordinaria revista para niños que es *La Edad de Oro* —una de las más conmovedoras producciones de Martí—, tienen en este volumen un conjunto de textos fundamentales: desde cartas de Martí relacionadas con aquella revista, pasando por los comentarios lucidísimos de Manuel Gutiérrez Nájera, Mirta Aguirre y Herminio Almendros, hasta la muestra escogida de los últimos estudios sobre el tema, el libro ofrece sabiduría y provecho. Con atinada selección y buen prólogo de Salvador Arias, es, de hecho, obligada fuente de consulta. Un buen pilar en la Colección de Estudios Martianos.

Hernández García, Julio: *José Martí: el hijo de la isleña Leo-*

nor Pérez, pról. de Gilberto Alemán de Armas, Santa Cruz de Tenerife, Litografía A. Romero, 1980.

Editado a propósito “del homenaje que Tenerife tributa a doña Leonor Pérez Cabrera”, este cuaderno está dedicado a destacar los vínculos de Martí con Canarias. Allí, específicamente en Tenerife, nació la madre del héroe. Al trabajo de Hernández García sigue un “Anexo documental”: la partida de nacimiento de doña Leonor Pérez, cartas dirigidas a ella por Martí y otros textos. Fotos del héroe y la madre, y la misiva que el 25 de marzo de 1895, “en vísperas de un largo viaje”, escribió él para ella, sirvieron para el diseño de la cubierta, reproducida también en el cartel que acompañó la publicación del cuaderno.

Perdomo, Omar: *Bibliografía martiana de Angel Augier*, La Habana, Casa Natal de José Martí, 1980.

Compilada y prologada por Omar Perdomo, esta bibliografía proporciona las referencias de una amplia fuente para el conocimiento de José Martí. La obra de Angel Augier, miembro del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos, está en buena medida dedicada al estudio de nuestro héroe nacional. Trabajos como este de Omar Perdomo, han de seguir haciéndose.

Fernández Retamar, Roberto: *Vida de Martí*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1980.

Con el plausible propósito de propiciar el conocimiento de Mar-

tí, la Universidad de San Nicolás de Hidalgo reproduce en este folleto partes de un trabajo escrito por Roberto Fernández Retamar y que ha conocido varias ediciones. En la más reciente da título a su libro *Introducción a José Martí*, publicado por el Centro de Estudios Martianos y la Casa de las Américas.

Morales, Salvador E.: *El Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra revolucionaria de 1895*, La Habana, Talleres del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1980.

Una gran parte de sus acercamientos a Martí, Salvador E. Morales los ha dedicado al intento de esclarecer y divulgar la obra del Partido Revolucionario Cubano. En las páginas de esta nueva publicación, resume y amplía el resultado de sus búsquedas. Así contribuye al conocimiento de la importancia del Partido de Martí y la guerra por él organizada.

Saldaña, Excilia: *Flor para amar (Apuntes sobre la mujer en la obra de Martí)*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1980.

Para la realización de este libro, su autora ha estructurado con esmero un montaje de textos de José Martí que le permiten contribuir a la divulgación, entre los más jóvenes lectores —a quienes está dirigido el volumen—, de criterios del Maestro en torno a la mujer. Puede enseñar mucho en este sentido el hombre que en 1889 dejó dicho, en *La Edad de Oro*, que “las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo”.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana
(enero-diciembre, 1980)

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 "De *El Partido Liberal*". *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. (La Habana) (3): 5-69; 1980 ("Otros textos martianos")

El investigador nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez en su obra *José Martí en EL PARTIDO LIBERAL* dio a conocer veintinueve crónicas de Martí publicadas en este periódico mexicano, no incluidas aún en las ediciones de sus *Obras completas*. El CEM adelante en esta sección varias de estas crónicas.

Contiene: Correspondencia particular para *El Partido Liberal* [las fiestas del 4 de julio en New York] New York, 6 de julio de 1886. Carta de José Martí [Sobre el negro en Estados Unidos] New York, 23 de febrero de 1892. Como murió Martín Barrundia. New York, 14 de septiembre de 1890. Cartas de Verano II. La universidad de los pobres. Edison. La cuestión social y el remedio del voto. New York, 21 de noviembre de 1889. [Sobre la mujer norteamericana] New York, 17 de octubre de 1886. Carta de José Martí [Sobre la Inmigración] New York, 25 de marzo de 1892. [Sobre el caso Cutting] New York, 6 de agosto de 1886. [Análisis de la situación política y social en Estados Unidos] New York, 15 de octubre de 1886. [El caso de Samuel Tilden] New York, 19 de agosto [de 1886]

- 2 "Dos poemas desconocidos". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 3-4; 1980. ("Otros textos martianos"). El primer poema se encontró en tinta ya muy débil, al dorso de una hoja del cuaderno manuscrito de Martí, titulado *Voces*. El segundo, de puño y letra de Martí, apareció en el dorso del manuscrito de "¡Hala, hala!", composición incluida en *Flores del destierro*.

Contiene: Nota por el Centro de Estudios Marianos. [¡Qué susto! ¡qué temor!] [Como el mar es el alma]

- 3 *La Edad de Oro*. La Habana, Centro de Estudios Marianos, Editorial Letras Cubanas, 1980. 128 p. ilus. Edición facsimilar.
- 4 "José Martí". (En: *Poesía social cubana*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. p. [11]-26)

Contiene: Mi reyecito. ¡10 de octubre! *Versos sencillos*. Yugo y estrella. ¡No, música tenaz...! Dos Patrias. Al extranjero. Bien: yo respeto. Al buen Pedro. Hierro.

- 5 "José Martí Pérez". (En: PEÑA, MARCELINO DE LA Y ONDINA CARBONELL. *Literatura Cubana. Selección de Lecturas III. Curso SOC. Cursos por Encuentros*. [La Habana] Editorial de Libros para la Educación [1980] p. 160-190)

Contiene: José Martí Pérez. *Ismaclillo* (1882). *Versos sencillos* (1891). *Versos libres* (1882). Nuestra América. *Manifiesto de Montecristi*. Carta a Manuel Mercado.

- 6 *Nuevas cartas de Nueva York*. Investigación, introducción e índice, por Ernesto Mejía Sánchez. [México] Siglo Veintiuno [1980] 268 p. (Colección América Nuestra. Los hombres y las ideas)

Índice de cartas: p. 207-262

Índice de nombres: p. 263-268

- 7 *Obras escogidas*. Prólogo del Centro de Estudios Marianos [Ciudad de La Habana] Editora Política, 1979 [i. e. 1980] t. 2 (Colección Textos Marianos)

A la cabeza del título: Centro de Estudios Marianos.

Aparece Cronología Martiana (1885-octubre de 1891)

- 8 *Poesía de amor*. Selección, prólogo y nuevas notas: Luis Toledo Sande. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. 167 p. Título publicado en colaboración con el Centro de Estudios Marianos.

- 9 *Textos de combate*. Bosquejo biográfico, selección, apéndice bibliográfico y cronología por Salvador Morales Pérez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. 219 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 103).

Contiene: Bosquejo biográfico. Textos de combate: Hombre de campo. México en los Estados Unidos. Las ruinas indias. Congreso Internacional de Washington. Discurso [pronunciado el 19 de diciembre de 1889, en la clada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana] Nuestra América. La Conferencia Monetaria en las Repúblicas de América. Nuestras ideas. El Partido Revolucionario Cubano. "¡Vengo a darte, patria!". Puerto Rico y Cuba. A la raíz. La verdad sobre los Estados Unidos. Los pobres de la tierra a Manuel Mercado. Cronología. Bibliografía.

- 10 "La última carta de José Martí a la madre". *Granma* (La Habana) 25 marzo, 1980: 2.

Fechada en Montecristi, el 25 de marzo de 1895.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA.

- 11 ALCÁNTARA ALMÁNzar, JOSÉ. "Actualidad y vigencia de José Martí". *Ahora* (Santo Domingo, República Dominicana) (879): [41]-44; 29 septiembre, 1980. ilus.

Incluye además: José Martí visto por Unamuno. Carta de José Martí a Federico Henríquez y Carvajal (testamento político de Martí)

12 ARIAS, SALVADOR. *Acerca de LA EDAD DE ORO*. Selección y prólogo Salvador Arias. [La Habana] Centro de Estudios Marianos, Editorial Letras Cubanas [1980] 363 p. ilus.

Bibliografía de *La Edad de Oro*: p. 356-363.

13 ARMAS, EMILIO DE. "Volver a leer *La Edad de Oro*". *Granma* (La Habana) 23 agosto, 1980: 3. ilus.

Granma. Resumen Semanal (La Habana) 15 (36): 5; 7 septiembre, 1980.

Publicado bajo el título: "*La Edad de Oro* de José Martí."

14 ARMAS, RAMÓN DE. "José Martí y la época histórica del imperialismo". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 237-257; 1980.

15 AUGIER, ANGEL. "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 258-278; 1980.

16 ———. "'Pollice verso' de Martí". *Bohemia* (La Habana) 72 (22): 10-13; 30 mayo, 1980. ilus. (Arte y Literatura)

17 BEDRIÑANA, SERGIO. "Cálido homenaje de pioneros y jóvenes a José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 enero, 1980: [1] ilus.

18 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Bolívar en Martí". *Granma* (La Habana) 17 diciembre, 1980: 2. ilus.

19 ———. "*El Manifiesto de Montecristi*". *Granma* (La Habana) 25 marzo, 1980: 2. ilus.

A la cabeza del título: 25 de marzo 1895-1980.

20 BLANCO AGUINAGA, CARLOS. "Sobre el concepto leniniano del término demócrata revolucionario". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 106-117; 1980.

21 BUENO, SALVADOR. "Martí y México". *Granma* (La Habana) 31 julio 1980: 4.

22 CABRAL, ALEXANDRE. "La influencia de la primera deportación en el pensamiento revolucionario de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 118-132; 1980.

23 CABRERA, OLGA. "Presencia de Martí en la fundación del primer partido marxista-leninista". *Granma* (La Habana) 15 agosto, 1980: 2. ilus.

24 CÁMARA, MADELINE. "Martí y las artes plásticas". *Bohemia* (La Habana) 72 (4): [10]-14; 25 enero, 1980. ilus.

25 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Rasgos del pensamiento democrático y revolucionario de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 91-105; 1980.

Contiene: Anticolonialismo y patriotismo revolucionario. Antimperialismo. Democratismo. Lucha contra el racismo y por los derechos del negro. Guerra de liberación y lucha de clases. Predecesor de los revolucionarios de hoy.

26 CASTILLO BERNAL, ANDRÉS. "Jornada Nacional Martiana del 15 al 28 de este mes". *Juventud Rebelde* (La Habana) 9 enero, 1980: [1] ilus.

27 CASTRO RUZ, FIDEL. "Al conferirle la Orden José Martí, no podíamos olvidar la actitud de México, y personalmente de usted, en el ámbito latinoamericano". *Granma* (La Habana) 1 agosto, 1980: 2. ilus.

Palabras pronunciadas [...] en el acto de imposición de la Orden José Martí al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. José López Portillo...

28 CASTRO VALDÉS RODRÍGUEZ, JUAN MIGUEL. "Martí en la Revolución del Moncada". *Ministerio de Comunicaciones. Revista*. 5 (4): 7-8; julio-agosto, 1980.

29 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS, LA HABANA, "Del Simposio Internacional sobre José Martí y el pensamiento democrático revolucionario". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 70-71; 1980.

30 COLINA, CINO. "Cuando los alumnos norteamericanos leen a Martí, se asombran de la lucidez de sus análisis sobre los orígenes del capitalismo". *Granma* (La Habana) 17 enero, 1980: 4. ilus.

Sobre las declaraciones del profesor Carlos Blanco quien tomó parte en el Simposio Internacional José Martí.

31 "Comenzará el jueves IX Seminario Juvenil de Estudios Marianos" [por] J. O. *Juventud Rebelde* (La Habana) 21 enero, 1980 [1] ilus. Participaron 246 delegados. Se discutieron 119 ponencias.

32 "Conmemoran en varios países el 127 aniversario del natalicio de Martí". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1980: 5.

Contiene: Moscú. Actos en Venezuela. Dan el nombre de Martí a Universidad Vietnamita. Homenaje a Martí en Nueva York.

33 CORREOSO PÉREZ, LUCAS. "Proclamada El Abra Monumento Nacional en homenaje a Martí en su 127 aniversario". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1980: 3.

34 ———. "Proclamarán Monumento Nacional la casa-museo de Martí, en El Abra, el 28 de este mes". *Granma* (La Habana) 8 enero, 1980: [1]

35 CRUZ, MARY. "Martí en el año 80". *Granma* (La Habana) 4 febrero, 1980: 2. ilus.

Recuento de acontecimientos vividos por José Martí en 1880. Acerca de su lectura en Steck Hall el 24 de enero del mismo año.

36 CUBA. CONSEJO DE ESTADO (FIDEL CASTRO RUZ, PRESIDENTE) *Acuerdo del Consejo de Estado*. *Granma* (La Habana) 1 agosto, 1980: 2. "Otorgar la Orden José Martí al Lic. José López Portillo, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, por su amistad y solidaridad hacia la Revolución Cubana".

37 CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. "José Martí, figura cimera de las letras cubanas". (En su: *Literatura cubana*. Noveno Grado [La

- Habana] Editorial de Libros para la Educación [1980] p. 113-138. ilus.)
- 38 CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. "Martí y la literatura de su época. Sus ideas estéticas". (En su: *Cursos facultativos. Literatura, Programas y Orientaciones Metodológicas. Décimo y Onceno grado.* [La Habana, 1980] p. 52-102)
- 39 DÁVALOS, FERNANDO. "Recibió Fabio Grobart la Orden José Martí". *Granma* (La Habana) 4 septiembre, 1980: [1] ilus.
- Acuerdo del Consejo de Estado, en ocasión del 75 aniversario del veterano luchador revolucionario y fundador del movimiento comunista cubano.
- 40 DLY, SUSNIGDHA. "La relevancia de José Martí en el mundo en vía de desarrollo". *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 6-7, (4-1): 73-76; 1979-1980?
- 41 DORTA-DUQUE, FRANCISCO. "Duarte y Martí: 'espíritus' gemelos". *El Nacional de Ahora* (Santo Domingo, República Dominicana) 5 febrero, 1980: 9-10.
- 42 ECHEVARRÍA ECHERRI, LESBIA. "José Martí: realidad y realismo en 'Canto de otoño'". *Alma Mater* (La Habana) (210): 24-25; enero, 1980. ilus.
- 43 ESCOBAR, MILAGROS. "Clausuran esta tarde el Seminario Juvenil Martiano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 enero, 1980: [1].
- 44 ESTRADÉ, PAUL. "Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y prácticas de la revolución democrática anticolonial". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 150-177; 180.
- Contiene: ¿Separatistas? ¿Internacionalistas? ¿Antimperialistas? ¿Demócratas? ¿Serán cables demócratas revolucionarios?
- 45 ————. "La Pinkerton contra Martí". *El Oficial* (La Habana) (1): 2-10; enero-febrero, 1980. ilus.
- A la cabeza del título: Historia militar.
- 46 "Estudiar a Martí" (En: *Perfiles culturales.* Ciudad de La Habana. Editorial Orbe. 1980. p. 135-137. ilus.)
- Contiene: El Centro de Estudios Martianos. VIII Seminario de Estudios Martianos.
- 47 FERNÁNDEZ, LEONCIO Y VIT URBAN. "José Martí, precursor de la lucha antimperialista". *Vida Checoslovaca* (Praga) (5): 11; mayo, 1980. ilus.
- Texto en español.
- Artículo breve y solidario con motivo del 85 aniversario de la muerte de nuestro Héroe Nacional.
- 48 FERNÁNDEZ, OLGA. "Estudio de Martí". *Cuba Internacional* (La Habana) (3): 30-33; 1980. ilus.
- A la cabeza del título: Historia.

- Acerca de la labor del Centro de Estudios Martianos. Incluye entrevistas a Roberto Fernández Retamar y a Cintio Vitier.
- 49 ————. "Pensamiento martiano". *Prisma Latinoamericano* (La Habana) 6 (92): 43; abril, 1980.
- Reseña el Simposio Internacional sobre José Martí (La Habana, 1980)
- 50 ————. "Simposio Internacional en torno a José Martí". *Cuba Internacional* (La Habana) (132): [26]-29; noviembre, 1980. ilus.
- Contiene: Datos sobre las ponencias presentadas y criterios de algunos ponentes (Paul Estradé, Roberto Fernández Retamar, Carlos Blanco Aguinaga, Valentina Shíshkina y Manuel Maldonado-Denis).
- 51 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Martí a nuestro lado". *Opina* (La Habana) (7): 16; enero, 1980. ilus.
- 52 FONER, PHILIP S. "Es evidente que el Héroe de Dos Ríos es una figura internacional". Entrevista [por] Josefina Ortega. *Juventud Rebelde* (La Habana) 20 enero, 1980: 5. ilus.
- 53 ————. "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 218-236; 1980.
- 54 FRANCO, JOSÉ LUCIANO. "Martí y Juan Gualberto Gómez". *Revolución y Cultura* (La Habana) (95): 10-13; julio, 1980. ilus.
- 55 GALICH, MANUEL. "Martí y el panamericanismo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 308-321; 1980.
- 56 ————. "Nuestra América en Bolívar". *Granma* (La Habana) 17 diciembre, 1980: 2. ilus.
- 57 GALVÁN LÓPEZ, FÉLIX. [Discurso pronunciado por (...el) Secretario de Defensa Nacional de los Estados Unidos Mexicanos, en el acto de imposición de la medalla conmemorativa XX Aniversario de las FAR. La Habana, 28 de marzo de 1980.] *Granma* (La Habana) 29 marzo, 1980. ilus.
- Publicado bajo el título: "Estamos seguros de que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba cincelan su parte en el destino de esta gran nación que ha escogido sus propios caminos". Referencias al pensamiento de José Martí.
- 58 GARCÍA, JUAN A. "Interpretación de una frase: 'No sé que tiene este pequeño [...]'"'. *Guanabacoa. Suplemento Histórico Literario.* (Guanabacoa) (3): [1] enero, 1980.
- 59 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana" (enero-diciembre, 1979) *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 412-444; 1980.
- Apéndice. Asientos bibliográficos rezagados: p. 422-426. Índice Analítico: p. 427-435. Índice de Títulos: p. 436-442. Publicaciones Seriadas Consultadas: p. 443-444.
- 60 GARCÍA RONDA, DENIA. "José Martí, guía y compañero". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 405-410; 1980 ("Libros")

- Sobre la obra de título homólogo del Dr. Carlos Rafael Rodríguez publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editora Política en 1979.
- 61 GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO. "América Latina: marxismo y liberación en los planteamientos pioneros". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 194-217; 1980.
- 62 GROBART, FABIO. [Discurso pronunciado (...) en el acto en que se le condecoró con la Orden José Martí.] *Granma* (La Habana) 4 septiembre, 1980: 2. ilus.
- Publicado bajo el título: "No veo en esta preciada condecoración únicamente un reconocimiento a mi ejecutoria revolucionaria, sino también a la de todos los comunistas de ayer y de hoy, así como a todos los revolucionarios cubanos".
- Interpreta el pensamiento de nuestro Héroe Nacional.
- 63 GUILLÉN, NICOLÁS. "Los días de Martí". (En: Rojas, Marta. *Reportajes de la nueva vida*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. p. 9-13)
- 64 HART DÁVALOS, ARMANDO. Discurso pronunciado [...] en la inauguración del Simposio Internacional sobre Martí y el pensamiento democrático revolucionario organizado por el Centro de Estudios Martianos durante los días 17, 18 y 19 de enero de 1980 en la Casa de las Américas. *Guía Cultural* (La Habana) (4): 21-23; febrero, 1980.
- Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 72-73; 1980.
- Publicado bajo el título: "Discurso de inauguración".
- 65 HEREDIA ROJAS, ISRAEL ORDENEL. "Liberación, patria y pueblo en el pensamiento martiano". *Islas. Revista de la Universidad Central de las Villas*. (La Habana) (66): [31]-45; mayo-agosto, 1980.
- 66 HERNÁNDEZ GARCÍA, JULIO. *José Martí: el hijo de la isleña Leonor Pérez*. Prólogo por Gilberto Alemán de Armas. Santa Cruz de Tenerife [Litografía A. Romero, S. A.] 1980. 61 p. ilus.
- 67 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. "El pueblo y Martí: otra coincidencia". *Granma* (La Habana) 26 abril, 1980: 3.
- A la cabeza del título: A propósito de una llamada telefónica. Con respecto al asilo en la embajada peruana y al éxodo por el Mariel una compañera recomienda a *Granma* situar en dicho puerto la frase martiana: "Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre".
- 68 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. "José Martí una voz de defensa y advertencia a México". *Revista de la Universidad de Yucatán* (México) 22 (127): 12-34; enero-febrero, 1980.
- Conferencia sustentada en el Centro Cultural José Martí, de la Ciudad de México, el 27 de febrero de 1978.
- 69 HERRERA YSLA, NELSON. "Martí en Colombia". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (153): 3; septiembre, 1980. ilus.

- Comenta la obra escultórica del arquitecto cubano Néstor Garmendía premiada en el Concurso Latinoamericano y del Caribe para el Monumento a José Martí.
- 70 IBARRA, JORGE. *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*. Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980. 287 p. (Centenario)
- Contiene: Introducción. I. El destierro guatemalteco: ¿un modelo civilista de régimen liberal, una dictadura revolucionaria de clase, o la tiranía de un caudillo? II. La controversia ideológica desde 1884 hasta 1886, en torno a los medios, fines y estructura del poder revolucionario. III. El Partido Revolucionario Cubano: ¿un partido de clase media o un frente de liberación nacional?; ¿un partido de centralismo democrático o de dirección unipersonal? IV. El ejército, libre, y el país, como país y con toda su dignidad representado. V. La república moral martiana.
- 71 "Inaugura Armando Hart Simposio Internacional sobre José Martí" [por] J. O. *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 enero, 1980: [1] ilus.
- 72 JAMES, JOEL. *Aproximación al DIARIO DE CAMPAÑA de José Martí* [Santiago de Cuba] Ediciones Uvero [1980] 31 p. (Serie Gaveta/Ensayo)
- 73 JORGE, ELENA. "Visión martiana del movimiento de liberación ruso". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 343-354; 1980.
- 74 "José Martí: brújula permanente del deber". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1980: 4. ilus.
- A la cabeza del título: 19 de mayo de 1895, Dos Ríos.
- 75 "José Martí: su proyección continental". *Vanguardia* (Santa Clara) 27 enero, 1980: [4] ilus.
- Extractos de trabajos de José Luciano Franco, José Cantón Navarro, Mario Benedetti y Jorge Timossi.
- Contiene: Martí en los Estados Unidos. Martí y Las Antillas. Martí y Uruguay. Martí y la Argentina.
- 76 KREIS, KARL-WILHELM. "En torno a un poema de José Martí (*Versos sencillos*, XXIX)" *Iberoromania* (Tubinga, R. F. A.) (6): [147]-167; 1980.
- Publicado también en sobretiro.
- 77 LAMORE, JEAN. "José Martí frente a los caudillismos de la época liberal (Guatemala y Venezuela)". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 133-149; 1980.
- 78 LEAL, EUSEBIO. "La Casa Natal de José Martí" *Granma* (La Habana) 18 febrero, 1980: 4. ilus.
- 79 ———. "Tras la huella de Martí: la calle Empedrado". *Granma* (La Habana) 29 mayo, 1980: 4. ilus.
- 80 ———. "Tras la huella de Martí: la cárcel de La Habana". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 15 (12): 4; 23 marzo, 1980.

- 81 ———. "Tras la huella de Martí: las canteras de San Lázaro". *Granma* (La Habana) 15 marzo, 1980: 4. ilus.
A la cabeza del título: La Habana Vieja, fichas ilustradas. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 15 (13); 6; 30 marzo, 1980.
- 82 LÓPEZ PORTILLO, JOSÉ. "Nada soportamos que se le haga a Cuba porque sentiríamos que se le hace a nosotros mismos". *Granma* (La Habana) 1 agosto, 1980: 2. ilus.
Palabras pronunciadas [...] al recibir la Orden José Martí [...] el día 31 de julio de 1980.
- 83 MALDONADO-DENIS, MANUEL. "Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de Las Antillas en el siglo XIX". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 178-193; 1980.
- 84 MENCÍA, MARIO. "Simposio Internacional sobre José Martí". *Bohemia* (La Habana) 72 (4): 48; 25 enero, 1980. ilus.
Sesionó en La Habana el primer Simposio Internacional sobre José Martí organizado por el Centro de Estudios Marianos.
- 85 MENÉNDEZ, ALDO. Canto de artistas al primero de nuestros artistas. *Revolución y Cultura* (La Habana) (89): 52-54; enero, 1980. ilus.
Obras notables de pintores cubanos inspirados en la figura de nuestro Apóstol.
- 86 MESA, ENRIQUE. "Comienza hoy la Jornada Nacional Martiana". *Granma* (La Habana) 15 enero, 1980: [1].
- 87 MORALES, SALVADOR. "Martí y el comienzo de la etapa republicana". *Granma* (La Habana) 17 enero, 1980: [1] ilus.
- 88 ———. "Martí y la unidad revolucionaria de Las Antillas". *Verde Olivo* (La Habana) 21 (4): 28-30; 27 enero, 1980.
- 89 ———. *El Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra revolucionaria de 1895*. [La Habana, Talleres del CC PCC, 1980] 52 p.
Citas bibliográficas: p. 42-49.
Bibliografía Consultada: p. 50-52.
- 90 "Noticias y comentarios". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 445-447; 1980.
Contiene: En el CXXVII Aniversario del Natalicio de José Martí [Conferencia de Emilio de Armas] Martí y la Filatelia [Grupo Filatélico Nacional de Estudios Marianos] Conferencias en el IX Seminario [de José Luciano Franco y Paul Estrade] José Martí en la prensa extranjera. José Martí en el volumen Memoria de un encuentro generoso [Del Coloquio Internacional en homenaje a Juan Marinello y Noël Salomon, Toulouse-Le Mirail, 1978] Acta de premiación del "Concurso Latinoamericano y del Caribe para el Monumento a José Martí" en Cali, Colombia. [Premiado el proyecto del arquitecto cubano Néstor Garmendía Rafael.]
- 91 OBAYA MARTÍNEZ, ALICIA, GLORIA BARREDO NODARSE Y YOLANDA RICARDÓ YARCELL. *Valoraciones sobre temas y problemas de la literatura*

- cubana*. [La Habana] Editorial Pueblo y Educación [1980] 253 p.
Contenido martiano: José Martí: su revolución política y literaria. El modernismo en Cuba.
- 92 ORAMAS, JOAQUÍN. "La Fernandina: revés que se transformó en impulso revolucionario". *Granma* (La Habana) 14 enero, 1980: 2. ilus.
- 93 ———. "Salustiano Leyva tiene el privilegio único de haber hablado con Martí y con Fidel". *Granma* (La Habana) 5 junio, 1980: 2. ilus.
- 94 ORTA RUIZ, JESÚS. "Martí y Puerto Rico". *Granma* (La Habana) 21 enero, 1980: 2. ilus.
- 95 OSA, JOSÉ A. DE LA. "Develado un monumento con la efigie de Martí en el hospital América Arias, en esta capital". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1980: 3. ilus.
Presidió el acto el Dr. Sergio del Valle.
- 96 "Otros libros". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (3): 411-412; 1980.
Contiene: José Martí: *On Education* [Valioso empeño de Philip S. Foner] José Martí: *Drie Helden* [Cuatro textos fundamentales de *La Edad de Oro* en holandés] I. Grigulevich: *José Martí. El precursor de la Revolución Cubana* [Interesante estudio sobre Martí en ruso]
- 97 PACHECO, MARÍA CARIDAD. "El pensamiento martiano y la coexistencia pacífica". *Moncada* (La Habana) 15 (1): 10-12; mayo, 1980. ilus.
- 98 PADRÓN, PEDRO LUIS. "Habrá que destruir cuanto alcancen nuestros cañones con el hierro y el fuego". *Trabajadores* (La Habana) 12 enero, 1980: 2.
Comenta la carta inconclusa de Martí a Mercado.
- 99 PAGÉS VILA, RAISA. "Comenzará el jueves el IX Seminario Nacional de Estudios Marianos". *Granma* (La Habana) 22 enero, 1980: [1]. ilus.
- 100 ———. "Desfilan más de 700 pioneros por la Casa Natal de José Martí". *Granma* (La Habana) 17 enero, 1980: [1]. ilus.
De la Jornada Nacional Martiana.
- 101 ———. "Destacan la importancia del estudio de la obra martiana como medio de educación de nuestra juventud y como método permanente de lucha ideológica". *Granma* (La Habana) 25 enero, 1980: [1] ilus.
IX Seminario Nacional de Estudios Marianos. Sesiones en la Academia de Ciencias de Cuba.
- 102 ———. "Estudiar y divulgar la obra de Martí resulta de gran importancia para nuestra juventud en el marco de la lucha ideológica actual". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1980: 3. ilus.
Sobre afirmaciones del Co. Fernando Vecino Alegret al hacer la clausura del IX Seminario Nacional de Estudios Marianos.

- 103 ———. "Martí en los hombres del metal". *Granma* (La Habana) 5 febrero, 1980: 3. ilus.
Sobre ponencia de igual título presentada por Alina Alerm y Armando Cuesta en el Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 104 ———. "Será del 15 al 28 del presente mes la Jornada Nacional Martiana". *Granma* (La Habana) 10 enero, 1980: [1].
- 105 [PAPASTAMATÍU, BASILIA] "Dos investigadores europeos de la obra martiana". *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 enero, 1980: 2. ilus. Alexandre Cabral y Jean Lamore señalan la importancia universal del pensamiento y la obra de Martí.
- 106 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Analizarán 19 ponencias en el Simposio Internacional sobre Martí". *Granma* (La Habana) 18 enero, 1980: 2.
- 107 ———. "Comienza mañana Simposio Internacional sobre José Martí, en la Casa de las Américas, organizado por el Centro de Estudios Martianos". *Granma* (La Habana) 16 enero, 1980: 4.
- 108 ———. "Destaca Hart la importancia de los análisis científicos del pensamiento martiano". *Granma* (La Habana) 18 enero 1980: [1]. ilus.
- 109 ———. "En un ambiente de profundo estudio científico se desarrolló el Simposio Internacional sobre Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario" *Granma* (La Habana) 21 enero, 1980: 5. ilus.
- 110 ———. "Ofrece el Centro de Estudios Martianos recibo a participantes en el Simposio Internacional sobre José Martí". *Granma* (La Habana) 21 enero, 1980: 5.
- 111 ———. "Recayó en un proyecto cubano el premio del Concurso Latinoamericano para el Monumento a José Martí, en Cali, Colombia". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 15 (23): 10; 8 junio, 1980.
El arquitecto Néstor Garmendía donó el monto en metálico del premio a la campaña de alfabetización de Nicaragua.
- 112 PERDOMO, OMAR, comp. *Bibliografía martiana de Angel Augier*. Compilación prólogo y cronología de Omar Perdomo. [Ciudad de La Habana] Casa Natal de José Martí, 1980. 46 p.
- 113 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "Experiencia martiana". *Verde Olivo* (La Habana) 21 (21): 28-30; 25 mayo, 1980.
Contiene: La experiencia de la Guerra Chiquita. Las primeras ideas sobre la creación de un partido.
- 114 PRATS SARIOL, JOSÉ. "Martí, Rilke y la bailarina española". (En su: *Estudios sobre poesía cubana*. La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1980. p. 11-24)
- 115 RICARDO LUIS, RÓGER. Se inicia hoy el IX Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos" *Granma* (La Habana) 24 enero, 1980: [1] ilus.
- 116 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Como la plata en las raíces de los Andes. El sentido de la unidad continental en el latinoamericanismo de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 322-334; 1980.
- 117 ———. "Un discurso fundador". *Granma* (La Habana) 26 enero, 1980: 2. ilus.
A la cabeza del título: Centenario de la lectura de Steck Hall. Discurso pronunciado en Nueva York el 24 de enero de 1880 ante emigrados citados por el Comité Revolucionario Cubano.
- 118 ———. "Ganar la guerra a pensamiento". *Trabajadores* (La Habana) 25 marzo, 1980: [2] ilus.
A la cabeza del título: El *Manifiesto de Montecristi*.
- 119 ———. "Martí en el homenaje a Rafael Díaz Albertini". *Guanabacoa. Suplemento Histórico Literario* (Guanabacoa) (6): 1; mayo, 1980. ilus.
- 120 ———. "El Partido para la liberación nacional". *Bohemia* (La Habana) 72 (4): 85-89; 25 enero, 1980. ilus.
- 121 ———. "El primer discurso de Martí en Cuba". *Guanabacoa. Suplemento Histórico-Literario* (Guanabacoa) (3): [1]; enero 1980. ilus.
Sobre el discurso pronunciado por J. M. en el Liceo de Guanabacoa, con motivo de la muerte de Alfredo Torroella (21 de enero de 1879).
- 122 ———. "El revolucionario José Martí". *Bohemia* 72 (37): 28; 12 septiembre, 1980. ilus.
Acerca de la obra *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario* del investigador Jorge Ibarra.
- 123 ROJAS, ARIEL. "Impuso Fidel al presidente López Portillo la Orden José Martí". *Granma* (La Habana) 1 agosto, 1980: 2. ilus.
- 124 RONDA VARONA, ADALBERTO. "La esencia filosófica del pensamiento democrático-revolucionario de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 378-391; 1980.
- 125 SALDAÑA, EXCILIA. *Flor para amar* (Apuntes sobre la mujer en la obra de Martí). Ciudad de La Habana, Editorial Gente Nueva, 1980. 69 p. ilus.
- 126 SALOMON, NOËL. *Cuatro estudios martianos*. Prólogo por Paul Estrade. [La Habana] Casa de las Américas, Centro de Estudios Martianos [1980] 99 p. ilus.
Contiene: "El sabio Salomon", por Paul Estrade. José Martí, y la toma de conciencia latinoamericana. En torno al idealismo de José Martí. El humanismo de José Martí. Nación y unidad americana en José Martí.
- 127 SÁNCHEZ CONTRERAS, ÁNGEL. "Rinden homenaje a José Martí, en Dos Ríos, en el 85 aniversario de su caída en combate". *Granma* (La Habana) 20 mayo, 1980: [1]
Incluye fragmentos del discurso pronunciado por José Felipe Carneado.

- 128 SANZ FALS, ENRIQUE. "Impuso Fidel la Orden Nacional José Martí a Enrique Hart Ramírez". *Granma* (La Habana) 28 junio, 1980: [1] ilus.
Alta distinción conferida por primera vez a un cubano.
- 129 SANZO, NAYDA. "La obra maestra de José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 4 diciembre, 1980: 2. ilus.
A la cabeza del título: Ante el II Congreso del Partido. Sobre el Partido Revolucionario Cubano.
- 130 SARABIA, NYDIA. "Martí en Celia Sánchez". *Juventud Rebelde* (La Habana) 14 enero, 1980: 3. ilus.
- 131 SELLERA V., CONCEPCIÓN. "La Edad de Oro: un mundo sugerente para los niños". *Bohemia* (La Habana) 72 (32): 10-13; 8 agosto, 1980. ilus. (Arte y Literatura).
Contiene: Origen y contenido de *La Edad de Oro*. Desarrollo de la concepción político-cultural martiana en *La Edad de Oro*. Conclusión.
- 132 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, IX, La Habana, 1980. "Declaración final". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 402-404; 1980.
- 133 SHÍSHKINA, VALENTINA I. "El democratismo revolucionario del ideario de José Martí y su significación internacional". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 84-90; 1980.
- 134 ———. "Un simposio que estimulará los estudios sobre el ideario, la obra y el quehacer martianos". Entrevista [por] Rosa Elvira Peláez. *Granma* (La Habana) 18 enero, 1980: 2. ilus.
- 135 "Sobre Martí", por M. B. [seud] *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 septiembre, 1980: 4.
Acerca de la intervención del Dr. Roberto Fernández Retamar en el VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Venecia.
- 136 SOLER, RICAURTE. "De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 20 (119): 9-61; marzo-abril, 1980.
Contiene: Nota preliminar. I. Blaine, el imperialismo. II. Hostos, Martí. III. Martí y la democracia liberal.
- 137 SOSA, JOEL. "Concepciones teóricas militares en el democratismo revolucionario de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 355-377; 1980.
Contiene: Carácter necesario y justo de la guerra. Esencia de la guerra.
- 138 STOLBOV, VALERI. "José Martí, demócrata revolucionario". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 77-83; 1980.
- 139 TERNOVÓI, ÓLEG. "Martí: la república con todos y para el bien de todos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 335-342; 1980.
- 140 TIMOSSI, JORGE. "Dedicado a José Martí y Gustave Flaubert, artículo póstumo de Alejo Carpentier". *Granma* (La Habana) 26 abril, 1980: 2.
- 141 ———. "El factor decisivo del pensamiento de Martí no son los pensadores sino los héroes y los mártires".* *Granma* (La Habana) 25 abril, 1980: 4.
A la cabeza del título: Jornada de la Cultura Cubana en la UNESCO.
* Dijo Cintio Vitier al dictar su conferencia sobre las raíces estéticas y políticas de la cultura cubana, en la gran sala de la UNESCO, en París.
- 142 TOLEDO SANDE, LUIS. "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 279-307; 1980.
- 143 TORO, CARLOS DEL. "La estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana". *Granma* (La Habana) 7 enero, 1980: 2. ilus.
- 144 ———. "Fermín Valdés Domínguez: martiano y antimperialista". *Granma* (La Habana) 14 junio, 1980: 2. ilus.
- 145 VALDÉS, KATIA. "Por los caminos del Maestro". *Verde Olivo* (La Habana) 21 (41): 46; 12 octubre, 1980. ilus.
Sobre el Atlas histórico-biográfico José Martí.
- 146 VECINO ALEGRET, FERNANDO. "Discurso de clausura". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 392-401; 1980.
A la cabeza del título: Del IX Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos.
- 147 VEIGAS, JOSÉ. "Duporté, hacedor de plantas y flores". *Revolución y Cultura* (La Habana) (89): 29-33; enero, 1980. ilus.
Sobre la serie Flora Martiana del pintor Jorge Pérez Duporté.
- 148 "Voices of revolution: José Martí". *Guardian* (New York) 30 January, 1980: 22. ilus.
- 149 ZACHARIE DE BARALI, BLANCHE. *El Martí que yo conocí*. Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Martianos, 1980. 109 p. ilus. (Estudios Martianos)
La primera edición de esta obra fue publicada por la Editorial Trópico en 1945. La revisión y actualización de esta nueva edición ha estado a cargo de Nydia Sarabia.

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1971

- 150 *José Martí* (En: Cuba. Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Leer. La Habana, Pueblo y Educación, 1971. p. 67-81, 269-288, 496)

Contiene: *Manifiesto de Montecristi* (fragmentos). Carta a Federico Henríquez y Carvajal. *Diario de campaña: De Playitas a Dos Ríos*. Carta a Manuel Mercado. *Versos sencillos*. Un capítulo de *La Edad de Oro*. Las ruinas indias. El padre Las Casas. Tres héroes. Los dos príncipes.

1974

- 151 *Versuri*. Traducere si cuvint înainte de Aurel Covaci. Bucuresti, Editura Univers, 1974. 103 p.
Texto en rumano.

1979

- 152 "A Federico Henríquez y Carvajal". *Ahora* (Santo Domingo, República Dominicana) 23 abril, 1979: 43-45.

Carta fechada en Montecristi el 25 de marzo de 1895.

- 153 *La Edad de Oro*. [La Habana] Editorial Gente Nueva, 1979. 188 p. ilus.

Impreso en Bulgaria para la Editorial Gente Nueva por Sofia Press.

Diseño e Ilustraciones: Enrique Martínez Blanco.

- 154 "Nuestra América". *Cuadernos Americanos* (México) 224 (6): [67]-74; noviembre-diciembre, 1979.

- 155 *Selección de lecturas de José Martí*; Tercer curso SOC. Comp. José Prats Sariol [La Habana] Editorial Pueblo y Educación [1979] 160 p.

Incluye bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1970

- 156 LE RIVEREND, JULIO. "Martí y Lenin". *Política Internacional* (La Habana) 8 (27): 57-71; enero-junio, 1970.

En el *Anuario Martiano* No. 3 aparece descrito (asiento bibliográfico No. 67) otro trabajo de este autor de igual título publicado en *Granma* el 22 de abril de 1970. Resulta un artículo breve. Este asiento describe un trabajo más extenso.

1974

- 157 MÁS, JOSÉ L. "José Martí y el romanticismo social". (F. R. Lamennais: una posible influencia en el joven José Martí). *Cuadernos Americanos* (México) 98 (2): 160-181; marzo-abril, 1974.

- 158 VOIGT, FRITZ-GEORG. "Se publica un título con obras de Martí". *Neues Deutschland* (República Democrática Alemana) 16 febrero, 1974: 4.

Entrevista con el director de las editoriales Aufbau y Rütten & Loenig.

Primera edición en alemán de una selección literaria de Martí. Publicada bajo el título *Con la pluma y el machete* (Mit feder und machete).

1975

- 159 LITVAK, LILY. *El modernismo*. [Madrid] Taurus [1975] 395 p. (El escritor y la crítica.)
Bibliografía. Selección de libros: p. 393-395.

1978

- 160 ARANGO ARIAS, ARTURO. "Realismo y realidad en el último diario de Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (207): [167]-173; enero-marzo, 1978. ilus.

- 161 CALLEJAS, BERNARDO. "Martí en 1887: dos aspectos". *Universidad de La Habana* (La Habana) (209): [148]-159; julio-diciembre, 1978.

- 162 GUTIÉRREZ DE LA SOLANA, ALBERTO. "José Martí: Prefiguración de su vida en 'Abdala' y 'Patria y libertad'". *Latin American Theatre Review* (Estados Unidos) 11 (2): 17-23; spring, 1978.

- 163 MALDONADO-DENIS, MANUEL. "Martí y Fanon". México, Universidad Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina [1978] 22 p. (Latinoamérica: Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 28)

Publicado por la revista *Casa de las Américas* en su No. 73 correspondiente a julio-agosto, 1972.

- 164 MARICHAL, JUAN. "De Martí a Rodó": el idealismo democrático (1870-1910) (En su: *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana*, 1810-1970 [Madrid] Fundación Juan March [1978] p. [69]-90)

- 165 MARZO, LOUIS. *José Martí*. [París, Editions Martinsard, 1978] p. [45]-71. ilus.

Separata de *Encyclopedie Les Grands Révolutionnaires*, París, Editions Martinsard, 197-
Texto en francés.

- 166 MOSQUERA, GERARDO. "El Abra del joven Martí". *Revolución y Cultura* (La Habana) (72): 25-32; junio, 1978.
- 167 REYES, RADAMÉS. "Baraguá en Martí". *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 1 (3): 5; marzo, 1978.
- 168 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Martí en Guatemala: la revolución de nuestra América". *Universidad de La Habana* (La Habana) (209): [138]-146; julio-diciembre, 1978.
- 169 ZAMORA, BLADIMIR. "Martí y el 10 de Octubre". *Universidad de La Habana* (La Habana) (209); [160]-163; julio-diciembre, 1978. ilus.

1979

- 170 "Los amigos de Martí. Joaquín Macal". *Patria* (La Habana) (7): 4-5; julio, 1979.
Incluye carta de José Martí en Guatemala el 11 de abril de 1877.
- 171 BARRRO, KARLA. "La Edad de Oro en la edad de la Revolución". *Conjunto* (La Habana) (42): 10-15; octubre-diciembre, 1979.
- 172 BOSCH, VELIA. "El camarón encantado. Espectáculo de juglar y títeres". (Adaptación a la realidad venezolana) *Conjunto* (La Habana) (42): 16-20; octubre-diciembre, 1979.
De la magia de Laboulaye y la versión de José Martí.
- 173 COLOMA DELGADO, LUIS. "La mejor biografía sobre José Martí" *Patria* (La Habana) (7): 2-3; julio, 1979.
Martí, hombre, de Gonzalo de Quesada y Miranda.
- 174 "Con Martí en el corazón". *Unidad democrática* (Santo Domingo, República Dominicana) 1 enero, 1979: 7. ilus.
Breve nota de homenaje a José Martí que incluye párrafo del primer número de *Patria* a propósito del primer número de este periódico, órgano de difusión del Partido de la Unidad Democrática.
- 175 ESTRADA, PAUL. "Martí: une stratégie d'union patriotique et démocratique". *Les Langues Néolatines* (Paris) 73 (228): [29]-65; 1er trimestre, 1979.
- 176 GARZÓN CÉSPEDAS, FRANCISCO. "Redoblante y Meñique". *Conjunto* (La Habana) (42): 21-32; octubre-diciembre, 1979.
A la cabeza del título: Teatro para niños.
De la magia del francés Laboulaye y la versión de José Martí. En *La Edad de Oro* comienza el cuento "Meñique" diciendo: "donde se relata la historia del sabichoso Meñique y se ve que el saber vale más que la fuerza".
- 177 HERNÁNDEZ FORTUNA, ARSENIO. "Cuba". (En su: *Esbozo de la lucha juvenil y popular en América Latina*. Santo Domingo, R. D. Editora Taller [1979] p. [127]-145)
Incluye: El legado de Martí.
- 178 "José". *Mundo Diplomático Internacional* (Santo Domingo, República Dominicana) 21-23; enero-febrero, 1979. facsímil.

- Breve biografía, incluye facsímil de una carta de Carlos Jarnú, Secretario Encargado de la Legación de Uruguay, fechada el 10 de octubre de 1884.
- 179 LAMORE, JEAN. "José Martí et le 'caudillismo'". *Les Langues Néolatines* (Paris) 73 (228): [17]-28; 1er trimestre, 1979.
- 180 LEYCONIER, JOSÉ. "Intimidad de Martí". *Patria* (La Habana) (7): 6-7; julio, 1979.
- 181 MARTÍ, JULIO A. "Por la ruta de Martí". *Moncada* (La Habana) 14 (1): 26-29, 49; mayo, 1979.
Relata recorrido del Apóstol al desembarcar en Playitas.
Incluye testimonios de viejos campesinos cuyos padres recibieron a Martí y a Gómez.
- 182 MARTÍNEZ, MAYRA A. "Música para Martí". *Revolución y Cultura* (La Habana) (87): 81-82; noviembre, 1979.
Comenta la edición de poemas de José Martí cantados por Teresita Fernández. Incluye opinión de Fina García Marruz sobre esta cantante.
- 183 MAYO, JOSÉ. "El campesino que conoció a Martí". *Granma Campesino* (La Habana) (16): 10-11; 18 abril, 1979. ilus.
Se refiere a Salustiano Leyva.
- 184 "El 90 aniversario de *La Edad de Oro*". *Patria* (La Habana) (7): 1; julio, 1979.
Editorial.
- 185 QUESADA MICHELSEN, GONZALO DE. "Martí y los tabaqueros". *Cuba Tabaco* (La Habana) 2 (32): 5-9; octubre-diciembre, 1979.
- 186 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Martí y Guatemala". *Cuadernos Universitarios* (Guatemala) 1 (1): 56-75; marzo-abril, 1979. ilus.
Bibliografía: p. 75.
- 187 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "El primer discurso cubano de Martí" *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 70 (3): 69-78; septiembre-diciembre, 1979. ilus.
Sobre el discurso que Martí pronunciara en el Liceo de Guanabacoa en las exequias del poeta Alfredo Torroella (21 de enero de 1879)
- 188 RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. "Martí y la patria de Darío". *Boletín nicaragüense de Bibliografía y Documentación* (Managua, Nicaragua) (31): 14-22; septiembre-octubre, 1979.
- 189 ROSSI, MATTI. "José Martí: 'Nuestra América'". *Cuadernos Culturales* (Finlandia) (1): 1979.
Texto en finés.
- 190 RUIZ, BEBO. "Los dos ruiñeños". *Conjunto* (La Habana) (42): 33-41; octubre-diciembre, 1979.
De la magia del dinamarqués Andersen y la versión de José Martí en *La Edad de Oro*.
- 191 VANEGAS ARROYO, BLAS. "Panorama de la literatura en Cuba". La colonia (1790-1902), *El Gallo Ilustrado* (México) (902): 20; 30 septiembre, 1979.
Referencias a la obra martiana dentro de este panorama.

ÍNDICE ANALÍTICO

—A—

- "Abdala" (Bibliografía pasiva); 162
 El Abra; 166. Casa-museo; 33, 34
 Alcántara Almánzar, José; 11
 Alemán de Armas, Gilberto; 66
 Alerm, Alina y Armando Cuesta—"Martí en los hombres del metal"; 103
 América-Historia; 75
 Las Antillas-Historia-Siglo XIX; 83, 88
 Arango Arias, Arturo; 160
 Arias, Salvador; 12
 Armas, Emilio de; 13, 90
 Armas, Ramón de; 14
 Artes plásticas-Crítica e interpretación; 24
Atlas martiano (Bibliografía pasiva); 145
 Augier, Angel; 15, 16, 112

—B—

- "La bailarina española" (Bibliografía pasiva); 114
 Baraguá, Protesta de, 1878; 167
 Barredo Nodarse, Gloria; 91
 Barro, Karla; 171
 Barrundia, Martín (m. 1890); 1
 Bedriñana, Sergio; 17
 Benedetti, Mario; 75
 Benítez, José A.; 18, 19
 Betances, Ramón Emeterio; 44
 "Bibliografías"; 9, 12, 59, 89, 112, 155, 159
 Blaine, James; 136
 Blanco Aguinaga, Carlos; 20, 30, 50.
 Bolívar, Simón; 18, 56
 Bosch, Velia; 172
 Bueno, Salvador; 21

—C—

- Cabral, Alexandre; 22, 105
 Cabrera, Olga; 23
 Calle Empedrado; 79
 Callejas, Bernardo; 161
 Cámara, Madeline; 24
 "El camarón encantado" (Bibliografía pasiva); 172
 Canteras de San Lázaro; 81
 "Canto de otoño" (Bibliografía pasiva); 42
 Cantón Navarro, José; 25, 75
 Carbonell, Ondina; 5
 Cárcel de La Habana; 80
 Carneado, José Felipe; 127
 Carpentier, Alejo; 140
 "Cartas"; 1, 6, 9-11, 98, 150, 152, 170, 179
 Casa Natal; 78, 100
 Casas, Bartolomé de las; 150
 Castillo Bernal, Andrés; 26
 Castro Ruz, Fidel; 27, 93, 123, 128
 Castro Valdés Rodríguez, Juan Miguel; 28
 Centro Cultural José Martí, México; 68
 Centro de Estudios Martianos; 1-3, 7, 8, 12, 29, 46, 48, 64, 84, 107, 110, 126
 Colina, Cino; 30
 Coloma Delgado, Luis; 173
 "Coloquio Internacional, Universidad de Toulouse-Le Mirail", 1978; 90
 "Comisión Monetaria Internacional Americana". Washington, 1891; 9
 "Concurso Latinoamericano y del Caribe para el Monumento a José Martí", Cali, Colombia; 90, 111
 "Conferencia Internacional Americana". Washington, 1889; 9
 "Conferencia Monetaria Internacional Americana" véase "Comisión Monetaria Internacional Americana". Washington, 1891
 "Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas", VII. Venecia, 1980; 135
 "Congreso Internacional de Washington" véase "Conferencia Internacional Americana". Washington, 1889.

Correoso Pérez, Lucas; 33, 34
 Covaci, Aurel; 151
 Crítica e Interpretación; 51, 58, 76
 Cronologías; 7, 9, 35.
 Cruz, Mary; 35
 4 de Julio de 1863; 1
 Cuba. Consejo de Estado (Fidel Castro Ruz, Presidente); 36
 Cuba-Ejército; 70
 Cuba, Fuerzas Armadas Revolucionarias; 57
 Cuba-Historia-Guerra Chiquita, 1879-1881; 113, 117. Guerra de Independencia, 1895-1898; 89, 137. Guerra de Independencia, 1895-1898-Expediciones; 92
 Cuba. Ministerio de Educación; 37, 38
 Cuba. Ministerio de las Fuerzas Armadas; 150
 Cutting, A. K.; 1

—CH—

Chicago-Historia, 1887; 161

—D—

Darío, Rubén [seud.]; 188
 Dávalos, Fernando; 39
 Deportación a España (1871-1874); 22
 Dey, Susnigdha; 40
Diario de campaña (Bibliografía pasiva); 72, 160
 Díaz Albertini, Rafael; 119
 10 de Octubre de 1868; 169
 Discursos; 9 (Bibliografía pasiva); 117, 121, 187
 Dorta-Duque, Francisco; 41
 "Los dos ruseñores" (Bibliografía pasiva); 190
 Duarte, Juan Pablo; 41
 Duporté, Jorge Pérez; 147

—E—

Echevarría Echerri, Lesbia; 42
La Edad de Oro (Bibliografía pasiva); 12, 13, 131, 171, 184

Edison, Tomás Alva; 1
 Editoriales; 184
 Emigración-Cuba; 67
 Entrevistas; 52
 Escobar, Milagros; 43
 Estados Unidos-Política y Gobierno; 1, 9, 53, 161. Vida Social y Costumbres; 1
 Estrade, Paul; 44, 45, 50, 90, 126, 175

—F—

Fanon, Frantz; 163
 Fernández, Leoncio; 47
 Fernández, Olga; 48-50
 Fernández, Teresita; 182
 Fernández Retamar, Roberto; 48, 50, 51, 135
 Filatelia; 90
 Flaubert, Gustave; 140
 Flora Martiana; 147
 Foner, Philip S.; 52, 53, 96
 Franco, José Luciano; 54, 75, 90

—G—

Galich, Manuel; 55, 56
 Galván López, Félix; 57
 García, Juan A.; 58
 García-Carranza, Araceli; 59
 García Marruz, Fina; 182
 García Ronda, Denia; 60
 Garmendía Rafael, Néstor; 69, 90, 111
 Garzón Céspedes, Francisco; 176
 Gómez, Juan Gualberto; 54
 González Casanova, Pablo; 61
 Grigulevich, I. —*José Martí. El precursor de la Revolución Cubana*; 96
 Grobart, Fabio; 39, 62
 Grupo Filatélico Nacional de Estudios Martianos; 90
 Guanabacoa-Historia; 58

Guatemala-Historia; 77
 Guillén, Nicolás; 63
 Gutiérrez de la Solana, Alberto; 162

—H—

Habana-Calles; 79
 Habana-Historia; 79-81
 Hart Dávalos, Armando; 64, 71, 108
 Hart Ramírez, Enrique; 128
 Henríquez y Carvajal, Federico; 11, 150, 152
 • Heredia Rojas, Israel Ordenel; 65
 Hernández Fortuna, Arsenio; 177
 Hernández García, Julio; 66
 Hernández Pardo, Héctor; 67
 Herrera Franyutti, Alfonso; 68
 Herrera Ysla, Nelson; 69
 Homenajes-Cuba; 17, 127. Checoslovaquia; 47. Moscú; 32. New York; 32. Venezuela; 32. Viet Nam; 32.
 Hospital América Arias, La Habana; 95
 Hostos, Eugenio María de; 83, 136

—I—

Ibarra, Jorge; 70. *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*; 122
 Ideas estéticas; 24, 38
 Imperialismo; 14, 15
 Inmigración-Estados Unidos; 1

—J—

James, Joel; 72
 Jarnú, Carlos; 178
 Jorge, Elena; 73
 Jornada de la Cultura Cubana en la UNESCO; 141
 Jornada Martiana; 26, 86, 100, 104

—K—

Kreis, Karl-Wilhelm; 76

—L—

Lamennais, F. R.; 157
 Lamore, Jean; 77, 105, 179
 Latinoamericano; 116
 Leal, Eusebio; 78-81
 Lenin, Vladimir Ilich; 156
 Le Riverend, Julio; 156
 Leygonier, José; 180
 Leyva, Salustiano; 93, 183
 Libros-Crítica; 60, 96, 122
 Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa; 121, 187
 Literatura Infantil-Cuba; 3
 Litvak, Lily; 159
 López Portillo, José. Pres. de los Estados Unidos Mexicanos; 27, 36, 82, 123

—M—

Macel, Joaquín; 170
 Maceo Grajales, Antonio; 167
 Maldonado-Denis, Manuel; 50, 83, 163
Manifiesto de Montecristi; 5, 19, 118
 Marichal, Juan; 164
 Marinello Vidaurreta, Juan; 90
 Martí, Julio A.; 181
 Martí en Colombia; 69
 Martí en Estados Unidos; 75
 Martí en Guatemala; 70, 167, 186
 Martí en México; 21, 68
 Martí en otros idiomas; 96, 148, 151, 158, 165, 179, 189
 Martínez, Mayra A.; 182
 Martínez Blanco, Enrique; 153
 Marxismo; 61
 Marzo, Louis; 165
 Más, José L.; 157
 Mayo, José; 183

Mejía Sánchez, Ernesto; 6. *José Martí en El Partido Liberal*; 1
 Mencía, Mario; 84
 Menéndez, Aldo; 85
 "Meñique" (Bibliografía pasiva); 176
 Mercado, Manuel; 5, 9, 98, 150
 Mesa, Enrique; 86
 Modernismo; 91, 159
 Monumentos; 33, 34, 69, 80, 90, 95, 111, 143
 Morales, Salvador; 9, 87-89
 Mosquera, Gerardo; 166
 • Muerte de Martí; 74, 127
 Mujeres; 125. Estados Unidos; 1

—N—

Negros en Estados Unidos; 1
 New York-Vida Social y Costumbres; 1
 Nicaragua-Historia; 188

—O—

Obaya Martínez, Alicia; 91
 Oramas, Joaquín; 92, 93
 Orden José Martí; 27, 36, 39, 62, 82, 123, 128
 Orta Ruiz, Jesús; 94
 Ortega, Josefina; 52
 Osa, José A. de la; 95

—P—

Pacheco, María Caridad; 97
 Padrón, Pedro Luis; 98
 Pagés Vila, Raisa; 99-104
 Panamericanismo; 55
 Papastamatíu, Basilia; 105
 Partido Comunista de Cuba; 23
El Partido Liberal (México); 1
 Partido Revolucionario Cubano; 9, 70, 89, 113, 120, 129
Patria (New York); 174

"Patria y libertad" (Bibliografía pasiva); 162
 Peláez, Rosa Elvira; 106-111, 134
 Pensamiento Democrático Revolucionario; 14, 15, 20, 22, 25, 44, 53, 55, 61, 64, 73, 77, 83, 108, 116, 124, 133, 137-139, 142
 Pensamiento Político y Revolucionario; 28, 40, 62, 65, 70, 87-89, 91, 97, 102, 126, 161, 175, 179. Véase también Pensamiento Democrático Revolucionario.
 Peña, Marcelino de la; 5
 Perdomo, Omar; 112
 Pérez, Leonor; 10, 66
 Pérez Duporté, Jorge. Véase: Duporté, Jorge Pérez
 Pérez Guzmán, Francisco; 113
 Pinkerton's National Detective Agency; 45
 Pintura cubana-Historia y Crítica; 85
 Playitas; 181
 Poesía cubana; 2, 4, 8. Historia y Crítica; 16, 114
"Pollice verso" (Bibliografía pasiva); 16
 Prats Sariol, José; 114, 155
 Prosa cubana; 63
 Puerto Rico-Historia-Siglo XIX; 9, 83, 94

—Q—

Quesada, Gonzalo de, —*Martí hombre*; 173
 Quesada Michelsen, Gonzalo de; 185

—R—

Reyes, Radamés; 167
 Ricardo Luis, Roger; 115
 Ricardo Yarcell, Yolanda; 91
 Rilke, Rainer María; 114
 Rizal, José; 44
 Rodó, José Enrique; 164
 Rodríguez, Carlos Rafael—*José Martí, guía y compañero*; 60
 Rodríguez, Pedro Pablo; 116-122, 168, 186, 187
 Rodríguez Demorizi, Emilio; 188
 Rojas, Ariel; 123

Rojas, Marta; 63
 Ronda Varona, Adalberto; 124
 Rossi, Matti; 189
 Ruiz, Bebo; 190
 Rusia-Historia-Movimiento de liberación; 73

—S—

Saldaña, Excilia; 125
 Salomon, Noël; 90, 126
 Sánchez Contreras, Ángel; 127
 Sánchez Manduley, Celia; 130
 Sanz Fals, Enrique; 128
 Sanzo, Nayda; 129
 Sarabia, Nydia; 130, 149
 Sellera V., Concepción; 131
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, VIII, La Habana, 1979; 46
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, IX, La Habana, 1980; 31, 43, 99, 101-103, 115, 132, 146
 Shíshkina, Valentina I.; 50, 133, 134
 Simposio Internacional sobre José Martí y el pensamiento democrático revolucionario. La Habana, 1980; 14, 15, 20, 22, 25, 29, 30, 44, 49, 50, 53, 55, 61, 64, 71, 73, 77, 83, 84, 106-110, 116, 124, 133, 134, 137-139, 142
 Soler, Ricaurte; 136
 Sosa, Joel; 137
 Stolbov, Valeri; 138

—T—

Tabaqueros-Cuba-Historia; 186
 Teatro para niños; 176
 Ternovói, Óleg; 139
 Testamento político; 11
 Tilden, Samuel; 1
 Timossi, Jorge; 75, 140-141
 Toledo Sande, Luis; 8, 142
 Toro, Carlos del; 143, 144
 Torroella, Alfredo; 121, 187

—U—

Unamuno, Miguel de; 11
Unidad Democrática (Santo Domingo, República Dominicana); 174
 Urban, Vit; 47

—V—

Valdés, Katia; 145
 Valdés Domínguez, Fermín; 144
 Valle, Sergio del; 95
 Vanegas Arroyo, Blas; 191
 Vecino Alegret, Fernando; 102, 146
 Veigas, José; 147
 Venezuela-Historia; 77
Versos sencillos (Bibliografía pasiva); 76
 Voigt, Fritz-Georg; 158
 Vitier, Cintio; 48, 141

—Z—

Zacharie de Baralt, Blanche; 149
 Zamora, Bladimir; 169

ÍNDICE DE TÍTULOS

—A—

- "A Federico Henríquez y Carvajal"; 152
 "A la raíz"; 9
 "El Abra del joven Martí"; 166
 Acerca de LA EDAD DE ORO; 12
 "Actualidad y vigencia de José Martí"; 11
 "Acuerdo del Consejo de Estado"; 36
 "Al buen Pedro"; 4
 "Al conferirle la Orden José Martí, no podríamos olvidar la actitud de México, y personalmente de usted en el ámbito latinoamericano"; 27
 "Al extranjero"; 4
 "América Latina; marxismo y liberación en los planteamientos pioneros"; 61
 "Los amigos de Martí. Joaquín Maca"; 170
 [Análisis de la situación política y social en Estados Unidos]; 1
 "Analizarán 19 ponencias en el Simposio Internacional sobre José Martí"; 106
 "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo"; 15
 Aproximación al DIARIO DE CAMPAÑA de José Martí; 72

—B—

- "Baraguá en Martí"; 167
 Bibliografía martiana de Angel Augier; 112
 "Bibliografía martiana" (Enero-Diciembre, 1979); 59
 "Bien: yo respeto"; 4
 "Bolívar en Martí"; 18

—C—

- "Cálido homenaje de pioneros y jóvenes a José Martí"; 17
 "El camarón encantado. Espectáculo de juglar y títeres"; 172
 "El campesino que conoció a Martí"; 183
 "Canto de artistas al primero de nuestros artistas"; 85

- "Un capítulo de *La Edad de Oro*"; 150
 Carta a Federico Henríquez y Carvajal; 150
 Carta a Manuel Mercado; 5, 9, 150
 Carta de José Martí a Federico Henríquez y Carvajal; 11
 Carta de José Martí [sobre el negro en Estados Unidos]; 1
 Carta de José Martí [Sobre la Inmigración]; 1
 "Cartas de Verano II. La universidad de los pobres"; 1
 "La Casa Natal de José Martí"; 78
 ["El caso Cutting en Estados Unidos. Muerte de Samuel Tilden"]; 1
 "Clausuran esta tarde el Seminario Juvenil Martiano"; 43
 "Comenzará el jueves el IX Seminario Nacional de Estudios Martianos"; 99
 "Comenzará el jueves IX Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 31
 "Comienza hoy la Jornada Nacional Martiana"; 86
 "Comienza mañana Simposio Internacional sobre José Martí, en la Casa de las Américas, organizado por el Centro de Estudios Martianos"; 107
 ["Como el mar en el alma"]; 2
 "Como la plata en las raíces de los Andes. El Partido de la unidad continental en el latinoamericanismo de José Martí"; 116
 "Cómo murió Martín Barrundia"; 1
 "Con Martí en el corazón"; 174
 "Concepciones teórico-militares en el democratismo revolucionario de José Martí"; 137
 "La Conferencia Monetaria en las Repúblicas de América"; 9
 "Congreso Internacional de Washington"; 9
 "Conmemoran en varios países el 127 aniversario del natalicio de Martí"; 32
 "Correspondencia particular para *El Partido Liberal*"; 1
 "Cuando los alumnos norteamericanos leen a Martí se asombran de la lucidez de sus análisis sobre los orígenes del capitalismo"; 30
 Cuatro estudios martianos; 126
 "Cuba"; 177
 "La cuestión social y el remedio del voto"; 1

—D—

- "De *El Partido Liberal*"; 1

- "De Martí a Rodó: el idealismo democrático" (1870-1910); 164
- "De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí"; 136
- "Declaración final"; 132
- "Dedicado a José Martí y a Gustave Flaubert, artículo póstumo de Alejo Carpentier"; 140
- "El democratismo revolucionario del ideario de José Martí y su significación internacional"; 133
- "Desfilan más de 700 pioneros por la Casa Natal de José Martí"; 100
- "Destaca Hart la importancia de los análisis científicos del pensamiento martiano"; 108
- "Destacan la importancia del estudio de la obra martiana como medio de educación de nuestra juventud y como método permanente de la lucha ideológica"; 101
- "Develado un monumento con la efigie de Martí en el hospital América Arias, en esta capital"; 95
- Diario de campaña: "De Playitas a Dos Ríos"*; 150
- "Los días de Martí"; 63
- "¡10 de octubre!"; 4
- "Discurso de clausura"; 146
- "Un discurso fundador"; 117
- "Discurso" [pronunciado el 19 de diciembre de 1889, en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana]; 9
- ["Discurso pronunciado (...) en el acto en que se le condecoró con la Orden José Martí"]; 62
- "Discurso pronunciado [...] en la inauguración del Simposio Internacional sobre Martí y el pensamiento democrático revolucionario [...]"; 64
- ["Discurso pronunciado por (...) el Secretario de Defensa Nacional de los Estados Unidos Mexicanos, en el acto de imposición de la medalla conmemorativa XX Aniversario de las FAR", La Habana, 28 de marzo de 1980.]; 57
- "Dos investigadores europeos de la obra martiana"; 105
- "Dos patrias"; 4
- "Dos poemas desconocidos"; 2
- "Los dos príncipes"; 150
- "Los dos ruseñores"; 190
- "Duarte y Martí: espíritus gemelos"; 41
- "Duporté, hacedor de plantas y flores"; 147

—E—

- La Edad de Oro*; 3, 153
- La Edad de Oro* de José Martí; 13
- "*La Edad de Oro* en la edad de la Revolución"; 171
- "*La Edad de Oro*: un mundo sugerente para los niños"; 131
- "Edison"; 1
- "En torno a un poema de José Martí [...]"; 76
- "En un ambiente de profundo estudio científico se desarrolló el Simposio Internacional sobre José Martí y el pensamiento democrático-revolucionario"; 109
- "Es evidente que el Héroe de Dos Ríos es una figura internacional"; 52
- "La esencia filosófica del pensamiento democrático-revolucionario de José Martí"; 124
- "La estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana"; 143
- "Estudiar a Martí"; 46
- "Estudiar y divulgar la obra de Martí resulta de gran importancia para nuestra juventud en el marco de la lucha ideológica actual"; 102
- "Estudio de Martí"; 48
- "Experiencia martiana"; 113

—F—

- "El factor decisivo del pensamiento de Martí no son los pensadores sino los héroes y los mártires"; 141
- "Fermín Valdés Domínguez: martiano y antimperialista"; 144
- "La Fernandina: revés que se transformó en impulso revolucionario"; 92
- "Flor para amar" (apuntes sobre la mujer en la obra de Martí); 125

—G—

- "Ganar la guerra a pensamiento"; 118

—H—

- "Habrá que destruir cuanto alcancen nuestros cañones con el hierro y el fuego"; 98
- "Hierro"; 4
- "Hombre del campo"; 9

—I—

- "Impuso Fidel al presidente López Portillo la Orden José Martí"; 123

"Impuso Fidel la Orden Nacional José Martí a Enrique Hart Ramírez"; 128

"Inaugura Armando Hart Simposio Internacional sobre José Martí"; 71

"La influencia de la primera deportación en el pensamiento revolucionario de José Martí"; 22

"Interpretación de una frase: No sé que tiene este pequeño [...]"; 58

"Intimidad de Martí"; 180

Ismaelillo; 5

—J—

"Jornada Nacional Martiana del 15 al 28 de este mes"; 26

"José"; 178

José Martí; 150

José Martí; 4, 165

"José Martí: brújula permanente del deber"; 74

"José Martí, demócrata revolucionario"; 138

José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario; 70

José Martí: el hijo de la isleña Leonor Pérez; 66

"José Martí et le 'caudillismo'"; 179

"José Martí, figura cimera de las letras cubanas"; 37

"José Martí frente a los caudillismos de la época liberal (Guatemala y Venezuela)"; 77

"*José Martí, guía y compañero*"; 60

"José Martí: Nuestra América"; 189

"José Martí Pérez"; 5

"José Martí, precursor de la lucha antimperialista"; 47

"José Martí: Profiguración de su vida en 'Abdala' y 'Patria y libertad'"; 162

"José Martí: realidad y realismo en 'Canto de otoño'"; 42

"José Martí: su proyección continental"; 75

"José Martí: su revolución política y literaria"; 91

"José Martí, una voz de defensa y advertencia a México"; 68

"José Martí visto por Unamuno"; 11

"José Martí y el romanticismo social"; 157

"José Martí y la época histórica del imperialismo"; 14

—L—

"El legado de Martí"; 177

"Liberación, patria y pueblo en el pensamiento martiano"; 65

—M—

"*Manifiesto de Montecristi*"; 5, 19, 150

"Martí a nuestro lado"; 51

"Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y prácticas de la revolución democrática anticolonial"; 44

"Martí en Celia Sánchez"; 130

"Martí en Colombia"; 69

"Martí en el año 80"; 35

"Martí en el homenaje a Rafael Díaz Albertini"; 119

"Martí en Guatemala"; 168

"Martí en la Revolución del Moncada"; 28

"Martí en los Estados Unidos"; 75

"Martí en los hombres del metal"; 103

"Martí en 1887: dos aspectos"; 161

"Martí: la república 'con todos y para el bien de todos'; 139

El Martí que yo conocí; 149

"Martí, Rilke y la bailarina española"; 114

"Martí: une stratégie d'union patriotique et démocratique"; 175

"Martí y el comienzo de la etapa republicana"; 87

"Martí y el 10 de Octubre"; 169

"Martí y el panamericanismo"; 55

"Martí y Fanon"; 163

"Martí y Guatemala"; 186

"Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de Las Antillas en el siglo XIX"; 83

"Martí y Juan Gualberto Gómez"; 54

"Martí y la Argentina"; 75

"Martí y la literatura de su época. Sus ideas estéticas"; 38

"Martí y la patria de Darío"; 188

"Martí y la unidad revolucionaria de Las Antillas"; 88

"Martí y Las Antillas"; 75

- "Martí y las artes plásticas"; 24
 "Martí y Lenin"; 156
 "Martí y los tabaqueros"; 185
 "Martí y México"; 21
 "Martí y Puerto Rico"; 94
 "Martí y Uruguay"; 75
 "La mejor biografía sobre José Martí"; 173
 "México en los Estados Unidos"; 9
 "Mi reyecito"; 4
El modernismo; 159
 "El modernismo en Cuba"; 91
 "Música para Martí"; 182

—N—

- "Nada soportaremos que se le haga a Cuba porque sentiríamos que se le hace a nosotros mismos"; 82
 "¡No, música tenaz...!"; 4
 "Noticias y comentarios"; 90
 "El 90 aniversario de *La Edad de Oro*"; 184
 "Nuestra América"; 5, 9, 154
 "Nuestra América en Bolívar"; 56
 "Nuestras ideas"; 9
Nuevas cartas de Nueva York; 6

—O—

- "La obra maestra de José Martí"; 129
Obras escogidas; 7
 "Ofrece el Centro de Estudios Martianos recibo a participantes en el Simposio Internacional sobre José Martí"; 110
 "Otros libros"; 96

—P—

- "El padre Las Casas"; 150
 "Panorama de la literatura en Cuba"; 191
 "El Partido para la liberación nacional"; 120
El Partido Revolucionario Cubano; 9

- El Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra revolucionaria de 1895*; 89
Pensamiento martiano; 49
 "El pensamiento martiano y la coexistencia pacífica"; 97
 "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia"; 142
 "La Pinkerton contra Martí"; 45
 "Los pobres de la tierra"; 9
Poesía de amor; 8
Poesía social cubana; 4
 "'Pollice verso' de Martí"; 16
 "Por la ruta de Martí"; 181
 "Por los caminos del Maestro"; 145
 "Presencia de Martí en la fundación del primer partido marxista-leninista"; 23
 "El primer discurso cubano de Martí"; 187
 "El primer discurso de Martí en Cuba"; 121
 "Proclamada El Abra Monumento Nacional en homenaje a Martí en su 127 aniversario"; 33
 "Proclamarán Monumento Nacional la Casa-Museo de Martí, en El Abra, el 28 de este mes"; 34
 "El pueblo y Martí: otra coincidencia"; 67
 "Puerto Rico y Cuba"; 9

—Q—

- ["¡Qué susto! qué temor! "]; 2

—R—

- "Rasgos del pensamiento democrático y revolucionario de José Martí"; 25
 "Realismo y realidad en el último diario de Martí"; 160
 "Recayó en un proyecto cubano el premio del Concurso Latinoamericano y del Caribe para el Monumento a José Martí, en Cali, Colombia"; 111
 "Recibió Fabio Grobart la Orden José Martí"; 39
 "Redoblante y Meñique"; 176
 "La relevancia de José Martí en el mundo en vía de desarrollo"; 40
 "El revolucionario José Martí"; 122
 "Rinden homenaje a José Martí en Dos Ríos, en el 85 aniversario de su caída en combate"; 127

"Las ruinas indias"; 9, 150

—S—

"Salustiano Leyva tiene el privilegio único de haber hablado con Martí y con Fidel"; 93

"Se inicia hoy el IX Seminario Nacional Juvenil de Estudios Marianos"; 115

"Se publica un título con obras de Martí"; 158

Selección de lecturas; 155

"Será del 15 al 28 del presente mes la Jornada Nacional"; 104

"Simposio Internacional en torno a José Martí"; 50

"Un simposio que estimulará los estudios sobre el ideario, la obra y el quehacer martianos"; 134

["Sobre el caso Cutting"]; 1

["Sobre la mujer norteamericana"]; 1

"Sobre Martí"; 135

—T—

Textos de combate; 9

"Tras la huella de Martí: la calle Empedrado"; 79

"Tras la huella de Martí: la cárcel de La Habana"; 80

"Tras la huella de Martí: las canteras de San Lázaro"; 81

"Tres héroes"; 150

—U—

"La última carta de José Martí a la madre"; 10

—V—

Valoraciones sobre temas y problemas de la literatura cubana; 91

"¡Vengo a darte patria!"; 9

"La verdad sobre los Estados Unidos"; 9

Versos libres; 5

Versos sencillos; 4, 5, 150

Versuri; 151

"Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos"; 53

"Visión martiana del movimiento de liberación ruso"; 73

"Voices of revolution: José Martí"; 148

"Volver a leer *La Edad de Oro*"; 13

—Y—

"Yugo y estrella"; 4

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

Ahora (Santo Domingo, República Dominicana); 11, 152

Alma Mater (La Habana); 42

Anuario del Centro de Estudios Marianos (La Habana); 1, 2, 14, 15, 20, 22, 24, 25, 29, 44, 53, 55, 59, 60, 61, 64, 73, 77, 83, 90, 96, 116, 124, 132, 133, 137-139, 142, 146

Bohemia (La Habana); 16, 24, 84, 120, 122, 131

Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación (Managua, Nicaragua); 189

El Caimán Barbudo (La Habana); 69

Casa de las Américas (La Habana); 136, 163,

Conjunto (La Habana); 171, 172, 176, 190

Cuadernos Americanos (México); 154, 157

Cuadernos Culturales (Finlandia); 189

Cuadernos Universitarios (Guatemala); 186

Cuba Internacional (La Habana); 48, 50

Cuba Tabaco (La Habana); 185

Del Caribe (Santiago de Cuba); 167

El Gallo Ilustrado (México); 191

Granma (La Habana); 13, 18, 19, 21, 23, 27, 30, 32-36, 39, 56, 57, 62, 67, 74, 78, 79, 81, 82, 86, 87, 92-95, 99-104, 106-110, 115, 117, 123, 127-128, 134, 140, 141, 143, 144

Granma Campesino (La Habana); 183

Granma Resumen Semanal (La Habana); 13, 80, 81, 111

Guanabacoa. Suplemento Histórico-Literario (Guanabacoa); 58, 119, 121

Guardian (New York); 148

Guía Cultural (La Habana); 64

Iberomanía (Tubinga, RFA); 76

Islas. Revista de la Universidad de Las Villas (La Habana); 65

Juventud Rebelde (La Habana); 17, 26, 31, 43, 52, 71, 105, 130, 135

Les Langues Néo-Latines (París); 175, 179

Latin American Theatre Review (Estados Unidos); 162

Ministerio de Comunicaciones. Revista (La Habana); 28

Moncada (La Habana); 97, 181

- Mundo Diplomático Internacional* (Santo Domingo, República Dominicana); 178
- El Nacional de Ahora* (Santo Domingo, República Dominicana); 41
- Neues Deutschland (República Democrática Alemana); 158
- El Oficial* (La Habana); 45
- Opina* (La Habana); 51
- Papeles de la India* (Nueva Delhi); 40
- Patria* (La Habana); 170, 173, 180, 184
- Política Internacional* (La Habana); 156
- Prisma Latinoamericano* (La Habana); 49
- Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana); 187
- Revista de la Universidad de Yucatán* (México); 68
- Revolución y Cultura* (La Habana); 54, 85, 147, 166, 182
- Trabajadores* (La Habana); 98, 118, 129
- Unidad Democrática* (Santo Domingo, República Dominicana); 174
- Universidad de La Habana* (La Habana); 160, 161, 168, 169
- Vanguardia* (Santa Clara); 75
- Verde Olivo* (La Habana); 88, 113, 145
- Vida Checoslovaca* (Praga); 47

SECCIÓN CONSTANTE*

LAS MILICIAS DE TROPAS TERRITORIALES
Y EL NUEVO DÍA DE LA PATRIA
EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

El viernes 13 de febrero de 1981, los trabajadores del Centro de Estudios Martianos sostuvieron un encuentro para disfrutar, colectivamente, la alegría proporcionada por un hecho que, por natural, no sorprendió: el unánime respaldo de sus integrantes a la formación de las Milicias de Tropas Territoriales. En esa oportunidad se aprobó una comunicación a la cual pertenecen los siguientes fragmentos:

“Es una deuda elemental con Martí y con Fidel. Los trabajadores del Centro de Estudios Martianos —con obligaciones *directas* acaso mayores que otros— nos reunimos no para *expresar* nuestra voluntad de defender las conquistas de la patria, sino para *reiterar* esa decisión; no para decir que nos incorporaremos a las distintas tareas de las Milicias de Tropas Territoriales, sino para compartir el regocijo de haber hecho realidad *ya todos* nuestro compromiso revolucionario con la patria.

Esta es ocasión apropiada para reconocer que todos los trabajadores del Centro han venido haciendo sus aportes también económicos a la formación y mantenimiento de otra rama de los herederos de nuestro Ejército Libertador: la poderosa rama que son las Milicias, inexpugnablemente unida al tronco del pueblo. En el mencionado aporte ha habido participaciones destacadas, debidas, más que a las eventuales posibilidades, a la generosidad revolucionaria, que es donde radica su mérito.

Todos nuestros trabajadores han contribuido así a revivir la linda tradición del Día de la Patria, surgida al calor de la gestión martiana. Hoy son otros los tiempos, y el apoyo económico a la defensa de la patria tiene nuevas características. Ya no somos *los héroes de la miseria*: en nuestro país *los pobres de la tierra* han pasado a ser —en el sentido más rico de la palabra— *los héroes de la riqueza*. Pero el enemigo mayor sigue siendo el mismo,

* El 4 de noviembre de 1881 José Martí empezó a publicar anónimamente en *La Opinión Nacional*, de Caracas, una variadísima “Sección constante” —dedicada a comentar brevemente asuntos de “historia, letras, biografía, curiosidades y ciencia”— que él mantuvo hasta el 15 de junio de 1882. (Ver sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 23, p. 55-317.) En el centenario de su publicación, su nombre es adoptado por la sección que en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* había venido viendo la luz bajo el título de “Noticias y comentarios”. Ello constituye también un homenaje a los vínculos sustanciales que unen a Martí con la patria de Simón Bolívar. (N. de la R.)

y contra sus amenazas seguiremos oponiendo cuanto se haya hecho y cuanto se haga. Y continúan siendo iguales nuestra fe, y nuestra decisión de hacer, sin tregua, la *guerra necesaria* a que pudiéramos vernos abocados. Sólo

lo que ya lo hacemos en una Isla liberada gracias, entre otras causas, a que hombres como Martí y el más logrado de sus discípulos, Fidel, decidieron echar su suerte *con los pobres de la tierra.*"

JOSÉ MARTÍ Y LA CONDECORACIÓN DE UN COMUNISTA

El 3 de septiembre de 1980, Fabio Grobart, ejemplar expresión del internacionalismo proletario, recibió —como reconocimiento a su largo y fructífero avatar de comunista— la Orden Nacional José Martí, la más alta distinción que otorga el Estado cubano. En esa oportunidad el compañero Grobart, quien estuvo en 1925 al lado de Julio Antonio Mella en la creación de nuestro primer partido marxista-leninista, dedicó sustancialmente su discurso a proclamar la significación excepcional del fundador del Partido Revolucionario Cubano. Tras sostener que se sentía honrado por el simbolismo y la procedencia de la Orden, Grobart señaló: "el gran simbolismo de esta Orden está presente en el nombre que ostenta, tan entrañable para nuestro pueblo, para nuestra clase obrera y para nosotros, los comunistas: el nombre glorioso de José Martí".

Y en ese acto, que presidió Fidel Castro, máximo dirigente del Partido Comunista y el Estado de Cuba, y en el cual se encontraban presentes el segundo secretario del Partido, Raúl Castro, y varios miembros de su Buró Político, Grobart enfatizó:

En nuestro Héroe Nacional se entrelazan una vida de sacri-

ficios y luchas sin tregua al servicio de la justa causa de la independencia de la patria, un pensamiento político y social avanzado y una inteligencia y personalidad que dan a su figura una dimensión histórica universal, y que lo llevaron a ser no sólo el ideólogo, organizador y dirigente de la guerra nacional-liberadora de 1895-98, sino también inspirador de todas las luchas posteriores por alcanzar la libertad y la felicidad de nuestro pueblo [...] // Esa vertebración adquiere una connotación especial desde que en la historia de la humanidad se inicia una nueva y luminosa época con el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, dirigida por Lenin. Ese nexo histórico se expresa en la idea expuesta por nuestro Comandante en Jefe en ocasión de celebrarse el centenario del natalicio de Lenin, sobre "la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país, con las ideas esenciales del marxismo y del leninismo".

Grobart también se refirió al valor del antimperialismo martiano —que vendría importante bandera de lucha revolucionaria en el seno de la República neocolo-

nial—, a la creciente solidaridad del héroe con los trabajadores, a su vocación liberadora. Por esas razones, y refiriéndose a la etapa de lucha que se iniciaba cuando Julio Antonio Mella —quien entre sus colaboradores contó con Carlos Baliño, que lo había sido también de Martí— fundó el Partido Comunista de Cuba, el destacado dirigente afirmó: "no se podía ser marxista-leninista sin luchar con energía y vehemencia por hacer realidad los ideales patriótico-revolucionarios de José Martí, incumplidos y traicionados por la oligarquía burgués-terratiente que había llegado al poder".

A propósito de la universalidad del pensamiento del hombre que comprendió que "Patria es humanidad", Grobart sostuvo:

Martí mismo, con su vida y acción, da el más alto ejemplo de patriotismo revolucionario y solidaridad internacionalista. Nos lo muestran así sus ideas y su lucha por la independencia de Puerto Rico, que se concretan en las bases, la estruc-

tura y los fines del Partido Revolucionario Cubano; su desvelo por que conquisten su "segunda independencia" los pueblos de "nuestra América", a la que él considera como una sola patria, y su preocupación cardinal por unirlos a todos contra la rapacidad del imperialismo norteamericano; su denuncia y combate contra la expansión imperialista, materializados, entre otros ejemplos, en su condenación de la anexión de Samoa y Hawaii por los Estados Unidos; de la opresión colonial de Inglaterra en Irlanda, la India y los países árabes; de Francia en Viet Nam, África y Asia; y su solidaridad militante con los decembristas y demócratas revolucionarios de la Rusia zarista.

Fue sin duda, conmovedoramente significativo el acto de imposición de la Orden Nacional José Martí a Fabio Grobart; miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y presidente del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba.

PRESENCIA MARTIANA EN UN VUELO CÓSMICO

Para los revolucionarios, que sabemos que la conquista del cosmos por parte de los países socialistas constituye no sólo una búsqueda de fuentes con que ampliar el bienestar justo de la humanidad, sino también acaso la posibilidad de comprobar —en lo futuro— que los habitantes de la tierra somos parte de una humanidad *realmente universal*, constituye un hecho perfectamente explicable la presencia de tex-

tos de José Martí —o de objetos con él vinculados— en el primer vuelo cósmico en que participa un cubano. Constituye un homenaje apropiado al hombre que comprendió, con ejemplar lucidez, que "Patria es humanidad".

Entre los objetos simbólicos que acompañaron a la tripulación —integrada por el soviético Yury V. Romanenko y el cubano Arnaldo Tamayo Méndez— figuraron el

poema de José Martí titulado "A los espacios" y un pequeño libro que —editado en ocasión de celebrarse el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba— recoge dos textos fundamentales y, a despecho del tiempo, gemelos: el martiano *Manifiesto de Montecristi* y el alegato de Fidel Castro ya inmortalizado como *La historia me absolverá*. Asimismo se encontraban muestras de la

Orden Nacional José Martí y del emblema de la Organización de Pioneros que lleva el nombre del héroe de Dos Ríos. Y como José Martí es parte del mayor tesoro humano de los revolucionarios del mundo entero, no causa asombro saber que en el vuelo cósmico soviético-cubano —expresión de buena solidaridad— una efigie suya estuvo junto a las de Marx, Engels, Lenin y el Che.

EL CONSEJO DE DIRECCIÓN DEL ATLAS MARTIANO

El Instituto de Geodesia y Cartografía se ha propuesto una seria tarea que contó, desde el inicio, con el reconocimiento y el apoyo del Centro de Estudios Martianos: la realización de un *Atlas histórico-biográfico José Martí*, que —con el lenguaje propio de su naturaleza— refleje el rico periplo vital del héroe. Ya han tomado fuerza las labores de las cuales surgirá ese *Atlas*, y para conferirle mayor seguridad al trabajo, se ha formado el Consejo de Dirección que lo orientará.

El acto de constitución se celebró el 23 de septiembre de 1980, y el Consejo de Dirección, que encabezan el teniente coronel Emilio Lluís Rojo y Roberto Fernández Retamar, directores del Instituto de Geodesia y Cartografía y del Centro de Estudios Martianos, respectivamente, quedó integrado por otros compañeros de Geodesia y Cartografía: Reinaldo Espinosa Goitizolo desempeña la dirección general de ese Consejo, y Rodulfo Domínguez Portillo la secretaría; Manuel Mon León es el redactor general, y Jesús Otero Montero redactor historiador. También forman parte del Consejo, por el Centro de Estudios Martianos: Nydia Sarabia, Mari-

na Fernández (redactora literal) e Ibrahim Hidalgo Paz (redactor historiador). Además, el organismo rector del *Atlas* se completa —y esto tiene especial importancia— con un equipo de representantes de distintas instituciones: Sergio Aguirre (Ministerio de Educación Superior), Manuel Galich (Casa de las Américas), Aleida Monal (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba), mayor Serafín Soto (Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias), Gladys García (Archivo Nacional), Angel Augier (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), Ramón de Armas (Biblioteca Nacional José Martí), Bárbara Rafael (Ministerio de Educación) y Gloria García (Academia de Ciencias).

La labor de este Consejo de Dirección del *Atlas histórico-biográfico José Martí*, será decisivamente apoyada por otros compañeros: historiadores, cartógrafos, redactores, diseñadores, impresores. Sin duda, puede esperarse que este *Atlas* —acaso el primero de su tipo que se emprende en nuestro país— represente un hito en los trabajos dedicados al estudio de nuestro héroe nacional.

EXPOSICIÓN POR LOS DIEZ AÑOS DEL SEMINARIO JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS

La noche del 27 de enero de 1980 se inauguró en la Biblioteca Nacional José Martí una exposición que, auspiciada por dicha institución y por el Centro de Estudios Martianos, se concibió como homenaje a los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos por sus diez años de hermosa labor. La exposición recogió originales de ponencias, fotos, documentos, publicaciones y objetos que dan constancia de esa década de ininterrumpida faena. Reconforta ver las muestras de tanto buen esfuerzo, y resultados imborrables. Y es saludable incluso comprobar cómo ya la magnitud de los Seminarios va exigiendo un mayor perfeccionamiento en el acopio de su historia documental. Sobre todo, con el fin de que no se pierda nada que pueda ser significativo para el conocimiento, en el futuro, de este movimiento nutridísimo que ha hecho posible la ampliación —en el seno de la masa— del conocimiento de Martí.

La noche inaugural, que fue completada por una apreciable velada artística, se inició con un acto

que estuvo presidido por Carlos Lage, miembro suplente del Comité Central del Partido, y segundo secretario del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas. Se encontraban presentes también Conrado Martínez, miembro del Buró Nacional de la UJC, y el teniente coronel José M. Puente, miembro del Comité Nacional de la UJC y jefe de su Departamento Patriótico Militar y Deportes, y el vicejefe de ese Departamento, Luis Fernández, actual presidente de la Comisión Nacional que dirige los Seminarios. En representación de la mencionada Comisión se encontraban Francisco Noa y Josefina Vázquez, entonces su presidenta y organizadora, respectivamente. Las instituciones auspiciadoras de la exposición, la Biblioteca Nacional y el Centro de Estudios Martianos, estuvieron representadas en la presidencia del acto por sus respectivos directores: Julio Le Riverend y Roberto Fernández Retamar, quien tuvo a su cargo el discurso allí pronunciado, el cual se publica en el presente *Anuario*.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA UN PRESIDENTE HONRADO

Desde el jueves 31 de julio hasta el domingo 3 de agosto, José López Portillo, presidente de Mé-

xico, permaneció en nuestra patria en visita amistosa que se caracterizó por la alta elocuencia

solidaria. Basta recordar el recibimiento que le hizo el pueblo, la concentración de la Plaza de la Revolución y la condecoración con la Orden José Martí, que le fue impuesta por el Comandante en Jefe Fidel Castro el mismo día de su llegada a Cuba.

El máximo dirigente cubano, en su discurso de esa ocasión recordó los lazos de inquebrantable amistad y de vinculación histórica que unen a Cuba y México, y particularmente la significación de la patria de Juárez en "la formación humana y política de Martí". En su contestación, el licenciado López Portillo expresó, con clara pasión, lo que también Martí representa para México y para nuestra América. En sus palabras dejó ver también el amoroso respeto que él personalmente siente por el autor intelectual del asalto al Moncada. Al inicio de su discurso, reconoció: "Como un alto gran honor, que a mi pueblo se le otorga, recibo esta condecoración que lleva el nombre del prócer de las Américas, José Martí", y más adelante expresó:

Es José Martí raíz común de nuestras identidades, una más en las muchas que nos vinculan por siglos a Cuba y a México. Para mí es Martí uno de los hombres más admirados. // Lo descubrí casi niño en mi clase de literatura, y perdóneme el tono de esta confesión, lo descubrí en la voz de mi maestro cuando nos leía la oración a Longfellow, aquella impresionante oración que se iniciaba con aquel retumbar de la voz martiana: "ya como vaso frío duerme en tierra el poeta celebrado". // Yo acababa a la sazón de leer a Homero y me parecía increíble que un autor contemporáneo pudiera hacer resonar el castella-

no como si fuera griego clásico. Primero, por el brillo de su lenguaje, después por su fulgor deslumbrante penetró en mi vida de adolescente. Lo descubrí después inteligente y profundo en todas las raíces de América y, más tarde valiente, jinete a caballo blanco, enfrentando la muerte cultivada con fruición por su Cuba amada.

Al referirse a la significación de Martí para nuestra América —en la cual lo situó junto a Bolívar y Juárez— y especialmente para México, el presidente de ese hermano pueblo citó ejemplos de la devoción que por este sintió el héroe cubano. Entre las muestras destaca el vislumbrador apunte en que Martí se dirigió de esta manera a la tierra de Juárez:

¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el Norte un vecino avieso se cuaja [...] Tú te ordenarás: tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte, pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, —como un hijo clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

Pensando en la acuciante actualidad de esta advertencia martiana, López Portillo expresó una actitud que representa la mejor consecuencia con el amor que Martí tuvo a México y con la fraternal solidaridad entre este país y Cuba:

Así, Comandante, nada mejor para hablar de Martí que re-

cordarlo en sus términos. El es el que nos da solidaridad, pensamiento y nos impulsa a la acción. Las causas de Martí son las causas de Cuba y de México unidos. Nada soportaremos que se le haga a Cuba porque sentiríamos que se le hace a nosotros mismos. Así

lo hemos demostrado, Comandante, así lo seguiremos diciendo y haciendo, en un ejercicio de congruencia histórica que nos amarra profundamente a esta patria americana de la que Cuba y México deben ser voz, apoyo, proyección y compromiso.

JOSÉ MARTÍ EN UNA PUBLICACIÓN MEXICANA DE 1896

Al año siguiente de la caída de Martí en Dos Ríos, corresponde el segundo volumen de un *Almanaque mexicano de arte y letras* que editó Manuel Caballero. En la "Revista literaria" del *Almanaque*, redactada por Amado Nervo, que la fechó primero de octubre de 1895, se dedica espacio a recordar a tres "escritores muertos: Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal y José Martí". De los tres retratos que ilustran la "Revista", uno es de Martí. Nervo, a quien en el enjuiciamiento de las virtudes literarias del autor de *Versos libres*, parece que ciega la desbordada y deslumbrante riqueza de este poeta extraordinario, supo reconocer que "no fue sólo el artista, no fue sólo el poeta; fue algo más: el héroe. Enamorado de la libertad, halló en los corazones mexicanos eco simpático su causa, la causa ante cuyas aras puso en

ofrenda todos los esfuerzos de su juventud, todas las energías de su cerebro, y... su propia vida". Y rememoró la ocasión en que lo conoció: "Pocas veces he escuchado un lenguaje más fluido, más valiente, salpicado de conceptos tan novedosos" (p. 27). Las páginas 94 y 95 de este *Almanaque mexicano* la forman una sección de "Homenaje a José Martí". En ella aparecen tres breves textos en prosa y seis poemas. Los primeros fueron escritos por Alberto Leduc, Nervo y el propio Caballero, el editor del libro. Las composiciones poéticas pertenecen a José López-Portillo y Rojas —abuelo, según se nos ha dicho, del presidente que hoy dirige a México—, Bartolomé Carbajal y Rosas, Justo Sierra, Juan de Dios Peza, Eduardo E. Zárate y Manuel Larrañaga Portugal. A continuación se reproducen algunos de estos poemas:

*La inspiración en tu cerebro ardía
Y el entusiasmo en tu valiente pecho,
El mundo bello, a tu ambición estrecho,
Triunfos, amor y dichas te ofrecía.*

*Mas viento de tu patria la agonía,
Abandonaste del festín el lecho,
Y a defender su nombre y su derecho
Fuiste a la lid, sublime de osadía.*

*Pronto concluye de tu vida el drama,
En lucha heroica el español te hiere.*

Y mueres en los brazos de la fama.

Y América, mostrándote, profiere:

¡Así, cubanos, a la patria se ama,

Y por la libertad así se muere!

Guadalajara, septiembre 16 de 1895

JOSÉ LÓPEZ-PORTELLO Y ROJAS

* * *

*No ocultará por siempre a nuestra vista
Tu cuerpo sacro el arenal nativo,
¡Ay! sin que mi lamento fugitivo
Diga el dolor que al corazón contrista.*

*De una patria empeñado en la conquista
Por tu noble ideal luchaste altivo:
¡Quién pudiera volvernos redívivo
Al gran poeta, al soberano artista!*

*En la lira de América pondremos
Tu cadáver, así lo llevaremos
En nuestros propios hombros a la historia:*

*En la paz de tu noche funeraria
Acaso, como lámpara de gloria,
Brille un día tu estrella solitaria!*

JUSTO SIERRA

* * *

*Murió cual lo soñaba su ardimiento:
"Cuba libre" diciendo por plegaria,
Y empapando en su sangre el campamento
Al fulgor de la estrella solitaria.*

*Murió en su puesto; fija la mirada
En el severo juicio de la historia
Y bañando su frente immaculada
En la luz del martirio y de la gloria.*

*Una corona, un lauro y una palma
Dará su causa al adalid bravío,
Yo le mando las flores de mi alma
Al que llamé en la tierra hermano mío.*

*Su genio, su palabra redentora,
Su esfuerzo heroico, su temprana muerte,
En su sepulcro encienden una aurora,
Que deslumbra al más grande y al más fuerte.*

*Duerma en paz el tribuno y el guerrero;
Amó cual propio al pueblo mexicano,
Y hoy este pueblo, con amor sincero,
Canta al batallador, llora al hermano.*

JUAN DE DIOS PEZA

De este homenaje mexicano a nuestro héroe, dio noticia Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen octavo —*Norteamericanos* (1909)— de las obras martianas que él publicó a principios del presente siglo. *El Almanaque* constituye una prueba más de los

imborrables lazos establecidos entre México y Martí, y el Centro de Estudios Martianos ha adquirido un significativo ejemplar: se lo donó Gonzalo de Quesada Michelsen, a cuyo abuelo, Quesada y Aróstegui, le fue dedicado en 1897.

PARA PERFECCIONAR UN LIBRO VALIOSÍSIMO

El valiosísimo libro *Nuevas cartas de Nueva York* —que tendrá próximamente edición cubana con el título *Otras crónicas de Nueva York*, y del cual se da noticia en nuestra sección "Otros libros"—, es el resultado de una paciente y minuciosa investigación que protagonizó el compañero nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez. Gracias a esta obra, puesta en circulación por la editorial mexicana Siglo XXI, podemos conocer —entre otras cosas— treinta piezas periodísticas de Martí —veintinueve crónicas y un texto más breve (dado como "Apéndice" en el libro)— halladas en *El Partido Liberal*, de México, y que no figuran en sus *Obras completas*. En este último grupo se ubica la "Correspondencia particular para *El Partido Liberal*" fechada por Martí en Nueva York el 19 de agosto, obviamente de 1886. La misma se incluyó en la selección de las *Nuevas cartas de Nueva York* aparecida en el número anterior de nuestro *Anuario*.

Pero Teresa Proenza, la destrísimma orientadora martiana en la

Biblioteca Nacional José Martí, hizo llegar pronto al Centro de Estudios Martianos, que la cuenta entre sus más entusiastas colaboradores, la siguiente advertencia: una buena parte de esa crónica —numerada VI en las *Nuevas cartas...* (p. 56-63) —aparece en el t. 13 (p. 299-301) de la última edición de las *Obras completas* de Martí. Aquí constituye casi todo el cuerpo de un texto dedicado a la figura de Samuel Tilden y fechado por Martí, en Nueva York, el 12 de agosto de 1886. Lo publicó *La República*, de Honduras, en ese mismo año. La parte en cuestión, que presenta diversas variantes menores en las *Obras completas*, se inicia con "Él era varón de virtud [...]" y termina con "la propagación de la cultura", frase que también pone fin a la crónica publicada por Mejía Sánchez.

La observación de Teresa Proenza merecerá el agradecimiento de todos los martianos, porque permitirá perfeccionar un libro valiosísimo.

UNA PELÍCULA NECESARIA

El destacado realizador cubano Santiago Alvarez, ha enriquecido la cinematografía nacional con una nueva película de sobresalientes calidades: *La guerra necesaria*. Durante casi dos horas mantiene al espectador en contacto con un testimonio excepcional: entrevistas al Comandante en Jefe Fidel Castro —de la cual se reproducen fragmentos en este *Anuario*—, y, entre otros compañeros, a Raúl Castro, Juan Almeida, Armando Hart Dávalos, Celia Sánchez, Haydée Santamaría y Vilma Espín, ofrecen información de primera mano acerca de la conspiración revolucionaria que condujo a la expedición del Granma en 1956, y con ella al inicio de la última etapa de nuestras luchas liberadoras. Una gran parte del largometraje se rodó en México, país donde tanta raíz encontró José Martí, y en el cual se entrenaron los expedicionarios del Granma. Las declaraciones de mexicanos que de una u otra manera contribuyeron a la realización del proyecto de Fidel, otorga a la obra un peculiar valor.

Una huella se mantiene en todo el desarrollo de la película —o mejor, recorre la etapa de lucha en ella reflejada, y marca a sus protagonistas—: remite a la coherente continuidad histórica de

la lucha cubana. Se trata de la imborrable presencia de José Martí, cuya formulación acerca de la *guerra necesaria* no sólo ofreció el título del documental, sino que estuvo presente, según el mismo Fidel, en la preparación del Granma y en los años de combate que siguieron a este, como lo ha estado también en la Revolución triunfante. Todos los martianos —todos los revolucionarios— que hemos visto esta película, lo hemos hecho con inmedible emoción, y vivimos momentos inolvidables viendo y oyendo a Fidel hablar de Martí con su devoción de extraordinario seguidor, apasionado y firme. El equipo de realización de *La guerra necesaria* ha de estar regocijado con su trabajo, que tanto agradece el público. Puede destacarse, obviamente, la labor de dirección, llevada a cabo por Santiago Alvarez, un maestro del género; el guión, en el cual Rebeca Chávez compartió la responsabilidad con el director; la feliz música de Leo Brouwer, el propio Juan Almeida y Silvio Rodríguez. Puede destacarse mucha labor particular, mucho logro de una u otra especialidad dentro del colectivo. Pero acaso nada sea más justo y apropiado que reconocer el acertado quehacer del conjunto, que ha hecho posible contar hoy con esta película necesaria.

PASOS MARTIANOS EN LA TELEVISIÓN CUBANA

Producido por el Consejo de Estado y por la Dirección de Orien-

tación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista

de Cuba, la televisión cubana estrenó en 1980 un hermoso documental en colores que volvería a exhibirse en enero de 1981 como homenaje al aniversario número 128 del nacimiento de José Martí: *Los pasos de la guerra*, basado en el *Diario de campaña* del héroe de Dos Ríos. Dividido en tres partes de treinta minutos cada una, el documental recrea bellamente escenas y escenarios fundamentales del conmovedor y ejemplar *Diario*.

Fue dirigido por Eberto López y contó con un guión de Pedro Alvarez Tabío. Ambos contribuyeron decisivamente a los logros de esta obra, enriquecida con la edición de Rafael Andréu y la asesoría de Emilio Godínez y Otto Hernández. La música, complemento imprescindible en la producción de piezas artísticas de este género, encontró para *Los pasos de la guerra* una buena creación: Mario Daly, Silvio Rodríguez y Freddy Laborí fueron los compositores.

REVOLUCIÓN Y CULTURA DEDICADA UN NÚMERO A JOSÉ MARTÍ

Nobleza y hermosura son las primeras palabras en que se piensa al ver el número de *Revolución y Cultura* dedicado a José Martí. Se trata de su entrega 101, correspondiente al mes de enero de 1981. Presentada por una cubierta que tiene por base un peculiar retrato de Martí dibujado por Horacio Maggi, y embellecida con un esmerado diseño, la revista reproduce textos martianos y recoge comentarios de distintos autores acerca del héroe. También

incluye, entre otras páginas vinculadas con Martí, una considerable información sobre su contexto habanero. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* saluda con regocijo el generoso acierto de *Revolución y Cultura*, que parece pensado para satisfacer esta vocación de Martí: "Un objeto feo me duele como una herida. Un objeto bello me conforta como un bálsamo". (O.C., t. 20, p. 73.)

LA ODA MARTIANA DE UN BUEN MÚSICO

La poesía de José Martí ha sido frecuentemente musicalizada, y seguirá siéndolo. Encuentra de ese modo uno de los caminos que suelen reservarse a la buena poesía. Entre los más recientes trabajos de musicalización de textos

del héroe, se halla la *Oda martiana* debida a un destacado autor cubano: Harold Gramatges, quien para su composición se basó en dos poemas de *Versos libres*: "Flores del cielo" y "¡No, música tenaz...!"

La *Oda martiana* tuvo su estreno mundial en Cuba en septiembre de 1980. El tenor Ramón Calzadilla —para cuyas facultades se concibió la obra, según el propio Gramatges— y la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Manuel Duchesne Cuzán, fueron los responsables de su interpretación, que se llevó a cabo en el Teatro Nacional. Al mes siguiente la *Oda* cosechaba ya su primer éxito en el extranjero: en Bratislava, la

capital eslovaca, produjo un notable entusiasmo entre los asistentes al Festival Internacional de Música que allí se celebró. Gramatges, Calzadilla y Duchesne Cuzán, quien actuó como director invitado en ese Festival, recibieron pruebas de un reconocimiento unánime. Triunfaban así tres cubanos con una obra que encontró estímulo fecundante en nuestro héroe nacional.

UN MARTIANO SÁBADO DEL LIBRO PARA NOËL SALOMON

El útil Sábado del Libro, que ya tradicionalmente se celebra en La Moderna Poesía, la librería de Obispo y Bernaza, dedicó su sesión del 24 de enero de 1981 a saludar la aparición de un nuevo libro bueno: *Cuatro estudios martianos*, de Noël Salomon. Luis Toledo Sande, a nombre del Centro de Estudios Martianos, tuvo a su cargo la presentación del volumen, editado por dicho Centro con la colaboración eficaz de su fraterna Casa de las Américas, e inició su intervención lamentando el fallecimiento del destacado hispanista francés Salomon, y la imposibilidad de que uno de los más destacados discípulos de este, Paul Estrade, presentara el volumen que tan acertadamente prologó. Tras referirse a la filiación comunista de Salomon —quien, nacido en el definidor 1917, abrazaría con indoblegable entrega internacionalista las mejores causas de la humanidad, lo que le costó incluso represalia por parte de elementos facistoides en su misma Francia, cuando él

apoyaba resueltamente la independencia de Argelia—, Toledo Sande señaló:

Planteadas de esa manera su limpieza moral y su vocación, no sorprenderá que dedicara parte de su clarísima inteligencia al estudio de José Martí y a la divulgación solidaria de los logros de la Revolución cubana, que tiene en él su autor intelectual. Por otro lado, Martí —junto con Fidel Castro— figura entre quienes han aportado al idioma las más contundentes voces revolucionarias. Salomon, con la voluntad propia de un maestro, contribuyó también decisivamente a la ampliación de las investigaciones martianas en Francia, dentro y fuera del ámbito universitario. Y dejó seguidores.

Las palabras con que fue presentado el libro del francés de quien Juan Marinello dijo que tenía nombre de sabio y lo era, se cen-

traron fundamentalmente en los dos estudios medulares que lo integran: "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana" y "En torno al idealismo de José Martí", sin olvidar los otros dos que lo completan —"El humanismo de José Martí" y "Nación y unidad americana en José Martí"—, a los cuales su carácter de textos de ocasión no resta sabiduría y fuerza incitante.

"Ante la reciedumbre intelectual y la honestidad severa de Salomon", dijo Toledo Sande, "cabe la posibilidad de la discrepancia o la polémica, pero no desatender sus frutos". Y acerca del primer estudio del libro, comentó:

"José Martí y la toma de conciencia latinoamericana" muestra cómo nuestro héroe fue el primero en elaborar un cuerpo teórico justamente adecuado a las exigencias de la práctica revolucionaria y la evolución histórica en nuestra América. Y muestra la significación de los logros martianos en medio de un contexto donde sobran equivocaciones y vicios entorpecedores: entre ellos, los de quienes eran propensos a sostener, mecánica o deslumbradamente, cuanta señal viniera de las ciudades capitalistas más desarrolladas, ya fuera el evolucionismo insuficiente o distintas manifestaciones positivistas. Esa propensión tendría una expresión política, sumamente nociva, en aquellos que aspiraban a hacer de los Estados Unidos una suerte de modelo sagrado. // Precisamente el estudio de las diferencias entre los Estados Unidos y nuestras dolorosas repúblicas, y del peligro representado para ellas por el apetito imperialista de aquel país, sería una fuente determinante en la acabada toma

de conciencia latinoamericana de Martí. Y en sus lúcidas formulaciones conceptuales acerca de nuestra América, y de los Estados Unidos. Juan Marinello reconoció pronto en este trabajo un clásico de los estudios acerca de Martí.

Y a propósito del original ensayo "En torno al idealismo de José Martí", añadió:

es la ponencia presentada por el profesor francés en el Coloquio de Burdeos, que tuvo en él un animador decisivo. Entre muchas virtudes, este trabajo tiene la de ser un riguroso intento de definir la posición filosófica de Martí, en momentos en que muchos seguían exagerando —en más de una ocasión visiblemente con interés muy censurable— la dimensión idealista del pensamiento martiano, y cuando no faltaban quienes, incluso con muy buenas intenciones, cargaran la mano hacia el lado del materialismo filosófico al valorar a Martí. // El texto de Salomon se convertiría, inmediatamente, en bibliografía obligada para los estudiosos del tema. Su marcado propósito de trazar la evolución de Martí en el aspecto abordado, constituye uno de sus aciertos. La clara comprensión de que esa faceta de Martí, como todas las suyas, ha de enjuiciarse en función de lo que dio vida a sus ideas y sus actos —las exigencias de la *práctica revolucionaria*— no sería un mérito menor. // Acaso hoy nos resulten discutibles algunas de las fuentes o similitudes atribuidas por Salomon al pensamiento martiano. Acaso su mismo intento de presentar la evolución de ese pensamiento, lo llevó a insistir de-

masiado en la creencia de que en Martí hubo momentos o rasgos *tipicamente* liberales. Pero la lucidez del autor confiere al trabajo un proteico valor general. // En él propuso Salomon su conocida designación de *idealismo práctico*, para definir el pensamiento de Martí. Entre los aportes de su obra, ese devendría uno de los más debatidos y empleados. Y tal vez se observe, incluso, alguna tendencia exagerada a rechazarlo. Pero Salomon no parece haberlo propuesto como un marbete rígido con que caracterizar o *marcar* a Martí. Más bien lo hizo para destacar cómo incluso el idealismo martiano estaba sujeto a la práctica transformadora, que lo moldeaba y definía. Desde luego, hombres de tan rica, sorprendente y constante evolución como Martí, suelen dinamitar las definiciones nominales. Aun cuando se acepte la inteligente proposición de Salomon, nadie puede ignorar —y el valioso francés lo sabía especialmente— que el término *idealismo práctico* debe verse sometido a la dialéctica del pensamiento y la acción de Martí. De nuestro héroe puede decirse que mantuvo hasta sus últimos días rasgos de idealismo y de religiosidad, pero también parece justo decir que los mantuvo como en abandono creciente y superador. Y Salomon sabía lo que hablaba.// El término contó pronto con la aprobación de marxistas muy destacados en

el estudio de nuestro héroe: tras la lectura de la ponencia de Salomon en Burdeos, Juan Marinello y José Antonio Portuondo expresaron su aceptación, aunque el segundo hizo muy bien al añadir el criterio de que “el problema no es etiquetar el pensamiento de Martí, sino aprovecharlo en sus realizaciones prácticas”. El mismo Salomon, después de citar las palabras martianas según las cuales Rafael Montoro fue un “idealista a lo Hegel”, dijo que “Martí no fue ‘idealista a lo Hegel’ sino ‘idealista a lo Martí’”. Lo cual no niega que pueda hallarse alguna huella del genial Hegel en el pensamiento filosófico de Martí.

Como “no es cuestión de agradecer que un extranjero estudie a Martí”, porque “nuestro héroe le pertenece al mundo, a los revolucionarios del mundo”, Toledo Sande recordó que el propio Salomon, desde su perspectiva de europeo revolucionario, proclamó: “Martí es nuestro [...] no por tal o cual influencia cultural que habría recibido él del ‘viejo mundo’, sino porque el viejo mundo lo necesita para seguir siendo joven”. Y tras afirmar que no se podría agotar fácilmente —y menos en una presentación, explicablemente breve— los descubrimientos de Salomon, enfatizó: “Queremos, eso sí, insistir en que estamos ante un libro que, en el diario debate ideológico, está del lado de la verdad y la justicia. Es un libro fino y peleador, elegante y fiel”.

JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

La grandeza de José Martí despierta cada vez más el interés de las publicaciones extranjeras. El Centro de Estudios Martianos continúa recibiendo algunas de las muestras que dan fe de ello. Un autor, el profesor canadiense John M. Kirk, se destaca en esas muestras. De Kirk —que cuenta con otros trabajos acerca de Martí—, han aparecido: “José Martí and The United States: a further interpretation”, en el *Journal of Latin American Studies*, de Londres (n. 2 de 1977), y “El aprendizaje de Martí revolucionario: una aproximación psico-histórica”, en *Cuadernos Americanos*, de México (n. 1 de enero-febrero de 1977); el británico *Bulletin of the Society for Latin American Studies* (n. 28 de abril de 1978) recogió su trabajo “José Martí: his reform programmes and social change in revolutionary Cuba” mientras que la revista *N.S. (NorthSouth)* de Canadá (n. 7 de 1979) publicó su “From Apóstol to Revolutionary: the changing image of José Martí”. A Kirk se deben otros estudios en torno a Martí.

La revista *Iberomania* de la RFA, contiene en su número 6 de 1980 un ensayo de Karl-Wilhelm Kreis: “En torno a un poema de José Martí (*Versos sencillos*, XXIX)”, que circuló también como separata. Y *¡Ahora!*, de República Dominicana (n. 879, de 29.9.1980), reprodujo —en la sección “Literatura y sociedad”, a cargo de José Alcántara Almánzar— la importantísima carta que Martí escribió a Federico Henríquez y Carvajal el 25 de marzo de 1895, precedida en *¡Ahora!* por una

nota de la sección: “Actualidad y vigencia de José Martí”, y, con el título “José Martí visto por Unamuno”, un artículo del escritor español acerca del héroe cubano.

El mexicano *Diario de Mérida* dedicó su sección “Sábado literario”, el 2 de febrero de 1980, a Martí. Junto a escritos de nuestro héroe, aparecen dos breves comentarios: “José Martí, acción y poesía”, de Adelis León Guevara, e “Idea y función de la literatura en los textos de Martí”, de Alberto Rodríguez.

De Dinamarca, llegó al Centro de Estudios Martianos un ejemplar del n. 4 de 1977 de *Cuba Bladet*. Lo donó personalmente Jørn Ralph Hansen, quien también nos permitió conocer un *Índice* de dicha revista. Esta es editada por la Asociación Danés-Cubana, y es en Dinamarca, según nos ha informado Hansen, la pionera en la divulgación de la obra martiana. Por el *Índice* supimos que en su n. 4 de 1976, *Cuba Bladet* publicó dos poemas del héroe cubano: “Dos patrias” y “Al extranjero”, y en el segundo de 1978 dio cabida, con el título “Advertencia contra la unión con los Estados Unidos”, a una selección de fragmentos de un artículo martiano fundamental: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”. En la entrega de *Cuba Bladet* de la cual donó al Centro un ejemplar, Hansen publicó su versión danesa de “Tres héroes” y —sin firma— el artículo “José Martí, poeta y revolucionario”.

En el número doble 112-113 (julio-diciembre de 1980) de la *Revista Iberoamericana*, el agudo e informado crítico uruguayo Ángel Rama publica una "Indagación de la ideología en la poesía (los dípticos seriados de *Versos sencillos*)". No nos es dable comentar aquí como se merece este trabajo de cerca de cincuenta páginas, que contiene importantes contribuciones al mejor conocimiento de la obra martiana, y que cuenta con siete partes ("I. Del marco ideológico", "II. Los dípticos seriados", "III. Función estructurante de la ideología", "IV. La objetiva edificación del sentido", "V. Transposición de Sociedad en Naturaleza", "VI. El discurso del deseo", "VII. El dilema en la sociedad") y seis resúmenes a modo de conclusiones o tesis. Tan sólo como un ejemplo (que en forma alguna agota la pluralidad de líneas del trabajo, no exento de incitadoras polémicas) citamos estas líneas suyas: "Lo que en el título de un poema llama 'Estrofa nueva', se revela, a su lectura, como 'una clase social nueva', de tal modo que la eventualidad de ese arte nuevo que investigaron todos los escritores de la época apareció a Martí como impuesto por la emergencia de una clase social, el proletariado urbano, que en ningún punto de Hispanoamérica podría registrarse con mayor nitidez que en el Nueva York de los años 80. El poema 'Estrofa nueva' hace la enumeración de los integrantes de esa clase ('Un obrero tiznado; una enfermiza / mujer, de faz enjuta y dedos gruesos', etcétera), cuyo particular 'feísmo' se completa en el poema 'Bien: yo respeto' (también de *Versos libres*), donde enuncia la serie objetiva de los 'feísmos': 'la arruga, el callo, la joroba, la hosca / y flaca palidez de los que sufren', los que a su vez deben verse desde la particular perspectiva con que en

esos años de duro trabajo Martí tomó conciencia de su propia vida".

En la sección "Varieté" del n. 35 (1980) de los *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, el infatigable investigador martiano Paul Estrade publica una nota titulada "Martien, martiste ou martinien?...", en la cual termina por rechazar, como traducción francesa del adjetivo español *martiano*, los adjetivos franceses *martien* (que se presta a una absurda homofonía) y *martiste*, y propone el adjetivo francés *martinien*, recordando que incluso en español, para la edición de 1970 del *Diccionario de la Real Academia Española*, *martiano* es presentado como sinónimo de *martiniano*, cuya definición es: "Perteneiente o relativo al patriota cubano José Martí, o a su obra y doctrina". Estrade no se limita a sugerir lo que le parece el adjetivo francés más apropiado, sino que incluso, en lo que toca al sustantivo, sugiere que "en la nueva Cuba, tan sólo los hombres que se comporten en su existencia como lo hubiera hecho o deseado Martí —estudien o no la vida y la obra de este—, son verdaderamente 'martianos'". En Cuba, donde existió hace décadas la *Revista Martiniana*, *martiano* ha acabado por imponerse tanto para designarse a aquellos hombres como a los estudiosos de la obra de Martí.

En Panamá, el quinquenario *Bayano* publicó, en su entrega del 2 de febrero de 1981, un artículo producido por un escritor de aquel hermano país: "Martí: política y revolución", de Guillermo Castro Herrera. El autor, quien reconoce en el ideario martiano muchos aspectos de ejemplarizante vigencia, plantea con acierto que el significado de la herencia martiana es un arsenal "en favor

de la Revolución Cubana y de la lucha por la liberación nacional

y el socialismo en toda la América Latina".

MÁS SOBRE WHITMAN Y MARTÍ

Que José Martí admiró profundamente al gran poeta norteamericano Walt Whitman es cosa hartosabida. El mismo año en que el Maestro fija su residencia en Nueva York, 1881, empieza a citarlo con elogios crecientes, hasta culminar dedicándole uno de sus trabajos críticos esenciales: "El poeta Walt Whitman", iniciado al parecer (según conjeturara la investigadora Mary Cruz en artículo que citaremos más adelante) el 16 de abril de 1887, y publicado casi simultáneamente en *El Partido Liberal*, de México, y *La Nación*, de Buenos Aires. Bien puede decirse que este texto dio a conocer a Whitman entre los lectores de habla española. Rubén Darío, por ejemplo, ha confesado que su soneto a Whitman ("En su país de hierro vive el gran viejo, / bello como un patriarca, sereno y santo..."), incluido en la segunda edición de su libro *Azul...*, fue provocado no por la lectura de la poesía de Whitman, que aún ignoraba, sino por la lectura de aquellas extraordinarias páginas martianas. Hechos recientes han vuelto a llamar la atención sobre el interés de Martí por Whitman. Entre esos hechos, uno tiene que ver con la publicación de un haz de crónicas martianas aparecidas originalmente en *El Partido Liberal*, de México, que no han sido incluidas en las ediciones de las *Obras completas* de Martí. Tales crónicas fueron descubiertas por el poeta e investigador nicaraguense Ernesto Mejía Sánchez

—o siguiendo orientaciones suyas—, y han visto la luz en libro publicado en México por la editorial Siglo XXI (se comenta en la sección "Otros libros" de este Anuario). También el Centro de Estudios Martianos lo publicará próximamente. Y algunas de dichas crónicas se adelantaron en el tercer número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (1980). En una de ellas, fechada el 25 de marzo de 1892, Martí describe las exequias de Whitman: "Allá, como una luz, en la casita blanca de Camden, se fue la vida dolorosa de aquel cuerpo que pareció a Lincoln el de mejor equipo de toda la casta americana", de aquel hombre que puso "en su ritmo extraño, entre hebraico y aborigen, su pensamiento desnudo y como descoyuntado, sin miedo a palabra de hombre ni a visión femenina" ("Carta de José Martí", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 3, p. 48-49).

El otro hecho se refiere a la aparición de una acuciosa biografía del poeta de *Hojas de hierba*. Se trata de *Walt Whitman. A life*, de Justin Kaplan, volumen publicado en 1979 por la editorial neoyorquina Simon and Schuster. Aunque su índice onomástico no lo registre, en él se habla de Martí. Al mencionar la lectura realizada por Whitman en el Teatro Madison Square, de Nueva York, la cual, según Kaplan, tuvo lugar el 14 de abril de 1887 —y que fue la que dio pie a Martí para su

famosa crítica—, el autor cita entre los asistentes a “José Martí, el escritor y revolucionario cubano” (p. 29). Hasta ahora, según nuestras búsquedas, ninguno de los biógrafos ni estudiosos de Martí en general había afirmado este hecho. La investigadora Mary Cruz, quien se ha ocupado con detenimiento del tema, ha escrito taxativamente, a propósito de la lectura de Whitman comentada por el autor de *Versos sencillos*: “Martí no fue testigo presencial de aquella actuación; de haberlo sido, no habría recurrido a fuentes de segunda mano, como el artículo que con toda honestidad menciona. Y nos habría dado su visión, no la ajena” (M. C.: “Nuevo enfoque: el ensayo martiano sobre Whitman

[I]”, en *Bohemia*, 25 de agosto de 1978, p. 11).

El CEM se ha dirigido a Justin Kaplan, autor de *Walt Whitman. A life*, con el ruego de que nos dé a conocer la fuente en que se basó para su aserto. Como a aquella lectura sí asistió Mark Twain, otro escritor estadounidense altamente apreciado por Martí, es bastante improbable que no se produjera un diálogo entre ellos; pero hasta ahora, que sepamos, no existe constancia alguna de tal diálogo, ni en la “papelería” martiana ni en ningún otro sitio. Quizás haya que esperar a nuevas *Vidas imaginarias*, de otro Marcel Schwob, para asistir a la conversación (sin duda fabulosa) entre Whitman, Twain y Martí.

ESA ENFERMEDAD DEL SIGLO EDITORIAL: LAS ERRATAS

Las erratas se han convertido en una enfermedad, acaso la más pavorosa, de este siglo editorial. Y siguen haciendo estragos también en las publicaciones de José Martí o acerca de él. La anterior entrega de nuestro *Anuario* necesitó ser acompañada por una relación de *Erratas más importantes advertidas*. Incluso, hubo otras faltas difícilmente señalables en una relación de esa naturaleza: las crónicas de *El Partido Liberal* que aparecen en la sección “Otros textos martianos”, sufrieron alteraciones en su orden, por lo que no mantienen el cronológico que se previó asignarles.

Ofrecemos a los lectores las disculpas y la pena por este hecho no imputable a las intenciones y los esfuerzos del Centro de Estu-

dios Martianos. Todos debemos vigilar con celo la calidad de las publicaciones en general, y particularmente la de aquellas directamente relacionadas con Martí, cuyos excepcionales valores requieren también cuidado y atención especiales. En vida, él mismo sufrió los efectos de erratas y descuidos en la impresión de sus textos. Convendría recordar que en 1889 (*O.C.*, t. 20, p. 179) escribió, entre broma y tristeza, estas líneas a Manuel Mercado:

Sólo un momento me queda, para rogarle, como buen egoísta, que me mire esa correspondencia con ojos de padre, de modo que salga sin errores, ya que espero que interese por el asunto, y me devuelva a la

buena fama que han debido quitarme las rarezas con que han salido algunas de las anteriores.— Al acabar de leer la infortunadísima de Vereschagin, se me salieron de los labios estos versos, que por lo

malos y la idea ya ve que son míos:—

¿Por qué, corrector, te cebas
En mí, si el Sumo Hacedor
Hizo hermanos, al autor
Y al que corrige las pruebas?

MARTÍ ES NUESTRO

Encontrándose esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* en los últimos pasos de su impresión, el comandante en jefe Fidel Castro Ruz se refirió, con su habitual modo de expresar los mejores sentimientos del pueblo cubano, al anuncio que han hecho los gobernantes estadounidenses sobre la creación de una emisora radial anti-cubana con la cual *pretenden*, entre otras cosas, infamar el nombre de José Martí. En la noche del sábado 24 de octubre de 1981, en el discurso con el cual dejó guidoramente clausurado el Segundo Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, el primer secretario del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, dijo:

“Los imperialistas van a multiplicar sus actividades subversivas, y en días recientes, con la mayor desfachatez del mundo y el mayor cinismo, proclamaron el futuro establecimiento de una emisora radial oficial del Gobierno de Estados Unidos contra la Revolución Cubana. ¡Hay que ser cínicos, hay que ser inmora-

les, hay que ser descarados para plantear la idea de establecer una estación en territorio de Estados Unidos, para hacer campaña contra la Revolución, para

tratar de subvertir y desestabilizar a la Revolución! ¡Hay que ser cínicos, hay que ser muy cínicos! No se concibe una forma más vulgar, más brutal de intervención en los asuntos internos de otro país. Dicen que para que nuestro pueblo esté informado, siendo nuestro país hoy un país que lucha por el noveno grado, capaz de leer, de escribir, de pensar. Compárese la información que tenía nuestro país con un pueblo de analfabetos y semi-analfabetos, cuando estaba controlado por los imperialistas yanquis con la información y la conciencia que tiene hoy nuestro país. Nuestro pueblo lee hoy mucho más que el pueblo de Estados Unidos.

Desde luego que tal medida no se quedará sin respuesta. Para colmo del cinismo han bautizado la supuesta emisora como Radio José Martí, como una ofensa, como un insulto a nuestro pueblo. Al parecer ignoran, y si lo ignoran, los pobrecitos, ¿cómo se lo vamos a censurar? ¿Cómo les vamos a pedir que hayan leído a Martí, si estos señores no han leído ni la Constitución de ese país, ni a Washington, ni a Lincoln, ni a Jefferson, ni a nadie? ¿Cómo les vamos a pedir a Reagan, a Bush, a Haig, a toda esa gente que se hayan leído a

Martí, y a todos los asesores del señor Reagan? ¿Cómo van a saber que Martí dijo que conocía el monstruo porque vivió en sus entrañas? ¿Cómo van a conocer que Martí, unos días antes de su muerte, dijo que todo lo que había hecho toda su vida y lo que haría, era para impedir que el dominio de Estados Unidos se extendiera sobre nuestros pueblos de América? ¿Cómo estos desvergonzados van a usar el nombre de Martí tan cínica y descaradamente? ¡Allá ellos! ¡Allá ellos! ¡Es asunto de ellos!

Reivindicaremos nosotros los nombres de los verdaderos patriotas norteamericanos, porque nuestro no es sólo Martí: Martí es nuestro, Martí es de los revolucionarios cubanos; pero nues-

tro también es Washington, es Abraham Lincoln y son todos los grandes hombres norteamericanos. Nosotros sí tenemos derecho a hablar, pero no sólo de Martí: tenemos derecho a hablar de Lincoln y de Washington, con una gran moral, porque aquellos fueron libertadores de pueblos y estos son opresores de pueblos, guerreristas, reaccionarios.

El nombre de Martí no se manchará, es tan grande que no podrá ser manchado ni siquiera por las bocas de los fascistas yanquis. Continuaremos precisamente honrando a Martí siendo dignos seguidores de Martí, dignos hijos de Martí, revolucionarios como él, y como él dispuestos a morir por la Patria."

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

TEXTOS MARTIANOS

Obras escogidas en tres tomos, tomo 1, 1869-1884; tomo 2, 1885-octubre de 1891
La Edad de Oro (edición facsimilar)
Teatro, compilación, prólogo y notas de Rine Leal

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)
Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)
La verdad sobre los Estados Unidos
Céspedes y Agramonte
En vísperas de un largo viaje
La República española ante la Revolución cubana

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí
Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias
José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978
Número 2/1979
Número 3/1980
Número 4/1981
